



Cuentos del Mundo de Seis Caras

Old Dragon's Tale

Leyenda de un Antiguo Dragón

Tabla de Contenidos

- **Portada**
- **Sinopsis**
- **Primera Parte**
 - Capítulo 1: El Dragón y la Niña
 - Capítulo 2: El Nacimiento del Dragón Demonio
 - Capítulo 3: Un Miembro de la Manada
 - Capítulo 4: Entrenamiento de la Gente Dragón
 - Capítulo 5: El Final del Entrenamiento
 - Capítulo 6: Domesticación del Dragón Rojo
 - Capítulo 7: El Domador de Dragones
 - Capítulo 8: Un Evento Inusual
 - Capítulo 9: Búsqueda
 - Capítulo 10: El Consejo del Dios de los Humanos
 - Capítulo 11: El Rey Dragón Demonio
- **Segunda Parte**
 - Capítulo 12: El Dragón y la Dama
 - Capítulo 13: El Dragón Diplomata
 - Capítulo 14: El Festival de Nacimiento, y Luego...
 - Capítulo 15: Funeral
 - Capítulo 16: La Ira del Dios Dragón
 - Capítulo 17: El Día en que un Mundo Terminó
 - Capítulo 18: La Investigación sobre la Teletransportación
 - Capítulo 19: La Caída del Mundo Demoníaco
 - Capítulo 20: Deserción
 - Capítulo 21: La Traición de los Cinco Generales Dragón
 - Capítulo 22: El Fin del Mundo Dragón
 - Capítulo 23: Y Así, Hacia una Nueva Historia
- **Cronología de la Historia**
- **Blogs de Rifujin**
 - Blogs de Primera Parte
 - Blog #1
 - Blog #2
 - Blog #3
 - Blog #4
 - Blog #5
 - Blog #6
 - Blog #7
 - Blog #8
 - Blog #9
 - Blog #10
 - Blogs de Segunda Parte
 - Blog #1
 - Blog #2
 - Blog #3
 - Blog #4

- [Blog #5](#)
 - [Blog #6](#)
 - [Blog #7](#)
 - [Blog #8](#)
 - [Blog #9](#)
 - [Blog #10](#)
 - [Blog #11](#)
- **Referencias en Mushoku Tensei**
 - [El Cuento](#)
 - [La Razón de la Confianza](#)
 - [Su Lanza Es Un Poco Corta](#)
 - [Tumba Antigua](#)
 - [Punto de Inflexión 2](#)
 - [Un Agujero en mi Corazón](#)
 - [Cosas que Preparar Antes del Matrimonio - Parte 2](#)
 - [¡Dramático!](#)
 - [Hacia el Continente Begaritt](#)
 - [Fortaleza Flotante](#)
 - [Una Audiencia con Perugius](#)
 - [El Pasado y una Maldición, Invocación y Celos](#)
 - [Lamento](#)
 - [La Búsqueda de Kishirika](#)
 - [Enfrentamiento con el Rey Demonio Inmortal](#)
 - [Un Fin y Un Inicio](#)
 - [El Diario - Parte 2](#)
 - [Convocatoria](#)
 - [Explicación](#)
 - [Hacia la Primera Misión](#)
 - [La Elección de Ariel](#)
 - [Diez Días en la Capital y la Verdad Sobre Orsted](#)
 - [Canción de Cuna Distante](#)
 - [Señales de Colapso Familiar](#)
 - [Después de la Batalla](#)
 - [Volviendo a Casa y Presentando Informes](#)
 - [Prisionero en Fuerte Necross](#)
 - [Aluche, Ciudad del Continente Celestial](#)
 - [Nombramiento](#)
 - [El Segundo Ojo](#)
 - [Geese y su Último Aliado](#)
 - [Descanso](#)
 - [La Armadura](#)
 - [La Amenaza Del Dios de la Guerra](#)
 - [Un Día en la Oficina](#)
- **Notas de Traducción y Explicaciones**
- **Nombres de la Gente Dragón**
- **If**

Notas de Edición:

Última Fecha de Edición: 11 de Abril del 2025

Traducción por: [@TheLuciusSeneca](#)

Fuente en Japonés: <https://ncode.syosetu.com/n3765dp/>

Advertencia de Spoiler

Esta historia tiene eventos clave para la historia principal de Mushoku Tensei. **Es recomendado no leer esta historia hasta haber terminado el Volumen 17 de Mushoku Tensei como mínimo.** De lo contrario te llevaras spoilers fuertes de la historia principal. Si vienes de leer el Volumen 17 de la Novela entonces **NO LEAS los Blogs de Rifujin ni las Referencias de MT hasta no terminar con el volumen 26 o te llevaras spoilers fuertes.**

¡Has sido advertido!

Edición Novela Web:

Esta es la versión de la novela web de Old Dragon's Tale. A la fecha de publicación, no existe ninguna publicación oficial de esta historia. No existe la edición de novela ligera, ni ilustraciones oficiales, ni siquiera en Japón y estamos esperando Redundancy Volumen 3 en Japón. Toda traducción que hayan leído en el pasado es una traducción 100% hecha por fans en una época donde no teníamos terminología oficial ni nombres oficiales para muchos personajes.

Existen 2 traducciones hechas por fans en inglés, las cuales tienen varios errores o ciertas elecciones de estilo de traducción que son similares y la edición de Ragnar que muchos han leído está hecha tomando una de estas 2 traducciones. Por lo cual habrá cambios en nombres que ustedes recuerden y de terminología. Algunos de estos tendrán notas en pie de página para aclarar sobre estas circunstancias.

Edición Con Honoríficos:

Para aquellos que prefieran leer las novelas japonesas con honoríficos japoneses, esta edición es para ustedes. Si prefieren leer con títulos medievales para más inmersión recomiendo leer la Edición sin Honoríficos.

Créditos de Artistas:

11Jyuichi11: <https://x.com/11Jyuichi11>

Toklta Mag0: https://x.com/toklta_mag0

Junu: <https://x.com/jwoo5627>

Cass: <https://x.com/aruhshura>

Sinopsis

En la Montaña Dragon Road, vive un antiguo dragón en forma humana.

A su lado, una chica se encargaba de sus necesidades diarias.

Un día, la chica le pidió al antiguo dragón: "Por favor, cuéntame sobre ti."

El dragón respondió: "Muy bien, pero será una historia larga."

La chica asintió, y el dragón comenzó a hablar.

Era una historia de hace mucho, mucho tiempo, de la era de los mitos...

Autor: Rifujin na Magonote





CUENTOS DEL MUNDO DE SEIS CARAS:
OLD DRAGON'S TALE

Primera Parte

Capítulo 1: El Dragón y la Niña

A lo largo del continente, existe una cordillera de montañas que se extiende por toda la tierra. En el corazón de esta cordillera, había una montaña particularmente grande.

Su nombre era la Montaña Dragon Roar.¹

La Montaña Dragon Roar es la montaña más alta del mundo, ubicada en lo profundo de la cordillera.

Aunque los árboles se aferran a la superficie rocosa, sus empinados acantilados impiden la entrada de personas. Además, los Dragones Rojos habitan en sus altas cumbres.

No es un lugar para que las personas vivan.

Incluso aventureros de alto rango a veces visitan la base de la montaña, pero nunca se aventuran mucho dentro de ella.

Sin embargo, si un aventurero poderoso escalara la montaña, presenciaria una vista asombrosa.

Una casa.

En medio de la montaña, hay una sola casa.

Era una vista inusual.

Una casa donde vive gente, en un lugar donde no debería haber nadie. Si un aventurero se acercara a la casa, se sorprendería aún más por lo que vería.

Una niña.

Una niña, que parecía fuera de lugar en lo profundo de las montañas, estaba allí. Una niña rubia con orejas largas, llevando lo que parecía ser un balde, iba y venía frente a la casa.

La niña llevaba el balde a la parte trasera de la casa, regresaba al interior, y luego salía nuevamente con el balde, repitiendo este proceso. Parecía que estaba llevando agua o algo similar a la parte trasera de la casa.

Si siguieras a la niña a la parte trasera de la casa, verías que había una gran cueva allí. La cueva tenía una atmósfera inquietante, pero la niña entraba a sus profundidades sin miedo alguno.

¹ La montaña se llama “Rugido de Dragón” (龍鳴山) o “Ryūmei yama”. Por motivos que se volverán evidentes al final, mantendré el nombre en inglés.

Dentro de esta cueva, esperando, había un reptil con un cuerpo enorme, un cuello largo, escamas rojas, colmillos afilados y garras.

Un Dragón Rojo.

La niña vertió el contenido del balde en una caja colocada cerca del Dragón Rojo. El Dragón Rojo no mostraba hostilidad hacia la niña, simplemente observaba su trabajo como si dijera: "Date prisa y termina."

Sin embargo, la cantidad que la niña podía llevar en su balde era demasiado pequeña para el tamaño de la caja. Tendría que ir y venir muchas más veces para llenarla. Dicho esto, parecía que este era su último viaje. La niña colocó el balde junto a la caja y se estiró.

"¡Uff, ya terminé de recoger agua!"

La niña declaró esto alegremente y se inclinó ante el dragón. El dragón también resopló, como si dijera: "Buen trabajo."



La niña regresó a la casa muy animada.

Era una casa sencilla de madera, nada particularmente especial. Sin embargo, cualquiera con un ojo experto notaría que la casa estaba protegida por una barrera mágica muy avanzada.

"¡Goshujinsama, Goshujinsama~,² ya terminé de recoger agua!"

Cuando la niña entró a la casa, ante ella se desplegó una escena que rebosaba de la sensación de la vida cotidiana.

Sillas, mesas, plantas en macetas, montones de papeles y todo tipo de artefactos, cuyo propósito no estaba claro, llenaban la habitación. La niña cuidadosamente se abrió paso entre ellas.

Hizo esto debido a que la persona a la que llamó no respondía. Rápidamente llegó a su destino. La habitación más profunda de la casa. Era la habitación más grande, donde se aloja el maestro de la casa.

"¿Goshujinsama?"

La niña abrió la puerta y entró.

Adentro, se alineaban estanterías de libros que se elevaban varias veces más alto que su altura, apretadas una junto a la otra. La habitación parecía una biblioteca. La niña avanzó aún más dentro del bosque de estanterías.

Solo hay unas cuantas bibliotecas en este mundo, pero esta habitación llena de libros era una vista familiar para ella.

En medio de este espacio lleno de libros, había un hombre.

Tenía la espalda hacia la entrada, enfocado en escribir algo en su escritorio. Su cabello era una extraña mezcla moteada de plata y verde. Era un color de cabello inquietante, pero nuevamente, uno al que la niña estaba acostumbrada.

"Oh, vamos, ¡Goshujinsama!"

Cuando la niña llamó, el hombre se sobresaltó y levantó la cabeza. Lentamente extendió sus alas desde su espalda y se dio la vuelta. Él hombre reconoció a la niña.

² "Goshujinsama" (ご主人様) generalmente significa "Maestro" desde el punto de vista de una sirvienta (Maid) en Japón.

"Oh, Rostelina. ¿Sigues despierta a estas horas? Tienes mucho trabajo mañana, deberías ir a la cama temprano."

"¿Qué estás diciendo? ¡Ya salió el sol! ¡Incluso terminé de servir agua a Dragón-san!"

"¿Oh, es así?"

El hombre se puso de pie. Cuando lo hizo, la niña tuvo que alzar la vista para mirarlo. Después de todo, el hombre medía más de dos metros.

"Ya veo, ¿terminaste de servirle agua? Buen trabajo. Pero, bueno, veo que ya ha pasado todo un día."

"¡Goshujinsama, tienes que dormir adecuadamente!"

"Sí, lo sé."

Aunque la niña prácticamente gritaba, el hombre permanecía indiferente.

"¡No, no lo sabes! ¡Tú tampoco has dormido en los últimos dos días!"

"...No necesito dormir todos los días como tú."

"¿En serio?"

"Sí, pertenezco a una raza muy longeva. Dormir una vez cada cuantos años es más que suficiente para mí."

La niña miró desconcertada al hombre por su respuesta.

Pero en un instante, infló las mejillas.

"¡No sé nada sobre ti, Goshujinsama!"

"Eso es cierto. Pero nunca preguntaste, y aun así me has seguido todo este tiempo."

"Por favor, cuéntame más sobre ti."

"Por supuesto, no me importa hacerlo. Pero mi vida ha sido larga. La historia podría tomar un tiempo."

El hombre entrecerró ligeramente los ojos mientras decía esto, mirando a su alrededor. Incluso con su alta estatura, las estanterías que lo rodeaban seguían elevándose por encima de él. Las estanterías estaban repletas de libros. Cada uno de ellos había sido escrito por el hombre. Eran registros de su vida, su historia.

"No me importa. De hecho, ¿estás seguro, Goshujinsama? ¿No estás ocupado?"

"Está bien. Para alguien como yo, que tiene una vida tan larga, un segundo tiene poco o ningún valor para mí. Tengo más que suficiente tiempo para hablar contigo."

Con eso, el hombre hizo un gesto hacia una silla cercana para que la niña se sentara. Él también se sentó, apoyando pensativamente su mano en la barbilla.

"Pero si vamos a hablar, ¿no sería más divertido contar una historia diferente a la mía? Como el relato de un chico que viajó solo para derrotar a la Emperatriz Demonio. O la historia de un héroe que mató a un monstruo gigante y ganó el corazón de una princesa. O quizás la historia de un santo, que fue manipulado por un dios malvado, y fue obligado a luchar en una guerra que no podía ganar... No, esa última no fue exactamente una historia divertida."

"¡No! ¡Quiero saber más sobre ti, Goshujinsama!"

La niña lo interrumpió, sintiendo que si no lo detenía, terminaría escuchando otra historia en su lugar.

"Ah, ya veo. Pero, ¿exactamente qué quieres saber sobre mí?"

"...Todo."

"¿Todo?"

"Sí, cómo has vivido tu vida hasta ahora, y por qué haces el trabajo que haces, cosas así."

"Ya veo... Pero no es una historia muy agradable. Puede haber algunas partes interesantes, pero todo lleva a un final triste. Es un mal final. Mi vida es un mal final. Si lo escuchas, estoy seguro de que terminarás sintiéndote triste."

"¡No me importa!"

Ante el firme tono de la niña, el hombre suspiró como si cediera y retiró su mano de la barbilla y miró hacia el techo. Como si estuviera contemplando una versión de sí mismo de hace mucho tiempo.

"Está bien entonces. Si insistes, te lo contaré. Pero, ¿por dónde empezar? Rara vez hablo de mi pasado, así que no estoy seguro de dónde comenzar."

"Deberías empezar desde el principio, cuando naciste y tomaste conciencia del mundo."

"¿Desde el principio, eh? Hmm... Espero poder contarlo bien... Si lo encuentras aburrido, siéntete libre de quedarte dormida. Si prefieres dormir antes que escuchar mi historia, no dudes en hacerlo."

"¡Yo no soy como tú, Goshujinsama! ¡No me dormiría mientras alguien está hablando!"

"Jajaja, eres una buena niña, ¿no es así? Muy bien entonces, empecemos."

El hombre cerró los ojos en silencio.

La niña se inclinó hacia adelante, ansiosa por escuchar.

"Comencemos antes de que naciera, con cómo el mundo mismo llegó a ser."

El hombre comenzó a hablar.

Era una historia de hace mucho, mucho tiempo, de la era de los mitos...





Capítulo 2: El Nacimiento del Dragón Demonio

Érase una vez un Dios.

Llamémosle el Dios Creador.

Él era viejo.

Había vivido eones y creado incontables mundos, pero tanto su cuerpo como su mente habían llegado a su límite.

Sabía que su muerte estaba cerca.

Como su última tarea, decidió crear un mundo más. Sin embargo, hacía mucho tiempo que no creaba un mundo. Quizás fue por esta larga pausa, o tal vez porque sus facultades estaban disminuyendo... Que el mundo que creó estaba terriblemente distorsionado y desequilibrado. Ya no poseía el poder para crear un mundo correctamente.

Sin embargo, tenía la experiencia de haber creado muchos mundos antes.

Así que creó otro mundo.

Al igual que el primero, también estaba distorsionado. Sin dudarlo, continuó creando mundo tras mundo. De esta manera, seis mundos fueron creados.

- Un mundo de dragones, donde los cielos y la tierra estaban invertidos, habitado por una raza de inmenso poder.
- Un mundo de Demonios, lleno de veneno y miasma, habitado por una raza con cuerpos fuertes y resistentes.
- Un mundo lleno de bosques frondosos y montañas, habitado por una raza con garras afiladas y sentidos agudos.
- Un mundo rico en vida bajo el mar, habitado por una raza con branquias, aletas y escamas.
- Un mundo de masas de tierra flotantes en el cielo, habitado por una raza que podía volar libremente con sus alas.
- Un mundo de llanuras y praderas, habitado por una raza con cuerpos débiles, pero de intelecto superior.



Cada uno de estos mundos estaba deformado. Cualquiera de ellos, por sí solo, colapsaría porque estaban demasiado desequilibrados.

Así que el Dios fusionó los mundos.

Al conectar estrechamente los seis mundos, logró el equilibrio. Y así, se creó un solo mundo. Pero el Dios no estaba satisfecho con solo eso.

Los seis mundos apenas mantenían su equilibrio al estar unidos, pero requerían ser manejados hasta estabilizarse.

Así que el Dios usó lo último de su poder para dividir su propio cuerpo.

De su cuerpo dividido, creó seres para manejar los mundos precariamente equilibrados, asignando uno a cada mundo.

Y entonces, el Dios murió.

Qué pasó después de su muerte, nadie lo sabe.

Quizás el Dios Creador nunca existió en primer lugar.

Después de todo, nadie lo había visto nunca.

Lo único que quedó fueron los seis “seres”, uno para cada mundo y cada raza. Dado que eran fragmentos del Dios, los llamaremos Dioses.

Cada Dios descendió a su respectivo mundo.

Encontraron a su gente, agrupada en sus vastos mundos, y trabajaron para ayudarlos a prosperar.

Sin embargo, no todas las razas de los mundos prosperaron fácilmente.

En particular, el mundo de los dragones y el mundo de los demonios permanecieron primitivos durante mucho tiempo.

Los seres longevos, poderosos y robustos en esos mundos podían sobrevivir sin desarrollar civilizaciones.

Sin embargo, tanto el mundo de los dragones como el mundo de los demonios eran entornos duros. En un mundo lleno de dragones feroces y bestias, apoderarse de la dominancia no era tarea fácil.

A pesar de tener el poder para gobernar sus mundos, la Gente Dragón y los Demonios permanecían estancados. Y quizás fue por eso que un Dios sintió lástima por ellos, o tal vez fue impaciencia...

Pero uno de los Dioses hizo una propuesta:

"¿Por qué no nos reunimos regularmente y realizamos discusiones? Intercambiemos información sobre nuestros mundos y utilicémosla para ayudarnos a prosperar mutuamente."

Este Dios era el Dios Humano, la deidad del mundo humano.

Los humanos tenían la vida más corta y eran los más débiles. La mayoría de ellos moría antes de vivir diez años, sucumbiendo a enfermedades³ o heridas. Sin embargo, el mundo humano no era uno duro, sino uno abundante en naturaleza y lleno de recursos y alimentos. Como resultado, la raza humana prosperó más rápido que cualquier otra.

Un entorno moderadamente desafiante fomentó la sabiduría, y el rápido cambio generacional enriqueció su conocimiento. Cuanto más rápido prospera una raza, más rápido acumula el conocimiento y la sabiduría necesarios.

El Dios Humano compartió este conocimiento con los otros Dioses. Gracias a esto, la Gente Dragón y los Demonios aprendieron muchas cosas.

Empezando por el lenguaje y la escritura, hasta el conocimiento de vivir en grupos y establecer orden. Estas cosas trajeron la luz de la civilización a razas que antes vivían no muy diferente a las bestias.

Por supuesto, las otras razas no solo recibieron. También compartieron sus propias fortalezas con los humanos.

La Gente Dragón les enseñó a los humanos cómo aprovechar el poder dentro de sus cuerpos.

Los Demonios les enseñó a los humanos cómo alterar sus cuerpos para soportar ese poder.

La Gente Bestia les enseñó a los humanos cómo domesticar y vivir junto a criaturas salvajes.

La Gente Marina les enseñó a los humanos cómo filtrar el agua y mantenerla pura.

La Gente Celestial les enseñó a los humanos cómo leer los vientos y controlar el clima.

Los seis mundos se apoyaron mutuamente, buscando prosperar juntos.

³ La razón por la mayoría moría aproximadamente a los 10 años por "enfermedades" es por el síndrome de Dryne, el cual afectó a Nanahoshi por no soportar maná en el volumen 14.

Aunque el Mundo Humano, con su rápida renovación, floreció más, cada mundo prosperó a su manera.

Todos los Dioses creían que su prosperidad continuaría durante miles o decenas de miles de años sin fin.

Ninguno de ellos lo sabía en ese momento.

Ni los seis Dioses, quizás ni siquiera el Dios Creador.

Que en las sombras de los mundos, una entidad única había nacido en silencio...



Así nacieron los mundos, y pasaron decenas de miles de años.

Dicho esto, desde la perspectiva actual, todavía era un pasado distante. Para ti, sería considerado la era de los mitos. Durante ese tiempo, yo estaba en un rincón remoto del Mundo Demoníaco.

Por supuesto, no tenía nombre.

Debía ser joven, recién nacido, pero mi tamaño corporal no era muy diferente al de ahora.

Bueno, tal vez un poco más pequeño.

Una cabeza, dos brazos y dos piernas, piel pálida y translúcida, y alas que brotaban de mi espalda.

En ese rincón remoto del Mundo Demoníaco, el aire estaba lleno de denso miasma, y feroces bestias vagaban por la tierra—era una tierra de muerte. En ese momento, no tenía forma de saberlo, pero los Demonios lo llamaban el "Borde del Mundo".

En una cueva formada en ese rincón, tenía mi guarida. Nadie sabía cuánto tiempo había estado allí. Ni siquiera yo lo sabía. Cuando me di cuenta de mi entorno, ya estaba en esa cueva, sobreviviendo de comer Bestias.

¿Hm? ¿Piensas que simplemente aparecí de repente en un lugar así?

Bueno, no lo recuerdo, y nadie más lo sabe, así que no tiene remedio. Quizás nací en un asentamiento de Demonios y fui abandonado. Tal vez nací en otro mundo y de alguna manera fui transportado aquí.

En ese momento, cosas extrañas comenzaban a suceder en los seis mundos, así que nada sería sorprendente.

De cualquier manera, cuando tuve alguna noción de mí mismo, no había nadie alrededor. Y no lo encontré particularmente extraño.

Después de todo, no sabía nada.

No sabía que había otras personas, cómo vivían, conversaciones, estudios, magia... nada. Ahora podría pensar que soy un poco más conocedor que la persona promedio, pero sin alguien que te enseñe, así son las cosas.

Mi rutina diaria era simple: salir de la cueva al amanecer, cazar Bestias, comer hasta llenarme, luego regresar a la cueva para dormir, repitiendo este ciclo una y otra vez.

Las Bestias Demoníacas⁴ eran criaturas feroces.

Cada una era tan grande como una pequeña montaña, increíblemente fuertes, pero ágiles, y hasta formaban manadas.

Los seres superiores en el Mundo Demoníaco eran las personas, es decir, los Demonios.

Pero incluso esos Demonios no podían derrotar a estas Bestias sin unirse en grupo. Sin embargo, yo devoraba a estas Bestias con facilidad. Me acercaba sigilosamente, saltaba sobre ellas, las inmovilizaba, las mordía y las destrozaba.

Lo hacía todo yo solo.

Sí, incluso en ese entonces, yo tenía un gran poder. Tenía suficiente fuerza para dominar una o dos Bestias. Pero no era solo fuerza, también tenía astucia. Tenía el ingenio para engañar a las Bestias y atraparlas.

Por eso no tenía problemas para vivir en ese rincón del Mundo Demoníaco. Vivía únicamente por instinto, cazando Bestias, completamente convencido de que seguiría viviendo de esta manera hasta morir.

⁴ En este capítulo se da a entender que son Bestias Demoníacas (魔獣) Pero Rifujin usa el furigana de “Beast” (ビースト) arriba de los Kanjis para enfatizar la pronunciación. Así que les llamare Bestias, pero para este capítulo considérenlas “Bestias Demoniacas”.



Pero, como con todas las cosas, llegó un punto de inflexión.

Un día, me topé con algo.

¿Adivinas qué?

Una familia de Bestias.

Mientras me escondía en las sombras, y me preparaba para atacar, las Bestias se acostaban juntas, acicalándose, jugando y divirtiéndose.

Es difícil poner en palabras cómo me sentí al ver eso.

Fue como si de repente me diera cuenta de que estaba completamente abandonado en el mundo, era una mezcla sofocante de ansiedad e inquietud.

Bueno, en una palabra, supongo que era soledad.

Maté y comí a esa familia de Bestias, pero la soledad no se fue. Incluso cuando regresé a mi cueva y me acosté, la soledad permanecía. De hecho, cuanto más tiempo pasaba en la oscura cueva, más fuerte se volvía esa soledad. Miré mis manos y pies en la oscuridad.

Mis manos y pies eran completamente diferentes de los de las Bestias. Yo era una criatura totalmente distinta de las Bestias. Pero nunca había visto a otro ser que se pareciera a mí. Cuando me di cuenta de eso, la soledad dentro de mí alcanzó su límite.

No pude soportarlo más y corrí hacia afuera.

Dejé mi territorio y deambulé sin rumbo, sin un destino en mente. En el camino, maté a muchas Bestias. Había todo tipo de Bestias: unas con ocho patas, otras con tres caras, incluso unas hechas de enjambres de diminutos insectos.

Pero ninguna de ellas era como yo.

Maté a las Bestias y seguí deambulando.

Y entonces lo encontré.

Una colección de edificios cuadrados rodeados por altas murallas.

Sí, un pueblo.

Un pueblo de Demonios.

Dentro de ese pueblo había criaturas que se parecían a mí.

Una cabeza, dos brazos, dos piernas.

No exactamente idénticas: había pequeñas diferencias entre los individuos, pero se parecían mucho más a mí que cualquier Bestia que hubiera visto. Había muchos de ellos. Vivían juntos en grupos.

Estaba encantado.

Había encontrado a otros como yo.

Pensé que finalmente había encontrado una manera de deshacerme de esa soledad abrumadora. Con emoción en el corazón, me acerqué al pueblo. Sin embargo, la primera persona que me descubrió gritó lleno de terror.

"¡Monstruo!"

Ante mis ojos confundidos, la gente se reunió rápidamente. Cada uno de ellos tenía un arma en sus manos. ¿Por qué reaccionaron así al verme?

En ese momento, no entendía nada.

Después de todo, nunca había visto mi propio reflejo.

No me di cuenta.

No tenía idea de que algo en mi apariencia era claramente diferente de los habitantes del pueblo.

¿Mis garras y colmillos?

No, no era eso. Muchos Demonios tienen garras y colmillos.

¿Estos ojos dorados?

No, tampoco era eso. Aunque ninguno de los Demonios tenía ojos dorados, muchos tenían diferentes tipos de ojos.

Lo que más los perturbaba, lo que encontraban más siniestro, era mi cabello. Mira, échale un vistazo tú misma.

Mi cabello tiene un patrón moteado de blanco y verde.

Y si lo miras el tiempo suficiente, el patrón parece cambiar y moverse, ¿no es así? Puede que ya estés acostumbrada, pero escuché que, para quienes lo ven, provoca una profunda inquietud y temor, generando sensaciones de mal augurio y aprensión en sus corazones.

Solo eso fue razón suficiente para que los habitantes del pueblo me llamaran monstruo. Me rodearon con sus armas, mostrando una hostilidad clara e intención asesina hacia mí.

En respuesta, traté desesperadamente de mostrar que era inofensivo.

Podría haber huido.

Pero en lo más profundo, pensé que estaría bien, incluso si me atacaban.

Después de todo, el rodearme y mostrar hostilidad significaba que reconocían que yo era más fuerte que ellos, ¿cierto? Honestamente, probablemente podría haber ganado si luchaba contra ellos.

Pero cualquier sensación de confianza desapareció cuando apareció un cierto hombre. Tenía un cuerpo masivo, piel negra y seis brazos.

Sí, un Rey Demonio.

De repente, me atacó.

Era increíblemente fuerte. Luché con todas mis fuerzas, pero me derribó, destrozó mis garras y quebró mis alas. Resistí con todas mis fuerzas, pero no había posibilidad de victoria.

Por primera vez, frente a un oponente más fuerte que yo, no tuve más remedio que huir. Arrastrando mi cuerpo herido, corrí por mi vida.

Estaba aterrorizado de la muerte.

No quería ser asesinado. No quería morir. Pero más que eso, estaba abrumado por la tristeza. La tristeza de no ser aceptado por aquellos que se parecían a mí.

Arrastré mi cuerpo maltrecho de regreso a mi guarida.

La oscura, tranquila y húmeda cueva seguía llena de soledad.

Dolor, tristeza y soledad.

Eso era todo lo que me quedaba.

No estaba enojado.

Solo tenía una pregunta: ¿por qué?

Esa pregunta creció dentro de mí, y seguí haciéndomela una y otra vez. Pero no podía encontrar una respuesta.

Quizás fue porque no podía encontrar una respuesta. Que una vez que mis heridas sanaron, volví a dirigirme al asentamiento.

Lo sabía.

Sabía que solo terminaría de la misma manera.

Pero no pude evitar ir.

La soledad era mucho peor que el dolor.

Y así, seguí acercándome a la aldea, observándola con ojos envidiosos, eventualmente acercándome demasiado solo para ser expulsado.

Repetí ese proceso una y otra vez.

En ese momento, no lo sabía, pero los Demonios me temían como una "Bestia Humanoide".⁵

Estaban aterrorizados por mi persistencia implacable, y mi resistencia era tan fuerte que ni siquiera el Rey Demonio pudo acabar conmigo. Y así viví, atormentado por la soledad, durante cientos de años. Pero todas las cosas llegan a su fin.

Un día, sufrí una herida fatal.

No fue porque perdiera ante el Rey Demonio.

Perdí ante una Bestia.

Era una criatura como ninguna que hubiera visto antes. Su cuerpo era tres veces más grande que el de una Bestia normal, pero se movía varias veces más rápido, tenía múltiples cabezas y escupía llamas y niebla venenosa. Su fuerza no se comparaba con ninguna Bestia que hubiera encontrado.

Aunque la llamó una Bestia, en realidad, no era una Bestia en absoluto.

Era un monstruo.⁶

Los monstruos del Mundo Demoníaco eran mucho más fuertes que los que deambulan hoy en día.

⁵ Otra manera de traducirlo sería "Bestia con Forma de Hombre".

⁶ De la misma manera que con las Bestias Démoniacas, este sería un "Monstruo Démoniaco" (魔物) pero el furigana que Rifujin usa es "Monster" (モンスター), así que le dejare Monstruo.

Fui quemado, perforado y golpeado, y apenas escapé con vida.

Normalmente, volvería a mi cueva, comería algo, dormiría, y mis heridas sanarían. Pero esa vez, mis heridas no sanaron completamente, y seguí sangrando.

Probablemente se debía al veneno del monstruo.

Mientras yacía en mi cueva, instintivamente supe que iba a morir. No sabía mucho sobre el mundo, pero tenía algún entendimiento de la muerte. Después de todo, había matado y comido innumerables Bestias.

Había visto miles, tal vez decenas de miles de muertes. Sabía lo que era la muerte. Mi conciencia iba y venía, y entendí que una vez que se desvaneciera por completo, moriría. Y sabía que ese momento no estaba lejos.

Desesperadamente quería sobrevivir, pero no había nada que pudiera hacer. Si fuera el yo de ahora, habría usado algún tipo de magia de desintoxicación, pero en ese entonces, no sabía nada. Y fue en ese momento... que él apareció.

"Hmm, así que los rumores sobre una Bestia Humanoide eran ciertos... Qué fascinante."

Desde mi perspectiva, sentí como si de repente me percatara de una persona dentro de mi guarida. Estaba parado junto a mí, mirando hacia mi cuerpo ensangrentado y postrado sin que siquiera notara su acercamiento.

"¿Un híbrido de Demonio y Gente Dragón? Me pregunto dónde y cómo naciste."

Con la conciencia medio aturdida, lo miré vagamente.



Tenía una forma muy similar a la mía.

Una cabeza, dos brazos y dos piernas.

Alas en su espalda.

Ojos dorados.

Largos, afilados colmillos y garras.

Se parecía exactamente a mí. Las únicas diferencias eran que su cabello era plateado y su piel estaba cubierta de escamas plateadas.

"¿Será esto debido a la influencia de los monstruos también?"

No tenía fuerzas para levantarme, así que simplemente lo miré fijamente.

Nuestros ojos se encontraron.

Aunque su mirada era aguda, recuerdo que se sentía extrañamente cálida. Era una mirada que nunca había recibido antes.

"Bueno, da igual. Si el Dios Demonio no ha lidiado contigo, entonces no se quejará si te llevo conmigo. Puedo encontrar muchos usos para ti..."

Por supuesto, en ese momento no entendía el significado de esas palabras. Pero recordé claramente el tono de su voz.

Nunca podría olvidarlo.

Más tarde, cuando aprendí a entender el lenguaje, me di cuenta de que eso fue lo que dijo. Parado directamente sobre mí, apretó su puño con fuerza. Sus afiladas garras se clavaron en su palma, y comenzó a gotear sangre roja. Y las gotas rojas cayeron sobre mis heridas. Y en un instante, las heridas que no mostraban señales de sanar comenzaron a cerrarse.

Una vez que mis heridas desaparecieron, se quitó su capa y me envolvió con ella. Luego, mientras lo miraba con asombro, mi dolor desapareciendo junto con mis heridas, me levantó bajo su brazo y salió de la guarida.

En la entrada, había un enorme cadáver.

Me sorprendí una vez más.

Lo reconocí.

Era la criatura que casi me había matado.

Ahora, yacía allí, sin vida y brutalizada.

Probablemente me había seguido hasta mi guarida, con la intención de acabar conmigo... solo para ser asesinada por él.

"Un monstruo, ¿huh?... Me alegro que no aparezcan con frecuencia en mi mundo."

Mientras decía esto, mi conciencia se desvaneció.



Cuando desperté nuevamente, el paisaje a mi alrededor había cambiado por completo.

Los familiares pantanos venenosos, la niebla de miasma y la tierra roja y marrón agrietada habían desaparecido.

Lo que vi fue una montaña.

Pero no cualquier montaña.

Estaba al revés.

La montaña crecía desde el cielo hacia abajo.

"¡!"

Por un momento, pensé que me estaban sosteniendo al revés.

O tal vez la persona que me llevaba se movía al revés.

Pero ese no era el caso.

La gravedad que tiraba de mí definitivamente me tiraba hacia abajo.

Realmente había una montaña sobre nosotros.

Y cuando miré hacia abajo, vi el cielo.

Un vasto cielo azul claro, extendiéndose infinitamente con nubes blancas flotando.

Aunque al principio, no me di cuenta de que era el cielo.

Después de todo, el cielo en el Mundo Demoníaco siempre era gris.

Fue entonces cuando noté que estaba volando.

No, no era yo.

La persona que me llevaba era la que volaba.

Sí, el hombre que me envolvió en su capa y me llevó estaba volando por el aire conmigo en sus brazos.

"¿Estás despierto? No te resistas ahora."

El hombre dijo esto una vez que notó que estaba despierto. Como nunca había pronunciado una palabra en mi vida, no entendía el significado de lo que dijo. Pero recuerdo sentir miedo mientras miraba hacia el cielo debajo de nosotros. Me aferré fuertemente en sus brazos. Satisfecho con mi reacción, aumentó su velocidad. Y así volamos por el cielo durante un rato.

Aunque el paisaje era mayormente solo montañas y cielo, todo era nuevo para mí. El hombre no ofreció explicaciones, y yo no tenía conocimiento de dónde estábamos. Pero instintivamente entendí que ahora estaba en un mundo diferente al que había vivido antes.

No el mundo solitario del que me habían expulsado, sino uno diferente. Probablemente no volvería.

Ese pensamiento me provocó una leve punzada de nostalgia por esa guarida oscura y húmeda, pero rápidamente lo deje de lado, concentrándome en el nuevo paisaje. Ese no era un lugar que valiera la pena recordar.

Después de un rato, apareció una montaña particularmente enorme. Era tan alta que su cima se perdía de vista. Al acercarnos a la montaña, que ahora llenaba todo mi campo de visión, el hombre batió sus alas en silencio y comenzó a descender.

¿Hay algo abajo?

Miré hacia abajo y vi algo en la ladera de la montaña. Con mi conocimiento limitado, no podía describirlo, pero si hubiera sabido más, lo habría llamado una "plataforma de aterrizaje".

Una losa de piedra sobresalía del costado de la montaña, conduciendo a una gran entrada en la misma. La plataforma, hecha de roca y madera, era claramente obra del hombre.

Al acercarnos, vi a varias personas de pie en la plataforma. Ellos se parecían exactamente al hombre.

Seres con alas, escamas, colmillos, garras y ojos dorados.

"¡Es Dios Dragón Sama!"⁷

"¡Dios Dragón Sama ha regresado!"

"¡Todos, prepárense para darle la bienvenida!"

...Sí, esa era su verdadera identidad: el mismo Dios Dragón Sama.

Era el gobernante de la Gente Dragón, el rey del Mundo Dragón.

En el momento en que vieron a Dios Dragón Sama, las personas comenzaron a moverse rápidamente. En poco tiempo, se alinearon en la plataforma más grande en el centro, esperando la llegada de Dios Dragón Sama.

Tantas personas.

La vista de ellos me hizo encogerme de nuevo. Los recuerdos de haber sido expulsado por el Rey Demonio en el Mundo Demoníaco resurgieron.

Temí que pudieran atacarme.

"¡Bienvenido de regreso!"

Pero, para mi sorpresa, no me atacaron.

Cuando Dios Dragón Sama aterrizó, todos los que estaban formados cruzaron sus puños sobre sus pechos y plegaron sus alas. Sus expresiones estaban llenas de orgullo y alegría. Nunca había visto tales expresiones antes, pero podía entender que no había hostilidad.

⁷ El honorífico “Sama” (様) es el mas alto nivel de respeto que se le puede dar a alguien y el honorifico que Laplace mas usa para todos. Lo verán mucho en este libro.



"Bienvenido de regreso, Dios Dragón Sama."

Entre la multitud, noté a un hombre que destacaba ligeramente. Era un poco más grande que los demás, y su presencia se sentía diferente. Sus escamas tenían un ligero tinte verdoso, dando una impresión de calma.

Pero lo que más destacaba eran sus ojos.

Como los demás, eran dorados, pero contenían una fragilidad efímera, mezclada con una fuerte convicción de llevar algo hasta el final. A primera vista, podía entender que este hombre era el líder del grupo.

Pero, por supuesto, el verdadero líder era el propio Dios Dragón Sama.

Cuando Dios Dragón Sama se acercó, el hombre cruzó sus puños sobre su pecho y plegó sus alas. Era la reverencia más profunda de la Gente Dragón.

"¿Cómo fue la reunión esta vez?"

"¿Szilard? No ha habido mucho progreso hasta ahora. ¿Cómo ha estado todo mientras estuve fuera?"

"Tampoco hubo cambios aquí, excepto por dos incidentes con monstruos."

"¿Cuántos murieron?"

"Tres. Dos en el primer incidente y uno en el segundo. Pérdidas mínimas... ¿Qué es eso?"

El hombre llamado Szilard se dio cuenta de mí en los brazos de Dios Dragón Sama.

"Lo encontré en el borde del Mundo Demoníaco. Un hijo de Gente Dragón y un demonio."

"Nunca he oído hablar de Gente Dragón cruzando al Mundo Demoníaco."

"Podría estar relacionado con la aparición de monstruos."

"Ya veo. ¿Qué hará con él?"

"Lo criaré."

Cuando Dios Dragón Sama dijo esto, Szilard me miró fijamente. Supongo que desconfiaba de un niño con un color de cabello tan siniestro. Pero no cuestionó la decisión de Dios Dragón Sama. Szilard era uno de esos que reverenciaban y confiaban profundamente en Dios Dragón Sama. Él no criticaría sus acciones.

Aceptando la decisión, Szilard descruzó los brazos y retrocedió. Sin decir nada más, Dios Dragón Sama entró en la montaña desde la plataforma de aterrizaje. Conmigo en sus brazos, por supuesto.

Caminó por un corredor cuadrado y poco iluminado. Siempre había asumido que las cuevas eran oscuras y estrechas, pero este corredor destrozó esa suposición. Más adelante, había una enorme cavidad.

La enorme caverna estaba sostenida por varios pilares gruesos, y edificios redondos de muchas formas estaban adheridos al suelo, al techo y a los propios pilares. Había una fuerte fuente de luz cerca del centro de los pilares que iluminaba la cueva, haciéndola tan brillante como el día. Y entre los edificios redondos, las personas con alas volaban de un lado a otro.

Era una ciudad.

El interior de la montaña había sido excavado para formar una ciudad. Dios Dragón Sama extendió sus alas y despegó.

Aunque la gente volaba por toda la ciudad, en el momento en que veían a Dios Dragón Sama, se detenían y cruzaban sus brazos sobre sus pechos.

Sin responder a ellos, Dios Dragón Sama siguió volando. Era fácil ver hacia dónde se dirigía.

En el extremo posterior de la ciudad se erguía el edificio más grande.

Desde la distancia, parecía una estructura redonda simple, pero a medida que nos acercábamos, pude ver intrincados relieves tallados por toda ella. Dios Dragón Sama aterrizó en una plataforma ligeramente sobresaliente cerca del centro del edificio. Luego, sin dudarlo, entró.

El interior era tan espacioso como parecía desde afuera. Había un gran salón, dormitorios y pasillos. Todo era mucho más lujoso que cualquier cosa que hubiera visto. Sin decir ninguna palabra, Dios Dragón Sama descendió las escaleras.

No había vacilación en sus movimientos. Parecía que el destino ya estaba decidido. Pronto, llegamos a cierta habitación, y Dios Dragón Sama se detuvo.

Solo se detuvo por unos segundos, como si recordara algo. Después de esa breve pausa, Dios Dragón Sama golpeó la puerta. Un golpe ligero, dos veces.

Luego, abrió la puerta.

"Estoy de regreso."

"Bienvenido a casa, Danna Sama." ⁸

Adentro, vi una cama de aspecto suave, una mesa de madera, una silla de cuero, y sentada en la silla había una persona.

Una mujer.

Parecía completamente diferente a las personas que había visto en la plataforma de aterrizaje o volando por la ciudad. Su piel era blanca, con un leve tinte rojizo, suave y sin escamas. No tenía alas, ni cola. Tampoco tenía colmillos ni garras afiladas. Y su vientre estaba ligeramente hinchado.

Ella era de una especie que no reconocía.

"Y, ¿quién es este niño?"

"Un hijo mestizo de Gente Dragón y Demonio. Lo encontré casi muerto, al borde del Mundo Demoníaco."

"Oh, ya veo... ¿Lo criarás?"

"Sí."

"Entonces, ¿será este niño tu hijo adoptivo?"

"¿Hay algún problema?"

"No, todo va en orden según la voluntad de Dios Dragón Sama."

Dios Dragón Sama me dejó en la habitación y se dio la vuelta para irse.

Pero la mujer lo detuvo.

"Um, Danna Sama, ¿cuál es el nombre de este niño?"

Ante sus palabras, Dios Dragón Sama se dio vuelta y, con una expresión preocupada, negó con la cabeza.

"No tiene uno."

"Eso no es aceptable. Debe darle un nombre adecuado. Siempre ha sido el papel de Danna Sama nombrar a los niños."

⁸ Lunaria usa el título "Danna-sama" (旦那様) para referirse al Dios Dragón. Esto puede ser traducido a "Esposo" o "El Lord" o "El Señor", ya que es un título refiriendo al "esposo de la familia" desde el ángulo donde él es la cabeza de la casa combinado con un alto grado de respeto. Así que cuando Lunaria le dice "Mi señor" o "esposo" está usando este título. Como nota extra, Lilia usa este título para referirse a Paul y Aisha lo usa con Rudeus por veces.

"¿Incluso a uno que recogí?"

"Sí."

Con eso, el hombre me miró. Yo miré a Dios Dragón Sama, esperando sus próximas palabras.

"...Laplace. Tu nombre es Laplace."

Por supuesto, aún no conocía ninguna palabra. Esa fue la primera vez que intercambié palabras con alguien. Pero entendí que el hombre que estaba frente a mí acababa de pronunciar algo muy importante para mí.

"A... Ap... La... Pla... Ce..."

Así que lo repetí desesperadamente.

Esa palabra—mi nombre—la repetí para no olvidarla.

Y así fue como yo—Laplace—nací.

Capítulo 3: Un Miembro de la Manada

Laplace.

Ese fue el nombre que me dieron.

Fui llevado al Mundo Dragón.

Era un mundo duro, no menos brutal que el Mundo Demoníaco.

Un mundo donde las montañas reinaban sobre donde debería estar el cielo, y el cielo yacía debajo de donde debería estar la tierra.

En la base de las montañas vivían enormes dragones que no podían volar. Pero los cielos tampoco eran seguros, ya que enormes dragones los surcaban. Y pequeñas criaturas sin alas se aferraban al costado de las montañas, viviendo precariamente colgadas como carámbanos.

Pero incluso en un mundo así, la gente reinaba suprema.

Eran llamados la Gente Dragón.

Con alas y garras afiladas, volaban libremente y poseían un poder inmenso para cazar dragones en manada. Ese era el tipo de raza que eran. Sin embargo, no siempre fueron gobernantes.

Una vez, fueron débiles, escondiéndose en cuevas a mitad de las montañas, viviendo furtivamente con miedo a los dragones gigantes. Fue un hombre quien cambió todo.

Sí, fue Dios Dragón Sama.

Dios Dragón Sama apareció un día ante la Gente Dragón que vivía cobardemente y demostró su poder. Les mostró la fuerza que dormía dentro de la Gente Dragón y cómo manejarla.

La Gente Dragón poseía un poder formidable llamada “Aura de Dragón”.⁹

Al usar el Aura de Dragón, podían multiplicar sus habilidades físicas, endurecer su piel e incluso atravesar los cuerpos robustos de los dragones con un solo golpe. Y aunque las otras razas también tenían un poder similar, el de la Gente Dragón superaba con creces al de los demás.

Era el poder definitivo.

⁹ La traducción pasada le llamaba “Dragon Touki” pero eso no es correcto. Esto es “Tatsuki” (龍氣) y tal como Laplace lo explica, es distinto al Aura de Batalla o “Touki” (闘気), en esta palabra no hay “Tou” (闘) referente a “Pelea” o “Guerra” por lo cual NO es “Touki”.

Con Dios Dragón Sama guiándolos sobre cómo extraer este poder y cómo usarlo, la Gente Dragón se convirtieron en los gobernantes del mundo.

Se unieron, aumentaron su número y comenzaron a cazar dragones, ascendiendo así a la cima de la cadena alimenticia.

Bajo el liderazgo de Dios Dragón Sama, construyeron una ciudad, intercambiaron información con otros mundos, desarrollaron diversas culturas y prosperaron.

Sin embargo, en términos de civilización, no estaban mucho más avanzados que los Demonios... especialmente comparado con el mundo de hoy.

Después de todo, eran tan poderosos que podían sobrevivir sin necesidad de desarrollarse más.

Pero la idea de un mundo sin la amenaza de enemigos externos.

Un mundo donde no tenías que cazar porque la comida era abundante y alguien te la servía, y no había necesidad de temer o sentir ansiedad por el hambre.

Ese concepto de paz era desconocido para mí en ese entonces.



Me dieron una habitación en la mansión de Dios Dragón Sama. Era el lugar más lujoso en el Mundo Dragón. La mansión tenía muchas habitaciones y numerosos sirvientes.

La habitación que me dieron era pequeña y sencilla, pero mucho más cómoda que la cueva donde había vivido. Tenía todo lo que necesitaba: cama, comida, ropa. La mansión era vasta, y los sirvientes eran muchos. Sin embargo, no había muchas personas a quienes servían.

Solo a Dios Dragón Sama y a su esposa, Lunaria Sama.

Lunaria Sama estaba mayormente confinada en la casa debido a su embarazo. Dios Dragón Sama estaba a menudo ausente, regresando solo cada pocos días, pero siempre visitándola cuando lo hacía.

Ella era tratada como un tesoro precioso.

Era amada por los demás miembros de la Gente Dragón, y tenía muchos visitantes que venían a verla. Todos los días, alguien la visitaba, hablaba con ella, compartían una comida y luego se iban.

Sin embargo, si comparas el tiempo en que había invitados y el tiempo en que no los había, este último era más largo. Durante esos tiempos, Lunaria Sama permanecía casi constantemente a mi lado.

"Si Dios Dragón Sama te ha adoptado, entonces eres mi hijo, y este es tu hogar. Siéntete en casa aquí".

Ella siguió las palabras de Dios Dragón Sama y decidió criarme. Sin embargo, no hizo mucho por mí.

Simplemente visitaba mi habitación, se sentaba a mi lado mientras yo me acurrucaba en una esquina, y me miraba con ojos amorosos. Como una semidiosa de nacimiento noble, el concepto de 'enseñar' no existía para ella.

Los sirvientes eran quienes se ocupaban de mí.

Siguiendo las órdenes de Lunaria Sama, me trataban como a un príncipe. Preparaban mis comidas, me bañaban y me vestían. Desafortunadamente, todo — los modales en la mesa, bañarme, incluso vestirme, eran cosas nuevas para mí.

Cuando comíamos, me regañaban por no usar utensilios; al bañarme, gritaba y lloraba cuando me frotaban con un cepillo duro que la Gente Dragón usaba, y al vestirme, me movía tan vigorosamente que rompía rápidamente mi ropa.

Los sirvientes fruncían el ceño y me regañaban, tratándome como si regañaran a un perro desobediente.



Pero Lunaria Sama era diferente.

"Oh, no hay necesidad de regañarlo. Puede que parezca grande, pero es como un bebé. Vamos a criarlo lentamente, paso a paso".

Instruyó a los sirvientes para que me dieran utensilios fáciles de usar adecuados para mí, un cepillo más suave para mi piel sin escamas, y cambiaron mi ropa; ahora estaba hecha de alguna tela elástica.

Sus acciones consideradas mostraban que ella me daba la bienvenida. Tal como Dios Dragón Sama instruyó, ella me trataba como a su propio hijo. Incluso con su hijo por nacer, me trataba a mí, un extraño, como a su propio hijo. Incluso ahora, pensar en la vasta amabilidad y profunda compasión de Lunaria Sama hace que se me llenen los ojos de lágrimas.

"Incluso si Dios Dragón Sama lo trajo aquí, esto..."

"No es más que una bestia..."

Sin embargo, los sirvientes no compartían el mismo sentimiento. No estaban contentos con mi presencia. Mi cabello era más siniestro que cualquier cosa que hubieran visto, y estaba claro que mi cuerpo albergaba un poder violento. Debían creer que algún día revelaría mi verdadera naturaleza y atacaría a Lunaria Sama.

Pero los sirvientes eran miembros de la Gente Dragón. No podían oponerse a la voluntad de Dios Dragón Sama ni de Lunaria Sama. Aunque no les agradara, obedecían sus órdenes diligentemente. Probablemente servían a Lunaria Sama y me vigilaban con una fuerte determinación de protegerla de mí si fuera necesario.

¿Eh? ¿Te preguntas si no hice nada? No, hice lo que pude a mi manera. Principalmente, solo observaba intensamente a Lunaria Sama. Por supuesto, no con la intención de atacarla; estaba decidido a protegerla.

Aunque carecía de conocimientos, tenía sabiduría. Entendía quién sanó mis heridas fatales y me rescató de ese lugar de soledad. Reconocía que este era el refugio de mi salvador, las personas alrededor eran su manada, y yo me había convertido en un miembro de esa manada. Me juré a mí mismo que debía proteger a esta mujer, la compañera del líder de la manada.

Dicho esto, ser parte de una manada era una nueva experiencia para mí.

Como miembro de la manada, hice lo que pude. Todos los días, caminaba por la mansión, revisando cada rincón en busca de señales de problemas. Asomaba la cabeza en cada habitación y miraba por cada ventana. Vigilaba para asegurarme de que ninguna amenaza externa se infiltrara en el

territorio, una habilidad que había perfeccionado durante mi tiempo luchando contra bestias cuando era una 'Bestia Humanoide'.

Por supuesto, los invitados eran una excepción. Entendía que el líder de mi manada también era el líder de toda esta región. Cualquiera que mostrara respeto al líder supremo no era enemigo.

Y así, protegía a Lunaria Sama y la mansión. Nunca salía de la mansión. Era como si me dedicara completamente a proteger este refugio, mi nuevo propósito después de ser acogido.

¿Dices que era como un perro guardián? Por favor, no digas eso. Aunque entendía lo que era una manada, no estaba seguro de qué más debería hacer. Aunque mirando atrás, podría haber pensado en mí mismo como una especie de mascota durante esos días.

Lunaria Sama estaba allí, y yo también. Los sirvientes, aunque cautelosos conmigo, seguían atendiéndome diligentemente. De vez en cuando, Dios Dragón Sama regresaba, conversaba con Lunaria Sama y veía como estaba todo conmigo.

Esa escena se convirtió en una rutina.

Y así, pasó un año en un abrir y cerrar de ojos. Un año podría parecer largo, pero para seres como nosotros que vivimos decenas de miles de años, se sentía como apenas dos o tres días. No habría sido sorprendente si varios cientos de años hubieran pasado de esta manera.

Pero ese no fue el caso. Ya sea por lástima hacia mí como un perro guardián leal o simplemente porque se me consideraba inútil de otro modo, Dios Dragón Sama decidió asignarme un instructor.



"Oh, ¿¡Así que tú eres el niño que recogió Dios Dragón Sama!? ¿¡El del cabello siniestro del que he oído hablar!?"

La persona que llegó fue bastante extrema. Un día, irrumpió en la mansión de Dios Dragón Sama, se dirigió directamente hacia mí, que estaba sentado tranquilamente en una esquina, y comenzó a hablarme bruscamente.

"Ya que Dios Dragón Sama me ha confiado tu educación, cumpliré mi deber con responsabilidad. No te discriminaré por ser mitad demonio. Te trataré como a otro miembro más de la Gente Dragón que no tiene escamas."

Mi instructora era una mujer. Era también de la Gente Dragón, con alas particularmente grandes y hermosas escamas blancas plateadas. Sin importar mi desconcierto, continuó lanzándome palabras.

Naturalmente, sus palabras no resonaban conmigo. Aún no entendía el idioma de la Gente Dragón. Lunaria Sama me había criado, pero no me había enseñado nada. Como mencioné, ella era de la realeza y probablemente nunca consideró asumir una tarea así por sí misma. Lo mismo ocurría con los sirvientes. Enseñar el idioma a alguien que no lo entendía no formaba parte de sus deberes.

"Grrrrrrr..."

Dejé escapar un gruñido, tratando de intimidar a la mujer. La veía como una intrusa, alguien que había invadido de manera tan arrogante la mansión y mostraba hostilidad abiertamente hacia mí, un miembro de la manada, aunque fuera uno de muy bajo rango.

"¡Jajaja! ¡Qué cara tan fina tienes! ¡Pero me obedecerás absolutamente! ¡La desobediencia no será tolerada!"

Sin embargo, no atacué.

"¡UAAAAAAAAHHH!"

Al principio, solo levanté la voz. Al hacerlo, podía alertar a toda la manada sobre el peligro. Si decidían luchar, estaba bien; si decidían huir, yo retendría al enemigo. Creía que era mi deber hacerlo, como el miembro de más bajo rango de la manada.

"¡Vamos, atácame! ¡Te daré una paliza primero y te haré entender tu lugar!"

"¡Gruuuuh...!"

A pesar de las continuas provocaciones de la mujer, no me moví. Escuché movimiento dentro de la mansión, respondiendo a mi llamado. Los miembros de la manada se acercaban. Los sirvientes de Lunaria Sama venían. Los esperé primero.

"¡Oh, eres lo suficientemente inteligente como para no atacar de inmediato! ¿O solo tienes miedo...?"

"¿Qué está pasando aquí?"

Los primeros en llegar fueron los sirvientes. Al verlos, pensé: "Nuestra manada se ha reunido, estamos listos para luchar." Me agaché, preparándome para atacar. Si todos atacábamos juntos, las posibilidades de victoria aumentarían. Esa era la sabiduría de mis días en el Mundo Demoníaco, una regla universal aún válida hoy.

"Esto es... ¡Así que finalmente revelas tu verdadera naturaleza!"

Pero los sirvientes no actuaron como yo esperaba. En lugar de atacar a la mujer, me rodearon. Me rechazaron, mostrando sus garras, colmillos y abierta hostilidad.

"Uuh...?"

Estaba desconcertado. Se suponía que yo era parte de su manada. Incluso me habían alimentado. Sin embargo, dirigieron su hostilidad no hacia el enemigo externo, sino hacia mí. Bueno, habían estado cautelosos conmigo desde el principio, así que tal vez era inevitable.

No obstante, sentí un profundo shock. Recordé la soledad que experimenté hace tiempo. ¿Iba a estar solo nuevamente, incluso aquí? Ese pensamiento me llenó de tristeza.

"¿Qué está pasando aquí?"

Una voz calmada y clara resonó en la habitación.

Era Lunaria Sama.

Entró con gracia, y al verme rodeado por todos, quienes mostraban sus garras y colmillos, pareció disgustada. Para ser honesto, pensé que se pondría del lado de los sirvientes.

"Lunaria Sama, es peligroso. Por favor, retroceda."

"¿Qué es lo peligroso?"

Lunaria Sama se abrió paso entre los sirvientes, acercándose a mí con pasos rápidos. Intentaron detenerla, pero se deslizó entre ellos como un espejismo. No conocía la extensión total de sus poderes, pero no era la esposa de Dios Dragón Sama por nada. Me abrazó suavemente, reprimiendo con la mirada a los demás a nuestro alrededor.

"¿Han olvidado la orden de Dios Dragón Sama de cuidar a este niño?"

"... ¡Lo sentimos!"

Los sirvientes inmediatamente cruzaron sus puños sobre sus pechos y plegaron sus alas. Recuerdo vívidamente este momento. Después de todo, nunca había sido protegido por alguien de esta manera antes.

Pero esto era lo que había anhelado: ayudar y ser ayudado, proteger y ser protegido, vivir apoyándonos mutuamente. Por eso, incluso después de aprender sobre los orígenes de Lunaria Sama más tarde, nunca sentí enojo ni odio hacia ella. Incluso ahora todavía la respeto y la adoro.

Pero dejemos eso de lado. Lunaria Sama, satisfecha con la actitud arrepentida de los sirvientes, dirigió su mirada hacia la mujer.

"Y tú, General Dragón, ¿qué te pasa? ¿Qué asunto te ha traído a mi mansión?"

La mujer, a la que se dirigió como General Dragón, también cruzó sus puños sobre su pecho y plegó sus alas frente a Lunaria Sama. A diferencia de los sirvientes, no parecía arrepentida.

"¡He sido nombrada por Dios Dragón Sama como la tutora de Laplace!"

Lunaria Sama pareció momentáneamente sorprendida por sus palabras. Sin embargo, debió haber sido informada de antemano, ya que rápidamente suavizó su semblante.

"Entiendo. ¿Así que esta conmoción fue porque Laplace no te obedecía?"

"Exactamente. Pero eso no es un problema. Estoy acostumbrada a lidiar con estudiantes revoltosos."

Dijo esto sin un ápice de vergüenza, y Lunaria Sama exhaló aliviada. Luego, me acarició suavemente las alas y se levantó dejándome confundido.

"Laplace, asegúrate de aprender adecuadamente."

Con esas palabras, Lunaria Sama salió de la habitación con pasos ligeros y graciosos. Los sirvientes la siguieron, dejando solo a mí y a ella en la habitación.

"Ahora bien, continuemos. ¡Ven a mí, cobarde!"

"....."

Ella reanudó sus provocaciones, gesticulando con el dedo para llamarme. Era una clara invitación a atacar.

Como descubriría más tarde, siempre comenzaba educando a alguien estableciendo una jerarquía. Hablaba con autoridad, y si alguien la desafiaba, lo dominaba para imponer la sumisión. Este método hacía que sus alumnos escucharan, particularmente eficaz con bestias o niños que carecían de entendimiento. De hecho, había domesticado Dragones Rojos usando este mismo método.

Dado su experticia, era probable que por eso se le eligiera como mi tutora, encargada de educar a un niño salvaje recogido del Mundo Demoníaco.

Sin embargo, no reaccioné como ella esperaba. No mostré mis colmillos ni garras, simplemente la observé. No gruñí ni grité, permanecí en silencio y escuché sus palabras.

"¿Qué pasa? ¿Ahora tienes miedo? ¡Levántate!"

Impaciente, me agarró del brazo con brusquedad y me levantó. Sin embargo, seguí igual, de pie y mirándola, como si estuviera esperando su siguiente orden.

Para entonces, ya había comprendido que ella no era una enemiga. También percibí que ocupaba una posición importante dentro de nuestra manada. Razoné que mi agresión anterior estaba fuera de lugar, incluso reflexioné sobre mi error.

"Hmph, qué mirada tan patética."

Normalmente, me habría golpeado por tal muestra, pero esta vez entendió que sería contraproducente. Solo resoplo y soltó mi brazo.

"Muestra respeto y obediencia hacia mí. Nunca te mentaré. Así que cree que todo lo que digo es verdad, así que esfuérzate por entender todo desde el fondo de tu corazón. No toleraré quejas ni excusas, y no permitiré que digas que no puedes hacer algo, estarás perdiendo el tiempo. Pero no seré indulgente; definitivamente me aseguraré de que te conviertas en un verdadero Guerrero Dragón."

Cruzó los brazos, sus alas se desplegaron ligeramente mientras declaraba esto, mirándome con autoridad. Por arrogante que sonara, siempre cumplía con su palabra. Ella era una persona maravillosa.

"Recuerda esto: ser educado por mí, una de las Cinco Generales Dragón, es un gran honor. Puede que ahora no entiendas lo que es el honor, pero algún día, agradecerás lo que aprendas de mí."

Después de decir eso, permaneció en silencio durante un momento. En ese momento, yo no entendía, pero probablemente solo pretendía hacer una aparición y darme una lección de disciplina básica, sometiéndome a golpes si era necesario, ya que las criaturas no aprenden con uno o dos golpes. Se requiere un castigo repetido hasta que entiendan que resistirse es inútil.

Pero como yo ya era sumiso, no había necesidad de hacerlo.

"¡Vendré de nuevo mañana! ¡Mantén tu actitud actual! ¿¡Entendido!?"

Con eso, giró sobre sus talones. Sin embargo, yo tenía algo que expresar. Mientras se alejaba, hice un gesto específico.

Reaccionando rápidamente, se movió a una velocidad increíble. Antes de que pudiera siquiera procesarlo, su mano, afilada como un cuchillo, estaba posicionada cerca de mi sien.

Probablemente pensó que yo era una bestia astuta, fingiendo sumisión, esperando atacar una vez que le diera la espalda. Como sabes, hay muchas bestias y monstruos así.

Mientras giraba, ella habría tenido la intención de desviar mi ataque y contraatacar con un golpe poderoso.

Pero se detuvo.

"¿.....?"

Eso fue porque no había ningún ataque que desviar. Simplemente había asumido una pose familiar—puños cerrados y alas plegadas—la reverencia más profunda de la Gente Dragón.

"Ah, Ap... La, Laplace."

Pronuncié solo una palabra. Ah, y por cierto, apenas entendía mucho de lo que había dicho, eso fue todo lo que pude decir.

"...Dola. Soy Dola, General Dragón del Clan del Dragón Acorazado. Recuerda eso bien."

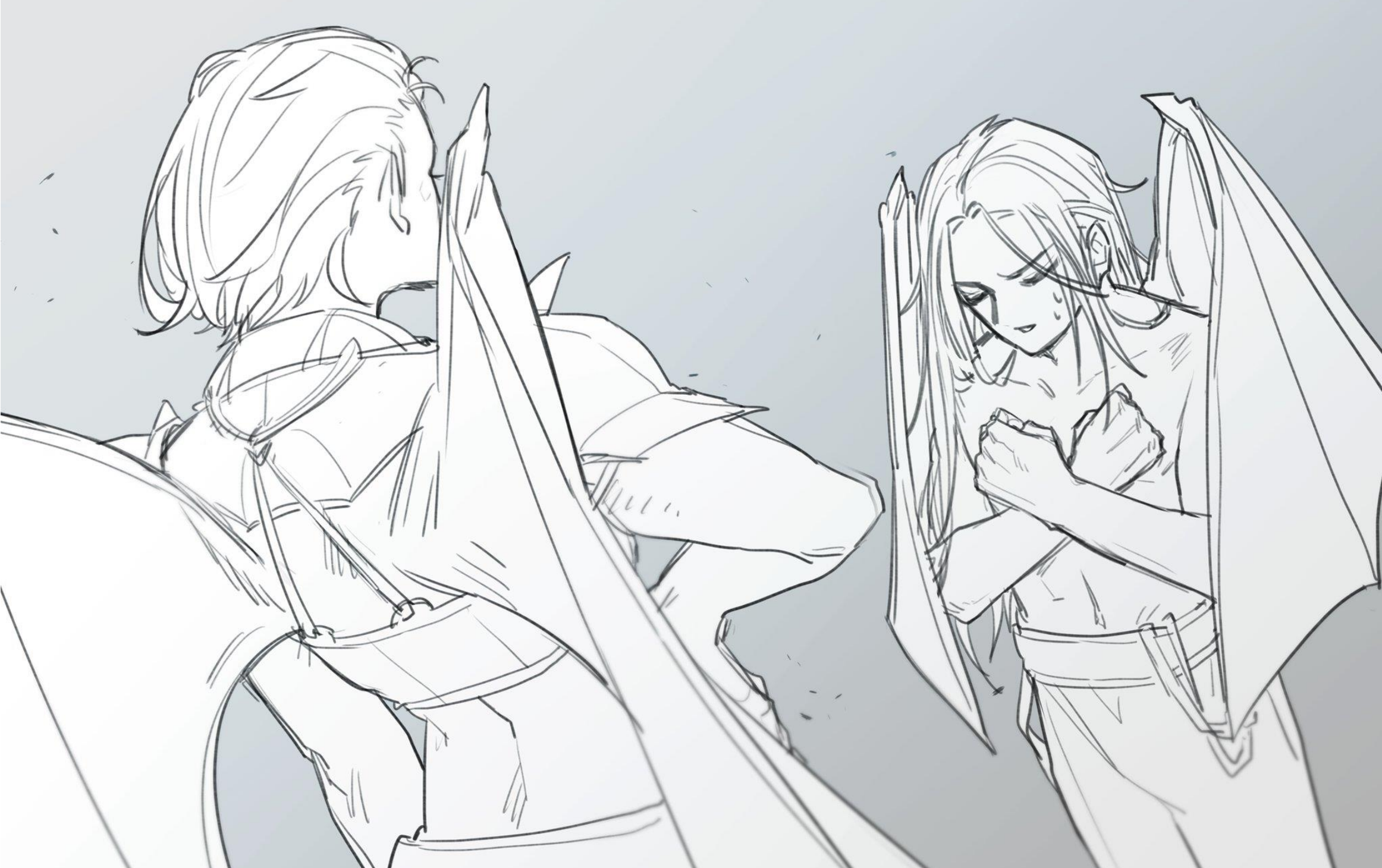
Dola, ese era su nombre.

Se presentó como si se diera cuenta de que no lo había hecho antes.

"Dola."

Y así, lo recordé. Lo primero que aprendí de mi tutora fue su nombre.

Y así, al día siguiente. Comenzó mi educación bajo la General Dragón Dola.



Capítulo 4: Entrenamiento de la Gente Dragón

Durante el primer año, Dola Sama se centró únicamente en enseñarme el idioma. Sin dominar el idioma, otras formas de aprendizaje habrían sido imposibles. Dola Sama estimó que me tomaría unos diez años comprender completamente el idioma.

Al domesticar a un Dragón Rojo salvaje, generalmente se tarda ese tiempo para que entiendan el idioma de la Gente Dragón. Dado que yo también había crecido en un mundo desprovisto de lenguaje, probablemente asumió que me tomaría el mismo tiempo. Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Dola Sama, mi capacidad de aprendizaje fue excepcional.

Más que mi capacidad de aprendizaje, fue mi ansia por aprender lo que destacó. Memorice cada palabra que ella decía, practiqué repetidamente y me esforcé por entender su significado.

Como una esponja que absorbe agua, absorbí conocimiento y dominé el idioma de la Gente Dragón en menos de un año. Después de eso, las cosas progresaron rápidamente.

Dola Sama comenzó a enseñarme sobre letras, historia, el mundo, roles sociales, jerarquías, etiqueta e industrias, todo lo que se considera conocimiento común entre la Gente Dragón.

"—En los cielos hay montañas, y donde debería estar la tierra, está el cielo. Los Dragones de Tierra viven en la base de las montañas, mientras que los Dragones Rojos y Azules construyen sus nidos más cerca de las cimas."

"Sí."

"La diferencia en el hábitat entre los Rojos y los Azules es si viven por encima o por debajo de las nubes. Los Dragones Azules vuelan más abajo. Ellos descienden a las montañas solo una vez cada pocos cientos de años durante la temporada de reproducción. Los Dragones Rojos son más feroces y tienen instintos territoriales más fuertes. Fueron los Dragones Rojos los que atacaban y se alimentaban de los nuestros que vivían en medio de las montañas."

"Sí. Pero eso es cosa del pasado."

"En efecto. Los días en que los Dragones Rojos 'luchaban' contra la Gente Dragón quedaron atrás. Ahora, los Dragones Rojos son meramente presas. La domesticación de estos dragones también ha avanzado."

"Y es Dola Sama quien supervisa esta domesticación."

"Correcto. Memorizas bien. ¿Alguna pregunta hasta ahora?"

"Sí. ¿Qué hay debajo del cielo?"

"Se dice que hay una enorme serpiente negra que devora cualquier cadáver caído. Aunque nunca la he visto yo misma."

Dola Sama siempre respondía mis preguntas.

Si había algo que no sabía o no había visto, lo admitía, pero siempre intentaba explicar dentro de los límites de su conocimiento. En ocasiones, si había algo que no sabía, pero consideraba esencial enseñar, lo aprendía ella misma para después instruirme.

En circunstancias normales, puede que Dola Sama no hubiera sido tan dedicada. Pero era conocida como la más leal de los cinco Generales Dragón. Descuidar una orden directa de Dios Dragón Sama era inconcebible para ella.

Como educadora, era insuperable.

Mirando atrás, ser educado por Dola Sama era un honor en sí mismo. Dios Dragón Sama debía tener grandes esperanzas en mí. Gracias a ella, adquirí un conocimiento completo del Mundo Dragón.

¿Qué tipo de conocimiento, preguntas?

Bueno, hay tanto, que es difícil explicarlo todo de una vez... Primero, la ubicación actual. La montaña más grande en el centro del Mundo Dragón se llamaba Montaña Dragon Roar.

¿Eh? ¿Dices que tiene el mismo nombre que esta montaña en la que vivimos? Bueno, por supuesto, es porque la nombré en honor a esa montaña después de todo.

Pero dejemos eso de lado por ahora.

Tallada en el centro de la Montaña Dragon Roar había una ciudad llamada Chaos.¹⁰ Servía como la capital de la Gente Dragón.

Era la más poblada, ya que todos los clanes vivían allí.

Albergaba numerosas instalaciones vitales: la mansión de Dios Dragón Sama, oficinas administrativas, servicios postales, bibliotecas, laboratorios

¹⁰ En las traducciones pasadas le nombraron "Kayos" pero eso está mal. Su nombre escrito en Katakana sería "Keioosu" (ケイオース) o "Keios", básicamente la pronunciación en inglés de la palabra "Chaos" y esto tiene importancia después.

de investigación, establos, almacenes de alimentos y bases militares de los Guerreros Dragón.

Por supuesto, la Gente Dragón no solo residían en la Montaña Dragon Roar.

Había 122 pueblos en todo el mundo, cada uno hogar de diferentes clanes de la Gente Dragón. Comparados con Chaos en la Montaña Dragon Roar, estos otros pueblos eran meros asentamientos pequeños.

Sin embargo, en el Mundo Dragón, rebosante de dragones peligrosos, el concepto de un 'asentamiento pequeño' no existía. Cada asentamiento mantenía suficiente poder militar para aniquilar un nido de Dragones Rojos. De lo contrario, serían aniquilados por un ataque total de un Dragones Rojos.

¿Hmm?

¿Eso no te suena a un mito?

¿No te parece tan diferente de los pueblos de hoy cuando lo escuchas?

Dicho esto, ya era así cuando llegué.

Después de todo, los métodos de construcción de estos pueblos y sus diseños provenían en gran medida de la influencia humana. Puede que haya sido diferente antes de que los Dioses se reunieran, pero para entonces, es probable que cada mundo fuera similar.

Pero dejemos eso de lado por ahora.

Dios Dragón Sama derramó su amor sobre toda la Gente Dragón e intentó proteger a todos los clanes de ellos. Sin embargo, con 122 pueblos, era imposible proteger a cada uno.

Dios Dragón Sama, aunque increíble, no era omnisciente ni omnipotente.

Hay momentos en que algunas áreas escapan de su vista.

Por lo tanto, Dios Dragón Sama nombró a cinco de los más fuertes entre la Gente Dragón como Generales Dragón para proteger a todo el mundo.

Estos eran los Cinco Generales Dragón:

Szilard, el General Dragón del Clan del Dragón Sagrado.

Maxwell, el General Dragón del Clan del Dragón Oscuro.

Kháos,¹¹ el General Dragón del Clan del Dragón Loco.

Crystal, el General Dragón del Clan del Dragón de Acero.¹²

Dola, la General Dragón del Clan del Dragón Acorazado.

En lugar del ocupado Dios Dragón Sama, ellos protegían a la Gente Dragón.

Los Cinco Generales Dragón juraron lealtad absoluta a Dios Dragón Sama, quien a su vez les confió tareas cruciales.

Incluso ahora, cuando el número de Gente Dragón ha crecido y su protección es menos necesaria, esta estructura permanece inalterada.

De hecho, el vínculo entre ellos se ha profundizado con el tiempo.

Se decía que Dola Sama era la más leal de los Cinco Generales Dragón.

Y ella se enorgullecía de esta reputación.

Ella deseaba que todos los clanes de la Gente Dragón, incluido el suyo, compartieran su nivel de lealtad. No había una razón particular, era simplemente su preferencia personal.

Ella simplemente creía que era lo correcto.

"Si Dios Dragón Sama salvó tu vida, entonces deberías dedicarle todo tu ser sin reservas."

Por lo tanto, me enseñó lo mismo.

En cada oportunidad, me inculcaba esta creencia.

"Sí, Dola Sama. Daré todo por Dios Dragón Sama."

Naturalmente, estuve de acuerdo de todo corazón.

Sus métodos de enseñanza podían rozar el adoctrinamiento, pero tenía la intención de seguir su guía desde el principio. Aún recuerdo la soledad que

¹¹ Esta es la razón por la cual la traducción pasada le llamo "Kayos" a la ciudad Chaos. Por el nombre del General Dragón. Su nombre en Katakana es "Kaosu" (カオス) o "Kaos" esta es la pronunciación en griego de la palabra "χάος" (Kháos) pero se pronuncia como "Caos".

¹² El termino usado aquí es Gōryū (剛龍) donde "Gou" (剛) Puede significar "Dureza - Robusto" o "Fuerza- Poder", para representar ambos, elegí el "Dragón de Acero", en semejanza a "Superman el Hombre de Acero" para representar tanto "dureza" como "fuerza", lo lleve a [una encuesta](#) y esta opción gano por mucho.

sentí en el Mundo Demonio, la desesperación de enfrentar la muerte, y el día en que fui salvado de ella.

"Jeje, eres el estudiante más prometedor que he tenido."

Dola Sama estaba satisfecha al ver mi desbordante lealtad.

Cuando Dola Sama enfatiza repetidamente algo de manera tan contundente, eventualmente la mayoría de las personas se molestan y diría: "Lo entiendo, no hace falta que lo repitas tantas veces." Por supuesto, no es que despreciaran a Dios Dragón Sama.

Cada miembro de la Gente Dragón veneraba a Dios Dragón Sama como una deidad y le juraba lealtad.

Sin embargo, según Dola Sama, el mismo momento en que alguien dice: "Deja de repetirlo," muestra una falta de lealtad. Después de todo, si tú eres realmente leal, deberías poder expresarlo con tus palabras en cualquier momento, sin importar la situación.

Al igual que yo.

Ah, y por esa época, también aprendí sobre Lunaria Sama.

"Lunaria Sama es la esposa de Dios Dragón Sama. He oído que es la hija de un Dios de otro mundo llamado el Dios Humano. Aunque no conozco todos los detalles."

Lunaria Sama fue una mujer traída por Dios Dragón Sama. Debe haber sido hace unos mil años.

Para Dola Sama y los demás, eso no era hace mucho tiempo.

Un día, Dios Dragón Sama trajo de repente a Lunaria Sama y declaró que ella sería su esposa. Por qué Dios Dragón Sama eligió a alguien de otra raza y no una de la Gente Dragón sigue siendo un misterio.

Nunca lo explicó.

Naturalmente, algunos no estaban contentos.

Se preguntaban por qué no eligió entre ellos. Había muchas mujeres dentro de la Gente Dragón que eran adecuadas para Dios Dragón Sama. Incluso Dola Sama podría haber sido una de ellas.

Sin embargo, Dola Sama no se opuso a no ser elegida.

Ella dijo esto:

"Dios Dragón Sama debe tener una razón profunda. Siempre considera a la Gente Dragón al tomar sus decisiones. Incluso si no podemos entenderlo, seguramente es por el bien del futuro de la Gente Dragón. No nos corresponde cuestionarlo."

¿Eso suena como fe ciega para ti?

Si es así, es porque no conoces su lealtad.

Volvamos a Lunaria Sama.

Por supuesto, el resentimiento hacia Lunaria Sama dentro de la Gente Dragón fue cosa del pasado. Se dice que la insatisfacción se calmó unos cien años después de su llegada.

Lunaria Sama era una figura benevolente, casi divina.

Curiosamente, hablar con ella llenaba a cualquiera de bondad. Parecía como si todo pudiera ser perdonado. Parece que cualquiera que hablara con ella la aceptaba como la esposa de Dios Dragón Sama.

A mí también me agradaba Lunaria Sama por razones más allá de la lealtad. Nunca olvidé cómo, hace un año, ella me defendió y me protegió. Ciertamente me hizo sentir bienvenido.

Podría haber sido por órdenes de Dios Dragón Sama, y aunque hablaba poco, no me guardaba rencor y me cuidaba.

Y precisamente porque era su hogar, decidí no solo ser leal a Dios Dragón Sama sino también proteger a la manada y esta mansión donde vivía la manada. Nunca podría decirlo en voz alta, ni sería apropiado, pero... ella era como una madre para mí.

...Y así, seguí absorbiendo conocimientos sobre el Mundo de los Dragones. Para cuando pasaron unos cinco años, casi no había nada que no supiera.

Aunque, como no había visto mucho con mis propios ojos, no podía afirmar que realmente sabía todo.



Una vez que había aprendido el idioma y adquirido suficiente conocimiento, Dola Sama comenzó a llevarme al exterior. La bulliciosa ciudad, con muchos miembros de la Gente Dragón volando por todos lados, me emocionaba.

Siempre había soñado con entrar en una ciudad así desde mis días en el Mundo Demoníaco. Los amplios espacios, numerosas casas, tiendas animadas y la plaza donde se celebraban eventos.

Todo era tan nuevo.

Sin embargo, los miembros de la Gente Dragón que pasaban nunca me daban la bienvenida. Fruncían el ceño ante mi cabello siniestro y mantenían la distancia. Sin embargo, no mostraban hostilidad, no me rodeaban ni intentaban echarme de la ciudad.

El hecho de que yo fuera un chico traído por Dios Dragón Sama ya era bien conocido, pero más importante aún, Dola Sama me estaba cargando. Al ver a Dola Sama, todos apretaban sus puños y los cruzaban sobre sus pechos.

No sería expulsado.

Sabiendo esto, sentí un fuerte impulso de explorar.

¿Qué eran esos edificios grandes? ¿Qué había allí? Tenía conocimientos de todas las enseñanzas recientes, pero aún había mucho que no había visto realmente.

Mi curiosidad era infinita. Impulsado por ella, miré alrededor y le pregunté a Dola Sama sobre muchas cosas.

"Dola Sama, ¿qué es eso?"

"Una tienda de ropa."

"Dola Sama, ¿qué hay allí?"

"Esa es la Plaza Este. Parece que están representando una obra hoy."

"Dola Sama, alguien está volando con un arma."

"Un Guerrero Dragón. Las armas las fabrica Kháos."

Dola Sama pacientemente respondía a todas mis preguntas. Incluso las más obvias, ella respondía a cada una. Si fuera yo, podría haberlas silenciado a la mitad del camino.

"Dola Sama, ¡quiero ver dentro de ese edificio!"

"Ahorita no. Hemos llegado."

Dola Sama detuvo sus alas y aterrizó en el suelo.

Estábamos en una plaza enorme, de más de cien metros de diámetro. En la plaza, grandes miembros de la Gente Dragón luchaban en parejas. Algunos de ellos notaron a Dola Sama y le hicieron profundas reverencias.

Dola Sama los reconoció con gracia y luego se giró hacia mí.

"Dola Sama, esto es un campo de entrenamiento, ¿no es así?"

"En efecto."

Un campo de entrenamiento.

Un lugar donde los guerreros de la Gente Dragón entrenaban sus cuerpos.

"La Gente Dragón debe ser fuerte. Especialmente tú, que fuiste acogido por Dios Dragón Sama, debes ser capaz de derrotar cualquier amenaza para él. ¿No es así?"

"¡Sí!"

"¡Buena respuesta! Entonces sabes lo que debes hacer aquí."

"¡Sí!"

Después del conocimiento vino el entrenamiento en combate.

Para la Gente Dragón, que enfrentaban feroces dragones más allá de las fronteras de la ciudad, luchar era tan importante como el idioma. Por lo tanto, tanto los miembros masculinos como femeninos de la Gente Dragón aprendían a luchar a cierta edad.

Bueno, en realidad, entre el idioma y el combate, había algo más esencial que los niños normales de la Gente Dragón aprendían primero, pero dejemos eso de lado por ahora.

"¡Bien, ven a mí! Te enseñaré cómo lucha la Gente Dragón."

Dola Sama tomó una postura frente a mí.

Bajó su cintura, se puso de lado, colocando sus manos afiladas como un cuchillo a la altura de su cintura y a lo largo de la línea media, y retrocedió sus alas, listas para volar en cualquier momento. Imité su postura lo mejor que pude.

"¡No seas tonto!"

De repente, Dola Sama me reprendió, y me estremecí.

"¿Quién te dijo que tomes una postura? ¡Dije que vinieras a mí! Cuando digo que vengas a mí, ¡deberías mostrar tu intención asesina y apuntar a matarme!"

Ah... incluso ahora que lo recuerdo, sus palabras eran duras.

Ella comenzaba enseñando la voluntad de luchar, antes que cualquier técnica específica.

Al principio, se negaba a enseñar técnicas detalladas.

El aspecto más crucial de la batalla es la voluntad de matar a tu oponente... la pura intensidad de esa intención. La mayoría de la Gente Dragón se sorprendían cuando Dola Sama les decía esto. No se podían imaginar el matar a Dola Sama, pensando que era imposible.

Pero afortunadamente, yo era diferente.

Esas palabras me hicieron relajar mi postura y caer a cuatro patas. Era la misma postura que había usado cuando vivía en el Mundo Demoníaco.

Con mis ojos fijos en Dola Sama, mi instructora, decidí que el oponente frente a mí era alguien a quien necesitaba matar y devorar.

¿Tenía alguna duda?

Ninguna en absoluto. Entendía bien lo que significaba la batalla.

Además, Dola Sama me lo ordenó.

Por lo tanto, no tenía otra opción que obedecer.

"Muy bien, ven por mí."

Dola Sama enfrentó mi intención asesina directamente.

"¡Hmph...!"

Flexioné profundamente mis extremidades y salté hacia Dola Sama. Apunté a su cuello desde la distancia más corta. Sin embargo, entre su cuello y yo estaba su brazo.

Si me lanzaba directamente, ella sin duda empujaría su mano hacia adelante, perforándome. Mi derrota sería inevitable. Entonces, moví mis alas. Giré bruscamente, como si desafiara las leyes de la inercia.

Era un amague.

Las criaturas con las que había luchado en el Mundo Demoníaco eran bestias feroces.

Cargar de frente no funcionaría contra ellas. Por lo tanto, tales maniobras me salían naturalmente. Giré bruscamente mientras mantenía mi cuerpo frente a Dola Sama y me impulsé del suelo, lanzando otro ataque hacia ella.

Un asalto directo desde el costado.

Podía ver su garganta expuesta, sin un brazo que la protegiera.

Mis colmillos desgarrarían su garganta, terminando con su vida.

"¡Gyaah!"

Pero antes de darme cuenta, solté un grito similar a un perro y fui lanzado por los aires, quedé atónito.

Rodé por el suelo, me levanté rápidamente, pero sentí un dolor intenso en mi hombro. Al mirar hacia abajo, vi un agujero en mi hombro, con sangre roja fluyendo de él.

Y Dola Sama seguía en su postura, apuntándome.

Estaba directamente frente a mí, a pesar de que debería haberme desplazado a su alrededor. Estaba confundido por el dolor en mi hombro, incapaz de comprender lo que había sucedido.

Entonces, Dola Sama me gritó.

"¿Qué pasa? ¿Eso es todo lo que tienes? ¡Muévete! ¡O te mataré!"

Mostré mis dientes.

No sabía lo que había pasado, pero la pelea aún no había terminado. De repente, sentí un golpe y fui lanzado hacia atrás.

Cuando levanté la cabeza después de rodar por el suelo, Dola Sama estaba donde yo acababa de estar. En el momento en que me di cuenta de esto, la arena a sus pies se arremolinó hacia arriba.

Dola Sama se había movido a una velocidad divina y me había derribado.

Para ser honesto, en ese punto me di cuenta de que no tenía ninguna posibilidad de ganar. Sin embargo, no dejé que mi espíritu de lucha decayera y me puse en posición de cuatro patas.

Tenía que ser yo quien atacara.

"¡...!"

Calmé mi respiración y atacué en silencio.

Sin grito de batalla.

Siempre había estado solo, sin el hábito de intimidar a mi oponente. Simplemente atacaba en silencio, con el objetivo de matar a mi oponente y comérmelo.

Esa era mi única característica.

"¡Gaah!"

Pero Dola Sama estaba a punto de destrozar incluso esa única característica mía. Ella estaba frente a mí. Sin bajar la guardia, me apuntaba con la mano.

No hizo nada.

Al menos, así me pareció.

Pero la realidad era diferente. Dola Sama había reaccionado a mis movimientos. No cayó en mi amague y usó sus alas para cambiar de dirección en un instante, perforándome con su mano.

"¿Qué pasa? ¡Vamos! ¡Sigue atacando hasta que mueras! ¡Sino te mataré!"

Mientras escupía insultos, Dola Sama continuaba sus ataques. Cada vez que me levantaba, uno de mis miembros era desgarrado, y la sangre seguía brotando.

"¡Vamos! ¡Las escamas de la Gente Dragón se vuelven más fuertes cuanto más se arrancan! ¡Puede que no tengas escamas, pero es lo mismo para ti! ¡Hazte más fuerte!"

No me rendí. Cada vez que era perforado o derribado, me levantaba y enfrentaba a Dola Sama.

¿Por qué lo hacía?

Porque Dola Sama me lo ordenó.

Simplemente seguía las órdenes de mi instructora.

El entrenamiento de combate continuó hasta que perdí el conocimiento.



Aprendí algo nuevo después de unos días de entrenamiento.

Ese día, como de costumbre, fui golpeado y perdí el conocimiento.

Normalmente, despertaría en mi habitación en la mansión de Dios Dragón Sama.

"¡Despierta! ¡Oye, despierta!"

Pero ese día, desperté en un lugar ligeramente diferente.

"A partir de hoy, después del entrenamiento de combate, harás otra cosa hasta el anochecer."

No era el campo de entrenamiento circular cubierto de arena, ni mi habitación con solo una cama.

Era una pendiente suave.

La pendiente tenía varias plataformas como rampas de lanzamiento, donde niños mucho más pequeños que yo corrían y saltaban, agitando sus alas, solo para caer al suelo. Estaban cayendo desde una altura de unos 4-5 metros, pero eran Gente Dragón. A pesar de sufrir rasguños, se levantaban rápidamente y subían la pendiente nuevamente.

"... ¿Dónde estamos?"

"El campo de entrenamiento de vuelo."

Cuando Dola Sama dijo eso, varios niños corrieron hacia ella.

"¡Dola Sama!"

"¡General Dragón Dola!"

"¡Te admiro! ¡Por favor, enséñame a volar!"

"¿Quién es ese tipo de pelo raro?"

Los niños se acercaron a Dola Sama y la saludaron con los puños cruzados en el pecho, en la máxima muestra de respeto. Un niño me señaló sin saludar, pero Dola Sama no le prestó atención. Es algo común entre los niños.

"Hoy vine a entrenar a este tipo que no puede volar. No tengo tiempo para enseñarles a todos a volar. Pero volar es fundamental para la Gente Dragón. Deben dominarlo. Es por el bien de Dios Dragón Sama."

"¿Ese tipo todavía no puede volar?"

"¡Qué patético! ¡Es más grande que yo!"

"¡Yo logré volar hasta la línea amarilla hoy!"

"¡Yo llegué a la línea azul!"

"¡Tontos! ¡No se burlen de los demás!"

"Sí, señora," "Sí," "Sí."

Dola Sama despidió a los niños y me llevó a la cima.

"Laplace. ¿Dónde estamos? Dime."

"El campo de entrenamiento de vuelo. Es un lugar donde los niños de la Gente Dragón entrenan para volar."

De hecho, era una de las muchas instalaciones de entrenamiento en la Montaña Dragon Roar, específicamente para el entrenamiento de vuelo. No tenía un nombre oficial, pero los niños la llamaban La Plaza de Vuelo.

La Gente Dragón tienen largas vidas, pero solo se reproducen una vez cada pocos miles de años. Por lo tanto, el número de niños nunca era grande.

Esta escasez hace que la educación de los niños sea una prioridad para la Gente Dragón. Había instructores calificados que se dedicaban por completo a enseñar.

Sin embargo, no había maestros en este campo de entrenamiento de vuelo.

Esto se debía a que aprender a volar lleva tiempo. Los niños pasaban cien años cayendo repetidamente hasta que eventualmente se elevaban en el cielo. Lo que se necesitaba aquí no era un maestro. Sino la repetición abrumadora en la práctica, una y otra vez.

Por supuesto, en las etapas iniciales, los educadores los guiaban, pero después de eso, los niños debían aprender por su cuenta. Hasta que pudieran volar.

Incluso si les llevaba diez o cientos de años de caídas, seguirían intentándolo hasta que logran volar. Así es como la mayoría de la Gente Dragón aprendía a volar eventualmente. Así como no hay pájaros que no puedan volar, la Gente Dragón inevitablemente aprenderán a volar. Al menos, ese era el ideal.

Pero siempre hay algunas excepciones.

Un pequeño número de la Gente Dragón nunca logra volar.

¿Y qué les sucede?

Lamentablemente, eran etiquetados como fracasos y terminarían haciendo trabajos que nadie más quiere. Los niños sabían esto, así que estaban desesperados, y aquellos que no podían volar eran mirados con desprecio. Aunque, al final, todos servían bajo el comando de Dios Dragón Sama.

"¿Qué aprenderás aquí?"

"A volar."

"Bien, entonces vuela."

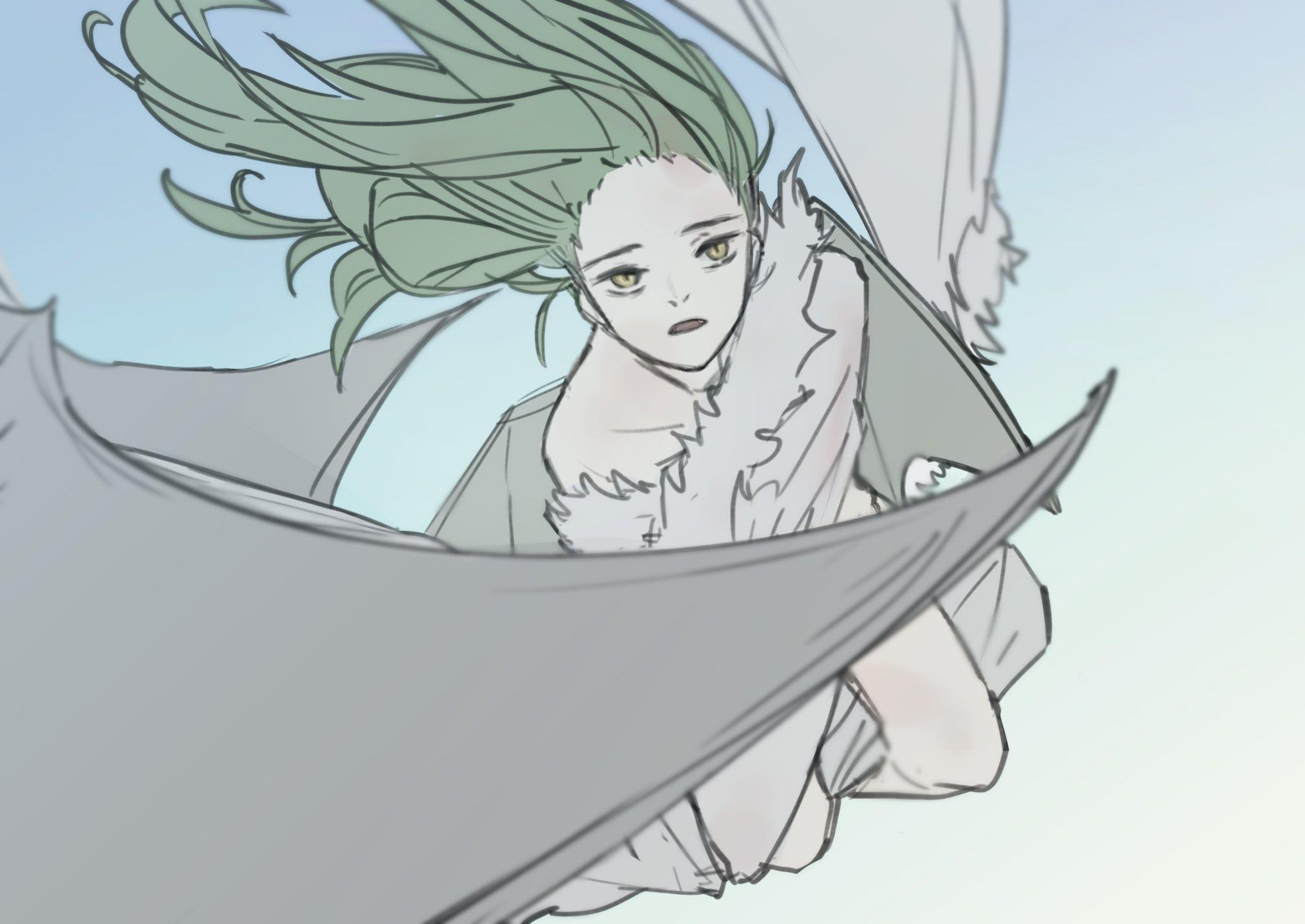
"Sí."

Siguiendo la instrucción de Dola Sama, me subí a la plataforma de lanzamiento. Debajo se extendía la plaza y la ciudad de la Gente Dragón. No parecía tan alto desde abajo, pero desde arriba, era bastante elevado. Extendí mis alas, flexionando los músculos de mi espalda para comprobar su rango de movimiento.

Luego, doblando las rodillas, salté sin dudarlo.

Agitando mis alas dos, tres veces, apunté hacia arriba.

Pero rápidamente perdí el impulso y caí en espiral.



Logré girar en el aire y aterricé sobre mis cuatro patas. Actuando como si nada hubiera pasado, regresé a la plataforma. Repetí los saltos y las caídas varias veces.

A diferencia de los otros niños, yo aterrizaba bien y no me lastimaba. Mis experiencias del Mundo Demoníaco habían dado sus frutos. Sin embargo, en el Mundo Demoníaco, nunca había volado. Ni siquiera sabía que volar era posible. Por eso no podía volar.

"Espera."

Después de varios intentos fallidos, Dola Sama me detuvo.

"¿Sabes cómo volar?"

Negué con la cabeza.

Entonces, Dola Sama explicó pacientemente.

"Infunde tus alas con 'Aura de Dragón' para crear un campo de fuerza. Manipula el campo de fuerza para mantenerte en el aire y usa el viento para planear. ¿Entiendes?"

Incluso con su explicación sencilla, no era algo que pudiera entender fácilmente. Tal vez por eso no se necesitaban maestros en el entrenamiento de vuelo.

Las alas de la Gente Dragón no son como las de los pájaros. Aunque son órganos para volar, no dependen del viento para despegar. Generan un campo de fuerza anti gravitacional que les permite volar.

Por supuesto, una vez en el aire, deben lidiar con la resistencia del aire, inclinando sus alas para convertir el viento en sustentación y así planear. Sin embargo, el vuelo de la Gente Dragón depende principalmente del campo de fuerza. La sustentación es solo una ayuda adicional.

Por cierto, las alas de los Dragones Rojos y los Dragones Azules funcionan de manera similar.

"Entiendo."

Eso es lo que dije. No es que no pudiera canalizar el Aura de Dragón en mis alas. En el Mundo Demoníaco, aunque nunca volé, sí participé en combates aéreos usando mis alas.

Volar, sin embargo, era otra cuestión.

Es difícil de explicar con palabras. Pero precisamente por eso le llevaba a los niños de la Gente Dragón cien años de práctica.

"Bien, si lo entiendes. Repite hasta que puedas volar."

"Sí."

"Volveré."

Con esas palabras, Dola Sama se fue volando, dejándome atrás.

Su estilo de vuelo fue ejemplar y elegante.

Sus movimientos de alas eran eficientes, su ascenso suave y rápido. Los niños intentaron seguirla, pero no pudieron mantener el ritmo y cayeron.

Después de verla partir, regresé a la plataforma.



Así continuaron los días de lecciones de teoría, combate y vuelo.

Las lecciones de teoría y combate iban bien. No hay mucho que decir sobre las lecciones de teoría. En combate, al principio, solo me lanzaba y me golpeaban, pero poco a poco aprendí tácticas y posturas. A través de los duelos diarios con Dola Sama, mis habilidades básicas de combate mejoraron constantemente.

Sin embargo, el vuelo seguía siendo un desafío.

Después del entrenamiento de combate, desde la tarde hasta la noche, seguía saltando y cayendo. Cada noche, Dola Sama regresaba para ver si había aprendido a volar.

Al escuchar que aún no podía volar, solo murmuraba: "Ya veo", y me llevaba de vuelta a la mansión.

Dola Sama nunca intervenía.

Aunque había dicho que no me iba a dar tregua, no tenía nada que decir sobre el entrenamiento de vuelo. La Gente Dragón aprendían a volar solos a través de la repetición constante.

Eso era conocimiento común.

Por supuesto, no me quejaba.

En silencio, subía la plataforma de salto diez veces más que los otros niños y caía diez veces más. Mientras seguía cayendo, algunos de los muchos niños lograron captar la clave para generar campos de fuerza desde sus alas. Algunos aprendieron a controlar su postura en el aire.

Uno incluso aprendió a volar.

Yo también comencé a sentirme un poco ansioso.

Después de todo, me habían dado la mejor maestra, Dola Sama, y aún no había logrado ningún resultado.

Para ser honesto, ya conocía y podía manejar tanto la clave para generar campos de fuerza como el control de la postura.

Pero eso solo cuando mis pies estaban en el suelo.

Con mis pies firmemente plantados en el suelo, podía moverme a una velocidad que superaba incluso a las bestias del Mundo Demoníaco, podría esquivarlas fácilmente. Incluso en aquel entonces, podía manejar a la mayoría de los Guerreros Dragón sin mayor esfuerzo.

Sin embargo, esos hábitos probablemente estaban obstaculizando mi capacidad para volar.

Caminar en el suelo y volar en el aire son fundamentalmente diferentes. El cuerpo necesita estar alineado verticalmente contra la gravedad, y la dirección para generar el campo de fuerza es diferente de lo que estaba acostumbrado.

Volar no era algo que se pudiera dominar de la noche a la mañana.

Por eso mi frustración crecía. Sabía que podía hacerlo, pero no podía.

Aun así, no expresé ninguna queja. Dola Sama me había prohibido expresar cualquier queja o decir que no podía hacerlo.

Y así, pasaron los días sin resultados.

Cada día, Dola Sama venía a ver si había logrado volar. Yo siempre respondía: "Todavía no", y ella simplemente asentía y se iba. Después del entrenamiento, regresaba a casa exhausto, y era recibido por Lunaria Sama.

Incluso los sirvientes comenzaron a reconocermelo como uno de los suyos después de que expresé mi gratitud y lealtad a Dios Dragón Sama. Aun así, no me veían del todo como uno de los hijos de Dios Dragón Sama.

Lo cual era comprensible. Incluso yo nunca había pensado en mí mismo como algo más que un perro, y no un hijo adoptivo.

Ah, tal vez fue por eso.

En los días en que regresaba especialmente golpeado, me daban comida en secreto. Aunque decían: "No se supone que comas fuera de los horarios establecidos", y todo eso.

Mirando hacia atrás ahora, realmente era como tratarías a un perro...

Jaja, tal vez los sentimientos de los sirvientes y los míos eran los mismos en aquel entonces. Mirando atrás, esos son recuerdos preciados.

Lunaria Sama, mientras acariciaba suavemente su vientre que crecía un poco más con cada año, me trataba como lo haría una madre.

Aunque, ya sea por su falta de experiencia maternal o por mi propia ignorancia de lo que debería ser una madre, para mí no era más que una Diosa. Ella era, cómo decirlo, distante.

Aun así, solo estar en su presencia me hacía sentir en paz.

En retrospectiva, esa sensación de tranquilidad debía ser una prueba de que ella era una semidiosa.

Era el ambiente perfecto.

Un entrenamiento intenso combinado con un hogar cálido.

Envuelto en ese entorno, me tomó décadas convertirme en un miembro de la Gente Dragón completamente formado.



"Bueno, después de eso yo... ¿Oh?"

Cuando Laplace miró hacia la silla, vio a la niña cabeceando, balanceándose de un lado a otro. ¿Quizás la historia había sido tan aburrida que se quedó dormida?

No, parecía que no era el caso.

"Ya es de noche..."

Mirando por la ventana, Laplace vio un vasto cielo estrellado.

A diferencia del Mundo Dragón, las estrellas estaban directamente sobre su cabeza. Para Laplace, parecía que solo habían pasado unas pocas horas. Pero para Rostelina, debía haber sido todo un día.

"Me dejé llevar por la nostalgia y terminé hablando lentamente. Eso estuvo mal... terminé gastando todo el corto día de Rostelina."

Mientras miraba por la ventana, algo enorme bloqueó la vista.

Un dragón rojo.

El dragón rojo reconoció a Laplace y emitió un gruñido bajo, como si estuviera exigiendo algo.

"Oh, mis disculpas. Tomó más tiempo de lo que esperaba. Aun así, siendo tú mismo un dragón, podrías al menos cazar tu propia comida."

"Grrrr..."

"No digas eso. Yo tampoco esperaba que el tiempo pasara tan rápido. Dicen que el tiempo vuela a medida que envejeces, y parece que lo mismo es cierto para un mestizo como yo."

Con eso, Laplace recogió suavemente a Rostelina. Caminando en silencio, salió de la habitación. Navegando por el estrecho pasillo, se detuvo frente a una puerta.

"Bueno, esperaba al menos escuchar uno de tus pensamientos..."

Abrió la puerta suavemente.

Dentro, la habitación estaba notablemente ordenada, especialmente en comparación con el desorden del resto de la casa. Laplace colocó delicadamente a Rostelina en la cama y la cubrió con una manta. No había necesidad de apagar ninguna luz; nunca había habido ninguna.

Los ojos de Laplace podían ver a través de la oscuridad sin esfuerzo.

"Buenas noches, Rostelina. Hasta mañana."

Con eso, Laplace cerró la puerta y regresó a su habitación.

Capítulo 5: El Final del Entrenamiento

En la cordillera de montañas del Continente Central, había un lugar llamado la Montaña Dragon Roar.

Como de costumbre, una niña solitaria tenía problemas llevando algo allí.

Era Rostelina.

En el gran balde que cargaba, había una montaña de carne. Ni siquiera ella sabía de qué tipo de carne se trataba. Laplace la había traído y le dijo que se la diera al dragón.

Detrás de la casa había una cueva. Dentro, un enorme dragón dormía, con los ojos cerrados, emitiendo profundas respiraciones rítmicas.

"¡Dragón-san, Dragón-san, es hora de comer!"

Cuando Rostelina gritó con fuerza, el dragón abrió lentamente los ojos. Luego, con un gran bostezo, hundió la cabeza en el balde que tenía delante y comenzó a mordisquear la carne en su interior.

Aunque "mordisquear" era quedarse corto, ya que cada mordisco equivalía a todo un plato de comida para Rostelina. Rostelina lo observó por un rato, pero eventualmente se aburrió y empezó a lanzar golpes al aire mientras decía "¡zas, zas!".

"Dragón-san, escuche esto. ¡Aprendí cómo lucha la Gente Dragón con Goshujinsama! Luchan así. Te colocas así, das vueltas así, ¡y luego atacas con un empuje! ¡Así! Y después con un golpe, ¡así! ¡Toma!"

Dicho esto, Rostelina comenzó a golpear suavemente las enormes garras del dragón con sus pequeñas manos, mientras daba pasos torpes y descoordinados que apenas podrían llamarse elegantes.

El dragón, aparentemente indiferente, la ignoró por completo. Sin embargo, quizá molesto por la pequeña criatura que lo molestaba, o tal vez queriendo jugar un poco, movió ligeramente la punta de su garra.

Era un dragón enorme. Incluso solo la punta de su garra era tan grande como todo el torso de Rostelina.

"¡Agh!"

Rostelina salió volando por el impacto y rodó por el suelo.

"¡Ouch... eso fue cruel...!"

Rostelina no estaba herida. Frotándose la parte trasera de la cabeza, se puso de pie, curiosa por algo de repente.

"...Dragón-san, tú eres más grande que los otros dragones, ¿no es así?"

Rostelina había visto dragones rojos antes.

De hecho, los veía con regularidad.

En lo alto de la Montaña Dragon Roar había nidos de dragones rojos, y se les podía ver simplemente mirando al cielo. A veces, volaban en círculos alrededor de la casa, ofreciendo ocasionalmente encuentros de cerca.

Aunque, cualquier dragón rojo que volara cerca de la casa pronto sería ahuyentado por el dragón detrás de ella.

En comparación con esos dragones rojos, el dragón frente a ella era mucho más grande. En términos de tamaño corporal, era al menos el doble de grande que un dragón rojo promedio, y cuando extendía sus alas, probablemente triplicaba su tamaño.

"Tus escamas son de un rojo hermoso, tus colmillos son largos, tu cola es elegante y tus ojos están llenos de inteligencia."

Ante sus palabras, el dragón resopló, como diciendo: "Lo entiendes, ¿verdad?"

"Me pregunto, ¿eres un dragón del Mundo Dragón, al igual que Goshujinsama?"

Preguntó, pero el dragón no respondió. Simplemente siguió comiendo su carne tranquilamente. Después de todo, los dragones no podían hablar. Aunque, parecía entender sus palabras...

"¡Ah, es cierto!"

Rostelina recordó algo de repente.

El otro día, se había quedado dormida en medio de una historia. Si escuchaba el resto de esa historia, quizá aprendería más sobre el dragón. Con ese pensamiento, Rostelina corrió de vuelta a la casa.

Entró a la casa y se dirigió directamente al estudio habitual. Como era de esperarse, Laplace estaba en su escritorio, escribiendo algo con intensidad.

"¡Goshujinsama! ¡Goshujinsama!"

"¿Hmm? Oh, Rostelina. ¿Qué pasa? Acabas de irte a dormir hace un rato. ¿Tuviste una pesadilla?"

"No, tuve un sueño en el que volaba libremente por el cielo. ¡Pero eso no importa ahora, Goshujinsama!"

"¿Qué sucede?"

Laplace la miró con una expresión de desconcierto.

"¡Cuéntame el resto de la historia del otro día!"

"¿La historia del otro día?"

"¡La historia de cómo llegaste al Mundo Dragón! ¡Goshujinsama, aunque tu vida es tan larga, no me has contado mucho aún!"

Ante sus palabras, Laplace hizo una mueca amarga.

"Ah, esa historia... Pero no es particularmente interesante. Después de convertirme en un adulto de lleno, asumí trabajos, me hice de un nombre, me convertí en alguien importante y luego lo perdí todo. Eso es todo."

"¡Eso no explica nada en absoluto!"

"¿De verdad...?"

"¡Ah! Entonces, cuéntame cómo conociste a Dragón-san. Han pasado mucho tiempo juntos, ¿verdad?"

Al escuchar eso, Laplace aplaudió, como si recordara algo.

"Ahora que lo mencionas, conocí a Saleyakt durante mi primera misión. Esa sería la continuación de la historia del otro día."

"¡Ves! ¡Lo sabía!"

"¿Quieres escucharla?"

"¡Sí!"

Ante su apasionada súplica, Laplace sacudió la cabeza con una sonrisa resignada. Suspiró como diciendo que no había más remedio, luego ajustó su postura en la silla.

"Está bien, siéntate, Rostelina. Continuaré la historia del otro día."

"¡Sí!"

"Ahora bien, ¿por dónde debería empezar...? Hmm... Tal vez sea más fácil comenzar desde el día en que terminó mi período de entrenamiento. Sí, comencemos ahí."

Y así, Laplace comenzó a relatar la historia.

Un cuento de la lejana era de los mitos.



Tras ser acogido por Dios Dragón Sama, mi educación comenzó, y pasaron décadas. Días llenos únicamente de entrenamiento en academia, combate y vuelo. Día tras día, nada cambiaba. La única diferencia era que el vientre de Lunaria Sama había crecido un poco más.

Ese día, yo volaba alrededor del campo de entrenamiento. Como de costumbre, estaba practicando mi vuelo. Aunque, la forma en que volaba era claramente diferente del resto de la Gente Dragón.

La Gente Dragón típicamente vuelan acostados en posición horizontal. Primero generan un campo para flotar en el aire, luego atrapan el viento para crear sustentación, deslizándose por el cielo. Al cambiar de dirección o ganar altitud, generan nuevamente el campo.

Es la forma más eficiente de volar.

Pero en ese momento, yo volaba de pie, perpendicular al suelo. Y repetidamente hacía aceleraciones repentinas, detenciones y giros, ignorando por completo las leyes de la inercia.

Para cualquiera familiarizado con cómo vuelan la Gente Dragón, habría sido una escena difícil de creer.

De hecho, en la pendiente del campo de entrenamiento, había muchos que me observaban desde abajo. No solo eran niños. También estaban los Guerreros Dragón, con cuerpos el doble de grandes que el mío. Algunos de ellos no solo miraban; unos pocos intentaban imitarme, perdiendo el control de sus movimientos y terminaban cayendo.

Yo no les presté atención.

Estaba completamente concentrado, practicando repetidamente las trayectorias de vuelo necesarias. Un ascenso empuinado, un giro brusco en ángulo recto desde la subida, giros cerrados en zigzag, paradas abruptas, flotar en el aire, aceleración rápida desde una posición estacionaria, descensos pronunciados y luego una parada repentina, retomando el ascenso inicial.

Era ese tipo de rutina.

La forma en que volaba era altamente inestable y consumía mucha Aura de Dragón. Casi todos los que intentaron imitar mi vuelo fracasaron.

Desde la perspectiva de las técnicas de vuelo de la Gente Dragón, era extremadamente ineficiente.

Sin embargo, tenía sus ventajas.

Este método de vuelo, que apenas dependía de la sustentación, permitía realizar giros cerrados en el aire. Después de Dios Dragón Sama, el que tenía la reputación de tener el mejor rendimiento en vuelo era Maxwell, uno de los Cinco Generales Dragón, pero mi estilo de realizar giros cerrados en el aire claramente tenía un radio de giro más pequeño que el suyo. Esto otorgaba una ventaja significativa en el combate aéreo.

"¡...!"

Mientras continuaba volando de esa manera, de repente, alguien despegó hacia mí desde la pendiente. Una mujer de la Gente Dragón con alas particularmente grandes y escamas blancas plateadas.

Sí, era Dola Sama.

Dola Sama ascendió hacia mí con un movimiento artístico y fluido, y atacó sin previo aviso.

Esto no era inusual.

Dola Sama ocasionalmente me atacaba de esta manera para enseñarme sobre el combate aéreo. La velocidad de vuelo de Dola Sama era rápida.

A diferencia de mí, ella no se desviaba de los métodos convencionales de vuelo de la Gente Dragón, pero su velocidad y técnicas de vuelo superaban con creces las mías.

Ascendía a una velocidad tremenda, realizando giros cerrados repetidamente. Y me alcanzaba mientras yo intentaba escapar con giros bruscos. Normalmente, en ese punto, ella habría quedado detrás de mí.

Sin embargo, mi estilo de vuelo tenía otra ventaja.

Podía continuar volando mientras encaraba a mi oponente de frente.

"¡Allá voy, Laplace!"

"¡Sí!"

Con el grito de Dola Sama y mi respuesta, comenzó el combate aéreo.

Los fundamentos del estilo de combate de la Gente Dragón consisten en tres elementos:

- Técnica de garras, donde las garras afiladas en las manos son envueltas en Aura de Dragón para cortar al oponente.
- Técnica de colmillos, donde un puño cerrado es cubierto con Aura de Dragón y golpea al enemigo perforándolo.
- Técnica de alas, donde las alas envueltas en Aura de Dragón permiten aceleraciones rápidas, desaceleraciones y cambios de posición.

Usando la técnica de alas para colocarse detrás del oponente, la técnica de garras para debilitarlos y la técnica de colmillos para dar el golpe final.

Entrenando tus garras, colmillos y alas, y fortalece tu cuerpo.

Esta es la enseñanza fundamental de la Gente Dragón conocida como la "Doctrina de Garras, Colmillos y Alas".

Por supuesto, yo había dominado lo básico. Era particularmente hábil en la técnica de colmillo. Mi técnica de colmillo era tan destructiva que incluso Dola Sama la consideraba "letal".

Por otro lado, Dola Sama sobresalía en la técnica de garra. Ella nunca cerraba los puños. Era tan experta en la técnica de garra que se decía que nunca peleaba sin usarlas.

Dola Sama seguía girando, apuntando sus garras a mis alas. En respuesta, yo continuaba con mi estilo de vuelo, ascendiendo y descendiendo repetidamente, buscando contraatacar con mis colmillos.

Con mis garras, colmillos y alas, todos imbuidos con Aura de Dragón, mantenía una vigilancia constante en busca de cualquier apertura en la defensa de Dola Sama.

No importa cuán formidable fuera Dola Sama, si atacaba descuidadamente, caería presa de mis colmillos. Así que Dola Sama no podía lanzar un ataque total y tenía que confiar en técnicas de garra para desgastarme poco a poco.

¿Eh? ¿Qué dices? ¿Crees que en ese entonces yo era lo suficientemente fuerte como para enfrentar a los Cinco Generales Dragón?

No, solo era un entrenamiento. Si Dola Sama hubiera luchado con todo su poder, habría terminado en un instante. Aunque se estaba conteniendo, usaba técnicas avanzadas con la intención de derrotarme.

El combate era unilateral.

Los ataques de Dola Sama, que brillaban como rayos durante nuestros intercambios, atravesaban mis defensas y perforaban mi cuerpo. Mis garras y colmillos eran bloqueados o desviados, incapaces siquiera de tocar la piel de Dola Sama. Había una gran diferencia de fuerza entre nosotros.

A duras penas lograba repeler los feroces ataques de Dola Sama, trataba de asegurarme de no recibir un golpe fatal.

Podía soportar uno o dos de sus ataques. Pero después de cinco o seis golpes, proteger mis alas se volvía imposible. A medida que mis fuerzas disminuían, los impactos se volvían más frecuentes, y caer era solo cuestión de tiempo. De hecho, así era como solía perder.

Pero no siempre peleaba sin un plan.

Pensaba constantemente y probaba diversas estrategias. Ese día, también, cuando estaba acorralado, decidí arriesgarme. Aleteé con fuerza y traté de escapar hacia arriba. Naturalmente, Dola Sama me persiguió.

Mientras me seguía en silencio, sentí una intensidad desconocida en su actitud. Debió haber pensado que estaba huyendo. Darse la vuelta y escapar no era algo que ella me hubiera enseñado. Dola Sama se acercó rápidamente.

Con mi espalda expuesta, podía ver claramente mis alas, mi punto débil, al descubierto. Un golpe, y mis alas serían desgarradas, y yo caería. Si eso sucedía, me esperaba una reprimenda de Dola Sama.

Pero no resultó así.

Justo cuando Dola Sama estaba a punto de alcanzarme, de repente cambié de dirección en el punto más alto y la atacué en su lugar.

Dola Sama ascendiendo, yo descendiendo.

La diferencia de velocidad era inmensa, y por un instante, el cambio abrupto en la velocidad relativa hizo que Dola Sama calculara mal su objetivo. Agité mis garras al pasar junto a la espalda de Dola Sama.

Sentí el impacto en mi mano.

Pero al mismo tiempo, sentí algo caliente cerca de la base de mis alas.

Perdí el control y me precipité en espiral hacia la pendiente.

La batalla había terminado.

Yo yacía en la pendiente, mirando hacia arriba. Dola Sama volaba en arcos por el cielo. Entre la Gente Dragón, es costumbre que el vencedor de un combate simulado dé algunas vueltas en el aire.

Me pregunté cómo interpretaría Dola Sama mi táctica de darle la espalda. Quizás me regañaría. Pero estaba listo para aceptarlo. Después de todo, era una táctica superficial, y perdí por ello. Eso es lo que pensé, pero cuando Dola Sama descendió, no estaba enojada.

"¡Aunque tu retirada repentina fue sorprendente, tu movimiento final fue impresionante!"

Dola Sama habló con una sonrisa satisfecha, aunque un hilo de sangre corría por su frente. Mi golpe había partido la frente de Dola Sama.

Había apuntado a sus alas, pero ella giró su cuerpo en el último momento, y el golpe aterrizó en su cabeza en su lugar. Aunque las alas son un punto débil, para la Gente Dragón que también son humanoides, la cabeza es otra debilidad crítica que debe protegerse. A pesar de ser un golpe fortuito, había logrado alcanzar un punto débil de Dola Sama.

"No hay nadie que pueda darme un golpe en combate aéreo, excepto Dios Dragón Sama y los Cinco Generales Dragón. ¡En términos de técnica de vuelo y habilidad de combate, diría que pasas!"

Estaba emocionado.

Dola Sama rara vez daba elogios. Esas palabras eran el mayor cumplido que podía esperar. Mientras disfrutaba de una modesta alegría, Dola Sama continuó rápidamente.

"Además, ya no hay nada más que pueda enseñarte en términos de conocimiento. ¡Tú comprensión del Mundo Dragón supera a la de la mayoría de la Gente Dragón!"

Dola Sama me miró desde arriba y relajó su habitual expresión severa en una sonrisa.

"Ahora eres uno de la Gente Dragón hecho y derecho. Esto concluye tu entrenamiento."

Murmuró "Bien hecho" y extendió su mano hacia mí.

Tomé su mano, me puse de pie y crucé mis puños frente a ella, plegando mis alas. En ese momento, sentí una indescriptible sensación de logro mezclada con un leve desasosiego.

Honestamente, pensé que el entrenamiento continuaría hasta el día en que muriera. Pero supongo que donde hay un principio, también hay un final.

"Gracias por todo, Dola Sama."

"No hay necesidad de agradecerme. Pero no olvides expresar tu gratitud a Dios Dragón Sama."

"¡Entendido!"

"Ahora, espera órdenes en casa. Tu futuro está en manos de Dios Dragón Sama."

Y así, mi entrenamiento concluyó.



Regresé a casa y le informé a Lunaria Sama sobre el final de mi entrenamiento. Ella recibió la noticia con una sonrisa compasiva y compartió mi alegría.

"Hoy debemos celebrar," dijo, instruyendo a los sirvientes que prepararan un banquete.

La comida principal de la Gente Dragón es la carne de dragón.

En el pasado, se alimentaban de pequeños lagartos que se aferraban a las superficies rocosas y frutos secos o nueces, pero su dieta cambió después de ganar poder.

Comúnmente comen Dragones Rojos, Dragones Azules y Dragones de Tierra. Pero para una celebración entre la Gente Dragón, la carne es esencial.

Se sirve carne especial de dragón, como la de Dragones Rey, Dragones Negros y Dragones Blancos.

Ese día, la mesa estaba llena de un festín de delicias raras.

Nunca olvidaré el sabor de ese día.

Sin embargo, más inolvidable que el sabor fue el cambio en cómo los sirvientes me miraban a partir de ese día.

Para decirlo simplemente, pasé de ser visto como un perro a ser visto como una persona. Habiendo completado el entrenamiento de Dola Sama, me había convertido en un miembro pleno de la Gente Dragón ante sus ojos.

Recuerdo haber sentido un cambio dentro de mí también. La sensación de ser una simple mascota había desaparecido.

Aunque seguía siendo el leal sirviente de Dios Dragón Sama... lo que no significa que hubiera cambiado mucho. En cualquier caso, comencé a desarrollar una mayor conciencia de mí mismo y de mi identidad.

Después de eso, esperé el regreso de Dios Dragón Sama. Dios Dragón Sama regresaba a la mansión solo una vez cada pocos meses. Cuando lo hacía, siempre se aseguraba de verificar el bienestar de Lunaria Sama con unas pocas palabras. En cuanto a mí, bueno, no me ignoraba. Dios Dragón Sama siempre le preguntaba a Dola Sama sobre mi progreso. Dola Sama informaba lo que me había enseñado y qué tan bien lo había asimilado. Incluso cuando no había evidencia de progreso, Dola Sama nunca mentía.

Dios Dragón Sama simplemente asentía y ordenaba que el entrenamiento continuara. Una vez que pude hablar, Dios Dragón Sama comenzó a hacerme preguntas. Las preguntas eran bastante ordinarias: qué había hecho ese día, qué deseaba, qué había aprendido. Respondía con honestidad.

No había razón para mentir. Incluso en los días en que no tenía logros tangibles que informar y no había aprendido nada, no mentía. Había aprendido de las enseñanzas de Dola Sama que mentir sería una falta de respeto. Sin embargo, había cosas que ni siquiera yo podía responder.

"¿Dónde nací?"

"¿Quiénes eran mis padres?"

"¿Por qué estaba en un rincón del Mundo Demoníaco...?"

No podía responder a estas preguntas porque no lo sabía.

Cuando bajaba la mirada y decía que no lo sabía, Dios Dragón Sama simplemente lo reconocía con un simple "Ya veo."

Me sentía insignificante.

Entendía que era especial de alguna manera, que mi singularidad estaba vinculada a lo que Dios Dragón Sama buscaba... pero al no conocerme a mí mismo, me sentía insuficiente.

Ocasionalmente, Dios Dragón Sama examinaba mi cuerpo.

Inspeccionaba mi piel, alas, colmillos, garras y cabello. Dios Dragón Sama nunca explicaba el propósito de estos exámenes, y yo nunca me resistí.

Le debía mi vida a él y al refugio del Mundo Dragón; incluso si tenía intenciones de hacerme daño, estaba preparado para aceptarlo. Por supuesto, Dios Dragón Sama nunca me hizo daño. Aquellas sesiones de reportes y exámenes terminaron ese día.

"Dola, ¿cómo está Laplace?" preguntó Dios Dragón Sama.

"El entrenamiento está completo. Laplace es ahora un Guerrero Dragón del que puede estar orgulloso y que puede valerse por sí mismo en cualquier lugar," informó Dola Sama.

Estaba emocionado cuando Dola Sama le dijo eso a Dios Dragón Sama. Inconscientemente, apreté los puños y enderecé mi postura. Quería presentarme sin vergüenza alguna ante Dios Dragón Sama.

"Bien. Has hecho un buen trabajo. ¿Cuál es tu evaluación de Laplace?"

"¡Sí! ¡Es extremadamente excepcional! ¡Recomiendo asignarle un trabajo!" respondió Dola Sama con energía.

"Un trabajo, ¿eh?" murmuró Dios Dragón Sama, volviendo su mirada hacia la ventana.

A pesar de su sabiduría, parecía que asignarme un trabajo no era algo que hubiera considerado. Naturalmente, yo tampoco lo había considerado.

Por supuesto que no.

¿Quién le daría a un perro entrenado el trabajo de una persona?

Yo ciertamente no lo haría.

Por mucho entrenamiento que reciba un perro, sigue siendo un perro.

Sin embargo, había comenzado a reconsiderar mi postura. Pensé que si me ofrecían un trabajo, tenía la intención de aceptarlo con humildad.

"Entonces..." Dios Dragón Sama reflexionó en voz alta.

Me pregunté qué tipo de trabajo sería.

Con la respiración contenida, esperé las siguientes palabras, pero Dios Dragón Sama parecía sumido en sus pensamientos. Pasó un breve momento, dos o tres minutos a lo sumo. Para mí, se sintió más como dos o tres horas.

"Hmm..."

Dios Dragón Sama, aparentemente incapaz de organizar sus pensamientos, apartó la mirada de la ventana y me observó.

"Laplace, ¿qué opinas del Mundo Dragón?"

Aunque no tenía relación con el tema en cuestión, respondí con confianza.

"Es el paraíso. No hay lugar mejor que este."

Al escuchar mis palabras, Dios Dragón Sama sonrió suavemente.

Se rió entre dientes.

"Ya veo."

No había adulación en mi respuesta. Para mí, este lugar era realmente un paraíso. Las comidas se ofrecían sin decir ni una palabra, y me enseñaban muchas cosas. Dola Sama era estricta, pero al saber que todo contribuía a mi futuro, no sentía más que felicidad. Al ver la sonrisa de Dios Dragón Sama, me relajé un poco también. Sin darme cuenta, hablé.

"Um, ¿por qué me salvó?"

Hacerle una pregunta a Dios Dragón Sama se consideraba una falta de respeto. Dola Sama me lo había enseñado, pero mi curiosidad me ganó.

Quizás necesitaba una respuesta concreta, ya fuera que trabajara aquí o no.

¿Para qué iba a trabajar?

...Era por Dios Dragón Sama, por supuesto, pero quería conocer los detalles más finos.

"....."

Cuando Dios Dragón Sama me miró, su rostro era inmutable e indescifrable. Dola Sama se tensó, sus alas desplegándose lentamente. Al darme cuenta de mi falta de respeto, rápidamente plegué mis alas y crucé los puños. Estaba a punto de disculparme, esperando que olvidara mi pregunta.

Pero antes de que pudiera hacerlo, Dios Dragón Sama habló.

"Mira."

Su mirada se dirigió nuevamente hacia la ventana.

Afuera, se extendía la ciudad de Chaos.

A pesar de estar dentro de una cueva, era luminosa, espaciosa y estaba llena de actividad con la Gente Dragón volando de un lado a otro.

"Hace mucho tiempo, este era un nido de los Dragones Rojos."

"... ¿En serio?"

"Así es, los Dragones Rojos eran criaturas que vivían en las laderas de las montañas, muy parecido a la Gente Dragón. La Gente Dragón era débil y no era más que presa para los Dragones Rojos."

Dios Dragón Sama relató una historia del Mundo Dragón que yo desconocía. Él descendió ante la Gente Dragón, que ni siquiera había desarrollado un lenguaje. Reveló su poder a aquellos que vivían con miedo de los Dragones Rojos, y los entrenó como su líder.

Descubrió a los Cinco Generales Dragón, unió a los clanes y los moldeó en una fuerza imbatible. Esto se logró a lo largo de un tiempo inimaginable.

En medio de incontables cadáveres, ellos progresaron constantemente, convirtiendo a la Gente Dragón en los gobernantes del mundo.

"...Por eso, la Gente Dragón son como mis propios hijos."

Con eso, Dios Dragón Sama entrecerró los ojos al mirarme.

"Te salvé porque eres un híbrido de Gente Dragón y Demonio. Incluso si solo la mitad de tu sangre es de la Gente Dragón, eres como un hijo para mí."

Nunca me había sentido tan orgulloso de mi herencia mestiza. Sin embargo, no era la respuesta que buscaba. Quería saber mi utilidad.

¿Qué propósito tenía alguien como yo, un mestizo? ¿Qué había contribuido?

Me contuve, sintiendo que sería grosero preguntar más.

...Pero una vez más. Dios Dragón Sama, tan digno como era, probablemente vio a través de mi conflicto interno.

"Bueno, si esa fuera la única razón, podría haber sido suficiente... Pero recientemente, han habido desapariciones en todos los mundos, incluido el Mundo Dragón. Nadie sabe por qué o adónde fueron. Si alguien entre los desaparecidos fue transferido al Mundo Demonio y de alguna manera llevó a tu nacimiento, podría proporcionar más pistas."

"¿Mi existencia ha arrojado alguna pista?"

"No, aún hay mucho que no sabemos por el momento."

"...Ya veo."

"Está bien. No tenía grandes expectativas de todos modos."

Dios Dragón Sama continuó, aparentemente ganando interés en el tema.

"En segundo lugar, estoy tratando de mejorar las relaciones deterioradas con los Demonios. Durante miles de años, han albergado animosidad hacia la Gente Dragón de una forma u otra. Incluso hay rumores diciendo que 'el Dios Dragón busca aniquilar a los Demonios'... por infundados que sean."

"....."

"Criar a alguien como tú, un híbrido de sangre Demonio y Gente Dragón, podría servir como prueba de que esos rumores son falsos y solo un malentendido."

¿Realmente serviría como prueba? Habiendo sido perseguido en el Mundo Demonio, no podía verlo de esa manera.

Si acaso, temía que pudiera ser un obstáculo.

Sin embargo, no tenía el valor para expresar tales pensamientos. Ser expulsado me dejaría sin un lugar adónde ir.

Dios Dragón Sama, Lunaria Sama, los sirvientes, Dola Sama.

Ahora que me había encariñado con muchas personas, no podía soportar la idea de estar solo nuevamente.

"La tercera razón es por mi hijo, que nacerá pronto."

Dios Dragón Sama entonces se giró para mirarme. No, más precisamente, miró más allá de mí, hacia donde probablemente estaba Lunaria Sama.

"Mi esposa, Lunaria, es de la raza Humana. Por lo tanto, nuestro hijo será una mezcla de Humano y Gente Dragón."

"....."

"Como mencioné antes, cualquiera con sangre de la Gente Dragón es como mi hijo. la Gente Dragón me adora como a un dios y me jura lealtad."

Asentí ante sus palabras.

Desde la prominente Dola Sama hasta los sirvientes de Lunaria, desde los guerreros dragón en los campos de entrenamiento hasta los niños en las instalaciones de entrenamiento, nadie despreciaba a Dios Dragón Sama.

Todos lo veneraban y respetaban.

"Sin embargo, un niño nacido de un humano podría ser visto como diferente."

Recordé las miradas que recibía al salir al exterior.

Esas miradas peculiares.

Incluso la Gente Dragón no estaba exenta de esto. Aunque ya no me afectaba, un niño recién nacido podría verse afectado.

"Por ello, quería que se acostumbraran contigo. Al adoptarte, un híbrido con sangre de demonio, la Gente Dragón podría habituarse a ello."

Al caminar abiertamente entre ellos, la visión de un híbrido se volvería menos inusual, menos temida, menos rechazada.

"También espero que tú y mi hijo, como mestizos, puedan entenderse mejor como compañeros. Estoy deseando ver eso."

Esta tercera intención y esas últimas palabras eran exactamente la respuesta que había estado anhelando.

Me sentí profundamente conmovido.

Pensar que aquel que había acogido a alguien como yo, que estaba solo y no era necesitado por nadie, no lo hizo por mera lástima.

Había un propósito detrás de ello.

Más aún, el Dios frente a mí tenía expectativas sobre mí.

Él creía que podía convertirme en un compañero comprensivo para su hijo.

Nada me hacía más feliz.

"Todas mis razones son calculadas y egoístas. ¿Te sientes decepcionado?"

"No, todo lo contrario."

Tomé una decisión.

Debo convertirme en alguien que pueda ser de utilidad para el hijo¹³ de Dios Dragón Sama. Para asegurarme de que su hijo mestizo pueda vivir sin dificultades, debo dar lo mejor de mí.

Aunque solo han pasado unas pocas décadas desde que empecé a vivir en la sociedad de la Gente Dragón, aún hay mucho que no comprendo.

Sin embargo, me di cuenta de que si me volvía un inútil y era menospreciado por la Gente Dragón, lo mismo podría sucederle a su hijo, que también es mestizo.

Necesito aprender de Dola Sama, ganar fuerza y obtener resultados.

Eso es lo que debo hacer.

"¡Seguramente seré de ayuda para usted, Dios Dragón Sama!"

"Lo espero con ansias."

En ese momento, mi sentimiento de gratitud hacia Dios Dragón Sama tomó una forma clara.

Ahora sabía exactamente lo que tenía que hacer.

Me decidí a esforzarme aún más.

Por supuesto, siempre había dado lo mejor de mí a mi manera hasta ahora.

Pero a partir de este día, algo cambió claramente.

Al tener un objetivo claro dentro de mí, ya no me sentía perdido.

En lugar de hacer algo sin rumbo, el saber "por esto lo estoy haciendo" da dirección y diversidad a las formas en que uno se esfuerza y elabora estrategias.

"Ahora, Dola."

"¡Sí!"

Dola Sama, quien había permanecido en silencio en la esquina de la habitación durante toda la conversación, respondió rápidamente.

¹³ Cuando el Dios Dragón o Laplace mencionan a "el hijo" o "el niño" en este capítulo, usan el término "Miko" (御子) la traducción sería como "Honorable Niño", aunque es un término más orientado al título "Hijo de Dios" en cristianismo, dándole ese aire divino al niño por nacer. Usualmente en MT "Miko" está orientado a "Niño Bendito" (神子) pero en esta historia no hay ningún niño bendito y a falta de una mejor palabra, quedara "el hijo".

"En cuanto al trabajo de Laplace... ¿tienes alguna sugerencia?"

"¡En mi humilde opinión, sería mejor convertirlo en uno de mis subordinados!"

"¿No lo dices solo porque lo quieres para ti?"

"¡No, absolutamente no! Simplemente creo que, si existe un propósito tan noble, mi lugar es relativamente—"

Al mirar atrás este intercambio ahora, me hace reír un poco.

Incluso el Gran Dios Dragón Sama parecía no saber qué hacer con mi trabajo, mientras que Dola Sama, cuando sus deseos egoístas fueron expuestos al descubierto, estaba inusualmente nerviosa.

Sin embargo, Dios Dragón Sama es el padre de toda la Gente Dragón. Incluyendo a Dola Sama. Por lo tanto, él estaría dispuesto a consentir sus caprichos hasta cierto punto.

"Muy bien, si insistes tanto, así será."

"¡Muchas gracias!"

Y así, me convertí en uno de los subordinados de Dola Sama.

¿He mencionado antes el trabajo de Dola Sama?

Era domar dragones.

Capítulo 6: Domesticación del Dragón Rojo

Unos días después, Dola Sama me llevó a un nuevo lugar.

El destino estaba en las afueras de la ciudad. El edificio se encontraba en una zona con pocas casas y estaba rodeado de muros en forma de cúpula. Varias entradas altas y estrechas perforaban los muros, y Dola Sama entró por una de ellas. Naturalmente, la seguí.

"¡!"

En el momento en que entré, un olor animal desconocido invadió mi nariz. No pude evitar fruncir el ceño, aunque me contuve de taparme la nariz.

No era porque el olor fuera desagradable. Más bien, me recordaba a la guarida que tenía en el Mundo Demoníaco. Era el mismo tipo de olor. Además, desde las profundidades del edificio llegaban ruidos estruendosos y chirriantes, lo que añadía más a la atmósfera. ¿Era inquietante? No, más que nada, sentí una oleada de nostalgia.

"....."

¿Debería preguntar dónde estábamos o intentar adivinar? Antes de decidirme, Dola Sama se giró hacia mí y habló.

"Esta es la instalación de domesticación de dragones."

Ante sus palabras, solté un pequeño suspiro de reconocimiento y miré a mi alrededor. Había escuchado sobre esto en sus clases.

La Gente Dragón podía volar usando sus propias alas, por supuesto, pero como dependían de la manipulación de campos de fuerza para hacerlo, su velocidad de crucero no era particularmente rápida. Además, el Aura de Dragón requerida para volar era inmensa, lo que hacía difícil el viajar largas distancias. También era agotador. Por lo tanto, cuando la Gente Dragón necesitaba viajar lejos, montaban Dragones Rojos.

Entre todos los tipos de dragones, los Dragones Rojos eran relativamente pequeños, pero su alcance era mucho mayor que el de la Gente Dragón. Sin embargo, los Dragones Rojos eran criaturas naturalmente feroces.

En el pasado, incluso se consideraban depredadores naturales de la Gente Dragón. Los Dragones Rojos, al ver a la Gente Dragón, a menudo los atacaban y mataban.

Por eso fueron sometidos y domesticados. Los Dragones Rojos capturados eran entrenados para reconocer la superioridad de la Gente Dragón, y eran

disciplinados para que no se resistieran y convertidos en monturas utilizables.

"A partir de hoy, trabajarás como uno de mis subordinados. Este será tu lugar de trabajo."

"¡Sí, señora!"

"Incluso si no te hubieras convertido en mi subordinado, tenía la intención de traerte aquí eventualmente. Vivir en el Mundo Dragón hace que las relaciones con los dragones sean inevitables. Aprender sobre su naturaleza siempre será una ventaja para ti."

Dicho esto, Dola Sama comenzó a caminar hacia el interior del edificio.

A medida que avanzábamos, me di cuenta de que la instalación era mucho más grande de lo que parecía desde afuera. Mientras caminábamos, decidí hacerle una pregunta que había estado rondando por mi mente.

"Dola Sama, ¿por qué solicitó que me convirtiera en su subordinado?"

"Después de escuchar tus circunstancias, concluí que este trabajo sería el más adecuado para ti."

"¿Adecuado?"

"Nuestro trabajo es ampliamente apreciado por la Gente Dragón. Es un rol que no genera resentimientos."

La domesticación de dragones podría parecer un trabajo mundano a primera vista. Sin embargo, en el Mundo Dragón, numerosos dragones existen como ganado.

Los Guerreros Dragón siempre montan dragones y luchan junto a ellos. Aunque son considerados ganado, los dragones también son compañeros y camaradas en batalla. Podrías comparar la relación con la de los caballeros y sus caballos en el mundo moderno.

A pesar de ser llamada "instalación de domesticación," este lugar se dedicaba a mucho más que solo domesticar. Desde tratar dragones con heridas graves o enfermedades hasta asistir en nacimientos, el alcance del trabajo aquí era extenso. Para los Guerreros Dragón, esta instalación era donde cuidaban a sus compañeros.

El Mundo Dragón es un lugar duro para vivir. Incluso los Dragones Rojos a menudo rozan la muerte durante las batallas. Por esta razón, muchos dragones reciben cuidados aquí, y hay muchos entre la Gente Dragón que aprecian profundamente el trabajo realizado en este lugar.

Por supuesto, no todos los dragones gravemente heridos pueden ser salvados. Sin embargo, nadie culpa a Dola Sama o a su personal cuando eso sucede. Entre la Gente Dragón, es impensable resentir a aquellos que han hecho su mejor esfuerzo. Por estas razones, el trabajo de domesticación de dragones era perfecto para mí.

Aunque toma tiempo, es una profesión que gana reconocimiento en todo el mundo. Y como es un trabajo humilde, no invita a la envidia.

"Además, eres increíblemente talentoso. Y cuando alguien talentoso es criado, uno naturalmente desea mantenerlo cerca."

"...Me honra su elogio."

Quizás avergonzada por su cumplido, Dola Sama desvió la mirada y caminó más adentro del pasillo.

El pasillo estrecho eventualmente se abrió a un corredor amplio. Era lo suficientemente grande como para que pasara un Dragón Rojo completamente desarrollado.

A lo largo del corredor había múltiples jaulas, cada una albergando un enorme reptil de escamas rojas enrollado y descansando.

"Estos son Dragones Rojos."

"...Parecen sorprendentemente tranquilos."

Los Dragones Rojos eran infames por su ferocidad. Se decía que atacaban a cualquier ser vivo que entrara en su línea de visión, devorando todo a su paso.

Sin embargo, los Dragones Rojos frente a mí simplemente yacían quietos, observándome a mí y a Dola Sama con ojos desinteresados.

Era la primera vez que veía uno de cerca, y no era para nada lo que había esperado.

"Estos ya han sido domesticados. Si vas más adentro, encontrarás a los más salvajes."

"Ya veo... Entonces, ¿qué debo hacer primero?"

"Las tareas de los nuevos reclutas han sido establecidas desde la antigüedad. Sígueme."

Seguí a Dola Sama mientras me guiaba más adentro de la instalación.

Como había dicho, cuanto más avanzábamos, más fuertes eran los rugidos de los dragones. El aleteo de sus alas resonaba en el aire, y las jaulas se volvían más resistentes.

Los dragones aquí estaban más inquietos, algunos incluso gruñendo hacia mí como si quisieran intimidar a la presencia desconocida. Sin embargo, una mirada aguda de Dola Sama fue suficiente para calmarlos de inmediato.

"Estos dragones han estado en entrenamiento durante unos años. Aún les falta mucho. Una vez que hayan aprendido a confiar en todos los miembros de la Gente Dragón como aliados, serán trasladados a la sección anterior. Esa área recibe más visitantes de la Gente Dragón."

Parecía que los dragones eran trasladados gradualmente hacia las afueras de la instalación y más cerca de la ciudad Chaos a medida que avanzaban en su entrenamiento.

"En la parte más trasera están las jaulas de los dragones que apenas comienzan su entrenamiento. Esos prácticamente no se diferencian de sus contrapartes salvajes."

"¿Entonces mi trabajo es entrenar a esos dragones salvajes?"

Asumí que ese era el caso, ya que no parecía haber otro lugar a dónde ir. Sin embargo, Dola Sama me reprendió.

"¡Tonto! ¿Por qué asignaríamos una tarea tan importante y peligrosa a un recién llegado? Sígueme."

Me condujo por un camino lateral entre dos jaulas. Mientras caminábamos, el rugido salvaje de un dragón dominó el aire. Debía provenir de un dragón sin entrenar. El sonido venía de una criatura tan enorme que me hizo sentir escalofríos por todo mi cuerpo.

Escucharlo de cerca probablemente te haría temblar.

A pesar de que yo estaba acostumbrado a cazar bestias en el Mundo Demoníaco en el pasado, casi me congelé por un momento al escucharlo. Las bestias y los dragones están en niveles completamente diferentes.

Si Dola Sama no hubiera estado caminando delante de mí, quizá me habría detenido por completo. Por supuesto, Dola Sama vio a través de mi aprensión. Se dio la vuelta, y su mirada fría y penetrante habitual se encontró con la mía.

"¿Qué ocurre? ¿Tienes miedo?"

"No, solo me sorprendió la brusquedad."

"Bueno, está bien. Si algo como esto te hace temblar, no eres apto para el trabajo."

Me enderecé, decidido a superar mi temor.

A partir de este punto, lo que me esperaba no era solo un trabajo aburrido o simple. No es que lo hubiera subestimado.

Aun así, pensé que sería más seguro que enfrentarme a algo directamente.



El lugar al que me llevó albergaba a un Dragón Rojo enjaulado. Comparado con otros Dragones Rojos, este era significativamente más pequeño. En ese momento, asumí que probablemente era un crío o quizás un espécimen poco desarrollado. El dragón parecía agitado, gruñendo bajo, resoplando con fuerza y acorralándose contra la pared en una postura defensiva.

Parecía que podría lanzarse contra mí en cualquier momento. La idea de volar por los cielos con él como mi corcel parecía un sueño lejano.

"Primero, tu tarea será entrenar a este."

"¡Entendido!"

"Por ahora, no diré nada más. Descúbrelo tú mismo, siente lo que realmente es un dragón."

Me pareció inusual, ya que Dola Sama había sido muy práctica con todo lo demás, salvo con el acto de volar en sí. Sentía que esta vez me estaba dejando valerme por mi cuenta.

Claro, nuestro tiempo como maestra y alumno ya había terminado. Ahora que era su subordinado, era momento de encontrar mi propio enfoque.

"Si realmente crees que es imposible, puedes matarlo."

"¿Matarlo?"

"Regresaré en un año para ver cómo va todo."

Dicho esto, Dola Sama se fue rápidamente, dejándome solo con el dragón gruñendo frente a mí.

"¡Grrrrr... Graaaahhh!"

"....."

El dragón me miraba fijamente, dejando clara su hostilidad.

Me quedé ahí un rato, pensando.

¿Cómo podría hacer que este dragón se sometiera a mí?

¿Debería someterlo a la fuerza?

No, este dragón todavía era pequeño, pero probablemente ya había sido sometido por otro miembro de la Gente Dragón, capturado y traído aquí.

Si no se había sometido todavía, entonces no era solo una cuestión de fuerza física. Esta era una criatura terca y desafiante.

Golpearlo probablemente no daría resultados.

"....."

Después de reflexionar un poco, abandoné el área. Retrocedí por el pasillo y me acerqué a un miembro de la Gente Dragón que pasaba por ahí. Me miró con sospecha mientras hacía una profunda reverencia.

"A partir de hoy, tendré el honor de servir bajo Dola Sama. Mi nombre es Laplace."

"¿Un recién llegado, eh? Soy Gaara."

"Gaara Sama, ¿puedo hacerle una pregunta?"

¿Estás pensando que busqué ayuda de un superior?

No, no era eso.

Dola Sama me había dicho que sintiera al dragón por mi cuenta. Si dependía de otra persona, iría en contra de sus instrucciones. Esto se trataba de prepararme para manejar las cosas a mi manera.

"¿Dónde puedo encontrar la comida para los dragones?"

"Ah, ve derecho por este camino y la encontrarás——"

Sí, comida.

Puede sonar simple, pero creía que la comida era lo más importante.

Para las criaturas salvajes, la supervivencia gira en torno a la comida por encima de todo. Yo lo sabía mejor que nadie, habiendo crecido como un niño salvaje en el Mundo Demoníaco. Mi vida en ese entonces giraba completamente en torno a las comidas.

Así que, primero la comida.

Siguiendo las indicaciones de Gaara, me dirigí al almacén de alimentos y recibí una porción de comida del encargado.

Era un enorme pedazo de carne de otro Dragón Rojo.

Alimentar a un dragón con carne de dragón... Esto probablemente derivaba de la dieta de la Gente Dragón, quienes también consumían carne de dragón. Pero más allá de eso, parecía estar diseñado para inculcar una mentalidad específica. Al comer la carne de su propia especie, el Dragón Rojo comprendería que ahora era una presa, que ya no estaba en la cima de la cadena alimenticia. Con la carne en mano, regresé al Dragón Rojo.

Primero, tenía que llenar su estómago.

Eso era esencial.

"¡Graaaaaah!"

Sin embargo, el dragón me fulminó con la mirada mientras sujetaba el enorme trozo de carne, rugiendo furiosamente. Su actitud parecía decir:

"No necesito eso. Déjame en paz."

Incluso cuando coloqué la carne frente a él, el dragón ni siquiera la miró. Rechazó mi ofrenda por completo.

Quizás pensaba que la carne estaba envenenada.

"...Esto es un problema."

Y así, me quedé sin ideas.

Podrías pensar: "¡Oye, espera, eso fue solo tu primer intento!"

Pero en ese entonces, eso era todo lo que podía hacer.

No era más que un antiguo niño salvaje del Mundo Demoníaco, alguien que apenas había recibido algo de entrenamiento y educación en el Mundo de los Dragones. ¿Qué se podía esperar de mí frente a un dragón?

"Espera."

No, había algo.

Una experiencia de mi corta y empobrecida vida que se destacaba vívidamente.

"Te daré un nombre."

Un nombre.

Sí, un nombre.

Pensé que dar un nombre era importante para establecer una jerarquía. Cuando me nombraron, sentí que me habían dado algo valioso. También gané un propósito—vivir para Dios Dragón Sama. Por eso pensé en nombres.

En ese entonces, era raro dar nombres individuales a los dragones. Los dragones eran simplemente dragones. Tal vez se les llamaba Dragones Rojos o Dragones Negros para distinguir sus tipos, pero designaciones individuales eran casi inexistentes.

"Tu nombre será..."

Pero era la primera vez que nombraba algo. No se me ocurría nada de inmediato, así que me encontré vacilando frente al dragón que gruñía.

"¡Graugh!"

Tal vez mi vacilación me hizo parecer débil.

El dragón saltó de repente hacia adelante, intentando atacarme.

"...Espera un segundo."

Atrapé fácilmente su mandíbula superior.

Comparado con los movimientos precisos y calculados de Dola Sama, el ataque del asustado Dragón Rojo era lento, casi ridículo. Lo mismo pasaba con su fuerza. En ese momento, gracias al extenso entrenamiento, había comenzado a comprender cómo manejar el Aura de Dragón.

Aún no era consciente del inmenso poder que residía latente dentro de mí, pero incluso así, fue suficiente para detener a un dragón pequeño en seco. No importaba cuánto luchara el dragón, su mandíbula superior permanecía fija en el aire como si estuviera bloqueada en su lugar.

Incluso cuando intentaba liberarse empujando con su mandíbula inferior, ni siquiera lograba mover mi mano, mucho menos morderla.

En ese momento, probablemente un recuerdo cruzó por la mente del dragón — uno de las muchas veces durante su doma en las que desafió a la Gente Dragón y casi fue asesinado.

Temiendo ser herido de nuevo, el dragón aleteó sus alas intentando huir. Pero no podía moverse. Su cuerpo, sujeto por la mandíbula superior, permanecía inmóvil sin importar cuánto aleteara o se retorciera. La idea de lanzar fuego cruzó por su mente, pero en su estado casi frenético, ni siquiera pudo realizar el simple acto de inhalar profundamente.

Eventualmente, el dragón se agotó y dejó de luchar.

Al mismo tiempo, se me ocurrió una idea.

"Saleyakt... Hmm. Tu nombre será Saleyakt."

Cuando dije eso, el dragón levantó la mirada lentamente. Reflejado en sus ojos estaba un ser de cabello siniestro, alguien que literalmente no se parecía en nada a los otros miembros de la Gente Dragón. Esa figura miraba al dragón, repitiendo "Saleyakt" una y otra vez.

Por supuesto, el nombre no tenía ningún significado.

Solo lo elegí porque sonaba bien.

"¡Grrr...!"

Los Dragones Rojos son criaturas feroces pero inteligentes. Parecía comprender de inmediato que ese era el nombre que se le había asignado. Y junto con eso, también entendió que no podía superarme.

Cuando solté mi agarre, Saleyakt inmediatamente se movió a un rincón de la habitación. Retrocedió hacia la esquina, presionando su cuerpo contra ella, y me miró con ojos llenos de miedo.

"Saleyakt. Comida. Come."

Coloqué la comida frente al ahora dócil Saleyakt una vez más. Un enorme trozo de carne de dragón.

"¡Grrr... Gah!"

Saleyakt miró la comida, luego a mí, y rugió nuevamente. Incluso sabiendo que no podía ganar, aún se negó a someterse.

Bueno, si se hubiera rendido justo en ese momento, no habría terminado en un lugar como este en primer lugar.

Ese día, la carne no se comió.

Pero tampoco me fui.

Comencé a entender lo que Dola Sama quiso decir con "sentir al dragón con mi propia piel."

Los dragones salvajes son temperamentales y no confían fácilmente en la Gente Dragón.

No son como los dragones domesticados que montan los Guerreros Dragón. Necesitaba entender eso primero... O eso pensé.

Y así, continué mi duelo de miradas con Saleyakt.

Durante mucho, mucho tiempo.

Pasó un día, luego dos. La carne comenzó a pudrirse y a oler mal. Cuando quedó claro que ya no era comestible, retiré la carne del frente de Saleyakt. La llevé al sitio de desechos y la tiré.

¿Qué crees que hice después?

Traje carne fresca y la coloqué frente a Saleyakt nuevamente.

Lo sé, era algo estúpido, terco y repetitivo.

Pero no pude evitarlo.

Era una tarea que Dola Sama me había encomendado. No tenía intención de rendirme hasta completarla.

Dicho esto, no conocía otra manera.

Pensé que consideraría diferentes métodos después de que Saleyakt comiera la carne. Después de todo, pensé que no había forma de que no comiera la carne eventualmente.

Conocía demasiado bien lo doloroso que puede ser el hambre.

Pero Saleyakt no comió.

Pasaron tres días, luego cuatro, luego cinco. Aun así, se negó a comer.

Naturalmente, yo tampoco comí.

Seguía reemplazando la carne, continuando mi duelo de miradas con Saleyakt.

Era casi como si estuviéramos en una especie de competencia de ayuno.



No recuerdo cuántos días pasaron.

Al final, fue Saleyakt quien cedió primero.

Pero no lo hizo mordiendo la carne por desesperación...

No, colapsó por el hambre.

Su cuerpo, llevado al límite, simplemente cedió. Ni siquiera tenía la fuerza para mantener su vientre alejado del suelo; se desplomó, completamente agotado. Aun así, sus ojos brillantes permanecieron fijos en mí.

Ya no tenía fuerzas para intimidarme...

Por mi parte, yo estaba bien. Quizás era la sangre de la Gente Dragón en mis venas o la influencia de mi descendencia Demoníaca, pero podía pasar cerca de cien días sin comer.

Aun así, estaba sorprendido.

Nunca imaginé que se negaría a comer hasta el punto de casi morir de hambre. Como alguien que conocía el dolor del hambre, no podía creerlo.

Al mismo tiempo, sentí respeto por Saleyakt.

Negarse a someterse tan fuertemente...

Valorar su orgullo por encima de su vida... Si alguna vez me encontrara en una posición en la que tuviera que traicionar a Dios Dragón Sama, y comer carne significara traición, probablemente haría lo mismo.

Mejor morir que vivir en deshonra, así es como era él.

No muchos pueden realmente cumplir con eso.

Decidí presenciar su muerte.

Dola Sama me había confiado el entrenamiento de Saleyakt. Sus órdenes eran, en esencia, las órdenes de Dios Dragón Sama. No podía abandonarlas.

Dicho esto, se me había dado permiso para matarlo si era necesario. Si ese era el caso, pensé que al menos debería dejarlo morir con su orgullo intacto.

“Adiós, Saleyakt. No olvidaré tu orgullo. Al menos, permaneceré a tu lado.”

Dije eso y me senté junto a Saleyakt. Sin tocarlo, pero más cerca que antes. Allí, me posicioné frente a Saleyakt cara a cara.

Por una hora, o tal vez dos. Miré a Saleyakt por un rato.

Saleyakt, a su vez, siguió mirándome fijamente.

Pensé que ese tiempo se alargaría para siempre.

Hasta el momento en que la muerte reclamara a Saleyakt y la luz se desvaneciera de sus ojos.

“Grr...”

Pero entonces, en un instante repentino—Saleyakt apartó la mirada.

Como si ya no pudiera soportar mi mirada.



Y a donde dirigió su atención después... fue a la carne.

Movió débilmente su cabeza, acercando su boca a la carne.

Estaba tratando de comerla.

No podía saber qué tipo de conflicto ocurría dentro de él, pero entendí esto: había abandonado su orgullo y elegido aferrarse a la vida.

Quería vivir.

Pero su fuerza ya se había agotado. Con lo poco de energía que le quedaba, logró dejar leves marcas de dientes en la carne, pero no podía morderla.

Me levanté inmediatamente. Tomé el pedazo de carne, lo mordí y mastiqué. La carne era dura y fibrosa, pero con mis mandíbulas fuertes y mis dientes afilados, la desgarré y la mastiqué a fondo.

Luego, arrojé la carne ablandada a la boca de Saleyakt. Aunque débil, Saleyakt logró masticar la carne ablandada y tragarla.

Después de confirmar que podía comer, repetí el proceso—masticar y darle trozos de carne. Mientras masticaba, no pude evitar sentir mi propia hambre. Así que, de vez en cuando, tragaba algo para mí. Seguimos así hasta que se acabó el primer pedazo de carne.

Corrí inmediatamente al almacén, traje más carne y la coloqué frente a él. Para entonces, Saleyakt había recuperado un poco de fuerza. Aún no podía ponerse de pie por sí mismo, pero algo de energía había regresado a su cuerpo, y sus ojos ahora brillaban con vida mientras me miraba fijamente. Los dragones son criaturas resistentes, así que tal vez digieren rápido. Eso me parecía plausible.

Sin inmutarme, tomé otro pedazo de carne, lo mordí, lo mastiqué y lo tragué. Luego empujé el pedazo restante hacia Saleyakt.

Era como si le dijera: “Así es como se come. Inténtalo tú mismo.”

Saleyakt ya sabía cómo comer carne. Con cautela, estiró el cuello hacia adelante y le dio una lamida de prueba. El sabor de la buena carne, combinado con el sabor de mi saliva, pareció encender su hambre nuevamente. Incapaz de resistirse, finalmente mordió la carne.

Usando sus patas delanteras para sujetarla, atravesó los tendones duros con sus colmillos afilados, trituró los huesos, masticó y tragó.

Saleyakt devoró la carne de dragón con avidez.

Entonces, como si de repente se diera cuenta de algo, se detuvo.

Su mirada se dirigió hacia mí, sentado al otro lado de la carne, observándolo. En ese momento, Saleyakt empujó con cuidado la carne hacia mí con su pata delantera. Me detuve por unos segundos antes de morder la carne yo mismo y masticarla.

No sabía por qué, pero sentí que debía comer con él. Masticando lentamente, devolví la carne a Saleyakt. Dejó escapar un gruñido satisfecho mientras comía, y luego, tras unos bocados, me devolvió la carne. Este intercambio se repitió varias veces hasta que la carne desapareció.

Entonces, puse mi mano sobre la cabeza de Saleyakt y hablé.

“Saleyakt. Te criaré.”

En ese momento, Saleyakt no entendía el idioma de la Gente Dragón. Pero parecía entender la intención detrás de mis palabras.

Desde ese día, Saleyakt ya no me temió.

Ese fue mi primer paso hacia adelante, uno monumental.

¿Sabes algo?

El fracaso puede ayudar a una persona a crecer, pero no importa cuánto fracasas, eso no te hará avanzar.

Pero el éxito, incluso uno solo, te empujará hacia adelante.

Capítulo 7: El Domador de Dragones

Dola Sama vino a inspeccionar el complejo alrededor de un año después.

Ese día, estaba sentado en el abrazo de Saleyakt, que estaba tendido en el suelo, como si el dragón me estuviera acunando. Mientras ambos comíamos un poco de carne, yo le enseñaba a Saleyakt algunas palabras.

“Esto es... sorprendente.”

Al verme así, Dola Sama tenía una rara expresión de sorpresa en el rostro. No, quizás debería decir que estaba asombrada. Ella no es alguien que normalmente muestre sus emociones de manera tan evidente.

“Dola Sama... ¡por favor, perdone mi descortesía!”

En respuesta, trate de levantarme de inmediato, pensando que cualquier falta de respeto hacia ella era absolutamente imperdonable, quería prepararme para inclinarme profundamente.

“No, quédate como estás,” dijo, deteniéndome con un gesto, mientras su mirada se fijaba intensamente en Saleyakt.

Sus ojos brillaban con curiosidad.

“¿Ese joven dragón se ha vuelto tan dócil, acaso...?”

“Grrr...”

Bajo la mirada inquisitiva de Dola Sama, Saleyakt se levantó, inclinó ligeramente la cabeza y soltó un gruñido, como si fuera una advertencia.

“Basta, Saleyakt. Ella es Dola Sama,” dije.

A mis palabras, Saleyakt se calmó de inmediato. Sin embargo, la cautela en sus ojos no desapareció por completo.

Me había vuelto cercano a Saleyakt.

Pero eso no significaba que él se hubiera convertido en un dragón completamente domesticado y majestuoso digno de la Gente Dragón.

Simplemente significaba que Saleyakt ya no me temía.



Este dragón tímido y excesivamente precavido me había considerado alguien seguro, pero seguía siendo el mismo de siempre con otros miembros de la Gente Dragón.

Incluso los subordinados de Dola Sama encontraban esto desconcertante. Normalmente, una vez que un dragón se somete a un miembro de la Gente Dragón, se acostumbra también a los demás de su especie.

“Lo siento, Dola Sama. Todavía no confía en nadie más que en mí...”

“No, al contrario. Haberlo domesticado tanto en solo un año es impresionante. ¿Cómo lo lograste?”

“Compartí comidas con él y pasé el tiempo a su lado.”

“Me cuesta creer que eso haya sido suficiente...”

Dola Sama frunció el ceño, estudiando a Saleyakt detenidamente. A pesar de su actitud calmada, podía sentir que Saleyakt estaba increíblemente tenso en su presencia. Después de pasar tanto tiempo con él, incluso reclinándome a su lado, podía darme cuenta.

Estaba asustado.

“Simplemente tienen miedo, eso es todo. Si uno les da un nombre, comparte comidas con ellos y le ayudas a disipar su miedo, naturalmente comenzarán a abrir sus corazones hacia nosotros.”

“...Ya veo. ¿Así que ese es tu método?”

“Sí. Y tengo un historial comprobado.”

Para ese momento, no era solo Saleyakt. También había logrado domesticar a otros dos dragones. Eran los dos dragones que estaban junto a Saleyakt. Ambos eran más grandes que Saleyakt.

Sin embargo, al interactuar con ellos de la misma manera—comiendo juntos y relajándome a su lado— se habían encariñado conmigo, se habían acostumbrado a otros miembros de la Gente Dragón y ya habían sido trasladados a otros recintos.

Saleyakt era el único que no se había adaptado.

Él era el más difícil y temperamental de todos los Dragones Rojos.

“He escuchado sobre tus resultados, pero... hmm...”

Dola Sama parecía estar reflexionando sobre algo después de escuchar mi informe. Probablemente estaba tratando de decidir si lo que decía podía ser cierto. Si lo que yo afirmaba era realmente cierto, entonces desafiaría los métodos que Dola Sama y su gente habían utilizado durante miles de años.

Y pensar que vendría de un novato a la que ella misma había entrenado durante décadas... no era sorprendente que tuviera dudas.

Por supuesto, no tenía intención de menospreciar sus enseñanzas. Pero había logrado hacer algo que se consideraba imposible.

¿Y qué era eso?

Era “rehabilitar a un sujeto fallido de domesticación.”

Así es. Saleyakt era un dragón que no había podido ser domesticado.

El método de domesticación de Dola Sama comenzaba provocando que un dragón atacara, para luego someterlo a golpes y establecer dominio. La mayoría de los dragones aprendían de esa experiencia y entendían que la Gente Dragón no debía ser desafiada.

Pero, ocasionalmente, había dragones que no respondían a este enfoque. Tales dragones hacían todo lo posible por escapar de lo que percibían como un enemigo aterrador e invencible.

En otras palabras, veían a la Gente Dragón como una amenaza invencible en lugar de maestros a los que obedecer. Una vez que eso sucedía, no había esperanza de someter al dragón.

Dragones así eran considerados irredimibles y eran eliminados.

¿Dices que eso es cruel?

Eso solo puedes decirlo porque vives una vida pacífica ahora mismo. Un Dragón Rojo dejado en libertad inevitablemente se convertiría en una amenaza. Si dejas escapar a uno, podría provocar la muerte de muchos camaradas. Así que, si no se somete, lo matas. Y luego comes su carne.

Es tan simple como eso.

El hecho de que se les dé la oportunidad de someterse en primer lugar ya es más misericordia de la que merecen. Aun así, eliminar a un dragón fallido siempre era la tarea más desalentadora.

Todo el tiempo y esfuerzo invertido se desvanecía en un instante.

Por eso se asignaba a los novatos para manejar a los dragones fallidos.

Se les hacía experimentar con varios métodos y aprender que algunos dragones simplemente no se someterían, sin importar qué. En el proceso, los novatos también llegaban a comprender el peligro de tales dragones y el riesgo de ser asesinados durante el entrenamiento. Eventualmente, tenían que matar al dragón rebelde ellos mismos.

De esa manera, aprendían una valiosa lección:

Que los dragones que ven todos los días eran fundamentalmente diferentes de los salvajes. Sin embargo, yo tenía un don para tratar con esos dragones.

Quizás era por mi experiencia como un chico salvaje en el Mundo Demoníaco. Podía darme cuenta de que los dragones simplemente tenían miedo. Así que usé un enfoque diferente, uno que no dependía de someterlos a golpes.

Por eso, irónicamente, nunca aprendí lo que significaba que un dragón fuera verdaderamente desafiante. Incluso ahora, creo que con el enfoque correcto, puedes conectar con cualquier dragón.

“Muy bien.”

Dola Sama, después de mucha deliberación, aplaudió con decisión.

“Te encargarás de los dragones enviados aquí por el momento.”

Entonces ella emitió sus órdenes.

¿No es una persona admirable?

Ella eligió los resultados por encima de su orgullo.

Eso es algo que solo su lealtad al Dios Dragón Sama podía hacer posible.

Sus decisiones siempre estaban guiadas en base a si beneficiaban al Dios Dragón Sama y, en última instancia, al Mundo Dragón.

Incluso en el Mundo Dragón del pasado distante, no había muchas personas capaces de dejar de lado su orgullo de esa manera.

“Haz tu mejor esfuerzo para domesticar a tantos dragones como puedas y prepáralos para el entrenamiento.”

Al final, nunca se refirió a esa sala como “la sala para dragones fallidos en espera de ejecución.”

Tal vez estaba siendo considerada conmigo.

Pero, conociendo su aguda inteligencia, debió haberse dado cuenta de que ya no era el tipo de sala que solía ser.



Desde ese día, mi trabajo se volvió más ocupado.

No había muchos dragones que fallaran en la domesticación, pero Dola Sama hizo arreglos para que aquellos que lo hacían fueran enviados desde otros complejos de domesticación en todo el Mundo Dragón.

Cada uno temblaba, gruñía o intentaba huir en cuanto me veía.

Algunos estaban gravemente heridos, o al borde de la muerte, lo que revelaba cuán severos eran los métodos de domesticación de dragones.

Yo tampoco podía crear una conexión con todos y cada uno de ellos. No importaba cuánto esfuerzo pusiera, había algunos que simplemente no abrían sus corazones hacia mí.

Para esos casos difíciles, Saleyakt era de gran ayuda.

Cada vez que Saleyakt detectaba a uno de estos dragones, se acercaba y les decía algo. Exactamente qué les decía, no podía entenderlo.

Aunque le enseñé el idioma del Dios Dragón, nunca aprendí el lenguaje de los dragones de él.

Pero ciertamente les decía algo a los dragones.

A veces, no solo eran palabras, sino que les daba ligeros golpes con su cola o la enrollaba suavemente alrededor de ellos.

Era una señal de confianza y tranquilidad.

Los Dragones Rojos usan sus colas para calmar y consolar a otros. Sin embargo, en ese momento, no lo sabía. Al principio, pensé que tal vez era algún tipo de gesto de cortejo.

Saleyakt era mucho mejor ganándose corazones que yo. O quizá debería decir que sobresalía en “ganarse los corazones de los dragones.”

Bueno, de cualquier forma.

Después de pasar solo unos días con Saleyakt, los dragones se calmaban rápidamente.

Incluso después de dejar mi cuidado y pasar al entrenamiento regular, se mantenían más obedientes que otros dragones—y también resultaban increíblemente valientes en batalla, convirtiéndose en excelentes ejemplares.

Aquellos que resistían la domesticación hasta el final probablemente tenían el potencial para tal excelencia desde el principio.

Saleyakt y yo trabajábamos juntos para domesticar a esos dragones y los enviábamos uno tras otro. Aunque el mismo Saleyakt se negaba a abrirse a alguien que no fuera yo. Por todo esto, mi reputación comenzó a crecer.

Los dragones que ningún otro complejo de domesticación podía domesticar—esos eran los que yo podía manejar. Y se hizo evidente que estos dragones, que antes se resistían tanto, resultaban ser superiores a los que se sometían desde el principio.

Se esparcieron rumores sobre un domador sobresaliente que producía dragones excepcionales. Incluso los nuevos domadores que llegaron después de mí comenzaron a buscar mis consejos. Por supuesto, compartí todo lo que estaba haciendo con ellos.

No pensaba que mis métodos fueran particularmente especiales o dignos de mantener en secreto, después de todo.

La mayoría de ellos no lograron los mismos resultados que yo. Aun así, el número de dragones marcados para su ejecución disminuyó, y el número de dragones de alta calidad aumentó.

Esto llevó a cambios en los métodos de domesticación. Mis métodos fueron incorporados en las directrices oficiales de domesticación.

Me pregunto cuánto tiempo pasó para entonces.

¿Unos cien años, tal vez?

En algún momento, me convertí en el líder del equipo responsable en re-entrenar dragones fallidos. Incluso tenía subordinados. Aunque el puesto no tenía ningún título oficial, claro.

Aun así, había ganado respeto entre los domadores de dragones.

“Ha aparecido un domador increíble.”

“Es mitad demonio, pero es el hijo adoptivo del Dios Dragón. Parece que también es discípulo de Dola Sama.”

“Los jóvenes deberían observar y aprender de sus métodos. Hay mucho que pueden tomar como inspiración.”

Fue una sorpresa.

Me sentía orgulloso de regresar a la residencia de Dios Dragón Sama. Porque podía sentir que estaba siendo útil para Dios Dragón Sama. Cada día, compartía historias con Dios Dragón Sama, Lunaria Sama y los sirvientes sobre los dragones que había domado ese día.

Era un tiempo verdaderamente pleno. Esos fueron los días más felices de mi vida. Amé a muchos dragones, y ellos me amaban también.

Lunaria Sama y Dios Dragón Sama también me aceptaron.

Si tuviera que nombrar el momento más feliz y pleno de mi vida, sin duda serían esos días.



En ese momento, Laplace notó un cambio en la expresión de Rostelina.

Su rostro—o más bien, su expresión física—cambió de manera muy literal.

Infló sus mejillas en un puchero.

“¿Qué pasa?”

“Cuando dices que esos fueron tus días más felices y plenos... ¿significa eso que ahora es diferente?”

En este momento, Laplace llevaba una vida modesta.

Por un propósito específico, descendía de la montaña unas pocas veces al año, pero por lo demás, pasaba sus días encerrado en su habitación, escribiendo. En otras palabras, no sería una exageración decir que vivía solo con Rostelina.

“Hmm, bueno... sí, Rostelina. Odio decirlo, pero ahora las cosas son diferentes. Tengo una misión que cumplir, y eso deja poco espacio para emociones como la felicidad o la alegría.”

“.....”

Rostelina sintió una ola de tristeza. Si no era feliz estando con ella, entonces, ¿por qué estaba ella aquí en absoluto?

Quizá debería empacar sus cosas e irse mañana...

“Pero, Rostelina.”

“... ¿Sí?”

“Como sabes, realmente no me gusta estar solo. Mi vida actual está llena de ansiedad e incertidumbre, y si estuviera solo, podría ser aplastado por el peso de todos esos sentimientos.”

"¡!"

“Tú me salvas de eso, Rostelina. Estoy realmente agradecido por tu ayuda.”

“¡Sí, Goshujinsama!”

La expresión de Rostelina se iluminó.

Incluso alguien tan aparentemente inútil como ella podía contribuir de alguna manera a Laplace. Escuchar eso directamente de Laplace le trajo una alegría inmensa.

“Pero, Goshujinsama, tengo una pregunta.”

"¿Qué pasa, Rostelina?"

"Te pregunté sobre cómo conociste a Dragón-san por primera vez, pero Dragón-san en realidad aún no ha aparecido en tu historia."

"¿Eh?"

Laplace se rascó la cabeza, pasando su mano por su cabello moteado.

"¿De qué estás hablando, Rostelina? Sí apareció, ¿no?"

"¿?"

"Es Saleyakt. El Dragón Rojo que vive detrás de nuestra casa y gobierna esta montaña; es el primer dragón que conocí."

"¿¡Quéééééééé!?"

Rostelina dejó escapar un fuerte grito.

Al mismo tiempo, sintió un poco de vergüenza.

Ahora que lo mencionaba, era obvio.

Entonces, ¿por qué había pensado que el dragón de la historia era otro?

Debió de ser porque nunca hizo la conexión.

Después de todo, ¿Cómo podría ser este perezoso Dragón Rojo, que siempre estaba acostado, comiendo sin parar, quien rara vez volaba, y quien obedecía no solo a Laplace sino incluso a ella? ¿Cómo podía ser este dragón el mismo feroz, indomable y gruñón Saleyakt de la historia?

"¿¡Dragón-san era Saleyakt-san!?"

"Así es."

Al recordar, Rostelina recordó que Laplace ocasionalmente se refería al dragón como Saleyakt. Como nunca había prestado mucha atención al nombre, la realización la dejó atónita.

"Ese Saleyakt ahora es el líder de los Dragones Rojos, el Rey de los Dragones Rojos, Saleyakt. Aunque, parece que se está volviendo un poco senil últimamente."

Mientras Laplace decía esto, un gruñido malhumorado resonó desde detrás de la casa. Aparentemente, había escuchado eso.

"Jajaja, parece que está molesto."

"¡Vaya... no tenía idea de que Dragón-san fuera alguien tan importante!"

"Por supuesto. Pero por eso, Rostelina, siempre debes mostrarle el respeto adecuado."

"¡Sí, Goshujinsama!"

Rostelina respondió con entusiasmo. Saber que el dragón al que cuidaba era una figura tan distinguida le dio una nueva determinación.

"¿Oh?"

En ese momento, Laplace miró por la ventana. Una gran luna llena había aparecido en el cielo nocturno.

Parecía que la noche había caído sin que él lo notara.

"Lo siento, Rostelina, pero necesito salir un momento. Continuaremos esta historia en otra ocasión."

"¡Sí, Goshujinsama!"

Rostelina no se quejó y despidió a Laplace.

Después de todo, ella era una elfa.

Aunque no vivía tanto como Laplace, aún tenía mucho tiempo.

Incluso si estaban separados por un tiempo, sabía que escucharía el resto de la historia algún día.

Mientras tanto, se aseguraría de mantener la casa ordenada para su regreso.

"Yaaawn... Pero por ahora, creo que solo me iré a dormir."

Aun así, no pudo combatir su sueño.

Para recargar energía para el día que se avecinaba, Rostelina volvió a su cama y se dejó llevar por el sueño.

Capítulo 8: Un Evento Inusual

En la modesta casa anidada en la Montaña Dragon Roar. Una joven trabajaba duramente llevando cosas de un lado a otro, como siempre.

¿Era Agua? ¿o Carne?

Si mirabas más de cerca, hoy estaba transportando algo distinto.

“¡Uff... eso es todo!”

Eran libros.

Estaba trasladando libros del estudio a otra habitación, organizándolos cuidadosamente de manera ordenada.

¿Quizás estaba tramando alguna travesura?

No, no era eso.

Los secando al aire libre.

El papel que Laplace utilizaba para sus libros estaba hecho de piel de dragón, famoso por su durabilidad. Estos libros podían durar decenas de miles de años sin necesitar mantenimiento.

Sin embargo, la exposición prolongada a la humedad y a los insectos inevitablemente aceleraría su deterioro. Por eso, era necesario secarlos al aire libre regularmente.

“Hmm.... Supongo que esto debería ser suficiente por hoy,” dijo asintiendo con satisfacción.

Pero la cantidad de libros en el estudio era abrumadora. No era posible secarlos a todos en un solo día. En su lugar, se encargaba de una estantería por mes, trabajando a un ritmo manejable.

“Ugh! estoy agotada...” gimió Rostelina, estirando los brazos y luego apoyándose en su espalda dolorida mientras se estiraba para atrás.

En estos momentos, había toda una estantería de libros antiguos estaba ahora dispuesta en filas ordenadas frente a Rostelina.

Estos no eran solamente libros viejos, eran antiguos.

Hoy había elegido volúmenes de la estantería más vieja del estudio.

“.....”

Mientras observaba los libros, una curiosidad repentina se encendió en su interior.

“Me pregunto qué estará escrito en ellos.”

Por lo que Rostelina sabía, Laplace dedicaba su tiempo a tres actividades principales:

Viajar, contarle historias y escribir.

Dado que Rostelina no siempre requería de su atención, significaba que él escribía casi todo el tiempo cuando estaba en casa. Lo que estuviera documentando debía ser increíblemente importante.

“Hmm...”

Laplace nunca le había prohibido leer los libros en la casa.

De hecho, una vez le dijo que, mientras no los dañara, los botara o quemara, podía leer lo que quisiera.

“...Pero de igual manera no puedo leerlos.”

El problema estaba en la escritura misma.

Los símbolos y la escritura que usaba Laplace eran muy diferentes del lenguaje humano que Rostelina conocía. Ella podía leer el idioma humano, la lengua ampliamente utilizada en el continente, incluso entre su propia gente. Pero estos libros antiguos estaban escritos en algo distinto. Según Laplace, estaban escritos en el Lenguaje Antiguo del Dios Dragón. Por lo tanto, eran indescifrables para ella.

Sin embargo, los libros más nuevos eran diferentes. Laplace los había escrito en el idioma humano. Quizás pensó que sería más accesible para futuros lectores que usar un idioma antiguo y que ya se había perdido. Aun así, ¿por qué no había vuelto a reescribir sus obras anteriores en el idioma humano? Tal vez era simplemente demasiado trabajo.

“... ¡Oh!”

En ese momento, Rostelina notó un libro al borde de la fila que había organizado. El único escrito en idioma humano. El título decía:

“Guía para Traducir el Lenguaje Antiguo del Dios Dragón...”

Parecía que Laplace, siendo el sabio que era, había optado por crear un diccionario en lugar de reescribir laboriosamente cada uno de sus libros antiguos.

“¡Quizá pueda leerlos con esto!”

Emocionada, Rostelina tomó la guía y un volumen particularmente viejo y desgastado, el cual asumió que probablemente era el primer libro que había sido escrito. Se sentó y revisó el índice de la guía, comparándolo con el texto antiguo mientras descifraba lentamente el título.

“Ma... ka... ri. Dragón... General. Hmm, La Misión de los Generales Dragón, Parte Treinta y Dos.”

Después de casi quince minutos de esfuerzo, finalmente lo descifró.

El título decía: “La Misión de los Generales Dragón, Parte 32.”

Rostelina reconoció el término General Dragón. Laplace lo había mencionado en sus historias: el título otorgado a los Cinco Reyes Dragón que servían como los subordinados de confianza del Dios Dragón. Laplace mismo había servido bajo uno de ellos, la Reina Dragón Acorazada, Dola.

“¿Eh?”

Pero una pregunta surgió en su mente.

Laplace había sido subordinado de Dola. Entonces, ¿por qué había escrito un libro sobre la misión de los Generales Dragón?

¿Se lo habían ordenado?

Quizás la respuesta estaba en la elusiva Parte Uno de la serie, que debía estar en algún lugar...

“Haaaa... Pero a este ritmo, me llevará una eternidad encontrarlo,” suspiró.

Después de todo ese esfuerzo, apenas había logrado leer unas diez palabras.

Y había más de cien libros frente a ella.

El número abrumador de libros, combinado con el esfuerzo necesario para descifrar cada título, hacía que la tarea fuera desalentadora. Leerlos todos era un desafío monumental, y ni hablar de encontrar un volumen específico.

“... ¡Ah!”

En ese momento, sus agudos oídos captaron el sonido de grandes alas batiendo en la distancia. Solo había una criatura en esas montañas que podía hacer tal ruido al acercarse a la casa.

Sí, era Saleyakt, el Dragón Rojo que residía detrás de su hogar.

Y montado sobre ese dragón estaba nada menos que su querido Goshujinsama, Laplace. Rostelina se levantó de un salto y salió corriendo de la sala de secado. Corrió hasta la puerta principal justo a tiempo para ver a Laplace entrando en la casa.

“¡Bienvenido de vuelta, Goshujinsama!”

“Estoy en casa, Rostelina. ¿Terminaste de secar al aire los libros?”

“¡Sí!”

“Bien hecho. Esa es mi chica.”

“¡Jejeje~!”

Su rostro se iluminó de alegría cuando Laplace le acarició la cabeza. Pero entonces recordó la pregunta que había estado rondando en su mente.

“Goshujinsama, Goshujinsama, hay algo que me estaba preguntando antes.”

“¿Hmm? ¿Qué es?” Laplace inclinó la cabeza con curiosidad.

Rostelina explicó el hilo de pensamientos que había tenido anteriormente.

“Todos los libros de esas estanterías... Los escribiste tú, ¿verdad?”

“Sí, así es.”

“Entonces, ¿por qué escribiste un libro llamado ‘La Misión de los Generales Dragón’? Eras el subordinado de Dola Sama, ¿no? ¿Fue algo que Dola Sama te ordenó hacer?”

“Oh, eso es impresionante, Rostelina. ¿Puedes leer el idioma antiguo del Dios Dragón?”

“¡Jejeje, Rostelina siempre está creciendo y aprendiendo todos los días!”

Ocultando el hecho de que tenía un libro guía, Rostelina infló su modesto pecho con orgullo.

“Fufu, pero si puedes leerlo, entonces lo entiendes, ¿no es así? Está todo escrito en el libro, después de todo.”

Sin embargo, las mentiras superficiales se desmoronan rápidamente.

“Umm... bueno... lo siento. En realidad, solo logré leer el título usando una guía de traducción.”

“Jajaja, me lo imaginaba.”

Riéndose, Laplace caminó hacia el interior de la casa. Dejó algunos objetos desordenados en el suelo—probablemente traídos de las tierras más abajo—y se sentó en una silla.

Luego le indicó a Rostelina que se sentara en una silla cercana.

“Comamos juntos primero. Ha pasado un tiempo, y tengo hambre.”

“¡Sí, déjame a mí, Goshujinsama!”

Encantada, Rostelina comenzó a preparar la comida con entusiasmo.

Cocinar para Laplace, quien rara vez comía, era uno de los placeres secretos de Rostelina. Siempre que Laplace comía, estaba hambriento, lo que hacía que saboreara cada bocado con deleite.

Mientras Rostelina se inclinaba hacia adelante mientras trabajaba sobre la estufa, poniendo todo su empeño en la comida, la voz de Laplace rompió el silencio desde detrás de ella.

“Mientras comemos, responderé tus preguntas.”

Su tono llevaba el peso de recuerdos de días del lejano pasado. Era una voz llena tanto de alegría como de pesar, así como de una sensación de impotencia. Laplace habló con un tono orgulloso, pero con matices oscuros.

“Escribí el libro porque soy uno de los Generales Dragón.”

Y así, Laplace comenzó a relatar su historia.

Una historia de hace mucho, mucho tiempo. De la distante era de los mitos.



Ahora, ¿por dónde debería empezar?

Supongo que desde allí.

“Laplace.”

Un día, cuando todo avanzaba sin contratiempos, Dola Sama me llamó.

Ella siempre estaba ocupada volando por todas partes, así que era raro que visitara el complejo de domesticación de Chaos en la Montaña Dragon Roar. Sin embargo, cada vez que venía, casi siempre me convocaba para entrenar en combate. Decía que era para asegurarse de que no descuidara mi entrenamiento diario... pero la verdad era que pocos podían igualarla en una pelea. Afortunadamente, yo era lo suficientemente fuerte como para servirle de compañero de entrenamiento.

“¿Hoy también?”

“Hoy también. Siento molestarte.”

En esos días, delegaba mi trabajo a mis subordinados y acompañaba a Dola Sama a los campos de entrenamiento militar.

Y luego, la dejaba darme una paliza a su antojo.

Siempre me dejaba hecho polvo.

...Aunque podía defenderme, no era lo suficientemente fuerte como para derrotar a uno de los Cinco Generales Dragón. Dicho esto, entrenar regularmente con Dola Sama me permitió mejorar mis habilidades rápidamente. Quizás era mi ego, pero me había vuelto tan fuerte que ningún Guerrero Dragón ordinario podía enfrentarse a mí ahora.

“...Tengo algo que discutir contigo.”

Normalmente, el entrenamiento terminaba una vez que yo estaba completamente derrotado. Pero ese día, Dola Sama habló con una expresión inusualmente seria. Naturalmente, no tenía razón para rechazarla.

Decidimos dirigirnos al campo de entrenamiento de vuelo para hablar. Cuando se trataba de lugares ideales donde Dola Sama y yo solíamos conversar, los primeros que venían a la mente eran la Mansión de Dios Dragón Sama o este lugar.

La razón para elegir este lugar probablemente era porque ofrecía una vista clara del paisaje urbano de Chaos, un lugar apropiado para nuestra conversación.

“Tus logros recientes han sido notables.”

“Es todo gracias a su guía, Dola Sama.”

“No, has hecho cosas que nunca te enseñé. Incluso Maxwell comentó un día: ‘Ha hecho un buen trabajo’, burlándose un poco de mí.”

“Es un honor.”

“Si continúas así, cumplirás con tus deberes.”

Los “deberes” en cuestión se referían a dos de los tres objetivos establecidos por Dios Dragón Sama: reducir la animosidad hacia los híbridos entre la Gente Dragón y demostrar buena voluntad hacia los Demonios.

De hecho, el trabajo de re-entrenamiento se estaba volviendo cada vez más importante. Los métodos de domesticación habían avanzado tanto que la gente decía que el término “re-entrenamiento” pronto se volvería obsoleto.

Lo que había logrado tenía un significado así de profundo.

“Tengo una petición para ti.”

Me sorprendió la palabra “petición.”

Después de todo, Dola Sama nunca me había pedido nada antes.

“Lo que necesite.”

Naturalmente, respondí de esta manera.

Vivía para servir a Dios Dragón Sama, pero también le debía mucho a Dola Sama. Y lo que ella solicitara, sin duda, estaría alineado con los deseos de Dios Dragón Sama. Por eso estaba listo para cumplir sin dudarlo.

“Por un tiempo, quiero que asumas mis deberes.”

“¿Asumir... sus deberes?”

“Sí. En resumen, quiero que supervises todas las instalaciones de domesticación en el Mundo de los Dragones.”

“¿Puedo preguntar por qué?”

“Pronto llegará mi temporada de apareamiento. Pondré huevos.”

La Gente Dragón tenía una vida increíblemente larga. Vivían decenas de miles de años; eran esencialmente inmortales. Pero a cambio, su temporada de apareamiento era breve, ocurriendo solo una vez cada pocos miles de años. Por lo tanto, la Gente Dragón que entraban en su temporada de apareamiento estaban obligados a participar activamente.

“Eso es... felicidades.”

“Gracias.”

“¿Quién es su pareja?”

Se necesitan parejas para tener hijos.

Jeje, quizás este sea un tema interesante para Rostelina.

“Crystal, uno de los Cinco Generales Dragón. Nuestras temporadas de apareamiento coincidieron... y Dios Dragón Sama espera una descendencia fuerte de nosotros.”

Al parecer, los Generales Dragón tenían muchos hijos, aunque, lamentablemente, yo nunca los conocí.

La Gente Dragón tenía un concepto débil de familia.

Los huevos que ponían no eran calentados por los padres; en su lugar, eran incubados y criados por cuidadores profesionales en el complejo de incubación. Por supuesto, sabían quiénes eran sus padres, pero los hijos de los Generales Dragón no recibían un trato diferente al de los demás.

Se decía que Dola Sama ya había dado a luz a varios hijos. Algunos habían alcanzado la adultez y trabajaban como Guerreros Dragón o en instalaciones de domesticación, mientras que otros habían perecido en batallas contra dragones. Sin embargo, parece que esta sería la primera vez que nacería un hijo de dos Generales Dragón.

La creencia era que cuanto mayores fueran las habilidades de los padres, más fuerte sería la descendencia.

Un hijo de dos Generales Dragón.

Las expectativas eran altas.

“Por eso quiero que te encargues de las instalaciones de domesticación durante el periodo de puesta del huevo. ¿Aceptarás?”

El trabajo encomendado a los Cinco Generales Dragón por Dios Dragón Sama ahora sería mi responsabilidad.

Nada podía ser un mayor honor.

Estuve a punto de llorar en ese momento.

Me hizo darme cuenta de lo mucho que Dola Sama me valoraba.

“Es un honor que me haya elegido.”

Por supuesto, ofrecí mi más profunda reverencia allí mismo y acepté la misión.



Habían pasado unos 30 años desde entonces.

Dola Sama concibió con éxito y se trasladó a un complejo de incubación ubicado a unas decenas de kilómetros al sur de Chaos. La acompañé durante la mudanza, y era un lugar bastante fascinante.

Su apariencia me recordaba a una colmena.

Había numerosas cámaras privadas alineadas, y las mujeres embarazadas pondrían allí sus huevos. Las habitaciones se mantenían a una temperatura y humedad constantes, asegurando que los huevos eclosionaran casi por sí solos. Cada cámara luego se convertía en la habitación personal del recién nacido también. Sin embargo, el periodo de gestación para la Gente Dragón es increíblemente largo.

Después de todo, son una raza que puede vivir cientos de miles de años. El periodo en el que llevan los huevos en su vientre dura 50 años, y el periodo de incubación de los huevos son otros 50 años.

Y, como ocurre con todas las especies, las mujeres embarazadas son extraordinariamente sensibles y temperamentales.

En las mujeres de la Gente Dragón, esta sensibilidad a menudo se manifiesta como una agresión extrema durante el embarazo. Precisamente por eso crean instalaciones dedicadas, separadas de las áreas residenciales ordinarias, para que las mujeres embarazadas puedan concentrarse únicamente en dar a luz.

Esto es especialmente importante para los huevos fertilizados. Para cuando Dola Sama ingresó en la instalación, ya se había vuelto completamente agresiva. No atacaba todo a su paso, pero reaccionaba con furia ante las provocaciones más pequeñas, desahogando su ira en cualquier cosa o persona cercana. No era raro que Dola Sama me lastimara, pero esta era la primera vez que la veía actuar de manera tan irracionalmente violenta.

Pasé los últimos 30 años cargando heridas frescas constantemente. Aun así, logré cumplir con los deberes de Dola Sama sin problemas. Mis responsabilidades incluían inspeccionar y gestionar todas las instalaciones de domesticación en el Mundo Dragón.

Para estos viajes, montaba a Saleyakt.

Ese temperamental Dragón Rojo permaneció leal únicamente a mí hasta el final. Desde mi perspectiva, llevar a Saleyakt a las instalaciones de domesticación no era una mala idea. Saleyakt conversaba con otros dragones y tenía un talento especial para persuadir incluso a los más testarudos. Dondequiera que íbamos, resultaba indispensable.

Para ser honesto, la razón por la que ascendí al puesto de supervisor de las instalaciones de domesticación se debió en gran medida a él. Convertirme en supervisor naturalmente difundió mi nombre por todo el Mundo Dragón.

La gente comenzó a llamarme un genio en la crianza de dragones de alta calidad. Con mi creciente reputación, menos personas me menospreciaban. Algunos incluso me ofrecían profundas reverencias de respeto al regresar a la mansión de Dios Dragón Sama.

Por supuesto, todavía había quienes me despreciaban por ser mitad demonio, pero la gente empezó a reconocer mis habilidades.

Me despertaba por la mañana y volaba a una instalación de domesticación. Inspeccionaba la instalación con Saleyakt quien manejaba a los dragones rebeldes. A veces montaba a Saleyakt y viajaba a otras ciudades.

El trabajo seguía siendo el mismo sin importar a dónde iba. Pero los rostros que encontraba cambiaban, y mi presencia se volvía más conocida.

Cuando regresaba a la mansión, Lunaria Sama estaba allí, y los sirvientes me servían una comida caliente. A veces incluso Dios Dragón Sama se unía a nosotros. Les contaba los acontecimientos del día. Era lo que ahora se podría llamar un momento de unión familiar.

Esos treinta años fueron realmente pacíficos.

No hubo batallas, ni entrenamientos rigurosos, ni urgencia, solo hacer lo necesario mientras esperaba el inevitable final. Fue un paso lento y tranquilo del tiempo.

Sin embargo, esos días calmados nunca duran para siempre.

Toda calma eventualmente se interrumpe con un punto de inflexión.

Pocos pueden caminar eternamente por el mismo sendero.

Un punto de inflexión llegó, para mí, o mejor dicho, para todo el Mundo Dragón.

Un punto de inflexión monumental.

Fue en torno a la época en que recibimos la noticia de que Dola Sama estaba a punto de poner su huevo.

El Mundo Dragón fue golpeado por una noticia trágica.

La muerte de uno de los Cinco Generales Dragón.

El Rey Dragón de Acero, Crystal.



El General Crystal fue encontrado en el extremo norte del Mundo Dragón, cerca de un nido de Dragones Reyes.¹⁴ Su cuerpo fue descubierto en un estado brutal — sus extremidades arrancadas y su cerebro había sido completamente drenado.

Por muy resistente que fuera alguien de la Gente Dragón, nadie podría sobrevivir a tales heridas. Para cuando lo encontraron, ya estaba muerto.

A su alrededor yacían los cadáveres de sus Guardias Dragón y muchísimos Dragones Reyes. A primera vista, parecía que había luchado contra los Dragones Reyes y que había perdido o término en un empate.

Pero el General Crystal no era un debilucho quien pudiera perder contra simples Dragones Reyes. Todo el incidente estaba envuelto en misterio.

La muerte de uno de los Cinco Generales Dragón.

Es difícil expresar lo significativo que fue esto para el Mundo Dragón.

Los Cinco Generales Dragón poseen un poder solamente superado por el de Dios Dragón Sama, son los guerreros más fuertes de la Gente Dragón. Su fuerza es inconmensurable, incluso comparada con los miembros regulares de su raza. Si se lo propusieran, podrían colapsar montañas enteras con facilidad. En ese momento, yo ya era bastante poderoso, pero aun así no habría tenido ninguna oportunidad contra ellos. Incluso siendo alguien que a menudo servía como compañero de entrenamiento para Dola Sama, si ella se hubiera puesto seria, me habría reducido a pedazos en un instante.

Así de poderosos eran los Cinco Generales Dragón.

Y ahora uno de ellos, Crystal, estaba muerto.

¹⁴ Rifujin empezó a llamarlos desde este capítulo “Gold Dragons” (ゴールドドラゴン), dicho eso, los dragones dorados son los Dragones Reyes. Inicialmente escribió “Kingdragons” pero por alguna razón, asumo que, para generar más claridad, decidió cambiarlo a Gold Dragon. Supongo que la razón fue que sin haber leído “Subyugación del Rey de los Dragones Reyes” los lectores nuevos no lo sabrían.

Todos tenían el mismo pensamiento:

¿Quién podría haber hecho esto? ¿Y cómo?

Había muy pocos seres capaces de matar a un General Dragón.

Dentro del Mundo Dragón, solo los otros cuatro Generales Dragón o el mismo Dios Dragón Sama podrían haberlo hecho. También existía la posibilidad de un monstruo mutante, pero...

No importaba cuán feroz o poderoso pudiera ser un monstruo, era difícil creer que pudiera matar a un General Dragón. Y si existiera un monstruo tan peligroso, era extraño que no hubieran surgido informes sobre él. Después de todo, los monstruos tienden a gravitar hacia áreas llenas de vida.

En cualquier caso, ocurrió un evento tan catastrófico, y Dios Dragón Sama convocó una reunión. Los otros Cuatro Generales Dragón fueron llamados por Dios Dragón Sama.

Cuando escuché esto, lo encontré algo inusual.

Para mí, Dios Dragón Sama siempre parecía alguien que tomaba decisiones por su cuenta.

Sin embargo, era una costumbre establecida realizar este tipo de reuniones cuando surgía una gran crisis en el Mundo Dragón.

La reunión tuvo lugar en la Mansión de Dios Dragón Sama.

Yo también asistí, actuando como representante de Dola Sama, ya que ella estaba muy avanzada en su embarazo y cerca de poner su huevo.

En una de las cámaras de la Mansión de Dios Dragón Sama, había una enorme mesa de piedra con seis sillas a su alrededor. Yo ya conocía este arreglo, pero... ver a los Cinco Generales Dragón reunidos allí era nada menos que impresionante. Bueno, aunque dos de ellos estaban ausentes.

Estaban el General Dragón Szilard, con escamas plateadas verdes y ojos frágiles y efímeros.

El General Dragón Kháos, con escamas plateadas negras y ojos profundos y penetrantes.

El General Dragón Maxwell, con escamas plateadas azules y ojos fuertes y resolutos.

Y, finalmente, el gran Dios Dragón, con escamas plateadas que no reflejaban ningún otro color y ojos que parecían abarcarlo todo.

Sentado allí, me sentí completamente fuera de lugar.

"....."

Hasta que Dios Dragón Sama hablara, los demás simplemente miraban la silla vacía. La silla donde Crystal debería haberse sentado.

“No puedo creerlo... ¿Crystal está muerto?”

Pero quien rompió el silencio fue Kháos.

No había interactuado mucho con él, pero había escuchado que era un hombre bastante excéntrico. Bajo las órdenes de Dios Dragón Sama, él había sido responsable de fabricar las armas usadas por la Gente Dragón.

En ese entonces, las armas eran rudimentarias, en el mejor de los casos. Espadas y lanzas talladas de colmillos de dragón, o armaduras ensambladas con escamas de dragón.

¿Crees que eso no suena como equipo de mala calidad?

Ah, quizás por los estándares actuales podrían parecer impresionantes.

Pero en aquel entonces, la Gente Dragón confiaban mucho más en sus propias garras y escamas, imbuidas con Aura de Dragón, que en tales herramientas.

“No puedo imaginar que Crystal fuera asesinado por un Dragón Rey. Ni siquiera por algún monstruo. Algo en esto no cuadra.”

Fue Maxwell quien dijo esto.

Él era bajo y frívolo.

La mayoría de las personas formaban la misma impresión de Maxwell al conocerlo. Comparado con otros de la Gente Dragón, Maxwell era particularmente pequeño. Además, siempre llevaba una sonrisa despreocupada y hablaba con un tono poco refinado.

Muchos se preguntaban cómo alguien como él podía ser uno de los Cinco Generales Dragón. Había quienes susurraban tales dudas a sus espaldas, pero Dola Sama había dicho una vez:

"Al menos, cualquiera que realmente conozca a Maxwell no se burlará de él."

Eso se debe a que, a pesar de su apariencia, Maxwell era capaz, diligente, trabajador y ferozmente leal. Él era responsable de exterminar monstruos en todo el Mundo Dragón.

El hecho de que la Gente Dragón común sufriera tan pocas bajas por monstruos se debía en gran medida a él. Maxwell también fue quien inspeccionó personalmente el cuerpo de Crystal en el lugar.

Mientras que otros en su equipo concluyeron que era obra de monstruos, Maxwell fue el único que, al parecer, negó con la cabeza e insistió: “Eso no puede ser cierto.”

Porque Maxwell entendía la fuerza de los Cinco Generales Dragón y no podía creer que un simple monstruo hubiera matado a Crystal.

“Si ese es el caso, debe ser un demonio,” dijo Szilard, hablando por último

Como líder de los Cinco Generales Dragón, Szilard actuaba como una fuerza unificadora para toda la Gente Dragón. Sus deberes eran numerosos, pero principalmente involucraban supervisar los asuntos dentro de las ciudades.

En realidad, cuando Dios Dragón Sama estaba ausente, él gobernaba efectivamente el Mundo Dragón en su nombre. No sería una exageración llamarlo el segundo al mando del Mundo Dragón.

Szilard siempre era calmado y compuesto, con un criterio excelente. A menudo era su papel consolidar las opiniones de los Cinco Generales Dragón y presentar la solución óptima a Dios Dragón Sama.

“¡Eso es una estupidez!”

“¡Imposible!”

Pero esta vez, sus palabras hicieron que Maxwell estallara de rabia y que Kháos mostrara un claro desagrado. Sin embargo, aún imperturbable, Szilard los miró con calma y continuó hablando.

“Un Dragón Rey está fuera de toda posibilidad. Y si existiera un monstruo capaz de matar a Crystal, ya se habría revelado y habría causado daños en general. Los únicos seres capaces de matar a Crystal en el Mundo Dragón son Dios Dragón Sama y nosotros, los Cinco Generales Dragón.”

Szilard lanzó una mirada fugaz hacia el Dios Dragón. Aunque no lo dijo, su mirada transmitía: Si, por alguna razón inimaginable, Dios Dragón Sama tuviera un motivo para matar a Crystal, entonces, sin importar cuál fuera ese motivo, aceptaremos su decisión y acciones sin cuestionarlas.

Dios Dragón Sama negó con la cabeza gravemente.

No había forma de que Dios Dragón Sama matara a Crystal, quien era prácticamente como su propio hijo.

Incluso para Szilard, el líder de los Cinco Generales Dragón, decir algo así en voz alta podría haber llevado a que Kháos o Maxwell lo mataran por falta de respeto. Por supuesto, yo tampoco me habría quedado callado, pero, lamentablemente, no tenía derecho a hablar en esta reunión.

Mi papel era actuar como observador en representación de Dola Sama, escuchando todo sin perder una sola palabra y reportando todo de regreso a ella. No podía mancillar el honor de Dola Sama haciendo un comentario irresponsable que interrumpiera los procedimientos.

“Ninguno de nosotros, de los Cinco Generales Dragón, traicionaría la confianza de Dios Dragón Sama. Si alguno de nosotros cometiera tal traición, nos arrancaríamos nuestras extremidades y aplastaríamos nuestros propios corazones aquí y ahora mismo para disculparnos ante Dios Dragón Sama. Por lo tanto, la conclusión más lógica es que alguien ajeno es el responsable”.

“¿Así que estás diciendo que son los demonios?”

“Los demonios siempre han sido hostiles hacia nosotros. ¿Qué tiene de extraño la idea de que usaron alguna estrategia para matar a Crystal?”

“¿Crees que algo como los demonios podría matar a uno de los Cinco Generales Dragón?”

“Kháos, mientras que nos enorgullecemos de ser los más fuertes, los Ocho Reyes Demonios también son adversarios formidables. La arrogancia podría llevarnos a nuestra ruina. ¿O acaso eres incapaz de evaluar la fuerza de tu oponente?”

Kháos guardó silencio ante la aguda réplica de Szilard.

Los Ocho Reyes Demonios podrían verse como el equivalente demoníaco de los Cinco Generales Dragón. Por cierto, uno de ellos fue la razón por la que una vez fui golpeado brutalmente y expulsado.

Los demonios no son tan poderosos como la Gente Dragón. Comparados con la Gente Dragón, eran más lentos y carecían de la protección de escamas duras. Sin embargo, poseían una resistencia casi inmortal y eran mucho más hábiles utilizando magia que nosotros.

En los seis mundos, los demonios eran los segundos seres más poderosos.

Para un demonio promedio, Crystal habría sido intocable.

Pero contra uno de los Ocho Reyes Demonios, incluso un miembro de los Cinco Generales Dragón no podría esperar una victoria fácil. O al menos eso es lo que se creía.

“Aun así, si ese fuera el caso, significaría que los demonios han completado un método para cruzar la ‘Frontera’ y lo han usado sin permiso”.

“.....”

La "Frontera" se refiere a una barrera parecida a un muro que separa los mundos. Cruzar la Frontera significa viajar a otro mundo. En ese entonces, no comprendía del todo las implicaciones, pero...

En ese momento, personas de todos los mundos estaban desapareciendo misteriosamente, y se estaban realizando investigaciones sobre los incidentes. Sí, en otras palabras, estaban investigando la magia de teletransportación.

...Por supuesto, la magia de teletransportación aún no se había perfeccionado.

De haberlo hecho, su uso habría requerido indudablemente la aprobación de los Dioses, tanto del mundo de partida como del mundo de llegada.

“Si realmente han adquirido una forma de cruzar la Frontera, eso sería una situación grave. Pero por ahora, no tenemos forma de verificarlo. Tampoco tenemos los medios para encontrar al responsable de la muerte de Crystal y vengarnos...”

Las palabras de Szilard estaban teñidas de amargura.

Después de todo, lo que fuera que mató a Crystal—un ser lo suficientemente fuerte como para eliminar a uno de los Cinco Generales Dragón—no era un enemigo ordinario. Eso significaba que era lo suficientemente poderoso como para soportar una batalla contra mil guerreros.

Ya fuera un monstruo o un demonio, enviar un grupo de búsqueda mal preparado solo llevaría a más bajas.

“¡Kháos! ¡Deja la venganza de Crystal en mis manos!”

“Si se trata de ese tipo de trabajo, entonces ¿no soy yo quien debería encargarme de eso?”

Los dos Generales Dragón rugieron con fervor, pero la decisión no les pertenecía a ellos, ni siquiera a Szilard.

La autoridad para decidir en esta reunión siempre recaía en un solo hombre.

“Dios Dragón Sama, ¿cómo deberíamos proceder? Por supuesto, si me lo confía a mí, sin duda encontraré al culpable y demostraré el poder de la Gente Dragón...”

Con eso, Szilard dirigió su mirada hacia mí. Estaba dirigida a mí, quien había estado tomando notas en silencio durante toda la reunión.

“¿Por qué no dejamos que Laplace se encargue de ello?”

La habitación estalló en un revuelo ante su sugerencia.

“¡Eso es una locura! ¡Dola sería una cosa! ¿¡pero dejar que un demonio mestizo asuma una tarea así!?”

El que rugió en protesta fue Kháos. Me miró con sus profundos ojos, mostrando los dientes mientras le gritaba a Szilard.

Kháos era, bueno... un hombre terco.

Una vez que decidió que los demonios eran malvados, cargaría ese prejuicio contra ellos para siempre.

“¡Basta de tonterías! ¡Incluso si es el hijo adoptivo de Dios Dragón Sama, cómo podría alguien como él encargarse de la tarea de encontrar al culpable que mató a uno de los Cinco Generales Dragón!?”

“No lo sabrás hasta que lo dejes intentarlo”.

Szilard aceptó el arrebato de ira como si fuera una suave brisa. Que Kháos le gritara probablemente era algo cotidiano para él.

Pero para mí, era aterrador.

Kháos, el Rey Dragón Loco, era una persona realmente temible.

“Dola me dijo que, aunque este hombre todavía es inexperto, tiene una fuerza comparable a la nuestra, a los Cinco Generales Dragón. En lugar de desperdiciar el tiempo de los Generales Dragón—o peor aún, el del propio Dios Dragón Sama—en buscar a un culpable cuya existencia es incierta, es más razonable enviar a alguien con un poder comparable”.

Para ser honesto, pensé que llamarme igual a los Cinco Generales Dragón era una gran sobreestimación. En ese momento, todavía carecía de confianza en mí mismo.

“¡Incluso si encuentra al culpable, solo terminará muriendo en vano!”

“Aun así, él es uno de nosotros, uno de la Gente Dragón. Al menos, podría traer información útil”.

“¡Bah, esto no lleva a nada! ¡Maxwell! ¡Di algo!”

Kháos, prácticamente escupiendo fuego, se dirigió a Maxwell. Probablemente pensó que Maxwell estaría de su lado y se opondría a la idea. Sin embargo, Maxwell mantuvo su habitual expresión despreocupada.

“...Bueno, ¿por qué no? Me parece bien. Deja que lo intente”.

Sus palabras fueron sorprendentemente casuales.

"¿¡Qué!? ¿¡Pero qué demonios estás diciendo!? ¡Eso no es propio de ti en absoluto!"

Maxwell era alguien aún más combatiente que Kháos. En situaciones como esta, normalmente era el primero en lanzarse al frente y tomar la iniciativa.

Por eso Kháos pensó que no cedería un papel tan importante. Después de todo, ser la vanguardia era un puesto de honor.

"¿¡Entiendes lo grave que es esto!? ¡Uno de nosotros, uno de los Cinco Generales Dragón, camaradas desde tiempos antiguos, ha sido asesinado!"

"Sí, lo sé. Entonces, Kháos, ¿quién crees que será el siguiente?"

"¿El siguiente, dices...?"

"Estaba pensando en por qué Szilard mencionó esto. Si el culpable está actuando de manera sistemática y apuntando a los Cinco Generales Dragón, entonces probablemente intentará eliminarnos uno por uno."

Kháos pareció comprender a qué se refería Maxwell.

Si bien era un guerrero, no era un tonto. Si el objetivo del culpable era acabar con los Cinco Generales Dragón, lo más probable era que preparara trampas capaces de matar incluso a alguien como Crystal.

No sabía qué tipo de trampas podrían usarse, pero sin duda serían efectivas contra los demás también.

"Si los Cinco Generales Dragón van a actuar, lo mejor sería hacerlo en pares. Pero con Dola ausente, no podemos permitirnos que dos de nosotros partan al mismo tiempo. Y poner a Dios Dragón Sama en la línea de fuego está fuera de discusión."

Maxwell expuso su razonamiento con orgullo. Fuera correcto o no, la sonrisa irónica de Szilard lo dejaba claro.

En resumen, mi vida era considerada prescindible.

No, quizás eso no sea del todo preciso. Para ese entonces, ya había demostrado mi utilidad. Pero, comparado con perder a otro de los Cinco Generales Dragón, yo era una pérdida menor.

“Ya veo. El problema es si este mocoso tiene la fuerza para llevar a cabo la misión...”

“Tendremos que confiar en la palabra de Dola sobre eso”.

La conclusión de Maxwell obtuvo un asentimiento profundo de Kháos. La confianza que tenían en el juicio de Dola Sama era evidente sin necesidad de palabras.

“Entonces, ¿qué haremos?”

Aun así, la decisión no recaía en Szilard. Él se la dejó a la única persona que había permanecido en silencio todo el tiempo.

“.....”

Dios Dragón Sama permaneció en silencio por un momento, con un rostro inexpresivo, examinó la sala. Su mirada recorrió a Kháos, Maxwell, Szilard, y finalmente se posó en mí.

“Laplace. ¿Puedes hacerlo?”

“¡Si es su orden, la cumpliré!”

Cuando Lord Dios Dragón preguntó si podía hacerlo, no había manera de que pudiera decir que no.

Sin embargo, para ser honesto, no tenía mucha confianza.

Capítulo 9: Búsqueda

Después de que la reunión terminó, me apresuré al sitio de aterrizaje de dragones. Mi destino era el complejo de incubación. Necesitaba informar a Dola Sama sobre la discusión y conclusión de la reunión... y que se me había asignado la tarea de rastrear al asesino de Crystal.

Como representante de Dola Sama, ahora tenía subordinados. Podría haber enviado a alguien más en mi lugar.

Pero quería ir yo mismo.

El complejo de incubación estaba ubicado en una montaña pequeña a poca distancia de la Montaña Dragon Roar. Aunque digo "pequeña", seguía siendo más alta que cualquier otra montaña en este mundo. Naturalmente, la seguridad allí era extremadamente estricta. Era uno de los lugares más importantes del Mundo Dragón.

Dentro de una de las habitaciones privadas, Dola Sama estaba esperando. Su vientre era grande y redondo, claramente cerca de dar a luz.

Y era igualmente evidente que estaba en la cúspide de su furia.

Su habitación privada era mucho más lujosa que las de las otras mujeres embarazadas. Sin embargo, cada mueble dentro—escritorios, mesas, incluso la cama, los cuales eran hechos a la medida—todos habían sido completamente destruidos. Las marcas de garras que dejó parecían como si una tormenta hubiera arrasado el lugar.

La Gente Dragón tenía el concepto de masculino y femenino, pero a diferencia de los humanos, no tenían la noción de esposo y esposa, ni del matrimonio en general. Simplemente se unían temporalmente con el propósito de engendrar descendencia. Dicho esto, una vez que nacía un hijo, era común que uno desarrollara sentimientos especiales por su pareja.

Dola Sama y Crystal.

No sabía mucho sobre Crystal, pero no era difícil de entender—ella había perdido tanto a un amante como a un compañero en armas.

Era imposible imaginar su dolor.

"Laplace. ¿Qué quieres?"

"Se me ha asignado la tarea de rastrear al asesino de Crystal."

Al escuchar eso, Dola me fulminó con una mirada tan intensa que podría haber atravesado el acero.

"...Cuando lo encuentres, infórmame primero."

Quería decir "Sí" a esas palabras. Pero no podía.

El peso del embarazo había drenado su fuerza.

Si le llevaba al culpable en ese estado, no había forma de saber qué le pasaría al huevo dentro de su vientre.

Y nadie quería eso.

"Lo mataré en su lugar, Dola Sama."

Por esa razón dije eso.

"Ya veo... Entonces tráeme su cabeza."

Dola Sama no se enojó. Tal vez era porque confiaba en mí. Quizás era presuntuoso de mi parte, pero si hubiera sido cualquier otra persona, sin duda habría estallado en furia e insistido en ir ella misma. En verdad, Dola Sama estaba furiosa más allá de toda descripción. Ella lo había amado, como un compañero de los Cinco Generales Dragón y como pareja.

"Lo juro."

Y así, partí en busca del asesino de Crystal.



Dicho esto, el Mundo Dragón era vasto.

Inimaginablemente vasto.

Y no tenía experiencia liderando subordinados. Técnicamente, los subordinados que tenía en ese momento eran originalmente los de Dola Sama. Eran domadores de dragones, personalmente encargados por Dios Dragón Sama con el crucial deber de "domesticar dragones." Naturalmente, no tenían conocimientos sobre cómo rastrear a un asesino.

No podía confiar en ellos.

Y yo era tan inexperto como ellos.

Mi primera búsqueda fue completamente a ciegas. Monté a Saleyakt y exploré las áreas sospechosas.

No había pistas que seguir.

Solo podía confiar en mis instintos y buscar donde sintiera que podría estar el culpable. Era muy parecido a cuando cazaba Bestias para alimentarme en el Mundo Demonio.

Desde la perspectiva de alguien externo, debía parecer un método increíblemente ineficiente. Unos días después, mientras estaba en el sitio de aterrizaje en Chaos, alguien me llamó.

"¡Laplace!"

Al darme la vuelta, vi a uno de los Cinco Generales Dragón—Maxwell.

Inmediatamente me enderecé y le saludé.

"¡Maxwell Sama! ¿Qué lo trae por aquí?"

"Parece que estás teniendo dificultades."

"¡Sí, señor!"

Al escuchar esas palabras, mi expresión se endureció. Era plenamente consciente de que no había logrado ningún progreso tras días de búsqueda. Si las cosas seguían así, solo seguiría dando vueltas sin llegar a nada.

"Por lo que veo, tus métodos de búsqueda son descuidados. No encontrarás nada de esa manera."

No tuve más opción que inclinar la cabeza ante su comentario.

Comprendía mis deficiencias, pero simplemente me faltaba el conocimiento de cómo hacerlo correctamente.

"No estoy aquí para regañarte. Lleva a estos dos contigo en tu misión."

Detrás de Maxwell había dos Guerreros Dragón fornidos.

Eran más altos que yo, más anchos que yo—la viva imagen de los Guerreros de la Gente Dragón. Maxwell, en comparación, era de baja estatura, lo que los hacía parecer aún más grandes.

"Son del Escuadrón del Dragón Oscuro y se especializan en rastreo. Gora, Sklava, preséntense."

A su orden, los dos guerreros se encogieron ligeramente antes de hacer una profunda reverencia.

"Es un honor conocerlo, Laplace Sama."

"Por favor, utilícenos como sus manos y pies para cumplir su misión."

Todavía recuerdo vívidamente sus ojos. Ardían con las llamas de la venganza. Más tarde, descubriría que pertenecían al Clan del Dragón de Acero. Sí, el clan de Crystal.

En su momento, Maxwell los había seleccionado personalmente de la unidad de Crystal.

"¿Está seguro de esto?"

No pude ocultar mi sorpresa ante la oferta de Maxwell. En ese entonces, apenas había tenido interacciones directas con él. Los Cinco Generales Dragón eran como Dioses en el cielo para mí—no tenía razones para esperar su ayuda. Bueno, supongo que tiene sentido.

"Sí, ve y busca con ellos".

Con eso, Maxwell se dio la vuelta y comenzó a alejarse del sitio de aterrizaje.

Antes de darme cuenta, lo llamé desde atrás.

"¡Uhm...!"

"¿Qué sucede?"

"¿Por qué... por qué me encomendó esto?"

Me refería a lo ocurrido durante la reunión. Maxwell había apoyado la propuesta de Szilard y respaldado que me asignaran la tarea.

"Te lo dije en ese momento, ¿no es así?"

"Estoy seguro de que hay miembros en el Escuadrón del Dragón Oscuro más adecuados para esto que yo..."

Pero si lo piensas bien, era una situación extraña.

En aquel entonces, aunque yo era un joven guerrero prometedor, los subordinados de Maxwell se especializaban en la caza de monstruos. Eran expertos no solo en el rastreo, sino también en el combate. Tenía que haber guerreros más fuertes que yo en ese momento.

Sin embargo, Maxwell simplemente sonrió y respondió a mis dudas.

"...En el Escuadrón del Dragón Oscuro, usamos varios de los dragones que entrenaste. Son salvajes e indómitos, pero cada uno de ellos es ferozmente valiente. Para ser honesto, han sido de gran ayuda. La mayoría de los dragones domesticados pierden sus colmillos, por así decirlo. Teniendo eso en cuenta, puedo dar fe de la calidad de tu trabajo."

"Además..." continuó Maxwell.

"El que murió esta vez fue Crystal, la pareja reproductora de Dola. La que más quiere desatar su furia ahora mismo es probablemente Dola. Y tú eres el subordinado en quien más confía. Así que si nosotros, los Cinco Generales Dragón, no podemos encargarnos de esto, entonces tú eres el indicado."

Los Cinco Generales Dragón habían conocido al General Dragón Crystal durante mucho tiempo. No dudarían en prestar su fuerza para vengarlo.

A diferencia del mundo humano actual, entre los Cinco Generales Dragón no había luchas de poder.

"Encuentra al asesino de Crystal cueste lo que cueste. Los Cinco Generales Dragón hemos luchado juntos durante decenas de miles de años. No podemos dejar que quien hizo esto se salga con la suya."

"¡Sí, señor!"

Asentí, pero mis emociones eran complejas. Un sentimiento cercano a la envidia se agitaba dentro de mí. Entre los Generales Dragón y Dios Dragón Sama existía un vínculo al que yo jamás podría acceder.

"Si te enfrentas a alguien más allá de tus capacidades, avísame. Volaré hasta allí y me encargaré."

"¡Sí, señor!"

"Confío en ti."

Y así, me fueron asignados dos compañeros—Gora y Sklava.



Con mis dos nuevos subordinados, comencé la búsqueda del asesino de Crystal. Al tenerlos a mi lado, la eficiencia mejoró drásticamente.

Después de todo, ellos poseían el conocimiento necesario para rastrear a alguien en el vasto Mundo Dragón. Dicho eso, los métodos de investigación no han cambiado mucho entre entonces y ahora.

Primero, visitamos la escena del crimen e hicimos una inspección.

Reunimos pistas y, cuando fue necesario, obtuvimos testimonios de testigos para rastrear gradualmente los movimientos del perpetrador. Por supuesto, no era tan sencillo. Si el culpable pudiera encontrarse con facilidad, la investigación de Maxwell ya lo habría descubierto.

Como comandante de un escuadrón de caza y exterminio de monstruos, Maxwell era un experto en este tipo de trabajo. Mis dos subordinados habían recibido los informes de investigación de Maxwell. También habían participado en la inspección de la escena del crimen, así que conocían las pruebas que se habían encontrado. Y aun así, cuando pusimos nuestras conclusiones en común, solo llegamos a una—

No teníamos ni idea.

Teníamos que encontrar a alguien que incluso Maxwell no había podido.

El desafío era inmenso.

Dividimos las tareas y buscamos cualquier rastro, además de realizar entrevistas. No es que desconfiara de la investigación de Maxwell. Más bien, esperaba que un enfoque fresco pudiera revelar algo nuevo. Pero, como era de esperarse, no encontramos nada.

Debería haber habido una presencia llamativa capaz de matar a Crystal. Y, sin embargo, no encontramos nada. Realmente parecía como si Crystal simplemente hubiera fallecido en un duelo contra unos Dragones Reyes.

En ese momento, cambié de perspectiva.

Esto no había sido obra de un monstruo. Tenía que ser un crimen deliberado y planificado. Alguien había orquestado el asesinato y borrado sus huellas, sin dejar evidencia alguna.

¿Qué? ¿Crees que esa conclusión era obvia?

No seas tan dura conmigo, nunca había llevado a cabo una investigación antes. De cualquier manera, decidí cambiar mi enfoque.

En lugar de perseguir al culpable, seguiría los pasos de Crystal.

¿Qué estaba haciendo?

¿Por qué había ido al nido de los Dragones Reyes?

¿Qué planeaba hacer allí?

¿Tenía alguien un motivo para atacarlo?

Investigamos a fondo estas preguntas.

Y encontramos algo interesante.

Crystal había estado investigando la magia de teletransportación por orden de Dios Dragón Sama.

La magia de teletransportación era una técnica que permitía cruzar los límites entre los mundos, en otras palabras, una técnica para viajar a otro mundo. En ese entonces, se creía que los seres ordinarios no podían cruzar entre mundos.

Viajar entre mundos requería una cantidad inmensa de energía, algo que solo los Dioses poseían. Por ello, el viaje entre mundos era considerado un privilegio exclusivo de los Dioses.

Sin embargo, los Dioses de cada mundo habían ordenado a sus subordinados investigar la magia de teletransportación.

¿La razón? Porque en aquel entonces, las personas desaparecían misteriosamente... habían sido "raptadas" y desaparecían repentinamente.

...Espera, ¿ya había mencionado esto antes?

Con el tiempo, la investigación reveló que la verdadera naturaleza de estas desapariciones era, en realidad, casos de "teletransportación" a otro mundo.

Por eso los Dioses ordenaron a sus subordinados estudiar la magia de teletransportación. Querían descubrir la causa de estos traslados accidentales.

Y en el Mundo Dragón, el encargado de esta misión había sido Crystal.

Sin embargo, por alguna razón, esto no era ampliamente conocido.

Quizás lo mantuvieron en secreto para evitar un pánico innecesario por el raro pero aterrador fenómeno de ser desaparecido. O tal vez temían que revelar esta investigación condujera a su mal uso.

Después de todo, Kháos y el Clan del Dragón Loco albergaban un odio profundo hacia los Demonios. Si descubrían un medio para invadir otro mundo, podrían desatar una guerra contra los Demonios. Y mientras reflexionaba sobre esto, una idea me golpeó—

¿Qué tal si Kháos había matado a Crystal?

Crystal había estado investigando la magia de teletransportación.

Kháos podría haber querido usarla para atacar a los demonios. Podría haberle exigido la técnica a Crystal, solo para ser rechazado. La discusión se intensificó y Kháos lo mató...

Esa historia tenía demasiado sentido.

Así que volé directamente al dominio de Kháos.



El taller de Kháos se encontraba en el extremo occidental de la tierra. Recuerdo que era mucho más caluroso que Chaos, ya que estaba cerca de una zona volcánica. El taller producía armas con materiales de alta calidad extraídos de los dragones y minerales preciosos de las montañas.

Espadas, lanzas, escudos y armaduras.

Aunque la Gente Dragón peleaba principalmente con sus garras, no siempre luchaban a mano limpia. A veces, se usaban estas armas para desafiar a enemigos poderosos.

Las armaduras y armas de Kháos probablemente estaban diseñadas con la suposición de que se usarían para luchar contra otras razas.

Sí, por ejemplo, los Demonios.

"LaPlace, ¿has encontrado algo?"

"Estamos investigando en este momento."

"Ya veo... Bueno, tú también necesitas descansar. Tómallo con calma por ahora."

A pesar de mis profundas sospechas, Kháos me recibió cálidamente. Aun cuando, durante la reunión, me había fulminado con la mirada por ser mitad dragón y mitad demonio. En lugar de tratarme con frialdad, Kháos me permitió ver cada rincón de su taller.

"Kháos Sama, ¿puedo hacerle unas preguntas? Si no le molesta."

Sin dudarle, comencé a hacerle preguntas.

Uno podría incluso llamarlo un interrogatorio.

Mirando atrás, siento que me arde la cara de vergüenza. Qué irrespetuoso fui con uno de los Cinco Generales Dragón.

"¿De qué se trata?"

"Cuando mataron a Crystal Sama, ¿dónde estaba y qué estaba haciendo?"

"Estaba aquí, forjando armas para ofrecérselas a Dios Dragón Sama. Mira, esa de ahí. La llamé ‘la Espada de Dios’.¹⁵ Es una espada capaz de soportar el inmenso poder de Dios Dragón Sama. Por supuesto, él probablemente no la necesite, pero cuando nazca su hijo, planeo dársela como tributo."

"Ya veo..."

"¿Hay algo más que quieras preguntar?"

Ahora que lo pienso, mis acciones dejaban en claro que sospechaba de Kháos. Y aun así, Kháos nunca se quejó. Ni una sola vez mostró disgusto.

Como si dijera: ‘Si es necesario para la investigación, estaré encantado de colaborar’, compartió todo conmigo abiertamente. Incluso información que probablemente era clasificada. Y al final, dijo esto:

"LaPlace, si necesitas algo, solo dímelo. Durante la reunión, dejé que mis emociones tomaran el control y hablé con dureza, pero nunca dudé de tu lealtad a Dios Dragón Sama. Perdóname."

Finalmente, Kháos dijo eso y me dio una palmada en el hombro.

"Debemos vengar a Crystal. Si la tarea resulta demasiado para ti, ven a mí. Te ayudaré—discretamente."

Me sentí avergonzado de mí mismo. Había olvidado la ira que Kháos había mostrado en esa reunión. Mis sospechas habían sido un insulto al orgullo y la camaradería de los Cinco Generales Dragón.

"Lo juro."

Con esas últimas palabras, me incliné profundamente y me marché.



A partir de entonces, viajé por todas partes. De norte a sur, de oeste a este.

Seguimos los pasos de Crystal durante las últimas décadas, buscando cualquier pista.

¹⁵ En este punto Rifujin la llamo “La Espada del Dios Dragón” (龍神刀= Ryūjin Katana) pero después le cambio el nombre a “La Espada de Dios” (神刀= Jintō) así que decidí dejarla así. Y es la única espada que he visto en toda la serie donde se usa el Kanji de “Katana” (刀) en vez del Kanji de “Ken” (剣), el cual es usado para el resto de las espadas del mundo.

Pero no encontré nada.

No había señales de nada inusual en las acciones de Crystal.

Al igual que los otros Cinco Generales Dragón, se había ganado el más alto respeto de todos y se había manejado de manera ejemplar.

Era el ideal de un Guerrero Dragón.

¿Quién podría haber querido matarlo?

¿Podría haber sido un Demonio de otro mundo?

Incluso si hubiera sido un Demonio, sobrevivir en el Mundo Dragón sería casi imposible. Incluso si lo hubiera matado y huido de inmediato, escapar sin dejar rastro habría sido una hazaña increíble.

Estaba perdido.

Nunca esperé quedarme con las manos vacías durante tanto tiempo.

Al mismo tiempo, la impaciencia crecía en mí.

Una vez al año, regresaba a Chaos para informar a Dios Dragón Sama y a Szilard, pero no tenía nada útil que mostrar. Si hubiera tenido aunque sea la pista más pequeña, podría haber mantenido la compostura.

Pero informar "nada" una y otra vez solo aumentaba mi frustración. Me habían confiado esto por orden de Dios Dragón Sama. Le había dado mi palabra a Dola Sama. Y aun así, no estaba logrando nada—solo perdía el tiempo. ¿Cómo podría mantenerme tranquilo?

Busqué frenéticamente en todo el Mundo Dragón como un demente. Me aventuré en lugares peligrosos, desesperado por cualquier pista.

Un nido de Dragones Rojos, un nido de Dragones Azules, un nido de Dragones Negros, un nido de Dragones Reyes, un nido de Dragones de Tierra.

Fui a todo tipo de lugares, investigando cada indicio.

Maté a cualquier dragón que se interpusiera en mi camino.

Montado en Saleyakt, recorrí el Mundo Dragón con mis dos subordinados.

Debí haber parecido un hombre poseído.

Después de diez años de investigación, no había nadie en el Mundo Dragón que no conociera mi nombre.

No como un hábil domador de dragones.

Sino como un mestizo incompetente que no logró cumplir las expectativas de Dios Dragón Sama. Era una reputación humillante, pero la acepté.

Porque era la verdad.

No pude cumplir las expectativas de Dios Dragón Sama. No pude vengar a los Cinco Generales Dragón. Pero no me importaba mi propia humillación.

Solo quería cumplir con las expectativas de Dios Dragón Sama. Quería traer justicia a los Cinco Generales Dragón. Eso era lo único que importaba.

Durante días, volé sin descanso. Busqué. Investigué.

Día tras día, noche tras noche.

Saleyakt lo soportó todo a mi lado.

Pero un día, al final, el agotamiento nos abrumó. Nos detuvimos a descansar en una de las innumerables cuevas dispersas por todo el Mundo Dragón.

Esa noche, me acurruqué contra la cola de Saleyakt, mirando las llamas titilantes de la fogata. Las observé danzar, sin mover un solo músculo.

Estaba agotado.

Mis dos subordinados también lo estaban. Nunca hablamos de rendirnos, pero el pensamiento pesaba sobre todos nosotros—tal vez simplemente no quedaba nada por encontrar. Incluso Saleyakt, a pesar de no entender nuestras palabras, parecía exhausto.

Y entonces, sucedió.

Oh, lo recuerdo bien.

¿Cómo podría olvidarlo?

No hay manera de que pueda olvidar ese momento.

Fue esa misma noche.

Mis dos subordinados se habían quedado dormidos. Yo cabeceaba, envuelto en la cola de Saleyakt. Ese fue nuestro primer encuentro...

Ahh, si tan solo hubiera sido más fuerte en aquel entonces.

Si tan solo pudiera volver a ese momento...

No, incluso entonces, nada habría cambiado. En aquel tiempo, él era bastante descuidado, pero aun así, era precavido. Incluso si de repente hubiera mostrado mis colmillos, él habría escapado sin esfuerzo.

Pero aun así, es frustrante.

Había estado justo ahí, al alcance de mis manos...

Ah, qué frustración...

Discúlpame.

Parece que me he alterado un poco.

Necesito calmarme. Esto es solo una vieja historia—por mucho que la recuerde, el pasado no cambiará.

Sí, fue en la entrada de la cueva donde apareció.

Todavía puedo recordar claramente las primeras palabras que dijo.

"¡Hey!"

Con una despreocupación casi inquietante, levantó una mano y dijo—

"Parece que tienes problemas. ¿Quieres un poco de ayuda?"

Con una sonrisa que parecía demasiado amable.

Capítulo 10: El Consejo del Dios de los Humanos

¿Cómo lucía aquel tipo?

No puedo recordarlo.

Recuerdo la sonrisa en su rostro, pero sus rasgos reales se me escapan. No puedo recordar su cara en absoluto...

Pero sé con certeza que estuvo ahí. Un hombre con un rostro que no dejaba impresión alguna se alzó frente a mí.

Fue impactante.

No había sentido su presencia en lo más mínimo. Incluso Saleyakt, con su enorme cuerpo, se había puesto de pie, gruñendo en advertencia al intruso. Mis dos subordinados también lo miraban con los ojos bien abiertos, asombrados.

"¿Quién eres...?"

"¿Yo? Soy el Dios Humano. El Dios del Mundo Humano", declaró.

El Dios del Mundo Humano.

Por supuesto, sabía bien que en este mundo existían seis Dioses. También había oído hablar del Dios Humano por boca de Dios Dragón Sama.

El Dios Humano apareció por primera vez en el Mundo Dragón en una era tan antigua que para mí era prácticamente un mito. Fue en la época en que Dios Dragón Sama y la Gente Dragón intentaban arrebatarse el dominio del mundo a los dragones.

En ese entonces, el Dios Humano llegó al Mundo Dragón y le hizo una propuesta a Dios Dragón Sama. Una conferencia entre Dioses—una reunión para intercambiar conocimiento e información.

El Mundo Humano tenía la civilización más avanzada de todos los mundos. Entre los seis mundos, los Humanos tenían la vida más corta, pero precisamente por eso, su civilización se desarrollaba a un ritmo acelerado. Frecuentemente producían individuos excepcionales e ideas revolucionarias. Así que el conocimiento que el Dios Humano compartía en estas reuniones resultaba invaluable para todos los mundos.

Fue en la primera conferencia, celebrada en el Mundo Humano, donde Dios Dragón Sama aprendió sobre la existencia de las "palabras" y la "escritura".

La Gente Dragón, que no tenía ni lenguaje ni escritura, tuvieron su primera prueba de la civilización gracias al Dios Humano.

Pero eso no fue todo.

El Dios Humano compartió generosamente conocimientos que habían sido útiles en su mundo. Cómo construir ciudades, cómo gestionar grandes grupos de personas, estrategias para luchar en formación e incluso el concepto de la ganadería. Ninguna de estas eran ideas que la Gente Dragón hubiera concebido por sí solos.

Por lo tanto, Dios Dragón Sama depositó una gran confianza en el Dios Humano. Lo respetaba como un líder entre los Dioses.

"¡Mis más profundas disculpas!"

Por ello, de inmediato enderecé mi postura. Me puse de pie y me preparé para inclinarme con el mayor respeto. No podía permitirme mostrar la más mínima falta de respeto hacia alguien que estaba al mismo nivel—o quizás incluso por encima—de Dios Dragón Sama.

"Oh, no hay necesidad de eso", dijo el Dios Humano, colocando casualmente una mano en mi hombro y empujándome suavemente para que volviera a sentarme.

"Solo pasé porque tengo un pequeño recado para el Dios Dragón".

¿Qué había venido a hacer este hombre? Apenas la pregunta cruzó mi mente, como si la hubiera leído, continuó hablando.

"Escuché que estás buscando al responsable de la muerte de uno de los Cinco Generales Dragón".

"¿¡Cómo lo sabe!?"

"Te lo acabo de decir, ¿no? Tenía un asunto con el Dios Dragón. Mencionó tu nombre. Está terriblemente, terriblemente preocupado por ti".

"....."

Esas palabras atravesaron mi corazón. Durante años, no había logrado ningún progreso, y el peso de ello me consumía. Saber que no estaba enojado, sino preocupado, casi me destrozó por dentro. Qué impotente e insignificante soy, pensé...

Sentí ganas de llorar.

"Lo conozco desde hace mucho tiempo. Así que, si algo le preocupa, porque no echarle una mano".

"¡...! ¿Sabe dónde está el culpable!?"

Solté la pregunta sin pensarlo, pero el Dios Humano solo soltó una risita cuando mordí el anzuelo.

"No. Al igual que el Dios Dragón, no soy omnisciente ni omnipotente. No sé tanto. Pero poseo conocimientos que he obtenido de los otros Dioses. Por ejemplo, sobre una cierta habilidad que posees".

"¿Una habilidad...?"

"Sí. Como mestizo de Demonio y Gente Dragón, tienes un poder único".

El Dios Humano caminó en círculo hasta colocarse frente a mí, como si saboreara el momento. Su rostro esbozaba una sonrisa. Era una sonrisa que me transmitía tranquilidad.

Pero recuerda esto—que alguien sonría para tranquilizarte no significa que tenga buenas intenciones. Las personas que engañan a otros también usan sonrisas reconfortantes.

Por supuesto, en aquel entonces, yo no entendía nada de eso. Simplemente me sentí aliviado.

Yo confié en él.

"Dime, ¿alguna vez has podido percibir las acciones de un enemigo detrás de ti? ¿O detectar la presencia de alguien que no está allí?"

Ahora que lo mencionaba, sí. Cuando montaba a Saleyakt en batallas contra los dragones, había momentos en los que podía percibir los movimientos de los enemigos a mis espaldas.

No solo eso.

Incluso en el Mundo Demoníaco, había mostrado indicios de tal habilidad.

De otro modo, habría sido imposible sobrevivir solo en un mundo plagado de Bestias letales.

"Ese es el poder de tu Ojo Demoníaco. Activa el poder oculto en la parte más profunda de tu ojo e intenta observar bien la escena una vez más. Seguro que encontrarás algo... Estoy seguro de ello... Fufufu..."

El Dios Humano rió mientras desaparecía lentamente.

En realidad, simplemente salió caminando de la cueva. Pero de algún modo, sentí como si se hubiera desvanecido.

Me quedé inmóvil, simplemente observando cómo se iba.

"....."

Para cuando me di cuenta, ya se había ido. Saleyakt y mis dos subordinados dormían profundamente, acurrucados.

Como si nada hubiera sucedido.

Yo mismo sentí como si acabara de despertar de un sueño. Pero sabía que los Dioses a veces empleaban poderes misteriosos.

Este tipo de cosas entraban dentro de lo posible. Por eso, no deseché lo que acababa de suceder como un simple sueño.

Decidí poner a prueba este "Ojo Demoníaco" mío.



No cabía duda de que era escéptico. Bajo circunstancias normales, probablemente habría sido mucho más desconfiado. Yo no era del tipo que pierde el tiempo creyendo en algún poder inexistente.

Pero estaba desesperado.

Necesitaba hacer algo—lo que fuera. Me estaba aferrando a cualquier esperanza. Así que me dirigí directamente al nido de los Dragones Reyes.

El lugar donde Crystal había muerto ahora estaba completamente vacío, volviendo a ser nada más que un nido de Dragones Reyes. La cueva era de un rojo oxidado, con numerosos helechos colgando del techo. Los Dragones Reyes eran carnívoros, pero cuando la presa escaseaba, comían esos helechos para calmar el hambre.

En ese lugar, me concentré conscientemente en la zona más profunda de mi ojo.

"...Esto es..."

Tal como el Dios Humano había dicho.

Podía sentir claramente algo en el fondo de mi ojo.

Algo que siempre había usado inconscientemente, sin lugar a dudas, estaba allí. Es difícil explicar esta sensación.

Bueno... sí.

Es como un órgano interno.

Normalmente no piensas en los latidos de tu corazón, pero si te enfocas en ello, puedes sentirlos, ¿verdad?

Sin embargo, a diferencia de un órgano, mi Ojo Demoníaco era algo que podía controlar con mi voluntad.

Hasta ahora, ni siquiera me había dado cuenta de que existía.

Como si las palabras del Dios Humano en aquella cueva hubieran sido el detonante, y el poder que había estado usando inconscientemente hasta ese momento ahora estaba desbloqueado. Podía activar mi Ojo Demoníaco al concentrarme en la parte posterior de mi ojo.

El mío era un poco diferente de los incontables Ojos Demoníacos que existen en el mundo de hoy en día, pero aun así, si tuviera que darle un nombre, sin duda era un Ojo Demoníaco.

Y en ese ojo, podía ver claramente los rastros.

El lugar donde había estado el cadáver de Crystal, el lugar donde habían estado los cadáveres de los Dragones Reyes. La presencia de Maxwell, quien había investigado, y la de sus subordinados.

Y flotando en el aire, algo completamente distinto—algo totalmente diferente al resto.

Podía verlo claramente.

No era mi imaginación.

Con una fuerte convicción, seguí esa presencia. Salté sobre Saleyakt y surqué el vasto Mundo Dragón, cortando el viento.

Sobrevolé seis montañas y siete valles. La presencia continuaba en línea recta—nunca perdí el rumbo. Sin un ápice de duda, estaba seguro de que ese era el culpable.

Llámalo temerario si quieres, pero no podía evitarlo. Hasta ahora, no había encontrado ninguna pista, y ahora tenía una.

Todos quieren creer que lo que descubren y las conclusiones a las que llegan son especiales.

Volé como una flecha.



Eventualmente, llegué a una montaña. Una montaña sin nombre, sin características particularmente distintivas. No era muy alta, ni albergaba a dragones notables. No había cuevas destacables a mitad de la ladera.

Era solo otra montaña común en el Mundo Dragón.

Y sin embargo, había una cueva a mitad de esta montaña.

Sí, había una cueva.

A pesar de que no debería haber ninguna.

¿Siempre había estado allí? ¿O alguien la había excavado? Juzgué que era lo segundo. La entrada tenía marcas como si algo afilado la hubiera desgarrado. Tenía una presencia artificial.

"....."

Dudé por unos segundos. El culpable del asesinato de uno de los Cinco Generales Dragón podría estar dentro. Pero, ¿podría enfrentarlo?

Tal vez no.

¿No sería mejor regresar y pedir refuerzos a uno de los Cinco Generales Dragón? Pero rápidamente sacudí la cabeza.

En este punto, yo sentía que había fracasado. Fracasado en lograr "algún resultado en absoluto". La única forma de redimir este fracaso era tomar la cabeza del culpable y llevarla de regreso. Eso es lo que pensé.

"Gora, Sklava... Vamos a entrar."

"¡Sí, señor!"

"Déjenme la retaguardia a mí."

Así que dejé a Saleyakt en la entrada y, junto con mis dos subordinados, nos adentramos en la cueva.

Mirando atrás, debí haber enviado a uno de ellos de vuelta a Chaos para pedir refuerzos de los Cinco Generales Dragón.

Pero ellos debieron estar pensando lo mismo que yo.

Sin dudarlo, me siguieron.

La cueva era estrecha y húmeda. Las duras piedras verdes estaban cubiertas de musgo, dando la impresión de que ninguna criatura viviente había estado allí en mucho tiempo. Pero era obvio—alguien había estado aquí.

Había rastros.

No, llamarlos "rastros" sería quedarse corto. Una cama hecha de ramas de árbol y pequeños huesos de lagartos esparcidos por el suelo.

"Está aquí. Manténganse alerta."

"¡Sí, señor!"

Estaba seguro de que el culpable estaba aquí. La presencia que flotaba alrededor de la cama era la misma que la del nido de los Dragones Reyes.

Sin embargo, a pesar de sentir su presencia, no podía verlo.

¿Estaba fuera en este momento?

¿O tal vez...?

"¿i...!?"

"¡Gwah!"

En ese momento, una voz resonó detrás de mí.

Me giré instintivamente, justo a tiempo para ver la cabeza de Sklava torcerse y su cuerpo desplomarse mientras vomitaba sangre.

Ocurrió demasiado rápido.

No puedo negar que yo también bajé la guardia.

Fue porque tenía mi Ojo Demoníaco.

"¿¡Qué diablos es esta cosa...!?"

La figura se movía ágilmente en la oscuridad, lanzándose contra Gora. No iba a quedarme de brazos cruzados. Inmediatamente me interpuse entre ellos, agarré su brazo y lo arrojé contra la pared de roca sólida. Cuando la luz de la entrada lo iluminó, su forma quedó al descubierto.

Me quedé en shock.

Piel oscura. Cuatro brazos.

Y ojos rojos.

Definitivamente no era uno de la Gente Dragón.

Era un Demonio.

Lo reconocí al instante. Después de todo, pertenecía a una raza que había visto muchas veces antes e incluso solía admirar.

Pero lo que me sorprendió no fue que fuera un Demonio.

Sino que mi Ojo Demoníaco no podía verlo.

¿Se debía a algún poder o simplemente a su naturaleza?

Afortunadamente, podía rastrear sus huellas... sus pisadas y su olor. Pero no podía verlo con mi ojo.

"¡————!"

Me gritó algo.

Era en el idioma del Dios Demonio.

Pero no lo entendí. Nunca había aprendido el idioma del Dios Demonio. Aun así, podía sentir su hostilidad.

"¡Este bastardo es el asesino de Crystal Sama y Sklava! Gora, cúbreme."

"¡Sí!"

Concluí que esta criatura era quien había asesinado a Crystal. Extendí mis garras, las imbuí con Aura de Dragón y tomé una postura. Mano derecha al frente, mano izquierda cerca del pecho. La misma postura que Dola Sama.

"¡————!"

El Demonio volvió a gritar algo, pero debió darse cuenta rápidamente de que yo estaba listo para pelear.

De inmediato ajustó su postura y me miró fijamente.

Fui cerrando la distancia poco a poco, mientras Gora cubría mi punto ciego.

La salida estaba detrás de nosotros.

No tenía forma de escapar.

"¡————!"

El Demonio soltó un grito y se impulsó desde el suelo.

La batalla había comenzado.



Fue una lucha intensa.

Él era fuerte.

Incluso cuando lo desgarraba con mis garras, incluso cuando hundía mis colmillos en su cuerpo, se regeneraba y volvía a atacarme.

Por supuesto, tampoco es que lo estuviera superando completamente. Me derribó incontables veces, me hizo toser sangre una y otra vez. No creí que pudiera ganar.

En un momento, incluso consideré retirarme y llamar refuerzos de los Cinco Generales Dragón. Habría sido la opción más segura e inteligente. Dola Sama nunca me enseñó a dar la espalda y huir... pero solo habría sido una retirada temporal para completar la misión.

Aun así, quizás ese pensamiento titubeante fue mi error.

Gora fue asesinado.

Le atravesaron el corazón de un solo golpe.

Fue solo un instante de descuido. Sucedió justo antes de que pudiera decir la palabra "retirada." Nunca olvidaré la expresión en el rostro de Gora cuando murió, estaba llena de arrepentimiento.

Habiendo perdido a mis dos subordinados, la retirada ya no era una opción.

Seguí luchando.

Tenía una sensación de arrepentimiento. No conocía a Gora y Sklava desde hacía mucho tiempo, pero habíamos viajado juntos, compartido comidas y soportado dificultades codo a codo.

Tenía que vengarlos.

También estaba mi orgullo.

Si huía ahora, ¿de qué habrían servido todos estos años persiguiendo a este enemigo? Pero poco a poco, me estaban acorralando.

Piénsalo...

¿Cómo se supone que debía derrotar a algo que parecía inmortal? No importaba cuántas veces lo atacara, seguía regenerándose.

Yo, en cambio, no podía regenerarme.

Por supuesto que estaba llegando a mi límite. Aunque fuera más fuerte que él, eso no importaba. La única razón por la que aún no había caído era por mi inmensa resistencia.

La batalla duró diez días.

La cueva colapsó, la montaña se redujo a ruinas, y aun así, no había un vencedor. Ambos estábamos al borde del colapso. Pero, sorprendentemente, él estaba sufriendo tanto como yo.

Lo más probable es que no hubiera comido adecuadamente en mucho tiempo. Si lo hubiera observado con más atención, habría notado lo demacrado que estaba. Tenía alas en la espalda y podía volar, pero no tan bien como alguien de la Gente Dragón.

Probablemente no había podido viajar lejos en busca de presas.

Incluso los seres más poderosos se debilitarían después de luchar durante diez días en ese estado. En el décimo día, noté que su regeneración se estaba ralentizando. Y él también debió darse cuenta.

En sus ojos, vi puro miedo—la desesperada voluntad de sobrevivir.

Pero yo estaba en un estado aún peor, cubierto de heridas y apenas de pie.

Casi no me quedaba fuerza.

Si esto seguía así, iba a perder. Solo por un pequeño margen, pero caería primero. Y si perdía, él me devoraría a mí, a Gora y a Sklava, recuperando su fuerza. No solo fallaría en vengar a Crystal, sino que terminaría dándole poder al enemigo.

Esa no era la misión que había aceptado.

Tenía que cumplir con la voluntad de Dola Sama.

No podía dejar que los esfuerzos de los Cinco Generales Dragón fueran en vano. Tenía que estar a la altura de las expectativas de Dios Dragón Sama.

"¡UOOOOAAAAAH!"

Así que usé lo último de mis fuerzas.

Algo brotó desde lo más profundo de mi vientre. Justo debajo de mi corazón, en lo más hondo de mis entrañas. Era una energía abrumadora, como una masa hirviente de magma fundido. Tal vez se debía a haber desbloqueado mi Ojo Demoníaco.

Y entonces... lo desaté.

No recuerdo exactamente cómo lo hice. Incluso si me pidieras que lo hiciera de nuevo, dudo que pudiera. Simplemente supe que podía hacerlo.

Sabía que no podía perder.

Así que lo solté todo.

Y entonces... la montaña desapareció.





Cuando recuperé la conciencia, ambos estábamos inconscientes. Nos encontrábamos tendidos sobre una repisa rocosa en la montaña vecina.

Había detonado mi Aura de Dragón. Un movimiento autodestructivo.

Pero la explosión no solo había aniquilado la montaña, también había acabado con mi oponente.

Nos habíamos derribado mutuamente.

Y mientras caíamos inconscientes, después de perder el equilibrio, Saleyakt debió atraparnos.

Saleyakt fue mi salvador.

En cuanto desperté, até los brazos y las piernas de mi oponente con cadenas hechas de huesos de dragón y cuero. Honestamente, el hecho de haber despertado antes que él fue pura suerte...

Pero de una forma u otra — había capturado al asesino de Crystal.

La misión estaba completa.

Capítulo 11: El Rey Dragón Demonio

Encadené al culpable y lo transporté a la Montaña Dragon Roar.

Recobró la conciencia en el camino, pero escapar era imposible. Después de todo, estas eran cadenas diseñadas para atar a la Gente Dragón. Tienen el efecto de suprimir la fuerza y dispersar el poder. Incluso un Demonio no tendría más opción que mantenerse en silencio bajo tales restricciones.

Tal vez ya se había rendido, o quizá estaba consumido por alguna otra emoción. No lo sabría. Estaba demasiado eufórico por el éxito de mi misión. De cualquier manera, era un regreso triunfal.

"¡Laplace!"

El que me recibió en mi regreso triunfal fue Szilard.

La Montaña Dragon Roar tiene ocho entradas, y yo estaba a punto de entrar por una de las más grandes. Szilard estaba allí, acompañado por un gran grupo de Guerreros Dragón.

No, eso no es del todo correcto.

Siempre que alguien se acercaba a una entrada sin previo aviso, Szilard reuniría a los Guerreros Dragón y saldría para garantizar la seguridad. Proteger la Montaña Dragon Roar era una de sus responsabilidades.

Como había estado en una misión de guerrilla, naturalmente no había enviado noticias de mi regreso. Y así, me encontré siendo recibido por Szilard. Muy parecido a aquella vez cuando el mismo Dios Dragón Sama me trajo a este lugar.

"¿Lo lograste!?"

Él estaba abrumado por la sorpresa, luego me miró a mí, a Saleyakt y al prisionero que había capturado.

"¡Sí!"

"¡Bien hecho!"

Me recibió con alegría en su rostro. Era una verdadera bienvenida. Los otros Guerreros Dragón, al escuchar que habíamos capturado al asesino de uno de los Cinco Generales Dragón, estallaron en celebración. Difícilmente puedo recordar otra ocasión en la que tantos Guerreros Dragón vitorearan con tanto entusiasmo.

"Laplace, has hecho un buen trabajo."

"Gracias, Szilard Sama. Sin embargo... aún no sabemos cómo este sujeto entró en el Mundo Dragón, o cómo logró matar a Crystal Sama..."

Estaba seguro de que él era el culpable. Pero cuando lo pensé detenidamente, no había pruebas definitivas. Ninguna evidencia de que él fuera el responsable. A medida que esa realización se asentó, mis palabras se desvanecieron gradualmente.

Había regresado triunfante, pero ¿y si había traído de vuelta a alguien completamente ajeno? Aunque era raro, los incidentes de teletransportación no solo ocurren en el Mundo Dragón, sino también en otros mundos. ¿Qué pasaría si aquel al que atacué no fuera más que una víctima de tal incidente...?

"Ya veo... Ah, es cierto. Sólo puedes hablar en el idioma del Dios Dragón, ¿no? Muy bien, yo mismo me encargaré del interrogatorio."

"Por favor, hágalo."

Lo entregué con el corazón inquieto. Había invertido tanto tiempo y esfuerzo—a tal punto que llegué a hacer explotar una montaña entera—todo solo para capturar a este individuo. ¿Qué pasaría si, después de todo eso, él era la persona equivocada?

Pero estaba agotado.

Incluso sin pruebas, estaba convencido de que era él. Y me sentí aliviado de dejarlo en manos de alguien en quien podía confiar. Honestamente, aunque sea vergonzoso admitirlo, solo quería irme a casa y descansar. Por ahora, la misión estaba completa. Si no era el indicado, que así sea.

Por ahora, solo quería dormir.

Y así, los Guerreros Dragón se llevaron al hombre. Su rostro estaba lleno de nada más que ansiedad. Casi parecía que me miraba pidiéndome ayuda.

Tal vez, en medio de la batalla, se había formado un vínculo entre nosotros. No sentía lo mismo, pero... hay algunos Demonios que forjan amistades a través del combate.

Y esa fue la última vez que lo vi.



Dormí durante tres días y tres noches. Cuando desperté, comí. La comida siempre sabía mejor cuando se comía al lado de Lunaria Sama.

O tal vez fue porque era una comida después de completar una misión.

Después de eso, fui a ver a Maxwell.

Él se encontraba en los terrenos de entrenamiento de la Montaña Dragon Roar, buscando reclutas jóvenes prometedores. Le informé que había capturado al culpable.

Y al mismo tiempo, que había perdido a subordinados valiosos. Él respondió dándome una palmada en el hombro y diciendo: "Ya veo. Pero si completaste tu misión, entonces ellos pueden descansar en paz."

Luego, fui a ver a Dola Sama.

Honestamente, esperaba ser reprendido y que me gritara. Ella me había ordenado traer la cabeza del culpable, pero no logré hacerlo. La cabeza del culpable seguía unida a su cuerpo cuando lo entregué a Szilard. Con ansiedad y determinación en mi corazón, entré en la cámara de Dola Sama.

Y me quedé en shock.

Su estómago se había reducido significativamente. Había logrado poner su huevo con éxito. Estaba tan serena como el océano en calma. Tal vez porque el nacimiento ya había ocurrido.

Me acerqué a ella y me incliné profundamente.

"Las secuelas de tu batalla llegaron hasta aquí."

Dola Sama habló con una voz tranquila.

"Inmediatamente supe que estabas luchando. Tal vez por eso... de repente entré en labor de parto."

Mientras hablaba, acariciaba suavemente el huevo a su lado. Los huevos de la Gente Dragón tienen aproximadamente el mismo tamaño que un bebé humano. El dolor de dar a luz no es muy diferente.

"Fue un parto seguro, pero prematuro. Es posible que el niño esté un poco subdesarrollado."

A pesar de decir eso, su toque estaba lleno de afecto. Me sorprendió ver que incluso la feroz Dola Sama podía mostrar una expresión así. Era un pensamiento que sabía que era sumamente irrespetuoso. Pero hasta ahora, solo había visto a una Dola Sama fuerte y ferozmente leal. Entonces, tal vez eso en sí mismo era una forma de su amabilidad. Pero ese era un pensamiento para otro momento.

"Entonces, ¿cómo te fue?"

"¡Sí! Localicé a un sospechoso y lo capturé tras una batalla."

"Ya veo... Bien hecho. Aunque, ya había oído hablar de ello antes de tu llegada."

Lo más probable es que Maxwell se lo hubiera informado con antelación. Incluso si la Gente Dragón vive a un ritmo más lento, tres días son más que suficientes para que la noticia se difunda. Maxwell tuvo la cortesía de dejarme contarle personalmente—Dola Sama, en cambio, no fue tan indulgente. Esa franqueza era tan propia de ella.

"Disculpe la demora en el informe."

"No te preocupes por eso. Escuché que te desplomaste en cuanto volviste. Cualquiera que agote su Aura de Dragón haría lo mismo. Debió de ser una batalla feroz."

"...Y además, no pude traer la cabeza."

Al oír esto, Dola Sama mostró una sonrisa irónica.

"Está bien. De todos modos, traer la cabeza de alguien que se regenera no tiene sentido."

Diciendo esto, Dola Sama acarició suavemente el huevo una vez más. Entonces, como si algo le hubiera venido de repente a la mente, levantó el rostro.

"Oye, Laplace."

"¿Sí?"

Dola Sama levantó el huevo que estaba sosteniendo y me lo entregó. Envuelto en un paño suave, el huevo parecía increíblemente frágil, como si pudiera romperse en cualquier momento.

"Si no te importa, ¿podrías darle un nombre?"

"¿Eh...? ¿Se refiere a su hijo, Dola Sama?"

"¿Ves a alguien más aquí?"

"¿Yo...? ¿Quiere que yo lo nombre?"

"¿Ves a alguien más aquí?"

Dola Sama repitió la pregunta dos veces y, con un simple "Toma", sostuvo el huevo frente a mí. Pensé que en lugar de pedírselo a alguien como yo, tendría más sentido que uno de los Cinco Generales Dragón o incluso el mismo Dios Dragón Sama le diera un nombre.

Dudé en tomarlo. Mis manos temblaban.

"No te preocupes. Los huevos de la Gente Dragón no se rompen tan fácilmente."

Reasegurado por las palabras de Dola Sama, finalmente pude sostener el huevo. Estaba cálido. Mientras lo acunaba en mis brazos, pude sentir algo parecido a un latido pulsando dentro. Había comido huevos de dragón antes, pero siempre estaban fríos. Esto era completamente diferente. Me sorprendió sentir algo tan lleno de vida.

"Ahora, decide."

"... ¿No es normal esperar hasta ver su rostro? Ni siquiera puedo decir si es niño o niña."

"Entonces es un niño. Nacerá un niño."

"¿Puede simplemente decidir eso de esa manera...?"

A pesar de mi confusión, comencé a pensar.

En el nombre.

En ese momento, ya había tomado la decisión de nombrarlo. Después de todo, yo era el tipo de hombre que hacía lo que le decían.

"Perugius."

Ese fue el nombre que me vino a la mente.

Perugius.

Sí, Perugius.

"Es un buen nombre. Suena fuerte, sabio y noble."

Y así, su nombre quedó decidido.

Ese día, fue llamado Perugius.



Después de eso, pasaron días sin incidentes.

Me despertaba por la mañana, consultaba con Szilard para recibir actualizaciones, alimentaba a Saleyakt y me iba a dormir. No había ningún trabajo real que hacer.

Mi futuro dependía de los resultados del interrogatorio de Szilard. Si el hombre realmente era quien mató a Crystal, mi misión estaría completa. Después de eso... probablemente volvería a servir como representante de Dola Sama. Si no, simplemente tendría que seguir buscando. O quizás, si resultaba que no era el culpable, yo podría ser considerado un incompetente y destituido de mis deberes por completo.

Pero había recibido órdenes de Dios Dragón Sama y la confianza de Dola Sama. Tenía la intención de ver esto hasta el final. No importaba lo que dijera nadie, terminaría lo que empecé.

Así que, esperé solemnemente el resultado. Esos fueron días monótonos. A veces revisaba las instalaciones de domesticación, pero no hacía ningún trabajo. En ese momento, me sentía como un condenado en el pasillo de la muerte. Tenía un mal presentimiento sobre todo.

Tal vez era porque no estaba acostumbrado a simplemente esperar. En mi larga vida, esa pudo haber sido la primera y última vez en que tuve días en los que todo lo que podía hacer era esperar. O tal vez había algo más... No estoy seguro...

Pero en general, yo siempre estaba en una misión.

Aun así, yo era el tipo de persona que esperaba órdenes antes de actuar. Y así, a pesar de mi inquietud, el tiempo pasó lentamente.

Un año.

Había pasado un año entero desde que lo capturé. Entonces, finalmente llegó el momento.

Dios Dragón Sama, que había estado en otro mundo, regresó.



Él llamó a una reunión.

El tema, por supuesto, era la identidad del asesino de Crystal. No solo yo estaba presente, sino que Dola Sama también asistió.

Ya había terminado de poner su huevo.

No era su labor incubarlo. Aunque sin duda lo protegería hasta que eclosionara...

Pero como una de los Cinco Generales Dragón, era lo suficientemente dedicada como para asistir a una reunión tan importante. Me hicieron sentarme en la silla de Crystal, y pronto todos los asientos fueron ocupados.

"Informe."

A la orden de Dios Dragón Sama, me puse de pie e hice una profunda reverencia. Lo que salió de mi boca, naturalmente, fue un resumen de mis acciones hasta ese momento.

"—Mientras viajaba de un lugar a otro, el Dios Humano apareció ante mí y me dio un consejo. Reveló que poseo un Ojo Demoníaco y que, al usarlo, podría encontrar al culpable. Siguiendo su guía, rastree al sospechoso y, tras una batalla, lo capturé."

Mantuve mi informe lo más conciso posible. Cuanto más hablara, más tiempo valioso desperdiciaría de todos.

"Ya veo. Entonces, el Dios Humano te guió."

Ante mis palabras, Dios Dragón Sama sonrió. Eso demostraba cuánta confianza tenía en el Dios Humano.

"Esculté al sospechoso hasta la Montaña Dragon Roar y dejé el resto en manos de Szilard Sama."

Cuando concluí, Szilard se puso de pie.

"Los resultados de nuestra investigación ya están listos."

Tomó una hoja de pergamino de piel de dragón y comenzó a leer.

"Según nuestros hallazgos, el nombre del culpable es Necrolia Nacroliia. Un familiar directo del Rey Demonio Inmortal Necross Lacross, y era uno de los Ocho Grandes Reyes Demonio."

La sala estalló en murmullos.

"Fue enviado al Mundo Dragón por orden del Dios Demonio. Su misión era sabotear nuestra tecnología de teletransportación. Para lograrlo, eligió como objetivo al General Dragón Crystal y lo asesinó. Sin embargo, debido a problemas imprevistos con su método de escape, no pudo regresar. Como resultado, se vio obligado a permanecer en este mundo, borrando sus huellas y escondiéndose... O al menos, eso es lo que dijo."

El primero en explotar de furia fue Kháos.

"¡Imperdonable!"

Kháos golpeó la mesa con el puño. Un sonido atronador resonó en la sala, pero la mesa no se quebró. Debió haberse contenido.

"¿¡Qué le hemos hecho a los Demonios!? ¡Si tenían una queja, debieron enfrentarnos directamente! En cambio, recurrieron a un asesinato..."

Kháos estaba visiblemente, e indudablemente enojado. Estaba absolutamente furioso. Yo sentía lo mismo.

No lo mostraba tan abiertamente como Kháos, pero dentro de mí, un torbellino de odio giraba contra ese hombre.

"¡Esto es guerra! ¡Iremos al Mundo Demonio y haremos que esos Reyes Demonios paguen!"

Kháos insistió, pero los otros tres se mantuvieron sorprendentemente calmados.

"...Szilard, ¿ese tipo sigue con vida?"

Fue Maxwell quien preguntó.

Sus ojos eran agudos y firmes, pero no estaba cegado por la ira como Kháos.

"Lo maté. Era tan descarado que ni siquiera yo pude contenerme."

"Ya veo. Bueno, eso es natural."

El tono de Maxwell era ligero.

Pero podía notar la verdad detrás de sus palabras — era como si dijera: "Si ese hombre aún viviera, lo mataría yo mismo."

"....."

Dola Sama permaneció en silencio. Pero la intención asesina que irradiaba no era menor que la de Kháos. Era una furia tan intensa que se sentía como si acercarse a ella significaba la muerte.

"Dola, tú también estás hirviendo de rabia, ¿no es así? ¡Fueron los Demonios!"

"Kháos. Ya cállate... Siento lo mismo que tú."

"...No, estoy seguro de que tu ira arde incluso más fuerte que la mía."

Ante esas palabras, Kháos guardó silencio.

La furia de Dola Sama en ese momento era tan abrumadora que incluso Kháos tuvo que ceder. Sentía que el más mínimo estímulo la haría estallar.

Szilard nos miró a todos y habló.

"Dios Dragón Sama. Nuestra voluntad es unánime. Invadamos el Mundo Demoníaco de inmediato y hagamos que paguen por su estupidez al quitarnos a uno de los Cinco Generales Dragón."

"....."

Sin embargo, Dios Dragón Sama era un gobernante sabio. No, quizás sería más exacto decir que estaba preocupado. Se llevó una mano a la boca, sumido en un pensamiento profundo, muy profundo.

"....."

Algo en esta conversación debía estar molestándolo. Algo más allá de la comprensión de un tonto como yo. No, quizás no era una cuestión de inteligencia. Nosotros, los Cinco Generales Dragón simplemente sabíamos muy poco sobre los Demonios.

Y Dios Dragón Sama los conocía bien.

También conocía a su Dios, el Dios Demonio. Por eso su decisión fue diferente. Después de un largo silencio, finalmente habló.

"...No lucharemos."

Los Cinco Generales Dragón quedaron atónitos ante su conclusión.

"Eso no puede ser."

"¿Qué hay que dudar?"

"Si combinamos nuestra fuerza, no son nada—"

Dios Dragón Sama silenció nuestras objeciones con un simple gesto de su mano. Luego, con un tono solemne, declaró:

"Uno de los Cinco Generales Dragón y uno de los Ocho Grandes Reyes Demonio—esto es una pérdida mutua."

Una pérdida mutua.

Era imposible de aceptar. Después de todo, los Demonios atacaron primero, y por eso Crystal murió. Si yo no hubiera encontrado a ese hombre, si su técnica no hubiera fallado, él no hubiera sido descubierto y no estaríamos en esta situación ahora mismo. La Gente Dragón habría llorado, y los Demonios habrían reído. ¿Cómo podíamos llamar a eso una pérdida mutua?

"Si vamos a la guerra, no saldremos ilesos. Los Demonios no deben subestimarse. Esperaremos."

"Guh..."

"Me encargaré de este asunto personalmente con el Dios Demonio."

Sin embargo, éramos sus subordinados. Si Dios Dragón Sama decía eso, no teníamos más opción que obedecer.

"...Entendido."

Todos aceptamos a regañadientes.

Incluso Dola Sama, quien era la encarnación misma de la lealtad, parecía insatisfecha con esta decisión. No objetó abiertamente, sin embargo.

"Dios Dragón Sama."

"¿Qué ocurre, Szilard? ¿Tienes una objeción?"

"No, jamás objetaría. Si esta es su voluntad, la obedeceremos. Sin embargo... Si todo termina así, todos los esfuerzos de Laplace durante tanto tiempo quedarán sin recompensa. Por favor, concédale algún tipo de recompensa."

Al oír eso, me quedé atónito.

Fue completamente inesperado. Nunca necesité ninguna recompensa. Para mí, servir a Dios Dragón Sama era un hecho. Si acaso, quería disculparme por cuánto tiempo había tomado. Pero entonces, escuché a los otros Generales Dragón murmurar: "Eso es lo justo."

Así que guardé silencio.

Tomó tiempo, pero al final, expusimos el plan de los Demonios. No había razón para rechazarlo.

"...Muy bien."

Dios Dragón Sama meditó por un momento.

Luego, tomó su decisión sin dudar.

"Entonces, Laplace. Te otorgó el título de Rey Dragón Demonio y un lugar entre los Cinco Generales Dragón. A partir de ahora, servirás a mi lado y me asistirás en las negociaciones con los Demonios."

"¿¡Qué!?"

Los Cinco Generales Dragón quedaron conmocionados por la decisión.

Pero nadie estaba más sorprendido que yo.

¿Yo... convirtiéndome en uno de los Cinco Generales Dragón? Aunque fuera en el rango más bajo.

Era increíble.

Ni siquiera era algo con lo que se pudiera bromear. No tenía idea de por qué Dios Dragón Sama había tomado esa decisión.

"¡Yo... estoy en contra de esto!"

Pero no fui yo quien lo dijo.

Fue Kháos.

Cuestionar la decisión de Dios Dragón Sama era impensable para uno de los Cinco Generales Dragón. Pero incluso él había llegado a su límite.

Y yo comprendía perfectamente sus sentimientos. Por supuesto que se opondría a esto. Si yo estuviera en su lugar, también me opondría.

"¡Hay otros más calificados que él!"

Kháos despreciaba a los Demonios. Pero, aun así, nunca dudó de mi lealtad.

A pesar de sus sentimientos personales, seguramente pensó que podía tolerar a un "Demonio" como yo mientras trabajara para Dios Dragón Sama.

Sin embargo, para él, la idea de que alguien como yo, un mestizo de Demonio, se convirtiera en uno de los Cinco Generales Dragón era completamente inaceptable.

Incluso si en este mismo momento, mi nombramiento como General Dragón ayudará en las negociaciones de paz con los Demonios.

Aun así, él no podía soportar la idea de tratar como una existencia especial entre la Gente Dragón a alguien que lleva la sangre de los mismos Demonios que mataron a Crystal.

"...Por favor."

Kháos miró a los otros Generales Dragón, buscando apoyo. Sin embargo, contrario a sus expectativas y a las mías, sus reacciones fueron sorprendentemente favorables.

"¿No es una buena idea? Es cierto que es joven, pero su lealtad a Dios Dragón Sama es inigualable, y tiene la determinación de cumplir con sus misiones."

"Además, tiene el poder para derrotar a uno de los Ocho Grandes Reyes Demonio."

Szilard y Maxwell hablaron en acuerdo. Al ver esto, Kháos miró a Dola Sama, esperando que ella fuera la que se opusiera.

"...Lo he observado por mucho tiempo. Puede que aún le falte la fuerza para ser llamado un General Dragón... pero nosotros también en su momento carecíamos de ella. Al luchar bajo el mando de Dios Dragón Sama, adquirimos el poder que tenemos ahora."

Dola Sama dijo esto antes de volverse hacia mí.

"Laplace. Esto es un honor. Esfuérzate aún más de ahora en adelante."

Al escuchar eso, ya no pude negarme. No—en primer lugar, nunca hubo razón para rechazarlo. Como dijo Dola Sama, esto era un honor inmenso.

Mis esfuerzos y dedicación habían sido reconocidos, y al mismo tiempo, este nombramiento contribuiría al objetivo declarado de Dios Dragón Sama de "mejorar las relaciones con los Demonios".

Por supuesto, ser uno de los Cinco Generales Dragón también significaba que me convertía en un posible candidato a sucesor de Dios Dragón Sama. Cada razón que Dios Dragón Sama tenía para traerme hasta aquí, ahora se cumplirían.

"...Este puesto es más de lo que merezco, pero serviré con todas mis fuerzas."

Me puse de pie, crucé los puños sobre mi pecho y declaré mi aceptación.

Negarme nunca fue una opción.





"Y así, me convertí en uno de los Cinco Generales Dragón... el Rey Dragón Demonio, Laplace."

Con eso, Laplace dejó escapar un pequeño suspiro.

Su expresión era difícil de leer, una mezcla de arrepentimiento y nostalgia. Al ver su rostro, Rostelina sintió una sensación de inquietud. Quería saber más sobre Laplace, que hablara libremente, pero ahora se preguntaba si estaba hurgando en algo que no debía.

Tal vez lo estaba forzando a hablar de algo que no quería recordar.

"Laplace Sama... ¿no quería usted convertirse en uno de los Cinco Generales Dragón?"

"¿Hmm? No, no es eso. Si realmente no lo hubiera querido, me habría negado, incluso arriesgándome a enfurecer a Dios Dragón Sama... Pero mirando hacia atrás, sigo pensando que era un puesto demasiado grande para alguien como yo en ese momento. Aunque, por supuesto, fue un honor."

"¿Por qué dice eso? Derrotó al asesino de uno de los Cinco Generales Dragón, y reconocieron su fuerza, ¿cierto?"

"Es cierto. Pero la fuerza por sí sola no es suficiente para convertirse en uno de los Cinco Generales Dragón. No debería serlo."

Las palabras de Laplace eran ambiguas, y Rostelina no pudo comprenderlas del todo. Para ella, Laplace era como un Dios. Era mucho más que un hombre fuerte. En todo caso, él era alguien verdaderamente digno de estar por encima de los demás.

"Laplace Sama es un hombre increíble. Usted me salvó."

"¿De verdad?"

"Sí. Usted me rescató, Goshujinsama. A pesar de ser una Niña Maldita, estoy viva hoy solo gracias a usted. No sé mucho sobre los otros Generales Dragón, pero puedo decir con certeza que no hay nadie más digno de ese título que usted, Goshujinsama. ¡Estoy segura de ello!"

Rostelina había nacido en una simple aldea de elfos.

Sin embargo, Rostelina no era una niña ordinaria. Su maná era abrumadoramente mayor al de los demás.

Desde pequeña, su poder se descontrolaba repetidamente, destruyendo su aldea e incluso matando a su gente.

Como resultado, fue expulsada.

Abandonada en un rincón remoto del Gran Bosque, lloraba sola. No tenía la fuerza para sobrevivir por sí misma. Todo lo que le esperaba era la muerte a manos de los monstruos. Y quien la encontró... fue, por supuesto, Laplace.

Él descubrió el secreto de su cuerpo, e implantó un círculo mágico dentro de ella, suprimiendo su maná desbordante.

Gracias a él, Rostelina pudo vivir en paz.

"Me alegra oírte decir eso. Como el último General Dragón que queda, quiero estar a la altura de ese nombre."

Laplace habló con una mirada distante y efímera.

El último General Dragón que queda.

Rostelina reflexionó sobre el significado de esas palabras... pero no pudo entenderlo. No lo sabía.

Y cuando no sabes algo, la única forma de aprender es preguntar.

"...Goshujinsama."

Pero no pudo atreverse a preguntar.

Siempre que Laplace hablaba del pasado, su expresión reflejaba dolor. Hasta ahora, la historia había transcurrido sin problemas. Un niño salvaje del Mundo Demoníaco recibió educación, obtuvo reconocimiento y se convirtió en uno de los líderes de la Gente Dragón.

Apenas hubo sufrimiento.

Lo que significaba que las verdaderas dificultades aún estaban por venir.

Rostelina quería saberlo.

Incluso si era doloroso, quería conocer la historia de Laplace. Pero si eso le causaría sufrimiento, podía soportar su propia curiosidad.

"Goshujinsama... Um, si hay algo que necesite que haga, por favor, dígamelo. Siempre estaré dispuesta a ayudar."

"Ya veo... entonces... no, olvídalo."

Laplace comenzó a decir algo, pero se detuvo. Luego, con una leve sonrisa, sacudió la cabeza.

"Entonces, tengo una petición."

"¿Cuál es?"

Laplace le dedicó una sonrisa amable y le acarició la cabeza.

"Ve a dormir. Necesito que trabajes de nuevo mañana."

Antes de darse cuenta, ya era muy tarde en la noche. Rostelina se había sumergido tanto en la conversación que había olvidado su fatiga.

"...Sí, Goshujinsama."

Tal vez ella no podría ayudarlo. Con ese pensamiento triste en su corazón, Rostelina se levantó de su asiento y salió de la habitación. Regresaría a su habitación y se iría a dormir.

"....."

Laplace la observó irse y luego giró hacia su escritorio. Mientras relataba su historia, se dio cuenta de que aún había un detalle que no había escrito.

Así que decidió escribirlo en un libro.

Era un libro que resumía las cosas más importantes. Lo ideal sería escribir todo lo que él sabía, pero no era necesario hacerlo. Por lo tanto, crear un libro que recopilara solo los puntos más cruciales era la mejor solución. Laplace añadió una página al libro y escribió:

"Perugius."

Era un nombre que debía ser registrado. Mientras lo escribía, Laplace murmuró para sí mismo—las palabras que se había abstenido de decir, sabiendo que solo traerían tristeza al rostro de Rostelina.

"A quienes lean este libro, tengo una petición. Un niño de la Gente Dragón que no conocerá su propio nombre llegará a este mundo. Deben decirle su nombre. Torpemente, lo había olvidado, pero esto también es uno de mis deberes. Ese niño tendrá cabello blanco plateado. Un chico sin nombre. Por favor, díganle. Su verdadero nombre es Perugius. Díganle: 'Tú eres Perugius, hijo de Dola, la gran Reina Dragón Acorazada.' Escribo esto aquí para que, incluso si muero antes de completar mi misión, este conocimiento no se pierda."

Con esas palabras, Laplace terminó de escribir la página. Luego, colocó el libro en el centro de su escritorio, en el lugar más visible. Incluso si él perecía, alguien eventualmente vendría aquí y lo leería.

Nombrar al niño era el deber de Laplace, pero no existía ninguna regla que dictara que debía hacerlo personalmente. Por supuesto, en el fondo, como su padrino, deseaba ser él quien lo hiciera.

"Dola Sama..."

Mientras murmuraba ese nombre, la figura de Dola apareció en su mente. Su maestra, su superior, alguien que casi fue como una madre para él. Y luego, los últimos momentos de Dola, su arrepentimiento y su trágico final.

Solo recordar ese instante hacía que su pecho se oprimiera.

Desde lo más profundo de su corazón, comenzó a brotar un odio. Un rencor furioso, un deseo de desatar su ira. Para vengar aquel arrepentimiento, Laplace debía vivir.

Debía cumplir su misión.

"Fuuuu..."

Cerrando el libro, Laplace se recostó profundamente en su silla.

Tal vez era por viajar tanto en las tierras inferiores, o tal vez era por recordar la batalla que lo convirtió en uno de los Cinco Generales Dragón — de cualquier forma, su cuerpo se sentía agotado.

Por primera vez en mucho tiempo, sintió que realmente podría dormir.

"Buenas noches, Rostelina."

Con esas palabras, Laplace cerró los ojos.

Por primera vez en décadas, todos los habitantes de la Montaña Dragon Roar se habían dormido.

CUENTOS DEL MUNDO DE SEIS CARAS:
OLD DRAGON'S TALE

Segunda Parte

Capítulo 12: El Dragón y la Dama

Han pasado muchos siglos.

La vida en la Montaña Dragon Roar seguía siendo tan pacífica como siempre. Para los humanos, muchos siglos eran un tiempo inimaginablemente largo, pero para Rostelina, que era una elfa, no significaban mucho. Aun así, era tiempo suficiente para que una niña creciera y se convirtiera en una dama refinada. Rostelina había pasado de ser una niña delicada a convertirse en una joven hermosa.

Sin embargo, en su interior, ella no había cambiado mucho. Ella seguía siendo la misma chica inocente de siempre. Era natural, considerando que había vivido su vida con nadie más que Laplace y Saleyakt como compañía.

Aun así, su corazón estaba lejos de estar en paz. La sonrisa que siempre había adornado su rostro se había desvanecido, reemplazada por una pesada melancolía que la consumía.

Y no era de extrañar.

Desde que escuchó aquella historia—la de Laplace convirtiéndose en uno de los Cinco Generales Dragón—él había empezado a mostrar una expresión cada vez más sombría y lúgubre. En la superficie, parecía el mismo de siempre, pero Rostelina podía notar la diferencia.

No era ira ni irritación, no era nada tan directo.

Pero no cabía duda de que emociones negativas se acumulaban dentro de él. Últimamente, Laplace también se ausentaba de casa con más frecuencia. Siempre había salido de vez en cuando, pero ahora solo regresaba aproximadamente una vez al mes.

Ella sabía la razón.

Estaba investigando los rumores sobre la resurrección de la Gran Emperatriz del Mundo Demoníaco, Kishirika Kishirisu.

Hablando de la Gran Emperatriz del Mundo Demoníaco, ella era una figura tan famosa que incluso Rostelina había oído hablar de ella. Ella era una leyenda conocida en todo el mundo.

Hace miles de años, lideró a los demonios en una guerra contra la humanidad. Esa guerra ocurrió muchos siglos antes de que Rostelina naciera. Pero sabía que había sido un conflicto colosal, uno que envolvió al mundo entero. La guerra sólo terminó cuando la Emperatriz del Mundo Demoníaco fue derrotada.

Pero si ella regresara, aquella guerra podría empezar de nuevo.

¿Qué haría Laplace?

¿Se pondría del lado de los humanos? ¿O de los demonios?

¿O simplemente permanecería como un espectador, observando desde la distancia?

Fuera como fuera, era evidente que estaba demasiado ocupado preparándose para lo que estaba por venir.

Por ahora, sin embargo, no parecía estar pensando tan a futuro; simplemente intentaba confirmar si los rumores eran ciertos o no...

"Haaah..."

Rostelina dejó escapar un profundo suspiro mientras recogía la ropa.

Ella entendía que Laplace estaba ocupado. Siempre había sido un hombre impulsado por un fuerte sentido del deber. Si algo importante estaba ocurriendo en el mundo, era natural que no tuviera tiempo para prestarle atención a ella. Pero aun así, había una duda persistente en su corazón.

Tal vez... tal vez él la estaba evitando.

Tal vez aquella conversación que tuvieron lo dejó de mal humor. Laplace se lo había dicho desde el principio.

"Esta historia termina en tragedia."

Por muy bien que fueran las cosas en el camino, el final estaba destinado a ser triste. Pero, por lo que había escuchado hasta ahora, no parecía una historia trágica en lo absoluto. Un niño solitario, mitad dragón, mitad demonio, fue acogido, educado y consiguió un lugar en el mundo.

Era una historia de éxito.

Si la historia terminara aquí, no sería un mal final; sería un final feliz. Pero la historia no había terminado. De ser así, Laplace no estaría viviendo en un lugar tan remoto, volando por el mundo solo y escribiendo libro tras libro.

Algo debió de haber ocurrido.

Algo que llevó a Laplace a llamarlo un final trágico...

Tal vez... no quería hablar de ello.

Tal vez evitaba volver a casa porque no quería que le insistieran en continuar la historia.

Si ese era el caso, Rostelina quería decírselo alto y claro:

"Entonces, simplemente olvídalo."

Claro, pero aun así, Rostelina quería saber.

Quería comprender la razón detrás de aquellas expresiones de tristeza y dolor que a veces aparecían en su rostro. Quería saberlo para poder ayudarlo. Quería ser su apoyo. Pero si hablar de ello solo lo hacía sufrir más, entonces no necesitaba saberlo.

Incluso sin saber, aún podía apoyarlo.

Podía lavar la ropa. Podía limpiar la casa. Durante los últimos cien años, su cocina había mejorado mucho. Laplace siempre decía que su comida era deliciosa, así que no estaba segura de si realmente había mejorado, pero al menos Saleyakt siempre comía con entusiasmo y elogiaba sus platillos.

Bueno, en realidad no entendía las palabras de Saleyakt, así que esos elogios siempre le llegaban a través de Laplace como traductor...

En cualquier caso, había muchas otras maneras en las que podía ayudar. Incluso se había abstenido de aprender el Idioma Antiguo del Dios Dragón, pensando que sería grosero entrometerse en los secretos de Laplace o en cosas de las que él no quería hablar. Pero si se esforzaba, podría aprender a leerlo, y entonces podría organizar sus estanterías de libros. Así que, al menos, cuando él regresara a casa... quería que le prestara atención.

Últimamente, incluso cuando estaba en casa, se encerraba en su estudio, escribiendo todo el día sin descanso. Siempre lamentaba que no tenía suficiente tiempo para terminar de escribir todo, ya que pasaba largos periodos de tiempo fuera. En el último mes, sólo había intercambiado unas pocas palabras con él.

Ella quería más.

Y estaba dispuesta a esforzarse por ello.

Ya no era una niña.

"Ahhh... Goshujinsama, por favor, vuelve pronto..."

Había terminado de lavar la ropa, limpiado la casa. Después del almuerzo, incluso ordenó el área donde dormía Saleyakt. Se aseguró de esparcir las

escamas que Saleyakt había botado y sus desechos alrededor de la casa, marcando el territorio para que otros dragones no se acercaran.

Aunque, de todas formas, no lo harían.

"...Haaah."

La hora de la cena se acercaba. Pero Rostelina no tenía apetito.

"... ¡Ah!"

Justo entonces, sus largas orejas se estremecieron al captar un sonido.

El batir de unas enormes alas.

Más fuertes y más familiares que el de los Dragones Rojos que vivían cerca.

Era Saleyakt.

Laplace había vuelto a casa.

"¡Goshujinsama!"

Incapaz de contenerse, Rostelina corrió hacia afuera. Y efectivamente, allí estaba—Laplace, montando sobre el lomo de Saleyakt.

Tan pronto como la vio, levantó una mano para saludarla. Saleyakt batió sus alas y descendió, aterrizando en el espacio abierto frente a su hogar. Fue un aterrizaje sorprendentemente elegante para un Dragón Rojo. Tan pronto como tocó el suelo, Laplace saltó de su lomo. Saleyakt bostezó, como si estuviera agotado, y se dirigió con lentitud a la parte trasera de la casa. Probablemente estaba bastante cansado después de volar todo ese tiempo.

"He vuelto, Rostelina. ¿Qué sucede? Es raro que salgas a recibirme."

"¡No es raro! Últimamente, siempre salgo a saludarte."

"¿En serio? ...Ya veo. Mis disculpas."

"¡No, está bien! Um, Laplace Sama... ¿te gustaría comer algo?"

Preguntó Rostelina con duda. La mayoría de las veces, cuando le preguntaba si quería comer, Laplace se negaba. Laplace rara vez comía.

"Ah, sí. He estado volando sin comer ni beber, y ahora me muero de hambre. Así que sí, por favor."

"¡Sí!"

Pero hoy parecía ser diferente.

Rostelina respondió animada y corrió hacia la cocina. El fuego de la estufa no se había apagado. Vertió agua de la jarra en una olla, la puso a hervir e inmediatamente comenzó con la preparación.

"Rostelina."

"¡Sí! ¿Qué ocurre, Goshujinsama?"

Al escuchar su voz detrás de ella, Rostelina se giró, a punto de correr hacia él.

"Ah, no, está bien. Solo escucha mientras sigues cocinando."

La voz de Laplace la detuvo en seco.

Poniendo un leve puchero, Rostelina retomó la cocina.

"Hoy lo confirmé. La Gran Emperatriz del Mundo Demoníaco, Kishirika Kishirisu realmente ha resucitado. No, llamarlo resurrección quizás no sea del todo correcto. Probablemente revivió hace más de quinientos años. Está en su forma completa. Y al igual que durante la guerra en el pasado, se ha convertido en la titiritera de Reyes Demonio beligerantes... Se avecina una guerra."

Las manos de Rostelina se detuvieron por un momento.

Pero pronto volvieron a moverse.

Incluso si alguien le decía que se acercaba una guerra... no entendía del todo lo que significaba. Nunca había experimentado una guerra. Se decía que la gran guerra conocida como la Guerra Humano-Demoníaca había cobrado una cantidad extraordinaria de vidas.

Pero para Rostelina, que vivía aislada en la Montaña Dragon Roar, tenía poca relevancia. Por grande que fuera la guerra, no podía imaginar que llegaría hasta aquí.

"Y al parecer, esa guerra... está siendo orquestada en las sombras por él."

"¿Él?"

"Aquel a quien he estado persiguiendo, a quien debo derrotar... mi enemigo."

Las manos de Rostelina se detuvieron.

"No sé cuál es su objetivo. Pero tengo el deber de descubrirlo y ponerle fin. Él siempre prepara el terreno con anticipación. Si no eliminó las piezas y trampas que ha puesto, entonces inevitablemente seré acorralado."

"....."

"Por eso participaré en esta guerra. Aunque aún no sé de qué lado estaré."

Ante los ojos de Rostelina, el agua en la olla comenzó a hervir con fuerza. Pero no pudo evitar darse la vuelta. Laplace era fuerte. Pero estaba solo. Los otros Generales Dragón ya no estaban. Y su enemigo probablemente era quien los había matado.

Podría morir.

Laplace podría perder.

"Goshujinsama..."

Con un sentimiento de inquietud, Rostelina echó un vistazo al comedor. Laplace estaba sentado en su silla como de costumbre, con una expresión serena. Pero había algo—algo como una sombra aferrándose a su rostro.

Tal vez... no volverían a verse. Ella tuvo un presentimiento terrible.

"Ah, no te preocupes, Rostelina. La guerra no comenzará todavía. Hasta entonces, me quedaré aquí contigo."

Ya fuera que percibiera su inquietud o no, Laplace sonrió mientras hablaba.

"Así que vamos, prepárame algo de comer. Mi estómago lleva un buen rato rugiendo."

"...Sí."

Impulsada por sus palabras, Rostelina regresó a la cocina y reanudó la preparación. Hizo sopa, asó carne y añadió verduras. Antes de darse cuenta, había terminado. Pero cuando la probó, no pudo decir si tenía sabor.

"Hmm, está delicioso como siempre."

Laplace comió y dijo eso. Pero... ¿realmente estaba delicioso?

"¿Qué pasa, Rostelina? Hoy estás muy callada."

"Goshujinsama..."

"¿Hmm?"

"¿Realmente tienes que ir a esa guerra?"

Ante la pregunta, Laplace parpadeó sorprendido por un momento. Pero luego su rostro se tornó serio y asintió.

"Sí, debo ir. Especialmente si él está involucrado."

"¿Por qué...?"

¿Por qué?

Esa pregunta se deslizó desde lo más profundo de Rostelina, más allá de su propia voluntad. No tenía intención de preguntarlo.

Pensaba que no debía hacerlo.

Pero lo hizo.

"Ya veo... Tienes razón. Lo había olvidado. Nunca terminé de contarte, ¿no es así? Así que no lo sabes."

"¿Eh?"

"Te lo contaré. Si escuchas, lo entenderás. Lo que ocurrió después, en el Mundo Dragón... no, en todos los mundos.Cuál es mi misión. Y por qué debo luchar contra él."

Ante esas palabras, Rostelina preguntó con vacilación.

"¿Estás seguro... de que quieres hablar de ello?"

"No es algo que desee olvidar. Es doloroso y trágico, pero el pasado no debe ser olvidado. Te lo contaré todo. Para no olvidarlo."

Laplace habló como si estuviera tomando una decisión firme.

"Siéntate, Rostelina. O... ¿no quieres escucharlo?"

Ante esas palabras, Rostelina tragó saliva con fuerza.

Quería escucharlo.

¿Qué había sucedido en la vida de Laplace?

¿Qué le había ocurrido a él, uno de los Cinco Generales Dragón?

Él mismo había sacado el tema.

No había manera de que no quisiera escucharlo—de que no quisiera saberlo.

"Por favor, cuéntamelo."

Y así, tomó asiento.

El asiento junto a Laplace—su lugar habitual.

"Bien, entonces. Te contaré... la conclusión de la historia del Mundo Dragón."

Y con eso, Laplace comenzó a hablar.

La historia final del Rey Dragón Demonio, Laplace—uno de los Cinco Generales Dragón.



Capítulo 13: El Dragón Diplomata

Ahora, antes de entrar en el tema principal, repasemos primero los roles de los Cinco Generales Dragón. Como mencioné antes, cada uno de los Cinco Generales Dragón tenía un deber específico asignado por Dios Dragón Sama.

- Dola Sama estaba a cargo de domesticar a los dragones.
- Maxwell se encargaba de la exterminación de los monstruos.
- Kháos supervisaba la forja de armas y armaduras.
- Szilard administraba a los Guerreros Dragón.

Además de estos deberes oficiales, también había operaciones encubiertas, pero dejemos eso de lado por ahora. Como uno de los Cinco Generales Dragón, a mí se me asignó un papel específico.

Ese papel era asistir a Dios Dragón Sama.

Podría llamarse una posición de guardaespaldas... pero, siendo honesto, ser su asistente personal es una descripción más precisa.

Debía permanecer cerca de Dios Dragón Sama, quien viajaba constantemente de un lugar a otro, protegiéndolo, aconsejándolo, llevándole bebidas — y encargándome de todo tipo de tareas varias.

Podría sonar como un trabajo insignificante, pero para alguien recién nombrado como uno de los Cinco Generales Dragón, era una tarea adecuada. Más importante aún, me permitía permanecer al lado de Dios Dragón Sama en todo momento—no había mayor honor.

Naturalmente, los otros Generales Dragón no estaban contentos con esto. Cada uno de ellos respetaba, temía y veneraba a Dios Dragón Sama. ¿Que un recién llegado como yo recibiera una posición tan honorable? No había forma de que les agradara.

Por supuesto, aunque estuvieran insatisfechos, no expresaron ninguna queja. Dada mi posición, ser su asistente era un deber apropiado, y no tenían un motivo real para oponerse.

Y así, acompañé a Dios Dragón Sama mientras viajábamos a otros mundos. La magia de teletransportación aún no había sido perfeccionada, pero existían otros métodos para atravesar los mundos.

En cada mundo, siempre había un altar en algún lugar. Cuando Dios Dragón Sama llegaba a uno, el altar se activaba, transportándonos a un espacio vacío, de color blanco puro.

Atravesando ese vacío, podíamos llegar al altar de otro mundo.

El primer lugar al que llegamos fue—

Un mundo envuelto en veneno y miasma...

Así es, el Mundo Demoníaco.



"Este lugar es..."

Al bajar del altar, observé la escena ante mí y me quedé paralizado.

El Mundo Demoníaco—un lugar lleno únicamente de recuerdos amargos para mí. Naturalmente, esperaba que al regresar aquí despertara toda mi ira y resentimiento.

"¿Qué sucede?"

"No, nada."

Pero ahora que había crecido, las cosas eran un poco diferentes. Quizás porque había madurado, descubrí que las ciudades del Mundo Demoníaco, que una vez había anhelado, ya no me interesaban.

No sentía odio.

Incluso las Bestias que deambulaban a lo lejos solo me parecían... nostálgicas. Supongo que eso significaba que ya no tenía lazos que me ataran con este lugar.

"Vámonos."

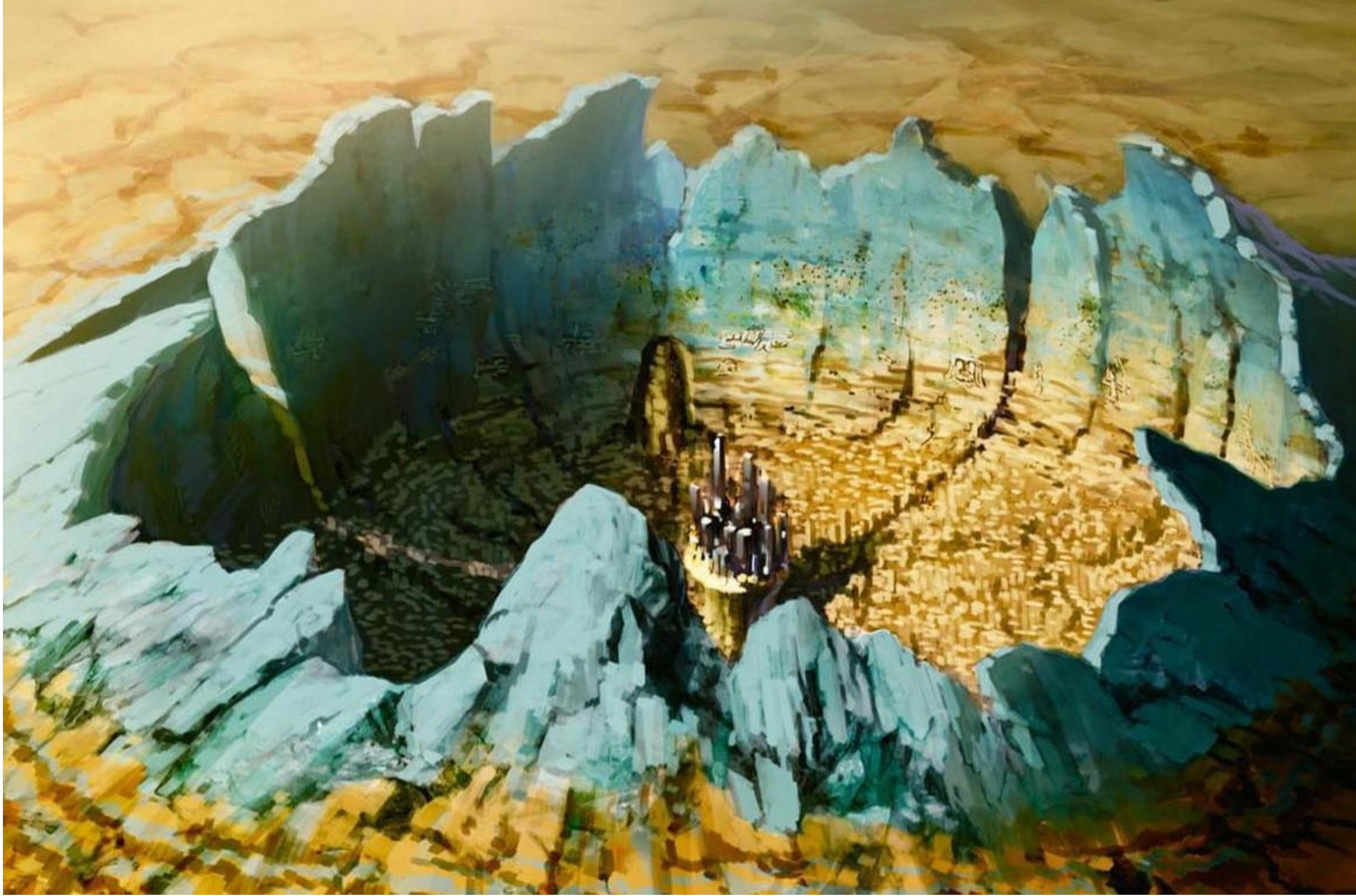
"¡Entendido!"

Sin decir a dónde se dirigía, Dios Dragón Sama se elevó en el cielo. No hice preguntas innecesarias—simplemente lo seguí.

Su destino era el corazón del Mundo Demoníaco.

Un cráter masivo, tan vasto que podría confundirse con una cordillera de montañas a lo lejos. Incontables hogares se alineaban en su interior, y en su centro se alzaba una imponente fortaleza de hierro negro.

El corazón del Mundo Demoníaco—La Ciudad del Dios Demonio, Daileck y el Castillo del Dios Demonio, Gaileck.





Al acercarnos al castillo, noté hogueras ardiendo en formación circular en la azotea.

Sin dudarlo, Dios Dragón Sama descendió al centro de ese círculo.

A nuestro alrededor se encontraban incontables demonios. Había muchos tipos distintos. Algunos tenían múltiples brazos, otros piernas bestiales. Algunos emitían un tenue brillo fosforescente, mientras que otros carecían de ojos por completo.

Ninguno de ellos parecía particularmente contento con Dios Dragón Sama y conmigo. No mostraban hostilidad abiertamente, pero la tensión en el aire dejaba claras sus intenciones.

"¡GAHAHAHAHA! ¡Dios Dragón Sama! ¡Bienvenido!"

En medio de la tensa atmósfera, un demonio dio un paso adelante. A diferencia de los demás, irradiaba una sensación de apertura—reía a carcajadas y se acercó a nosotros con actitud amistosa.

Sin embargo—

"Hmm."

En el momento en que me vio, se detuvo.

Su sonrisa desapareció y su expresión se tornó seria.

"....."

Yo también me quedé sin palabras al verlo.

Lo reconocí.

Piel oscura, seis brazos, largo cabello púrpura y torso desnudo.

La sola visión de él me hizo estremecer.

Hace mucho tiempo... incluso para esa época, hacía muchísimo tiempo atrás— Cuando aún vivía en el Mundo Demoníaco.

Hubo un hombre que me derrotó incontables veces—Cuando yo aún intentaba entrar en una ciudad, solo para ser expulsado una y otra vez.

Sí, era exactamente él.



"Este hombre es mi guardaespaldas. Uno de los Cinco Generales Dragón, el Rey Dragón Demonio Laplace."

Las palabras de Dios Dragón Sama rompieron repentinamente el silencio entre el Rey Demonio y yo.

Escuchar esas palabras me recordó por qué había sido elegido como uno de los Cinco Generales Dragón y por qué estaba aquí.

Inmediatamente incliné la cabeza profundamente y me presenté.

"Soy el Rey Dragón Demonio Laplace. ¡Es un honor conocerlo"

"Hmm..."

El Rey Demonio pareció reflexionar por un breve momento.

Y luego—

"¡GAHAHAHAHA! ¡Soy uno de los Ocho Grandes Reyes Demonios, Necross Lacross! ¡Recuerda bien mi nombre!"

Volvió a reír a carcajadas.



Entonces, ¿cuál era el propósito de viajar a otro mundo?

Una reunión.

Los Dioses de cada mundo realizaban reuniones regularmente. Creo que ya lo mencioné antes.

Naturalmente, esas reuniones continuaban hasta el día de hoy.

La ubicación rotaba, pero el Mundo Dragón, el Mundo Celestial y el Mundo Marino rara vez eran elegidos. Después de todo, todos los Dioses tenían asistentes como yo, y algunos de ellos no podían volar ni nadar. Ese problema logístico hacía que esos mundos fueran poco prácticos para recibir a los demás. Supongo que tomaban eso en consideración.

Pero, en cualquier caso, esta era una reunión de Dioses...

Principalmente, trataban sobre los problemas recientes que afectaban a cada mundo. Específicamente, la aparición de monstruos y los repentinos casos de teletransportación. Cada mundo estaba luchando por hacer frente a estos problemas, pero aún no se habían encontrado soluciones.

De hecho, cuando comencé a asistir a estas reuniones—de pie detrás de Dios Dragón Sama y observando—las relaciones entre los Dioses ya estaban tensas.

"¡Más monstruos! ¡Una ciudad entera fue arrasada!"

"¡Uno de nuestros líderes desapareció debido a la teletransportación! ¡Esto provocó una guerra que costó miles de vidas!"

"Hmph, hay un rumor de que tu lado ya ha completado la investigación sobre la teletransportación. Espero que esto no sea obra tuya."

"¿Qué dijiste...? ¿Vas a creer en rumores sin fundamento? Entonces, permíteme creer en el rumor que dice que ustedes son los que están creando los monstruos."

Un hombre con numerosos tentáculos creciendo de su boca y piel resbaladiza, similar a la de un calamar—el Dios Marino.

Un hombre con dos cabezas, una de perro y otra de gato, montado sobre un lobo blanco—el Dios Bestia.

Un hombre hermoso con dos ojos en la frente y seis alas brotando de su espalda—el Dios Celestial.

Un hombre gigantesco de más de tres metros de altura, con ocho brazos y seis cuernos—el Dios Demonio.

La relación entre estos cuatro, en particular, era hostil.

Cada vez que se encontraban en las reuniones, intercambiaban insultos, sus palabras rebosaban tal hostilidad que parecía que una pelea podría estallar en cualquier momento. A pesar de la dignidad de los Dioses, la intensidad de su furia y el poder abrumador que emanaba de sus cuerpos los hacían verdaderamente aterradores.

"Calma, calma, por favor, cálmense todos. No nos conviene pelear de esta manera. No se preocupen. La investigación avanza sin problemas y seguramente descubriremos la causa. No se dejen engañar por rumores infundados."

"Eso es cierto. No tiene sentido que peleemos entre nosotros. Si entráramos en conflicto, solo traería sufrimiento a nuestra gente."

Entre ellos, solo dos individuos intentaban evitar el conflicto.

Nuestro Gran Dios Dragón Sama.

Y un hombre cuya apariencia entera parecía estar cubierta por un mosaico, lo que hacía extrañamente difícil recordarlo—el Dios Humano.

Si no fuera por esos dos, los mundos ya se habrían rechazado entre sí y una guerra ya habría comenzado.

"....."

Al escuchar las palabras del Dios Humano, todos los Dioses guardaron silencio.

El Dios Humano era ampliamente respetado. No solo era el fundador de estas reuniones, sino que, debido a los rápidos avances de la humanidad, con frecuencia proporcionaba orientación a los otros Dioses. En pocas palabras, lo que él había dado, superaba con creces lo que él había recibido.

Por eso todos respetaban y reconocían al Dios Humano.

Incluso Dios Dragón Sama no era una excepción.

"Hmph, te ves muy sereno, Dios Dragón."

Sin embargo, el Dios Demonio no permaneció en silencio. Y sus siguientes palabras fueron suficientes para hacerme estremecer.

"Escuché un rumor de que secuestraste a mi hijo, Necrolia Nacroliá, lo torturaste y, al final, lo asesinaste."

Al oír esas palabras, temblé por dentro.

Una afirmación así podría iniciar fácilmente una guerra con el Mundo Demoníaco. Y yo sabía muy bien que ese rumor era cierto.

La Gente Dragón tenía sus propias justificaciones, pero sí respondía con honestidad, una guerra sería inevitable.

"...No es más que un rumor. No conozco a tal persona."

Dios Dragón Sama mintió.

Pensaba que era alguien que nunca mentiría, así que me sorprendió un poco. No, en realidad, era lo natural. Si decía la verdad, también tendría que abordar el hecho de que Necrolia Nacroliá había matado a Crystal. El resultado final sería una discusión acalorada y luego... guerra.

Quizás el Dios Demonio estaba provocando esta confrontación a propósito.

Pero no podíamos caer en la trampa. Dios Dragón Sama eligió otro camino.

"Más importante aún, Dios Demonio, observa a este hombre."

Dios Dragón Sama dirigió la mirada de todos hacia mí, que estaba de pie justo detrás de él. Inmediatamente, hice una profunda reverencia. Tenía que asegurarme de no traer vergüenza a Dios Dragón Sama.

"¿Un mestizo de Gente Dragón y Demonio? Ahora que lo mencionas, dijiste que tomaste a alguien de mi mundo antes. ¿Y qué con eso?"

"Lo he convertido en un alto funcionario de la Gente Dragón. Una prueba de que no tenemos intención de ser enemigos de los Demonios."

"...Hmph."

El Dios Demonio resopló mientras me miraba. Me examinó detenidamente, sus ojos brillaban. Literalmente, brillaban.

Probablemente se trataba de algún tipo de Ojos Demoníacos. Y después de mirarme con esos Ojos Demoníacos, el Dios Demonio se recostó en su silla.

"Muy bien. Te creeré."

Aunque me habían acogido con este propósito, esta fue la primera vez que realmente fui útil. Al menos por ahora, se había evitado un enfrentamiento directo entre el Mundo Demoníaco y el Mundo Dragón.

"...Yo tampoco deseo la guerra."

Al menos, parecía que incluso el Dios Demonio no quería entrar en guerra con el Mundo Dragón. No, no solo el Dios Demonio.

Ninguno de los Dioses deseaba realmente una gran guerra. Estaban irritados, querían respuestas y dudaban unos de otros, pero aun así, no deseaban un conflicto a gran escala. Estas reuniones siempre eran así.

Tal vez en el pasado habían sido mucho más amigables, pero en este momento, todos estaban al borde del conflicto. Aunque las reuniones estaban destinadas a intercambiar información, se hablaba muy poco de valor. Nadie quería compartir información valiosa con un posible culpable.

Era un ambiente desagradable.



Y así, mejorar esa atmósfera desagradable se convirtió esencialmente en mi misión. Se me confió la diplomacia. Por supuesto, eso no significaba que debía hacerme amigo de los otros Dioses.

Mi papel era establecer buenas relaciones con los subordinados de los otros Dioses. En otras palabras, solo con aquellos como yo—los chicos de los recados.

Aunque fueran considerados meros recaderos, seguían siendo personas de gran importancia en sus respectivos mundos, al igual que yo. Si lograba ganarme su confianza, ayudaría a evitar el peor de los escenarios en tiempos de crisis. Ese era el verdadero propósito.

Las primeras personas a las que me acerqué fueron las del Mundo Demoníaco, ya que las tensiones entre nuestros bandos se habían vuelto cada vez más graves. Los habitantes del Mundo Dragón se estaban volviendo más hostiles hacia el Mundo Demoníaco.

A juzgar por la reunión de ese día, parecía que lo mismo ocurría en el otro lado. Por eso creí que establecer una conexión con el Mundo Demoníaco era el camino hacia la paz.

"Necross Lacross Dono."¹⁶

Después de la reunión, me acerqué al hombre grande e imponente.

"En efecto, soy uno de los Ocho Grandes Reyes Demonios, el Rey Demonio Inmortal Necross Lacross."

Necross Lacross se giró y estaba a punto de reír con estruendo, pero al verme, su expresión se volvió seria.

"Tú eres..."

Su rostro afilado y robusto se torció con incomodidad mientras me lanzaba una mirada penetrante. No habría sido sorprendente que asumiera que venía en busca de venganza. Por eso, hablé primero.

"Permítame presentarme formalmente. Soy uno de los Cinco Generales Dragón, el Rey Dragón Demonio Laplace. No soy una Bestia Humanoide sin nombre. Soy Laplace."

"...Hmm."

Ante esas palabras, Necross Lacross adoptó la actitud de un verdadero Rey Demonio. Más tarde supe que, en ese mismo momento, había decidido no mencionar el pasado. Y yo tampoco tenía intención de guardar ningún

¹⁶ El honorífico "Dono" (殿) es usado para decir "Señor" o en este caso "Sir" a nivel de título de Caballero. Ambos son Reyes así que Necross Lacross no está por encima de Laplace.

rencor contra él. Porque no tenía sentido. Mucho había cambiado desde entonces hasta ahora.

"Últimamente, rumores malos sobre el Mundo Demoníaco han estado circulando en el Mundo Dragón. Me gustaría ayudar a desmentirlos."

"¿Oh? No tengo objeciones a eso. Sin embargo, he oído que la Gente Dragón alberga odio hacia los demonios."

"El hecho de que yo, un mestizo de Gente Dragón y Demonio, haya sido elegido como uno de los Cinco Generales Dragón debería ser prueba suficiente de que esos rumores no son más que rumores infundados."

"....."

"Dios Dragón Sama desea la paz. Si el Dios Demonio no busca el conflicto, entonces le pido de favor su cooperación."

Mientras hablaba, Necross Lacross cruzó sus seis brazos y me miró desde arriba. Me mantuve firme, soportando su mirada escrutadora sin apartarme.

Probablemente intentaba ver si estaba mintiendo. Dependiendo de cómo se interpretará, mi nombramiento también podía ser visto como una simple farsa de la Gente Dragón para hacer bajar la guardia a los demonios.

"Hmm."

Después de un rato, Necross Lacross asintió exageradamente.

"¡Dios Demonio Sama tampoco busca la guerra! Últimamente han ocurrido demasiados sucesos extraños, lo que ha puesto de mal humor a Dios Demonio Sama, ¡pero eso es todo!"

"¿Entonces?"

"Muy bien. ¡Cooperaré contigo!"

Y así fue como formé una alianza con Necross Lacross.

A partir de ese momento, trabajé junto a él para reunir aliados en los distintos mundos.

Como debía seguir asistiendo a las reuniones de los Dioses, el proceso tomó bastante tiempo, pero... logré viajar a todos los mundos.

El Mundo Marino, un mundo de mares infinitos donde no existía tierra, y cuyos habitantes poseían branquias, aletas y escamas.

Fue una visión impactante.

Después de todo, nunca antes había visto el mar.

El Mundo Demoníaco apenas tenía agua, y mucho menos mares. Y aunque el Mundo Dragón tenía cascadas y lagos, no había nada que pudiera llamarse océano. Y sin embargo, ante mí se extendía un vasto horizonte de agua interminable. Un mundo tan monótono que incluso inspiraba cierto temor.

Por supuesto, la superficie del mar estaba vacía, pero bajo las olas, la vida prosperaba.

Luego estaba el Mundo Bestia. Un mundo de bosques inmensos y montañas imponentes que se extendían sin fin.

Eso también fue asombroso.

El Mundo Dragón tenía montañas y árboles. Sin embargo, este mundo era completamente verde, rebotante de vida en sus densos bosques. La cantidad de vegetación era abrumadora. Cada paso revelaba una abundancia de insectos y reptiles. Comparado con otros mundos, que a menudo tenían grandes espacios vacíos, este estaba lleno de actividad.

Aunque, viniendo del Gran Bosque, quizá esto no te resulte sorprendente.

El Mundo Celestial era un mundo de masas de tierra flotantes, donde solo podían vivir aquellos que podían volar.

Se parecía mucho al Mundo Dragón.

Mientras que la tierra del Mundo Dragón se encontraba en lo alto, en este mundo el suelo estaba abajo. Sin embargo, ese suelo estaba cubierto de sal, con una capa poco profunda de agua sobre él.

El agua apenas llegaba a los tobillos, y cuando la probé, estaba salada. Uno podría llamarlo un mar, considerando lo saturado que estaba de sal. En cualquier caso, no era un lugar apto para la vida.

Todas las criaturas vivían en el cielo, y la mayoría de ellas estaban cubiertas de plumas. Ahora que lo pienso, era un mundo hermoso. Pero, habiendo visto únicamente criaturas cubiertas de escamas, aquellos seres emplumados me resultaban espeluznantes.

Luego estaba el Mundo Humano. Un mundo de interminables praderas.

Las suaves ondulaciones de las llanuras se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Los bosques no eran lo suficientemente grandes para llamarse bosques, ni las montañas lo suficientemente altas para llamarse montañas.

Simplemente era un entorno perfectamente adecuado para la vida humana. Y las personas que vivían allí eran sorprendentemente frágiles.

En ese momento, me pregunté cómo podían siquiera sobrevivir seres tan débiles. Aunque, más tarde supe que se habían fortalecido en comparación con antes. Pero en comparación con otras razas, eran como infantes.

Y sin embargo, su mundo estaba mucho más avanzado que los demás. Altos edificios se alineaban en hileras, se habían construido carreteras y habían creado ejércitos. Incluso si eran débiles, mientras no tuvieran depredadores naturales, podían gobernar su mundo.

En estos mundos, poco a poco fui reuniendo más aliados. Tomó tiempo, pero una vez que los demás supieron que Necross Lacross había dado su aprobación, el resto fue fácil.

Nadie quería enfrentarse al Mundo Dragón o al Mundo Demoníaco.

Después de todo, en comparación con los demás mundos, los habitantes de estos dos poseían una fuerza de combate abrumadora. Y cuando los representantes de ambos mundos proclamaron en voz alta un camino hacia la paz, incluso aquellos que seguían siendo escépticos no tuvieron más opción que aceptarlo.

A pesar de verse influenciadas por rumores extraños, las personas de estos mundos aún anhelaban la paz.

Siempre que los Dioses se reunían para sus encuentros, yo reunía a sus guardianes y realizábamos nuestras propias discusiones.

¿Qué se debería hacer de aquí en adelante?

¿Qué se necesitaba para una paz duradera?

Expresaba mis pensamientos de la manera más concreta posible y fomentaba discusiones constructivas.

Por supuesto, no todo salió sin problemas.

¿Por qué, preguntas?

Porque las caras que asistían a estas reuniones como guardianes seguían cambiando. Particularmente entre la Gente Bestia y los Humanos. En comparación con la Gente Dragón y los Demonios, sus vidas eran solo un instante. Sus vidas eran demasiado cortas. La Gente Celestial vivía más tiempo, pero incluso entre ellos los cambios eran frecuentes. La Gente Marina tenía una esperanza de vida muy variable según el individuo, por lo que sus miembros cambiaban de manera irregular.

Y cuando la gente cambiaba, sus personalidades también lo hacían. Algunos nuevos miembros expresaban abiertamente su hostilidad hacia otras razas.

Pero nunca me rendí.

Junto con Necross Lacross, trabajé incansablemente para unirlos.

Los Dioses no tenían intención de luchar. Por lo tanto, nosotros también debíamos seguir su voluntad y buscar un camino hacia la paz.

Como aquellos más cercanos a los Dioses, debíamos tomar la iniciativa y servir de ejemplo.

Algunos cambiaron de opinión, otros no.

Pero al menos, hubo momentos en los que todos estaban de acuerdo, y en esos momentos se logró avanzar. Por supuesto, las reuniones no fueron lo único que hicimos. Actuamos por el bien de la paz. Algunas cosas funcionaron, otras no, pero intentamos todo lo que pudimos.

La medida más efectiva fue el intercambio de personal. Enviamos individuos a vivir en los mundos de los demás. Si demostraban ser competentes allí, mejorarían la percepción sobre otras razas.

Tal como fue en mi caso.

Había mundos, como el Mundo Marino, que solo unos pocos podían visitar. Pero con la ayuda de los Dioses, no era imposible.

El Mundo Dragón trajo ingenieros de otros mundos. El Mundo Dragón estaba lleno de guerreros poderosos, pero estaba atrasado en avances tecnológicos. Técnicas de conservación, fabricación de papel, agricultura...

En lugar de que Dios Dragón Sama transmitiera el conocimiento verbalmente, traer especialistas resultaba mucho más rápido y efectivo.

No, no es que Dios Dragón Sama tuviera la culpa.

Dios Dragón Sama había transmitido fielmente todas las tecnologías que trajo de otros mundos al Mundo Dragón sin dejar nada afuera. Sin embargo, la tecnología avanza día a día. Para cuando la Gente Dragón dominaba completamente una tecnología, a menudo ya estaba obsoleta.

La larga esperanza de vida de la Gente Dragón y su enfoque pausado del desarrollo tecnológico también eran factores que influían en esto.

Pero tener personas hábiles dentro de nuestro mundo ayudó a resolver este problema. Por otro lado, el Mundo Dragón envió a sus Guerreros Dragón a otros mundos.

La Gente Dragón es fuerte.

Desde la perspectiva de otros mundos, su poder era casi como el de un Dios, una fuerza verdaderamente abrumadora. Estos Guerreros Dragón viajaron a otros mundos y se dedicaron a exterminar monstruos.

Fue en ese momento cuando aprendí algo— la fuerza de los monstruos varía según el mundo. Cuanto más poderosas sean las criaturas nativas de un mundo, más fuertes serán sus monstruos.

Y en comparación con todos los demás mundos, los monstruos del Mundo Dragón eran los más poderosos.

Nuestros Guerreros Dragón, que luchaban contra esas criaturas supremas, demostraron ser sobresalientes en otros mundos. Al mismo tiempo, también comenzaron a ser temidos... pero dejemos eso de lado por ahora.

Muchos ingenieros de diferentes lugares llegaron al Mundo Dragón. Entre ellos, destacó una mujer del Mundo Demoníaco.

La Emperatriz Demonio Kirishisu Karishisu.¹⁷

La esposa del Dios Demonio.

Era la más preocupada por la creciente hostilidad entre el Mundo Dragón y el Mundo Demoníaco.

Por eso tomó la iniciativa de venir al Mundo Dragón por sí misma. Ella era capaz de usar Magia Avanzada.

No Técnicas Mágicas, sino Magia.¹⁸

Es difícil explicar la diferencia entre Magia y Técnicas Mágicas.

Ambas implican manipular maná para crear fenómenos sobrenaturales.

Sin embargo, supongo que se podría decir que la Magia permite hazañas más avanzadas sin necesidad de encantamientos ni círculos mágicos.

¹⁷ La traducción de fans pasada le llamo Kilisis Calisis, pero su nombre es Kirishisu Karishisu (キリシス・カリシス).

¹⁸ La diferencia aquí podría llamarse “Hechicería” (魔術) vs “Magia” (魔法). Aunque por sus kanjis separado el primero sería “Técnicas Mágicas” y el segundo sería “Sistema Mágico”.

De hecho, ella fue la primera en crear los círculos mágicos.

No sería una exageración decir que ella es la raíz y la base de muchas de las Técnicas Mágicas modernas que existen hoy en día.

Ella se dedicó al Mundo Dragón. Si bien el Mundo Dragón había llevado a cabo cierta investigación sobre el "Poder",¹⁹ todos sus aspectos vieron avances dramáticos gracias a sus contribuciones.

En el Mundo Dragón, los demonios eran ampliamente considerados como bárbaros y tontos. Sin embargo, muchos revisaron su percepción después de presenciar lo que ella podía hacer.

Ella era inteligente, capaz y pacífica.

En cierto modo, incluso me recordaba a Lunaria Sama. Aunque, en cuanto a personalidad, no se parecían en lo absoluto.

Tal vez por eso... no, probablemente esa no era la única razón, pero ella y Lunaria Sama se volvieron especialmente cercanas. Como esposas de Dioses, debían compartir un entendimiento mutuo.

Gracias a los esfuerzos de Kirishisu Karishisu y los míos — ambos quienes proveníamos del Mundo Demoníaco—la hostilidad hacia el Mundo Demoníaco fue desvaneciéndose dentro del Mundo Dragón.

Incluso Kháos, quien en su momento había sido abiertamente hostil hacia el Mundo Demoníaco, dejó de mostrar esa hostilidad.

Mi arduo trabajo finalmente había dado frutos. Las cosas estaban progresando sin problemas. Las reuniones con otras razas se volvieron más relajadas con el tiempo. Los incidentes de teletransportación y la aparición de monstruos seguían ocurriendo, pero el hecho de que ya no tuviéramos que sospechar de nuestros vecinos parecía tener un efecto positivo. Incluso Dios Dragón Sama elogió mis esfuerzos. Ahora, cuando suceden cosas buenas, tienden a venir en oleadas. Y entonces, llegó una noticia aún más grandiosa. Lunaria Sama había dado a luz.

El hijo de Dios Dragón Sama había nacido.

¹⁹ Aquí usaron el Kanji de "Poder" (『力』) entre comillas. Sin embargo, se refiere al "Poder" común de todos los mundos conocido ahora como "Maná". En este punto de la historia, cada mundo le llamaba distinto. El Mundo dragón le llama "Poder de Dragón" (龍力) y el Mundo Demoníaco le llama "Poder de Demonio" o "Poder Mágico" (魔力). Pero por ahora solo lo entendían como la existencia de un "Poder". Las explicaciones más a fondo sobre todo este tema vendrá en un capítulo más adelante.

Capítulo 14: El Festival de Nacimiento, y Luego...

Para decir la verdad, hasta ese momento, el Mundo Dragón no tenía la tradición de celebrar festivales. Tal vez porque vivíamos vidas tan largas, la idea de reunirnos en grandes números para celebrar algo nos resultaba bastante ajena. Pero esta vez fue diferente.

Todo el Mundo Dragón estaba de fiesta. Por supuesto, era algo natural. Después de todo, el hijo de Dios Dragón Sama, a quien todos veneraban, y Lunaria Sama, a quien todos adoraban, finalmente había nacido.

Por orden de Szilard, se llevó a cabo un gran desfile en la Montaña Dragon Roar. Maxwell recorrió el Mundo Dragón recolectando carne de dragón. Incluso los dragones en entrenamiento en el dominio de Dola Sama disfrutaron de banquetes durante días. Kháos, utilizando conocimientos del Mundo Humano, creó "fuegos artificiales" para animar aún más el desfile. Gente de todo el Mundo Dragón se reunió con la esperanza de poder echar un vistazo al hijo de Dios Dragón Sama. Y no fue solo por uno o dos días.

El festival duró diez, luego veinte años. Dado que la Gente Dragón tenía vidas tan largas, nuestra alegría perduró un tiempo similar en escala. Creo que las celebraciones se extendieron por casi cien años.

Todos parecían tan felices.

Esa fue la única vez que vi al Mundo Dragón tan eufórico.

Dios Dragón Sama y yo llegamos un poco tarde al festival. Habíamos estado asistiendo a una reunión de los Dioses. Pero, por supuesto, en el momento en que Dios Dragón Sama regresó, la gente lo recibió con vítores ensordecedores. Todo ocurrió tan repentinamente que al principio no lo entendí, pero Dios Dragón Sama lo comprendió de inmediato.

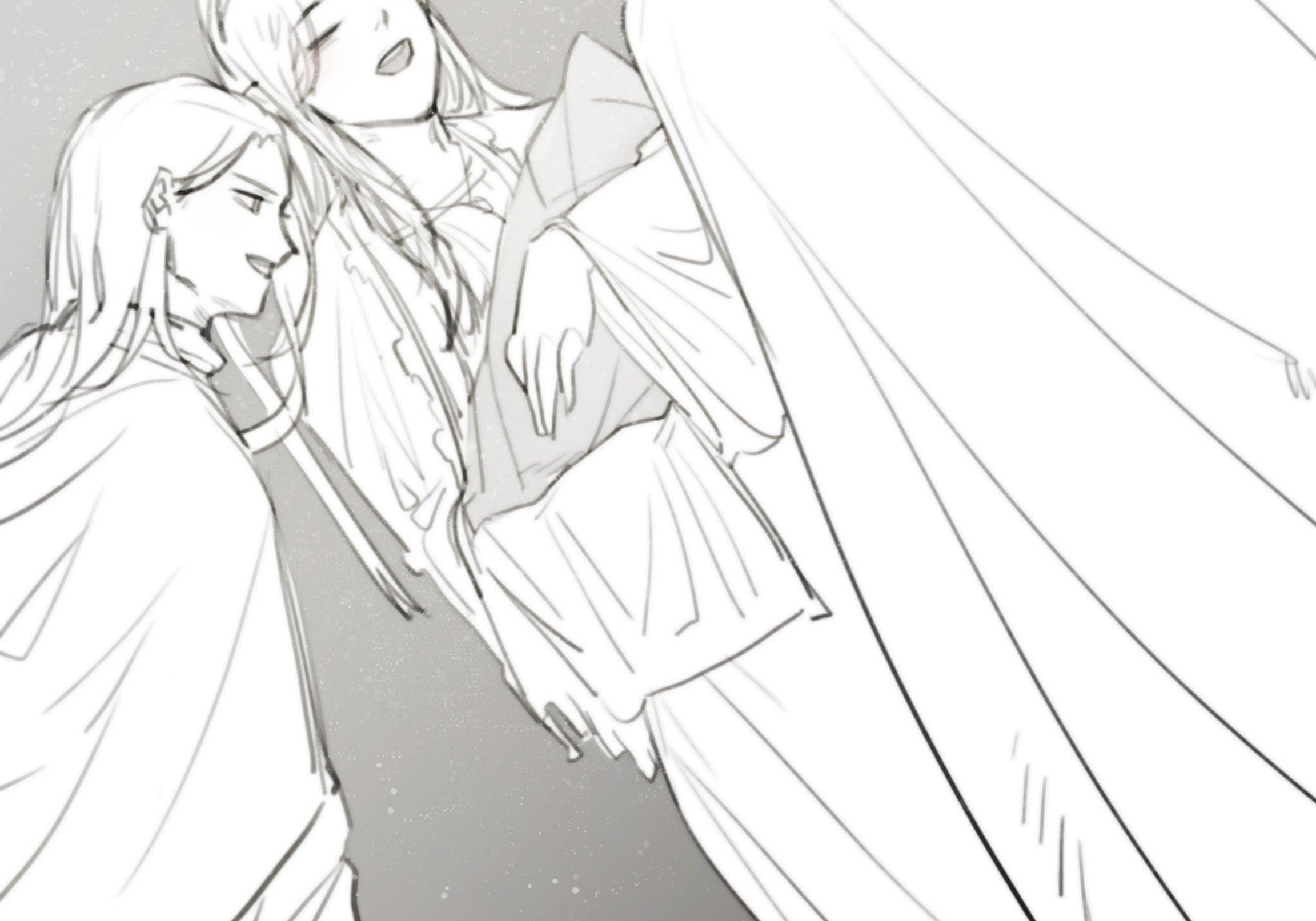
Sin dudarlo, corrió de vuelta a casa. Naturalmente, lo seguí. Cuando llegamos, nuestra familia salió a recibirnos.

"Bienvenidos de vuelta, Danna Sama y Laplace."

Lunaria Sama, sus asistentes... Y luego estaba el hermoso hijo de Lunaria Sama, sostenido en sus brazos como si fuera una joya preciosa.

"Danna Sama, el bebé ha nacido."

"Así parece."



Incluso Dios Dragón Sama, para quien este era su propio hijo, parecía un poco desconcertado. No era alguien que sonriera a menudo, así que su expresión era tan seria como siempre. Pero podía verlo... estaba feliz.

"Por favor, sosténgalo."

"...Ah."

Dios Dragón Sama recibió a Miko Sama²⁰ de los brazos de Lunaria Sama. Sus manos eran firmes, pero temblaban ligeramente.

"Es una sensación extraña. Siempre consideré a toda la gente del Mundo Dragón como mis propios hijos, pero este... se siente un poco especial."

"Ufufu. Danna Sama, por favor, dele un nombre a este niño."

Ante sus palabras, Dios Dragón Sama miró fijamente a Lunaria Sama.

"¿Yo?"

"Sí."

Al verlos, no pude evitar sentir nostalgia. Así es... cuando fui adoptado, ocurrió una conversación similar...

"Ya veo... Hmm..."

Sin embargo, Dios Dragón Sama de repente guardó silencio.

Era inusual en él, ya que era del tipo que tomaba decisiones rápidas tras una cuidadosa reflexión.

"¿Qué sucede...?"

"No se me ocurre ninguno."

"Debe pensar en uno. Es deber del Danna Sama nombrar a su hijo."

"Lo sé. Pero ahora mismo, simplemente no puedo. Lo pensaré."

"Está bien."

Así que el nombre de Miko Sama no se decidió de inmediato.

²⁰ Como ya he mencionado antes, cuando el Dios Dragón o Lunaria hablan del niño o el hijo usan "Miko" (御子) que bajo este contexto es el concepto de "Hijo de Dios" que es un concepto del Cristianismo en Japón. Pero por eso mismo, Laplace le llama "Miko-sama" (御子様) podrían entenderlo como que está diciendo "el Joven Amo."

Dios Dragón Sama no era indeciso. Al contrario, era un hombre de decisiones rápidas y resueltas. Pero nombrar a un ser que era prácticamente su propia extensión era diferente a nombrar a alguien como yo.

Lo reflexionó durante mucho tiempo. A veces, incluso me pidió mi opinión. Por supuesto, no pude darle una respuesta adecuada.

¿Cómo podría?

¿Cómo podría alguien como yo atreverse a nombrar al hijo de Dios Dragón Sama? Si, por alguna absurda casualidad, mi sugerencia fuera elegida...

Incluso ahora, el solo pensamiento me deja la mente en blanco de terror. Pero dejemos eso de lado por ahora.

Después de sostener al bebé por un rato, Dios Dragón Sama devolvió a Miko Sama a Lunaria Sama. Ella luego se acercó a donde yo estaba, observando desde la esquina de la habitación.

"Laplace, tú también deberías sostener a este niño."

Viendo a Dios Dragón Sama perdido en sus pensamientos, Lunaria Sama pronunció esas palabras. Me quedé en shock.

¿Realmente podía hacer algo tan atrevido?

"... ¿Yo? ¿De verdad está bien?"

"Por supuesto. Después de todo, es tu hermano menor."

Técnicamente, dado que yo era considerado un hijo adoptivo, eso era cierto. Aun así, siempre había sabido cuál era mi lugar. Yo no era verdaderamente hijo de Dios Dragón Sama. Ya no me veía simplemente como una mascota, pero era consciente de mi posición. Si alguna vez olvidaba la gratitud que debía por haber sido acogido y comenzaba a actuar con arrogancia, no dudaría en matarme a mí mismo.

Y aun así... Lunaria Sama dijo que debía sostenerlo. Lo llamó mi hermano menor. No era tan terco ni inflexible como para rechazar su amabilidad.

"S-Sí."

Tomé a Miko Sama en mis brazos.



Su cuerpo estaba mucho más caliente que el de otros miembros de la Gente Dragón. No, tal vez solo era porque era un recién nacido. Mientras lo sostenía con nerviosismo, observé su rostro, preocupado que Miko Sama no estuviera cómodo.

El niño se parecía enormemente a Dios Dragón Sama.

El mismo cabello plateado, los mismos rasgos afilados. Incluso el color de sus escamas era idéntico, aunque, al ser mestizo con humano, tenía menos escamas que alguien de la Gente Dragón de sangre pura.

Notablemente, casi no tenía escamas en el rostro. Pensándolo bien, su herencia mestiza hizo que el patrón de sus escamas se pareciera un poco al mío. No, sería demasiado irrespetuoso afirmar cualquier semejanza entre Miko Sama y yo...

Sin embargo, al sostener a Miko Sama, sentí que algo se agitaba dentro de mí. Este niño algún día lideraría el Mundo Dragón.

Sería mi deber apoyarlo.

Debía protegerlo, sin importar qué.

Ese pensamiento llenó mi corazón.



Después de eso, los otros Generales Dragón fueron llegando uno tras otro.

Szilard, Maxwell, Kháos, e incluso Dola Sama.

Cada uno de ellos miró a Miko Sama y quedó profundamente conmovido. Y para cuando se marcharon, todos llevaban una expresión solemne. Quizás ellos sintieron lo mismo que yo.

Pero no fueron sólo los Cinco Generales Dragón.

Dioses de otros mundos también vinieron. Normalmente, los otros Dioses no aparecían en un mundo ajeno. Pero ese día fue diferente.

El Dios Humano, el Dios Demonio, el Dios Celestial, el Dios Marino y el Dios Bestia hicieron su aparición y ofrecieron sus bendiciones a Miko Sama.

Fue un espectáculo magnífico.

Por supuesto que lo fue. Dioses que casi nunca se mostraban habían venido a celebrar el nacimiento de Miko Sama.

Era una verdadera muestra de autoridad divina.

Cada habitante del Mundo Dragón debió darse cuenta de lo extraordinario que era este nacimiento. Y entonces, cuando el festival llegaba a su fin... Cuando la emoción en todo el Mundo Dragón comenzaba a calmarse—

Ella llegó.

Una mujer del Mundo Demonio, de piel púrpura oscura y cabello blanco.

La Emperatriz Demonio, Kirishisu Karishisu.

“¡Lunaria! ¡Felicidades!”

“¡Kirishisu, me preguntaba si vendrías!”

Como mencioné antes, Lunaria Sama y Kirishisu se habían hecho buenas amigas. En el momento en que Lunaria Sama la vio, una sonrisa se dibujó en su rostro. Para ser honesto, no sé exactamente qué tan cercanas eran. En aquel entonces, yo estaba demasiado tiempo fuera de casa. Pero al verlas reír juntas de esa manera, me hizo pensar que debían ser bastante cercanas.

“Si diste a luz, por supuesto que vendría corriendo.”

“Y aun así, te tomaste tu tiempo.”

“Últimamente mi investigación va muy bien. Me decía a mí misma que vendría, pero cuando las cosas avanzan sin problemas, solo quieres seguir adelante, ¿no?”

“¿De verdad te está yendo tan bien?”

“Sí. Parece que los investigadores del Mundo Dragón sobresalen en la observación meticulosa. Al principio los consideré un montón de lentos, pero una vez que descubren algo, rápidamente conectan innumerables piezas gracias a su conocimiento acumulado. Es emocionante de ver.”

“He oído que los investigadores Demonios también son bastante brillantes.”

“¡FAHAHAHAHA! ¡Lunaria, dices las cosas más graciosas! ¡Los demonios no son más que idiotas descuidados! ¡No existe un idiota que sea también un investigador brillante!”

Kirishisu era una mujer que reía con frecuencia. De hecho, no era solo Kirishisu. Entre los demonios—especialmente aquellos con rango de Reyes Demonios—la risa era algo común.

Tras reír con ganas, Kirishisu dirigió su mirada a Miko Sama en los brazos de Lunaria Sama.

“Déjame ver a este bebé. El hijo del Gran Dios Dragón Sama y de mi querida amiga Lunaria—veamos qué tan sabio es.”

“Hehehe, aquí tienes.”

“¡Oh-ho! ¡Increíble! ¡Este niño es increíblemente inteligente! ¡Como era de esperarse de un príncipe de la Gente Dragón! ¡Puedo sentir el puro brillo intelectual emanando de él! ¡Puedo verlo—este niño se vuelve más inteligente a cada segundo! ¡Sin duda será un hombre sabio en el futuro!”

Casi sonaba como si se estuviera burlando del niño, pero esta era su manera de elogiar a alguien.

Kirishisu era una de las Demonios más inteligentes, y tenía un corazón lleno de bondad—pero bueno, no era precisamente la más elocuente.

“¿De verdad crees que este niño será tan inteligente?”

“Absolutamente. Confío en mis propios ojos. Mis propios hijos, en cambio, son todos una bola de idiotas sin remedio. Cada uno de ellos tenía esa expresión estúpida en sus caras. ¡Este es completamente diferente!”

“Hehehe, ¿es así?”

¿Qué?

¿Te preguntas si está bien que Kirishisu hable mal de sus propios hijos, considerando que es la esposa del Dios Demonio?

¿Crees que insultar a los hijos de un Dios podría ser una blasfemia?

Hmm. Bueno, tienes un punto. Incluso si Kirishisu tenía una relación cercana con el Dios Demonio, hablar mal de los hijos de un Dios debería ser un pecado impensable. Sin embargo, entre los demonios, ser “descerebrado y audaz” no se consideraba algo malo.

Una persona tonta y directa era vista como alguien confiable, alguien que jamás traicionaría a los demás. Así es como los demonios lo veían. Por supuesto, ser inteligente y meticuloso tampoco era algo malo. Tanto la inteligencia como la idiotez eran virtudes en el Mundo Demonio.

Así que Kirishisu no estaba insultando a nadie en absoluto. Simplemente quería decir que Miko Sama crecería hasta convertirse en alguien muy diferente a sus propios hijos—alguien excepcional.

En realidad, solo es una diferencia de valores.

“Bueno, entonces, ¡Lunaria! ¡Volveré! No sé cuánto tiempo me quedaré aquí, pero mientras lo haga, ¡esperaré con ansias ver el crecimiento de este niño!”

“Sí, por favor, vuelve cuando quieras.”

“¡Por supuesto! ¡Definitivamente regresaré! ¡Bien, entonces! ¡Hasta luego! ¡FAHAHAHAHAHAHA!”

Riendo a carcajadas, Kirishisu se marchó.

Fue una despedida bastante grandiosa.



Así fue como esa persona llegó al mundo.

Fue bendecido por todos.

Él fue amado.

Y por eso yo...

No, dejaré eso para después.

Si no explico las cosas en orden, solo causará confusión.

Por ahora, el Mundo Dragón estaba lleno de felicidad. Las relaciones con el Mundo Demonio mejoraban sin problemas. No había señales de conflicto con los otros mundos. Gracias a Kirishisu Karishisu, la investigación sobre monstruos y teletransportación había avanzado enormemente.

Era una era de paz.

Hasta aquel día.

Sí, un día, esa era de paz llegó a un abrupto final.

Sí, ese día...

Ese día de pesadilla.

Lo recuerdo claramente.

Aquel día, estaba con Dios Dragón Sama, visitando el Mundo Demonio. Como de costumbre, asistí a una reunión y, después, Necross Lacross me guió por el Mundo Demonio mientras discutíamos sobre planes futuros.

Los temas eran el intercambio de más personal y el círculo mágico de teletransportación que ya estaba casi terminado.

Una vez finalizado el círculo de teletransportación, quizás finalmente podríamos entender la causa de los incidentes de teletransportación—o, al menos, permitiría que las personas transportadas accidentalmente a otros mundos regresaran a casa sanas y salvas.

Aunque no fuera una solución completa, se podría decir que se había resuelto un problema importante. Un rayo de esperanza estaba a la vista. Cuando informé de esto a Dios Dragón Sama, ocurrió algo raro—Él quien rara vez sonreía, me dedicó una sonrisa de alivio y me elogió.

“Has hecho un gran trabajo, Laplace. Sin ti, esto habría tomado mucho más tiempo. Como era de esperarse de mi hijo.”

Me sentí eufórico. En ese momento, debía estar rebosante de confianza. Me erguí con orgullo, extendí mis alas de par en par y declaré al mundo—Que era uno de los Cinco Generales Dragón.

Sin embargo, aaahhh...

Fui derribado de ese estado de felicidad.

Regresé al Mundo Dragón junto con Dios Dragón Sama. Me dirigí a casa para informar de los acontecimientos a Lunaria Sama. A mi amado hogar.

Hehe, para entonces, ya no me sentía como un simple invitado. Me consideraba parte de esa familia. Por eso lo dije—

“Estoy en casa.”

Ah, pero...

Ah...

Todavía veo esa escena en mis sueños. Cada vez que duermo, sueño con ella. Sí, lo dije—“estoy en casa”. Y sin embargo, no hubo respuesta. En lugar de una respuesta, escuché un sonido.

El llanto de un bebé.

Un grito tan fuerte que solo podía describirse como un alarido. En circunstancias normales, no habría pensado nada al respecto. Después de todo, los bebés lloran. Incluso Miko Sama lloraba con frecuencia. Pero esa vez, tuve un mal presentimiento. Algo en ese llanto se sentía diferente. Corrí hacia la habitación de Lunaria Sama...

Y lo vi.

Una habitación empapada en sangre.

Incontables cadáveres.

Una escena de masacre.

Y, en lo más profundo de esa escena, yacía lo que jamás habría querido ver.

Era Lunaria Sama.

Lunaria Sama estaba tirada allí, empapada en sangre.

Acurrucada en el centro de la habitación... muerta.

El bebé sollozaba, con lágrimas corriendo por su diminuto rostro, aún acunado bajo su protección.



Capítulo 15: Funeral

Dios Dragón Sama vio el cadáver de Lunaria Sama y dejó escapar un grito sordo.

“Oooh... ooooooh...”

Sus ojos se abrieron de par en par, su boca quedó entreabierta, y miró alrededor de la habitación con una expresión de incredulidad.

Yo también lo hacía. No podía creer la escena ante mis ojos. Lunaria Sama estaba muerta. Cubierta de sangre.

Aquella que me había aceptado—estaba muerta.

¿A manos de quién? ¿Por qué razón?

No tenía sentido.

Ella no era el tipo de persona que hiciera enemigos. Todo el Mundo Dragón la amaba. La idea de que alguien quisiera matarla era impensable.

Pero el bebé lloraba. Lloraba a gritos, casi como si estuviera gritando. El llanto de alguien que ha perdido algo irremplazable. El hijo de Dios Dragón Sama estaba llorando. Solo eso me trajo de vuelta a la realidad.

“Oooohh...”

Miré al Dios Dragón Sama. Tenía una expresión que nunca antes había visto. Emitió un sonido que nunca antes había escuchado.

Ira, tristeza, indignación.

Su rostro se retorció con todas las emociones imaginables.

Confusión, ansiedad, conmoción.

Un gemido impregnado de todas esas emociones entrelazadas.

Nunca había visto a Dios Dragón Sama tan consumido por sus sentimientos.

Se agachó, levantando a Lunaria Sama con su brazo derecho y acunando a Miko Sama con el izquierdo.

Es probable que Lunaria Sama no muriera instantáneamente. Su cuerpo estaba cubierto de heridas. Había varias heridas fatales—una en el cuello, tres en el pecho, dos en el abdomen, ocho en la espalda.

Fue brutal.

Una persona moriría mucho antes de sufrir tanto, y aun así, la atacaron en puntos vitales una y otra vez.

Aunque Lunaria Sama tenía linaje humano, llevaba la sangre de un Dios. Ella era amable, llena de compasión, alguien completamente ajena a la batalla. Y aun así, debió haber resistido con fiereza.

Incluso después de recibir heridas mortales, debió haberse puesto de pie una y otra vez, enfrentando a sus atacantes.

¿Por qué razón?

Eso era obvio.

Se había acurrucado como un escudo—Para proteger a alguien.

Para proteger al hijo de Dios Dragón Sama, su propio hijo. Por esa razón, Lunaria Sama luchó y fue masacrada sin piedad. Y efectivamente, logró protegerlo. Las profundas heridas en su espalda y el hecho de que Miko Sama aún estuviera vivo lo demostraban.

El culpable no logró acabar con él y huyó.

“¿Por qué...?”

Dios Dragón Sama murmuró en voz baja. Con esas palabras, reafirmó la realidad ante él. Quizás pensaba lo mismo que yo—Que alguien había arrebatado cruelmente la vida de Lunaria Sama.

“¿¡POR QUÉEEEEEEEEEE!?”

Su rugido sacudió la casa, toda la ciudad, incluso las montañas.

“¿¡QUIÉN LA MATOÓÓÓÓÓÓ!?”

Su sed de sangre se extendió por todo el Mundo Dragón. Cada ser viviente tembló de miedo. Sintieron la ira de un Dios y se estremecieron de terror. Desde los lagartos más pequeños hasta los dragones más poderosos—incluso la Gente Dragón.

Yo no fui la excepción.

Todo mi cuerpo tembló, y colapsé en el acto. Aunque sabía que yo no era el responsable, no pude reprimir mi miedo.

“AAAAAAHHHHHH!”

Un destello de luz se extendió desde el cuerpo de Dios Dragón Sama. Para mí, no era más que luz—

Pero era un puño.

Un puño cargado con toda su furia incontenible pasó justo a mi lado. Cuando me giré, un enorme agujero había sido perforado en la casa. Más allá, la ciudad de Chaos se extendía sin fin. Y aún más lejos en la distancia, otro agujero había sido abierto en el paisaje.

Un cráter.

La fuerza de su golpe había atravesado la roca sólida de la Montaña Dragon Roar y se proyectó hacia el exterior. Me avergüenza decirlo, pero... me hice un poco encima en ese momento.

Porque si ese golpe hubiese estado un poco desviado, yo no seguiría aquí. Y si Dios Dragón Sama hubiera salido furioso de la casa, no habría sido extraño que destruyera todo a su paso.

“.....”

Pero no lo hizo. Porque había una persona que no sentía miedo.

Miko Sama.

En el momento en que fue levantado en el brazo izquierdo de Dios Dragón Sama, dejó de llorar. Sollozando, pero mirándolo hacia arriba— Como si dijera: “Por fin estás aquí. Ahora estoy a salvo.”

“.....”

Dios Dragón Sama miró al niño y se calmó, aunque solo un poco. Supongo que entendió... que aún le quedaba algo que proteger.

“Laplace.”

Llamó mi nombre.

“¡Sí, estoy aquí!”

“Convoca a los Cinco Generales Dragón. Encuentra al culpable.”

“¡SÍ!”

No pude preguntarle qué pensaba hacer una vez encontrado el culpable.

No pude preguntarle si debíamos investigar por qué había ocurrido esto. Dios Dragón Sama estaba enfurecido. Más de lo que jamás había estado antes. Y había dado la orden de convocar a los Cinco Generales Dragón y rastrear al culpable.

No quedaba nada más que obedecer.



Los Cinco Generales Dragón nos reunimos de inmediato.

Por supuesto que lo hicimos.

Era una convocatoria directa de Dios Dragón Sama— Nada podía tener más prioridad que eso. Sería extraño que nos reuniéramos, especialmente cuando Lunaria Sama había sido asesinada.

"¿Qué...? ¿Lunaria Sama...?"

Al escuchar los detalles, los otros Generales Dragón inclinaron la cabeza con expresiones solemnes. No había nadie en el Mundo Dragón que no apreciara a Lunaria Sama. Y al pensar en cómo Dios Dragón Sama había perdido a alguien tan querido para él, no pudimos evitar sentir una inmensa tristeza.

"El cuerpo de Lunaria Sama tenía innumerables heridas. Está claro que alguien se las ha infligido."

Fui yo quien explicó la situación. Dios Dragón Sama había permanecido en silencio hasta que todos los Cinco Generales Dragón se reunieron. Parecía haberse calmado un poco desde el incidente en su casa, pero su presencia aún desprendía un aura amenazante.

Una vez que terminé mi explicación, Dios Dragón Sama habló.

"Encuentren al culpable y tráiganlo ante mí."

Todos los Cinco Generales Dragón temblamos al escuchar su voz.

Nos estremecemos con sus palabras.

Dios Dragón Sama irradiaba furia pura. Ninguno de nosotros lo habíamos visto así antes. Ni siquiera cuando uno de los Cinco Generales Dragón, Crystal, había sido asesinado, había estado tan enfurecido.

"Definitivamente lo haremos."

Los ojos de todos los Cinco Generales Dragón ardían con determinación.

Si era una orden de Dios Dragón Sama, iríamos hasta los confines del infierno mismo. La ira de Dios Dragón Sama era también nuestra ira. Juramos encontrar al responsable de la muerte de Lunaria Sama.

"Vayan."

"¡Sí, señor!"

A la orden de Dios Dragón Sama, los otros miembros de los Cinco Generales Dragón se dispersaron por todo el Mundo Dragón. Cada uno de ellos buscaría al culpable a su manera.

Yo también tenía la intención de investigar por mi cuenta.

"Laplace, quédate."

Pero Dios Dragón Sama me detuvo.

Me sorprendió.

Después de todo, yo poseía un Ojo Demoníaco. Podía ver los rastros dejados en la escena del crimen. Tales rastros no desaparecerían de inmediato, pero con el tiempo, el culpable podría escapar muy lejos. Nadie era más adecuado para esta tarea que yo. Incluso había capturado al culpable del asesinato de Crystal.

"¿Por qué? ¡Yo también quiero vengar a Lunaria Sama...!"

Sin embargo, tenía un papel más importante que desempeñar.

"Prepara un funeral para Lunaria, por favor."

En ese momento, finalmente entendí que Dios Dragón Sama no solo estaba furioso. Estaba de luto.

Era obvio en retrospectiva.

Pero, para ser honesto, nunca había comprendido realmente los sentimientos de Dios Dragón Sama. No había pensado que amara tanto a Lunaria Sama. Siempre me había parecido indiferente. Parecía mantener cierta distancia con ella. Sin embargo, ese no era el caso.

Dios Dragón Sama había amado a Lunaria Sama.

Quizás la forma en que expresaba su amor era diferente a la de los demás.

"Entendido."

Me incliné profundamente, y Dios Dragón Sama dijo en voz baja:

"Cuento contigo."



Los funerales en el Mundo Dragón eran un poco únicos.

Primero, el fallecido era levantado por su familiar más cercano.

Normalmente, esto sería un cónyuge, hermano o padre, pero si el fallecido no tenía familia, un amigo, colega o superior podía asumir el papel.

El fallecido era llevado desde su hogar o el lugar donde murió hasta el centro de la ciudad. En el centro de la ciudad había un altar. Un altar para asegurar que los muertos renacieran con seguridad.

Allí, los más cercanos al fallecido ofrecían sus oraciones. No recuerdo las palabras exactas, pero la oración era un deseo para que renacieran bajo la protección de Dios Dragón Sama en su próxima vida.

Después de la oración, la procesión se dirigía al borde de la ciudad. Daban una vuelta completa alrededor de la ciudad, manteniendo su mano izquierda hacia el borde exterior. Siguiendo esta costumbre, Dios Dragón Sama cargó a Lunaria Sama, y yo llevé a Miko Sama, mientras caminábamos alrededor de la ciudad. Cualquiera que nos viera llevando a la fallecida extendía las palmas de sus manos y las cruzaba frente a su pecho.

Cuando se honraba a los vivos, se apretaban los puños.

Cuando se honraba a los muertos, no.

Ese era el saludo de la Gente Dragón.

Normalmente, la gente solo realizaba el saludo cuando una persona veía pasar al fallecido. Pero para el funeral de Lunaria Sama, casi todos los miembros de la Gente Dragón se habían reunido en la zona central de la ciudad. Todos amaban a Lunaria Sama. Todos querían verla una última vez.

Después de completar la vuelta, entramos en un pequeño edificio redondo. Estaba hecho de piedra. Sus paredes estaban grabadas con innumerables nombres. Dentro del edificio, muchas tabletas de piedra también tenían inscripciones. Todas llevaban los nombres de aquellos que habían muerto en el Mundo Dragón.

Cuando Dios Dragón Sama llevó a Lunaria Sama adentro, alguien se le acercó de inmediato.

Sus alas estaban desgarradas y su cuerpo carecía de muchas escamas.

Era un anciano.

La Gente Dragón tenía una larga esperanza de vida, pero no eran inmortales. Todos los que nacían debían morir eventualmente. Él miró el rostro de Lunaria Sama y su expresión se volvió solemne.

"Y pensar... que Lunaria Sama ha fallecido... ¿por qué?... ¿por qué? ..."

Murmurando estas palabras, lloró mientras tallaba su nombre en un monumento de piedra con un cincel hecho de hueso de dragón.

Normalmente, los nombres se inscribían en las paredes en orden. Pero para alguien tan especial como Lunaria Sama, su nombre fue tallado en un monumento de piedra en su lugar. Naturalmente, el nombre de Crystal también estaba inscrito allí.

Este era un cementerio.

El cementerio de la Gente Dragón. Un lugar para asegurarse de que los muertos nunca fueran olvidados. El anciano recibió a Lunaria Sama de manos de Dios Dragón Sama y la llevó más adentro del edificio.

Caminé detrás de él junto con Dios Dragón Sama. Allí, en el extremo más alejado, había un pozo oscuro. Un agujero tan profundo que parecía llevar a otro mundo. Por supuesto, no era así.

Ese agujero conducía a la cima de la Montaña Dragon Roar— En otras palabras, al cielo.

“Que esta alma encuentre paz, que la próxima vida traiga fortuna, recemos para que esta persona regrese a esta montaña y sirva una vez más bajo Dios Dragón Sama—”

El anciano recitó una larga oración. Tampoco recuerdo las palabras exactas. Sin embargo, era incluso más larga que el ritual que habían recitado en el centro de la ciudad.

Después de terminar su oración, el anciano colocó suavemente los restos de Lunaria Sama junto al pozo. Normalmente, el cuerpo sería arrojado al pozo, marcando el final del funeral. El agujero conducía al cielo. Si un cuerpo emergía de él, sería devorado por un Dragón Rojo, un Dragón Azul o quizás incluso por la gigantesca serpiente negra que acechaba abajo.

La Gente Dragón no tenían una esperanza de vida fija, pero incluso ellos podían morir fuera de combate.

En el pasado, una muerte así era considerada deshonrosa. Morir en batalla por Dios Dragón Sama—eso se consideraba honorable.

Pero Dios Dragón Sama no lo veía así.

Él creía que todos los miembros de la Gente Dragón eran iguales bajo su mando. Por eso mismo ideó este método de funeral. Para aquellos que morían de vejez o enfermedad, se les otorgaba el mismo final que a un guerrero. Y sus nombres serían grabados como grandes guerreros. Habían vivido y muerto por la Gente Dragón.

Sin embargo, ese funeral no era apropiado para Lunaria Sama. Por lo tanto, después de eso, se llevó a cabo un funeral siguiendo las costumbres de los Humanos. Dios Dragón Sama levantó el cuerpo de Lunaria Sama y regresó a su residencia. Allí, en el jardín junto a la mansión, colocó los restos de Lunaria Sama para su descanso.

Con una expresión solemne, conjuró llamas con sus manos que envolvieron el cuerpo de Lunaria Sama. En un instante, su cuerpo fue consumido por el fuego, dejando solo huesos blancos y cenizas. Junto con Dios Dragón Sama, enterramos esos huesos y cenizas en la tierra y plantamos un pequeño retoño sobre ellos. Esta era la costumbre funeraria de los Humanos.

¿Es un poco diferente de cómo se hace ahora?

Pero en aquel entonces, este era el método de entierro conocido en el Mundo Dragón. Cuando los seres vivos mueren, a veces se transforman en monstruos. Para evitar esto, el cuerpo se quema y se entierra en el suelo.

Y luego se plantaba un árbol sobre el sitio de entierro. El árbol absorbería el poder del difunto y crecería. Mientras el árbol viva, los vivos nunca olvidarían a los muertos. Un método de funerario adecuado para los humanos, que no pueden vivir más que los árboles.

“Lunaria... la conocí gracias a que el Dios Humano me la introdujo.”

Mientras cavábamos un hoyo para el entierro de Lunaria Sama, Dios Dragón Sama me contó la historia de cómo se conocieron. Simplemente escuché en silencio sus palabras.

“Al principio, solo era un experimento. ¿Podrían diferentes razas tener descendencia juntos? Si podían, ¿qué tipo de poder tendría ese hijo? Todo era por el bien de la gente de los mundos.”

“Se habían realizado muchos experimentos... pero un día, el Dios Humano planteó una pregunta: ¿Qué pasaría si dos Dioses tuvieran un hijo?”

“Y así, Lunaria fue traída ante mí. Era la hija del Dios Humano. Dado que todos los Dioses son varones, ninguno de ellos podía tener hijos.”

“No amaba a Lunaria. Pero ella se dedicó al Mundo Dragón. Usó su poder como hija de un Dios para enriquecer este mundo.”

“Para mí, toda la Gente Dragón son como mis hijos. Apreciaba a cada uno de ellos y deseaba su felicidad.”

“Pero en el momento en que nació mi hijo, Lunaria se volvió especial para mí.”

“En ese entonces, no lo note... pero antes de darme cuenta, me había enamorado de ella.”

Dios Dragón Sama habló con una expresión nostálgica.

Lunaria Sama debió haber sido siempre igual.

Una mujer llena de bondad y compasión.

Y ella había dirigido ese amor hacia Dios Dragón Sama también.

“Laplace.”

“Sí.”

“No creo que pueda perdonar a quien mató a Lunaria. Mi cuerpo tiembla con una ira que nunca antes había sentido.”

“Sí.”

“Aun si eso significa hacerme enemigo de otro mundo, ¿estarás a mi lado?”

“No necesita ni preguntarlo. No solo yo—cada uno de los Cinco Generales Dragón te seguirá hasta el final. Incluso si significa nuestra destrucción.”

Dios Dragón Sama se puso de pie en silencio.

Sus ojos eran tan afilados como cuchillos, y su presencia rebosaba de intención asesina.

Ya no quedaba tristeza.

Sentí miedo.

Aun cuando su furia no estaba dirigida hacia mí.

No existía criatura en ningún mundo que no temiera esa presencia.

Y así, su venganza comenzó.

Había comenzado.



“Goshujinsama...”

Cuando Laplace volvió en sí, Rostelina estaba justo frente a él. Lo miraba con preocupación.

“¿Hm? ¿Qué ocurre, Rostelina? La historia aún no ha terminado. ¿No puedes soportar escuchar más?”

“No, no es eso. Por favor, continúe con su historia... Pero, Laplace Sama, ¿no sería mejor si tomara un pequeño descanso?”

“¿Por qué piensas eso?”

“Porque...”

Rostelina sacó un pañuelo de su bolsillo y tocó el rostro de Laplace. La tela se oscureció al absorber algo de su mejilla. Así es—en algún momento, Laplace había comenzado a llorar.

Las lágrimas brotaban de sus ojos mientras sollozaba. Sus palabras se volvieron incoherentes, y al final, apenas podía articular lo que decía.

"Ah... mis disculpas. Cada vez que recuerdo ese momento, simplemente no puedo evitarlo."

"Laplace Sama, usted amaba a Lunaria Sama, ¿verdad?"

"Por supuesto. Ella era mi madre. No compartíamos sangre, pero siempre estuvo a mi lado, velando por mí. Siempre que volvía a casa, ella estaba allí, sonriendo mientras me escuchaba. Era una Diosa llena de bondad... Que una persona así fuera asesinada de manera tan cruel... El hecho de que esos días nunca volverán... Incluso ahora, cuando recuerdo ese día... Ugh... Ugh..."

Laplace lloró.

Cubrió sus ojos con una mano, bajó la cabeza y tembló, sollozando en silencio. Rostelina observó en silencio al enorme hombre, que era el doble de su tamaño, mientras lloraba.

Estaba desconcertada.

Nunca antes había visto a Laplace llorar. Pero después de un momento, corrió a la cocina, llenó un vaso con agua y regresó. Con suavidad, acarició la espalda de Laplace y le ofreció el vaso.

"Hehe... Gracias, Rostelina. Ahora que lo pienso, me has brindado mucho consuelo. No había vivido con nadie en mucho tiempo, así que estoy feliz."

"No, está bien, Goshujinsama. No hay necesidad de agradecerme. Después de todo, tú también me salvaste."

"Ya veo... Entonces digamos que es lo mismo para ambos."

Laplace dijo esto mientras ajustaba su postura en la silla. Sus ojos estaban rojos e hinchados, pero las lágrimas se habían detenido. Ya no había sollozos; su voz era nuevamente clara.

"Bien, continuemos con la historia. Me disculpo, pero puede que termine llorando otra vez."

"Está bien. Tendré el agua lista para ti."

"Hahaha, eres bastante considerada... Bueno entonces—"

Laplace se frotó los ojos y volvió a fijar la mirada en el vacío.

Recordando un pasado lejano—uno que desearía poder olvidar.



Capítulo 16: La Ira del Dios Dragón

La búsqueda del culpable había comenzado.

Para mí, cada gran incidente siempre comenzaba con la caza de un perpetrador. Bueno, aunque esta era solo la segunda vez.

Ahora bien, alguien había infiltrado el Mundo Dragón, evadido la vigilancia de la Gente Dragón, llegado hasta la mansión de Dios Dragón Sama y asesinó a Lunaria Sama—y al final, incluso intentaron asesinar incluso a Miko Sama.

¿Crees que será difícil encontrarlo?

No, es mucho más fácil que buscar a un solo Demonio escondido en algún rincón del Mundo Dragón.

Después de todo, las circunstancias eran increíblemente específicas. A diferencia del incidente del Crystal, esto ocurrió a plena luz del día, en medio de la ciudad. Además, tenía el poder de mi Ojo Demoníaco. No había forma de que las pruebas no se acumularan.

Y así fue como reuní la evidencia.

Tan fácilmente—sin tanto esfuerzo—que casi resultaba ridículo. Era difícil creer que alguien que había asesinado a Lunaria Sama, la persona más venerada del Mundo Dragón, pudiera haber sido tan descuidado.

Era desconcertante que ni siquiera hubiera intentado borrar sus huellas en la escena. Incluso si lo habían intentado, el método era tan descuidado que un mínimo esfuerzo bastaba para exponerlo. Ni siquiera necesité mi Ojo Demoníaco. Debería haber cuestionado más ese hecho.

Pero, lamentablemente, cuando las cosas marchan bien, rara vez nos detenemos a pensar en el porqué. Si sigues los pasos correctos, el éxito es inevitable—o eso pensé.

Con la evidencia reunida, la lista de sospechosos se redujo. Sin embargo, al ver la lista final, me quedé sin palabras. Revisé la evidencia una y otra vez. Pero por más veces que lo hiciera, la lista de sospechosos no cambiaba.

Y cuando la investigación estuvo casi completa, se convocó una reunión.



"Entonces, ¿esta es la lista de sospechosos?"

Los Cinco Generales Dragón se reunieron en la sala de conferencias donde Dios Dragón Sama esperaba, cada uno presentando sus hallazgos.

Todos habíamos llegado a la misma conclusión.

Sí, todos teníamos los mismos nombres en nuestras listas.

Cuatro nombres estaban escritos allí:

- Pudoria Doldia
- Nartakiel
- Enpadon Ballard
- Kirishisu Karishisu

Los primeros tres nombres probablemente no te resulten familiares. Pero con el último, quizás ya empieces a darte cuenta de algo.

Sí, todos eran personas de otros mundos.

Y al mismo tiempo, eran los ingenieros con los que pasé años negociando e invité al Mundo Dragón.

"Se habían estado reuniendo en un edificio específico en los días previos al asesinato de Lunaria Sama. El día en que se cree que fue asesinada, varios testigos los vieron comportarse de manera sospechosa en la ciudad. Además, después de ese día, desaparecieron sin dejar rastro."

"....."

La explicación de Szilard coincidía con mis propios hallazgos.

Pero no quería creerlo.

No había forma de que hicieran algo así.

Vinieron por el bien del Mundo Dragón.

Vinieron por el bien de la paz entre los mundos... o eso creí.

Y, sin embargo, no tenía nada con qué refutar la llamada "evidencia" que tenía delante de mí.

¿Crees que el hecho de que Kirishisu Karishisu fuera amiga cercana de Lunaria Sama debería ser prueba de su inocencia?

No, no, es todo lo contrario.

Podría argumentarse que se acercó a ella precisamente porque planeaba este incidente.

"¿Qué ocurre, Laplace? Te ves pálido."

Ante las palabras de Szilard, mis alas temblaron.

Si realmente ellos eran los responsables del crimen, entonces no sería extraño que yo también fuera sospechoso.

Podrían decir que planeé el asesinato de Lunaria Sama—que los traje al Mundo Dragón con ese propósito. Y no tenía palabras para negarlo.

Aunque no tuviera tales intenciones, el hecho seguía siendo que fui yo quien los trajo aquí. Al ver mi angustia, Szilard habló.

"Laplace, no estamos sospechando de ti."

Esas palabras estaban destinadas a tranquilizarme.

Al mirar alrededor, vi que los otros Generales Dragón también me miraban con la misma expresión que Szilard.

Era una mirada de confianza.

"Eres quien más le debe a Lunaria Sama. Tu lealtad al Dios Dragón Sama es incuestionable. No hay manera de que hayas causado esta tragedia."

"...Gracias."

Junto con el alivio, sentí un gran orgullo. Ser tratado como un camarada de confianza por estos nobles Generales Dragón—no había mayor honor.

"Lo más probable es que te hayan usado. El culpable debió saber lo que estabas haciendo, se acercó a ti y planeó echarte toda la culpa mientras tomaba la vida de Lunaria Sama."

"Pero... ¿por qué querrían asesinar a Lunaria Sama?"

Más que nada, quería entender la razón.

¿Quién hizo esto?

¿Con qué propósito asesinaron a Lunaria Sama?

¿Por qué intentaron matar a Miko Sama?

Necesitaba saberlo.

"...Esto es sólo especulación, pero es probable que aquellos de otros mundos no quieran que el Mundo Dragón se fortalezca aún más. Especialmente desde que Dios Dragón Sama se casó con una Diosa Humana y tuvo un hijo. Debieron ver eso como una amenaza."

"¿Y por qué eso sería una amenaza?"

"¿No lo entiendes? Los humanos pueden ser la raza más débil, pero su velocidad de desarrollo cultural no tiene igual. Mientras tanto, nosotros, la Gente Dragón, aunque lentos en desarrollar cultura, somos la especie más fuerte en cuestión de fuerza individual. Si el lazo entre Humanos y la Gente Dragón se fortalece, podríamos superar a todos los demás mundos y tomar el dominio."

"¡Eso es absurdo! ¿Estás diciendo que creen que Dios Dragón Sama y el Dios Humano están planeando gobernar todos los mundos!?"

"¿Sería tan extraño que alguien creyera eso?"

El razonamiento de Szilard no terminaba de convencerme.

Al menos, los Dioses con los que me había encontrado solo se preocupaban por sus propios mundos. Algunos habían sido cautelosos con otros debido a conflictos pasados, pero ninguno había buscado seriamente la guerra.

Debían saber que un acto así no se quedaría sin respuesta.

Y, sin embargo, no podía negar que había algo de lógica en ello. Mientras los mundos permanecieran en equilibrio, todo estaría bien. Pero si surgiera una disparidad evidente, ese equilibrio no duraría.

Los que queden en la cima podrían empezar a menospreciar a los que queden en posiciones inferiores, tratándolos como esclavos. Si alguien había atacado primero para evitar eso, entonces quizás tenía sentido.

"Pero si ese era su objetivo, entonces matar a Lunaria Sama fue un movimiento pésimo. ¡No lograron nada!"

"Eso es cierto... lo que significa que el verdadero objetivo no era Lunaria Sama. Su verdadero objetivo probablemente era Miko Sama."

"¿Qué quieres decir?"

"Miko Sama sería el rey y gobernante tanto de la Gente Dragón como de los Humanos... No, más bien, el Dios de la próxima generación."

El título de "Hijo de Dios Dragón Sama" aseguraba la lealtad y el mando de la Gente Dragón.

El título de "Hijo de Lunaria Sama" aseguraba la lealtad y el mando de los Humanos.

Existía la posibilidad de que la Gente Dragón y los Humanos se unieran bajo el comando de Miko Sama.

Por eso intentaron matarlo.

Sin embargo, Lunaria Sama resistió mucho más de lo esperado... y no lograron terminar su misión. Por supuesto, la posibilidad de matar a Lunaria Sama se había considerado desde el principio. Incluso si lograban asesinar a Miko Sama, no serviría de nada si ella daba a luz a otro hijo.

"La razón no importa."

Quien interrumpió mi conversación con Szilard fue Dios Dragón Sama. Tras escanear la lista frente a él, fijó su mirada en Szilard con una mirada penetrante y habló.

"Szilard, ¿qué es esto?"

"¿Huh? ...Ah, es la lista de sospechosos, señor."

"¿Qué fue exactamente lo que te ordené hacer?"

"Encontrar al culpable... Ah."

Szilard se dio cuenta de su error.

Dios Dragón Sama nos había ordenado encontrar al culpable—no a los sospechosos. En otras palabras, habíamos fallado en completar nuestra misión. En circunstancias normales, Dios Dragón Sama no se habría molestado en señalar un error tan menor.

Pero esta vez era diferente.

La intención asesina que emanaba de él lo dejaba claro—si no le llevábamos al culpable de inmediato, nos haría pedazos él mismo.

"¡Mil disculpas!"

Szilard inmediatamente se inclinó de la manera más formal posible. Con una expresión resuelta, hizo su declaración al Dios Dragón Sama.

"¡Partiré de inmediato a través de todos los mundos, encontraré al culpable y lo traeré aquí!"

"Espera."

Cuando Szilard estaba a punto de salir disparado de la sala de conferencias, la aguda mirada de Dios Dragón Sama lo detuvo en seco.

Szilard estaba temblando.

Dios Dragón Sama había estado verdaderamente, y profundamente, enfurecido todo este tiempo. Nadie podía soportar su mirada de frente y permanecer calmado. Ni siquiera los Cinco Generales Dragón.

"Szilard, el culpable está en esta lista, ¿correcto?"

"¡Sí, señor! ¡Creo que la probabilidad es alta!"

Dios Dragón Sama parecía sumido en sus pensamientos.

¿Estaba contemplando otro motivo para el asesinato de Lunaria Sama?

¿O estaba considerando un método para descubrir al culpable?

Fuera lo que fuese, la respuesta no llegó de inmediato.

Por un rato, simplemente se quedó ahí sentado, su presencia irradiando una furia capaz de reducir todo a cenizas, su mirada helada recorriendo la lista.

Como si jurara no olvidar jamás los nombres escritos allí, ni siquiera después de la muerte.

"Hmm."

Eventualmente, Dios Dragón Sama levantó la cabeza, como si algo hubiera captado su atención. ¿Había descubierto algo?

Todos giramos la mirada hacia él, expectantes. Sin embargo, su mirada afilada no estaba sobre nosotros. Estaba mirando detrás de nosotros.

"¿Qué deseas?"

Fue solo cuando Dios Dragón Sama habló que nos dimos cuenta—

Un hombre estaba en la sala.

Su presencia era tan tenue que era imposible saber si realmente estaba allí o no. El mismo espacio a su alrededor parecía estar ligeramente distorsionado. Como si siempre estuviera en un punto ciego.

"¿De verdad es tan extraño que haya venido?"

Su aura era diferente de la última vez que nos encontramos.

En algún lugar de ella, sentí ira.

Y era completamente natural.

"¿Realmente pensaste que permanecería en silencio después de que mi hija fuera asesinada?"

Así es—era el Dios Humano.

El padre de Lunaria Sama.



"Vas a tomar venganza, ¿no es así? Por favor, permíteme unirme a ti. Nosotros, los Humanos, quizás carezcamos de fuerza, pero tenemos sabiduría."

"....."

"Te lo ruego. Déjame ayudar. ¿Acaso es eso inaceptable?"

"...No, tu ayuda sería valiosa."

"Entonces muéstrame la lista."

Sin esperar permiso, el Dios Humano tomó la lista de la mesa y la examinó. Apoyó una mano en su barbilla, como si estuviera sumido en sus pensamientos.

"Hmm... Como sospechaba, son estos cuatro mundos..."

"¿Reconoces algo?"

No pude evitar preguntar. El Dios Humano se giró hacia mí, como si hubiera estado esperando esa pregunta.

"Sí. ¿Estás consciente de que estos cuatro mundos siempre han estado en conflicto, verdad?"

"Sí."

"Pero en algún momento, de repente se volvieron inquietantemente silenciosos."

"Eso es..."

"Sí, fue gracias a ti, Laplace... Debido a tu valentía de ser la conexión entre los mundos, se abrieron caminos entre ellos."

Al escuchar su elogio, instintivamente hinché el pecho con orgullo.

Pero sus siguientes palabras destrozaron ese sentimiento.

"Sin embargo, debido a eso, la investigación sobre los monstruos y la teletransportación quedó expuesta."

Ante esas palabras, los otros Generales Dragón se tensaron visiblemente.

No tenía idea de a qué se refería.

Cada mundo había estado realizando investigaciones sobre monstruos y teletransportación. Eso era algo que yo sabía.

Incluso había tenido la oportunidad de observar personalmente algunos de los estudios de los Demonios en varias ocasiones. Los Demonios, en particular, se centraban mucho en la investigación de monstruos, aunque sus estudios sobre teletransportación eran menos avanzados.

A pesar de que prosperaban, no habían logrado avances significativos—solo algunos subproductos, como nuevas formas de magia. Para ser honesto, en ese momento desconocía el alcance de la investigación del Mundo Dragón. Asumí que estaba en un nivel similar. Ocasionalmente escuchaba informes sobre "progresos", pero no tenía idea de qué implicaban realmente.

Ahora que lo pienso, esos informes debieron haber sido redactados y ocultados deliberadamente hasta cierto punto... Bueno, hablaré de eso más adelante. En este momento, aún ignoraba todo eso.

"Debieron haber quedado impactados," continuó. "La Gente Dragón, a quienes se creía que dependían únicamente de la fuerza bruta, habían adquirido una tecnología tan avanzada... Puede que empezaran a sospechar que la Gente Dragón eran los verdaderos artífices detrás de los incidentes con los monstruos y la teletransportación."

"¿De qué estás hablando exactamente!?"

Nadie respondió a mi pregunta. Pero Dios Dragón Sama y los otros Generales Dragón tenían expresiones sombrías. Como si acabaran de recibir una respuesta que hubieran preferido no escuchar.

"¿Por qué mataron a Lunaria?"

"Lunaria debió haber descubierto la verdad. Sobre 'aquello' que ellos encontraron. Y al mismo tiempo, ellos se dieron cuenta de que ella 'lo sabía'."

"....."

Ella había descubierto su secreto, y ellos lo habían notado. Dado lo que eso significaba para su futuro, no sería sorprendente que decidieran silenciarla.

En ese momento, yo no entendía de qué estaban hablando.

Por supuesto, ni por un instante sospeché que Dios Dragón Sama y los Cinco Generales Dragón estuvieran realmente detrás de los monstruos y la teletransportación. Pero aun así, no podía deshacerme de la sensación de que algo no encajaba.

"Ya veo. Así que esos bastardos espiaron nuestra investigación, asumieron que éramos responsables de los monstruos y la teletransportación basándose en nuestros avances, y llegaron al extremo de matar a Lunaria... y de intentar acabar también con la vida de mi hijo."

Dios Dragón Sama habló en voz baja. Pero su voz heló toda la sala. Esas eran palabras aterradoras. Era como si su furia se filtrara con cada sílaba.

"...No me jodan."

Con esa declaración, Dios Dragón Sama se puso de pie. Enderezó los hombros y caminó hacia la salida.

"¿A dónde vas?"

"Voy a empezar desde arriba."

Nadie entendió el significado de esas palabras.

Ni yo, ni Szilard, ni Dola, ni Maxwell, ni Kháos.

Ninguno de nosotros entendió.

El estado en el que se encontraba Dios Dragón Sama.

Este era el mismo Dios Dragón Sama que había abogado por la paz incluso después de que los Demonios mataran a Crystal.

El mismo Dios Dragón Sama que se había mantenido humilde incluso en las reuniones de los Dioses.

Todos creían que, a pesar de su furia, debía de estar contemplando el futuro con una profunda visión.

Tal vez, si alguien lo hubiera detenido en ese momento, el futuro habría tomado otro rumbo.

Pero eso era imposible.

Para nosotros, los Cinco Generales Dragón, las palabras y acciones de Dios Dragón Sama eran absolutas.

¿Entiendes lo que significa? ¿'absoluto'?

Significa que cada palabra, cada acción de Dios Dragón Sama... era correcta.

Siempre había sido así.

Dios Dragón Sama nunca había cometido un error.

Todo lo que hacía era por el futuro del Mundo Dragón, siempre el camino correcto. Así que no era de extrañar que nadie más lo notara.

Pero yo sí debería haberlo hecho.

Yo era quien estaba más cerca de Dios Dragón Sama—y, al mismo tiempo, el que menos tiempo había pasado a su lado.

Yo debería haberme dado cuenta...

Que incluso Dios Dragón Sama, en su ira, podía perder la capacidad de juzgar las cosas con racionalidad...

Capítulo 17: El Día en que un Mundo Terminó

El Mundo Bestia.

Un lugar donde un bosque gigantesco se extiende sin fin y las cadenas montañosas se alzan una tras otra. Un mundo habitado por personas que asemejan diversos animales. A este mundo Dios Dragón Sama descendió junto a los Cinco Generales Dragón.

"... ¿Oh?"

Cuando llegamos al Mundo Bestia, nos recibió un ejército de más de diez mil guerreros. Era de noche. Los Guerreros Bestia rodeaban el altar en la cima de la montaña, sus ojos brillantes y penetrantes se veían entre la espesura del bosque. Como si nos hubieran estado esperando.

"....."

En ese momento, no comprendíamos del todo lo que significaba.

¿Por qué se habían reunido alrededor de la montaña?

¿Por qué nos miraban con tal sed de sangre?

Ni siquiera nos cuestionamos esas cosas.

Éramos miembros de la Gente Dragón.

Una raza de guerreros.

Todo lo que podíamos hacer era aceptar la hostilidad y la intención asesina dirigida hacia nosotros. Ellos eran nuestros enemigos. Habían matado a Lunaria Sama. Por eso se habían reunido así—para enfrentarnos mientras veníamos a cobrar venganza.

Tal vez, si hubiéramos mirado más de cerca, habríamos notado la expresión de asombro en los rostros de la Gente Bestia.

Una expresión de incredulidad, como si un enemigo inesperado hubiera aparecido ante ellos. Pero en ese momento, aquel detalle no fue más que una fugaz sensación de incomodidad.

"¡Traigan al que mató a Lunaria!"

La voz de Dios Dragón Sama resonó sobre la atónita Gente Bestia. Era una voz llena de ira. Una voz tan aterradora que incluso nosotros, los Cinco Generales Dragón, temblamos.

Su eco se extendió por todo el Mundo Bestia. Toda la Gente Bestia se estremeció. Apenas se habían dado cuenta de que habían atraído la mirada de un oponente grande, poderoso y absoluto.

"¡No sé quién sea!"

Aun así, hubo alguien entre ellos que no titubeó ante la voz de Dios Dragón Sama. Alguien de igual estatus que él.

Sí—el Dios Bestia.

Su apariencia había cambiado desde la última vez que lo vi. Seguía siendo una bestia de dos cabezas. Pero ya no montaba sobre un lobo blanco. Se sostenía sobre sus propios dos pies. En las reuniones del consejo, siempre había estado sentado sobre aquel lobo blanco.

"¡Pudoria!"

El Dios Bestia frunció el ceño al escuchar el nombre.

"¡Pudoria está con los tuyos!"

"¡Desapareció!"

"¡Entonces no lo sé!"

"¿¡Lo están escondiendo!?"

"¿¡Haciendo acusaciones sin fundamento!?"

"¡Si no lo entregan, arrasaré con este mundo entero!"

"¡Inténtalo, si crees que puedes!"

Esto era un perfecto ejemplo de una conversación que no llevaría a ningún lado. Mirando hacia atrás, si hubiéramos hablado con más calma en ese momento, tal vez la batalla podría haberse evitado...

Pero ni Dios Dragón Sama ni el Dios Bestia buscaban diplomacia en ese instante. Solo tenían un pensamiento—encontrar y matar a su enemigo.

"¡Bien por mí!"

Dios Dragón Sama extendió sus alas.

El Dios Bestia mostró sus colmillos.

Tomaron postura.

La batalla comenzó.



Durante tres días y tres noches, los Cinco Generales Dragón y el ejército de la Gente Bestia chocaron. Pero, ¿se podía siquiera llamar una batalla...?

Dios Dragón Sama luchaba contra el Dios Bestia en un duelo uno a uno, mientras nosotros, los Cinco Generales Dragón, eliminábamos a cualquiera que intentara interferir.

La Gente Bestia es una raza poderosa.

Tienen un sentido agudo del olfato, ojos que pueden ver en la oscuridad y la capacidad de moverse a toda velocidad a través del terreno más accidentado. Y pueden usar magia con sus voces. Su magia puede estallar los tímpanos del enemigo, en algunos casos matándolo al instante.

Pero no eran rival para nosotros, los Cinco Generales Dragón.

Sus garras, colmillos y armas no podían atravesar nuestros cuerpos, y su magia basada en la voz era repelida.

Cuando golpeábamos el suelo, las montañas colapsaban. Cuando blandíamos nuestras garras, los bosques eran destruidos. Con un solo golpe, cientos de Gente Bestia salían volando, muriendo al instante.

Era una masacre.

Tan solo cinco miembros de la Gente Dragón masacraron a cientos de miles de miembros de la Gente Bestia.

Tal vez, si hubieran tenido mayores números y la fuerza colectiva para igualarnos, habrían podido contraatacar. Pero ni un solo Guerrero Bestia logró hacernos un rasguño. La diferencia de poder era abrumadora.

Incluso entre la Gente Bestia, había guerreros que eran considerados Escoltas de su Dios, al igual que nosotros, los Cinco Generales Dragón... pero no fueron rival para nosotros.

Mientras exterminábamos a la Gente Bestia, Dios Dragón Sama y el Dios Bestia seguían combatiendo. Como especie, Dios Dragón Sama poseía un poder muy superior. Pero como Dioses, eran iguales.

El Dios Bestia no se quedaba atrás. Su velocidad era inconcebible, haciendo imposible describir su batalla en detalle.

La mera rapidez de sus movimientos generaba ondas de choque constantes, creando vientos que daban origen a múltiples tornados. Esos tornados arrasaban la tierra que se había vuelto un mar de sangre, absorbiendo todo a su paso, bañando el Mundo Bestia con árboles caídos y una lluvia de sangre.

Las principales armas del Dios Bestia eran sus garras y colmillos. Con un rugido que sacudía la tierra, se lanzó contra Dios Dragón Sama a la velocidad de un relámpago. Pero sus colmillos no podían perforar las escamas de Dios Dragón Sama.

Dios Dragón Sama también luchaba con garras y colmillos. Contraatacó, desgarrando con sus garras y golpeando con sus puños. Pero no pudo atravesar el pelaje del Dios Bestia para dañar su carne.

Ninguno de los dos podía asestar un golpe decisivo.

Aun así, el daño se iba acumulando poco a poco.

En la mañana del cuarto día...

La batalla llegó a su fin.

Para un combate entre Dioses, la conclusión llegó rápidamente. Cuando los vi, el Dios Bestia tenía sus fauces clavadas en los hombros de Dios Dragón Sama. Sus colmillos habían perforado las escamas de Dios Dragón Sama, provocando que brotara sangre.

Por fin, el Dios Bestia había logrado un golpe decisivo.

Pero precisamente ese ataque... era lo que Dios Dragón Sama había estado esperando. Dios Dragón Sama agarró las dos cabezas del Dios Bestia mientras lo mordían. Cubriendo todo su cuerpo con su Aura de Dragón, tiró de ellas, una a la izquierda y la otra a la derecha.

Las desgarró.

Lo partió limpiamente en dos.

Dios Dragón Sama estrelló al Dios Bestia, ahora partido en dos, contra el suelo. Hubo un impacto tremendo y un destello cegador. Y una oleada de energía abrumadora barrió el Mundo Bestia.

Salí volando. No solo yo—cada uno de los Cinco Generales Dragón fue lanzado por los aires.

"¡!"

Fui arrojado a través del aire y me estrellé contra el suelo, pero inmediatamente me puse de pie y volé. Lo que vi fue un cráter enorme.

"....."

Dios Dragón Sama emergió lentamente de él. Extendiendo sus alas, ascendió al cielo. Entonces, dejó escapar un rugido que resonó por todo el mundo.

Un rugido de rabia indescriptible.

"¡GROAAAHHHHH!"

Ese día, el miedo y el odio hacia la Gente Dragón quedaron grabados en los corazones de cada ser viviente del Mundo Bestia.



Dios Dragón Sama se desató en una furia descontrolada.

Él arrasó, y arrasó, y arrasó hasta que no quedó nada.

"¡Si te niegas a salir, entonces destruiré todo este mundo!"

Esas palabras no eran una amenaza vacía. El noventa por ciento del Mundo Bestia quedó reducido a ruinas, y su colapso comenzó. Casi todas las criaturas vivientes del Mundo Bestia perecieron.

Con una destrucción de tal magnitud, Pudoria no podía haber sobrevivido. Ese nivel de devastación no dejaba lugar a dudas.

"...Laplace, te dejo el resto a ti."

Quizás satisfecho con la vista del Mundo Bestia desintegrándose, Dios Dragón Sama regresó al Mundo Dragón. Antes de irse, me entregó una gema.

Una gema manchada de sangre.

En el instante en que la sostuve, lo comprendí. Era una gema divina imbuida con el poder de un Dios. Con ella, era posible cruzar la "Frontera".

Por ahora, la llamaremos la Gema de Dios.

Probablemente fue extraída cuando Dios Dragón Sama mató al Dios Bestia.

"....."

Sosteniendo la Gema de Dios, me sentí desconcertado.

Me dejó a cargo y me dijo que me encargara del resto, pero ¿exactamente qué se suponía que debía hacer? Los sobrevivientes huyeron, buscando desesperadamente un refugio seguro. Pero con el mundo mismo al borde del colapso, ¿a dónde podían ir?

Era una visión lamentable.

Como resultado de la furia de Dios Dragón Sama, el Mundo Bestia estaba condenado. ¿Se suponía que debía matar a los sobrevivientes restantes? No, no se me dio tal orden.

Podía sentir claramente las emociones de la Gente Bestia que huían.

No querían morir. Querían sobrevivir.

Sin embargo, el mundo se desmoronaba con cada segundo que pasaba. Incluso sin mi intervención, su extinción era inevitable. Ellos serían tragados por el mundo que colapsaba, lo único que podía hacer era observarlos huir, incapaz de actuar.

Y en mi corazón, una pregunta persistía.

¿Era realmente necesaria esta magnitud de destrucción?

¿Acaso todo tenía que ser aniquilado?

En el momento en que el Dios Bestia cayó, la batalla ya estaba decidida. Nunca logramos descubrir a dónde desapareció Pudoria, pero ¿realmente era esta masacre la única opción?

¿No había otra forma?

No toda la Gente Bestia era culpable.

Intenté desesperadamente apartar ese pensamiento de mi mente. Dios Dragón Sama debía tener una razón. Debía haber algún significado más profundo detrás de esto, al menos eso pensaba.

Incluso dudar de él me parecía un pecado.

"...Vaya, vaya."

Y entonces, alguien me habló.

En algún momento, había aparecido detrás de mí. No tenía idea de cuándo llegó o cómo se acercó tanto. Cuando me giré, vi a un Dios cuyo rostro se negaba a permanecer en mi memoria.

Sí, era el Dios Humano.

"Qué trágico."

Habló como si estuviera mirando directamente dentro de mi corazón. No, quizás realmente había visto a través de mí. Incluso ahora, sus poderes siguen siendo un misterio.

"Aunque hubiera sospechas de que mataron a Lunaria, eso no significa que todos fueran culpables."

"....."

"Estoy seguro de que la mayoría probablemente ni siquiera sabía lo que estaba pasando. Para cuando se dieron cuenta, su Dios estaba muerto. Para cuando comprendieron, su mundo estaba destruido. Solo les queda la desesperación. No hicieron nada, no entendieron nada..."

El Dios Humano susurró esas palabras, mientras estaba de pie detrás de mí, mirando a la Gente Bestia que huía.

Por un momento, pensé que me estaba culpando.

Por simplemente observar.

Por no detener esta tragedia.

Pero no, era otra cosa.

Después de un breve silencio, murmuró:

"Aun así, esto es demasiado cruel..."

Cuando me giré para mirarlo, el Dios Humano me dedicó una sonrisa gentil y comprensiva.

"No se lo digas al Dios Dragón, ¿de acuerdo?"

Con esas palabras de despedida, el Dios Humano desapareció ante mis ojos. ¿Qué estaba planeando? ¿A dónde había ido?

No estaba seguro.

Pero pronto, me di cuenta de algo. Las personas que huían se movían todas en la misma dirección.

Una única dirección.

La dirección en la que Dios Dragón Sama había desaparecido.

¿Buscaban venganza contra él?

Pero Dios Dragón Sama hacía tiempo que había regresado al Mundo Dragón. No podían cruzar la Frontera. Y aun así, se dirigían hacia allí.

Hacia el altar del que habíamos venido. Hacia el altar que permitía cruzar la frontera entre mundos. Y, uno por uno, desaparecieron en él.

En un altar que solo los Dioses deberían haber podido usar. Bueno, con la Gema de Dios, yo también habría podido usarlo. De cualquier forma, el Dios Humano había movido sus piezas.

El Dios Humano salvó a la Gente Bestia restante. Los transfirió de su mundo en colapso al suyo—el Mundo Humano

"....."

Quizás Dios Dragón Sama tenía la intención de aniquilar por completo a la Gente Bestia. Como uno de los Cinco Generales Dragón, tal vez yo debería haber seguido su ejemplo. Quizás debería haber condenado las acciones del Dios Humano. Pero no pude.

Para mí, era suficiente que la muerte de Lunaria Sama hubiera sido vengada. Nunca tuve la intención de destruir el Mundo Bestia hasta este extremo.

Así que simplemente me quedé allí, observando mientras el Dios Humano llevaba a cabo sus acciones. Hasta el preciso momento en que el último de la Gente Bestia fue transferido al Mundo Humano. Para ser honesto, en ese momento, incluso me conmovió.

¡Qué misericordioso era este Dios!

A pesar de que su propio mundo ya tenía sus cargas, aun así, extendió su compasión hacia la Gente Bestia.

A pesar de que existía la posibilidad de que la Gente Bestia hubieran planeado deliberadamente el asesinato de Lunaria Sama.

No tengo la intención de hablar mal de Dios Dragón Sama. Yo también sentí un profundo dolor y enojo por la muerte de Lunaria Sama.

Pero, al mismo tiempo, me habría gustado que él mostrara un gesto mínimo de generosidad y misericordia. Por supuesto, no tenía intención de exigirle tal cosa a Dios Dragón Sama directamente.

Incluso ahora, cuando reflexiono sobre el estado mental de Dios Dragón Sama en aquel entonces, puedo ver que, hasta cierto punto, sus acciones eran inevitables.

Aun así, deseaba que les hubiera concedido aunque fuera una pizca mínima de salvación. Había desarrollado un pequeño apego hacia ellos, después de todo, tuve una breve relación con ellos e intercambié ingenieros y Guerreros Dragón. Y por eso mismo, quería solo un poco de misericordia para ellos.

Y sin embargo, no fue Dios Dragón Sama quien les concedió esa misericordia, sino el Dios Humano. Al verlo actuar, creí, sin la menor duda, que era un Dios verdaderamente digno de confianza.

Sin darme cuenta de que todo era parte de su plan.

De cualquier manera, así fue como el Mundo Bestia fue destruido.



Los pocos miembros de la Gente Bestia restantes fueron aceptados en el Mundo Humano. Solo sobrevivió un pequeño porcentaje, y aun así, eso representaba una parte significativa de la población mundial. No sabía el número exacto, pero estaba lejos de ser insignificante.

Aun así, el Dios Humano los acogió como refugiados. Por otro lado, más del 90% de la Gente Bestia había perecido. Incluyendo a su Dios Bestia.

Fue la mayor catástrofe en la historia de los Seis Mundos.

Y sin embargo, aquella catástrofe no era más que el prólogo de los horrores que estaban por venir.

Capítulo 18: La Investigación sobre la Teletransportación

Dios Dragón Sama iba de mundo en mundo, destruyéndolos uno tras otro.

El Mundo Marino, el Mundo Celestial...

Ambos mundos fueron destruidos sin titubeos.

La destrucción del Mundo Bestia ya había provocado un fuerte sentimiento en los demás mundos: "El Mundo Dragón no debe ser perdonado". En ese momento, no tenía forma de saberlo, pero ellos también tenían sus propias razones para luchar. Y no había ninguna razón para "no luchar".

Para cuando llegamos, tanto el Mundo Marino como el Mundo Celestial ya habían reunido sus ejércitos, esperándonos. La Gente Marina había reunido una fuerza tan vasta que oscurecía el océano hasta volverlo completamente negro. La Gente Celestial había reunido una fuerza tan grande que bloqueaba el sol. Pero para nosotros, los Cinco Generales Dragón, tales fuerzas no significaban nada.

Las batallas fueron una repetición de la lucha contra la Gente Bestia. Nosotros, los Cinco Generales Dragón, arrasamos con la resistencia. Dios Dragón Sama aniquiló a sus dioses, desató su furia sobre sus mundos y estos colapsaron. Los pocos sobrevivientes fueron acogidos por el Dios Humano, encontrando refugio en el Mundo Humano.

Victoria tras victoria.

Pero eso no significaba que saliéramos ilesos. Las batallas interminables habían desgastado nuestros cuerpos y reducido nuestras fuerzas.

Especialmente con Dios Dragón Sama... su cuerpo estaba en terribles condiciones.

Las heridas de las mordidas del Dios Bestia aún sangraban.

El veneno del Dios Marino seguía devorando una de sus piernas.

El Rayo Aurora del Dios Celestial había sumido uno de sus ojos en la oscuridad.

La Gente Dragón era la especie más fuerte, de eso no había duda. Pero los seis Dioses eran iguales en poder. Aunque nosotros, sus descendientes, tuviéramos pequeñas diferencias en crecimiento, los Dioses habían sido iguales desde su nacimiento. Los Cinco Generales Dragón estábamos cubiertos de heridas, pero no hasta el punto de ser incapaces de luchar.

Después de todo, aún quedaban más mundos. Sí... el mundo habitado por una raza que se decía que era igual en poder a la Gente Dragón.

El Mundo Demoníaco.

Estaba preocupado. Si luchábamos contra el Mundo Demoníaco, no saldríamos ilesos. Esta vez, uno de los Cinco Generales Dragón podría caer. Tal vez incluso el propio Dios Dragón Sama podría perecer.

¿Era correcto seguir luchando de esta manera?

¿También el Mundo Demoníaco debía ser destruido?

¿Realmente debíamos enfrentarnos a ellos?

No es que tuviera algún afecto especial por el Mundo Demoníaco. De hecho, incluso podría decir que lo despreciaba. Después de todo, ese mundo me había rechazado. Pero tras presenciar la destrucción del Mundo Bestia, el Mundo Marino y el Mundo Celestial, comencé a sentir un fuerte sentimiento de aversión. ¿Era esto realmente necesario?

Un mundo colapsando. Personas huyendo aterradas. Sus rostros, llenos de desesperación. Si perdíamos, el Mundo Dragón sufriría el mismo destino.

No, quizás algo aún peor.

La Gente Dragón se dispersaría, tratando de escapar de su mundo en ruinas. Pero, ¿habría algún mundo dispuesto a acogernos? ¿El Mundo Humano?

Ah... el Dios Humano... tal vez intentaría aceptar a la Gente Dragón.

Ese Dios había estado apoyándonos, a la Gente Dragón. Los Humanos eran, en esencia, nuestros aliados. Incluso si perdiéramos, probablemente protegerían y ayudarían a los sobrevivientes. Pero el Mundo Humano ya albergaba a las tres razas que habíamos destruido.

Había oído que se les había dado tierras, su número había crecido y hasta habían comenzado a establecer sus propios territorios. Ellos nunca olvidarían el sufrimiento, el dolor y la humillación que habían soportado. Si los refugiados de la Gente Dragón huyen al Mundo Humano, estaba claro lo que ocurriría—serían exterminados.

Por supuesto, no tenía intención de perder. No dejaría que el Mundo Dragón sufriera ese destino. Pero nuestro enemigo eran los Demonios. Existía la posibilidad de que perdiéramos. Estaba en conflicto.

¿Debería detener al Dios Dragón o no?

Honestamente, quería que Dios Dragón Sama se calmara, que el Dios Humano interviniera y mediara la paz. Después de todo, ni siquiera habíamos identificado al verdadero asesino de Lunaria Sama todavía.

¿No deberíamos calmarnos e investigar eso primero?

¿No sería mejor simplemente detener todo esto?

¿Eso es lo que piensas?

Sí... yo pensaba lo mismo.

Eso es lo que debería haber hecho. Pero en ese momento, realmente, realmente adoraba ciegamente a Dios Dragón Sama.

Por supuesto, aún lo venero ahora... pero en aquel entonces, ni siquiera podía concebir la idea de que él pudiera estar equivocado. Y también estaba mi posición como uno de los Cinco Generales Dragón. Se suponía que debíamos ser los más leales al Dios Dragón. Teníamos que afirmar cada una de sus decisiones. Para uno de los Cinco Generales Dragón, el cuestionar las acciones de Dios Dragón Sama... algo así era impensable.

Eso era lo que creía. Y aun así, tenía dudas.

Mientras observaba a Dios Dragón Sama y a los Generales Dragón prepararse para la próxima batalla, dudé. No podía hablar con nadie sobre esto. ¿Con quién podría tan siquiera confiar esto?

Si Lunaria Sama hubiera estado viva, tal vez podría haberme dado algún consejo. Ella era la única en el Mundo Dragón que podía expresar su opinión a Dios Dragón Sama. Si ella hubiera vivido, tal vez esta guerra nunca habría ocurrido.

...Sin embargo, su muerte fue lo que desencadenó la guerra en primer lugar. Pero ahora ya no estaba.

Estaba acorralado por todos lados. Luchaba con mis dudas, buscando consuelo en la compañía de Saleyakt. Pero hubo una persona que notó mi conflicto interno.

Dola Sama.



Un día, me invitó a su hogar.

Pensándolo bien, era la primera vez que ponía un pie dentro de su casa.

Su hogar era sorprendentemente modesto para ser el de una de los Cinco Generales Dragón. Solo tenía un puñado de sirvientes y lo mínimo indispensable en cuanto a posesiones. Al ver a esos sirvientes... Sentí una extraña tristeza. Casi los había olvidado debido a la muerte de Lunaria Sama, pero sus sirvientes también fueron asesinados.

En lo más profundo de la casa, se encontraba el todavía joven Perugius. Estaba en una edad en la que apenas podía abrir los ojos. Sin garras, sin colmillos, sus escamas eran escasas y las alas en su espalda aún pequeñas. Esa frágil apariencia despertó en mí un fuerte instinto protector. No creo que siquiera hubiera desarrollado conciencia de sí mismo todavía. Mientras miraba a Perugius, Dola Sama me habló.

"Parece que estás preocupado por algo."

Su voz era suave.

De ninguna manera intentaba interrogarme. Había en ella una dulzura, como si intentara consolarme. Por un momento, la relación de maestra y alumno del pasado regresó. Casi me pongo a llorar.

Desde que fui elegido como uno de los Cinco Generales Dragón, apenas había hablado con Dola Sama.

Pero ella siempre había estado observándome.

"La verdad es que—"

Antes de darme cuenta, ya había derramado todo lo que tenía en el corazón. Estaba preparado para ser acusado por falta de respeto y castigado en el acto.

"....."

Dola Sama escuchó todo en silencio. Sin importar cuánto levantara la voz, su expresión no cambió. Y tras escucharme, habló con un tono calmado.

"Es comprensible que no comprendas la voluntad de Dios Dragón Sama..."

No era un comentario despectivo. Más bien, sonaba como si lamentara algo.

"Ven. Tengo algo que mostrarte."

Con esas palabras, Dola Sama se puso de pie y salió de la casa.

La seguí sin cuestionarla.

Continuó caminando en silencio, moviéndose fuera de la ciudad. No pregunté adónde íbamos y simplemente la seguí.

Después de aproximadamente una hora, Dola Sama, que había estado volando todo el tiempo, aterrizó en una montaña. Era una montaña ordinaria, sin nombre. Dobló sus alas y finalmente habló.

"Este es el lugar."

"¿Qué es este lugar?"

Pregunté, sonando como un tonto. Para mí, solo era una montaña. Dola Sama debió darse cuenta de que simplemente aterrizar aquí no hacía evidente nada. Sin responder a mi pregunta, caminó directamente hacia una roca en particular. Luego, colocando su mano sobre la roca, comenzó a recitar un encantamiento en voz baja.

"Esto es..."

Cuando terminó el encantamiento, la roca desapareció en silencio. Donde antes estaba la roca, apareció la entrada de una cueva, lo suficientemente grande como para que una persona pasara por ella. Un pasaje oculto.

Sin decir una palabra, Dola Sama entró, y yo la seguí.

La cueva conducía a un estrecho túnel. Aunque estaba débilmente iluminado, era evidente que el pasaje había sido bien mantenido. Al final del túnel, había una habitación.

Se había expandido a partir de la cueva original, pero el techo era bajo, lo que la hacía inadecuada para volar. Aun así, tenía el tamaño aproximado de una casa. En su interior, había escritorios alineados, y sobre ellos se encontraban diversos equipos y torres de documentos.

Y había mucha Gente Dragón presente. Algunos estaban sentados en escritorios, otros en el suelo, mientras que algunos permanecían de pie trabajando. Todos estaban concentrados en sus tareas.

"¿Qué es este lugar?"

"Este es un centro de investigación sobre teletransportación."

"¿Teletransportación...?"

Sabía que el Mundo Dragón estaba investigando la magia de teletransportación. Pero no tenía idea de dónde, cómo o hasta qué punto. Y yo era uno de los Cinco Generales Dragón.

"Cuando comprendas este lugar, tus preocupaciones se disiparán."

Con esas palabras, Dola Sama comenzó a caminar por la habitación.

"Todos aquí son investigadores."

"Wow..."

Expresé mi admiración mientras los observaba y entonces noté algo. Cada uno de ellos tenía escamas descoloridas. Muchos no tenían membranas en sus alas, y algunos habían perdido los colmillos.

Sí, para mi sorpresa, todos eran ancianos.

"Son todos viejos, ¿no es así?"

"Sí... Solo los Guerreros Dragón que están cerca del final de su vida se reúnen aquí."

En ese momento no pregunté por qué, pero tenía una vaga idea. La magia de teletransportación es peligrosa. Un solo experimento fallido podría acabar con toda una montaña. Por eso, aquellos que tenían poco tiempo de vida se dedicaban a la investigación.

Por supuesto, seguramente había otras razones. Quizás las personas mayores, al ser más calmadas que los guerreros jóvenes y apasionados, simplemente eran más adecuadas para la investigación. De hecho, cosas similares ocurrían en otros mundos.

En el Mundo Demoníaco, por ejemplo, las razas de vida longeva generalmente no eran muy inteligentes, por lo que la investigación solía quedar en manos de razas de vida corta.

"¡Atención todos! ¡Gracias por su arduo trabajo! Hoy, uno de los Cinco Generales Dragón, el Rey Dragón Demonio Laplace, ha venido para una inspección. ¡No hay necesidad de ponerse nerviosos, continúen su investigación como de costumbre!"

Ante la declaración de Dola Sama, todos se pusieron firmes y me saludaron con fuerza. A pesar de su edad, seguían siendo Guerreros Dragón.

"Bienvenido, joven. Disculpe la falta de cortesía, pero por favor, tómese su tiempo."

"...Así lo haré."

Después de un momento de vacilación, respondí formalmente.

Yo era uno de los Cinco Generales Dragón, pero estas personas habían servido a Dios Dragón Sama desde antes de que yo naciera.

Ellos merecían mi respeto.

"Ven, te mostraré el lugar."

Seguí a Dola Sama mientras me guiaba por las instalaciones. Me dio una explicación sencilla de la investigación que estaban realizando. Pero para ser honesto, en ese momento, no tenía idea de lo que estaban haciendo.

Hoy en día, soy un experto en magia. Pero en aquel entonces, ni siquiera conocía lo básico. Los ancianos investigadores estaban desarrollando lo que hoy se llamarían círculos mágicos. Pero para mí, no eran más que garabatos extraños. Pero aun así, intenté memorizar los patrones.

Era solo un hábito. Siempre que veía algo nuevo, lo memorizaba. Así había vivido desde que llegué al Mundo Dragón. Sentía curiosidad por lo que estaban haciendo. Si lograba entender su objetivo, creía que algún día también podría reproducirlo. Revisé una enorme cantidad de materiales de investigación del pasado, intentando entenderlos. Bueno, no llegué a entenderlos ni por cerca. Lo que estaban haciendo no era algo que un principiante pudiera entender con solo echarle un vistazo.

"No lo entiendes, ¿o sí?"

"No."

"Lo imaginaba. Si pudieras comprenderlo en unos minutos, significaría que miles de años de investigación no tuvieron ningún sentido."

Mirando atrás, aquel lugar era un nido de artefactos fuera de su tiempo. El enfoque principal de la investigación allí era la manipulación del espacio, específicamente, cosas como la teletransportación y la invocación.

La Gran Magia de esas eras se sentía más como magia real que como simples Técnicas Mágicas. Incluso ahora, hay muchas cosas que todavía no comprendo. Sin embargo, algunas ya habían sido investigadas hasta un nivel práctico. Era una montaña de sabiduría inscrita en pergaminos de piel de dragón. Si tan solo un paquete de esos hubiera sobrevivido, el sistema de magia actual sería drásticamente diferente. Es decir... si hubiera existido al menos una persona capaz de entenderlos.

Después de eso, Dola Sama me mostró magia de invocación. Era una forma antigua de magia de invocación. Antigua... pero no tan diferente de la que tenemos ahora. Era una técnica para invocar seres vivos de otro mundo.

Lo que invocó fue un pequeño pez que habitaba en el Mundo Marino.

Un pez ordinario, sin poder alguno.

El Mundo Marino ya había colapsado y no era habitable para las personas, pero al parecer, pequeñas criaturas como esa aún existían en él.

Al mismo tiempo, recordé mi primera vez visitando el Mundo Marino. Ahora estoy acostumbrado, pero la primera vez que vi un pez, me emocioné mucho. Pensar que existían criaturas así en otros mundos.

Verás, los peces tienen formas muy peculiares, ¿no crees? Solo pueden vivir en el agua y tienen una forma tan extraña.

¿No lo crees? ¿Dices que puedes pescar peces en el estanque del jardín trasero?

Ya veo...

Bueno, pasé mucho tiempo en un mundo sin océanos...

Pero incluso tú probablemente pensarías que un Dragón Azul se ve extraño, ¿no es así? Tienen una forma que solo les permite vivir en el cielo.

"Dios Dragón Sama decidió no hacer público el resultado de su investigación sobre la teletransportación, ni ante la Gente Dragón. ¿Sabes por qué?"

"...No."

"Por consideración. A diferencia de los monstruos, no hay manera de lidiar con la teletransportación. Si se hiciera pública, solo causaría un pánico innecesario."

Eso fue lo que dijo Dola Sama. Por supuesto, seguramente había muchas otras razones. Quizás él previó que la investigación no daría resultados inmediatos. Si no se lograban resultados y los daños aumentaban, el equipo de investigación inevitablemente enfrentaría un escrutinio más severo.

"¿Por qué... no me informaron?"

"Porque fuiste nombrado uno de los Cinco Generales Dragón bajo la premisa de que interactuarías con otros mundos."

Me quedé en shock.

Pensaba que estaba en igualdad de condiciones con los otros cuatro como un miembro de los Cinco Generales Dragón.

Y sin embargo, yo era el único al que habían mantenido en la oscuridad sobre este trabajo secreto. Eso significaba que... tal vez, incluso hasta este mismo momento, temían que pudiera traicionarlos... Eso fue lo que pensé.

"No pongas esa cara. No fue porque creyéramos que nos traicionarías."

"Entonces, ¿por qué?"

"Si la investigación sobre la teletransportación revelara al 'culpable' detrás de los incidentes de teletransportación o de la aparición de monstruos, interferiría con tu trabajo."

Hay cosas que es mejor no saber.

Incluso en aquel entonces, yo entendía bien eso. Después de todo, algunos Demonios tenían la habilidad de leer mentes.

"No hay necesidad de desanimarte. Te explicaré todo a su debido tiempo."

Dola Sama me dio una palmada en el hombro y comenzó a hablar sobre la investigación. A cada uno de los Generales Dragón se les había asignado un tema de investigación:

Teletransportación, invocación, monstruos y barreras.

Crystal estaba a cargo de la investigación sobre teletransportación. Dola Sama había heredado ese trabajo. Ella era una experta tanto en invocación como en teletransportación.

"La magia de invocación trae criaturas de otro mundo. En cambio, la magia de teletransportación envía criaturas a otro mundo. Dada esta explicación, debes haberte dado cuenta de que, en esencia, son lo mismo."

"Criaturas... ¿Eso significa que no se pueden invocar personas?"

"Sí se puede."

Dola Sama lo afirmó sin rodeos.

"Por eso mismo los ingenieros de otros mundos se confundieron. Asumieron que estábamos usando la invocación y la teletransportación para hundir a los Seis Mundos en el caos. De hecho, si quisiéramos hacer algo así, no sería imposible."

"....."

"Por eso Dios Dragón Sama prohibió por completo la invocación y la teletransportación de personas."

Sí, Dios Dragón Sama había prohibido la invocación de personas.

Era algo natural.

Si alguien de otro mundo fuera invocado y luego teletransportado a otro lugar, sería un caso fabricado de alguien desapareciendo sin dejar rastro. Por ello, las fórmulas fundamentales de invocación tenían múltiples restricciones incorporadas para evitar la invocación de personas.

Esas restricciones estaban enterradas en lo más profundo de la fórmula del hechizo, ocultas bajo capas y capas de cifrado, convirtiéndolo en una caja negra. Incluso ahora, no tengo forma de descifrarlo.

El hecho de que puedas usar magia de invocación no significa que puedas alterar sus fundamentos. Lo más probable es que la única capaz de desbloquear esa caja negra sea Dola Sama.

“No solo eso, sino que incluso la mera existencia de la teletransportación y la invocación se mantuvo en secreto. ¿Sabes por qué?”

“Porque si existe un medio, alguien inevitablemente lo usará.”

“Exactamente. Si nosotros, la Gente Dragón, creyéramos que es necesario para Dios Dragón Sama, lo usaríamos imprudentemente, asumiendo todas las consecuencias por nuestra cuenta.”

Asentí ante sus palabras. Era simple. Si alguien se interponía en el camino de Dios Dragón Sama y él, por cualquier razón, no podía matarlo, entonces lo haría yo. Cualquier consecuencia o problema que podría surgir sería atribuida a mis acciones personales. Si cargar con toda la culpa significaba proteger a Dios Dragón Sama, lo haría sin dudarlo.

Por eso Dola Sama dijo que ni siquiera los otros Generales Dragón podían usar magia de invocación o teletransportación. Por otro lado, Dola Sama tenía poco conocimiento sobre las tecnologías relacionadas con barreras o monstruos. Pero sabía que existían. Si alguien pudiera crear monstruos y teletransportarlos a otros mundos, podría generar un tipo de acoso calculado. Bueno, eso solo ocurriría en caso de que los Generales Dragón alguna vez desafiaran las órdenes de Dios Dragón Sama. Por supuesto, ninguno de los Cinco Generales Dragón haría algo así.

“Sin embargo, si es posible, ¿no significa eso que la teletransportación y los monstruos están siendo causados por alguien?”

“No... La investigación mostró que los incidentes de teletransportación y la aparición de monstruos en el mundo eran ligeramente diferentes de los causados por la magia.”

“¿Qué quiere decir?”

“Cuando usamos magia, activamos un fenómeno a través de un círculo mágico. Pero la teletransportación y los monstruos que aparecen en el mundo no muestran rastros de ello.”

La investigación había progresado.

Tanto la teletransportación como la invocación se habían vuelto posibles.

También se había comprendido la verdadera naturaleza de la aparición de monstruos y de las desapariciones causadas por la teletransportación.

“Entonces, ¿cuál es su ‘verdadera naturaleza’?”

“Es lo que llamamos Poder del Dragón.”

Dola Sama explicó lo siguiente:

Los Seis Mundos están llenos de un cierto poder.

En el Mundo Dragón, se le llamaba “Poder del Dragón”. En el Mundo Demoníaco, se le llamaba “Poder Mágico”,²¹ ahora le llamamos Maná.

Pero este poder existe en todos los seres que residen dentro de los Seis Mundos—personas, bestias, peces, aves y dragones por igual.

Y este poder era la causa detrás de la aparición de monstruos y la teletransportación.

Cuando un ser vivo absorbe una cantidad masiva de este poder, se transforma en un monstruo. El poder otorgado reconstruye el cuerpo de la criatura en algo mucho más resistente.

Las personas no son una excepción. Aunque su apariencia externa no cambie mucho, obtienen una fuerza inmensa o habilidades especiales más allá de los seres ordinarios.

Tal vez incluso mi Ojo Demoníaco y la abrumadora fuerza de los Cinco Generales Dragón podrían considerarse un tipo de mutación a monstruo.

Además, este poder busca naturalmente el equilibrio entre los Seis Mundos.

²¹ El Kanji “Ma” (魔) es usado tanto para “Demonio” o “Magia” (o incluso bruja) y es la razón por la cual en traducciones antiguas de la web novel se le llamaba “la raza mágica” o “el continente mágico.” Así que “Maryoku” (魔力) en este caso, pudiera ser traducido a “Poder de Demonio” o “Poder Mágico”, y este término también se traduce a “Maná” en la serie de Mushoku Tensei y muchas otras series.

Si un mundo sufre una pérdida significativa de poder, absorberá energía de los otros para compensarlo. Y esta absorción no afecta solo a plantas y animales, sino también a las personas.

Esto resulta en la teletransportación.

El fenómeno conocido como “rapto” o desapariciones repentinas.

“Sin embargo, esto fue todo lo que logramos entender.”

Habíamos identificado la causa. Pero aún no habíamos determinado por qué estos sucesos se habían incrementado drásticamente después de cierto período. La teoría principal entre los investigadores era que, en algún momento, el poder total de los mundos había disminuido significativamente, causando desequilibrios. Cuando los mundos comenzaron a extraer poder de unos a otros para compensar, la teletransportación ocurrió de forma natural.

Y cuando dentro de un mundo se formaban áreas de alta y baja concentración de poder, los monstruos aparecían con mayor frecuencia en las regiones más densas de poder.

Esa era la hipótesis.

Por ahora, era la explicación más plausible. Pero ¿por qué el poder de los mundos había disminuido tan drásticamente en primer lugar?

Eso seguía siendo desconocido.

Algo debió haberlo causado, de lo contrario no hubiera sucedido.

“Esto lo comprendimos recientemente—justo antes de que comenzara la guerra. El momento para decírtelo ya había pasado, pero nunca surgió la oportunidad.”

Y también existía la posibilidad de que otro mundo lo hubiera causado.

“Laplace. ¿Entiendes por qué Dios Dragón Sama te confió las negociaciones con otros mundos y te permitió traer ingenieros extranjeros al Mundo Dragón?”

“No, no lo entiendo.”

“Dios Dragón Sama tenía la intención de compartir estos hallazgos con todos los Seis Mundos una vez que la investigación hubiera avanzado un poco más. Planeaba revelar la causa, las contramedidas y las precauciones para evitar que volviera a suceder.”

Al escuchar eso, me sentí profundamente conmovido por la grandeza de Dios Dragón Sama. No solo intentaba proteger el Mundo Dragón. Sino que también intentaba salvar a todos los mundos.

“Dios Dragón Sama es misericordioso. Y, aun así, esos idiotas lo deshonraron. ¿Qué dudas podrías tener?”

“...Ninguna.”

Dios Dragón Sama había sido traicionado por los otros mundos. No solo traicionado, sino también malinterpretado, acusado sin razón, y le habían arrebatado a su persona más querida. Por supuesto que estaba furioso.

Esta guerra era inevitable. Era una retribución natural.

Mis dudas desaparecieron. Para ser honesto, en ese momento no entendía ni la mitad de la explicación sobre la invocación.

Pero algo dentro de mí se había aclarado.

En la próxima batalla, me propuse a tomar la delantera.

Al salir del centro de investigación, saludé a Dola Sama mientras ella se alejaba volando satisfecha, y renové mi determinación para la guerra contra los Demonios.

Qué tonto fui.

Si tan solo hubiera sido un poco más sabio en aquel entonces... Si hubiera entendido mejor la invocación y la teletransportación... le habría preguntado a Dola Sama esto:

“Si lo que dices es cierto, ¿no significaría que destruir otros mundos solo perturbaría aún más el equilibrio de poder, causando más teletransportaciones y apariciones de monstruos...?”

Si hubiera hecho esa pregunta, tal vez las cosas no habrían terminado como lo hicieron. Dola Sama, que siempre era tan sabia, podría haber reconsiderado las cosas, aunque fuera un poco.

Pero yo era demasiado ignorante y estúpido.

Y así, comenzó la guerra contra el Mundo Demonio.

Capítulo 19: La Caída del Mundo Demoníaco

La guerra contra el Mundo Demoníaco fue extremadamente feroz. El poder de los Ocho Grandes Reyes Demonios y los Cinco Generales Dragón estaba igualado. La fuerza de Dios Dragón Sama y del Dios Demonio también era equivalente. Sin embargo, ni nosotros ni Dios Dragón Sama salimos ilesos—estábamos lejos de estar en perfectas condiciones. Como resultado, esta vez, solo los seis no éramos suficientes para destruir un mundo.

En circunstancias normales, podría haber un camino hacia la paz... Pero Dios Dragón Sama eligió librar una guerra total. Convocó a toda la Gente Dragón, movilizando a cada Guerrero Dragón para la batalla.

Frente a nosotros, estaban los Guerreros Demonios. La Gente Dragón tenía la ventaja en poder, pero los Demonios contaban con la superioridad numérica. Fue una batalla equilibrada.

La Gente Dragón lanzó una ofensiva, invadiendo el Mundo Demoníaco. Logramos infligir un daño significativo a varias ciudades, pero los Demonios, con su número abrumador, resultaron ser tenaces. Incapaces de avanzar más, la Gente Dragón se vio obligada a retirarse.

Entonces, los Demonios contraatacaron, invadiendo el Mundo Dragón. Debido a la geografía única del Mundo Dragón, los Demonios nunca pudieron conquistarlo por completo, pero aun así sufrimos pérdidas.

Este ir y venir continuó durante años. Yo también lideré a los Guerreros Dragón en la batalla. Luché contra los Ocho Grandes Reyes Demonios en numerosas ocasiones. Sin embargo, extrañamente, Necross Lacross nunca apareció. Uno de los Ocho Grandes Reyes Demonios siempre estaba ausente. ¿Lo estaban manteniendo en reserva, o se sentía demasiado culpable para enfrentarse a mí?

No tenía forma de saberlo.

La guerra se prolongó durante décadas. La guerra también impulsó el avance tecnológico. Entre batallas, los Cinco Generales Dragón desarrollaron numerosas técnicas y hechizos nuevos.

Dola Sama creó espíritus a partir de la magia de invocación. Kháos forjó espadas mágicas con los huesos de los monstruos. Szilard desarrolló barreras para contrarrestar la magia ofensiva de los Demonios. Maxwell ideó los Portales del Dragón para debilitar el poder de los Demonios.

Magias revolucionarias fueron creadas, del tipo que solo podía surgir en una guerra, y fueron usadas en el campo de batalla sin piedad alguna.

Por supuesto, los Demonios no eran tontos. Bueno, muchos de ellos sí lo eran, pero entre ellos había algunos inteligentes. Para contrarrestar a la Gente Dragón, ellos inventaron todo tipo de hechizos.

Técnicas capaces de aniquilar dragones en un solo destello, lanzas mágicas que amplificaban el poder de su portador, y venenos que, una vez invaden el cuerpo, causaban agonía al portador hasta la muerte...²²

Incluso ahora, hay muchas que aun no comprendo del todo... Aún me pregunto, ¿qué tipo de técnicas y fórmulas se usaron para crearlas?

Era una guerra total, y se combatió con la mejor tecnología y magia de su época. Aunque todo eso no quedó registrado en la historia y la mayoría se perdió. Parecía una lucha interminable y sin fondo que continuaría para siempre. Pero, como era de esperarse, incluso una guerra así acabaría alcanzando un punto de inflexión.

¿Qué crees que pasó a medida que la tecnología avanzó?

Los números disminuyeron.

En ambos bandos.

Sí, en la guerra, eso es inevitable. Pero tanto los Demonios como la Gente Dragón son razas increíblemente resistentes. Al inicio de la guerra, las bajas eran casi inexistentes. Incluso cuando ejércitos de 100,000 guerreros se enfrentaban, solo una o dos personas morían.

Es increíble, ¿no es así? Pero a medida que la tecnología avanzó, las muertes aumentaron rápidamente. Tanto, que las lapidas de la Gente Dragón se llenaron por completo.

¡Hay demasiadas bajas! ¡Es hora de dejar de pelear!

En las guerras humanas, alguien habría dicho eso. Pero en la guerra entre la Gente Dragón y los Demonios, nadie dijo tal cosa.

El punto de inflexión fue otro.

Con la disminución de nuestras fuerzas, la Gente Dragón se encontró en desventaja. Después de todo, la guerra total había comenzado debido a las heridas sufridas por Dios Dragón Sama y los Cinco Generales Dragón.

A medida que el número de Guerreros Dragón disminuía, empezamos a perder terreno.

²² Me pregunto si esto es referencia al síndrome de petrificación del volumen 15.

Y fue entonces cuando apareció el Dios Humano.

Como siempre, se paró detrás de mí y dijo:

"Últimamente, los Ocho Grandes Reyes Demonios han estado apareciendo mucho en el frente. Si los derrotaran uno por uno, ¿no terminarían ganando la guerra?"

"Si pudiéramos hacer eso, no estaríamos teniendo problemas."

"Solo haz que los Cinco Generales Dragón luchen juntos. Como cuando enfrentan monstruos—abrúmenlos con números."

Los Cinco Generales Dragón éramos los guerreros más fuertes entre la Gente Dragón. Siempre habíamos luchado solos. Pero no por orgullo. Simplemente nunca habíamos necesitado luchar juntos. Cada uno de nosotros podía derrotar a todos sus enemigos por su cuenta.

Era un punto ciego.

Cuando llevé esta idea a los demás, parecieron disgustados. Pero en el fondo, todos entendían que, si queríamos ganar esta guerra, necesitábamos hacer algo diferente. Así que aceptaron.

Provocamos a uno de los Ocho Grandes Reyes Demonios, lo atrajimos, lo aislamos y entonces los cinco atacamos juntos.

Ningún enemigo podía soportar la fuerza combinada de los Cinco Generales Dragón, los más poderosos entre los guerreros de la Gente Dragón.

El Rey Demonio murió con el rostro congelado en shock y desesperación. Y así, uno por uno, los Ocho Reyes Demonios cayeron. Con sus líderes muertos, los Demonios perdieron impulso y comenzaron a ser exterminados por la Gente Dragón. Pero hasta el final, Necross Lacross nunca apareció...

En su lugar, el Dios Demonio entró en el campo de batalla. Cuando el Dios Demonio nos vio, empezó a crecer.

Cinco metros, diez metros.

Cien metros, mil metros—siguió creciendo.

Cuando su cabeza alcanzó los cielos y sus pies parecían murallas gigantescas, su crecimiento finalmente se detuvo.

Entonces, ojos aparecieron por todo su cuerpo.

Los ojos se fijaron en nosotros, los Cinco Generales Dragón... y el Dios Demonio empezó a moverse.

Podrías pensar que al hacerse más grande se volvería más lento. Después de todo, en las historias humanas, los gigantes siempre son torpes y lentos. Pero el Dios Demonio era diferente. Se movía tan rápido como antes.

Sus colosales puñetazos y patadas, del tamaño de montañas, llovían sobre nosotros como meteoros, golpeando con precisión. Ni siquiera los Cinco Generales Dragón podían resistirlo. Solo el paso de uno de sus puños cerca de nosotros nos hacía volar decenas de kilómetros, estrellándonos contra el suelo. La diferencia de poder entre un Dios y un General era abrumadora. Nos superaba completamente.

En ese momento, comprendí realmente el inmenso poder de aquellos llamados Dioses. Si hubiera enfrentado al Dios Bestia, al Dios Marino o al Dios Celestial, habría sido hecho pedazos en un instante.

Sin embargo, cuando el Dios Demonio apareció, Dios Dragón Sama no podía quedarse de brazos cruzados. Habiendo conservado su fuerza hasta ese momento, finalmente se manifestó en el Mundo Demonio.

Un duelo uno contra uno.

Aun así, me sentía inquieto.

Ni siquiera el Gran Dios Dragón Sama podría derrotar a un Dios Demonio tan colosal como una montaña. Especialmente cuando aún no se había recuperado de las heridas infligidas por los Dioses de otros mundos...

Pero esa preocupación resultó infundada. Una luz dorada brotó del cuerpo de Dios Dragón Sama, y comenzó a moverse a una velocidad que superaba incluso la luz misma.

El Dios Demonio lanzaba puñetazos y patadas, pero rara vez acertaban. Y en las raras ocasiones en que lo hacían, era el cuerpo del Dios Demonio el que estallaba en pedazos.

Era abrumador.

Sin embargo, incluso cuando partes de su cuerpo estallaban, el Dios Demonio se regeneraba al instante y contraatacaba a Dios Dragón Sama, por lo que no parecía que él tuviera necesariamente la ventaja.

Cada choque entre estos seres divinos resonaba con estruendosos estallidos, haciendo temblar nuestra piel incluso desde la distancia. Después, las ondas de choque llegaban con retraso, amenazando con arrastrarnos.

Aun así, mantuve mis ojos fijos en la batalla de Dios Dragón Sama. No podía apartar la mirada. Era la cuarta vez que presenciaba una batalla entre Dioses. Cada una había desencadenado cataclismos devastadores, sacudiendo el mundo hasta su núcleo como si estuviera al borde de la aniquilación. Sin embargo, esta batalla se estaba prolongando de manera anormal. A pesar del abrumador poder destructivo de Dios Dragón Sama, no era suficiente para erradicar al Dios Demonio. Y, a su vez, el Dios Demonio carecía de un golpe definitivo para poner fin a la pelea.

El feroz enfrentamiento continuó por diez días, luego veinte.

Nadie podía acercarse.

Al igual que nosotros, lo único que podían hacer era observar desde lejos. Era una batalla en la que cualquiera de los dos podía haber ganado. Pero al final, fue Dios Dragón Sama quien emergió victorioso.

Fue exactamente en el día número cien.

Una luz divina brotó bajo los pies del gigantesco Dios Demonio. Por un instante, no pude comprender lo que estaba viendo. Pero cuando las partículas de luz comenzaron a elevarse, lo entendí.

Era un círculo mágico.

Un círculo mágico tan colosal que parecía abarcar todo un continente se extendía bajo los pies del Dios Demonio. No podía ver la expresión del Dios Demonio desde tan lejos. Pero, juzgando por sus movimientos, ni siquiera él lo había anticipado.

¿Quién habría imaginado que Dios Dragón Sama usaría magia...?

El cuerpo del Dios Demonio comenzó a desintegrarse de los pies hacia arriba a una velocidad alarmante. Su inmenso tamaño hacía que pareciera lento, pero considerando que era tan grande como una montaña, su colapso no era nada gradual. Si esto no era rápido, ¿qué lo sería?

Y cuando la luz finalmente se disipó, Dios Dragón Sama regresó. En su mano sostenía una pequeña gema.

"¡Dios Dragón Sama!"

Todos corrimos hacia él. Dios Dragón Sama estaba gravemente herido. No solo aún no se había recuperado de las heridas infligidas por los otros Dioses, sino que su batalla con el Dios Demonio había drenado casi toda su Aura de Dragón. Incluso la divina aura que normalmente sentíamos en él estaba ausente — estaba completamente agotado.

Parecía que podía colapsar en cualquier momento, y cada uno de los Cinco Generales Dragón temblaba de miedo al verlo así.

"¡Esto es malo! ¡Dios Dragón Sama, por aquí! ¡Regresemos al Mundo Dragón de inmediato!"

"...Mmm..."

Dios Dragón Sama gruñó débilmente en respuesta. Lo sujetamos y despegamos al cielo. Pero entonces, Dola Sama de repente se giró.

Su mirada cayó sobre los atónitos Demonios, que observaban en estado de shock la muerte del Dios Demonio. Y más allá de ellos, el propio mundo comenzaba a desmoronarse.

Sí, esta batalla entre Dios Dragón Sama y el Dios Demonio había sido demasiado para que el mundo la soportara.

Dola Sama contempló la escena y me lanzó la gema.

"Laplace. Quédate aquí y sé testigo del final."

"... ¡Entendido!"

¿Ser testigo del fin del mundo...? ¿Era una cuestión de cortesía hacia otro mundo? En el Mundo Marino y en el Mundo Celestial también habíamos dejado a alguien atrás para presenciar su desaparición. Por supuesto, no era solo una cuestión de etiqueta.

En esos momentos finales antes del colapso del mundo, también tenía una tarea—encontrar al responsable de la muerte de Lunaria Sama. En el Mundo Bestia, fue la primera vez que presencié tal destrucción, y estaba demasiado abrumado para hacer algo. Supongo que era inevitable.

Si alguna vez presencias el colapso de un mundo, lo entenderás. Esa escena... es tan impactante que te paraliza.

Un mundo, algo que debería ser inamovible sin importar qué, desmoronándose ante tus ojos. Es como observar el flujo de un gran y poderoso río; nunca puedes detenerlo, solo puedes verlo pasar. Y nunca volverá a ser como era hace un momento. Incluso los poderosos Demonios eran impotentes ante el colapso de su mundo.

Al igual que los seres de otros mundos, se dispersaron en confusión. Pero, al poco tiempo, todos comenzaron a dirigirse en la misma dirección. Hacia las ruinas que llevaban a otro mundo.

El Dios Humano debía haber intervenido nuevamente.

...Fue una visión impactante, pero después de verla varias veces, te insensibilizas. Con el mundo derrumbándose a mis espaldas, volé por el Mundo Demoníaco. En ese momento, estaba buscando a alguien.

Necross Lacross.

Uno de los Ocho Reyes Demonios, y aun así, incluso al final, jamás se mostró en batalla. ¿Se estaba escondiendo en algún lugar, o ya había perecido? Él tenía fuertes lazos con Kirishisu Karishisu. Si lograba encontrarlo y hablar con él, quizá podría obtener información valiosa.

¿Por qué no intenté reunirme con él antes?

Porque no tenía manera de hacerlo.

Después de todo, le devolví la gema del Dios Bestia a Dios Dragón Sama de inmediato. Ni siquiera pude plantear la idea. Además, cargaba con la culpa de haber llevado a los culpables al Mundo Dragón. Incluso si lo hubiera sugerido, Dios Dragón Sama jamás me habría permitido entrar al Mundo Demonio. Una serie de circunstancias me llevó a que este fuera mi único momento para buscar a Necross Lacross.

“¿Hmm?”

Después de volar por un tiempo, vi algo.

La ciudad más grande de este mundo—la Ciudad del Dios Demonio, Daileck.

Y su castillo más majestuoso—el Castillo del Dios Demonio, Gaileck.

El castillo estaba envuelto en llamas. Una fortaleza que debería ser inmune al fuego ardía, consumida por un fuego negro y antinatural.

Independientemente del caos, incendiar la morada de un Dios... tal acto iba más allá de un comportamiento anormal, incluso para una turba en fuga. Sentí que algo estaba ocurriendo y me acerqué al castillo.

Sin embargo, un espeso humo llenaba el aire, ocultando la entrada habitual. Así que descendí hasta el suelo. Usualmente llegaba desde la azotea, así que pararme ante la puerta principal se sentía algo novedoso.

Vi a varios guardias huyendo del castillo. Al verme, gritaron y se dispersaron en pánico. Seguí avanzando, yendo en contra del flujo de los soldados que huían, y entré al castillo. Dentro, el calor era intenso, y los restos calcinados de varios Demonios yacían esparcidos.

Pero no era lo suficientemente fuerte como para penetrar mi Aura de Dragón. Caminé a través del castillo en llamas, observando la escena. Naturalmente, no quedaba nadie dentro de un castillo a punto de colapsar en llamas. El antes glorioso Castillo del Dios Demonio, Gaileck... qué visión tan desoladora se había convertido. No sabía quién había incendiado el castillo, pero quien fuera, probablemente ya no estaba aquí. Con ese pensamiento, me dispuse a salir del castillo.

Fue entonces cuando me encontré con él.

Emergió de la escalera que conducía al sótano—un gigante negro de seis brazos.

“¡Hmm!”

Necross Lacross.

La misma persona que estaba buscando estaba frente a mí.

“¡Tú...!”

Hacía mucho tiempo que no veía su rostro, y se veía notablemente demacrado y delgado. Aunque un Demonio Inmortal no debería ser capaz de perder peso.

En sus múltiples brazos, sostenía a un bebé.

“¡Laplace! ¡Te lo suplico, déjame ir...!”

Antes de que pudiera decir algo, Necross Lacross ocultó al bebé detrás de él y suplicó.

“¡Entiendo por qué nos traicionaste! ¡Pero esta niña no sabe nada! ¡Es inocente!”

Por un momento, no entendí lo que estaba diciendo.

¿Yo? ¿Traicionar?

“¿De qué estás hablando?”

“¿...De qué estoy hablando? Laplace, ¿acaso no fuiste tú quien mató a Kirishisu Karishisu Sama e hizo que los mundos pelearan entre sí?”

“Espera, ¿¡Kirishisu Karishisu fue asesinada!? ¿¡Qué quieres decir!?”

“... ¡Deja de fingir! ¡Sé que lo planeaste todo!”

“¿No sé de qué estás hablando! Dime, Necross Lacross, ¿cuándo murió Kirishisu Karishisu?”

Calmé al agitado Necross Lacross y escuché su historia.

Al parecer, un día, Kirishisu Karishisu había regresado al Mundo Demonio. Necross Lacross no conocía los detalles exactos, pero dijo que le habían ordenado quedarse en el Mundo Demonio por un tiempo. El Dios Demonio simplemente había asentido ante las palabras de su esposa, sin cuestionarlo. Era justo cuando Kirishisu Karishisu estaba cerca de dar a luz, así que asumió que la Gente Dragón la había enviado de vuelta, considerando su condición.

Kirishisu Karishisu dio a luz a una niña.

El nacimiento de los Demonios Inmortales es algo peculiar—ellos no desarrollaban vientres hinchados ni nada parecido, pero... bueno, eso es irrelevante.

Poco después de dar a luz, Kirishisu Karishisu fue encontrada muerta.

El Dios Demonio estalló en furia y buscó al culpable. Afortunadamente, el culpable dejó evidencia. Escamas y cabello plateado.

Sí, la marca de la Gente Dragón.

Y en la noche de la muerte de Kirishisu Karishisu, los Guerreros Dragón que habían sido enviados bajo mi mando desaparecieron sin dejar rastro.

Es una historia que habías escuchado antes en algún lado, ¿verdad?

Y la conclusión fue la misma.

La Gente Dragón lo hizo.

Que Laplace—uno de los Cinco Generales Dragón—se había vengado de los Demonios. Pero desde ahí, la historia tomó un giro ligero.

Cuando Necross Lacross escuchó esto, se opuso ferozmente a los otros miembros enfurecidos de los Ocho Grandes Reyes Demonios.

“Laplace no es el tipo de hombre que haría algo así. Lo más probable es que esto haya sido orquestado por alguien de otro mundo para incriminar a la Gente Dragón. Debemos mantener la calma e investigar a fondo.”

Los Reyes Demonios vacilaron por un momento y decidieron interrogar a la Gente Dragón antes de tomar medidas. Y justo después de eso.

Se informó que el Mundo Bestia había sido aniquilado por la Gente Dragón.

Al mismo tiempo, un Guerrero Dragón sospechoso de haber asesinado a Kirishisu Karishisu fue capturado.

Bajo una severa tortura, el guerrero confesó:

“Laplace me ordenó hacerlo. Necross Lacross fue su cómplice.”

Necross Lacross fue arrestado de inmediato y encarcelado. Y cayó en una profunda desesperación. Así de grande era la confianza que él tenía en mí.

Sin embargo, cuando reflexionó sobre sus acciones en el pasado, pensó:

“Si Laplace buscará la venganza, no sería injustificado.”

Después de eso, Necross Lacross no supo nada más sobre el estado del Mundo Demonio... Pero la conclusión seguía siendo la misma. Los Demonios eligieron la guerra y se enfrentaron a la Gente Dragón.

Necross Lacross aguardaba su destino inevitable en la oscura prisión subterránea. Sin embargo, incluso él se dio cuenta de que algo debía haber ocurrido cuando el Dios Demonio pereció y el mundo comenzó a colapsar.

Necross Lacross logró liberarse de su celda y escapar. De las personas que huían, supo lo que había pasado y dudó sobre qué hacer a continuación. Fue entonces cuando vio el castillo envuelto en llamas.

Llamas negras.

Al ver ese extraño fuego, recordó a la hija recién nacida del Dios Demonio. Temiendo lo peor, corrió hacia el castillo y encontró la habitación de la infante. Efectivamente, la niña había sido abandonada. Tomó al bebé y huyó del castillo... solo para encontrarse conmigo.

“.....”

“Estaba seguro de que tú eras el responsable de todo, pero, juzgando por tu rostro... parece que estaba equivocado.”

“A-Ah, sí...”

Mi mente quedó en blanco ante las abrumadoras revelaciones. Si esto era cierto, entonces alguien nos había incriminado y tendido una trampa.

Pero ¿quién?

¿Y con qué propósito?

Al menos, sabía que Necross Lacross no mentía.

No era el tipo de hombre capaz de hacerlo. Para empezar, ni siquiera era lo suficientemente inteligente como para inventar una mentira.

“Me gustaría entrar más en detalle, pero ahora mi prioridad es asegurarme de que esta niña sobreviva. Si realmente no guardas hostilidad hacia mí... entonces, por favor, hazte a un lado.”

“.....”

Lentamente, me aparté, dejándolo pasar.

La hija del Dios Demonio.

Cualquiera podía ver que, una vez creciera, seguramente se convertiría en una enemiga de Dios Dragón Sama. Y aun así, no pude detenerlos.

Después de escuchar la historia de Necross Lacross, ¿cómo podría matar a una niña inocente?

Si, tras destruir su mundo por error, mataba a un bebe por miedo a la venganza, no sería más que un villano.

“Dirígete al Altar de Teletransportación. El camino hacia el Mundo Humano sigue abierto.”

“¡Hmph! ¡Te debo una...!”

Necross Lacross se fue.

Acunando a la recién nacida, cuyos ojos aún no se habían abierto. Y yo también regresé al Mundo Dragón. Guardando la información que había obtenido de Necross Lacross en mi corazón.

Y así, el Mundo Demoníaco colapsó.

Capítulo 20: Deserción

Cuando regresé, Dios Dragón Sama yacía en el suelo.

Su estado era terrible.

La sangre fluía de sus hombros, uno de sus ojos estaba cerrado y una de sus piernas estaba atrofiada. Además de eso, había recibido una grave herida en el brazo durante su batalla con el Dios Demonio. Estaba golpeado y destrozado. Esa era la única forma de describirlo.

Las heridas infligidas por un Dios a otro no sanan rápidamente. Tomaría un tiempo increíblemente largo—quizás incluso cientos de miles de años—para que se recuperara lentamente.

“Laplace, has hecho un buen trabajo.”

Aun así, Dios Dragón Sama tenía una expresión tranquila.

A pesar de sus muchas heridas, parecía aliviado de que su venganza se hubiera consumado.

Sin importar dónde estuviera el culpable, sin importar si aún vivía, el hecho de que su mundo hubiera sido destruido era suficiente para él.

“El Mundo Demoníaco ha sido destruido sin problemas.”

“Ya veo... Entonces deberías descansar también. Debes de estar agotado.”

Sin embargo, bajo su calma, había un atisbo de inquietud y arrepentimiento. Debía haber comprendido que había ido demasiado lejos. Y que esto no era lo que Lunaria Sama hubiera querido.

Si las cosas hubieran permanecido en paz por decenas de miles de años, la mente de Dios Dragón Sama se habría enfriado y tal vez habría encontrado un camino diferente para solucionar este incidente.

“No, antes de eso, hay algo de lo que debo reportar.”

“Hmm... ¿De qué se trata?”

Pero esa oportunidad se perdió para siempre.

Porque le conté a Dios Dragón Sama lo que supe de Necross Lacross.

“Encontré a Necross Lacross en el Mundo Demoníaco mientras todo colapsaba. Según él, Kirishisu Karishisu——”

Dios Dragón Sama escuchó mis palabras con una expresión vacía. Como si dijera: “¿Y qué con eso?” Pero a medida que la historia avanzaba, su expresión cambió. Primero, se tornó sombría. Luego, sospechosa. Después, pensativa. Para cuando terminé de contar todo, él estaba sumido en sus pensamientos, su rostro torcido en un ceño fruncido preocupado.

“Eso es todo.”

“.....”

“...Um, Dios Dragón Sama?”

Permaneció en silencio, perdido en sus pensamientos, sin responder a mi voz. Pero mi informe estaba completo. Por ahora, seguiría sus órdenes, me retiraría y descansaría. Justo cuando pensaba eso—

“...Así que fue él.”

Dios Dragón Sama murmuró y lentamente se puso de pie. Salió de la cama y comenzó a abandonar la habitación.

“¿¡A-A dónde va!?”

Sobresaltado, pregunté eso, y él respondió—

“Invadiré el Mundo Humano.”

Pensé que era absurdo.

Me pregunté el por qué.

Se suponía que los Humanos eran las víctimas de todo esto. Fueron ellos quienes limpiaron el desastre dejado por nuestra destrucción. Deberíamos estarles agradecidos.

¿Podría ser que el verdadero cerebro detrás de todo eran los Humanos?

¿Qué posicionaron a la Gente Dragón contra las demás razas?

Pero ¿por qué?

No había razón.

Si Lunaria Sama hubiera vivido, los Humanos habrían estado al lado de la Gente Dragón en la cima de todas las especies. Además, el Dios Humano había aceptado a los sobrevivientes de los mundos destruidos.

Tal vez eso de alguna manera benefició a los Humanos.

Pero si ese fuera el caso... simplemente podrían haberme ayudado en mi papel de diplomático. Con el tiempo, los diversos mundos se habrían llenado de una amplia diversidad de especies. No había necesidad de tal destrucción. Si los Humanos realmente eran los que movían los hilos, sus acciones no tenían sentido.

Por eso estaba confundido. No podía entender las acciones de Dios Dragón Sama ni su razonamiento.

...Mirando atrás ahora, el sabio Dios Dragón Sama debió haberlo comprendido todo en el momento en que escuchó mis palabras.

Con solo un pequeño fragmento de información, él obtuvo una ligera pista. Solo eso fue suficiente para que comprendiera quién era el verdadero enemigo y quién debía ser derrotado realmente. Por supuesto, eso solo fue posible porque él tenía conocimientos que yo no poseía.

Pero en ese momento, no entendí nada. Si quieres llamarme tonto y reírte, adelante. Pero simplemente no podía creer que los Humanos hubieran estado manipulando los eventos detrás del telón. Ahora, me pregunto cómo no me di cuenta antes... Pero en aquel entonces, simplemente no lo entendí. Me faltaba sabiduría.

No—él simplemente estaba varios pasos por delante de mí.

“Reúne a los Cinco Generales Dragón. La batalla aún no ha terminado...”

Y Dios Dragón Sama no dio explicaciones.

Hasta ahora, siempre habíamos seguido sus órdenes sin cuestionarlas. Si Dios Dragón Sama decía girar a la derecha, girábamos a la derecha. Por eso, debió haber creído que no era necesario explicar nada. Por supuesto, no estaba equivocado. Así es como siempre habíamos sido.

Pero solo esa vez, quería una explicación.

La necesitaba.

Solo esa vez...



“Eso es todo. Comiencen los preparativos de inmediato.”

Una vez reunidos los Cinco Generales Dragón, Dios Dragón Sama emitió inmediatamente la orden de atacar el Mundo Humano.

Solo la orden. Sin explicaciones.

Luego, arrastrando su cuerpo herido, abandonó la sala de reuniones sin decir una palabra más. Dios Dragón Sama parecía tener prisa. Pero no nos dio tiempo de cuestionarlo. Porque la orden que acabábamos de recibir era demasiado impactante.

“Esto... Esto es ridículo...”

“Esta guerra tenía como propósito vengar a Lunaria Sama. El Mundo Humano es su tierra natal. ¿Qué sentido tiene atacarlo?”

“No lo sé. Pero Dios Dragón Sama debe tener sus razones. Debe tenerlas...”

Los Cinco Generales Dragón estaban atónitos. Naturalmente. Creían que la guerra ya había terminado. Ahora era el momento de sanar a los heridos, de reconstruir las ciudades que habían sido destruidas, de llorar a los muertos y de empezar de nuevo, mirando hacia el futuro.

Y aun así, se nos estaba ordenando luchar una vez más. Y además, contra aquellos que hasta ahora habían sido nuestros aliados. Contra aquellos con los que no teníamos razón alguna para pelear.

“Entonces, ¿qué propones que hagamos?”

“El Mundo Humano siempre ha sido nuestro aliado.”

“¿Realmente hay una razón para invadirlo y destruirlo...?”

Una reunión sin Dios Dragón Sama era algo poco común. Normalmente, cuando Dios Dragón Sama daba una orden, nosotros, los Cinco Generales Dragón, simplemente la cumplíamos. Y sin embargo, ese día en particular, seguimos discutiendo. Había muchas razones para ello.

El Mundo Humano era la tierra natal de Lunaria Sama.

El Dios Humano siempre había sido un aliado de la Gente Dragón y nos había ayudado en muchas ocasiones en el pasado.

Es más fácil de entender si me tomo a mí mismo como ejemplo, pero, de hecho, los otros Generales Dragón también habían recibido ayuda del Dios Humano en varias ocasiones.

Destruir el Mundo Humano sería más fácil en comparación con nuestras batallas anteriores. Pero todas nuestras batallas anteriores habían sido libradas como un medio para vengar a Lunaria Sama.

Todos estos factores pusieron un freno a nuestras acciones. El debate se volvió acalorado y llegó a un punto muerto. Era porque no teníamos idea de lo que Dios Dragón Sama estaba pensando.

“Laplace. ¿Qué le dijiste exactamente a Dios Dragón Sama?”

Después de un rato, Szilard me hizo esta pregunta. Así que respondí con honestidad. Le conté lo que había escuchado en el Mundo Demoníaco. Le conté lo que probablemente había ocurrido allí. Tras escucharme, Szilard asintió como si hubiera llegado a una conclusión y dijo:

“Ya veo. Debes haber sido engañado.”

“¿Engañado? ¿Yo?”

“Sí. Necross Lacross debe haber mentido, para escapar de ti, para dejar escapar a la hija del Dios Demonio y para poner a la Gente Dragón contra los Humanos.”

Nunca pensé que Necross Lacross fuera capaz de mentir. Pero si sus palabras eran falsas, entonces todo tenía sentido. Siendo el tonto que era, cuando Szilard dijo eso, llegué a considerar que incluso alguien como Necross Lacross, en una situación tan extrema, podría haberse obligado a pensar rápido y haber inventado una mentira. A pesar de que creía que no era el tipo de persona capaz de mentir.

Bueno, aunque él siempre hablaba de paz entre mundos, si el mundo que amaba estaba al borde de la destrucción, por supuesto que recurriría a tales medidas. Era natural que intentara hacer que la Gente Dragón y los Humanos pelearan entre sí.

Quizás la razón por la que nunca apareció en el campo de batalla era porque estaba operando en las sombras. Tal vez su actitud torpe habitual era solo un acto, destinado a preparar su traición final. Cuando las personas están confundidas, confían más en información externa que en su propia certeza.

Necross Lacross no puede mentir.

Ese hecho no tenía poder ante la posibilidad de que “podría haber mentido.” Porque no había pruebas definitivas.

“Tal vez... sea cierto...”

Y aun así, algo... Algo en todo esto me molestaba.

“En circunstancias normales, Dios Dragón Sama no habría sido engañado... pero cómo fue tu informe, lo creyó sin cuestionarlo.”

Y cuando lo pusieron de esa manera, no tuve nada que decir en respuesta. La razón por la que Dios Dragón Sama creyó mi informe tan fácilmente fue porque confiaba en mí. Si le había dado información falsa, entonces la responsabilidad era mía.

“Somos los Cinco Generales Dragón, las manos y los pies de Dios Dragón Sama. Normalmente, no cuestionamos sus órdenes y simplemente obedecemos... Sin embargo—”

Las siguientes palabras nos impusieron una decisión como ninguna otra que hubiéramos enfrentado antes.

“Solo esta vez... ¿deberíamos detenerlo?”

Todos contuvieron la respiración.

Incluso si mi información errónea había llevado a esto, la orden ya había sido dada. Una orden dada por Dios Dragón Sama significaba que había tomado su decisión. Detenerla significaba oponerse al mismísimo Dios Dragón Sama. Dar opiniones antes de que se tomara una decisión era una cosa, pero esto era diferente.

Negar a un dios.

Rechazar aquello en lo que creíamos en lo más profundo de nuestro ser.

Requería un valor inmenso.

¿Alguna vez te has opuesto a una voluntad absoluta?

Esa fue mi primera vez.

“...Está bien.”

El primero en aceptar fue Kháos.

Él había llorado a nuestros camaradas caídos más que nadie. Aunque era el más bélico entre nosotros, fue quien más se alegró con el fin de la guerra. Si una batalla era necesaria, no se habría opuesto. De hecho, habría sido el primero en llamarnos a la guerra. Pero si era una batalla innecesaria...

“Así es. Los Humanos pueden ser los más débiles, pero el Dios Humano sigue siendo un Dios. Y Dios Dragón Sama ya está gravemente herido. Deberíamos preocuparnos por su bienestar...”

Maxwell también estuvo de acuerdo.

Le preocupaba la salud de Dios Dragón Sama. Si luchábamos más, Dios Dragón Sama podría morir. No creía que Dios Dragón Sama fuera a perder. Pero si sufría una herida irreparable, aún podría costarle la vida.

“.....”

Dola Sama vaciló.

Para ella, la más leal entre nosotros, desobedecer las órdenes de Dios Dragón Sama era increíblemente difícil.

“...Si es por el bien de Dios Dragón Sama, entonces que así sea.”

Pero al final, aceptó.

Su lealtad era más fuerte que la de cualquiera. Si este curso de acción sería dañino para Dios Dragón Sama, entonces iría en contra de sus propias convicciones para detenerlo.

Esa era la profundidad de su determinación.



Y así, nos apresuramos hacia Dios Dragón Sama.

Primero, intentamos persuadirlo con palabras.

Le dijimos que los Humanos siempre habían sido nuestros aliados. Que esto seguramente era solo una mentira desesperada inventada por los Demonios. Que estábamos preocupados por su bienestar. Le suplicamos que abandonara la guerra.

Pero fue en vano.

Dios Dragón Sama no escuchaba. Por más que preguntáramos por qué, su razonamiento era incomprensible para nosotros.

"El Dios Humano ya no es el Dios Humano al que conocí una vez. No sé cuál es su objetivo, pero debe ser eliminado".

En ese momento, no podíamos entender qué quería decir. El Dios Humano no había cambiado desde la primera vez que lo vi.

En todo caso, era Dios Dragón Sama quien había cambiado. El Dios Dragón Sama que conocíamos, aquel lleno de compasión y con un profundo respeto por la paz, se había convertido en un ser consumido por la guerra.

"No deseamos luchar contra los Humanos. Por favor, Dios Dragón Sama, se lo rogamos, ¿no podría bajar las armas?"

Y así, intentamos abandonar la batalla.

No pelearíamos. Y así, Dios Dragón Sama tampoco lo haría.

"No me importa. Pueden quedarse aquí. Yo iré solo".

Pero Dios Dragón Sama no escuchó. Declaró con firmeza que partiría, incluso solo, y se preparó para dirigirse al Mundo Humano.

"¡Por favor, espere! ¡Se lo rogamos, reconsidérelo!"

"No puedo".

"¿Por qué? El Dios Humano siempre ha sido nuestro aliado. ¡Dios Dragón Sama, usted mismo lo ha dicho antes! ¡Que nuestra prosperidad actual es gracias a los esfuerzos de los Humanos!"

"Esta batalla... la raíz de todo esto yace en el Dios Humano".

"¿Qué prueba tiene de ello?"

"Está en el Mundo Humano".

¿Conoces la frase "una discusión que va en círculos"?

Eso fue exactamente lo que ocurrió.

Intentamos todos los medios posibles de persuasión. Tampoco queríamos pelear contra Dios Dragón Sama.

Pero la conclusión seguía siendo la misma. Dios Dragón Sama se negó a escuchar e insistió en invadir el Mundo Humano.

Al menos, si hubiera podido explicar por qué debía invadir el Mundo Humano. Por qué tenía que matar al Dios Humano. Si tan solo hubiera hablado con más detalle sobre su razonamiento, si hubiera compartido sus pensamientos con más cuidado... Eso es algo que no puedo evitar pensar hoy en día. Pero incluso ahora, creo que era inevitable.

Nosotros, los Cinco Generales Dragón, habíamos seguido las palabras de Dios Dragón Sama durante demasiado tiempo. Por más capaz que fuera Dios Dragón Sama, era difícil responderle a quienes lo habían obedecido sin cuestionarlo durante más de cientos de miles de años. Y ahora, de la nada, esa misma gente plantea una objeción.

Algo tan simple como explicarse a sí mismo—algo que debería haber sido sentido común—le resultaba imposible.

Dime, si la escoba que usas todos los días de repente dijera: "Ya no quiero limpiar", ¿qué harías?

¿Le explicarías a la escoba la importancia de la limpieza y su papel en el proceso?

¿O simplemente la obligarías a limpiar?

¿O quizás usarías otra herramienta o fabricarías una nueva para hacer la limpieza?

Al final, creo que lo mismo sucedió con nosotros.

Se podría decir que Dios Dragón Sama había dependido demasiado de nuestra lealtad... Pero no quiero expresarlo de esa manera.

Dios Dragón Sama confiaba en nosotros, los Cinco Generales Dragón. Creía que nunca usaríamos nuestros colmillos contra él. Y que, si se mantenía firme en su postura, al final, lo seguiríamos, aunque fuera de mala gana.

Pero traicionamos esa confianza.

"Dios Dragón Sama... si no nos escuchará, entonces no tenemos más opción que detenerlo, incluso si debemos hacerlo por la fuerza".

Aún ahora, mi corazón se estremece al recordar la expresión en el rostro de Dios Dragón Sama cuando Szilard dijo esas palabras. Nunca lo había visto tan profundamente sorprendido y lastimado.

Por primera vez, me pregunté si estábamos cometiendo un error irreversible. Pero incluso si perdiéramos la confianza de Dios Dragón Sama, que así fuera. Estábamos preparados para ello.

Incluso si perdiéramos nuestro estatus como los Cinco Generales Dragón y fuéramos exiliados del Mundo Dragón. Mientras Dios Dragón Sama viviera, eso era lo único que importaba.

Eso era lo que creíamos.

"...Inténtenlo, si se atreven".

Y aun así, Dios Dragón Sama no cambió de opinión.

El asunto era demasiado grande como para dar marcha atrás. Solo nosotros permanecíamos ignorantes de ello.

Si tan solo, aunque fuera por un momento—

Incluso si era torpe con las palabras, incluso si tomaba tiempo—

Si tan solo hubiera explicado con más claridad por qué debía invadir el Mundo Humano, por qué el Dios Humano debía morir. Y si tan solo uno de nosotros hubiera tenido la sabiduría para comprender.

No puedo evitar pensar eso.

No, quizás incluso si lo hubiera hecho, esta guerra habría sido inevitable.

Porque ahora conozco la verdad.

Ese enemigo había planeado todo meticulosamente, guiando los eventos durante incontables años hasta llegar a este momento.

Y aun así, no puedo evitar pensar—Si tan solo una cosa hubiera sido diferente, quizás ese trágico desenlace podría haberse evitado.

Un pensamiento necio.

Y así fue como comenzó la batalla.

La batalla final más trágica, la más absurda, y la más carente de sentido que he visto en mi larga vida...

Capítulo 21: La Traición de los Cinco Generales Dragón

La traición de los Cinco Generales Dragón.

Así es como la batalla quedó registrada ahora en la historia.

Bueno, no es del todo incorrecto. Incluso si lo hicimos por el bien de Dios Dragón Sama, al final, seguía siendo una traición. Una traición innegable.

Sin embargo, hay una gran inexactitud. En realidad, solo cuatro de los Cinco Generales Dragón participaron en esa batalla.

Porque yo no luché.

Después de la batalla, alguien tenía que encargarse de las consecuencias.

Sería una batalla entre Dios Dragón Sama y los Cinco Generales Dragón. Algunos de los generales—quizás todos—podrían morir. Si eso ocurría, el Mundo Dragón quedaría falto de personal. ¿Quién supervisaría a los Guerreros Dragón? ¿Quién cazaría a los monstruos? ¿Quién continuaría la investigación sobre la magia? ¿Y quién asistiría a Dios Dragón Sama...?

Ese papel recayó en mí.

Era un rol crucial, pero también vergonzoso.

¿Por qué era vergonzoso, preguntas?

Escucha con atención.

Los Cinco Generales Dragón desafiamos las órdenes de Dios Dragón Sama. No solo eso, sino que alzamos nuestras garras y colmillos contra él, intentando retenerlo por la fuerza.

Incluso si Dios Dragón Sama reconsideraba y abandonaba su invasión del Mundo Humano, el hecho de que nos habíamos rebelado no cambiaría. Incluso si nadie moría, el castigo sería inevitable. Dependiendo de las circunstancias, podríamos incluso tener que expiar ese hecho con nuestras vidas. Y aun así, solo a mí se me dio un rol que me permitió escapar de ese destino.

Aun cuando no luché, el hecho seguía siendo que desobedecí las órdenes de Dios Dragón Sama e intenté detenerlo. Y aun así, seguiría ocupando mi lugar entre los Generales Dragón como si nada hubiera pasado. No hay nada más desvergonzado que eso. Incluso con el pretexto de que era por el bien del futuro del Mundo Dragón.

Pero yo solo era un miembro de bajo rango.

Así que acepté mi rol.

Ahora bien, cuando digo que fue una batalla, no comenzó de inmediato.

Dios Dragón Sama contra los Generales Dragón. Si peleaban, una o dos montañas serían arrasadas con facilidad. Incluso si iban a luchar, antes debían hacerse preparativos.

Detener a Dios Dragón Sama.

Es muy fácil decirlo.

Golpearlo, patearlo, debilitarlo, atarlo y encerrarlo en algún lugar.

Podrías imaginar algo así.

Pero ejercer suficiente fuerza para detener los movimientos de Dios Dragón Sama significaba que montañas serían borradas del mapa. Y, por supuesto, no había ningún lugar que pudiera contenerlo—necesitaríamos un hechizo extraordinario.

Era como un niño desafiando a un adulto. Puede que no tengas mucha experiencia con niños, pero sin importar cuán enfermo o herido esté un adulto, un niño pequeño jamás podría vencerlo. Esa era la diferencia entre Dios Dragón Sama y los Generales Dragón.

Por eso, los cuatro tuvieron que unir sus fuerzas e ir con todo contra él. Tal como cuando derrotamos a los Reyes Demonios.

No, se necesitaría más que eso.

Tomó tiempo prepararse. Dios Dragón Sama incluso accedió a esperar un poco más. Puede sonar absurdo, pero cada uno de los Generales Dragón tenía responsabilidades que delegar, y la Gente Dragón debía ser evacuada.

Por alguna razón, Él lo permitió. Tal vez Dios Dragón Sama anticipaba que, incluso si iba solo al Mundo Humano, la victoria no era segura. O quizás pensó que, con el tiempo, los Generales Dragón entrarían en razón.

No lo sé.

Mientras los generales se preparaban, yo permanecí al lado de Dios Dragón Sama, supervisando la evacuación de la Gente Dragón de la ciudad Chaos a otros asentamientos.

Nadie sabía dónde se llevaría a cabo la batalla, pero Chaos era el centro del mundo. Había una gran posibilidad de que fuera afectada en el fuego cruzado. Pasé varios días liderando la evacuación.

La gente estaba desconcertada. Incluso después de escuchar que cuatro de los Cinco Generales Dragón se habían vuelto contra Dios Dragón Sama, no podían creerlo. Algunos incluso se alzaron para luchar a su lado. Pero Dios Dragón Sama los detuvo con suavidad. Porque si peleaba contra los Generales Dragón, incluso los más fuertes entre la Gente Dragón serían aniquilados en un instante. Él no veía razón para muertes innecesarias.

Tras la evacuación, seguí al lado de Dios Dragón Sama. No solo para demostrar que aún era su leal ayudante, sino también para evitar que se impacientara y partiera hacia el Mundo Humano.

Dios Dragón Sama permaneció en silencio. No me habló, ni me apartó con rudeza. Simplemente se sentó, perdido en sus pensamientos. Si hubiera querido, podría haber ignorado mis débiles intentos de retenerlo y marcharse al Mundo Humano en cualquier momento.

¿En qué estaba pensando?

Solo puedo imaginarlo.

Pero Dios Dragón Sama era sabio. Para entonces, ya había descubierto la identidad del verdadero instigador. Quizás contemplaba sus motivos. O quizás, incluso en ese momento, ya había previsto el peor desenlace posible que estaba por venir.

De cualquier manera, aquellos días llegaron a su fin. Los Generales Dragón enviaron un mensaje diciendo que estaban listos.

Al recibir la noticia, Dios Dragón Sama me miró.

"¿Qué harás?"

"Lucharé a su lado, mi Señor."

Tenía un sentido del deber.

Para honrar la voluntad de los Generales Dragón. Para asegurarme de que Dios Dragón Sama no estuviera solo. Para cumplir con mi deber como el último general restante...

"....."

Dios Dragón Sama me observó por un largo momento, luego negó lentamente con la cabeza.

"No te permitiré pelear."

"¡!"

Por un momento, pensé que, debido a que una vez me había opuesto a él, ya no me permitiría estar a su lado.

"En cambio, serás el protector de mi hijo, por si acaso."

Pero me encomendó una tarea de suma importancia. La protección de Miko Sama. Hasta entonces, ese deber había recaído en los Guerreros Dragón de élite. Pero debió sentir que no eran suficientes.

Mirando atrás, seguramente temía que, mientras él luchaba, Miko Sama se convirtiera en un objetivo.

"No permitas que sufra ni un solo rasguño."

"¡Sí, señor!"

En ese momento, no pensé que Miko Sama tuviera un papel tan importante. Solo lo veía como si me hubieran confiado lo más preciado para Dios Dragón Sama, un recuerdo de Lunaria Sama. Simplemente creía que debía protegerlo a toda costa... ese era el alcance de mi comprensión.

Y así, monté a Saleyakt y llevé a Miko Sama lejos, a un lugar seguro, y después de un corto tiempo...

Chaos fue erradicada.



Chaos fue destruida por un bombardeo de largo alcance utilizando los Cañones de los Portales del Dragón de Maxwell.

Múltiples haces de luz cruzaron el cielo, impactando en Chaos.

En el momento en que tocaron tierra, los haces de luz se transformaron en orbes de luz, destruyendo literalmente toda la montaña.

La montaña más alta del Mundo Dragón.

La ciudad más histórica del Mundo Dragón.

Me quedé atónito.

No me habían informado qué tipo de batalla planeaban librar los Generales Dragón. Jamás en mis sueños más descabellados pensé que destruirían tan fácilmente a Chaos—esa ciudad tan llena de historia, protegida durante un millón de años.

Por un momento, incluso me pregunté si los Generales Dragón realmente habían traicionado a Dios Dragón Sama.

Pero pensándolo racionalmente, la respuesta era clara.

No hacía falta decirlo—el objetivo de los Generales Dragón no era matar a Dios Dragón Sama. Su meta era hacer que reconsiderara. Mantenerlo en el Mundo Dragón, en lugar de permitirle ir al Mundo Humano.

Destruir a Chaos significaba que la reconstrucción tomaría tiempo. Nadie podía predecir cuánto esfuerzo se necesitaría para que los residentes regresaran a sus vidas originales.

Si Dios Dragón Sama pensaba: "Debo priorizar el Mundo Dragón sobre el Mundo Humano", entonces, sin importar cómo terminara esta batalla, los Generales Dragón habrían ganado.

Quizás era un plan superficial...

Pero los Generales Dragón también consideraron la posibilidad de su derrota. Porque si perdían y Dios Dragón Sama iba solo al Mundo Humano, todo habría sido en vano. Ahora bien, Chaos había sido aniquilada, y cuando el polvo se disipó—

Quedaba una sola figura.

Dios Dragón Sama.

Estaba completamente ileso.

Estaba demasiado lejos para discernir su expresión, pero podía notar que miraba en la dirección de donde había venido la luz.

Al final de su mirada—

Oscuras nubes se cernían en el horizonte más abajo.

De entre las grietas entre esas nubes, algo enorme emergió.

Una gigantesca masa rocosa flotante, cubierta de escamas de dragón.

En su superficie sobresalían numerosas estacas de hierro, chisporroteando con relámpagos violetas. Era una de las muchas masas de roca flotantes que existían en el Mundo Celestial.

Esa masa rocosa, que poseía una alta concentración de Poder Mágico, se le incrustó un núcleo y este se cubrió con múltiples capas de círculos mágicos superpuestos unos encima de otros. Escamas de dragón fueron usadas para recubrir su superficie. Y además, encima de todo eso, se le instalaron torretas de artillería mágica que alguna vez fueron utilizadas por los Demonios — convirtiéndola así, en una fortaleza flotante perfecta.

¿Su nombre?

No tenía uno.

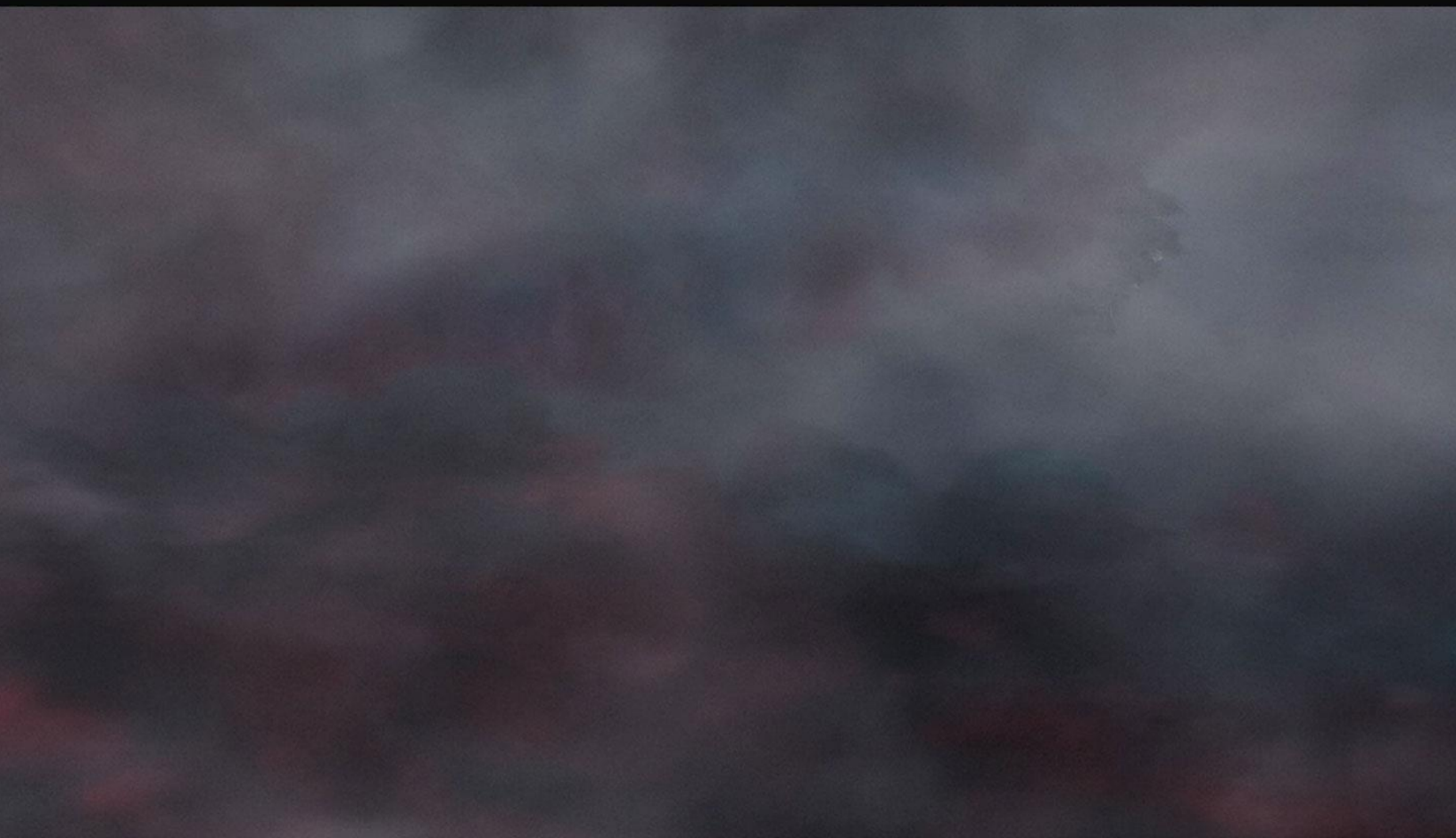
Ah... pero si tuviera que darle uno...

Chaos Breaker.²³

Así es como lo llamaría.

Porque la imagen del momento en que Chaos fue destruida quedó grabada para siempre en mi memoria; aún puedo verla cuando cierro los ojos...

²³ Como he mencionado en los primeros capítulos, el Nombre de la Ciudad en Katakana es “Keioos” (ケイオース) el cual es la pronunciación en inglés de “Chaos” y no “Kayos” como se le había nombrado en traducciones pasadas. Y el nombre que eligió Laplace es “Keioos Bureikaa” (ケイオースブレイカー) y así: “Chaos Breaker” nombre el cual sería traducido a “Destructor de Chaos”. Y el nombre del General Dragón es “Kaos” (カオス), por ende “Kháos”. Y por este momento era importante que el nombre “Chaos” fuera asignado a la ciudad y no al General Dragón.





Ahora bien.

A bordo de esa fortaleza había cuatro seres grandes y cuarenta y cuatro más pequeños. Cuatro de los Cinco Generales Dragón y los espíritus que habían invocado. Esta técnica de invocación de espíritus se había desarrollado durante la guerra contra los Demonios.

La Gente Dragón poseía una gran fuerza, pero carecían de destreza mágica. Su versatilidad era limitada. La invocación de espíritus fue una técnica creada para superar esa debilidad.

Los seres invocados, diseñados para oponerse a Dios Dragón Sama, eran incluso más fuertes y poseían más habilidades que los que fueron usados durante la guerra. Tan pronto como reconocieron la presencia de Dios Dragón Sama, emprendieron el vuelo, dispersándose alrededor de la fortaleza.

Sin embargo, antes de que pudieran desplegarse por completo, Dios Dragón Sama se movió. Lentamente levantó su brazo, apuntando con un solo dedo hacia la fortaleza. En ese instante, algo invisible salió disparado de su yema, dirigiéndose hacia la fortaleza.

Fue un torrente abrumador de poder.

Incluso los Generales Dragón no habrían sobrevivido si los hubiera alcanzado. Pero antes de que pudiera llegar hasta ellos, la forma de la fortaleza comenzó a distorsionarse.

Se había generado un enorme campo de distorsión.

La oleada de poder se retorció al hacer contacto, desviándose de su curso—destruyendo una montaña distante en su lugar. Los cuarenta y cuatro espíritus habían combinado sus fuerzas para bloquear el ataque de Dios Dragón Sama. Entonces, Dios Dragón Sama desató una implacable ráfaga de ataques, uno tras otro. Sin embargo, el campo de distorsión de los espíritus desvió cada uno de ellos.

¿Piensas que estaban bloqueando sus ataques sin esfuerzo?

También lo pensé.

A pesar de que Dios Dragón Sama hubiera perdido gran parte de su poder en la batalla contra los Dioses, aún no podía creerlo.

¿Realmente solo cuarenta y cuatro espíritus podían resistir sus ataques?

Pero ese no era el caso.

A medida que la fortaleza se acercaba al Dios Dragón Sama, el resplandor de los espíritus comenzó a desvanecerse. Y entonces—solo un paso más cerca. No, "paso" no es la palabra adecuada...

De cualquier manera, justo cuando la fortaleza estaba a punto de alcanzar al Dios Dragón Sama, los espíritus perdieron su fuerza, desapareciendo uno tras otro. El campo de distorsión desapareció, dejando la fortaleza expuesta. Aun así, seguía cubierta de resistentes escamas de dragón.

En ese momento, Dios Dragón Sama llevó la mano a la espada en su cintura.

Era la Espada de Dios, forjada por uno de los Cinco Generales Dragón—el Rey Dragón Loco, Kháos.

Era una hoja genuinamente divina. Una espada lo suficientemente poderosa como para soportar todo el poder de Dios Dragón Sama.

Lentamente la colocó a su lado—y la blandió.

Pensé que ya había visto claramente el poder de un Dios antes. Pero eso solo había sido cuando los Dioses luchaban contra otros Dioses. Cuando ambos combatientes tenían una fuerza similar, podía parecer algo ordinario en comparación. Este ataque, sin embargo, parecía deformar el mismo mundo.

Todo se sintió desalineado. Y, en verdad, lo estaba. El cielo, las nubes, incluso los dragones que volaban en la distancia—y la fortaleza que se cernía ante él—

Todo se desalineó—y cayó.

Todo había sido partido en dos.

¿Qué significado tenían las escamas de dragón contra el poder de un Dios?

¿Qué valor tenían los patéticos conjuros defensivos de meros mortales?

La enorme fortaleza se partió por la mitad, su sección superior inclinándose y cayendo hacia el cielo abajo. Solo la mitad inferior permaneció—quizás porque el núcleo había sido colocado en lo más profundo de la estructura.

Los Generales Dragón se mantenían en pie sobre la roca flotante. Cuando la roca comenzó a resquebrajarse y caer, rápidamente alzaron el vuelo.

Sus apariencias habían cambiado drásticamente de lo que recordaba.

Sus cuerpos ahora eran tres veces más grandes que antes.

Las gruesas escamas cubrían todo su cuerpo, incluso sus rostros. Sus narices y bocas se proyectaban hacia afuera, y de la parte posterior de sus cabezas crecían cuernos, transformándolos en algo semejante a un dragón.

Era una técnica secreta desarrollada por los Demonios, capaz de alterar el cuerpo mediante el uso del Poder Mágico. La raza Dragón había tomado esa técnica y la evolucionaron aún más, adaptándola para el uso de la Gente Dragón. Al transformar sus cuerpos en un estado más primitivo, obtenían un poder explosivo. A cambio, su esperanza de vida se reducía drásticamente.

Los cuatro individuos con esos cuerpos también portaban armas desconocidas.

Lanzas.

Los Generales Dragón estaban armados con Lanzas de Dios forjadas por Kháos. Normalmente, los Generales Dragón no dependían de armas. Pero esta vez era diferente—su oponente era Dios Dragón Sama. Sin armas, ni siquiera podrían dejarle un rasguño.

Las cuatro figuras surcaron el aire a una velocidad increíble, lanzándose contra Dios Dragón Sama. Desde el principio, su intención probablemente había sido el combate cuerpo a cuerpo.

La fortaleza, los espíritus—no eran más que medidas para protegerse de los ataques a larga distancia de Dios Dragón Sama y acercarse.

Al potenciar sus habilidades físicas con la técnica secreta, incrementar su poder ofensivo con las lanzas, y emplear cada técnica desarrollada en la guerra contra los Demonios, trataron de apuntar a desgastar el poder de Dios Dragón Sama.

La culminación de la sabiduría y el refinamiento incansable de los Generales Dragón les había otorgado la capacidad de herir el cuerpo de un Dios.

Su ataque feroz era abrumador.

Con cada movimiento, ondas de choque sacudían el aire, destellos de luz estallaban y todo el Mundo Dragón se estremecía. Incluso el más mínimo desbordamiento de poder podía destrozar montañas, erradicar manadas de dragones y habría llevado consigo a miles—decenas de miles—de miembros de la Gente Dragón a la destrucción.

Los Generales Dragón habían alcanzado el poder para herir el cuerpo de un Dios. Sin embargo, eso era todo—solo significaba que eran “capaces” de infligir daño.

Incluso con ese poder, seguían estando muy lejos de poder someter a Dios Dragón Sama. A duras penas lograban resistir debido a su número—cuatro contra uno. Si hubiera sido un combate uno contra uno, habrían sido aniquilados al instante.

Pero apenas. Solo apenas—

Aun cuando estaban claramente en desventaja, la fuerza de los Generales Dragón había “alcanzado” a Dios Dragón Sama.

Habían alcanzado a un Dios.

Incluso si solo fuera la punta de su dedo—indudablemente lo habían alcanzado. Habían demostrado que la determinación de los mortales podía llegar al nivel de los Dioses.

Y esa prueba—lo que significa para mí... no, eso puede esperar por ahora.

De cualquier modo, la batalla entre los Generales Dragón y Dios Dragón Sama continuó. Dios Dragón Sama, quien estaba gravemente herido y al borde de la muerte. Y los Generales Dragón, que, tras una meticulosa preparación, finalmente habían logrado tocar a un Dios. Los cinco continuaron luchando, casi como iguales.

Observé todo el tiempo. Porque creí que era mi deber ser testigo.

¿Cuántos días duró la batalla?

Bueno, no muchos.

Cuando los Dioses luchan, no es raro que los combates se extiendan por años, pero esta vez, no duró tanto. Aun así, fueron varios días.

Sí—seis días, para ser exactos.

Los Generales Dragón habían apostado por una batalla rápida y decisiva.

Por supuesto que lo hicieron.

Por muy bien que se hubieran preparado, la diferencia en el poder que podían ejercer seguía siendo inmensa. Si la pelea se alargaba, sus posibilidades de victoria se reducirían a nada. Por ello, lo apostaron todo en una batalla a corto plazo.

Con su máxima potencia ofensiva, apuntaron a una oportunidad entre diez mil de ganar. Pero una en diez mil sigue siendo solo eso—una en diez mil. Una sola posibilidad en la vida entre diez mil intentos. Y desafortunadamente, esta vez no fue ese momento único en diez mil.

En el séptimo día.

La luz de la batalla se apagó. Las ondas de choque cesaron. El combate había sido decidido sobre la fortaleza flotante que había sido partida en dos. Me acerqué para presenciar el desenlace. Y lo que vi fue asombroso.

Cuatro figuras yacían colapsadas.

No hace falta decirlo, eran los Generales Dragón. Cada uno de ellos estaba al borde de la muerte.

Szilard había perdido su brazo izquierdo, y la mitad de su rostro estaba quemado. Kháos había perdido un ojo, y tenía un enorme agujero perforado en su abdomen. Maxwell tenía todas sus garras destrozadas, sus alas arrancadas, y estaba de rodillas en la derrota.

Pero Dola Sama había sufrido lo peor.

Su brazo derecho y la mitad inferior de su cuerpo habían desaparecido — estaba al borde de la muerte.

Dios Dragón Sama había ganado.

Sin embargo, había algo extraño.

Del pecho de Dios Dragón Sama sobresalía un brazo.

¿Era el brazo perdido de Szilard? ¿O el de Dola Sama?

No, no era eso.

Ese brazo no tenía escamas. Su piel era pálida y carente de rasgos. Un brazo tan insípido que se negaba a dejar una impresión, como si estuviera envuelto en niebla. Todos, incluso Dios Dragón Sama, lo miraban en silencio atónitos. No—miraban a aquel a quien pertenecía ese brazo.

La presencia de un Dios, de pie detrás de Dios Dragón Sama, habiéndole asestado un golpe fatal.

“Dios Humano...”

El Dios Humano había atravesado su mano en el pecho de Dios Dragón Sama — aferrando la Gema de Dios en su puño.

Capítulo 22: El Fin del Mundo Dragón

¿Por qué? Me pregunté.

Me pareció absurdo.

Porque hasta este mismo momento, habíamos creído que el Dios Humano era nuestro aliado.

No... quizás debería decir que incluso ahora, incluso en este punto.

"Dios Humano... ¿por qué?"

Murmuré esas palabras. Creo que mi mente estaba en un torbellino de emociones. Ciertamente, Dios Dragón Sama tenía la intención de invadir el Mundo Humano. Desde la perspectiva del Dios Humano, quizás era un enemigo. Y aun así, y aun así...

Él siempre había sido nuestro aliado. Nos había dado consejos, nos había prestado su ayuda. Nos había ayudado a vengar a Lunaria Sama.

El Dios Humano... hasta ahora... siempre había actuado pensando en todos los mundos. Entonces, el Dios Humano dirigió su mirada hacia mí.

Con esa sonrisa desagradable, detestable, y burlona en su rostro.

"Ahh... haha, bueno, verás... jeje."

Estoy seguro de que, al principio, intentó decir algo convincente. Algo que sonara razonable, respetable, algo digno del Dios del Mundo Humano.

Pero no pudo contenerse.

Esa situación debía de haber sido demasiado divertida para él. Todo había salido demasiado perfecto—no pudo evitar burlarse de nosotros.

"Je, jejeje... ¡JAJAJAJAJAJAJAJAJA...!"

Él estalló en risas. Una risa que se aferró a mis oídos y no desapareció.

"Oh, no, no... en serio, todos hicieron un gran trabajo. Gracias a ustedes, pude lograr mi objetivo..."

El Dios Humano se dirigió a nosotros, que permanecíamos ahí, paralizados en shock. Esa fue la primera vez que lo escuché hablar así—y desde entonces, nunca más lo volví a oír.

Pero al juzgar por las palabras y acciones de todos aquellos que fueron engañados y después llevados a la ruina, ahora lo entiendo bien.

Siempre que se encuentra en una situación como esta, le encanta hablar sin parar. Y luego, mientras te da una palmada en el hombro, siempre dice: "Buen trabajo".

"Gracias."

"¿Q-Qué... estás diciendo...?"

Hice esa pregunta como un idiota.

Si lo hubiera pensado aunque fuera un momento, me habría dado cuenta de que las palabras de Dios Dragón Sama eran ciertas.

"¿Qué estoy diciendo? ¿Acaso no es obvio? Puse a los dioses unos contra otros y destruí los mundos."

Sí—él era el cerebro detrás de todo.

Todo, todo fue obra suya.

La creciente enemistad entre los Dioses, los asesinatos de Lunaria Sama y de figuras importantes en cada mundo.

Todo fue orquestado por él.

Quizás incluso la aparición de monstruos y el fenómeno de la teletransportación — quizás eso también fue obra suya.

No... eso podría haber sido solo una coincidencia.

Pero no había duda de que lo utilizó a su favor.

"Quiero decir, he estado sembrando las semillas poco a poco durante siglos, pero el Dios Dragón era fastidiosamente cauteloso. Aun así, nunca imaginé que las cosas saldrían tan bien."

"....."

"Especialmente tú, Szilard. De verdad te superaste. Ni una sola vez dudaste de mí—actuaste exactamente como yo quería."

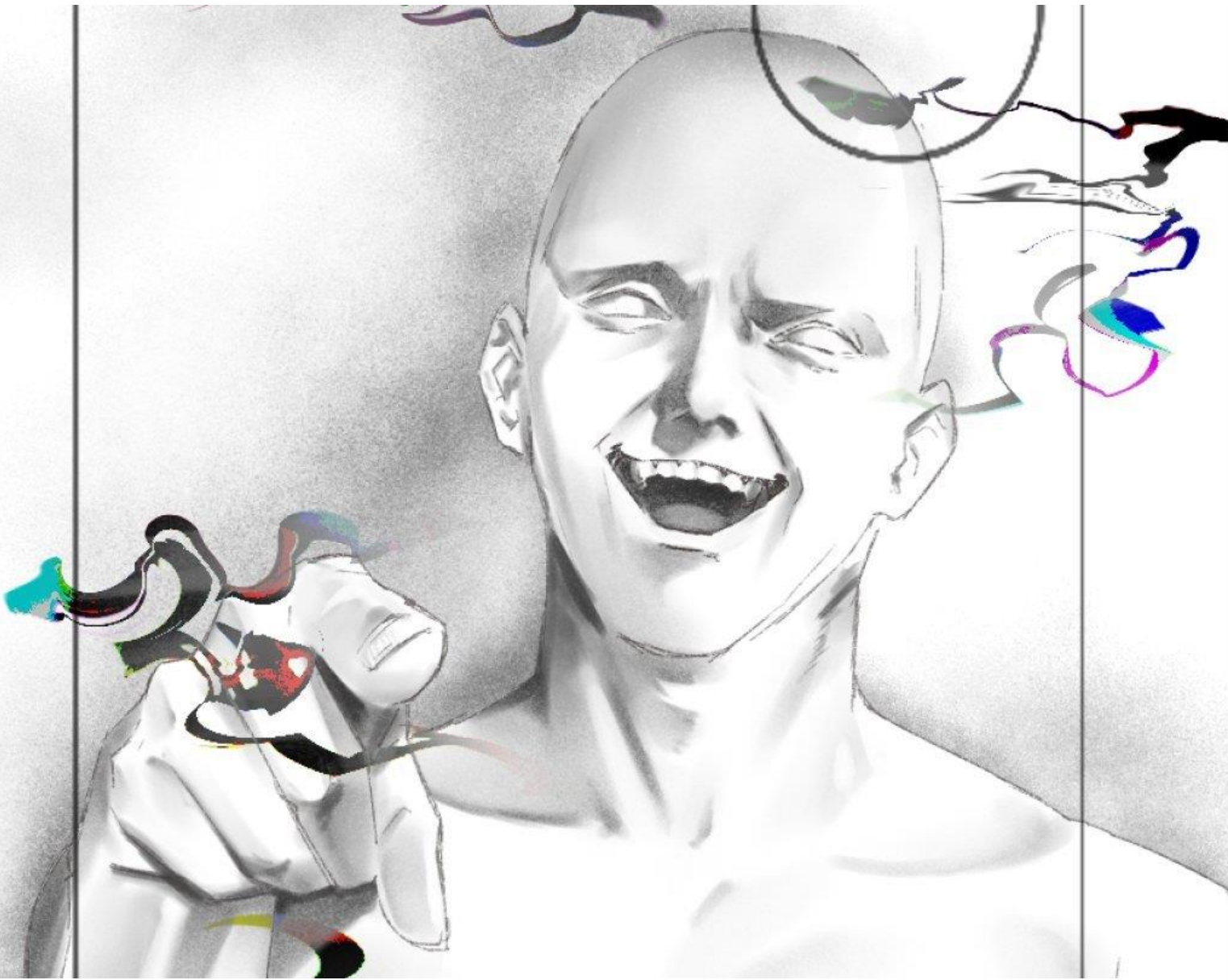
Los ojos de Szilard se abrieron de par en par, su cuerpo temblando violentamente.

"Si no fuera por tu esfuerzo, el Mundo Dragón y los otros mundos no habrían sido llevados a la destrucción mutua. Solo tenía que decir las palabras mágicas: 'por el bien de Dios Dragón Sama', y enseguida creíste ciegamente cada una de mis palabras. Pero pensar, jejeje, que tú, con tu lealtad inquebrantable, que ustedes, los leales perros guardianes, llegarían tan lejos como para usar sus colmillos contra el mismísimo Dios Dragón..."

"Absurdo... En ese entonces... dijiste... cuando nos pediste ayuda para detener a Dios Dragón Sama..."

"¡Oh—JAJAJAJAJAJAJA!"

El Dios Humano se rió.



"Mi actuación fue algo impresionante, ¿no fue así? Honestamente, solo esperaba asegurarme de que el Dios Dragón fuera el único atacante en el Mundo Humano... pero, jeje, fufufu, ¡JAJAJAJAJA!"

Él miró a Szilard y se rió, como si lo encontrara infinitamente divertido.

"¡Gracias a ustedes, el Dios Dragón quedó completamente expuesto! ¡El Dios Dragón! ¡El dios más problemático de todos, y pude matarlo sin un solo rasguño! ¡Y pensar que ustedes fueron tan lejos como para preparar un plan tan elaborado para desafiar a su maestro! ¡Qué increíblemente estúpido! ¿Qué diablos les pasa? ¿¡Solo avivé un poco las llamas, y llegaron a esto!? ¡Y pensar que derrocharon tanta palabrería sobre la lealtad! ¡Me están matando de la risa! ¡Oh, realmente siento lástima por el Dios Dragón, pobrecito! ¡Nunca he visto idiotas más devotos que ustedes!"

"Ah... aah... ah..."

Ahora que lo pienso, las acciones de Szilard también habían sido extrañas. Nunca me parecieron fuera de lugar, pero... Él fue quien propuso la guerra en primer lugar. Él fue quien dijo que debíamos detener a Dios Dragón Sama. Y hace mucho tiempo, fue Szilard quien incluso mató a un Rey Demonio sin las órdenes de Dios Dragón Sama.

Szilard—el más astuto e inteligente de los Cinco Generales Dragón.

Había sido engañado.

Había bailado al son de las palabras del Dios Humano, orquestando una guerra entre mundos, llevando a Dios Dragón Sama a su muerte. Cuando la verdad le fue revelada, Szilard gritó.

"¡Dios Dragón Samaaaaaaaaa...!"

Con su brazo restante, se cortó ambas piernas.

Se arrancó los colmillos medio rotos que le quedaban y se arrancó sus propios ojos. Por último, clavó su puño en su pecho, agarrando su corazón.

"¡Perdónemeeeee—!"

Y luego, levantó su corazón en alto—apretándolo en su mano.

Con un sonido húmedo y desgarrador, su corazón fue aplastado—y el brazo de Szilard cayó inerte al suelo.

Siguiendo a Crystal, Szilard murió.

El segundo Dragón en perecer.

Un General Dragón de ojos efímeros y escamas de color verde plateadas.

Un hombre que obtuvo el título de Emperador Dragón Sagrado gracias a sus hazañas militares en la guerra contra los Demonios.

Fiel a sus propias palabras, se quitó la vida con sus propias manos.

Fue su último acto de lealtad.

Engañado por el enemigo, llevando a Dios Dragón Sama a su muerte—esto era lo único que le quedaba para probar su devoción.

Era todo lo que podía hacer.

"Oh, vaya, ¿Suicidarte por que estas tan disgustado con tu propia estupidez? Es verdaderamente patético y estúpido... fufu, jejeje, ¡JAJAJAJAJAJA!"

El Dios Humano se rió de su lealtad. Incluso ahora, el recuerdo me hace apretar los dientes con tanta fuerza que podrían romperse.

Ese despreciable dios se rió.

De la devoción de Szilard hacia Dios Dragón Sama. Del orgullo de los Cinco Generales Dragón. Pero no teníamos palabras con las que responder. Porque, de hecho, éramos estúpidos, patéticos y miserables.

Habíamos sido engañados por el Dios Humano, seguimos ciegamente las palabras de Szilard sin cuestionarlas y llevamos a Dios Dragón Sama a su muerte. El peso de la verdad era abrumador. Demasiado abrumador.

Era tan pesado que, a pesar de mi frustración, no podía encontrar una sola palabra para refutarlo.

"No te rías."

"¿Hmm?"

Quien silenció la risa del Dios Humano no fue uno de los Generales Dragón.

"Szilard era un sirviente leal. No permitiré que te rías de él."

"Oh, vaya, ¿sigues vivo? Los geckos sí que son resistentes, ¿eh?"

Era Dios Dragón Sama.

Incluso después de que le arrancaran la Gema de Dios, Dios Dragón Sama seguía vivo.

“¿Aun en ese estado dices que no lo permitirás? ¿De verdad crees que aún puedes darme órdenes en esta situación?”

“...El juicio de Szilard no fue erróneo. Si yo hubiera estado en su lugar, habría hecho lo mismo. Todo esto es culpa mía. Si debes reírte de alguien, ríete de mí.”

“¿De qué estás hablando? Me he estado riendo de ti todo... este... tiempo...”

La intención asesina de Dios Dragón Sama se desató. Incluso al borde de la muerte, Dios Dragón Sama emanaba una presencia abrumadora.

Era su furia la que le otorgaba tal poder. Sintiendo esa intención asesina, el sudor frío se formó en la frente del Dios Humano.

“Dios Humano. No... la entidad que se ha disfrazado del Dios Humano. Responde mis preguntas.”

“T-tú... no estás en... posición...”

“¿Quién eres? ¿Por qué querías la guerra? ¿Qué pretendes al matar a los Dioses? ... ¿Y por qué mataste a Lunaria?”

No eran unas simples preguntas.

Era una orden.

Si hubiéramos estado en su lugar, los Cinco Generales Dragón nos habríamos puesto firmes y revelado nuestros estúpidos pensamientos en respuesta.

“.....!”

El Dios Humano no respondió. No obedeció la orden.

En su lugar... aplastó la Gema de Dios Dragón Sama en su puño. Con un crujido quebradizo, la Gema de Dios se hizo pedazos.

“¡Guh—!”

En el instante siguiente, Dios Dragón Sama escupió una enorme cantidad de sangre. Esa Gema de Dios era la misma que Dios Dragón Sama obtenía cada vez que derrotaba a un Dios. Una gema que contenía el poder de viajar entre mundos, la fuente misma del poder de un Dios.

“¿Cuánto tiempo más piensas seguir actuando como si estuvieras por encima de mí?! ¡Ya basta! ¡Perdiste! ¡Contra mí!”

El Dios Humano rugía, pisoteando a Dios Dragón Sama, que había caído al suelo. Lo pisoteó una y otra vez.

“¿Por qué maté a Lunaria? ¿Por qué quería la guerra? La respuesta es obvia... ¡Para matarte! ¡A ti, que poseías el poder más grande, pero te negabas a pelear más que nadie! ¡A ti, que eras más cauteloso que cualquiera, sin bajar jamás la guardia! ¡Ja! ¡Y tal como lo planeé, mírate ahora!”

El cuerpo de Dios Dragón Sama ya no tenía fuerzas.

Y aun así, su presencia no se desvanecía. Su intención asesina, su aura opresiva... solo seguían creciendo.

“¡Ugh...! ¿¡Qué demonios eres!? ¡Mierda!”

El Dios Humano titubeó ante esa intención asesina.

Incluso mientras agonizaba, Dios Dragón Sama continuaba intimidándolo. Derramaba toda su ira, toda su sed de sangre en esa mirada. La persona que más amaba había sido asesinada, se había visto obligado a luchar contra los Dioses con los que una vez caminó codo a codo e incluso sus propios subordinados habían vuelto sus colmillos contra él. Toda esa rabia—

“¡Ja! Mirarme con odio no cambiará nada. ¡Vas a morir aquí! ¡Y yo seré el único Dios!”

El Dios Humano se burló mientras retrocedía y luego flotó en el cielo.

Levantó la palma de su mano. Una esfera de luz colosal comenzó a formarse, su densidad era abrumadora.

“Perece, Mundo Dragón.”

No había tiempo para detenerlo.

No... incluso si lo hubiera habido, no se podía detener.



El Dios Humano lanzó la esfera desde su mano. Se elevó alto, atraída hacia la tierra del Mundo Dragón, como si fuera absorbida, y luego...

Explosiones. Luz. Una onda de choque que consumió el mundo. Para cuando la luz se disipó, el mundo había comenzado a colapsar. La tierra se resquebrajó y se derrumbó, mientras la oscuridad emergía del cielo.

Era una escena que había visto muchas veces antes, aunque esta vez era ligeramente diferente.

La imagen de un mundo siendo destruido.

“Jajaja, adiós, Dios Dragón. Puedes morir aquí, miserablemente.”

Con esa burla, el Dios Humano se alejó flotando lentamente. Todo lo que pude hacer fue observar cómo sucedía todo.

Si estuviera allí ahora, sin duda habría atacado al Dios Humano.

Jamás habría perdonado tal brutalidad de pisotear a Dios Dragón Sama.

Jamás habría tolerado la humillación a los Generales Dragón.

Pero en aquel entonces, ninguno de nosotros entendía.

Ni yo, ni Kháos, ni Maxwell.

No comprendíamos lo que había sucedido. Lo que realmente había ocurrido. Entre los Cinco Generales Dragón, el único que comprendió la verdad completa... fue el fallecido Szilard. Todo lo que sabíamos era que algo irreversible, algo absolutamente aterrador, había ocurrido.

Eso, al menos, estaba claro.

“Laplace.”

La voz que me devolvió a la realidad... fue nada menos que la de Dios Dragón Sama.

“D-Dios Dragón Sama... e-estoy aquí.”

Forzando a mis piernas temblorosas a moverse, caminé hacia él.

Él seguía con vida.

Su Gema de Dios había sido destruida, su cuerpo estaba cubierto de heridas y lesiones infligidas por los otros Dioses... y aun así, todavía vivía.

“Kháos, Maxwell.”

“Dios Dragón Sama... nosotros...”

"Está bien."

"Pero si tan solo hubiéramos seguido sus órdenes, Dios Dragón Sama... Por favor, perdónenos. No, incluso si no nos perdona, por favor, ordénenos a morir. Mándenos a cazar al Dios Humano y a acabar con ese dios malvado."

"Los perdono. Todo esto ocurrió porque mis palabras fueron insuficientes."

Dios Dragón Sama perdonó a Kháos y Maxwell. Así de fácil. Nos perdonó, a nosotros, quienes lo habíamos traicionado.

"Ahora les otorgo una misión."

"¡Sí, señor!" "¡Sí!"

"El Mundo Dragón está colapsando. Queda poco tiempo... En ese lapso, idearé una forma de matar al Dios Humano. Ustedes usarán sus vidas para ganarme ese tiempo."

Dijo "ganar tiempo", pero... yo no sabía exactamente qué significaba eso. Ahora mi mente puede pensar un poco mejor que antes, pero aun así... ¿cómo podría detener la destrucción del mundo...? Y, sin embargo, ellos no dudaron ni un instante al recibir su última orden.

"¡...Sí!"

Kháos y Maxwell alzaron el vuelo, mientras Dios Dragón Sama giraba la cabeza.

"Dola, ¿dónde está Dola?"

Dios Dragón Sama llamó el nombre de Dola Sama. Pero Dola Sama... ya no tenía salvación. Su cuerpo ya no podía moverse.

"Laplace."

"Sí."

No necesitaba escuchar el resto. Me acerqué al lado de Dola Sama para presenciar sus últimos momentos.

"Dola Sama."

"...Haa... haa... Esa voz... ¿Laplace? ¿Qué ocurrió? Ya no puedo ver nada."

Dola Sama estaba al borde de la muerte. Apenas le quedaban fuerzas para pensar. Aun así, ella comprendía que algo terrible había sucedido. Con su conciencia desvaneciéndose, preguntó con desesperación.

"El Dios Humano..."

Le conté todo lo que había visto, todo lo que había ocurrido.

Que todo había sido un plan del Dios Humano.

Que la guerra había sido orquestada por sus maquinaciones, lo que llevó a Szilard a asumir la responsabilidad y morir.

Que Dios Dragón Sama pronto va a morir a manos del Dios Humano.

Que el Mundo Dragón estaba condenado y pronto sería destruido.

Todo.

"Ya veo... Entonces, yo también debo expiar mi pecado con mi muerte... Aunque no es que tenga importancia, ya estoy muriendo de todos modos..."

Dola Sama miró al vacío y me habló.

"Laplace... tengo un favor que pedirte."

"Por favor, siéntase libre de ordenarme lo que desee."

"No es una orden... sino una petición... Sabía que sería juzgada como traidora, así que hice que mi hijo... Perugius... escapara. Por favor..."

"¿Lo dejo escapar? ¿A dónde?"

"Al futuro... los medios... están en el centro de investigación de teletransportación... por favor, haz que Dios Dragón Sama también..."

No entendí lo que Dola Sama quiso decir. Pero pronto lo descubriría. Por ahora, dejé el asunto de lado.

"Así que al final, como pensé, las palabras de Dios Dragón Sama eran correctas... Estábamos equivocados, ¿verdad? Solo eso... es un alivio. Saber que luchar contra Dios Dragón Sama fue un error... es realmente... un alivio..."

Esas fueron las últimas palabras de Dola Sama.

Siempre debió haberse preguntado eso.

¿Estuvo bien detener a Dios Dragón Sama? ¿Incluso si significaba pelear contra él? Y ahora, después de escuchar todo, tenía su respuesta.

Y entonces, murió.

El tercer Dragón en perecer, después de Szilard.

Falleció sin pensar en sí misma, ni siquiera en el destino de su hijo, sino en su lealtad a Dios Dragón Sama por encima de todo.

Hasta el final, permaneció leal.

"....."

Tras presenciar la muerte de Dola Sama, volví con Dios Dragón Sama. Y le transmití sus últimas palabras. Después de un breve momento de reflexión, Dios Dragón Sama habló.

"Laplace. Lleva mi cuerpo al centro de investigación de teletransportación."

"Sí."

Levanté el cuerpo de Dios Dragón Sama con una mano y me puse en marcha.

Naturalmente, en mi otra mano, cargaba a Miko Sama.



Durante varios minutos, volé esquivando las montañas que llovían desde lo alto. Eventualmente, llegué a cierto lugar. Un sitio secreto al que había sido llevado una vez antes.

El centro de investigación de magia de teletransportación.

"Este es... Dios Dragón Sama."

"Qué trágico..."

Los investigadores ancianos seguían ahí. Hacía mucho que habían aceptado su muerte inminente, por lo que no mostraban angustia ante el colapso del mundo. Pero al ver al herido Dios Dragón Sama, todos expresaron su preocupación, preguntando qué había ocurrido y si estaba bien.

Dios Dragón Sama no respondió.

Simplemente declaró: "Ha llegado el momento."

Con expresiones solemnes, los investigadores ancianos se hicieron a un lado, permitiéndonos avanzar hasta la cámara más profunda. Dentro, había un altar y un monumento de piedra.

El límite del mundo.

Un altar similar a las puertas hacia otros mundos. El monumento de piedra estaba inscrito con capas complejas de círculos mágicos. Y sobre el altar, yacían tres Gemas de Dios.

"Laplace, coloca a mi Hijo aquí."

Seguí sus palabras y acosté a Miko Sama sobre el altar. Dios Dragón Sama se apartó tambaleándose y se apoyó contra el altar. Mientras me preguntaba qué pretendía hacer, comenzó a inscribir un círculo mágico alrededor de Miko Sama.

Era un hechizo demasiado avanzado para que mi yo del pasado lo entendiera, pero al menos podía darme cuenta de que estaba reproduciendo las inscripciones del monumento de piedra. A Dios Dragón Sama solo le tomó unos segundos comprenderlo todo.

"El colapso del Mundo Dragón no puede detenerse. Yo también moriré. Hemos perdido."

Dios Dragón Sama habló con un tono neutral, como si solo confirmara los hechos.

"Aun así, él debe ser eliminado."

El Dios Humano había asesinado a Lunaria Sama. Nos había manipulado, haciéndonos bailar en la palma de su mano, llevando la ruina a los otros mundos. Había hecho que los Cinco Generales Dragón se enfrentaran contra Dios Dragón Sama, llevándonos a todos a la destrucción.

Nunca podría perdonarlo.

"Ese ser no es el verdadero Dios Humano. El verdadero Dios Humano nunca fue de esa clase de hombre... Dios-Hombre, sí. Llamemos a este ser 'Dios-Hombre'. No sé por qué imita al Dios Humano, ni que ha pasado con el verdadero, pero lo que es seguro es que tiene una intención maliciosa de destruirnos y que posee el poder de un Dios."

"....."

"Para derrotarlo, también necesitaremos el poder de un Dios."

Dios Dragón Sama me miró directamente.

"Después de esto, cruzaré al Mundo Humano y lo desafiaré en una batalla final."

"P-Pero—su cuerpo... No puede pelear en ese estado."

"Lo sé. Mi muerte es inevitable. No tengo posibilidad de victoria. Pero al menos puedo asestar un último golpe."

Diciendo esto, Dios Dragón Sama tomó una de las Gemas de Dios y la presionó contra su pecho. La sangre goteó, y su cuerpo comenzó a brillar. Su cuerpo moribundo recuperó un leve rastro de fuerza.

"Sin embargo, ese golpe debe pavimentar el camino hacia la victoria. Por lo tanto..."

Dios Dragón Sama dijo esto, tomó otra de las Gemas de Dios y la colocó junto a Miko Sama... justo en un pequeño hueco redondo.

"Reencarnaré a mi hijo."

Miko Sama llevaba en sus venas la sangre de Dios Dragón Sama y la sangre del Dios Humano. Era un semidiós con un linaje extremadamente poderoso. Uno que poseía el poder de un Dios.

"Le otorgaré a mi hijo todas mis habilidades y estableceré medidas para que permanezca oculto hasta que adquiriera el poder necesario para derrotar al Dios-Hombre... Pero aun así, hay pocas probabilidades de victoria. No sé por qué tomó la apariencia del Dios Humano ni por qué posee el poder de un Dios. Si no desentrañamos ese misterio, la derrota será inevitable."

Entonces, Dios Dragón Sama me miró, tomó la última Gema de Dios en su mano... y la extendió hacia mí.

"Tengo una tarea para ti."

"¡Sí!"

La acepté y le hice una reverencia profunda. Pensándolo bien, era la reverencia que había aprendido por el bien de Dios Dragón Sama... Y se convirtió en la última que le hice.

"Enviaré a mi Hijo decenas de miles de años al futuro. Durante ese tiempo, debes descubrir la verdadera identidad del Dios-Hombre, de donde vino, sus debilidades... ¡Encuentra una forma de derrotarlo y transmítele toda esa información a mi Hijo!"

"¡Entendido!"

Mientras Dios Dragón Sama me daba estas órdenes, continuaba imbuyendo a Miko Sama con innumerables mejoras.

Era un hechizo complejo e intrincado. Incluso ahora, no comprendo del todo qué tipo de magia se aplicó. Pero sabía una cosa: era un poder destinado para oponerse al "Dios Humano". Después de todo, el Dios-Hombre poseía el mismo poder que el Dios Humano.

Mientras los sonidos de la destrucción resonaban afuera, esperé en silencio a que el proceso se completara. Observé cómo Dios Dragón Sama dibujaba y grababa metódicamente los círculos mágicos en el cuerpo de Miko Sama.

Dios Dragón Sama debió haber previsto este desenlace. Que las cosas terminarían de esta manera. Quizás, desde el momento en que nosotros—los Cinco Generales Dragón — desertamos. Pensándolo bien, pudo haber ignorado nuestra oposición e ir al Mundo Humano de todas formas.

Pero Dios Dragón Sama debió juzgar que hacerlo no lo llevaría a la victoria. Si los Cinco Generales Dragón se volvían en su contra y se unían al enemigo, no podría evitar las trampas que probablemente estaban tendidas en el Mundo Humano y llegar hasta el Dios-Hombre.

Por eso buscó otro camino hacia la victoria. Incluso cuando los Cinco Generales Dragón preparaban contramedidas contra Dios Dragón Sama, él nunca dejó de pensar.

"Una última cosa—¿Hay algo más que quieras preguntar?"

Habiendo completado el círculo mágico final, Dios Dragón Sama me hizo esa pregunta. Lentamente, comencé a sacudir la cabeza, pero me detuve y miré hacia arriba. Había algo que debía preguntar.

"El nombre."

"¿El nombre?"

"El nombre de Miko Sama."

Este era el final.

Si era así, tenía que preguntar. Esto era algo que no podía decidir por mi cuenta. También era el deseo de Lunaria Sama que Dios Dragón Sama fuera quien lo nombrara.

"....."

Dios Dragón Sama meditó brevemente.

Pero debió haberlo decidido desde hace mucho.

"Orsted."

Lo dijo en voz baja.

"El nombre de este niño es Orsted."



Así, Miko Sama... Orsted Sama fue enviado al futuro.

Dios Dragón Sama y yo escapamos del centro de investigación que colapsaba y nos dirigimos al Mundo Humano. Dios Dragón Sama me dejó atrás y siguió adelante. Antes de separarnos, le deseé buena fortuna, a lo que respondió:

"Mi suerte y mi vida ya se han agotado."

Esas fueron las últimas palabras que escuché de él.

Salté sobre Saleyakt, esquivando las rocas que caían mientras volaba hacia el altar. Mientras estaba en el aire, sentí algo desvaneciéndose detrás de mí.

Dos presencias.

Kháos y Maxwell.

Los dos que literalmente habían dado su vida para detener el colapso... habían muerto.

Kháos, el cuarto Dragón en perecer.

Maxwell, el último Dragón en perecer.

Tal vez el orden fue inverso, pero así es como lo recuerdo.

Gracias a su sacrificio, apenas logré escapar del colapso del Mundo Dragón.

Cuando llegué al Mundo Humano, la batalla ya había comenzado.

El choque entre Dioses había desatado cataclismos sobre el Mundo Humano. Tornados, lluvias torrenciales, tsunamis, terremotos, truenos. Y el miedo y el odio se extendieron abrumadoramente por todo el mundo... La presión de los Dioses hizo que todos los seres vivos temieran a la Gente Dragón. Pero más que eso, estaba impactado.

El Mundo Humano había cambiado drásticamente.

Había pasado tanto tiempo desde la última vez que estuve allí que ni siquiera recordaba cuándo fue la última vez... El Mundo Humano debería haber sido solo llanuras y ríos interminables. Y, sin embargo, había montañas, bosques, océanos, tierras salvajes y desiertos.

Un mundo que parecía haber condensado seis mundos diferentes en uno solo. Lo más probable es que el colapso de otros mundos hizo fluir el maná hacia este mundo, remodelando el Mundo Humano. Desde mi perspectiva, parecía desequilibrado. Pero mirando atrás, ahora puedo ver que el mundo había formado un nuevo equilibrio.

Aterricé en la cima de una de las montañas mientras aún montaba a Saleyakt. La montaña más alta de este mundo. Desde allí, observé cómo se desarrollaba la batalla.

No sabía dónde estaban luchando Dios Dragón Sama y el Dios-Hombre. Pero rezaba por la victoria de Dios Dragón Sama. Incluso si las probabilidades eran de una en diez mil, no podía evitar tener esperanza.

Eventualmente, la batalla terminó.

Los truenos y tornados cesaron, y los rugidos se desvanecieron.

Solo la lluvia continuó cayendo silenciosamente.

Por siete días y siete noches.

En el octavo día, el cielo era de un azul claro y brillante.

No había viento, y el mar estaba en calma.

No quedaba rastro de la poderosa presencia de ningún Dios.

Ni de Dios Dragón Sama ni del Dios-Hombre.

Y lo entendí.

Dios Dragón Sama se había ido.

Y así, el Mundo Dragón fue destruido.



Capítulo 23: Y Así, Hacia una Nueva Historia



"Y ese es... el final de la historia."

Con esas palabras, Laplace dejó escapar un suspiro.

La tensión en sus hombros se relajó, y sus dientes apretados se relajaron. Sin embargo, su rostro seguía pálido y aún mostraba rastros de una aguda intensidad. La ira, el resentimiento y la impotencia no habían desaparecido. Solo recordar aquellos tiempos debía ser doloroso para él.

"Y... ¿qué pasó después de eso?"

Rostelina preguntó con vacilación.

"¿Hm? ¿Después de eso?"

"Después de que descendiste al Mundo Humano. ¿Qué pasó con los demás del Mundo Dragón? ¿Qué pasó Goshujinsama?"

"Oh, querida Rostelina, no debes hacer tantas preguntas a la vez."

Laplace esbozó una débil sonrisa, pero respondió de todos modos.

"La mayoría de la Gente Dragón perecieron. Aunque, por supuesto, algunos lograron escapar del Mundo Dragón y descendieron aquí, al Mundo Humano. El colapso del Mundo Dragón fue mucho más rápido que el de los otros mundos, por lo que solo un número muy reducido lo logró."

Al escuchar esto, Rostelina sintió un ligero alivio, pero pronto se dio cuenta de que había algo más detrás de esas palabras.

"Entonces... ¿por qué es que ahora casi no queda Gente Dragón?"

"...Fueron masacrados."

"¿P-Por qué?"

"Lo entiendes, ¿no es así? Aunque el artífice de todo fue el Dios-Hombre, nosotros destruimos demasiado."

El odio, la furia y el miedo hacia la Gente Dragón estaban profundamente arraigados en las demás razas. Así que, ¿qué pasaría cuando los sobrevivientes de la Gente Dragón llegaran al Mundo Humano?

Lo que los Cinco Generales Dragón más temían sucedió.

"Bueno, también estaba el hecho de que el número de sobrevivientes era simplemente demasiado bajo."

"Laplace Sama, ¿no ayudaste a esas personas?"

"No... no los ayudé."

"¿Por qué no?"

"Porque había algo que debía hacer."

Laplace cargaba con una misión crucial sobre sus hombros. Justo antes de su muerte, Dios Dragón Sama le había confiado un gran propósito. Y no era ayudar a la Gente Dragón, cuya cantidad había caído por debajo de lo necesario para su supervivencia como especie.

"Después de la batalla entre Dios Dragón Sama y el Dios-Hombre, busqué al Dios-Hombre. Pero no pude encontrarlo. Es probable que, incluso en una batalla que estaba destinado a perder, Dios Dragón Sama lograra asestarle un golpe decisivo, ya sea hiriéndolo gravemente o sellándolo."

"¿Alguna vez consideraste que tal vez terminaron matándose el uno al otro?"

"Hubo un tiempo en que lo pensé. Pero, después de un tiempo, el Dios-Hombre comenzó a interferir conmigo de manera indirecta. Eso era prueba de que seguía vivo."

Como el último sobreviviente de los Cinco Generales Dragón, Laplace comenzó su labor en el Mundo Humano. Buscó el paradero y la verdadera naturaleza del desaparecido Dios-Hombre, buscando debilidades y formas de matarlo, para poder transmitir ese conocimiento al sucesor de Dios Dragón Sama, Orsted, quien llegaría en el futuro.

"¿Qué es exactamente el Dios-Hombre? ¿Cuál era su objetivo al hacer cosas tan terribles...?"

"Jajaja, desafortunadamente, no he descubierto su verdadera naturaleza. En cuanto a su objetivo, puedo hacer algunas conjeturas, pero en su mayoría sigue siendo un misterio... Aunque, tengo una hipótesis."

"¿Cuál es?"

Rostelina preguntó instintivamente, y Laplace respondió.

"Cuando llegué al Mundo Humano por primera vez, me sorprendió lo que vi. Se suponía que el Mundo Humano era un mundo de llanuras interminables,

un mundo donde nada más que tierra plana se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Pero de alguna manera, había bosques, montañas y océanos. Y en ellos, estaban viviendo personas de todos los diferentes mundos. Era como si seis mundos se hubieran fusionado en uno solo... Sí, el mismo mundo que ahora conoces tan bien. Además, cuando Dios Dragón Sama fue asesinado, el Dios-Hombre dijo algo: 'Seré el único Dios.'"

Uniendo esta información, Laplace llegó a una única conclusión.

"Debe haber querido convertirse en un Dios. El único Dios de un mundo unificado. Por eso destruyó cada uno de los otros mundos, absorbiendo todos en uno, y por eso masacró a todos los demás Dioses. La pregunta es—¿cómo obtuvo el Dios-Hombre un poder igual al de un Dios?"

Laplace colocó una mano en su barbilla, reflexionó por un momento y luego miró a Rostelina.

"Lo mencioné al principio, ¿no? Al principio de todo, había un solo Dios—el Dios Creador. Él murió. Y después de su muerte, nadie supo qué fue de él... ¿Fue Dios Dragón Sama quien me dijo eso? ¿O fue Lunaria Sama...? De cualquier forma, acerca de ese Dios Creador... ¿dónde crees que fue a parar?"

"...No puede ser."

"Creo que murió en el Mundo Vacío."

"¿El Mundo Vacío?"

"Un espacio donde no hay absolutamente nada, a través del cual uno pasa al viajar entre mundos. El Dios Creador murió en su centro... y un día, ese ser lo encontró. Y reclamó el cadáver para sí mismo. Usando el poder del cadáver de un Dios, reemplazó o absorbió al más débil de todos los Dioses—el Dios Humano. Y el resto... sucedió exactamente cómo te lo he contado."

"...Huh..."

"Por supuesto, esto es solo una especulación. Al final, las verdaderas intenciones del Dios-Hombre siguen siendo desconocidas."

Para Laplace, sin embargo, los objetivos y orígenes del Dios-Hombre ya no importaban. Incluso si realmente era el mismo Dios Humano, incluso si hubiera habido una razón justificable para matar a Dios Dragón Sama, nada de eso importaba. Laplace había investigado, formulado innumerables teorías, pero al final, su propósito seguía siendo el mismo.

Matar al Dios-Hombre, quien pisoteó el orgullo de Dios Dragón Sama y los Cinco Generales Dragón.

"...Entonces, ¿dónde está el Dios-Hombre ahora?"

"Hmm? Bueno, él está en el Mundo del Vacío, por supuesto."

"¿Cómo lo sabes?"

"En parte porque no estaba en ningún lugar del Mundo Humano... Pero más que eso, había un sello—no, una barrera, tal vez. Algo así, colocado alrededor del Mundo del Vacío. Probablemente fue algo que Dios Dragón Sama creó exprimiendo hasta la última gota de su poder. Aunque también existe la posibilidad de que el mismo Dios-Hombre la hiciera por miedo... De cualquier forma, si no hubiera nada ahí, no habría razón para colocar algo tan elaborado."

"Si esa barrera existe, ¿significa que no hay forma de llegar al Dios-Hombre?"

"Ya he descubierto cómo deshacerla, pero requeriría una enorme cantidad de maná y un dispositivo muy enorme. Y aun si yo fuera allí, si lo enfrento y perdiera, el Dios-Hombre quedaría libre. Si eso sucede, todo lo que he hecho hasta ahora será en vano. No puedo apresurarme y lanzarme así por mi cuenta."

Laplace dijo esto con una expresión ligeramente amarga.

Seguramente él quería romper el sello en ese mismo instante y enfrentarse al Dios-Hombre. Para vengar a Dios Dragón Sama, para vengar el resentimiento de los Cinco Generales Dragón.

Pero él no actuaría imprudentemente.

Se estaba preparando, lenta y cuidadosamente. Paso a paso, estaba creando todo lo necesario para garantizar la muerte del Dios-Hombre.

"Laplace Sama... esto debe ser doloroso para ti, ¿verdad?"

"Pensar en el pasado... sí, duele. Pero cuando pienso en el futuro, no es tan malo. Orsted Sama descenderá y usará todo lo que he preparado para luchar contra el Dios-Hombre. Las artes marciales, la magia, la tecnología, las armas y el conocimiento que he creado... Usará todo eso. No, no solo Orsted Sama. los sobrevivientes de la Gente Dragón e incluso Perugius lucharán junto a él. Toda la Gente Dragón peleará con todo lo que tienen en esta batalla contra el Dios-Hombre. Solo pensar en ese momento hace que mi corazón se acelere."

Laplace dijo esto con una sonrisa.

Él se había estado preparando.

Al principio, debió haber sido agonizante. Con nada más que el objetivo de derrotar al Dios-Hombre, tuvo que construirlo todo desde cero.

Pero miles de años lo habían hecho posible. Había hecho incontables cosas.

Transmitió las técnicas y la magia de la Gente Dragón a los Humanos, que crecían rápidamente, mientras él mismo estudiaba las técnicas secretas usadas por los Cinco Generales Dragón y Dios Dragón Sama.

Más tarde, cuando los Humanos refinaron y mejoraron esas técnicas y magia por su cuenta, las tomó de vuelta, las perfeccionó aún más y las transmitió nuevamente.

Analizó el hechizo que probablemente había sido lanzado sobre Orsted, deduciéndolo con solo una mirada a los círculos mágicos, y preparó contramedidas para eliminar sus posibles efectos negativos.

Y eso no fue todo. Incluso se preparó para el peor escenario — su propia muerte a manos del Dios-Hombre.

También distribuyó tesoros secretos, creados a partir de fragmentos de la Gema de Dios del fallecido Dios Dragón, a los descendientes de los Cinco Generales Dragón que encontró en varios lugares. Y construyó ruinas en todo el mundo, dejando tras de ellas los resultados de su investigación.

Hizo todo lo que pudo.

Incluso ahora, no podía decir que todo estaba perfecto, pero siempre se había esforzado por alcanzar el 100%. Había anticipado y preparado cada posible escenario. Tal vez por eso ya no sentía el dolor de todo ello. Había superado su oscuro pasado y ahora podía ver un futuro brillante.

"....."

Y por eso mismo, Rostelina lo sintió.

Una sensación de alienación.

La batalla de Laplace. La guerra entre la Gente Dragón y el Dios-Hombre... no tenía un lugar en ella. Esa realización la llenó de tristeza.

"Uhm, Laplace Sama."

"¿Qué sucede?"

"¿H-Hay algo que pueda hacer?"

Por un breve momento, Laplace pareció sorprendido por las palabras de Rostelina. Pero luego, le dedicó una suave sonrisa y le dio una palmadita en la cabeza.

"Ya has sido de gran ayuda. La limpieza, la lavandería... Pero no es solo eso. Desde que llegué al Mundo Humano, he estado solo. Tu presencia ha sanado mi corazón. Solo con que estés aquí, es suficiente para mí."

Laplace la había acogido por capricho.

Por supuesto, había un elemento calculado en ello—pensó que podría serle útil de alguna manera. Después de todo, el vasto Poder Mágico que dormía en su cuerpo era algo raro y valioso.

Pero desde el principio, no tenía un uso específico en mente. Y al final, Laplace seguía siendo una persona como todos. Después de vivir juntos por tanto tiempo, le había tomado cariño. Ahora, ella se estaba convirtiendo en su única fuente de consuelo.

"¡No me gusta eso! ¡Quiero ser útil para ti también, Laplace Sama! Puede que no pueda luchar a tu lado, ¡pero debe haber algo, cualquier cosa que pueda hacer! Algo que ayude a Miko Sama en el futuro... ¡lo que sea...!"

Por supuesto, Rostelina no aceptaría simplemente sus palabras y se quedaría de brazos cruzados.

Había pasado todo este tiempo sin hacer nada. Solo esperando el regreso de Laplace. Incluso si eso le traía consuelo, no la satisfacía. No importa la época, el simplemente esperar siempre era doloroso.

"Hmm..."

Y Laplace entendía bien ese dolor.

Después de todo, había estado esperando todo este tiempo—por el Niño Dragón, Orsted. Y a diferencia de Rostelina, él tenía muchas cosas con las que mantenerse ocupado, pero si no hubiera tenido nada que hacer y se viera obligado a esperar indefinidamente, quizás habría enloquecido.

"Está bien. Si estás tan decidida, te dejaré ayudar."

Por eso Laplace dijo esas palabras.

"¿¡Hay algo que pueda hacer yo también!?"

"Sí, pero podría ser doloroso para ti."

"¿¡Qué es!? ¡Haré lo que sea!"

"Primero, removeré el círculo mágico de tu cuerpo y restauraré la maldición a su estado original."

"...Eh."

Al escuchar que su maldición sería restaurada, el rostro de Rostelina palideció ligeramente. Aquello que una vez la había arrastrado a las profundidades de la desesperación estaba por regresar.

Era un miedo instintivo.

"Después de eso, usando la técnica secreta de los Demonios, iré remodelando tu cuerpo poco a poco. Podrás almacenar tu inmenso Poder Mágico y dárselo a otros."

"¿A otros...?"

"Sí. Orsted Sama ha sido imbuido con numerosas técnicas con el propósito de derrotar al Dios-Hombre. Mientras esas técnicas permanezcan en su cuerpo, su maná seguirá disminuyendo. Es posible que el consumo de maná sea mucho mayor de lo que anticipamos, incluso podría superar la cantidad de maná que recupera naturalmente."

"Ah, así que mi Poder Mágico ayudará con eso."

"Exactamente. Pero hasta que las técnicas secretas se implementen por completo y tu cuerpo sea transformado a su estado ideal, necesitará múltiples ajustes. Tomará tiempo. Cien, doscientos años... quizás incluso mil o dos mil años. Durante ese tiempo, caerás en un profundo sueño. No podrás vivir como hasta ahora."

"Si todo ha terminado para cuando despierte, entonces está bien."

"Además, la transformación de tu cuerpo inevitablemente afectará tu mente, y el paso del tiempo hará que tus recuerdos se desvanezcan."

"¿Eso significa... que perderé mi personalidad y mis recuerdos de ti, Goshujinsama?"

"Sí. Por supuesto, haré ajustes a lo largo del proceso para ayudarte a retener tus recuerdos."

"... Si tú lo dices, Goshujinsama, entonces estaré bien."

"Entonces, ¿estás diciendo que puedes soportarlo?"

"Sí."

Ante la respuesta de Rostelina, la expresión de Laplace se ensombreció ligeramente. Él sabía que su forma de vida llegaría a su fin. Sabía que la voz que resonaba por su hogar desaparecería. Sabía que Rostelina, cuya presencia le recordaba la cálida vida que una vez tuvo en el Mundo Dragón, ya no estaría allí. Por eso, por un instante, la duda se encendió por un momento en su interior.

Pero si Rostelina deseaba actuar por su bien—no, por el bien de Dios Dragón Sama—entonces Laplace no tenía palabras para detenerla. Después de todo, Laplace era uno de los Cinco Generales Dragón. Incluso si ahora solo lo era de nombre, seguía siendo uno de ellos. ¿Cómo podría rechazar a alguien dispuesto a luchar por Dios Dragón Sama?

"Ya veo... Entonces, ven. Comencemos los preparativos."

Laplace forzó una sonrisa al decir eso.



Lejos de la Montaña Dragon Roar, en una caverna subterránea.

Había un lugar que Laplace usaba como una de sus instalaciones de investigación. Estaba construido con piedras grabadas con incontables círculos mágicos gigantes. Toda la caverna en sí era una enorme herramienta mágica.

En la cámara más profunda, ella yacía allí.

Sumergida en un agua que emitía un tenue resplandor, con los ojos cerrados, en un sueño profundo.

"—Y así, el santo derrotó al Rey Demonio y regresó con su amada."

Laplace se sentó frente a ella, hablando suavemente.

Era un cuento antiguo. Una historia de un héroe del Mundo Humano que Laplace había visto alguna vez.

"Bueno, eso es todo de la historia de hoy."

Al terminar, Laplace se levantó lentamente.

"Me marcho de nuevo a la batalla. No tengo forma de saber qué está planeando el Dios-Hombre, pero debe ser detenido. Ni una sola vez ha hecho algo que haya llevado a un buen resultado."

Diciendo eso, Laplace extendió su mano sobre Rostelina. Una tapa transparente descendió lentamente sobre su lugar de descanso. Cuando la tapa se selló por completo y el interior se llenó con el agua resplandeciente, Laplace deslizó suavemente su mano sobre la superficie.

"Continuaré la historia cuando regrese. No te preocupes—ninguna historia es tan trágica como la del Mundo Dragón."

Con esas palabras, Laplace se dio la vuelta.

"Solo ten paciencia y espérame."

El sonido de sus pasos resonó mientras se alejaba de la plataforma. A medida que se distanciaba, las luces de la habitación se atenuaron gradualmente. Eventualmente, sus pasos desaparecieron por completo, y la oscuridad envolvió la cámara.

Rostelina no tenía conciencia.

Pero las palabras de Laplace seguramente habían alcanzado las profundidades de su mente dormida.

Ella estaba esperando.

Esperando el día en que los ajustes a las técnicas secretas se completaran, y finalmente pudiera ser útil para Laplace.

Esperando por siempre en la oscuridad.

Siempre esperando.

Por siempre...

Esperando...





Old Dragon's Tale

- Fin -

La Historia del Mundo de 6 Caras Continúa en:

La Subyugación del Rey de los Dragones Reyes

Cronología de la Historia

Era	Calendario del Dragón Acorazado	Eventos en el Mundo:
	Hace más de 100,000 años	Era de los Dioses Antiguos: El Dios Dragón, Dios del Mar, Dios del Cielo, Dios de las Bestias, Dios Demonio, Dios Humano y el Dios del Vacío gobiernan cada uno su mundo respectivo.
	Hace 20,000 a 10,000 años	El Dios Dragón estaba destruyendo los mundos vecinos, pero debido a la traición de los Cinco Generales Dragón, el Mundo Dragón colapsa y solo el mundo humano permanece.
	Hace 10,000 a 8,000 años	Era del Caos Los habitantes de los mundos colapsados migraron al mundo humano y lucharon entre sí en varios lugares.
	Aproximadamente hace 7,000 años	Primera Gran Guerra Humano-Demonio
	Aproximadamente hace 6,000 años	El héroe Ars lideró a seis camaradas para derrotar a los Cinco Grandes Reyes Demonios y a la Emperatriz Demonio Kishirika, poniendo fin a la Gran Guerra Humano-Demonio.
	Aproximadamente hace 5,500 años	Periodo de los Reinos en Guerra
	Hace 5,000 años	Comienza la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio
	Hace 4,200 años	Batalla entre el Caballero Dorado Aldebaran y la Emperatriz Demonio Kishirika y el Rey Demonio Badigadi La última explosión divide el continente gigante en el Continente Central y el Continente Demoníaco, poniendo fin a la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio.
	Hace 4,200 a 1,000 años	Los demonios son sellados en el Continente Demoníaco mediante negociaciones diplomáticas por parte de la raza humana.
	Hace 1,000 años	Nace el Dios Demonio Laplace Unificación del Continente Demoníaco
	Hace 500 años	Comienza la Guerra de Laplace
	??? años atrás	A Mitad de la Guerra de Laplace Laplace otorga las Lanzas Malditas a la tribu Superd.
	Año 1 del Calendario del Dragón Acorazado	El Dios Demonio Laplace es Sellado Entre los Siete Héroes, el Dios Dragón Urupen, el Dios del Norte Kalman y el Rey Dragón Perugius son los únicos sobrevivientes, conocidos como los Tres Héroes Asesinos del Dios Demonio.

CUENTOS DEL MUNDO DE SEIS CARAS:
OLD DRAGON'S TALE

Blog de Rifujin

Blogs de Primera Parte

Advertencia de Spoiler

Para aquellos que están leyendo este libro después de terminar el Volumen 15 o 17.

Old Dragon's Tale fue escrito después de que Mushoku Tensei terminara en versión de Novela Web. Algunas preguntas en esta sección tienen spoilers de volúmenes futuros y eventos de la pelea final. Especialmente los Blogs de la segunda mitad de Old Dragon's Tale.

Leer esta sección bajo tu propio riesgo.

Nota: Para cuando estos blogs estaban siendo escritos, apenas acababa de salir el volumen 12 y estaba por lanzar el Drama CD. Literalmente el siguiente blog después del último blog de ODT fue el lanzamiento del Drama CD. Algunas de estas cosas fueron modificadas en las Novelas Ligeras e historias de Redundancy y ya no son canon.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

26 de octubre de 2016 (miércoles) 16:39

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1547920/>

Hola a todos, cuánto tiempo sin vernos.

Soy Rifujin na Magonote.

Después de medio año luchando con esta idea, finalmente le he dado forma, así que he decidido comenzar a publicarla en serie.

El título es "Old Dragon's Tale."

No es un gran spoiler, pero la historia trata sobre Laplace.

El formato básicamente consiste en Laplace contando un viejo relato a una misteriosa chica, X.

Al principio, lo escribí en primera persona, pero tuve problemas para presentar la información de manera efectiva. Luego intenté usar una perspectiva en tercera persona, pero eso hizo que pareciera más una guía de ambientación que una historia. Después de varias pruebas y errores, me decidí por este formato.

La extensión planeada es de unos 20 capítulos.

Sin embargo, dado que por ahora solo tengo unos 14 capítulos preparados, probablemente haga una pausa alrededor del capítulo 10 y luego regrese con la segunda mitad.

Es la primera vez que escribo en este formato, así que puede haber algunos aspectos toscos, pero espero que lo disfruten.

Preguntas de los lectores

P: ¿En qué punto de la línea temporal ocurre esta historia?

- Lo descubrirán a su debido tiempo.

P: Algunos nombres de personajes me recuerdan a los de tu obra anterior. ¿Es solo mi imaginación?

- Es solo tu imaginación.

P: "La cúspide del Mundo Demoníaco son los humanos, en otras palabras, los demonios." Espera, ¿humanos = demonios? ¿No se supone que los humanos son parte de la raza humana? ¿No debería usarse el término "Hombre Demonio" en su lugar? ²⁴

- En el Mundo Demoníaco, "humanos" se refiere a los demonios.

Significado:

- "Humanos" en el Mundo Humano = Humanos.

- "Humanos" en el Mundo de los Dragones = Gente Dragón.

P: ¿Esto es algo así como un Spin-off de "Mushoku Tensei"?

- Es algo parecido, pero no es un Spin-off.

Eso es todo por ahora.

²⁴ En japones se confundieron mucho porque Rifujin usa "ningen" (人間) que generalmente es visto como "humanos" en vez de usar "Majin" (魔人) o "Persona Demonio" pero bajo este contexto, "Ningen" es "personas" y no "humanos", así que cuando usa "ningen" dentro del mundo Dragón, se refiere a "persona de la Gente Dragón", si es en el Mundo Demoníaco, entonces "Persona de los Demonios", etc.

Old Dragon's Tale ~ Notas del Autor

27 de octubre de 2016 (jueves) 18:15

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1548782/>

Últimamente, empecé a andar en bicicleta para mejorar mi condición física.

En mi chequeo médico no salió nada malo, pero pensé que me haría bien.

Como soy un adulto, supuse que debía comprarme una bicicleta de carretera, aunque fuera una barata.

Así que compré una y salí a dar una vuelta... hasta que me encontré con un puente peatonal.

Por costumbre, intenté simplemente deslizarme por las escaleras.

Pero las bicicletas de carretera tienen el centro de gravedad hacia adelante, ¿verdad?

Una bicicleta con el peso inclinado hacia el frente.

Una pendiente pronunciada.

Y si frenas en ese momento, la inercia hace lo suyo.

Salí volando.

Aterricé de cara en el rellano de las escaleras y, medio llorando, volví a colocar la cadena.

Cojeando mientras bajaba el puente peatonal, me encontré con un cartel.

Era un dibujo lindo de Anpanman y, dentro de un globo de diálogo, decía:

"¡Camina al lado de tu bicicleta sobre los puentes peatonales! ♪"

Resoplé.

"¿Qué tipo de idiota necesita que le digan eso?"

Y luego me di cuenta.

Yo.

Yo era el idiota.

Tiempo de recuperación: una semana.

Chicos, tengan cuidado al andar en bicicleta.

Preguntas de los lectores

P: Entonces, ¿Laplace es un mestizo entre Demonio y la Gente Dragón? Eso significa que Laplace 'Dios Demonio' representa su lado Demonio, mientras que Laplace 'Dios de la Técnica' representa su lado de Gente Dragón, ¿cierto?

- Exactamente.

P: Entonces, ¿ni siquiera con el método de reencarnación se puede cambiar de sexo?

- No saques conclusiones apresuradas.

P: Entonces, ¿es el Rey de la Gente Dragón, pero no es tratado como un Dios?

- Son considerados Dioses, pero ellos no están tan alejados del mundo como los dioses de nuestro mundo. El status de "Rey" hace que sea más fácil de entender.

P: ¿Dola es tan benevolente como Pe-sama? (Perugius)

- Dola es una dama leal.

P: Como es un relato antiguo, ¿la historia se mantendrá pacífica por un tiempo?

- Sí, por ahora será bastante pacífica.

Old Dragon's Tale ~ Notas del Autor

28 de octubre de 2016 (viernes) 16:29

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1549532/>

Aprecio sinceramente todas las palabras amables que he recibido sobre mi accidente en bicicleta.

La próxima vez, me aseguraré de caer mejor.

Preguntas de los lectores

P: ¿Esta historia puede atraer a nuevos lectores? Como alguien que ya leyó Mushoku Tensei, no tengo idea. Pero para mí, toda la nueva información es realmente emocionante. ¿No sería mejor tomarse un descanso del mundo de Mushoku Tensei por un tiempo? Me encanta la ambientación de este mundo, y me gustaría ver otros spin-offs o incluso la "historia principal" que mencionaste antes. Pero también entiendo a los lectores que quieren algo completamente diferente. Solo espero que escribas lo que disfrutes.

- Básicamente, estoy escribiendo lo que disfruto. Tengo ideas para mundos completamente distintos, pero si me enfoco demasiado en una ambientación separada, podría terminar mezclando cosas cuando regrese a escribir historias de Mushoku Tensei. Y dado que todavía puedo publicar libros dentro de este mundo, eso sería un problema. Así que no creo que escriba una serie de largo plazo en un mundo totalmente diferente por ahora. Pero puede que escriba algunos relatos cortos.

P: Cuando Rudeus invocó a Arumanfi, ¿la pose de ángel caído fue una reverencia forzada inducida por la magia? (Vol. 16)

- Te diste cuenta, ¿eh?

P: "Nido del Guerrero Dragón", ¿esto es como una instalación de entrenamiento para luchadores (wrestlers) dragón?

- ¡La Gente Dragón son más fuertes que los Dragones! Con esa mentalidad, los lanzan a una jaula para luchar (Lucha Libre) contra un dragón a puño limpio.

P: Frenar con el freno delantero en una bajada pronunciada es peligroso.

- Sí... En la tienda de bicicletas y mis amigos me advirtieron que primero usará el freno trasero. Pero cuando reaccionas por instinto, tiendes a usar tu mano dominante, que controla el freno delantero.

Old Dragon's Tale ~ Notas del Autor

29 de octubre de 2016 (sábado) 18:41

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1550480/>

Preguntas de los lectores

P: Entonces, Dola-sama...

- En mi borrador original, a veces añadía "-sama" a "Dola" y otras veces no. Intenté corregirlo manualmente, pero sabía que se me escaparían algunos. Así que pensé: "¡Hey! Haré un reemplazo masivo de 'Dola' → 'Dola-sama'". Pero eso hizo que algunas líneas terminaran como "Dola-sama-sama". Ups.

P: ¿"Kingdragon King" (キングドラゴンキング) es la forma correcta de leer 王竜王 (Oryuou - Rey Dragón Rey)?

- A nivel Meta, primero se me ocurrió "Kingdragon Kingdom" (キングドラゴンキングダム), luego lo acorté a "Rey Dragón" y, eventualmente, a "Rey Dragón Rey" (Kingdragon King).

P: "La próxima vez, me aseguraré de caer mejor." Eh, por favor, adopta una postura defensiva adecuada (o algo así).

- Incluso cuando intentas tener cuidado, a veces simplemente te caes. Saber recibir un golpe es importante.

P: Entonces, ¿la movilidad aérea de la Gente Dragón es como la de un pájaro, mientras que Laplace se mueve más como un murciélago?

- Más o menos.

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

30 de octubre de 2016 (domingo) 15:49

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1551250/>

La actualización de hoy es un poco corta, alrededor de 5,000 caracteres.

Sin embargo, la actualización de mañana será más larga, aproximadamente 14,000 caracteres. Personalmente, me gustaría mantener los capítulos entre 7,000 y 10,000 caracteres, pero está resultando bastante difícil.

Preguntas de los lectores

P: Dadas enfermedades como el Síndrome de Dryne, no sería raro que los humanos de esa era tuvieran una esperanza de vida de unos 10 años, ¿verdad?

- Es cierto. Sin embargo, las vidas de alrededor de 10 años solo se daban en los tiempos más antiguos. Con el tiempo, se extendieron a 20 o 30 años. Desde la perspectiva de Laplace, ya sean 10 años o 100, sigue siendo una "vida corta", así que lo dejé ambiguo en la narración.

P: El villano me recuerda a un demonio de un juego de disparos arcade, jaja. ¿Hablas del Emperador de House of the Dead 2? (Que también era el jefe final en House of the Dead 1).

- ¿Quizás Turvage de "Cobra: The Arcade"?

P: ¿Los dragones crecen indefinidamente como los cocodrilos?

- No exactamente, pero su tamaño promedio fluctúa dependiendo de factores ambientales.

P: "Laplace escapó del colapsante Mundo Dragón". Orsted dice esta línea en Mushoku Tensei. ¿Esta parte de la ambientación ya estaba establecida en ese entonces?

- La ambientación estaba definida, sí. Pero al convertirla en una historia real, surgen contradicciones. Algunos eventos carecían de razones, y demasiados pasajes explicativos la hacían poco manejable... (Probablemente debería detenerme antes de decir demasiado).

P: ¿Los dragones son técnicamente reptiles?

- Estrictamente hablando, no. Probablemente se clasificarían como diápsidos o arcosaurios. Pero seamos realistas, no mucha gente reconocería de inmediato "diápsido" o "arcosaurio".

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

31 de octubre de 2016 (lunes) 16:22

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1552213/>

La actualización de hoy está ajustada a unos 12,000 caracteres.

Preguntas de los lectores

**P: La Gente Dragón parece comer solo carne, así que me puse a pensar...
¿Reciben suficientes nutrientes sin comer plantas? Luego investigué y me di cuenta de que incluso los carnívoros del mundo real consumen plantas indirectamente al comer los órganos de los herbívoros.**

- Pero los dragones comen carne, así que... su carne es un alimento nutricionalmente completo.

P: ¿Los Demonios y la Gente Dragón tienen una esperanza de vida establecida?

- Al parecer, sí.

P: ¡Qué vida tan feliz y placentera! ¡Seguramente esta historia seguirá así para siempre!

- ¡Sí, lo hará! (No lo hará).

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

1 de noviembre de 2016 (martes) 15:53

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1553084/>

Ha llegado esa época del año: el cambio de estaciones.

Me he resfriado, pero espero que todos ustedes se mantengan sanos.

Preguntas de los lectores

P: ¿Por qué las diferentes razas tienen esperanzas de vida tan distintas?

- Porque son habitantes de un mundo distorsionado, creado por un Dios Creador que ya no tenía el poder para dar forma a la realidad correctamente.

P: ¿De qué color eran las escamas de dragón y los ojos de Crystal?

- Laplace nunca lo conoció, así que no lo sabe. Basándonos en las tendencias de color (blanco, verde, azul, negro), podría ser rojo-plateado con ojos que muestran sabiduría... ¿quizás?

P: ¿Cuál de estos cuatro grupos es el más peligroso? ¿Los Cinco Generales Dragón? ¿Los Seis Maestros Demoníacos? ²⁵ ¿Los Siete Grandes Poderes del Mundo? ¿Los Ocho Grandes Reyes Demonio?

- Los Cinco Generales Dragón son los más aterradores.

P: Que la Gente Dragón tarden 100 años en tener hijos... ¿no es demasiado tiempo? ¿Cómo evitaron la extinción cuando eran débiles?

- Probablemente porque los Dragones Rojos solo atacaban una vez cada década o algo así.

P: ¿Crystal es un General Dragón o un Rey Dragón?

- Crystal es uno de los Cinco Generales Dragón: el Rey Dragón de Acero, Crystal.

P: Si Szilard se supone que es un Emperador Dragón, ¿eso no significaría que solo hay un Emperador Dragón y cuatro Reyes Dragón?

- No funciona así.

²⁵ La traducción de 7 seas le llamo "El Circulo de los Seis Demonios" o algo así a la pandilla de Rudeus en Ranoa. Siendo los seis: Rudeus, Badigadi, Zanoba, Cliff, Linia y Pursena.

P: Se siente raro que Kháos y Maxwell pudieran "matar por falta de respeto" a alguien de igual o mayor rango como Szilard sin consecuencias.

- Me avergüenza admitirlo, pero tuve problemas con la redacción en esa parte. Si tienes una sugerencia mejor, dímelo.

P: ¿Qué tipo de persona era el Rey Dragón de Acero, Crystal?

- ¿Quién sabe? Me pregunto qué tipo de persona era.

Bueno, eso es todo.

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

2 de noviembre de 2016 (miércoles) 14:07

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1553878/>

Empezando a recuperarme del resfriado.

Preguntas de los lectores

P: En comparación con la serie principal de Mushoku Tensei, aquí parecen haber más errores tipográficos. ¿Estás escribiendo con prisa?

- También había errores tipográficos en la serie principal, ¿sabes?... Pero sí, probablemente estoy escribiendo con prisa. Si encuentran errores, díganmelo y los corregiré.

P: Sobre el tema de "matar por falta de respeto".

- Gracias por sus comentarios. Aún no tengo una buena solución, así que por ahora lo dejaré tal cual.

P: "¡Justo cuando toda esperanza parecía perdida, apareció un salvador! ¡Qué historia tan conmovedora!"

- Dato curioso: en japonés, "Heartful" (ハートフル) es una palabra inventada que significa "conmovedor". Sin embargo, en inglés, "Heartful" no existe. En su lugar, las palabras correctas serían "Heartfelt" o "Hearty". Si dices "Heartful" a un hablante de inglés, podrían confundirlo con "Hurtful" (ハートフル), que significa doloroso o dañino. (Fuente: Enciclopedia NicoNico).

- Vaya, qué escritor tan profesional. Eso es un juego de palabras de otro nivel.

Bueno, eso es todo.

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

3 de noviembre de 2016 (jueves) 09:14

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1554507/>

Olvidé anunciarlo en Twitter, pero la publicación programada de hoy ya está disponible.

Hoy me voy de viaje, así que tal vez no pueda hacer una revisión final. Me disculpo de antemano.

La actualización de hoy marca el final de la primera mitad de la historia.

¡Gracias por leer!

Preguntas de los lectores

P: Si te sientes mal, deberías saltarte el baño por un día. Solo remoja tus pies y duerme un poco.

- Siempre pensé que los baños ayudaban con los resfriados, mientras no te enfríes después.

P: En Mushoku Tensei, Rudeus una vez bromeó sobre cómo "Bloody Kant" suena como un nombre realmente malo. ¿Estaba insinuando que se traduce como "genitales femeninos ensangrentados" en inglés?

- En nuestro mundo hay personas con el apellido "Kant". Así que "Bloody" probablemente era un apodo, mientras que "Kant" era solo un nombre normal.

P: ¡Justo cuando se estaba poniendo emocionante y ahora tenemos que esperar!?

- ¡Así es!

P: Entonces, ¿ese personaje se presentó como "Jinshin" en esa escena?²⁶

- Sí.

P: ¿Laplace tiene apariencia humana con alas?

- No hay una ilustración oficial, así que imagínalo como prefieras.

²⁶ Cuando el dios se presenta a Laplace, lo hace como “人神” lo cual se pronuncia “ジンシン” = Jinshin (Dios Humano), y no lo hace bajo el apodo de “Hitogami” (ヒトガミ) lo cual es consistente con lo que el Rudeus Viejo del Volumen 14 le dice a Rudeus.

P: Solo aparecen dragones y la Gente Dragón en la historia, pero ¿también hay herbívoros?

- Debe haber dragones herbívoros. De lo contrario, el ecosistema no funcionaría.

Old Dragon's Tale - Notas del Autor

4 de noviembre de 2016 (viernes) 15:24

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/155570/>

¡Y así concluye la primera parte de Old Dragon's Tale!

Laplace ascendió en los rangos sin problemas y tuvo un final feliz. ¡Nada de qué quejarse!

Por ahora, haré una pausa después del capítulo 11.

Aún no hay fecha para la próxima actualización, pero espero retomarla antes de que termine el año. Dicho eso, si digo "espero", eso probablemente significa que será difícil en la realidad.

Haré lo mejor que pueda.

Preguntas de los lectores

P: Esta historia ocurre antes de la última Guerra Humano-Demonio, lo que significa que está ambientada antes del nacimiento del Dios Demonio Laplace, ¿cierto?

- Sí, más o menos.

P: Entonces, ¿el "Santo engañado por un dios malvado" no es Rudy, sino alguien más?

- Bueno, hasta ahora solo ha habido una persona en ese mundo a la que han llamado "Santo".

P: ¿Fue Urupen quien leyó el libro que escribió Laplace? Si es así, ¿Perugius ya sabía quién fue el padrino que le dio su nombre durante la Guerra de Laplace?

- Probablemente Perugius no lo sabía.

P: ¡El Dios Humano es un tipo increíble! Siempre ayuda, otorga bendiciones a los héroes cuando aparece un Rey Demonio. ¡Qué dios tan benevolente! Rudy estará bien con él cerca.

- Sí, totalmente bien. (Nada sospechoso en absoluto).

P: Hice algunos cálculos. Si asumimos que la reserva de maná de Roxy es del tamaño de una hamburguesa y equivale a 1,000 en volumen, y la capacidad de "Moon Magic" de Rudeus es de 12,363,465,685.6, entonces si

se recupera completamente en diez días, eso significa que regenera más de 14 unidades Roxy por segundo.

- ¡No deberías tomarte demasiado en serio los números que lanzo!

Blogs de Segunda Parte

Advertencia de Spoiler

Para aquellos que están leyendo este libro después de terminar el Volumen 15 o 17.

Old Dragon's Tale fue escrito después de que Mushoku Tensei terminara en versión de Novela Web. Desde este punto estas entrando en territorio de Spoiler altamente peligroso para eventos del arco final de Mushoku Tensei.

Leer esta sección bajo tu propio riesgo.

Nota: Para cuando estos blogs estaban siendo escritos, apenas acababa de salir el volumen 12 y estaba por lanzar el Drama CD. Literalmente el siguiente blog después del ultimo blog de ODT fue el lanzamiento del Drama CD. Algunas de estas cosas fueron modificadas en las Novelas Ligeras e historias de Redundancy y ya no son canon.

Actualización de progreso – Reencarnación

24 de febrero de 2017 (viernes) 02:16

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1651204/>

A partir de mañana, planeo actualizar Old Dragon's Tale.

Para ser honesto, si comenzara a actualizar diariamente desde hoy, estaría ajustadísimo en cuanto a tiempo. Pero marzo y abril parecen que serán meses ocupados otra vez, y mayo ya se perfila como un caos.

Siento que si dejo pasar esta oportunidad, tal vez nunca vuelva a actualizar.

Así que lo haré.

Está planeado que sean 12 capítulos.

Haré lo mejor que pueda.

Si notan alguna inconsistencia o algo extraño, por favor háganmelo saber.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

25 de febrero de 2017 (sábado) 19:22

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1652587/>

Preguntas de los lectores

P: Viendo el elenco del Drama CD, ¿coinciden casi perfectamente con mi imagen mental! ¡Estoy tan feliz!

- ¡Me alegra oír eso!

P: ¿Cuántos miles de años lleva embarazada Lunaria...?

- Bastante tiempo.

P: La Emperatriz Demonio Kirishisu Karishisu... suena como un nombre falso, pero en realidad parece más competente. ¿Entonces Kishirika solo es una marioneta? Tanto el Dios Demonio como Kirishisu parecen inteligentes, ¿por qué ella salió así?

- Cuando vives decenas de miles de años, supongo que inevitablemente acabas pareciendo competente.

P: ¡He estado esperando esto con ansias!

- Perdón por la demora. No me gusta usar "he estado ocupado" como excusa, pero simplemente no he tenido suficiente tiempo para escribir... Haré lo mejor que pueda.

P: Algo se siente raro con Laplace usando la palabra "mosaico"... Bueno, si pensamos en mosaicos en su sentido artístico original (pinturas y vitrales), supongo que tiene sentido. Pero aun así se siente extraño, un poco moderno.

- El arte en mosaico ha existido desde la antigüedad, aparentemente. Como término, probablemente solo se difundió en Japón hace unos cientos de años, así que sí, puede sentirse moderno... Pero como uso palabras fáciles de entender, agradecería que pasaran por alto cualquier sensación de rareza.

Eso es todo.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

26 de febrero de 2017 (domingo) 17:21

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1653411/>

Preguntas de los lectores

P: Solo he estado leyendo los comentarios... Siento que si leo la historia en sí, de alguna manera perderé... ¿Qué debería hacer...? (; —_—)

- Piensa en esto: "Perder no está tan mal."

P: Hay tantos idiotas exagerados. ¿Todos los demonios de la antigüedad eran como Atofe? Badi y Kishirika parecen exagerados al punto de parecer idiotas a primera vista, pero en realidad son muy inteligentes, ¿no?

- Badi, tal vez. Kishirika... no estoy tan seguro. Probablemente está justo en el límite de ser una idiota, o tal vez ya lo cruzó por completo.

P: ¿No le dio el Dios-Hombre algún consejo a Laplace cuando era joven? ¿Eso no se abordará? ¿O es para más adelante?

- Bueno, tranquilo. Llegaremos al culpable eventualmente. Pero primero hay cosas más importantes que resolver.

P: Estar ocupado con el trabajo es algo bueno. Es mucho peor cuando vas a la oficina, te sientas en tu escritorio y no tienes nada que hacer... Eso sí que es deprimente.

- Suena bastante duro...

P: "Aho" (idiota) es totalmente un término del dialecto de Kansai ('∀ `)

- Comparado con "baka", "aho" suena más alegre y tontamente simpático. Me gusta.

P: Todos los demás Dioses fueron a celebrar, pero el Dios Bestia no... Eso es frío...

- Lo olvidé. Ya lo agregué.

P: "Ser inteligente es bueno, y ser tonto también... al menos en el Mundo Demoníaco." Vaya, es una perspectiva sorprendentemente amable, ¿no?

- En este mundo, ser inteligente no siempre es útil. Ellos lo entienden.

P: El Mundo Demoníaco está lleno de miasma, pero ¿los sirvientes de otros mundos están bien? Pensaría que los sirvientes humanos no durarían mucho fuera de su propio mundo... Pero, pensándolo bien, Lunaria-sama es naturalmente longeva, así que... espera, ¿eh?

- No es que estén totalmente bien, pero como fueron elegidos como sirvientes de un Dios, pueden resistirlo hasta cierto punto o tienen formas de protegerse.

Eso es todo.

P.D.: Resulta que fue en 2014. ¿En qué época del tiempo he estado viviendo...?

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

27 de febrero de 2017 (lunes) 17:51

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1654318/>

Preguntas de los lectores

P: "Todos los Dioses son hombres" – Pero ¿el Dios Celestial no es mujer?

- Son todos hombres. En la ambientación inicial, el Dios Celestial era mujer, pero en algún momento eso quedó atrás. Ya corregí el texto original, pero si ya lo imaginaste como mujer, simplemente piensa en él como "un tipo que parece una chica" o "un crossdresser".

P: "Me avergüenza decirlo, pero... me hice un poco encima en ese momento." ...Lleva ropa interior, ¿verdad? f(^_^;)

- Las personas a las que se hacen encima, lo hacen incluso con ropa interior.

P: Aunque sea solo el Arco del Viejo Dragón, espero que el final se sienta feliz al menos.

- Yo también lo espero.

P: Pero si la historia sigue poniéndose más triste, es un poco deprimente... Es una tragedia, así que supongo que no hay nada que hacer. ¡Al menos los Reyes Demonios aportan algo de comedia!

- Después de todo, es una tragedia...

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

28 de febrero de 2017 (martes) 21:34

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1655380/>

Febrero termina hoy.

Siento como si el Año Nuevo acabara de empezar, pero el tiempo vuela.

Preguntas de los lectores

P: Si esto termina con un final trágico, espero que la próxima historia sea solo alguna tontería con Rudeus y compañía.

- La próxima historia probablemente será algo tonto. Pero si será sobre Rudeus y compañía... eso ya es otra cuestión.

P: El Dios Humano y el Dios Dragón son fragmentos del Dios Creador, así que son dioses... Pero no parecen tener el poder de dar forma al mundo o controlar el destino. Hay seis dioses para el Mundo de Seis Caras. El Dios de la Guerra fue creado por Laplace que se convirtió después en el Dios Demonio, ¿verdad?

- En este mundo hay muchos que son llamados "Dioses" solo de nombre.

P: El primer Dios Dragón aún no ha desarrollado la magia de reencarnación, ¿cierto? Se usó en Perugius cuando era bebe, pero Lunaria-sama no parece estar usándola... Así que supongo que aún no se había inventado.

- En el momento en que Lunaria-sama murió, aún no había necesidad de ella.

Eso es todo.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

1 de marzo de 2017 (miércoles) 16:58

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1656019/>

La actualización de hoy tiene muchas explicaciones, así que podría ser un poco más difícil de leer.

Preguntas de los lectores

P: Me gustaría leer sobre el Santo Milis, ya que él no da profecías. Me da curiosidad el santo que fue engañado por un dios malvado, pero ¿esa también sería una historia oscura?

- Las historias sobre personas engañadas por dioses malvados suelen terminar mal.

P: Si va a ser una historia tonta, me gustaría ver una sobre Chris y los nobles de Asura. Hasta ahora, esa chica solo está ahí para equilibrar el número de niños.

- La Joven Dama Villana Chris Greyrat... No, en realidad quiero escribir algo un poco separado del mundo de Mushoku Tensei.

P: En el capítulo 12, se menciona que Laplace se encerró en su estudio para escribir un libro. ¿Es posible que Bloody Kant sea en realidad Laplace?

- Preferiría que la Señorita Bloody fuera solo una viajera aleatoria sin relación con la historia...

P: Mencionaste que la Gente Dragón son realmente fuertes, pero ¿aun así no pueden ni rasguñar a los Cinco Generales Dragón?

- En términos de fuerza racial, imagino la clasificación algo así:

Gente Dragón = Demonios >> (Muro insuperable) >> Gente Marina (en el agua) > Gente Bestia ≥ Gente Celestial > Gente Marina (en tierra) >> (Muro insuperable) >> Humanos

Pero si hablamos de inteligencia, cultura, tecnología y evolución, entonces es completamente al revés.

P: Incluso Laplace es visto como si fuera Yamcha... El título de "Dios" da miedo. ¿El "Presidente" es más débil que su padre, el Presidente Papá?

- El Presidente Papá es abrumadoramente más fuerte.

**P: Al principio, no existía tal cosa como un "Dios de la Pelea", ¿verdad?
Pero, ¿eso significa que la "Armadura del Dios de la Pelea" fue creada
para pelear contra otros dioses?**

- Exactamente.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

2 de marzo de 2017 (jueves) 18:16

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1656926/>

Preguntas de los lectores

P: El formato de los títulos de tus informes de actividad cambia cada vez, así que pensé que lo hacías a propósito. Pero esta vez se mantuvo igual.

- Honestamente, preferiría mantenerlos iguales cada vez (pero en realidad no lo reviso para confirmarlo).

P: ¿Los actuales Siete Grandes Poderes son tan débiles que los dioses del Mundo de Seis Caras los tratarían como a niños?

- Oh, absolutamente.

P: Wow, los humanos son realmente débiles... Pero, ¿eso se debe a que en aquel entonces aún no existían el Estilo Dios de la Espada y la magia de nivel Rey, y por eso la diferencia era tan grande? ¿O es que todas las razas no humanas eran absurdamente fuertes en la antigüedad y se han debilitado para la era de Rudeus? Además, dejando de lado la fuerza racial, los luchadores humanos de alto nivel deberían ser más fuertes que la Gente Dragón más débiles, ¿no? Quiero decir, Rudeus con toda su fuerza (y su armadura) probablemente podría alcanzar el nivel de un Rey Demonio.

- Exacto, esto es puramente sobre fuerza racial.

P: ¿No sería mejor el término "civilización" en lugar de "cultura" cuando hablas de lo que los humanos sobresalen?

- Si, ese es el indicado.

P: ¿Podrías verificar si "焼き回し (yaki-mawashi)" es una expresión correcta? Tal vez quisiste decir "Rehacer" (焼き直し - yaki-naoshi) o "Reimprimir" (焼き増し - yaki-mashi).

Aparentemente, "Rehacer" (焼き回し - yaki-mawashi) es un término mal usado. Pero sigue sintiéndose más cercano a lo que quería decir que "recalentar" (焼き直し - yaki-naoshi), "hacer más copias" (焼き増し - yaki-mashi), o "reutilizar" (使い回し - tsukai-mawashi).

(Nota histórica aleatoria para divertirse)

Durante el período Edo, cuando Furuta Oribe elogió un cierto estilo de cerámica, otros hornos comenzaron a copiarlo, y supuestamente así nació el uso de "Rehacer" (焼き回し - yaki-mawashi) para referirse a cosas que aparecen repetidamente... ¿No sería genial si eso fuera cierto?

P: Si la jerarquía es así:

Presidente > Dios de la Guerra = Rey Dragón Demonio Laplace,

¿Eso significa que el Presidente, incluso siendo un reencarnado, es más fuerte que los antiguos Cinco Generales Dragón? ¿Es porque heredó sangre de los Dioses? ¿O es por puro esfuerzo? ¿O ambas cosas?

- Ambas. Además de ingenio y conocimiento.

P: Leí las respuestas a los comentarios y, sinceramente, creo que estas partes llenas de explicaciones ayudan a entender mejor el mundo, así que no necesitas preocuparte por que sean más difíciles de leer.

- Te lo agradezco mucho. Cuando releo mi propio trabajo, como ya sé todo, a veces me parece tedioso...

P: Como Dola-sama maneja la teletransportación y la invocación, ¿eso significa que hay Generales Dragón que no están haciendo nada?

- Hay un tipo llamado Szilard que es básicamente un NiNi. Bueno, técnicamente, está haciendo investigaciones secretas tras el telón.

P: Esperaba ver batallas con el Mundo Marino y el Mundo Celestial, pero... Todo terminó en un instante. (´・ω・`) !Ahhh! ¡Maldición, Dios Dragón eres un Dios Malvado!

- Consideré dedicar un capítulo a cada uno de esos mundos, pero el contenido habría sido repetitivo, así que lo omití.

P: ¿Los Niños Benditos como Zanoba también están influenciados por el "Poder" que llena el mundo?

- Sí. En esencia, los Niños Benditos no son tan diferentes de los monstruos.

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

4 de marzo de 2017 (sábado) 01:38

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1658185/>

Perdón por la demora, pero aquí están las respuestas a los comentarios.

Preguntas de los lectores

P: Uno es un príncipe trágico, y el otro es una Emperatriz de la Glotonería. Este contraste es genial.

- Si tan solo el príncipe hubiera sido un poco más relajado, su vida habría sido mucho mejor...

P: Su Majestad Badi y los Reyes Demonio Inmortales parecen ser personas realmente divertidas.

- Al final, son criaturas simples.

P: Antes había Ocho Grandes Reyes Demonio, pero para la era de Mushoku Tensei, solo quedan Cinco Grandes Reyes Demonio, ¿cierto?

- Tal vez originalmente eran ocho, pero alguien decidió reducirlo a cinco solo para que coincidiera con un número de mala suerte y presagio ominoso.

P: Pensándolo bien, los primeros Cinco Generales Dragón tuvieron que unirse para derrotar a uno de los Ocho Grandes Reyes Demonios, Necross Lacross. Pero luego está el Héroe Ars, quien logró vencerlo solo... ¿No es absurdamente fuerte? Supongo que tiene sentido, ya que era considerado el candidato humano más fuerte.

- Aunque tuvo la ayuda de los Sabios, sí, era ridículamente fuerte. Pero si tuviera que escribir su historia de principio a fin, siento que al final no parecería tan poderoso...

P: ¿Eso significa que el verdadero asesino de Kishirisu ya está muerto? ¿Acaso mató a Crystal? ¿Su muerte fue similar a la de Necrolia Nacroli?

- Honestamente, es cuestionable si tan siquiera hubo un asesino entre los Guerreros Dragón. Pero si lo hubo, probablemente ya esté muerto...

P: No importa en qué mundo, es increíble cómo nadie cuestiona que el Dios-Hombre esté allí.

- Para ellos, los Dioses son absolutos.

P: Hubo un error tipográfico que me hizo decir "¿Eh?" por un segundo y rompió el flujo de lectura.

- Mi error.

P: Sé que es tarde para preguntar, pero ¿qué tan fuerte es el Rudeus del futuro? Si puede derrotar a enemigos de clase Emperador, ¿eso lo pone en el rango más bajo de los Siete Grandes Poderes?

- Sí, más o menos en ese nivel. Pero más importante que su fuerza... perdió algo mucho más valioso...

P: ¿Alguna vez escribirás sobre la Guerra Humano-Demonio?

- ¡Quiero hacerlo! ¡Pero aún no tengo planes concretos!

P: Primera vez comentando. Me di cuenta de que la Gente Dragón son humanoides, pero ponen huevos. ¿Existen otras razas humanoides que también pongan huevos?

- La Gente Marina probablemente también pone huevos. Se les llama Gente Marina, pero después de mudarse al Mundo Humano, algunos se establecieron en ríos. Los que viven en ríos eventualmente parten hacia el mar para trabajar y, después de madurar, regresan río arriba, enfrentando osos, presas y otros obstáculos, para finalmente volver a casa en gloria.

P: La técnica que aniquila dragones en un instante, ¿es la misma que usó el Presidente contra la Armadura Mágica en el capítulo 162 de Mushoku Tensei? La que describieron como "la luz llenó toda la visión". ¿Eso era gravedad? ¿Energía fotónica? ¿O aura de batalla? Aún es un misterio...

- Probablemente sea calor o luz. Básicamente, un ataque de Rayo Divino.

P: Ahora que lo pienso, ¿Rudeus fue teletransportado al Continente Demoníaco debido a sus reservas de maná? Es decir, ¿la cantidad de maná determina la distancia de teletransportación? Entonces, ¿eso significa que el desastre de teletransportación en el Reino de Asura y los antiguos eventos de desapariciones en el intacto Mundo de Seis Caras son en realidad el mismo fenómeno? Pero pensándolo bien, la teletransportación en el Incidente de Asura solo ocurrió dentro del mismo reino, así que... ¿tal vez no?

- Es prácticamente lo mismo. Pero la distancia recorrida no está relacionada con la capacidad de maná. Es solo que cuando los niveles de maná del mundo aumentan o disminuyen repentinamente, un mecanismo de equilibrio entra en acción.

P: Si Maxwell creó los Portales del Dragón, ¿por qué su encantamiento suena como si Perugius-sama se estuviera presentando a sí mismo?

- La Magia del Portal del Dragón fue creada por Maxwell. La Invocación por medio del Portal del Dragón fue creada por Perugius-sama. Y utiliza herramientas mágicas creadas por un antiguo Rey Dragón y, al invocarlas, por supuesto que se va a lucir.

P: Lo que no entiendo es, ¿por qué la Gran Emperatriz Demonio es tan débil? Según cómo están planteadas las cosas, ¿no debería ser tan fuerte como el Presidente, ya que él es el hijo del Dios Dragón y Kishirika Kishirisu es la hija del Dios Demonio? Al menos, debería ser más fuerte que el Rey Dragón Demonio que fue dividido en dos, ¿no?

- No mucha gente lo sabe, pero en realidad ella tiene un poder oculto. Créelo o no... ¡Tiene la habilidad de otorgar Ojos Demoníacos! ¡Y eso no es todo! ¡También tiene el poder de resucitar incluso después de la muerte! Honestamente, ¿no es suficiente para ponerla al mismo nivel que el Presidente?

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

4 de marzo de 2017 (sábado) 18:59

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1658663/>

Preguntas de los lectores

P: Cuando Rudeus intentó llamarse a sí mismo "Rey Dragón", el Presidente lo detuvo en serio. ¿Fue porque, históricamente, las personas que tomaron ese título fueron manipuladas por el Dios-Hombre y se volvieron contra el Dios Dragón?

- Definitivamente no es un título muy auspicioso.

P: Al final del día, tener una guía desde arriba es necesario, ¿no?

- Especialmente cuando la gente está a punto de hacer algo realmente tonto o extraño.

P: El Dios-Hombre... en serio, ese maldito Dios-Hombre... No puedo esperar al Arco de la Subyugación del Dios-Hombre...

- Yo tampoco puedo esperar para escribirlo.

P: Esperaba una escena de batalla épica, pero fui un idiota por esperar eso... ¡Por supuesto que no la tendremos! Todo esto es un incidente relacionado con el Dios-Hombre. Los Cinco Generales Dragón no pelearían contra el Dios Dragón por voluntad propia.

- Si esto fuera una historia de "batalla épica" donde los Cinco Generales Dragón se unieran al Dios Dragón para derrotar al Dios-Hombre y perdieran en una lucha gloriosa, entonces Laplace probablemente lo habría contado como un relato de triunfo en lugar de añadir todo este extraño prelude.

P: El Dios Dragón original y Orsted realmente se sienten como padre e hijo.

- Un par de tipos socialmente torpes y callados.

P: Al menos, podrían haber seguido órdenes hasta el final...

- Sí... Si hubieran sido lo suficientemente tontos como para seguir incluso las órdenes más obviamente malas, entonces tal vez Laplace no tendría que recordar esta historia con tanto arrepentimiento...

Old Dragon's Tale + Notas del Autor

6 de marzo de 2017 (lunes) 16:15

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1660411/>

Con la actualización de hoy, la historia está completa.

He combinado las respuestas a los comentarios de ayer y hoy.

Además, hoy es mi fecha límite para entregar el manuscrito.

Preguntas de los lectores

P: ¿Todos los Cinco Generales Dragón tienen un poder cercano a los rangos superiores de los Siete Grandes Poderes?

- En realidad, Laplace es el más débil de todos...

P: No puedo creer que esa copia barata de Laputa tuviera una historia de fondo así... Así que estaba incompleta, ¿eh, Chaos-san? Es como cierta isla del cielo en cierta serie Piece. ¿Puedo imaginarla así cuando lea el próximo volumen?

- No necesitas mi permiso para imaginar cosas.

P: ¿Existe la posibilidad de que Pe-sama (Perugius) pueda alcanzar los niveles más altos de poder si se transforma en dragón?

- Aparentemente, Pe-sama tiene una técnica secreta específicamente para enfrentarse a Laplace... Me pregunto qué clase de movimiento será...

P: Si todos hubieran peleado contra el Dios-Hombre juntos, podrían haber ganado...

- Despojar metódicamente al oponente de sus posibilidades de victoria... Esa es una estrategia clásica para ganar.

P: Si el Presidente invirtió todos sus puntos de estadística en habilidad de combate, ¿significa eso que Kishirika-sama los puso en habilidades y técnicas de apoyo?

- Más o menos. El Presidente es superior en todos los parámetros... excepto en habilidades de comunicación... (dejémoslo así).

P: ¿Alguna vez explicarás por qué el Dios-Hombre se volvió tan podrido?

- Consideré comenzar desde ese punto, pero decidí posponerlo esta vez. Probablemente lo abordaré en el Arco de la Subyugación del Dios-Hombre (título tentativo).

P: En Mushoku Tensei, el Dios-Hombre actúa como si no entendiera por qué Orsted lo odia. Pero, ¿podría ser que la versión temprana del Dios-Hombre en Old Dragon sea ligeramente diferente de la de Mushoku Tensei?

- Las personas verdaderamente despreciables nunca piensan que están haciendo algo malo. Asumen que todo lo que hacen está justificado, por lo que ni siquiera pueden imaginar ser odiadas por ello.

...Dicho eso, en Mushoku Tensei, esa línea fue una mentira descarada.
"¿Eh? ¿Por qué me odia? ¡No tengo ni idea! ¡Ninguna en absoluto! (se ríe)"

P: Ahora que lo pienso, aunque Kishirika es la hija del Dios Demonio, no recibe mucho respeto.

- Para la época de Mushoku Tensei, después de dos grandes guerras, hubo muchos cambios generacionales.

P: ¿Fue Laplace quien transmitió el conocimiento sobre la fortaleza flotante y los Portales de Dragón a Perugius?

- Me gustaría escribir sobre eso en algún momento... Pero sí, la mayor parte del conocimiento de Perugius proviene de libros que Laplace dejó atrás.

P: Si matar al Dios-Hombre = la destrucción del Mundo Humano, ¿el Presidente todavía tiene la intención de matarlo? ¿Tiene algún método alternativo en mente?

- Odio decirlo, pero ese resultado en realidad no está confirmado. (?)

P: Espera, ¿así que Maxwell y Kháos no se reencarnaron?

- Parece que no. La técnica de reencarnación requiere el poder de las Gemas Divinas, así que solo Perugius y Orsted tuvieron acceso a ello.

P: Ahora que lo pienso, Laplace en realidad no fue uno de los Cinco Generales Dragón originales, ¿verdad?

- ¡Técnicamente hablando, no!

P: No soy Rudeus, pero simplemente no puedo llegar a odiar completamente al Dios-Hombre. Es un bastardo molesto, pero es un gran personaje. Tiene vulnerabilidades, pero no son simple estupidez.

Su fuerza es cuestionable y su estado mental parece increíblemente frágil...

- En comparación con los otros dioses, él está mucho más cerca de ser humano. Los otros dioses no dudarían en sacrificar sus vidas, pero el Dios-Hombre le tiene un terror absoluto a la muerte.

P: La Gema de Dios del Dios Dragón fue destruida y el Dios-Hombre sigue existiendo, eso significa que quedan cuatro Gemas de Dios. ¿La que falta es la del Dios Demonio? ¿Laplace simplemente la... tomó prestada indefinidamente?

- Dola-sama usó una para reencarnar a Perugius, así que eso redujo el conteo.

P: Pero en serio, Szilard muriendo como "disculpa"... no es realmente una gran disculpa, ¿verdad?

- Solo estaba cumpliendo su palabra.

P: Después de todo lo que sufrió Laplace, que después de decenas de miles de años termine con la Armadura del Dios de la Guerra, un artefacto extremadamente peligroso, siendo robada justo delante de sus narices... Y por Badigadi, de todas las personas, alguien que destacaría en cualquier parte.

- Durante la Segunda Guerra Humano-Demonio, Badigadi debió parecer un digno Rey Demonio de la Sabiduría — dos brazos, no demasiado musculoso, delgado, con gafas, completamente intelectual. Y luego algo pasó que lo convirtió en un perverso musculoso de seis brazos... Secretos de los demonios... o tal vez solo un entrenamiento excesivo...

P: ¿Así que los tesoros de los Cinco Generales Dragón en realidad no fueron creados por el Primer Dios Dragón?

- Sí, más o menos.

P: "La sabiduría y el refinamiento acumulado de los Cinco Generales Dragón"— Pero ¿Laplace realmente aportó algo? Parece más bien "la sabiduría y el refinamiento de los Cuatro Generales Dragón + un chico de los recados glorificado."

- Cuando Laplace se refiere a los Cinco Generales Dragón, está hablando de los otros cinco, no de sí mismo. Es como un grupo de idols que admiraba...

P: ¿El Dios-Hombre de Old Dragon y el de Mushoku Tensei son la misma persona?

- No hay dos de ese bastardo...

P: ¿Entonces el Presidente en realidad no tiene una maldición, sino que su presencia está genéticamente imbuida con el factor de intimidación del Dios Dragón? ¿Y por eso que le temen al Presidente instintivamente? ¿Por estar vinculado al Dios Dragón? ¿Es por eso que la gente de otros mundos se siente bien a su alrededor?

- Sí, más o menos. Es la razón por la cual es detestado y temido.

Eso es todo.

Old Dragon's Tale - Notas del Autor y Epílogo

8 de marzo de 2017 (miércoles) 01:34

<https://mypage.syosetu.com/mypageblog/view/userid/288399/blogkey/1661764/>

Y con esto, Old Dragon's Tale está completo. Este fue particularmente difícil de escribir. En parte porque estaba ocupado con mi trabajo en los libros publicados y no encontraba suficiente tiempo, pero también porque, en general, fue complicado de escribir. Tenía tres archivos diferentes etiquetados como "trama" y alrededor de seis carpetas llenas de borradores descartados... Al final, tomó unos seis meses.

Antes de publicarlo, incluso pensé: ¿Tal vez debería dejarlo reposar otros tres meses? Pero al final, hay cosas que simplemente no notas o aprendes hasta que dejas que la gente lo lea. Una vez más, he ganado mucha experiencia gracias a todos ustedes. Gracias por leer.

Probablemente haya algunas contradicciones con lo que está escrito en Mushoku Tensei, pero les agradecería que usaran su imaginación e interpretaran las cosas de manera flexible. En algún momento corregiré los errores tipográficos de una sola vez.

Voy a estar ocupado de nuevo por un tiempo, así que mi próximo trabajo no llegará pronto. Dicho esto, seguiré publicando actualizaciones e información promocional sobre los libros publicados aquí, así que agradezco su comprensión.

Preguntas de los lectores

P: El Dios-Hombre, como su nombre indica, básicamente es una versión condensada de las fortalezas humanas, ¿no? Planea, conspira y tiene la astucia para derribar oponentes mucho más fuertes que él. En cierto modo, se parece a Rudeus.

- Exactamente. Mientras que los otros dioses están retratados como divinos y distantes, he escrito deliberadamente al Dios-Hombre para que se sienta lo más humano posible.

P: ¿Perugius tendrá un papel más importante en el futuro? Es triste verlo retratado solo como un tonto. Además, ¿qué opina sobre la trágica historia de la Gente Dragón?... ¿O ni siquiera la sabe?

- Probablemente no lo sabe. Y aunque lo supiera, no comprendería realmente su peso.

P: ¡Felicidades por completar la historia!

- Gracias. Otro trabajo completado con éxito.

P: ¡Muchas cosas quedaron más claras en Old Dragon's Tale! Así que la Guerra de Laplace se cubrirá en una historia aparte, ¿eh?

- Sí, será una historia diferente.

P: ¡Seguiré apoyando todas tus obras! Tómame todo el tiempo que necesites, solo asegúrate de escribir todo lo que quieras sin arrepentimientos.

- Gracias. Eso es exactamente lo que pretendo hacer.

P: ¿Todavía quedan Gente Dragón sobrevivientes de la era del Primer Dios Dragón en el tiempo de Mushoku Tensei? Si no, siento que algunos de la Gente Dragón habrían terminado odiando al Dios Dragón en lugar del Dios-Hombre, ya que fueron malditos sin conocer toda la historia...

- "¡No hay forma de que alguien de la Gente Dragón odie al Dios Dragón!"

...Es lo que me gustaría decir, pero bueno, en realidad, sí, probablemente hay algunos...

P: ¿La posición de los Cinco Generales Dragón es hereditaria?

- No, es un cargo designado.

P: Antes de convertirse en el Dios Demonio, parece que Laplace dejó atrás una cantidad absurda de conocimientos y artefactos para Orsted. Pero, ¿cuánto de eso ha logrado recuperar Orsted realmente?

- Considerando que ha llegado hasta el Dios-Hombre al menos una vez, probablemente ha recuperado la mayor parte. Por supuesto, seguramente haya cosas que no haya notado o que haya considerado inútiles.

P: "Los descendientes de los Cinco Generales Dragón recibieron tesoros sagrados hechos con fragmentos de la Gema de Dios del Dios Dragón caído". Si Laplace no hubiera hecho eso, el Presidente no habría tenido que soportar semejante carga...

- Sí, le habría ahorrado el desgaste mental... Pero a costa de arruinarlo completamente.

P: Tengo una pregunta— Si Laplace fue el segundo Dios Dragón y el Presidente es el #100, ¿eso significa que hubo 97 Dioses Dragón entre ellos?

- Laplace entrenó y transmitió sus técnicas y magia a los guerreros más prometedores de los linajes humanos y de Gente Dragón, y aquellos que las heredaban se autoproclamaban "Dios Dragón".

Luego, Laplace los observaba hasta su muerte, recopilaba datos de batalla y transmitía las técnicas al siguiente candidato. Repitió este proceso una y otra vez. Para asegurarse de que la investigación continuara incluso después de su muerte inesperada, convirtió esto en una "escuela" formal de estilo de pelea. Dado que a menudo había múltiples sucesores en una misma generación, probablemente hubo más de 100 Dioses Dragón en total.

P: Estoy realmente interesado en la historia de los ciclos del Presidente. Solo imaginarlo leyendo los registros de Laplace por primera vez, o la desesperación de no saber cuántos ciclos más serán necesarios, me da escalofríos.

- Solo pensar en escribir cientos de bucles hasta que descubra su propio nombre... No creo que tenga la resistencia ni la fortaleza mental para eso ahora mismo.

P: Viendo todo en conjunto, realmente parece que Rudeus es una figura crucial, pero no el protagonista de la historia de este mundo. Los verdaderos protagonistas son el Presidente, los descendientes de Rudeus y ese amigo de Nanahoshi que es más que un amigo pero menos que un amante, y que aún no ha aparecido.

- Rudeus es el protagonista de su historia. El Presidente es el protagonista de su historia.

P: Si revelarás ahora por qué el Dios-Hombre se volvió corrupto, ¿no debilitaría la catarsis del Arco de la Subyugación del Dios-Hombre más adelante?

- Esa es parte de la razón, pero más que eso, Old Dragon's Tale estaba destinado a centrarse en el orgullo y los sentimientos de la Gente Dragón. Así que agregar esa explicación aquí solo habría sido una distracción.

P: ¿Considerarías compilar todas las historias del Mundo de Seis Caras en una sola lista de series?

- Buena idea. Ya la he armado.

Eso es todo.

Gracias.

CUENTOS DEL MUNDO DE SEIS CARAS:
OLD DRAGON'S TALE

Referencias en Mushoku Tensei

Extractos de la Novela Ligera

Dado que la traducción de 7 Seas tiene muchos errores y eligieron hacer “cambios de estilo” que cambian el contexto de las referencias a manera que por veces se pierden las referencias a la historia de Old Dragon’s Tale, he decidido crear esta sección donde pondré solamente los extractos a esas referencias traducidas desde el Japonés de la Novela Ligera de Mushoku Tensei. De esta manera tendrán un índice para revisar dichas referencias todo centralizado en este libro.

Hay que notar que las preguntas hechas antes son relevantes para la versión de la Novela Web. Y estos extractos a continuación son de la versión mas pulida y actualizada de Mushoku Tensei, por lo cual se integran mejor a la historia de Old Dragon’s tale y eso puede hacer que algunas preguntas y respuestas mencionadas antes no sean tan relevantes ahora.

Como nota final, **estas traducciones de aquí en adelante están hechas 100% para buscar claridad y no “estilo”**. La idea es notar detalles que se han perdido en otras traducciones.

El Cuento

El Día que Aisha dejó de ser una Sirvienta – Capítulo 1 Redundancy Novela Web – Capítulo Borrado

Érase una vez, un niño llamado Ars.

Desde pequeño, tenía una gran determinación y una fuerza física impresionante. Para cuando Ars fue consciente de su entorno, sus padres ya no estaban en este mundo. Ars vivía en una aldea lejos de la ciudad, y su familia era de las más pobres, incluso dentro de la aldea.

Aun así, Ars era feliz.

Tenía un hermano mayor sabio y confiable, y los aldeanos los trataban amablemente, a pesar de no tener padres. Ars estaba genuinamente agradecido por esto y trabajaba muy duro y energéticamente todos los días. Afortunadamente, como Ars era fuerte, siempre había muchos trabajos que podía hacer.

Además, había una chica a la que amaba.

Ella era enfermiza y pasaba la mayor parte del tiempo en cama, y se decía que no viviría mucho más. Cada día, después de terminar su trabajo, Ars iba a su ventana, charlaba un rato con ella, y luego volvía a casa. Ese tiempo era precioso para Ars, una parte irremplazable de su vida.

A ella no le quedaba mucho tiempo.

Pero no había nada que Ars pudiera hacer al respecto. Además, ella también parecía entender que su tiempo era limitado. Nunca hacía demandas egoístas, simplemente disfrutaba de sus conversaciones con Ars.

Ars pensaba: "Seguramente, seguiré viviendo de esta manera hasta el día en que ella muera". Sin embargo, un día... mientras ella miraba al cielo desde su cama. Era un cielo extraño, teñido de un inquietante color púrpura.

"Oye, Ars, ¿sabías esto? Dicen que el cielo alguna vez fue de un hermoso azul antes de que apareciera el Rey Demonio."

Ars había escuchado eso antes.

El Rey Demonio había estado vivo mucho antes de que Ars naciera. Un día, el Rey Demonio formó un ejército y atacó para conquistar el mundo humano. Cuando el Rey Demonio había tomado aproximadamente la mitad del mundo, caprichosamente cambió el color del cielo.

"Antes de morir, me gustaría ver ese hermoso cielo azul, al menos solo una vez."

Eso fue lo que ella dijo.

Era la primera vez que Ars la escuchaba expresar un deseo "egoísta". No, tal vez ni siquiera era lo suficiente como para llamarlo egoísta. Podría haber sido solo un sueño pasajero y fugaz, algo que mencionó de pasada, algo que nunca se haría realidad. Ars lo entendió. Solo era una historia. Ella no estaba pidiéndole a Ars que hiciera nada. Pero su expresión al hablar era tan frágil y tan resignada. Ya había renunciado a la idea, convencida de que su deseo era imposible. Y entonces, Ars tomó una decisión.

Le mostraría el cielo azul.

Pero aunque Ars era fuerte, solo era un aldeano. No tenía conocimiento, ni sabiduría. No tenía idea de cómo hacer que el cielo volviera a ser azul.

"¡Hermano, quiero hacer que el cielo vuelva a ser azul! ¿Qué debo hacer?"

Así que decidió preguntarle a su hermano. Su hermano mayor, mucho mayor que él, cuando sus padres aún vivían, había podido asistir a una

escuela pequeña pero adecuada. Siempre que Ars tenía problemas, podía pedirle consejo a su hermano.

"Hmm..."

Su hermano reflexionó sobre la pregunta de Ars. Era una pregunta difícil, incluso para él. Después de mucho pensar, finalmente habló.

"El Rey Demonio es quien cambió el cielo a púrpura, así que, si el Rey Demonio es derrotado, el cielo probablemente volverá a la normalidad."

Al escuchar esto, Ars decidió enfrentarse al Rey Demonio e inmediatamente, sin ninguna duda, comenzó a prepararse para un viaje. Viendo a su hermano menor prepararse, el hermano mayor entró en pánico y dijo apresuradamente:

"Espera, hermano. El Rey Demonio es un ser aterrador. Si tan siquiera te acercas, te destrozará en un instante."

"Pero aun así, iré."

La determinación inquebrantable de Ars dejó a su hermano sin palabras. Una vez que Ars tomaba una decisión, nadie podía hacerle cambiar de opinión.

"Pero no puedes simplemente vagar sin rumbo y sin un plan y esperar llegar al Rey Demonio. Primero, ve a la ciudad más grande de este reino. Te dibujaré un mapa, y deberías llevar algo de comida y zapatos nuevos para el viaje."

Su hermano hizo todo lo posible para preparar a Ars para el viaje. Sabiendo lo decidido que estaba su hermano, sabía que Ars no se rendiría. Sin embargo, el Rey Demonio era abrumadoramente poderosa. No regresaría con vida. Era un viaje hacia el más allá. Pero al menos, quería que Ars sobreviviera el mayor tiempo posible.

Y así, Ars emprendió su viaje. Con un mapa, zapatos nuevos en sus pies y la daga de su padre en la cintura...

Dejando atrás a la persona que amaba en la aldea...



Ars cruzó llanuras y montañas y finalmente llegó a la ciudad más grande del reino. Era la primera vez que veía un castillo tan grande y tanta multitud de personas. Mientras lo observaba todo, pensó para sí mismo: "Seguramente alguien aquí sabrá qué hacer."

"Si quieres derrotar al Rey Demonio, deberías ir al castillo. Ahorita mismo, aceptaran a cualquiera dispuesto a pelear."

Alguien le dijo esto.

Siguiendo el consejo, Ars se dirigió al castillo.

Era el edificio más grande que Ars había visto en su vida.

"Quiero derrotar al Rey Demonio."

Cuando Ars dijo esto en la entrada, le concedieron tener una audiencia con el Rey. El rey estaba sentado en un trono de color apagado, saludando a cada visitante uno por uno, pero cuando llegó el turno de Ars, quedó muy sorprendido.

"¿Qué? ¡Pero si eres solo un niño!"

"Puede que sea un niño, pero quiero derrotar al Rey Demonio. Por favor, dígame dónde está."

"¿Qué puede hacer un niño como tú? Vuelve a casa."

Un caballero que estaba cerca también habló.

"Pelear es trabajo de los adultos. Estamos aquí para proteger a los niños como tú."

Los otros adultos presentes dijeron cosas similares.

"Eres solo un niño."

"No deberías luchar."

"Vuelve a casa."

No importaba cuánto gritara Ars: "¡Quiero derrotar al Rey Demonio!" nadie lo tomaba en serio. Pero un adivino dijo esto:

"Busca a los Cinco Sabios. Seguramente te ayudarán. Pero pase lo que pase, NUNCA desafíes al Rey Demonio sin haber conocido a los Cinco Sabios antes."

Tomando esas palabras en serio, Ars emprendió un nuevo viaje para encontrar a los Cinco Sabios.

Un viaje largo, muy largo.



Ars continuó su viaje.

No tenía un destino.

Pero creía en lo más profundo de su corazón que si seguía buscando, los encontraría.

Caminaba, preguntando por los Cinco Sabios siempre que se encontraba con alguien, y luego seguía caminando.

Y entonces, al fin, encontró a uno.

Después de cruzar una vasta llanura, al otro lado de un gran río, en una cueva... Ars descubrió al primer sabio.

El sabio tenía unos ojos frágiles y efímeros y un cabello verde plateado brillante. A su alrededor había varios escudos que brillaban con un tono similar al de su cabello.

"Hola, Sabio."

"Hola, hijo del hombre."

"Mi nombre es Ars."

"Mi nombre es Szilard, el Segundo Sabio. Vivo solo por mis convicciones."

"La verdad es que necesito derrotar al Rey Demonio. ¿Puedes prestarme tu fuerza?"

"Lo siento, pero estoy muy ocupado. Muy, muy ocupado."

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy haciendo escudos para los niños del futuro distante con la esperanza de que los protejan. Estoy seguro de que las llamas del peligro caerán sobre ellos algún día."

El sabio dijo esto y luego miró a Ars, preguntando:

"Déjame preguntarte también, hijo del hombre. ¿Por qué quieres derrotar al Rey Demonio?"

"Quiero ver el cielo azul de nuevo. Por el bien de alguien que es preciada para mí."

"Ah, tú también tienes convicciones. Entonces te prestaré mi escudo. Seguramente te protegerá."

"Gracias, Sabio."

Recibiendo el escudo del sabio, Ars continuó su viaje.

No tenía un destino.

Pero creía en lo más profundo de su corazón que si seguía buscando, los encontraría.

Caminaba, preguntando por los Cinco Sabios cada vez que se encontraba con alguien, y seguía caminando nuevamente.

Y así, la encontró.

La segunda sabia estaba en el extremo norte.

Una sabia con ojos afilados y cabello blanco plateado. Estaba construyendo un gran, gran barco en el frío, frío bosque nevado.

"Hola, Sabia."

"Hola, hijo del hombre."

"Mi nombre es Ars."

"Mi nombre es Dola, la Tercera Sabia. Vivo solo por la lealtad."

"La verdad es que necesito derrotar al Rey Demonio. ¿Puedes prestarme tu fuerza?"

"Lo siento, pero estoy muy ocupada. Muy, muy ocupada."

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy construyendo un barco para los niños del futuro distante. Algún día, esos niños seguramente necesitarán viajar a lugares muy lejanos."

La sabia dijo esto y luego miró a Ars, preguntando:

"Déjame preguntarte también, hijo del hombre. ¿Por qué quieres derrotar al Rey Demonio?"

"Quiero ver el cielo azul de nuevo. Por el bien de alguien que es preciada para mí."

"Ah, así que tú también cargas lealtad en tu corazón. Entonces te prestaré mi barco. El Rey Demonio reside muy lejos."

Recibiendo el barco de la sabia, Ars continuó su viaje.

No tenía un destino.

Pero creía en lo más profundo de su corazón que si seguía buscando, los encontraría.

Caminaba, a veces usando el barco, preguntando por los Cinco Sabios cada vez que se encontraba con alguien, y seguía caminando nuevamente.

Y así, lo encontró.

El tercer sabio estaba en lo profundo de las montañas.

Un sabio con ojos profundos y cabello negro plateado. Empuñando un enorme martillo, se encontraba ante un yunque, forjando el acero.

"Hola, Sabio."

"Hola, hijo del hombre."

"Mi nombre es Ars."

"Mi nombre es Kháos, el Cuarto Sabio. Vivo solo por la búsqueda."

"La verdad es que necesito derrotar al Rey Demonio. ¿Puedes prestarme tu fuerza?"

"Lo siento, pero estoy muy ocupado. Muy, muy ocupado."

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy forjando espadas para los niños del futuro distante. Quiero que esos niños sobrevivan."

El sabio dijo esto y luego miró a Ars, preguntando:

"Déjame preguntarte también, hijo del hombre. ¿Por qué quieres derrotar al Rey Demonio?"

"Quiero ver el cielo azul de nuevo. Por el bien de alguien que es preciada para mí."

"Ah, tú también buscas algo. Entonces te prestaré mi espada. Con esto, puedes incluso cortar al Rey Demonio."

Recibiendo la espada del sabio, Ars continuó su viaje.

No tenía un destino.

Pero creía en lo más profundo de su corazón que si seguía buscando, los encontraría.

Caminaba, a veces matando monstruos con su espada, preguntando por los Cinco Sabios cada vez que se encontraba con alguien, y seguía caminando nuevamente.

Y así, lo encontró.

El cuarto sabio estaba en una isla en medio del mar.

Un sabio con ojos fuertes y cabello azul plateado. Estaba haciendo brazaletes de grandes piezas de cuero.

"Hola, Sabio."

"Hola, hijo del hombre."

"Mi nombre es Ars."

"Mi nombre es Maxwell, el Quinto Sabio. Vivo solo por el amor."

"La verdad es que necesito derrotar al Rey Demonio. ¿Puedes prestarme tu fuerza?"

"Lo siento, pero estoy muy ocupado. Muy, muy ocupado."

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy haciendo brazaletes para alejar el mal para los niños del futuro distante. Algún día, esos niños seguramente serán acechados por seres malignos."

El sabio dijo esto y luego miró a Ars, preguntando:

"Déjame preguntarte también, hijo del hombre. ¿Por qué quieres derrotar al Rey Demonio?"

"Quiero ver el cielo azul de nuevo. Por el bien de alguien que es preciada para mí."

"Ah, así que tú también conoces el amor. Entonces te prestaré mi brillante brazaletes. Úsalo para alejar el mal."

Ars conoció así a los Cuatro Sabios.

Y aun así, continuó su viaje.

Sin embargo, el último sabio no aparecía por ninguna parte. Nadie sabía dónde estaba, y nadie conocía su nombre. Poco a poco, Ars comenzó a preguntarse: "Tal vez el último sabio no existe."

El primer sabio que conoció se había presentado como el segundo sabio. Lo que significaba que... tal vez nunca conocería al primer sabio.

Pero aun así, siguió buscando.

Ars buscó con todo su corazón al sabio. Sin embargo, por más que lo intentara, no pudo encontrarlo. No pudo encontrar al último sabio.

Pero en las manos de Ars, tenía una espada, un escudo y un brazalete. Y a sus pies, estaba el barco que lo llevaría al Rey Demonio. Mirando todo esto, Ars pensó:

"¡Con todo esto, tal vez pueda derrotar al Rey Demonio!"

Ah, qué trágico fue. Sin haber conocido a los Cinco Sabios, Ars se dirigió directamente hacia el Rey Demonio.

Sí, había olvidado las palabras que el adivino le dijo al principio.



La guarida del Rey Demonio era un lugar verdaderamente aterrador. Estaba rodeada por un pantano venenoso imposible de cruzar por medios normales. Incluso si lograbas cruzar el pantano, por todas partes acechaban monstruos enormes y salvajes, del tipo que nunca nadie antes había visto, y diablos que tentaban a las personas a la corrupción.

Pero gracias al barco, Ars cruzó fácilmente el pantano venenoso. Cuando los monstruos atacaban, él tenía la espada y el escudo. El escudo era increíblemente resistente, y ni las garras ni los colmillos de los monstruos podían alcanzar a Ars. La espada era más afilada que cualquier otra, y con solo un solo tajo, Ars podía partir a los monstruos por la mitad.

De vez en cuando, los diablos le susurraban a Ars: "Con esa espada, escudo y barco, podrías convertirte en el rey de todos los humanos", pero Ars no podía escucharlos. El brazalete protector protegía a Ars de los susurros de los diablos.

Y así, Ars finalmente llegó al bastión del Rey Demonio.

El Rey Demonio residía en un enorme y ominoso castillo negro, aún más grande que cualquier castillo en las tierras humanas.

"¡FWAHAHAHAHA! ¡Has hecho bien en llegar hasta aquí, hijo de hombre! ¿Qué asuntos tienes conmigo?"

El Rey Demonio era una criatura aterradora con un cuerpo enorme, una gran boca y un siniestro cabello púrpura.

"Quiero que devuelvas el cielo a su color original. Por el bien de mi ser querido."

"¡Eso no puedo hacerlo! ¡Amo el cielo púrpura! ¡Fwahahaha!"

El Rey Demonio no tenía interés en escuchar. El Rey Demonio no entendía qué significaba "un ser querido".

"¡Entonces te derrotaré y restauraré el cielo a su color original!"

Ars desafió al Rey Demonio a una pelea. Armado con una espada, un escudo y un brazalete, Ars cargó contra el Rey Demonio con plena confianza.

Sin embargo, ¡los movimientos del Rey Demonio eran increíblemente rápidos! Era como si ella pudiera ver el futuro—esquivando cada tajo de la espada de Ars con facilidad. No importaba cuán frenéticamente atacará Ars, sus golpes ni siquiera la rozaban.

"¡Fwahaha! ¡No puedes tocarme! ¡Ni siquiera te acercas! ¡Ahora es mi turno!"

El Rey Demonio se rió mientras atacaba a Ars. Ars logró bloquear el enorme puño del Rey Demonio con su escudo.

"¡Agh!"

¡Pero—qué desastre! En un abrir y cerrar de ojos, el Rey Demonio agarró el escudo de Ars, lo levantó y lo lanzó por los aires. Ars chocó fuertemente contra la pared, Ars quedó abrumado y temblando de miedo. La espada y el escudo que le habían dado los sabios eran inútiles contra el Rey Demonio.

"¡Fwahaha! ¡Te aplastaré y te devoraré desde la cabeza! ¡Te masticaré hasta los huesos!"

La monstruosa y poderosa Rey Demonio avanzaba. Ars no pudo aguantar más y huyó. No importaba cuán fuerte fuera su voluntad, esta era la primera vez en su vida que sentía tal miedo—ya no podía luchar.

Abandonando su espada y escudo, y en algún punto, incluso perdió el brazalete que se deslizó de su muñeca en algún lugar en el camino, Ars huyó del Rey Demonio, con las manos vacías, no le quedaba nada.



Ars vagaba por las tierras del Rey Demonio. El miasma que se levantaba del pantano venenoso lentamente devoraba el cuerpo de Ars. Pero no era el miasma lo que realmente corroía el corazón de Ars; era otro tipo de veneno.

"Huí... aunque alguien preciada para mí me está esperando."

El nombre de ese veneno era "desesperación".

Ars continuaba caminando, con la cabeza baja. Incluso con una espada y un escudo, no pudo derrotar al Rey Demonio. Las lágrimas caían de sus ojos, dejando pequeñas manchas en el suelo. Con el brazalete perdido, diablos malvados que se alimentaban de la tristeza comenzaron a acercarse a Ars. Uno de ellos lamió las lágrimas de Ars y le susurró al oído:

"Hola, pequeño héroe. ¿Qué sucede? Estás derramando lágrimas tan deliciosas."

"No puedo vencer al Rey Demonio."

"Por supuesto que no. El Rey Demonio es increíblemente fuerte, y después de todo, tú solo eres un pequeño niño."

"Solo quiero devolver el cielo a su color azul."

"Eso es imposible. Eres un niño sin poder."

"Entonces... ¿qué debería hacer?"

"No puedes hacer nada. No te volverás más fuerte, ni obtendrás poder. No hay nada que puedas hacer."

Tomando los susurros del diablo como verdad, Ars fue consumido por la desesperación y se dirigió al borde del pantano venenoso. Comenzó a pensar que tal vez debería arrojararse en él. Si lo hacía, su pequeño cuerpo se disolvería en un instante. Pero Ars sentía que no tenía otra opción. Cerrando los ojos, Ars se preparó para saltar al pantano.

Pero en el último momento, vio algo extraño al borde del pantano—una casa peculiar. Parecía el caparazón de una tortuga colocado sobre un agujero, era una extraña morada.

"¿Qué es eso? Oye diablo, ¿sabes algo sobre esa casa—?"

Cuando se giró para preguntar, el diablo había desaparecido. No importaba dónde mirara, ya no estaba. Antes de darse cuenta, un aura sagrada llenó el entorno. El aura parecía emanar desde aquella casa.

"Entonces... ese debe ser el hogar de un ser sagrado," pensó Ars. Reuniendo coraje, dio un paso cauteloso hacia adentro.

"Disculpe..."

"Hola, hijo de hombre. ¿Qué te trae aquí? Este no es un lugar para un niño humano."

Adentro había una persona con ojos amables y de cabello de color rojo plateado.

"Mi nombre es Ars. Quería restaurar el cielo a su color original, pero perdí contra el Rey Demonio."

"Soy aquel que ha abandonado su nombre. Aquel que no tiene un lugar fijo, soy el primer y último sabio. Vivo únicamente por mi misión."

Al escuchar esas palabras, Ars recordó. Se suponía que debía encontrar a los Cinco Sabios antes de enfrentarse al Rey Demonio. No debía luchar sin conocerlos primero. Al regresar el recuerdo, también regresó el coraje de Ars. No todo estaba perdido. Solo había cometido un error, eso es todo.

"Mi nombre es Ars. Oh último sabio, por favor... préstame tu fuerza para poder derrotar al Rey Demonio."

"Estoy muy ocupado. Muy, muy ocupado."

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy reuniendo poder para los niños del futuro distante. Pues llegará un día donde deberán derrotar a su propio gran enemigo."

El sabio habló y luego le preguntó a Ars:

"Déjame preguntarte, hijo de hombre. ¿Por qué buscas derrotar al Rey Demonio?"

"Quiero ver el cielo azul de nuevo. Por el bien de alguien preciada para mí."

"Ah, entonces tú también tienes una misión. Pero dime, ¿ese deseo es realmente por el bien de tu serpreciado?"

"¡Por supuesto! Ella quiere ver el cielo azul."

"Ya veo... Entonces te daré una parte de mi poder. Úsalo para derrotar al Rey Demonio."

Y así, Ars recibió poder del primer y último sabio. Para el sabio, solo era una pequeña fracción de su poder, pero para Ars, era una fuerza abrumadora. Con este poder, Ars aprendió cómo usar correctamente la espada y el escudo. Descubrió cómo desatar todo el brillo del brazalete, y aprendió a volar su barco por los cielos.

Ars subió a su barco volador y se dirigió al castillo del Rey Demonio. Recogió el brazalete que estaba tirado frente al castillo, y este brilló intensamente. Como si fueran atraídos por su luz, la espada y el escudo regresaron a él.

"¡FWAHAHAHA! ¡El niño ha regresado! ¡Esta vez te devoraré de verdad! ¡Me encanta la comida deliciosa!"

Comenzó la segunda batalla con el Rey Demonio. Pero esta vez, Ars tenía el poder. Cuando blandía su espada, está cortaba al Rey Demonio, Cuando alzaba su escudo, este desviaba los ataques del Rey Demonio. Con su nueva y abrumadora fuerza, el Rey Demonio ya no era una amenaza para Ars.

"¡Ughyaa!"

Finalmente, el Rey Demonio fue atravesada por la espada de Ars, soltando un último grito antes de perecer.

Entonces, una luz de colores arcoíris estalló desde el cuerpo del Rey Demonio. En respuesta a esa luz, el color del cielo comenzó a cambiar rápidamente.

Cuando Ars miró hacia arriba, ahí estaba—¡un cielo azul claro! La misma cosa que él y su serpreciado habían anhelado por tanto tiempo.

Ars sabía que debía regresar de inmediato con su ser querido. Pero no podía—todavía no. Primero tenía que devolver lo que había tomado prestado.

Fue al primer y último sabio y le devolvió el poder.

Luego, visitó al quinto sabio y le devolvió el brazalete.

Después, fue al cuarto sabio y le devolvió la espada.

Más tarde, fue a la tercera sabía y le devolvió el barco volador.

Finalmente, fue al segundo sabio y le devolvió el escudo.

Habiendo devuelto todo lo que había tomado prestado, Ars se dirigió de regreso a la gran ciudad—la ciudad de los humanos. Cuando llegó, se estaba celebrando un gran festival.

Al ver el cielo restaurado, la gente supo que el Rey Demonio había sido derrotado. Al llegar al castillo, el rey levantó las manos con alegría.

"¡Oh, valiente héroe Ars! ¡Has regresado! ¡Has derrotado al Rey Demonio! Te otorgaré este reino y también a mi amada hija—Por favor, conviértete nuestro Rey"

A pesar de las súplicas del rey, Ars se negó. Dijo que tenía a alguienpreciado esperándolo. Sin embargo, agradeció al adivino y pasó un día en la ciudad antes de regresar a casa. Después de eso, Ars finalmente regresó a su aldea.

Había pasado mucho tiempo desde que partió en su viaje. Pero lo había hecho—había restaurado el cielo azul. Quería mostrárselo a la persona que apreciaba. Quería ver su sonrisa.

Sin embargo, cuando regresó a la aldea, su hermano tenía una expresión triste y miraba decaída.

"Hermano, levanta la cabeza. ¡Mira! ¡El cielo está azul! ¡Derroté al Rey Demonio y lo restauré!"

Pero incluso entonces, la expresión triste de su hermano no cambió.

"También se lo mostraré a la persona que amo. Seguramente estará feliz de ver el cielo azul."

Al escuchar estas palabras, la cara de su hermano se volvió aún más triste. Finalmente, Ars preguntó:

"Hermano... ¿Por qué luces tan triste?"

"Mi querido hermano. Oh...mi querido hermano. Escucha con atención... Es porque ella...ha fallecido."

"¿Quién ha fallecido?"

"La persona que amas. Murió esta mañana."

Al escuchar eso, Ars sonrió.

Sonrió a pesar de la soledad, a pesar del dolor

“Si fue esta mañana, entonces está bien. Debió haber visto el cielo azul. Cuando murió, estaba sonriendo, ¿verdad? Debió haber estado sonriendo, pensando en lo hermoso que era el cielo, ¿no?”

“No... estaba llorando. Lloraba porque no podía verte. A pesar de que el cielo se volvió de un hermoso azul, no le importo—todo lo que quería era verte. Mantuvo la cabeza baja y lloró, deseando verte y ansiando tu presencia hasta el último momento.”

Al escuchar esto, Ars se quedó atónito.

Pensó que había cumplido el deseo de la persona que apreciaba.

Pero no lo había hecho.

Su verdadero deseo era simplemente estar con él Solo quería atesorar el breve tiempo que les quedaba juntos. Aun si solo era un poco más, hasta el momento final. Ese era su verdadero deseo.

“...Ah...”

Ante su hermano, Ars cayó de rodillas. De sus ojos sin vida, cayó una única lágrima. Y después otra.

Ars lloro.

Y desde entonces, Ars continuó llorando, sin cesar.

Porque era demasiado tarde.

Porque no había nada que pudiera hacer.

Porque había cometido el peor error: Malinterpretó lo que realmente importaba.

Lloró y lloró... hasta el día en que murió—.

★ ★ ★

“Y ese es el final.”

Aisha cerró el libro con un chasquido.

“.....”

“Hmm, fue un final un poco triste~. Supongo que la moraleja es que la felicidad está más cerca de lo que piensas. Pero personalmente, me gustan más los finales felices~.”

Sentado en su regazo estaba el pequeño Ars, mirando en silencio la portada del libro. Por supuesto, este no era el Ars de la historia, sino el hijo mayor de la familia Greyrat.

“Por el período de tiempo, debe ser una adaptación de la leyenda de Ars, el Héroe de la Primera Guerra Humano-Demonio. Es un poco diferente de la versión que conozco. Sus compañeros no aparecen, y hay un sabio extra... bueno, supongo que fue libertad creativa en una adaptación.”

Aisha comentó mientras jugueteaba con el libro, girándolo en sus manos mientras lo examinaba.

Era un libro antiguo.

Probablemente más viejo que cualquier otro libro en la casa de los Greyrat.

Su portada estaba hecha de cuero blanco, aunque Aisha no podía decir de qué tipo de cuero era. Sin embargo, era un color le resultaba extrañamente familiar y sentía que lo había visto antes, y a pesar del paso del tiempo, no tenía ni una sola grieta en la cubierta—aunque las páginas dentro estaban desgastadas.

Si este libro se había escrito justo después de la Primera Guerra Humano-Demonio, el papel debía ser increíblemente duradero.

El título era “El Cuento de Ars”.

No muy elaborado ni creativo.

“Ars, querías que te leyera esto, así que lo hice, pero... ¿de dónde sacaste este libro? Está escrito en el idioma del Dios de la Pelea.”

“De la casa de Orsted Sama.”

“¿Eh...? ¡No me digas que lo tomaste sin permiso! ¡Eso está mal! ¿lo sabes, no?”

“N-no. Cuando fui a visitar con Papá, lo vi en la estantería y me dio curiosidad, así que lo hojeé... y Lord Orsted dijo: ‘Puedes llevártelo a casa’...”

Incluso mientras Ars decía esto, su expresión era más sombría de lo habitual. Era como si... como si él mismo hubiera experimentado lo mismo que el Ars de la historia.

La historia tenía un final terriblemente trágico.

Debido a que el personaje principal tiene el mismo nombre que él, Aisha trató de ponerle más emoción mientras la leía de una manera que lo sumergiera en la historia, pero tal vez por eso mismo, parecía que Ars debió haber empatizado demasiado con él.

“Todo estará bien. Definitivamente serás feliz, Ars kun.”²⁷

“.....”

Aisha abrazó a Ars y le acarició la cabeza. Cuando era más pequeño, eso bastaba para animarlo siempre. Pero esos días se estaban desvaneciendo. Desde que cumplió diez años, Ars se había vuelto más difícil de engañar. Incluso ahora, su expresión seguía sombría.

“Oye, ¿Aisha-nee?”²⁸

“¿Qué pasa?”

De repente, Ars se dio la vuelta y le hizo una pregunta.

“¿En la historia... qué crees que podría haber hecho el Ars de la historia para ser feliz?”

"¿Hmm? Bueno... Si se hubiera quedado con ella, de todos modos, habría muerto. Así que supongo que, en lugar de buscar el luchar contra el Rey Demonio, debería haber preguntado a los Cinco Sabios cómo salvarla... luego casarse con ella y vivir felices para siempre. Digo, incluso si el Rey Demonio—bueno, Lady Kishirika en este caso—no hubiera sido derrotada, la humanidad no habría sido aniquilada en solo unos años. Los dos al menos podrían haber vivido felices juntos por el resto de sus vidas."

Aisha asintió, satisfecha con su respuesta, pensando que era perfecta.

²⁷ El honorífico “Kun” (君) se utiliza para referirse a chicos jóvenes pero que ya no son niños.

²⁸ El honorífico “nee” (姉) viene de “Onee san” o “Hermana Mayor”

La Razón de la Confianza

Volumen 3 - Capítulo 4

"No importa cuán mala sea su reputación, el hecho de que la tribu Superd sea aterradora sigue siendo..."

"¡No! ¡Eso no es cierto!"

Ruijerd me agarró del cuello de la camisa. Me miraba con una expresión increíblemente aterradora. Empecé a temblar. Oh no...

"¡Eso fue un plan de Laplace! ¡Los Superds no son aterradores!"

¿Q-qué? ¿Qué está pasando? Para, esto da miedo. Mi cuerpo no deja de temblar. Espera, ¿un plan? ¿Es una teoría conspirativa? Laplace vivió hace quinientos años, ¿no?

"¿Qué... qué hizo Laplace?"

"¡Traicionó nuestra lealtad!"

Su agarre se debilitó. Le di una palmada en el brazo y soltó mi camisa.

"Él... ¡Él...!"

Pero sus manos aún temblaban.

"¿Puedes contarme la historia completa?"

"Es larga."

"No me importa."

Lo que Ruijerd me contó a continuación era una historia oculta tras la historia, un relato que podría considerarse el otro lado de la historia.

★ ★ ★

El Dios Demonio Laplace. Fue el héroe que unió a los demonios y aseguró sus derechos frente a los humanos.

Los Superds fueron de los primeros en unirse a las fuerzas de Laplace. Con su agilidad excepcional, sus formidables habilidades de detección y su destreza en combate, se convirtieron en una de las unidades de élite de Laplace, especializándose en emboscadas y ataques nocturnos. Su tercer ojo en la frente funcionaba como un radar, lo que les permitía no ser sorprendidos y ejecutar ataques sorpresa con éxito. Eran una fuerza de élite.

En el Continente Demonio de aquel tiempo, el nombre "Superd" era mencionado con temor y respeto. A mitad de la Guerra de Laplace—alrededor de la época en que comenzó la invasión del Continente Central—Laplace visitó a los guerreros Superd portando una lanza especial.

El arma que trajo Laplace más tarde sería conocida como la "Lanza del Diablo".²⁹ Laplace otorgó esta lanza a los guerreros. Se asemejaba a los tridentes que los Superds usaban tradicionalmente, pero su apariencia negra y siniestra dejaba claro que era una lanza mágica.

Naturalmente, algunos dentro de los guerreros se opusieron. "Nuestras lanzas son nuestras almas. No podemos abandonarlas por algo así", dijeron. Pero era un obsequio de su maestro, Laplace. Al final, su líder, Ruijerd, obligó a todos a adoptar la nueva arma. Creyó que era una forma de demostrar su lealtad a Laplace.

"¿Hm? ¿Líder?"

"Sí, yo era el líder de los guerreros Superd."

"... ¿Cuántos años tienes ahora?"

"Dejé de contar después de quinientos."

"Oh... Ya veo..."

Cierto, los Superds eran longevos. Eso estaba mencionado en el diccionario de Roxy. Bueno, sigamos. Los guerreros Superd plantaron sus lanzas originales en un mismo lugar y continuaron luchando con las Lanzas del Diablo. Estas les otorgaron un tremendo poder. Aumentaban sus habilidades físicas varias veces, anulaban la magia de los humanos, agudizaban sus sentidos y les daban una abrumadora sensación de invencibilidad. Como resultado, los Superds se transformaron gradualmente en lo que se conocería como "Diablos".

Cuanta más sangre absorbían las Lanzas del Diablo, más contaminaban el alma de sus portadores. Nadie lo cuestionaba. Todos experimentaban la misma erosión mental gradual, por lo que nadie notaba los cambios en sí mismos ni en los demás.

Entonces, ocurrió la tragedia.

En algún momento, los guerreros perdieron la capacidad de distinguir entre amigos y enemigos, atacando indiscriminadamente. Sin importar la edad o

²⁹ Tanto a la lanza como a los Superds se les dice "Akuma" (悪魔) o "Demonio Malvado", en corto, sería un "Diablo".

el sexo, incluso a los niños, no mostraban piedad, masacrando a todos a su paso. Ruijerd dijo que recuerda esa época con claridad. No pasó mucho antes de que los demonios comenzaran a decir "los Superds son traidores", y los humanos los llamaran "diablos despiadados y sedientos de sangre".

En aquel entonces, Ruijerd y sus guerreros escuchaban esos rumores con una retorcida satisfacción. Creían que era su "honor". En un mundo lleno de enemigos, los Superds empuñando las Lanzas del Diablo eran imparables. Se convirtieron en una fuerza temida por todos. Pero no estaban exentos de bajas. Atacados tanto por humanos como por demonios, lucharon día y noche, reduciéndose en número poco a poco.

Aun así, nadie lo cuestionaba. Estaban embriagados por la idea de que morir en batalla era el mayor honor. Hasta que, un día, se propagó un rumor—un asentamiento Superd estaba bajo ataque.

Era el pueblo natal de Ruijerd.

Era una trampa diseñada para atraer a los Superds, pero ya no quedaba nadie entre los guerreros que pudiera razonar. Los guerreros Superd regresaron a su hogar por primera vez en mucho tiempo—solo para atacar su propio pueblo.

Había personas,³⁰ así que tenían que matarlas. Eso era todo. Ruijerd mató a sus padres, mató a su esposa, mató a sus hermanas, y finalmente, apuñaló y mató a su propio hijo. Aunque era solo un niño, se había entrenado arduamente para convertirse en un guerrero Superd. No fue una batalla feroz, pero al final, el niño rompió la Lanza del Diablo.

En ese momento, el sueño placentero terminó.

Y al mismo tiempo, comenzó la pesadilla.

Algo duro y crujiente estaba en la boca de Ruijerd. Cuando se dio cuenta de que era el dedo de su hijo, vomitó. Su primer pensamiento fue quitarse la vida, pero lo descartó de inmediato. Había algo que tenía que hacer primero. Incluso si moría, aún quedaba un enemigo al que debía matar aun si tuviera que morderlo hasta la muerte.

En ese momento, el asentamiento Superd estaba rodeado por una fuerza de subyugación demoníaca. Los guerreros se habían reducido a solo diez.

Los guerreros, que alguna vez fueron casi doscientos cuando empuñaban las Lanzas del Diablo, esos valientes e intrépidos guerreros, ahora eran solo diez. Diez sobrevivientes maltrechos. Algunos habían perdido un brazo, otros un ojo, algunos tenían sus gemas de la frente destrozadas. Sin

³⁰ Personas en este caso sería "Hito". La siguiente historia muestra mas de esto.

embargo, a pesar de sus heridas, miraban con expresiones sedientas de batalla a la fuerza de subyugación de casi mil soldados.

Ruijerd comprendió que todos morirían en vano. Lo primero que hizo fue romper todas las Lanzas del Diablo de sus compañeros. Uno por uno, recuperaron la cordura, mirando en estado de shock. Algunos lloraron por la familia que habían asesinado. Otros sollozaron amargamente.

Pero ninguno dijo: "Déjenme seguir soñando". No había ni una sola persona débil entre ellos. Todos juraron venganza contra Laplace. Ninguno culpó a Ruijerd.

Ya no eran diablos.

Tampoco eran guerreros con honor.

Solo eran seres miserables, consumidos por la venganza.

Qué fue de esos diez, Ruijerd no lo sabía. Asumió que no sobrevivieron. Sin las Lanzas del Diablo, los Superds no eran más que guerreros ligeramente más fuertes. Y habiendo perdido sus propias lanzas de toda la vida, no tenían forma de sobrevivir usando armas desconocidas.

Aun así, Ruijerd rompió el cerco.

Escapó, aferrándose apenas a la vida. Durante tres días y tres noches, vagó al borde de la muerte. Lo único que Ruijerd llevó consigo que sobrevivió a todo aquello fue la lanza de su hijo. Su hijo había roto la Lanza del Diablo y, con su propia lanza vinculada a su alma, protegió a Ruijerd.

Y luego... después de años de esconderse, finalmente llevó a cabo su venganza. Intervino en la batalla entre los Tres Héroes Asesinos del Dios Demonio y Laplace, logrando asestar un golpe decisivo.

Pero incluso con la derrota de Laplace, no todo volvería a la normalidad. Los Superds siguieron siendo perseguidos, y los asentamientos, además de aquel que ellos mismos habían destruido, también fueron atacados y dispersados. Para ayudar a algunos a escapar, Ruijerd tuvo que matar a más demonios.

La persecución de los Superds después de la guerra fue extrema, y por ello, la represalia de Ruijerd fue igual de feroz. Durante casi trescientos años, Ruijerd no ha encontrado a otro Superd en el Continente Demonio. No sabe si fueron exterminados por completo o si lograron sobrevivir y construir una nueva aldea en algún lugar.

"Todo esto ocurrió por culpa de Laplace. Pero la terrible reputación de los Superds también es mi responsabilidad. Incluso si soy el último que queda con vida, quiero borrar esa reputación."

Así concluyó Ruijerd su historia.

★ ★ ★

Sus palabras eran torpes, nunca fueron planeadas para ser conmovedoras. Pero el arrepentimiento de Ruijerd, su ira, su frustración—cada emoción se sentía con claridad.

Si esta historia fuera inventada, si su tono y su manera de hablar fueran solo una actuación, entonces lo respetaría de una manera completamente diferente.

"Qué historia más terrible..."

Su Lanza Es Un Poco Corta

Temporada 1 – Blu-ray Disco 3

Ruijerd Superdia.

Nació de una pareja de guerreros de la tribu Superd, un niño terco e inflexible. Sin embargo, era excepcionalmente fuerte en las peleas. Desde el momento en que se le cayó la cola hasta que alcanzó la adultez, nunca perdió contra nadie de su edad.

No fue porque tuviera una fuerza o agilidad superior. Ciertamente, había algunos niños que tenían mejor físico que él. Tampoco fue porque tuviera una velocidad de reacción superior. Había niños que podían reaccionar más rápido que él. Por supuesto, estaba entre los mejores en ambas categorías entre los niños, pero aun así...

Lo que lo distinguía era su conciencia situacional y su capacidad de decisión. Podía tomar la decisión óptima sin dudar, lo que le permitía obtener la victoria al reconocer la oportunidad de ganar, sin importar cuán fuerte fuera su oponente.

Además, era un trabajador arduo. Desde joven, nunca se saltó su entrenamiento diario y siempre le pedía más a su padre. Tenía talento, aptitud y la motivación para actuar.

Con tales cualidades, el éxito era inevitable.

Después de alcanzar la adultez, Ruijerd Superdia rápidamente se destacó y eventualmente se convirtió en el jefe guerrero en solo unas pocas décadas. Esto fue un acontecimiento excepcional en la larga historia de la tribu Superd. Sin embargo, su ascenso no se debió únicamente a su excelencia.

También fue debido a la guerra.

Desde el final de la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio, habían pasado miles de años. El Continente Demonio había experimentado un largo período de paz... aunque enfrentó considerable opresión de otras razas, no hubo grandes guerras durante más de mil años.

En medio de esto, estalló una agitación en el Continente Demonio. Un hombre llamado Laplace surgió y comenzó a subyugar a los reyes demonios que reinaban en el Continente Demonio uno por uno. Los reyes demonios o bien luchaban y eran derrotados o se unían a sus filas sin resistencia.

Laplace nunca experimentó una sola derrota y estaba a punto de unificar el Continente Demonio. Su influencia eventualmente llegó a la región de Babinos, hogar de muchos asentamientos Superd.

Como otras razas, la tribu Superd tuvo que elegir entre resistir o someterse a Laplace.

La tribu se dividió en dos facciones opuestas.

Los ancianos se opusieron a la sumisión. Habían vivido desde la época de la Gran Emperatriz Demonio Kishirika Kishirisu y participaron en la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio. Su lealtad a Kishirika seguía siendo fuerte, y se negaron a inclinarse ante un recién llegado misterioso.

Por otro lado, los jóvenes optaron por abrazar la causa de Laplace. Su visión de unificar el Continente Demonio e invadir las tierras de otras razas para reclamar tierras fértiles les parecía muy atractiva. La promesa de rectificar su estado actual como seres despreciados y esclavizados resonaba profundamente en los jóvenes que no recordaban la devastadora derrota de la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio.

Normalmente, prevalecerían las opiniones de los ancianos.

La tribu Superd, conocida por su longevidad, otorgaba gran peso a las palabras de sus ancianos. Sin embargo, había pasado demasiado tiempo desde la era de Kishirika Kishirisu. El número de jóvenes insatisfechos era abrumadoramente grande y su impulso era fuerte.

Los ancianos tampoco veían la situación actual favorablemente, y ya habían aceptado que su tiempo había pasado. La influencia de Kishirika se había debilitado, y no quedaba suficiente lealtad para revertir la decisión de los jóvenes. Cuando la tribu Superd se unió al ejército de Laplace, ocurrió un cambio generacional.

La tribu Superd se dividió en aquellos que se quedaron en la aldea y los grupos de guerreros que fueron a la guerra. Los guerreros fueron elegidos entre los mejores de la tribu Superd, y el más fuerte entre ellos se convertiría en el jefe guerrero. Antes de unirse al ejército de Laplace, se celebró un festival y todos los guerreros participaron en un torneo de eliminación directa.

Ruijerd fue el último en pie.

Así, Ruijerd se convirtió en el jefe guerrero y lideró a los guerreros en el ejército de Laplace. Si no fuera por la guerra, le habría llevado cientos de años convertirse en el jefe guerrero.

★ ★ ★

Cuando Ruijerd fue nombrado jefe guerrero, se casó con una mujer llamada Luvilia. Luvilia era mayor que Ruijerd y no era una guerrera. A diferencia de la mayoría de la tribu Superd, no era hábil en la lucha y era más activa en la gestión del hogar y los asuntos de la aldea. Era una chica alegre que trataba a todos por igual, lo que la hacía popular entre los jóvenes guerreros.

Ruijerd ya era un hombre terco que no decía mucho en ese momento, y muchos de sus compañeros y ancianos pensaban: “Realmente no entiendo a ese tipo”, o “Siempre parece enojado y da miedo”.

Luvilia era una de las pocas que lo entendía. Ella lo había cuidado como una hermana mayor cuando él era joven. Ruijerd era un niño terco que a menudo no escuchaba a sus padres, pero generalmente prestaba atención a las palabras de Luvilia. Probablemente por eso el líder de la tribu la emparejó con Ruijerd, esperando que ella actuara como una correa.

No está claro si esa estrategia funcionó o no. Sin embargo, Ruijerd y Luvilia tuvieron un hijo juntos. Desde fuera, parecían ser una pareja amorosa.

“Bienvenido de vuelta, querido. ¿Cómo fue esta expedición?”

Siempre que había una gran batalla, la tribu Superd regresaba a la región de Babinos y a sus hogares. Cuando Ruijerd regresaba a casa, Luvilia lo recibía con entusiasmo y comenzaba a conversar con él.

“Fue una gran victoria. La Rey Demonio Atoferatofe se rindió y la Gran Emperatriz Demonio Kishirika Kishirisu está muerta. Pero el Rey Demonio Badigadi está furioso y ha declarado una guerra total contra nosotros”.

“¿Badigadi, el Rey Demonio que fue el estratega del ejército demoníaco en la última guerra? ¿Todo va a estar bien?”

“Nada ha cambiado. Como siempre, Laplace Sama conquistará la ciudad de Rikarisu y derrotará a Badigadi”.

Para cuando la tribu Superd se unió, el ejército de Laplace ya era formidable. Varios reyes demonios beligerantes y razas guerreras se habían unido a su causa. Además, Laplace, el comandante supremo, era sabio y siempre lideraba batallas ganables.

Incluso en batallas que podían ganar con facilidad, ideaba estrategias para minimizar las bajas y las ejecutaba a la perfección. Al menos después de que la tribu Superd se uniera, nunca perdieron una batalla.

“¿Estás seguro?”

“Esa persona es excepcional. Podemos confiar en él y seguir su liderazgo”.

Dentro del vasto ejército, la tribu Superd era especialmente valorada.

Trabajaban juntos con la tribu Migurd, que podía comunicarse a largas distancias a través de la telepatía, y se desplegaban en momentos críticos en cada batalla. A pesar de ser recién llegados, eran utilizados como piezas clave para la victoria en las batallas.

Como resultado, lograron grandes éxitos militares en muchos combates, y la posición de la tribu Superd dentro del ejército ascendió rápidamente. Y rápidamente, se convirtieron en una parte central del ejército de Laplace y eran muy valorados.

Laplace tenía grandes expectativas para la tribu Superd, y la tribu Superd cumplió con esas expectativas. Como resultado, la lealtad de la tribu Superd hacia Laplace creció más fuerte.

El jefe guerrero, Ruijerd, también llegó a confiar en Laplace y desarrolló un fuerte sentido de pertenencia al ejército de Laplace.

“Si tú lo dices, entonces debe estar bien”.

“Sí”.

La conversación no era animada, pero Luvilia sonreía brillantemente. Solo ella podía darse cuenta de que Ruijerd estaba de buen humor. Ella era la única que veía que Ruijerd estaba disfrutando mucho después de unirse al ejército de Laplace.

“...Por cierto, durante esta expedición, nació un niño. ¿Podrías darle un nombre?”

Luvilia dijo de repente, mirando de reojo a la esquina de la habitación.

Allí, un bebé estaba durmiendo.

El bebé tenía una cara que se parecía a la de Ruijerd, pero los ojos parecían heredados de Luvilia. Ruijerd miró al bebé y luego apartó la vista.

“Cualquier nombre está bien. Tú ponle uno”.

“Está bien”.

Luvilia se rio y asintió sin objetar. Ella sabía que Ruijerd estaba perdido. Aunque sus palabras eran despectivas, para Luvilia sonaban como si dijera: “No sé qué nombre ponerle, así que por favor ayúdame”.

“.....”

Ruijerd se paró frente al bebé, mirando su rostro. Como de costumbre, tenía su expresión amarga.

“¿Te gustan los niños?”

“Los odio”.

“¿Por qué?”

“Porque no los entiendo”.

Mientras Ruijerd decía esto, extendió suavemente su dedo hacia el bebé. El bebé sonrió y agarró su dedo.

“Eres más fuerte de lo que esperaba”.

“Tú eras más fuerte”.

“Naturalmente”.

Hablando de cuando él tenía más o menos la misma edad, Luvilia se rio. Mientras se reía, el bebé de repente comenzó a llorar.

“¿Por qué... por qué está llorando?”

Ruijerd, con una expresión severa, miró hacia abajo y no hizo nada.

Luvilia sonrió suavemente, levantó al bebé y lo meció suavemente mientras le acariciaba la cabeza. Con ternura, con amor. El niño dejó de llorar rápidamente.

“Oye, ¿por qué no intentas sostenerlo también? Solo sostenlo así y acaricia su cabeza”.

“No... estoy bien”, dijo Ruijerd.

Lo que llenaba su mente era la imagen del soldado enemigo que había matado el otro día. El soldado era un guerrero de la tribu Toka, conocida por su piel dura, pero la lanza de Ruijerd había desgarrado esa piel, y sus puños habían destrozado sus huesos.

El niño frente a él parecía infinitamente más frágil que el guerrero Toka. Ruijerd sentía que si sostenía al niño, podría aplastarlo.

“Ya veo”.

Luvilia, tal vez inconsciente del tormento interno de Ruijerd, continuó sonriendo dulcemente.

★ ★ ★

El tiempo pasó una vez más.

Algún tiempo después de que el Rey Demonio Badigadi había sido derrotado, Laplace comenzó a ser conocido como ‘Dios Demonio Laplace’.

El ejército de Laplace también fue llamado el ejército del Dios Demonio, y con ello, la reputación de la tribu Superd aumentó significativamente. Se volvieron tan conocidos que la gente decía, “Donde está el ejército del Dios Demonio, están los Superd”. Un bardo que los vio una vez dijo:

“Con cabello verde y piel blanca, blandiendo lanzas de alabastro, los esbirros del Dios Demonio cazan a su presa sin descanso~”.

La tribu Superd, al escuchar esto, blandió orgullosamente sus lanzas.

“Somos la tribu Superd. Cazadores rápidos e implacables que persiguen a su presa hasta los confines de la tierra”, proclamaron.

En el ejército del Dios Demonio, todos se apartaban ante la tribu Superd. Bueno, tal vez no todos. La Rey Demonio Atoferatofe, por ejemplo, les bloquearía el camino y les buscaría pelea.

Algunos guerreros Superd cayeron víctimas de esto, pero no guardaron rencor. Después de todo, su oponente era la infame Rey Demonio Atofe. Fue culpa suya por llamar su atención.

Mientras luchaban en numerosas batallas y el Continente Demonio se unificaba, los guerreros Superd fueron seleccionados como la guardia personal de Laplace. Sus deberes no cambiaron, pero su lealtad a Laplace se hizo más fuerte. Eventualmente, Laplace subyugó al último de los reyes demonio y se convirtió en el gobernante absoluto del Continente Demonio. A continuación, finalmente invadirían el Continente Central y el Continente Milis.

“Mañana vamos a invadir los continentes Central y Milis. No regresaré por varios años”.

Al escuchar esto, Luvilia se veía ligeramente triste pero no dijo nada. Durante tiempos de guerra, no era raro que las parejas no se vieran durante años.

“Que tengas buena suerte en la batalla”.

“Bajo el mando del Señor Laplace, la suerte en la batalla está asegurada”.

Nunca fueron una pareja de muchas palabras. Sin embargo, Ruijerd siempre regresaba a casa entre batallas.

A pesar de su posición establecida y sus numerosas responsabilidades dentro del Ejército del Dios Demonio, siempre lograba regresar a casa. Había una sensación indescriptible de comodidad en el hogar, o más bien, con Luvilia.

“¡Toma esto!”

La sombra de un asesino se acercó a Ruijerd. El asesino, que había estado escondido cerca del techo, vio a Ruijerd completamente tranquilo y consideró que era el momento perfecto para atacar.

“.....”

“¡Ay!”

Un sonido ligero resonó cuando el asesino cayó y rodó.

Cuando Ruijerd se dio la vuelta, vio a un niño pequeño. El niño todavía tenía una cola corta pegada a su trasero y sostenía una lanza de juguete. El niño se levantó de un salto, sacó el pecho y miró a Ruijerd.

Luego, el niño se lanzó hacia Ruijerd nuevamente, solo para ser desviado sin esfuerzo una vez más.

“... ¿Qué estás tratando de hacer?”

“Últimamente, ha estado participando en las sesiones de entrenamiento con los aprendices de guerrero. Probablemente quiere mostrarte los resultados de su entrenamiento”, dijo Luvilia.

“...Ya veo”.

Durante la guerra, la educación de los niños Superd la llevaban a cabo aquellos que permanecían en la aldea. Los guerreros retirados enseñaban a los niños cómo usar las lanzas, y los niños competían y entrenaban entre ellos, convirtiéndose en guerreros.

Idealmente, era el deber de los padres enseñar a sus hijos el manejo de la lanza. Sin embargo, con la guerra en curso, esto se había vuelto imposible, por lo que el sistema actual era la mejor solución. En el sistema educativo actual de los Superd, no había lugar para la participación de los padres.

Aun así, los niños querían mostrar a sus padres lo que habían aprendido.

Cuando los guerreros regresaban de sus expediciones, los niños demostraban los resultados de su entrenamiento, y los padres corregían sus errores y les enseñaban sus propias técnicas.

“¿No eras así a su edad?”

“No. Aprendí todo sobre la lanza directamente de mi padre”.

“Es cierto, ¿verdad? ...”

Cuando Ruijerd dijo eso y miró al niño, el niño una vez más sacó el pecho. Ruijerd, recordando lo que su propio padre le había enseñado, comenzó a hablar.

“...Si vas a lanzar un ataque sorpresa, no hagas ningún ruido”.

“.....”

“Al sostener una lanza, agárrala más cerca de tu cuerpo con tu mano dominante, de lo contrario no podrás usar el codo correctamente”.

Ruijerd, con una expresión severa, dijo estas cosas. Estas eran lecciones que había aprendido de su padre. Sin embargo, los ojos del niño comenzaron a llenarse de lágrimas.

“¡Waaah!”

El niño comenzó a llorar y corrió hacia el interior de la casa.

“... ¿Por qué está llorando?”

“En momentos como este, deberías simplemente elogiarlo. Apenas está comenzando”, dijo Luvilia.

“No había nada que elogiar”, respondió Ruijerd.

“Tú puedes pensar eso, pero esta fue la primera vez que te mostró algo”.

“Si lo derrotan a la primera vista, perderá la vida”.

“...Supongo que tienes razón”, suspiró Luvilia, lo cual era raro en ella.

Ruijerd era increíblemente torpe cuando se trataba de lidiar con niños, y su esposo terco no iba a cambiar mucho. Ella temía que esto solo terminara siendo injusto para su hijo. ¿Qué debería hacer?

Sin embargo, incluso si Ruijerd no cambiaba, su hijo sí lo hacía.

“Baja más las caderas. No dependas de tu cola para equilibrarte”.

“¿Bajar más las caderas? ¿No depender de mi cola para equilibrarme?”

Para cuando Ruijerd regresó a la aldea unas cuantas veces más, el niño ya se había acostumbrado a la personalidad de su padre. En lugar de buscar elogios indirectos, el niño continuó pidiendo entrenamiento y orientación directamente, creyendo que algún día eso lo llevaría a recibir elogios.

“Entrena hasta que no puedas mantenerte en pie”.

“¡Entrenar hasta que no pueda mantenerme en pie!”

Contrario a sus expectativas, Ruijerd nunca lo elogió, pero al niño no le importó. Después de todo, su padre era alguien de quien podía estar orgulloso. La información que llegaba desde fuera de la aldea era principalmente sobre la guerra, y casi toda ella alababa a Ruijerd.

Ruijerd Superdía derrotó a un guerrero renombrado en un duelo en la parte norte del Continente Central. Mató a un dragón rebelde que atacó su campamento. Incluso enfureció a la Rey Demonio Atofe, pero logró escapar ileso. Cada noticia contenía al menos un elemento que alababa a Ruijerd.

El niño escuchaba con orgullo y juraba convertirse en alguien como su padre algún día. Así, adoraba a su padre a pesar de que nunca recibía elogios, le pedía más entrenamiento, escuchaba lo que le decía y lo convertía en su fortaleza.

Ruijerd no lo sabía, pero no había manera de que pudiera desagradarle un niño que lo adoraba. Aunque, su forma de mostrar afecto era bastante torpe.

“Es inexperto, pero se convertirá en un buen guerrero en el futuro”, decía Ruijerd, nunca directamente al niño, sino a su esposa, Luvilia.

“Después de todo, es tu hijo”.

“Eso es cierto...”

Ruijerd, inusualmente, rompió su expresión severa y levantó la comisura de la boca. Considerando que solía decir que no le gustaban los niños, esto fue un gran cambio. Luvilia, también, observaba este cambio en Ruijerd con una mirada cálida.

“Por cierto, ¿cómo se llama?”

“.....”

Esa pregunta la dejó momentáneamente sin palabras.

Por cierto, el nombre de su hijo era Ruivild.

★ ★ ★

Los niños crecen rápido.

Para cuando el ejército del Dios Demonio comenzó a expandir lentamente su territorio en el Continente Central, la cola de Ruivild había comenzado a endurecerse.

“¡Padre! ¿Cómo fue la batalla esta vez?”

“Ganamos, por supuesto. Pero escuché que tuvimos bastantes dificultades en el sur”.

“¿El sur? ¿Eso significa Lady Atofe?”

“Sí. Esa mujer es débil contra el engaño y los trucos”.

“¿Estará bien?”

“No hay de qué preocuparse. Gracias a los dragones rojos que Laplace Sama liberó, no pueden coordinarse bien. Incluso si estamos teniendo dificultades ahora, es solo cuestión de tiempo”.

En ese momento, la situación aún no era estable.

En la parte sur del Continente Central, los reinos masivos se estaban uniendo para repeler la invasión del ejército del Dios Demonio. En el norte, las fuertes nevadas ralentizaban el avance, dificultando su progreso.

Sin embargo, no es que estuvieran en desventaja. Laplace liberó una horda de dragones rojos en las montañas del Continente Central, dividiendo las regiones norte, sur y oeste. Junto con eso, empleó tácticas de distracción para concentrar las fuerzas enemigas en un solo lugar, luego utilizó la movilidad de la Gente Marina para lanzar un ataque sorpresa desde otra dirección, capturando una nación costera.

El ejército del Dios Demonio tenía la intención de utilizar este punto de apoyo para continuar su invasión. Desde la perspectiva de Ruijerd, después de haber llegado tan lejos, era solo cuestión de tiempo. Los humanos son inteligentes pero débiles. No había manera de que pudieran ganar contra los demonios en un enfrentamiento directo.

“La próxima vez que regrese, es posible que tu cola ya se haya caído”.

“¡Sí!”

En algún momento, Ruijerd comenzó a esperar el crecimiento de su hijo.

Ya fuera en sus habilidades con la lanza o en sus movimientos, aún dejaban mucho que desear, pero parecía que su hijo estaba lleno de potencial como guerrero, ganándose elogios de los guerreros que protegían la aldea “Como era de esperar de tu hijo. Es excelente”. Tales palabras lo hacían sentirse orgulloso, aunque no se tratara de él mismo.

Sin embargo, le preocupaba un poco que, como guerrero Superd, su hijo era ligeramente bajo y pequeño. Un cuerpo pequeño podría ser una desventaja para un guerrero. Por ejemplo, una persona pequeña tiene una cola corta. Una cola corta significa una lanza más corta, lo que crea preocupaciones sobre el alcance. La diferencia en el alcance podría significar la vida o la muerte en combate.

Por supuesto, el mismo Ruijerd no era particularmente alto entre la tribu Superd, y sabía que los guerreros pequeños tenían sus maneras, y que el valor de un guerrero no se determinaba por su tamaño.

Aunque sabía que era una preocupación trivial, no podía evitar preocuparse. La expresión de Ruijerd se endureció más de lo habitual debido a esta inexplicable emoción.

“Si tu cola se cae y eres reconocido como guerrero, irás al campo de batalla”.

Como para sacudirse esta emoción, dijo eso, y su hijo lo miró con una cara seria, asintiendo con una mirada sincera.

“¡Estoy ansioso por luchar a tu lado, padre!”

“Entrena bien ahora para que no seas una carga”.

“¡Sí!”

Imaginar a su hijo luchando bajo su mando hizo que la expresión severa de Ruijerd se suavizara ligeramente.

“Um, querido, ¿estás realmente seguro de que la batalla va bien?”

“No hay problema”.

“Pero nunca has vuelto en un momento como este antes”.

“Ah... Es cierto. De hecho, las cosas se pondrán intensas a partir de ahora. Laplace Sama tenía algo que discutir, y quería consultar con el jefe de la tribu”.

“¿Es algo que no puedes decirnos?”

“...No, bueno...”

En este momento, Ruijerd y los otros guerreros Superd se enfrentaban a una decisión impuesta por Laplace.

Se trataba de sus lanzas.

Laplace proponía otorgar una cierta lanza mágica a los guerreros Superd —a todos ellos.

Era un honor.

Sin embargo, para la tribu Superd, la lanza es su misma alma.

Los Superd nacen con colas que se endurecen y se caen cuando se convierten en adultos, transformándose en lanzas. Viven, luchan y mueren con esta lanza, podría considerarse su alter ego. Eso se considera la mejor vida para un Superd. Abandonar su lanza y tomar otra es impensable.

Pero el que ofrecía estas lanzas no era otro que Laplace. Ruijerd y los otros guerreros Superd confiaban en Laplace y le juraron lealtad. ¿Podrían rechazar fácilmente la lanza ofrecida por Laplace? Ruijerd había venido a consultar con el jefe de la tribu y los ancianos sobre esto.

Consultar, sí, pero más específicamente, quería su respaldo.

Quería que dijeran que, a pesar de que la lanza es el alma de los Superd, la lealtad a Laplace debería tener prioridad en esta guerra. Sin embargo, los jefes no le dieron a Ruijerd la respuesta que esperaba.

La lanza es el alma de los Superd. Su orgullo. Descartarla es impensable. Esta respuesta no consideraba en absoluto su lealtad a Laplace, lo cual fue difícil de aceptar para el devoto Ruijerd. Pero, esta era solo la perspectiva de Ruijerd, no el consenso de todos los guerreros.

La mitad de los guerreros también estaban en contra de cambiar sus lanzas.

Sus preocupaciones incluían la posible disminución en la eficacia en combate con un arma desconocida y un miedo vago a abandonar sus tradiciones.

Sin embargo, dijeron que finalmente seguirían la decisión de Ruijerd.

“Si Ruijerd la va a tomar, entonces yo también lo haré”.

Era una decisión que Ruijerd debía tomar.

Como jefe guerrero y el guerrero más confiable entre los Superd, dependía de Ruijerd. Por supuesto, el mismo Ruijerd no pensaba que fuera una buena idea abandonar su lanza. Si alguien más lo hubiera sugerido, lo habría rechazado instantáneamente.

Pero el que ofrecía las lanzas mágicas no era otro que Laplace.

Durante la unificación del Continente Demonio, Ruijerd había sido testigo de la sabiduría de Laplace muchas veces. Había revertido desventajas, utilizando tácticas y estrategias sorprendentes para someter a los reyes demonios. Mientras los sabios dudaban de la victoria, Laplace siempre los llevaba al triunfo.

Establecer un punto de apoyo en el Continente Central se debió en gran medida a la estrategia de Laplace. El ascenso en el estatus de la tribu Superd se debía a que Laplace los había favorecido enormemente. Por eso pensó:

(Laplace Sama debe tener algún plan.)

Y así, Ruijerd tomó su decisión.

No pensó ni por un momento que su juicio fuera incorrecto.

★ ★ ★

A partir de este punto, los recuerdos de Ruijerd se volvieron borrosos rápidamente. Lo que recuerda claramente es la expresión asombrada de los guerreros cuando tomaron las lanzas mágicas.

El poder derivado de las lanzas mágicas era tan asombroso que incluso los guerreros Superd experimentados quedaron sorprendidos. En ese momento, ninguno de ellos dudaba de Laplace. Recibir lanzas con tal poder significaba que Laplace confiaba más en la tribu Superd dentro del Ejército del Dios Demonio y tenía grandes expectativas para ellos. Por lo tanto, todos creían genuinamente que tenían que luchar con todas sus fuerzas para cumplir con esas expectativas.

No había duda de que las lanzas mágicas tenían un poder inmenso.

Ruijerd nunca podría olvidar la sensación de omnipotencia que sintió cuando agarró la lanza mágica por primera vez. A partir de entonces, comenzaron los días de batallas feroces.

No había tiempo para regresar a la aldea.

Luchar, descansar, luchar de nuevo, descansar un poco, y luchar una vez más. Era un ciclo monótono y brutal. No recuerda ninguno de los detalles. Solo un vago recuerdo de buscar enemigos, encontrarlos y masacrarlos.

Atacar al ejército enemigo por el flanco y masacrarlos, lanzar ataques nocturnos y masacrarlos, emboscar a los enemigos que perseguían y masacrarlos, arrasar campamentos enemigos y masacrarlos, asaltar fuertes enemigos y masacrarlos, atacar castillos enemigos y masacrarlos, masacrar pueblos, masacrar aldeas. Las emociones que sentía durante ese tiempo eran alegría y una sensación de superioridad.

La tribu Superd es superior. Los humanos no son rivales. Mira, este cae con un solo golpe. Este también. Este parece un poco más resistente, pero con tres o cuatro golpes a lo sumo. Jajaja, débiles. Mira, están aniquilados. Patéticos, guerreros humanos. Sigamos adelante. Por Laplace Sama, aplastemos a los enemigos. Muéstrenles el orgullo de la tribu Superd.

A medida que continuaba luchando, incluso esas emociones se desvanecieron. Un enemigo. Mátao. Un humano. Mátao. Aniquílalos. Siguiendo. ¿Por qué? No importa, mata al enemigo.

¿Oíste? Una aldea Superd fue atacada. Entonces los atacantes son el enemigo. Son el enemigo. Mira, están temblando.

Dicen ser aliados. Están gritando, preguntando por qué. No importa. Son humanos. Mata humanos. Mátenlos a todos.³¹

Solo mátenlos.

Matar, matar, matar.

Matar.

Y entonces ocurrió la tragedia.

★ ★ ★

Después de la tragedia, Ruijerd Superdia tomó venganza contra Laplace.

Intervino en la batalla final entre los héroes humanos y Laplace, llevando a los humanos a la victoria. Después de eso, regresó una vez a las ruinas de la aldea Superd. Quemó los cuerpos, enterró los huesos y luego se alejó de la aldea Superd desolado. Después de caminar un rato, miró hacia atrás y vio la tierra donde nació y creció.

Una patria sin nada ni nadie.

³¹ Parece que, junto con la maldición de terror, también obtuvieron el odio a “Hito”.

“...Yo soy...”

Ruijerd naturalmente miró su propia mano. En su mano, ya no estaba su lanza. Había perdido el orgullo y el honor de la tribu Superd.

Esta era la mano de un tonto que había hecho algo irreversible. La mano de alguien que estaría mejor muerto.

No quedaba nada.

“Yo, yo iba... a tu lado... contigo...”

Pero en su otra mano, había una lanza.

Una lanza que representaba el orgullo de la tribu Superd, su propia alma.

El dueño de esa lanza era un héroe.

Él era el héroe que detuvo al jefe guerrero de la tribu Superd, quien había sido controlado por la lanza maldita y se había vuelto loco, atacando a sus propios aliados e incluso a su propia familia, y puso fin a la tragedia.

Un héroe que poseía todo lo que Ruijerd había perdido.

Él admiraba a los guerreros fuertes, nunca descuidaba su propio trabajo, continuaba afilando sus colmillos para ese día en que sería llamado.

El nombre del héroe era Ruivild Superdia.

También era el nombre del hijo de Ruijerd, a quien nunca había elogiado ni acariciado en la cabeza. Un hijo que respetaba a su padre tonto y se esforzaba por alcanzarlo.

Incluso entre la tribu Superd, era pequeño de estatura, y la lanza de su corta cola era, como se esperaba, un poco más corta. Pero no era en absoluto el soldado débil que Ruijerd había temido.

Detuvo a Ruijerd, quien había sido enormemente fortalecido por la lanza maldita, y lo devolvió a sus sentidos. Nunca llegó al campo de batalla, pero si lo hubiera hecho, seguramente se habría convertido en un gran héroe.

Ruijerd no es una persona digna del respeto de tal héroe. No tenía honor ni orgullo. Se había vuelto arrogante desde los días en que la gente decía: “El ejército de Laplace está en la tribu Superd, y Ruijerd está en la tribu Superd”, pero no era un héroe.

Pero su hijo era diferente.

Él era el verdadero héroe de la tribu Superd.

“.....”

Por eso Ruijerd juró ante la lanza.

Debe convertirse en el guerrero que su hijo respetaba.

Y debe asumir la responsabilidad de restaurar el honor y el orgullo de la tribu Superd, lo que su hijo seguramente habría logrado si estuviera vivo.

No tenía idea de lo que debía hacer para lograr esto.

Pero mirando la punta de la lanza y recordando los tiempos en que se movía vigorosamente, apretó su agarre y simplemente hizo un voto.

No importa cuántos años tome, seguramente limpiará el nombre manchado de la tribu Superd.

Tumba Antigua

Volumen 6 – Libro de Arte de Mushoku Tensei

Esto sucedió cuando viajábamos del Reino de Shirone al Reino de Asura. Como de costumbre, estaba sentado en la parte superior del carruaje, soportando el dolor en mi trasero mientras esculpía una figurita de Rujierd. Conocer a Zanoba había impulsado significativamente mi impulso creativo.

Después de todo, crear cosas se siente más gratificante cuando alguien las aprecia. Aunque hacer figuritas de un demonio, como la de Rujierd, no suele recibir muchos elogios en estos días, recibir cumplidos de un conocedor como Zanoba hacía que todo el esfuerzo valiera la pena.

“¿De qué te estás riendo?”

Eris estaba practicando con su espada en el carruaje en movimiento, realizando algo parecido a una danza con espada. Dijo que era entrenamiento para luchar sin tropezar en un terreno inestable.

Al principio, era peligroso, y cada vez que el carruaje se sacudía, su espada pasaba peligrosamente cerca de mí. Pero últimamente, se había vuelto bastante estable. Honestamente, verla aún puede ponerme ansioso, pero me he resignado al hecho de que incluso si se cae y se lesiona, siempre podemos curarla con magia. Rujierd debería estar vigilándonos desde el asiento del conductor, también.

... ¿Está vigilando, verdad?

“Solamente estoy feliz de ser apreciado”.

Al decir esto, Eris detuvo sus movimientos. Cruzó los brazos y me miró desde arriba en su pose habitual. ¿Estaba esperando un cumplido? Pensé que la halagaba con bastante frecuencia... Pero, de nuevo, los cumplidos siempre son bienvenidos, sin importar cuántos recibas. Bueno, supongo que debería alabarla. Tal vez algo como, “Eris, tus pechos han crecido últimamente y se ven encantadores”... Oh, espera, eso podría hacer que me golpee. Eso es acoso sexual.

“¡Rudeus, eres increíble!”

Antes de que pudiera decir algo, ella me elogió. Oh vaya, ¿Eris, elogiando a alguien como yo? ¿Incluso cuando lo primero que se me ocurrió fue acoso sexual? Si ese es el caso, debería intentar devolver el favor. Um...

“Gracias. Tú también eres increíble, Eris. Te entrenas diligentemente todos los días sin holgazanear”.

“¡Por supuesto!”

Eso debería ser lo suficientemente seguro.

...Aun así, no puedo creer que Eris captara el ambiente y me elogiara.

Hemos pasado por mucho desde el Continente Demoníaco, y Eris también ha crecido...

“¿Hmm?”

Mientras hablábamos, el carruaje se detuvo. No fue una parada repentina, sino una suave, al mismo ritmo que el caballo. Acabábamos de almorzar y no era lo suficientemente tarde como para montar el campamento. Tal vez sea hora de la siesta. Vamos, no somos niños de jardín de infancia.

“¿Qué está pasando?”

Asomé la cabeza por el carruaje y miré a Ruijerd. Estaba mirando hacia la izquierda. Siguiendo su mirada, vi un bosque denso. ¿Había un monstruo?

“No, pensé que esta área me resultaba familiar”, dijo.

Entonces no era eso.

“¿Qué te resulta familiar?” Eris, que había estado entrenando hace un momento, también asomó la cabeza. Estaba ligeramente sudada.

Ese no era el problema, sin embargo. Se estaba apoyando fuertemente en mí, descansando su barbilla en mi cabeza. Podía sentir algo suave contra mi espalda, y deseaba que se relajara un poco.

“Luché por aquí hace mucho tiempo”.

“¿Fue durante la Guerra de Laplace? ¡Cuéntamelo!”

“Está bien. Esto fue antes de que adquiriéramos las lanzas malditas”.

Eris se inclinó aún más hacia adelante, lo que hizo que Ruijerd entrecerrara los ojos con nostalgia y comenzara su relato. Es extraño, pero él usualmente taciturno Ruijerd se vuelve algo hablador cuando cuenta su pasado. El resultado de la guerra no era un buen recuerdo para él, pero no todo fue malo. Supongo que esto es como las viejas historias de guerra del abuelo. Tal vez cuando sea mayor, yo también empiece a contar historias como esta.

“Cuando estábamos a punto de conquistar el Continente Demoníaco y estábamos a punto de invadir los territorios humanos, nos ordenaron

explorar sus defensas. Dirigí a un equipo de cinco soldados de élite a través del mar hasta esta área”.

Antes de invadir otros continentes, el Dios Demonio Laplace enviaba equipos de reconocimiento para recopilar información. Ruijerd y los otros guerreros Superd se infiltraron en el Continente Central, investigando el clima político, los posibles puntos estratégicos y creando mapas.

Al principio, las cosas fueron bien para el equipo de Ruijerd. Pero, como grupo de demonios armados con lanzas, eventualmente fueron sospechados de ser espías por un reino cercano y tuvieron que huir. Si estás mapeando otros países, es natural que te sospechen. No solo eran sospechosos, eran espías genuinos. Dudo que ese reino imaginara que eran tropas avanzadas enviadas por el Dios Demonio para una invasión...

A pesar de ser perseguidos, Ruijerd y su equipo, endurecidos por la Guerra de Unificación del Continente Demoníaco, continuaron su reconocimiento mientras se defendían de sus perseguidores. Sin embargo, la conmoción creció y eventualmente se convirtieron en hombres buscados. La mayoría de los cazadores de recompensas que los perseguían fueron fácilmente derrotados, pero...

“Sin embargo, había un hombre particularmente fuerte entre los cazadores de recompensas”.

Lideraba un grupo de aventureros hábiles y superó a Ruijerd y su equipo. Usaba no solo espadas, sino un arte marcial que combinaba puños y patadas, un estilo de lucha inusual. Aunque siguieron retrocediendo y lograron llegar a un reino vecino, él los persiguió persistentemente. Era como si tuviera un rencor contra ellos, pero probablemente solo estaba siendo extremadamente precavido con Ruijerd y su grupo. Unos pocos demonios estaban realizando maniobras estratégicas obvias.

Parecía que la agitación en el Continente Demoníaco había terminado. Si es así, ¿podrían estar planeando invadir los territorios humanos? Incluso yo podría imaginarme tal escenario. Aunque, si fuera yo, probablemente lo descartaría con un “No puede ser”. La mayoría de la gente lo haría. Hubo miles de años entre la Segunda Guerra Humano-Demonio y la Guerra de Laplace. Durante ese tiempo, los humanos habían oprimido a los demonios, por lo que probablemente estaban complacientes. ¿Esos seres inferiores nos declararían la guerra? Jaja, debes estar bromeando. La gente tiende a no cuestionar lo que siempre ha sido. De todos modos, sigamos adelante.

Ruijerd y su equipo, al ver que no tenían ninguna oportunidad de victoria, intentaron escapar, pero su falta de familiaridad con el terreno los llevó a ser acorralados.

Ruijerd y sus camaradas se armaron de valor. Podrían emboscarlos en el bosque y apostar por derrotar a ese hombre, o uno de ellos podría quedarse atrás para retrasar a los perseguidores mientras los demás escapaban.

Eligieron lo último.

Hicieron un sorteo y el hombre elegido se quedó atrás.

“Argumente que deberíamos luchar todos juntos...”

Naturalmente, la prioridad era regresar con la información. Habiendo sido aconsejado de esto, Ruijerd dejó atrás a su camarada y logró evadir a los perseguidores. El que se quedó infligió heridas graves al enemigo, obligándolos a retirarse.

Ruijerd juró vengar a su camarada cuando eventualmente invadieran el Continente Central y regresaran al Continente Demoníaco.

“Fue por aquí donde lo dejamos atrás”, dijo Ruijerd, su rostro una mezcla de nostalgia y tristeza.

Me cuesta creer que pueda identificar el lugar solo por la forma del bosque y las montañas, pero... Bueno, si le dejó una impresión tan grande, debe tener razón. Eris había estado escuchando atentamente, pero pareció perder interés cuando llegó a la parte sobre la muerte de su camarada, respondiendo con un “hmm”. No es que lo encontrara aburrido; solo estaba siendo considerada a su manera.

“Bueno, detengámonos y presentemos nuestros respetos. Tal vez recojamos sus huesos si podemos”.

“Dudo que quede algo”, dijo Ruijerd con una sonrisa amarga.

★ ★ ★

Lo encontramos a unos cien metros en el bosque.

En resumen, era un nido de monstruos. Era el hogar de ratas de manchas blancas, monstruos similares a una ardilla voladora que a menudo vive por aquí, llamadas Ardillas Voladoras Gigantes Blancas. Medían poco más de un metro de largo. Aunque pequeñas para ser monstruos, su táctica de planear a alta velocidad desde las copas de los árboles para cortar el cuello de los aventureros las convertía en una amenaza significativa. Eran consideradas monstruos de rango D en esta área.

Por cierto, el rango D es el nivel en el que se aconseja a los nuevos aventureros que no se involucren.

Los humanos generalmente son débiles contra los movimientos tridimensionales. Naturalmente, no tuvimos problemas para lidiar con estas criaturas, y el enjambre de monstruos se convirtió en nuestra fuente de ingresos y en los ingredientes para nuestra cena.

Lo que habían estado usando como nido era una caja de piedra cubierta de musgo. Estaba bastante sucia, probablemente porque había sido utilizada como guarida de monstruos. Sin embargo, era inusualmente bien construida para algo hecho por monstruos. Las piedras parecían estar bien cortadas y, al mirarlas más de cerca, la estructura era intrincada y precisa. Me recordaba a los muros de piedra que se encuentran en Japón.

“¿Es esto una tumba?”

“...No había nada como esto antes”.

“¿Estás seguro de que este es el lugar?”

“Sí...”

Ruijerd, sin expresión, miró la caja de piedra y dijo en voz baja:

“Pero ciertamente parece una tumba. Los huesos están enterrados debajo de esto. Si pertenecen a él o no es incierto”.

Bueno, si hay huesos enterrados aquí, definitivamente es una tumba. Podría no tener nada que ver con el conocido de Ruijerd. Pensando esto, usé magia de tierra para crear un balde y lo llené con agua.

“Rudeus, ¿qué estás haciendo?”

“De dónde vengo, es costumbre limpiar tumbas de piedra como esta”.

No teníamos muchas herramientas de limpieza, pero al menos podíamos quitar el musgo. Afortunadamente, teníamos un cepillo para limpiar el carruaje.

“Aquí tienes”.

Le entregué el balde y el agua a Ruijerd, quien silenciosamente comenzó a limpiar el santuario. Eris murmuró, “¿Eh? ¿Limpiar? ¿En serio?” pero a regañadientes siguió el ejemplo.

★ ★ ★

“...Oh”.

Después de un rato de limpiar, descubrimos algo escrito en parte del santuario.

“¿¡Qué!?”

“Estaba oculto por el musgo, pero hay palabras escritas aquí”.

“¿¡Palabras!? ¡Tal vez sea un mapa del tesoro!”

Eris, entiendo que te aburras con la limpieza, pero esperar encontrar un tesoro en una vieja tumba es un poco exagerado. Es más probable que encontremos algo decepcionante, como un viejo escondite de videos para adultos del abuelo, dejando a toda la familia desilusionada. Incluso si fuera un mapa del tesoro, probablemente ya estaría en manos de otra persona.

“Bueno, veamos qué dice... Vamos a ver...”

Mientras quitaba la suciedad y el musgo, surgieron palabras significativas.

‘Aquí yace un valiente Guerrero Demonio.’

Una inscripción típica. Era un poco difícil de leer, pero parecía decir eso. La dificultad para leerlo probablemente se debía al hecho de que fue tallado hace más de quinientos años.

La gramática es diferente a la de los tiempos modernos.

“Bueno, parece que los perseguidores de aquel entonces honraron al guerrero que se quedó atrás y luchó hasta el final al tomarse la molestia de construir una tumba para él”.

“Hmm, jeso es típico!”

Dijo Eris, pero su rostro brillaba de emoción.

Sorprendentemente, le gustan las historias como esta.

“Jaja, bueno, la verdad siempre es aburrida... Espera, ¿qué?”

Mientras seguía limpiando, noté que había más caracteres debajo de la inscripción. No, no eran caracteres. ¿Era esto un emblema?

Parecía familiar... Ah, eso es. Vi esto en el monumento de los Siete Grandes Poderes. No recuerdo de qué emblema se trataba, sin embargo.

“Ruijerd, ¿conoces este emblema?”

“Ah... sí”.

Ruijerd parecía sorprendido al mirar el símbolo, pero respondió.

“Es el emblema del Dios Dragón, uno de los Siete Grandes Poderes...”

“¿Segundo rango, si no recuerdo mal?”

“Su rango no era tan alto en aquel entonces. Debería haber sido más bajo”.

Entonces, aun así, era uno de los Siete Grandes Poderes.

“Entonces, ¿eso significa que tu camarada contuvo a alguien que luego se convirtió en el segundo rango de los Siete Grandes Poderes? ¿El perseguidor fuerte era esa persona?”

“¡Eso es increíble!”

Eris estaba emocionada. Después de todo, mientras eran perseguidos, lograron escapar de uno de los siete más fuertes del mundo. Sin embargo, Ruijerd negó con la cabeza.

“No, fue otro hombre quien derrotó a Laplace y ascendió al segundo lugar.”³²

A pesar de decir esto, Ruijerd tenía una leve sonrisa en su rostro.

“Pero sí, este camarada enfrentó a un enemigo formidable y sacrificó su vida para que pudiéramos escapar. Estoy orgulloso de él como guerrero de la raza Superd”.

Había una sombra en su rostro orgulloso, probablemente porque sabía lo que sucedió con los Superds después.

Podría sentirse orgulloso de su camarada, pero tal vez no de sí mismo.

★ ★ ★

“Bien, esto debería ser suficiente”.

Después de un rato, terminamos de limpiar. La tumba de piedra que emergió del musgo estaba agrietada y quebrada, lejos de estar impecable, pero usé magia de tierra para hacer algunas reparaciones rápidas.

³² A quien se enfrentó Ruijerd era un Dios Dragón anterior, en ese entonces el Dios Demonio Laplace era el #2 en el rango de los 7 Grandes Poderes. Después, cuando Urupen derrotó a Laplace el título de “Dios Dragón” tomó el puesto #2.

“Rudeus”.

“¿Qué pasa?”

“Gracias”.

“No hay de qué, papá”.

Normalmente, él respondería con “No soy tu papá”, pero esta vez, Ruijerd solo sonrió suavemente. Tal vez Ruijerd realmente se había convertido en un verdadero padre para mí. Sin embargo, ya tengo un padre llamado Paul. No puedo simplemente pasarlo por alto y reconocer a uno nuevo... O tal vez simplemente se ha acostumbrado a mis bromas.

“Aun así, después de todo esto, he perdido el impulso de la venganza”.

“Me lo imagino”.

“Tal vez el Dios Dragón de ese tiempo tenía tanto miedo de tu venganza que construyó una tumba tan impresionante”.

“Eso no es verdad”.

Ruijerd me miró como diciendo, “Tú sabes mejor que eso”.

“Mostró respeto a un guerrero que luchó valientemente”.

“Tienes razón. Fue un comentario sin pensar”.

Tal vez fui demasiado lejos con mi comentario despreocupado. Había estado pensando que es mejor elogiar, y aquí estaba yo fallando en eso.

Pero aun así, si esto hubiera sido cuando nos conocimos por primera vez, probablemente Ruijerd habría agarrado mi cuello y me habría mirado fijamente, mostrando los dientes. Considerando eso, la expresión de Ruijerd ahora era mucho más amable. Mostraba que habíamos construido un fuerte lazo de confianza...

“Rudeus, gracias a ti, encontramos la tumba. Te lo agradezco”.

“De nada. Ahora, vamos al Reino de Asura”.

“Sí”.

Sintiendo una agradable sensación de camaradería, volvimos al carruaje. Nuestro viaje al Reino de Asura continuó. Lenta, pero seguramente, avanzábamos, acumulando pequeñas experiencias en el camino.

Punto de Inflexión 2

Volumen 6 - Capítulo 9

"¡Rudeus!"

En un instante, la visión de ser atravesado desapareció. Ruijerd saltó frente a mí, deteniendo la mano como cuchillo que se dirigía a perforarme. Me tambaleé hacia atrás y caí de espaldas. Sobre el hombro de Ruijerd, el hombre me miraba desde arriba. Sus ojos eran fríos.

"Ya veo... Así que eres un Apóstol del Dios-Hombre."

Por un momento, pensé que era una acusación falsa. Pero antes de poder procesarlo, Ruijerd gritó.

"¡Corre, Rudeus!"

"Apártate, Ruijerd Superdia."

Ruijerd blandió su lanza.

No podía moverme. No es que no intentara correr. Simplemente, no había tiempo. En cuestión de segundos, Ruijerd sería derrotado. Todo lo que pude hacer fue observar en silencio cómo lo manejaban como a un niño indefenso.

Ruijerd era fuerte. Se suponía que era fuerte.

Durante nuestro viaje, Eris nunca logró asestarle un golpe limpio. Quinientos años de experiencia en combate deberían haberlo hecho invencible. Se suponía que era más fuerte que un guerrero de clase Rey, quizá incluso más. Y, sin embargo, incluso para mis ojos inexpertos, era evidente—Ruijerd iba a perder.

Observé cada momento desarrollarse con mi Ojo Demoníaco. Si tuviera que estimarlo, la pelea entera no duró más de diez segundos. Orsted no era necesariamente más rápido que Ruijerd. Pero con cada movimiento que hacía Ruijerd, su desventaja se hacía más evidente. Tres o cuatro veces por segundo, la brecha se ampliaba. Cada vez que Ruijerd atacaba, cavaba un poco más su propia tumba.

Cada vez que recibía un golpe, su postura se debilitaba solo un poco más. Cada vez que lanzaba un ataque, su posición colapsaba apenas un instante.

Habilidad.

Era simplemente una abrumadora diferencia en habilidad.

Orsted estaba en otra liga. Incluso con mis ojos inexpertos, podía verlo claramente. Con esa diferencia descomunal, Orsted dismanteló a Ruijerd de manera sistemática. Sus movimientos tenían una precisión escalofriante.

Mínimo esfuerzo, máxima eficiencia.

Si existiera una forma perfecta de neutralizar a un oponente en el menor tiempo posible, se vería exactamente así.

Orsted conocía perfectamente el alcance de Ruijerd, manteniéndose justo dentro del rango efectivo de su lanza.

Como si se burlara de él, cada vez que Ruijerd intentaba empujarlo hacia su distancia preferida, Orsted rompía su postura sin esfuerzo. Lo hacía tropezar, creaba aperturas, lo forzaba a protegerse de ataques los cuales jamás debían impactar su cuerpo. Y entonces— Ruijerd se quedó sin opciones. No tenía salida.

Un golpe—directo a su plexo solar.
El segundo—rozó su barbilla.
El tercero—un impacto final en la sien.

Ruijerd giró dos veces en el aire antes de estrellarse contra el suelo, inmóvil. Si Orsted hubiera querido matarlo con ese tercer golpe, podría haberlo hecho.

Pero no lo hizo.

Deliberadamente lo dejó inconsciente. Incluso contra alguien como Ruijerd, se contuvo. Orsted podría haberle asestado un golpe limpio en cualquier momento. Dos, incluso.

Pero para sacar a Ruijerd de combate completamente, necesitó tres. El número mínimo absoluto de golpes necesarios.

Era una técnica que se podría describir como la forma más eficiente de neutralizar a Ruijerd.³³

"Ahora bien."

³³ Todo esto es una descripción del “Estilo del Dios Dragón”, un estilo de pelea inicialmente creado por Laplace, y mejorado por el Dios Dragón Urupen para la Guerra de Laplace. Mas detalles sobre esto en el Volumen 18, Capítulo 5.

Un Agujero en mi Corazón

Volumen 6 - Capítulo 10

Tú... tú puedes ver todo tipo de cosas, ¿verdad? Sabías que iba a encontrarme con Orsted allí, ¿no? Si tan solo me hubieras dicho antes: 'Si Orsted pregunta, no digas mi nombre', entonces yo...

“No, lo siento. La verdad es que no puedo ver nada relacionado con el ‘Dios Dragón’. Ni su futuro ni su presente. No tenía idea de que te encontrarías con él.”

¿En serio...? ¿Por qué?

“Porque tiene una maldición que lo impide.”

Una maldición. Así que eso también existe aquí.

“Sí. ¿No tenían algo así en tu mundo? Personas que nacen con una magia anormal y poseen habilidades extrañas.”

En mi mundo no existía la magia. Había personas que decían tener una gran sensibilidad espiritual, pero, siendo honesto, su credibilidad era muy cuestionable.

“Vaya, ya veo. En este mundo, los llamamos ‘Niños Malditos’. Hay algunos bastante extraños. Orsted es uno de ellos. Bueno, en realidad tiene otras tres maldiciones además de esa.”

Así que en total son cuatro. Eso es impresionante. Ahora que lo pienso, he oído hablar de esto antes. Están los ‘Niños Bendecidos’ y los ‘Niños Malditos’, ¿cierto?

“Exactamente. En realidad, son lo mismo. A los humanos simplemente les gusta categorizar las cosas por separado.”

Ya veo. Entonces, ¿qué tipo de maldiciones tiene?

“Viste cómo Ruijerd y Eris estaban aterrorizados, ¿verdad? Esa es una de sus maldiciones. Toda criatura viviente en este mundo lo odia o le teme.”

¿Todo el mundo lo desprecia? Eso suena... duro. Yo me rompería al instante. Sé lo que es ser odiado.

“Oh, pero no sientas lástima por él. Nació como un villano destinado a destruir este mundo.”

Vamos, no lo digas así. Si todos a tu alrededor te bombardearan constantemente con odio, ¿quién no querría destruir al menos un mundo? Incluso yo, en mi vida pasada, tuve pensamientos así. Incluso yo por veces me quejaba en línea diciendo ‘Desearía que todos se murieran’.

“¿Hmm? ¿Así es como es? Bueno, no me importa. Yo también lo odio.”

¿Eh? Entonces, ¿incluso tú eres afectado por su maldición? Y esa "invisibilidad" para ti... es por esa maldición, ¿verdad? Así que tiene una maldición que lo hace odiado, una que lo hace invisible... ¿y qué más?

“No lo sé. No puedo verlo, así que no tengo idea.”

Ya veo... Pero si es un tipo tan peligroso, con más razón deberías haberme advertido antes de que existían personas como él en este mundo. Esas cosas que pasan de la nada son las que causan problemas.

“Nunca pensé que te toparías con él. Las probabilidades de que ustedes dos se encontraran en este vasto mundo eran... bueno...”

Como encontrar una sola semilla de sésamo en el desierto, ¿eh? Ah, ahora que lo pienso, en ningún momento sentí miedo o asco hacia él. ¿Por qué?

“Probablemente porque eres de otro mundo.”

¿Entonces la gente de otros mundos no se ve afectada por la maldición?

“Parece que no. Lo mismo pasó cuando conociste a Ruijerd, ¿recuerdas?”

...Espera. Un momento. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Estás diciendo que Ruijerd también es uno de esos ‘Niños Malditos’?

“No, no. Esa era la maldición de las lanzas de Laplace. Laplace también tenía una ‘Maldición del Miedo’, pero la transfirió a las lanzas y se la impuso a los Superd. La vinculó al color verde de su cabello como un detonante.”

¿Una maldición? ¿La transfirió...? Espera. ¿Qué? ¿Sabías eso desde el principio? ¿Me hiciste ayudarlo sabiendo eso? ¿Por qué me hiciste hacer algo inútil?

“No lo malinterpretes. La maldición sobre los Superd en general ya estaba desapareciendo debido al paso del tiempo. Ruijerd todavía tiene vestigios de ella, pero ha ido debilitándose rápidamente desde que se cortó el cabello.”

Ahora que lo pienso, Sylphie fue acosada, pero no fue temida como Ruijerd. Por cierto, ¿por qué el cabello? ¿Es porque es la fuente de esa magia?

“Porque el cabello de Laplace también era verde.”

Ah, ya veo. Eso tiene sentido. Incluso en mi mundo había cosas así. Usar características compartidas o juegos de palabras para lanzar o levantar maldiciones.

“En cualquier caso, gracias a tu intervención, la maldición está desapareciendo. La discriminación profundamente arraigada sigue presente, pero con el tiempo y los esfuerzos de Ruijerd, se puede superar.”

¿Así que no fue en vano? Eso es un alivio... Entonces, en realidad pensaste bien en esto antes de hacerme actuar.

“Bueno, borrarla por completo seguirá siendo difícil.”

Sí, es un problema complicado. Pero aun así... es bueno saberlo.

“Sí, lo es. Me alegra haberte presentado a Ruijerd.”

¿Esa fue la razón por la que nos presentaste? Si ese es el caso, deberías haberme dicho antes.

“En aquel entonces, ni siquiera querías escuchar nada de lo que decía, ¿verdad? No tenías la compostura para ello.”

...Bueno, eso es cierto. Probablemente solo te habría gritado y rechazado la idea de inmediato. Aun así, incluso Ruijerd fue derrotado fácilmente por Orsted... Nunca esperé que perdiera tan rápido.

“Bueno, sí. Ruijerd no tiene ninguna posibilidad contra él.”

Digo, es una de los Siete Grandes Poderes... Pero, ¿hay alguna forma de derrotarlo?

“No la hay.”

¿Así que es imposible, eh? ¿Porque la diferencia de poder es demasiado grande?

“Es el más fuerte de este mundo. Incluso con todas las restricciones que le imponen sus maldiciones.”

¿El más fuerte? Pero el Dios Dragón está clasificado como el segundo entre los Siete Grandes Poderes, ¿verdad? ¿Quién está en primer lugar?

“El Dios de la Técnica también es fuerte. Pero si pelearan en serio, Orsted ganaría. Orsted puede usar todas las técnicas y hechizos existentes en este

mundo. Además de eso, tiene una magia única exclusiva del linaje del Dios Dragón... Puedes considerarla como la 'Magia Original'."

¿Cada técnica y hechizo, eh? Suena como algún héroe mesiánico de hace siglos.

"Oh, ¿en tu mundo había alguien así también?"

Podía copiar cada técnica de los oponentes con los que luchaba. Aunque, en realidad, ni siquiera necesitaba usar las técnicas de los demás—ya era ridículamente fuerte. Lo suficientemente fuerte como para hacer explotar a sus enemigos con solo un chasquido de dedos.

"¿Un chasquido de dedos, eh? Eso es impresionante. Pero Orsted es igual de increíble. Si se pusiera serio, podría destruir este mundo."

Decir "fuerte" se siente como quedarse corto. Es más bien... ¿una anomalía? ¿Un desastre natural?

"Aunque, debido a sus maldiciones, no puede pelear a plena potencia."

Ya veo. Las maldiciones realmente son un fastidio. Por cierto, ¿puedo preguntarte algo?

"¿Qué es?"

Antes dijiste que no sabías mucho sobre sus maldiciones. Dijiste que solo conocías la que hace que todos lo odien y la que lo hace invisible a tu vista. Entonces, ¿cómo sabes que no puede pelear a plena potencia?

"...Uh..."

Ah, no importa.

Esta es nuestra última conversación, así que mantengámosla amigable. No me importa lo que estés ocultando. Ya sé que actuaste de buena fe cuando se trató de Ruijerd. Y gracias a ti, también logré rescatar a Lilia y Aisha. Teniendo eso en cuenta, no me importa si me mentiste sobre algunas cosas.

Además, sea lo que sea que planeabas para mí, todo se ha desmoronado ahora. Si pudiera, todavía hay muchas cosas que querría preguntarte. Como por qué me presentaste a la Emperatriz del Mundo Demoníaco. O dónde están las otras personas desaparecidas. O incluso cuál es tu verdadero objetivo. Pero a estas alturas, ya no tiene sentido preguntar.

Bueno, da igual. Ambos hemos fracasado, así que seamos simplemente amigables. Relajémonos y hagamos una fiesta salvaje, sin formalidades.

Bailes desnudos, concursos de talento, hasta trucos con el estómago—todo vale.

“¿La última?”

Sí, la última. Digo, ¿no es obvio? Ya estoy muerto.

“Ah, ya veo. Así que ahora te has rendido... Es completamente lo opuesto a cómo eras al principio, ¿eh?”

En ese entonces, pensé que había muerto sin entender lo que estaba pasando. Pero esta vez, bueno... así son las cosas. Además, en cierto modo, tenía la sensación de que esto pasaría. No sé a dónde va la gente cuando muere, pero imaginé que aparecerías en el momento de mi muerte.

—Ah, mi conciencia se está desvaneciendo.

Parece que es hora de despedirse. Me alegra haber podido tener una charla tranquila contigo al final.

“¿Ah, sí...? Entonces, tengo buenas noticias para ti.”

¿Hmm?

“No estás muerto.”

Antes de darme cuenta, el agujero en mi pecho había desaparecido.

Cosas que Preparar Antes del Matrimonio ~

Parte 2

Volumen 10 - Capítulo 3

"Hmm."

Miré el suelo y noté rastros de que una puerta había sido abierta y cerrada. No había duda de que se abriría, pero lo haría hacia mí. Luego, me di cuenta de que las marcas eran un poco extrañas. Comenzaban desde el tercer panel a la izquierda. Las zonas ennegrecidas estaban ligeramente desalineadas.

En ese momento, un recuerdo de mi vida pasada resurgió. Durante un viaje escolar en la primaria, visité una aldea ninja. Allí había una puerta oculta. Recordando eso, presioné el lado más a la izquierda. Un sonido chirriante resonó. Pero no se abrió completamente—era pesada.

"Zanoba, prueba presionar aquí," dije.

"Hmm."

Hice que Zanoba la presionara. Con eso, la puerta rechinó y se abrió. Así que este era el ruido que había estado escuchando por las noches. En el interior de la puerta oculta, había una manecilla. Parecía fácil cerrarla desde dentro.

"No debería haber trampas... pero alguien más podría estar aquí. Manténganse alerta."

Dicho eso, entré y alumbré la habitación con mi lámpara. La posibilidad de trampas o una emboscada resultó ser infundada.

Era una habitación pequeña. Dentro, solo había un escritorio y un pedestal de madera. Nada más. Sobre el escritorio había algunos libros y un frasco de tinta. La tapa del frasco estaba rota y su contenido se había evaporado hacía mucho tiempo.

En cuanto al pedestal... ¿cómo describirlo? Era del tamaño de un ataúd, un bloque de madera maciza con una forma ahuecada en el centro en la silueta de una muñeca. Al examinarlo más de cerca, noté una piedra transparente incrustada en donde estarían los ojos.

Tuve una fuerte corazonada—esta era la base donde esa muñeca había estado reposando. Lo más probable es que aquí recargara... o mejor dicho, absorbiera maná.

"Cliff, ¿tienes idea de qué es este pedestal?"

"No, es la primera vez que veo algo así."

Cliff respondió, sacudiendo la cabeza. Con precaución, tocó el pedestal. Probablemente no lo electrocutaría de repente, pero aun así...

Mientras él lo examinaba, tomé uno de los libros sobre el escritorio. Claramente habían sido abandonados durante mucho tiempo, pero afortunadamente no mostraban signos de daño por insectos. Tal vez esa muñeca también se encargaba del control de plagas.

En la portada había un título y un emblema. No podía leer el título. Al pasar las páginas, confirmé que el texto tampoco era legible. Si no era un idioma que reconocía, entonces debía de ser lenguaje del Dios Celestial, o el lenguaje del Dios Marino, o tal vez algún otro idioma antiguo o poco común y desconocido para mí.

Aun así, el emblema y la escritura me resultaban familiares. ¿Dónde los había visto antes? ¿Tal vez en la biblioteca de la universidad mágica?

Mientras hojeaba las páginas, me encontré con algunos diagramas. Diagramas de anatomía humana, círculos mágicos. Más adelante, había una ilustración de un humanoide con cuatro brazos.

"...Zanoba."

"¿Sí?"

Zanoba, que había estado esperando en la entrada, se acercó.

"Creo que este libro trata sobre esa muñeca. ¿Qué opinas?"

"Yo tampoco puedo leerlo. Pero diría que es muy probable."

"Déjame verlo," intervino Cliff.

Pasando las páginas, los tres examinamos el libro juntos. Aunque el papel estaba en buen estado, los hilos de la encuadernación eran antiguos y estaban al borde de deshacerse.

Los diagramas, flechas y textos—probablemente eran explicaciones o anotaciones, pero no teníamos forma de entenderlos. Había ilustraciones de partes de brazos, círculos mágicos, flechas y notas.

"Los diagramas se parecen un poco a los círculos mágicos usados en herramientas mágicas," murmuró Cliff.

"¿En serio?"

"Sí, he estado investigándolos últimamente, así que reconozco los patrones. Esto probablemente sea una herramienta mágica."

"Ya veo."

Una hipótesis comenzó a formarse en mi mente.

El residente anterior... o mejor dicho, el primer residente de este lugar, debió haber estado investigando esa muñeca. Quizás los círculos mágicos involucrados eran considerados tabú, por lo que realizó su investigación en secreto. Probablemente tenía la intención de usar la muñeca como un guardián—una especie de medida de seguridad para la mansión.

Y casi había completado su trabajo. Juzgando por el comportamiento de la muñeca, todavía había problemas por resolver, pero era lo suficientemente funcional como para patrullar la mansión y repeler intrusos.

Pero entonces, el residente original desapareció. ¿Abandonó su investigación y se mudó? ¿O fue capturado y arrestado? Dado que sus notas de investigación permanecían aquí, una muerte inesperada debido a un accidente también era una posibilidad fuerte. En cuanto a la muñeca...

Probablemente permaneció inactiva en este pedestal durante mucho tiempo. Pero por alguna razón, se había activado. Había comenzado a recorrer la mansión, limpiando y eliminando intrusos. Lo más probable es que estuviera programada para regresar a este pedestal para recargar energía una vez que terminara sus rondas. Las desafortunadas víctimas simplemente fueron reconocidas como "intrusos" por la muñeca. Eso explicaría los asesinatos. Pero si había llegado hasta el jardín, alguien debería haberla visto...

Oh, espera. La puerta de la entrada había estado rota. Ahora que lo pensaba, esa era la única puerta en la mansión que había sido dañada. Tal vez el residente anterior la había reemplazado por razones de seguridad. Como la puerta cambió de forma, la muñeca ya no pudo abrirla. Originalmente, seguramente estaba programada para patrullar el jardín también, pero debido a la puerta, no pudo hacerlo.

Entonces llegamos nosotros, y para ese momento, la puerta había sido destruida. Así que la muñeca retomó su ruta de patrulla original, dirigiéndose al jardín. Debimos habernos cruzado con ella por poco, y cuando regresó al piso superior, nos la encontramos.

Esa explicación tenía sentido.

"En cualquier caso, parece que no hay una segunda muñeca."

Con eso, el caso estaba cerrado.

¡Dramático!

Volumen 10 - Capítulo 4

Reino de Ranoa, la Ciudad Mágica de Sharia.

En un rincón de esta ciudad, hogar de muchos estudiantes, había una casa plagada de problemas. Construida hace más de cien años—ahora se convertiría en la Residencia Greyrat. Y el principal problema de esta casa era... Que era una "Mansión Embrujada."

Aunque su exterior envejecido se asemejaba a una mansión de estilo occidental, sus paredes cubiertas de musgo y la hiedra marchita le daban una apariencia lúgubre. El hombre que intentaba vivir en esta casa era el cliente, Rudeus Greyrat.

Un ex aventurero de rango A y actual estudiante de la Universidad de Magia. Había comprado esta casa en preparación para su matrimonio, pero parecía que la insatisfacción con su apariencia había comenzado a surgir.

¿Qué tipo de problemas tenía esta casa?

Al pisar la propiedad, uno se encontraba con un jardín descuidado y cubierto de maleza. Una puerta rota. Paredes y techos manchados. Un techo con goteras. Una chimenea cuya funcionalidad era incierta... La palabra "ruina" venía a la mente.

"Parece que la estructura se ha preservado gracias a sus propiedades mágicas, pero no se puede negar su antigüedad. Es un poco... 'rústica' para una casa de recién casados, ¿no crees?"

El cliente deseaba un hogar hermoso, adecuado para una pareja recién casada. Y así, un hombre se hizo cargo del desafío.

El Maestro de la Renovación: "Balda de la Gran Caverna."

Un arquitecto de primer nivel afiliado al gremio mágico del Ducado de Basherant. Con 30 años de experiencia, era un veterano en el campo, manejando desde el diseño hasta la construcción. Habiendo estudiado técnicas arquitectónicas en el Reino Sagrado de Millis, había construido numerosas estructuras, incluyendo un anexo para la Universidad de Magia.

Aunque un poco terco, era hábil y de buen corazón. Un hombre que siempre llevaba un martillo en la cintura, alguien que arreglaba todo lo que le disgustaba— incluso en la casa de otras personas. Reparando tanto edificios como aprendices con su martillo, la gente lo llamaba: "Balda el Martillo."

"Oi. Ya llegué. ¡Tú debes ser Pantano! Así que, ¿te vas a casar, eh?"

Dando la bienvenida a este maestro artesano estaba el cliente del proyecto, Rudeus. Ampliamente conocido como "Pantano, Rudeus." Balda le habló con familiaridad, habiendo escuchado su nombre antes.

"Sí, Balda-san. Gracias por venir."

Balda había oído hablar de Rudeus a través de un viejo amigo, Talhand. O, más específicamente, de la compañera de Talhand, Elinalise.

"Bueno, compré esta casa para casarme, pero, eh, como puede ver... bueno, así está la cosa."

"Por ahora, ¿puedo echar un vistazo rápido por dentro?"

"Por supuesto."

Apenas Balda se acercó a la casa, frunció el ceño.

"¿Qué demonios es esto? La puerta está hecha trizas. Parece que la arrancaron de las bisagras."

"No se abría debido a un mal ajuste, así que no tuvimos otra opción que destruirla."

"En serio... Los jóvenes de hoy en día, rompiéndolo todo tan fácilmente. Ningún respeto por la artesanía."

"Así son las cosas."

El cliente se encogió de hombros con indiferencia, actuando como si no hubiera sido el responsable de haberla rotó. Balda no estaba contento con esa actitud, pero se contuvo. Había oído que "Pantano Rudeus" no era alguien a quien debes enfadar.

"Entonces, ¿qué quieres hacer con la puerta?"

"¿A qué se refieres?"

"Materiales, diseño, todo eso. Si no tienes preferencias, tomaré la decisión yo mismo."

"No tengo solicitudes particulares para el material, pero que sea resistente. Y por favor, incluye un tocador de puerta."

"Eso es básico en una puerta."

Con eso, Balda entró a la casa, solo para fruncir el ceño una vez más.

"Este lugar está bastante deteriorado."

"¿D-De verdad está tan mal?"

"El suelo está meticulosamente elaborado, pero en contraste, las paredes y el techo están hechos al azar. Es como si el sótano fuera la parte más importante y el resto fuera solo una ocurrencia tardía."

"¿Puede notar eso con solo echar un vistazo?"

"Por supuesto."

El ojo entrenado de Balda identificó de inmediato los aspectos buenos y malos de la casa. El suelo, las escaleras, el segundo piso, el comedor, la cocina y la chimenea estaban excepcionalmente bien hechos. Era evidente que un maestro artesano, experto en técnicas arquitectónicas y mágicas, había construido estos elementos hace cien años.

Sin embargo, algunas áreas, como las paredes y el techo, habían sido modificadas, lo que desequilibraba la estructura.

"Bueno, este tipo de cosas son fáciles de arreglar."

Al escuchar esas palabras tan tranquilizadoras, el cliente se dirigió al amplio comedor.

"Es un cuarto grande. La luz del sol no está mal tampoco."

"¿Y la chimenea?"

"Veamos..."

La chimenea, cuya funcionalidad era incierta—los ojos de Balda brillaron mientras la examinaba.

"Esta es una buena chimenea. Un poco antigua, pero te recomendaría no hacer modificaciones innecesarias."

"¿Entonces, está bien?"

"Mira aquí—fíjate en este grabado."

Donde Balda señalaba, había un emblema que le resultaba vagamente familiar.

"Esta es la firma de un genio artesano de herramientas mágicas de hace unos cien años. Nadie recuerda su nombre, pero en el Reino de Asura, las

herramientas mágicas con este emblema se venden a precios extremadamente altos. Normalmente, solo son objetos pequeños, pero... Nunca pensé que encontraría uno en una chimenea tan grande."

"....."

Rudeus recordó algo—el emblema del libro que había encontrado en el sótano de la casa. Se veía exactamente igual al grabado en esta chimenea. Parecía probable que el primer propietario la hubiera construido él mismo.

"Entonces, ¿qué planeas hacer con este gran cuarto?"

"Bueno, ¿qué se suele hacer en estos casos?"

"Habitaciones grandes como esta suelen tener una mesa enorme y se usan para fiestas. El otro lado suele ser una habitación de repuesto—se usa cuando la sala principal no está disponible."

"¿Así que no se usa normalmente?"

"No suele ser el caso. Para personas como nosotros, con una habitación grande es suficiente para la vida diaria."

"Ya veo... Entonces, convirtámosla en un espacio para relajarse."

"Entendido."

Una habitación para relajarse.

Mientras discutían, el artesano y el cliente se dirigieron a la siguiente área.

"Este lugar tiene dos cocinas, ¿verdad? Y una de ellas no tiene horno."

"Si no tiene horno, ¿significa que no se usaba?"

"Bueno, hay un sistema de drenaje, así que probablemente se usaba para lavar la ropa y bañarse."

"... ¡Oh! Entonces es un baño."

Balda inspeccionó la cocina y el área de lavado, comprobando los desagües y el desgaste.

"Este lugar está sorprendentemente limpio para su antigüedad. Tal vez no se usó mucho."

"Maestro, en realidad tengo una solicitud con respecto a esta área..."

Al escuchar la sugerencia de Rudeus, los ojos de Balda brillaron.

"Esa es una idea interesante. Pero los materiales serán un problema... podría ser costoso."

"Crearé los materiales con magia."

"Entonces podemos hacerlo... Eso es bueno. Muy bien, hagámoslo."

Y así, la visión del cliente fue confiada al maestro artesano.

Hacia el Continente Begaritt

Volumen 11 - Capítulo 9

“Lo encontré. Este debe ser el monumento.”

Después de caminar un rato, Elinalise descubrió nuestro punto de referencia. Frente a una densa pared de enredaderas, se erguía un monumento de piedra con un emblema grabado.

Esperaba vagar por el bosque durante algunos días, pero lo encontramos antes del anochecer. Elinalise debe tener algún tipo de habilidad de "Detección de Puertas Ocultas" o algo así.

El monumento llevaba un símbolo familiar—el Emblema del Dios Dragón, un diseño conocido por su presencia en el monumento de los Siete Grandes Poderes. Un diseño afilado y angular, compuesto por triángulos entrelazados. Se asemejaba vagamente a un emblema que otorgaría un poder abrumador si apareciera en la frente de alguien. Los detalles eran diferentes, pero sin duda estaba diseñado para parecerse a un rostro de dragón. Pero... siento que he visto este emblema en algún otro lugar...

Ah, es cierto. Se parece al emblema que vi en los materiales de investigación sobre la muñeca autónoma en el sótano de casa. Aunque los detalles son distintos, solo es una semejanza. ¿Quizás la persona que fabricó esa muñeca tenía vínculos con el Dios Dragón...?

Bueno, muchos símbolos pueden parecerse. Incluso en mi mundo anterior, las banderas nacionales tenían diseños similares.

“¿Qué pasa?”

“Nada, olvídalo.”

Elinalise preguntó, pero sacudí la cabeza. Ahora no era el momento de pensar en eso.

“Desactivemos la barrera.”

“Cuento contigo.”

Con un breve intercambio, Elinalise montó guardia mientras yo colocaba mi mano sobre el monumento y revisaba mis notas. Estas eran instrucciones que me había dado Nanahoshi. En el papel estaba escrito un encantamiento:

"Ese dragón vivió únicamente por su convicción. De sus poderosos brazos, nada puede escapar. El segundo dragón en perecer. El General Dragón de los

ojos más efímeros, adornado con escamas verdes plateadas. En el nombre del Emperador Dragón Sagrado, Szilard, que esta barrera sea ahora destruida—"

En el momento en que terminé de recitarlo, mi maná fue absorbida por el monumento y el espacio frente a nosotros se distorsionó.

A través del aire ondulante, la densa pared de árboles se transformó, revelando un edificio de piedra.

"Oh..."

"Nunca había visto magia como esta antes..."

Ambos dejamos escapar murmullos de admiración ante la escena.

Esta sensación... el maná siendo extraído de mí... me resultaba familiar. Era igual que al usar una herramienta mágica. Lo más probable es que este monumento en sí fuera una herramienta mágica. ¿Serían también herramientas mágicas los monumentos de los Siete Grandes Poderes? Si abriera uno, ¿encontraría un círculo mágico en su interior?

Este encantamiento... Parece algo que el Dios Dragón creó personalmente. Incluso menciona al Emperador Dragón Sagrado, Szilard, uno de los "Cinco Generales Dragón" de las leyendas antiguas, ¿verdad?

Probablemente este canto no esté completo, ya que carece de un nombre de hechizo. Pero si conociera la versión completa, ¿sería capaz de replicar el efecto de este monumento? ¿Podría anular barreras por completo? Parece posible... pero inquietante.

"Vamos."

"Entendido."

Me encantaría llevarme el monumento a casa, pero si Orsted se enterara, probablemente me mataría. Mejor no arriesgarme.

Fortaleza Flotante

Volumen 14 – Capítulo 1

“¿Eh?”

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que ya no había nadie. No... espera. Alcancé a ver a Sylphie justo en el momento en que desaparecía ante mis ojos. Eso me dejó solo con Roxy, de pie en la nada.

¿Eh? ¿Me... dejaron atrás?

En el instante en que ese pensamiento cruzó por mi mente, mi conciencia fue absorbida repentinamente por el bastón.

Cuando recuperé el sentido, me encontraba en un espacio completamente blanco. Un espacio vasto y vacío completamente blanco.

Y sin embargo, algo me arrastraba a una velocidad increíble, como si estuviera atado a un hilo invisible. Así que esto es lo que se siente ser un pez sacado del agua por un cabrestante de gran potencia.

Más adelante, a poca distancia, pude ver a Sylphie siendo arrastrada de la misma manera. Así que esto es lo que se siente ser invocado, ¿eh?

Aun así... este lugar. Siento que lo he visto en alguna parte. ¿Dónde fue...?

Ah, ya recuerdo. El Dios-Hombre.

Nunca lo recuerdo con claridad, pero este lugar luce exactamente como aquel donde me encuentro con él en mis sueños. La única diferencia es que, esta vez, mi cuerpo no es el de mi vida anterior. Estoy atravesando este espacio con mi túnica de siempre.

Entonces, frente a mí, apareció una luz gigantesca. Tenía la forma de un intrincado y extraño círculo mágico— y fui absorbido directamente en su interior. Cuando volví en mí, estaba de pie sobre suelo firme.

“¡Hah!”

Se sintió como si despertara de un profundo sueño de golpe. ¿Me había desmayado? No, no era eso. Definitivamente había estado volando a través de ese espacio vacío hace solo unos momentos.



Sylvaril avanzó directamente por el sendero que atravesaba el jardín.

Frente a ella se alzaba una enorme puerta. Aunque se llamaba puerta, en realidad era más parecida a un arco de triunfo, una majestuosa estructura de piedra. Delante de ella, Zanoba dejó escapar un murmullo profundo.

“Hmm... Qué magnífico relieve.”

A pesar de su obsesión con las muñecas, Zanoba también tenía bastante conocimiento sobre otras formas de arte. Tal vez porque encontraba en ellas un nivel de artesanía similar. Por otro lado, yo no podía diferenciar entre un relieve bueno y uno malo. Bueno, si Zanoba decía que era increíble, entonces probablemente lo era. Después de todo, que él admirara algo que no fuera una muñeca era raro.

“Whoa...”

Contagiado por su entusiasmo, alcé la vista hacia la puerta también. La estructura, parecida a un arco de triunfo, tenía grabados detallados incluso en su interior. El arco y el techo estaban adornados con tallados intrincados, haciendo imposible no mirar hacia arriba. Mientras caminaba observando la estructura, la voz de Sylvaril me alcanzó desde el frente.

“Esta puerta fue creada por Su Excelencia Maxwell, el Rey Dragón Oscuro. Su Excelencia destacaba en la artesanía y la arquitectura mágica. Entre sus obras más importantes se encuentra el puente que lleva al Palacio Blanco del Reino Sagrado de Millis—”

“¡Uooooohhh!!”

De repente, Zanoba dejó escapar un fuerte grito. Sylvaril se giró sorprendida.

“¿Ocurre algo?”

“¡E-eso! ¿¡Dónde está Maxwell Sama ahora!?”

Zanoba temblaba, fijando la mirada en un punto de la puerta. No tenía idea de qué estaba viendo ni dónde estaba mirando exactamente.

“Su Excelencia Maxwell es un alma errante. Si no ha fallecido, es probable que aún deambule por este mundo.”

“Y-ya veo... Pensar que... pensar que un hombre tan grandioso aún existe...”

Zanoba estaba visiblemente emocionado. Aunque, en realidad, rara vez intentaba contenerse.

“¿Continuamos?”

“Ah... mis disculpas. Me dejé llevar por la magnificencia.”

“Lo entiendo. Dentro del castillo, también hay muchas otras obras espléndidas. Tómese su tiempo y disfrútelas.”

Con un tono suave, Sylvaril reanudó su camino. Probablemente sonreía detrás de su máscara.

Zanoba entonces se inclinó hacia mí y susurró en mi oído.

“Maestro, ¿lo vio?”

“Ah.”

“¡Un descubrimiento revolucionario! Me alegro de haber venido—¡Miss Nanahoshi merece nuestro agradecimiento!”

No tenía idea de qué estaba hablando. Era como si él y yo hubiéramos estado mirando cosas completamente distintas.

“Lo siento, pero no sé qué encontraste. Dímelo luego cuando tengamos tiempo.”

Al oír eso, la expresión de Zanoba se desmoronó.

“¿Qué? ¿Incluso usted, Maestro, no lo notó?”

Suspiró dramáticamente y se retiró. Lo siento, pero no tengo el ojo para estas cosas como tú.

“¿Hm?”

Al cruzar la puerta, me pareció ver pequeñas partículas blancas dispersarse desde el cuerpo de Sylphie, que caminaba delante de mí.

“¿Hm?”

Sylvaril se detuvo y se giró, observándonos tanto a Sylphie como a mí. No podía ver su expresión detrás de la máscara, pero sentí que su actitud había cambiado ligeramente... Espera, ¿esas partículas también salieron de mí?

“Um, ¿hay algún problema?”

Pregunté con cautela. Anteriormente, Arumanfi nos había atacado sin previo aviso. No era imposible que algo similar ocurriera de nuevo.

Si esto era un malentendido, quería aclararlo de inmediato. Y si no lo era—si había algún problema serio—sería mejor retirarnos pacíficamente en lugar de enfrentarnos. Tenía preguntas para Perugius, pero no tantas como para arriesgarme a convertirlo en enemigo.

“No, no es un problema significativo. Después de todo, hay muchas personas como ustedes en la superficie.”

“... ¿Como yo?”

Eso me inquietó. ¿Nos estaban dejando entrar al castillo solo para sellarnos dentro de una barrera? Tal vez debería activar mi Ojo Demoníaco, por si acaso.

“Sin embargo, ¿puedo hacerles una pregunta a ambos?”

¿A ambos? Eso significaba que esas partículas también habían salido de mí. No tenía idea de qué eran, pero sentí que habíamos activado algún tipo de detector de seguridad.

“¿Qué es?”

“¿Reconocen el nombre... Dios-Hombre?”

Me obligué a mantener una expresión neutral.

Dios-Hombre.

Al oír ese nombre, volví a recordar a Orsted. Me había hecho exactamente la misma pregunta. Respondí... y casi me mata.

¿Pasaría lo mismo aquí? Realmente esperaba que no.

Dudé.

Si decía que sí y se volvían hostiles, sería un desastre. Claro, el Dios-Hombre me había manipulado, pero también me había salvado. No era su peón, pero... tampoco podía negar que estaba cerca de serlo.

“No, no lo conozco.”

Antes de que pudiera responder, Sylphie negó con la cabeza.

“Entonces, cuando escuchan ese nombre, ¿sienten una inexplicable oleada de furia o un deseo asesino desde lo más profundo de su ser?”

Sylphie negó en silencio con la cabeza. Yo hice lo mismo.

Pero... yo había visto a alguien así antes. Orsted.

Si estaba preguntando esto, ¿significaba que Perugius era enemigo de Orsted?

“En ese caso, no tengo más preguntas para ustedes.”

Con esas palabras, Sylvaril se dio la vuelta y continuó caminando.

Una Audiencia con Perugius

Volumen 14 - Capítulo 2

"Entonces, ¿qué hay de ti?"

Después de que Ariel se hizo a un lado, Perugius dirigió su mirada hacia mí.

Era casi como si yo fuera el siguiente en rango después de Ariel. O eso pensé, pero cuando miré detrás de mí, vi que Zanoba, Cliff, Elinalise y los demás estaban todos arrodillados. Los únicos que permanecían de pie éramos Ariel, Nanahoshi y yo. No era de extrañar que sus ojos se posaran en mí. Coloqué mi mano sobre mi pecho e incliné la cabeza una vez más.

"Es un honor conocerlo. Mi nombre es Rudeus Greyrat."

"Rudeus Greyrat."

Perugius repitió mi nombre como si lo estuviera sopesando.

"Teletransportarte fue un verdadero desafío."

"...?"

"Normalmente, esa magia de teletransportación no funciona en aquellos cuya cantidad de maná supera a la mía."

Perugius dijo, luciendo disgustado.

"Tu maná me recuerda a Laplace. Si hubieras resistido con todas tus fuerzas, no habría podido teletransportarte."

"Aprecio sus esfuerzos."

Laplace. El nombre del Dios Demonio a quien Perugius y los demás sellaron hace cuatrocientos años. Siempre que alguien evalúa mi mana, lo comparan con Laplace. Debe ser bastante similar.

"Muy bien. Sin embargo, no pienses en usar ese abrumador y repulsivo maná dentro de este castillo."

"Por supuesto."

Parecía que me estaba advirtiéndome. No, en realidad me estaba advirtiéndome que no causara problemas. ¿Pero por qué tanta cautela conmigo? No soy el tipo de persona que se descontrola sin razón, y aunque tuviera una razón, no actuaría imprudentemente.

...Ah, ¿podría ser que lo recuerde? Justo antes del incidente de teletransportación, Arumanfi intentó matarme de repente. Tal vez Perugius cree que todavía guardo rencor por eso. Quizás me está diciendo sutilmente que lo deje pasar.

"Si es por el incidente de teletransportación, ya no me preocupa. Así que—"

"¿El incidente de teletransportación? ¿De qué estás hablando?"

Perugius inclinó la cabeza con expresión confusa, y en ese momento, Arumanfi se movió instantáneamente a su lado. Le susurró algo al oído.

"Ah, ahora que lo mencionas, sí escuché algo sobre un chico que intentaba lanzar magia hacia el cielo, el que fue protegido por la Reina de la Espada durante el incidente. ¿Así que eras tú?"

Así que no lo recordaba. ¿Acabo de cavar mi propia tumba? Ahora pareciera como que sí guardo rencor. Pero no debería haber resentimiento de su parte. No hice nada en realidad. ¿Verdad?

"Y el que hirió a Orsted también se llamaba Rudeus Greyrat, ¿no es así?"

Herir es una exageración, solo fue un rasguño en su mano. El hecho de que lo sepa significa que Perugius y Orsted se conocen. Sospechaba que la conexión de Nanahoshi con el gobernante de este castillo flotante solo podía haber venido a través de Orsted, pero ahora estaba seguro.

"Las personas talentosas como tú a veces sobrestiman su propio poder. Si realmente has herido al Dios Dragón, podrías haberte vuelto arrogante. Pero si alguna vez piensas en desafiarme, prepárate para morir."

En el momento en que dijo eso, los familiares a su alrededor emitieron una leve intención asesina. Ojalá no lo hicieran. Esta postura agresiva está complicando las cosas. Solo vine aquí para obtener información sobre el estado de Zenith y, si era posible, aprender magia de invocación.

... ¿Podría ser que piensan que luché contra Orsted en igualdad de condiciones y que nuestra batalla terminó en un empate? Eso es ridículo. Me dominó por completo, y solo logré acertar un golpe por pura suerte.

Aquí había doce familiares. Conocía sus habilidades hasta cierto punto, al menos por lo que había leído en los libros. Pero conocer las estadísticas de un personaje y enfrentarlo en combate son dos cosas completamente distintas. Y en una batalla, la cantidad tiene una ventaja innegable. Incluso una horda de zombis que se pueden derrotar de un solo golpe puede convertirse en una pesadilla si hay suficientes.

Sin mencionar que los doce familiares aquí presentes eran capaces de luchar en igualdad de condiciones con Ghislaine. En cuanto a Perugius en sí, no tenía idea de cuán fuerte era, pero no había manera de que fuera débil. Si peleaba contra ellos, no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir. Más importante aún, no tenía ninguna razón para luchar.

"Por supuesto, jamás me atrevería a oponerme a usted, Perugius Sama."

"Una decisión sabia. Prefiero a aquellos con sabiduría. Los tontos solo nublan el juicio de los demás, pero los sabios agudizan el intelecto entre sí."

Por "sabios", probablemente solo se refiere a personas que no se le oponen. No creo que sea particularmente inteligente, pero incluso yo puedo entender eso.

"Perugius Sama. Esta persona ha contribuido enormemente a mi investigación gracias a sus inmensas reservas de maná. No es un enemigo. Así que... ¿podría tratarlo con un poco más de amabilidad?"

En ese momento, Nanahoshi intervino en mi defensa. Como era de esperarse de Nanahoshi. Eso es. No tengo ninguna hostilidad. Vamos, seamos amables.

"Hmm."

Después de escuchar las palabras de Nanahoshi, Perugius asintió.

"Entonces, lo trataré amablemente. Aliado de Nanahoshi, ¿qué es lo que deseas? ¿Dinero? ¿O es poder?"

Perugius preguntó con un tono algo indiferente. Bueno, al menos parecía dispuesto a tratarme como un invitado. Pero aun así, ¿por qué me trataba con tanta dureza si era nuestra primera reunión? Estaba siendo lo más humilde posible aquí... Bueno, da igual. Mejor me concentro en preguntar lo que vine a preguntar.

"En ese caso, tengo una pregunta."

"¿Cuál es?"

"Es sobre la enfermedad de mi madre—"

Mencioné a Zenith.

"Ya veo."

Después de explicarle la condición y circunstancias de Zenith, Perugius asintió profundamente.

“He oído que en los antiguos laberintos existen entidades que capturan a las personas y las utilizan como su propio ‘corazón’. Aquellos que se convierten en el corazón son transformados por el maná y, sin excepción, todos pierden sus recuerdos y adquieren poderes misteriosos.”

“¿Poderes misteriosos?”

“El tipo de poder que poseen aquellos conocidos como ‘Niños Malditos’ o ‘Niños Benditos’.”

Una maldición. ¿Podría Zenith estar bajo una maldición? ¿Una maldición que le impide reír o llorar?

“¿Con qué propósito?”

“No lo sé. Sin embargo, existe una teoría de que los laberintos fueron creados por los antiguos demonios para construir un paraíso. El cristal mágico en su núcleo distribuye maná de manera equitativa entre quienes están dentro. Aquellos en su interior estarán libres del hambre y pueden prosperar. No sería sorprendente que un antiguo laberinto absorbiera personas para mejorar su eficiencia.”

Un paraíso creado por antiguos demonios... un lugar libre de hambre, ¿eh? Ahora que lo pienso, el Laberinto de Teletransportación estaba lleno de monstruos. Especialmente aquellos Devouring Devils, grotescamente numerosos, habían infestado ese lugar. Me había preguntado qué comían para sobrevivir, pero... así era como funcionaba.

Aunque, pensándolo bien, había escuchado que Roxy pasó hambre dentro del laberinto. Decir que el maná se distribuía equitativamente a todos podría ser una exageración. O tal vez los monstruos tenían alguna forma de extraer maná de la nada.

...Bueno, el laberinto no importa ahora. Lo importante es Zenith.

“¿Conoce alguna manera de curar a mi madre?”

“No conozco los detalles. Sin embargo...”

Perugius se detuvo y miró más allá de mí.

“Existe una mujer que pasó por un destino similar y que aún vive hasta el día de hoy. Si alguien sabe más sobre esto, sería ella.”

Seguí la mirada de Perugius.

Allí estaba una elfa de radiante cabello dorado. Elinalise levantó lentamente el rostro.

“Elinalise Dragonroad. Si no me equivoco, fuiste rescatada del Laberinto Bow por mi amigo hace aproximadamente doscientos años.”

“Así es.”

“Eres la joven elfa que perdió sus recuerdos. Nos vimos una vez antes. Pareces haber crecido bastante, pero supongo que no recuerdas haberme conocido.”

“No, sí lo recuerdo.”

Elinalise desvió la mirada con incomodidad. ¿Qué demonios? ¿Elinalise pasó por algo similar? ¿Fue rescatada de un laberinto hace doscientos años? Espera, ¿qué significa eso exactamente?

“¿Por qué no se lo has contado? Vienen juntos, ¿no?”

“Eso es...”

“Tú eres la involucrada. Nadie sabe más de esto que tú.”

Ante las palabras de Perugius, Elinalise vaciló. Pero luego, respondió con firmeza.

“Mis recuerdos nunca regresaron... pero pensé que había una posibilidad de que los de Zenith sí lo hicieran. Por eso guardé silencio.”

Mantuvo la compostura, pero su expresión reflejaba dolor. Cliff posó suavemente una mano sobre su hombro.

“.....”

Yo estaba demasiado confundido para decir algo. Siempre había pensado que Elinalise era un poco extraña, pero... Nunca imaginé que tuviera un pasado así.

“Lo siento. Sabía que debía habértelo dicho, pero... últimamente parecías feliz, Rudeus. Y por eso dudé. Además, la maldición de Zenith no parece ser peligrosa para su vida. Pensé que tal vez se había convertido en una niña bendita... o que, al final, no pasaría nada malo.”

“...Dímelo todo más tarde.”

Apenas logré decirle eso a Elinalise mientras seguía dando sus explicaciones llenas de excusas.

“Lo entiendo.”

No tenía intención de culpar a Elinalise. No había hablado sobre su propia situación, pero en el Continente Begaritt, compartió sus opiniones sobre la condición de Zenith. Yo había asumido que solo era sabiduría basada en la experiencia, pero resultó ser un relato personal.

Conociéndola, debió haberlo pensado mucho. A diferencia de ella, Zenith podría recuperar sus recuerdos. Y con la muerte de Paul, no había necesidad de añadir otro golpe con la verdad. Probablemente guardó silencio por consideración hacia mí. Aun así, desearía que al menos me hubiera advertido antes sobre la maldición que podría estar afectando a Zenith.

“¿Algo más?”

“No.”

Perugius preguntó con su habitual tono indiferente, y negué con la cabeza. De alguna manera, me sentía completamente agotado después de solo unos minutos de conversación. Como si hubiéramos estado hablando durante horas.

Todavía había muchas cosas que quería preguntar. Sobre la magia de invocación, la Guerra de Laplace, el incidente de teletransportación... Pero si recibía más información ahora mismo, mi cabeza probablemente explotaría.

“¿Alguno de los demás tiene alguna petición? ¿Hay algo que deseen de mí?”

“Entonces, ¿podría hacer una sola pregunta?”

Ante la pregunta de Perugius, un hombre se puso de pie. Zanoba.

“¿Y tú eres?”

“Mis disculpas por la tardía presentación. Soy Zanoba Shirone, el tercer príncipe del Reino de Shirone.”

“¿Un príncipe, eh? ¿También buscas mi apoyo en las luchas de poder de tu reino?”

“No, tales asuntos no me conciernen en absoluto.”

Zanoba descartó la idea de inmediato y sacó un pequeño libro de su bolsillo. En la portada había un emblema. Uno que había visto antes. Era el mismo emblema que aparecía en el plano de la muñeca que encontramos bajo mi casa... Ah.

“Este emblema guarda un gran parecido con el de Maxwell Sama, el 'Rey Dragón Oscuro', y con el suyo, Perugius Sama, el 'Rey Dragón Acorazado'. Además, es casi idéntico al que está grabado en esa pared. ¿Lo reconoce?”

Me giré hacia la pared. Siguiendo la mirada de Zanoba, detecté un símbolo familiar entre los muchos emblemas expuestos. Uno era el emblema del Dios Dragón Orsted, el mismo del monumento de los Siete Grandes Poderes.

Otro era el símbolo grabado en la herramienta mágica que ocultaba las ruinas de teletransportación. Por lo que escuchamos en aquel entonces, probablemente pertenecía al Emperador Dragón Sagrado Szilard. Y justo al lado de este estaba el mismo emblema que Zanoba tenía en sus manos.

“Lo reconozco. El emblema que sostienes pertenece al 'Rey Dragón Loco' Kháos.”

“¡Oh!”

¡Oh! Así que eso fue lo que Zanoba vio en la puerta. Debió notar el emblema de Maxwell, darse cuenta del parecido y deducir que había una conexión. ¡Buen trabajo, Zanoba!

“¿E-entonces, dónde está ahora este 'Rey Dragón Loco', Kháos Sama?”

Zanoba dio un paso al frente, incapaz de contener su emoción.

Sin embargo, Perugius negó con la cabeza.

“Está muerto. Falleció hace varias décadas. Si tuvo un sucesor, lo desconozco.”

El cuaderno en manos de Zanoba cayó al suelo, y sus hombros se desplomaron.

“Y-ya veo... Así que es así...”

Su rostro envejeció cinco años en un instante. Bueno, no es que ya no tuviera cara de anciano...

“Y tú, ¿dónde encontraste ese emblema?”

Al ver la decepción de Zanoba, Perugius se inclinó ligeramente hacia adelante y preguntó. Aún abatido, Zanoba respondió con voz desanimada.

“Estaba en unos planos de una muñeca automática que encontré en la casa de mi maestro... en una casa abandonada en la Ciudad Mágica de Sharia.”

“Ya veo. ¿Una muñeca automática, eh?”

Perugius asintió y luego hizo otra pregunta.

“¿Y, acaso era una creación maravillosa?”

“¡Por supuesto! El nivel de detalle en su artesanía era impresionante. Era evidente cuánto amaba su creador a las muñecas. Como alguien que también las adora, no puedo evitar sentir un profundo respeto por su filosofía.”

Al escuchar la apasionada respuesta de Zanoba, Perugius entrecerró los ojos y sonrió con deleite.

“Parece que tienes un buen ojo para el arte. Muy bien. En la tesorería de este castillo hay varias obras de Kháos. Te permitiré verlas más tarde.”

Su voz era tan suave que resultaba difícil creer que era la misma persona que había estado tratando conmigo hace unos momentos. ¿Qué era esta diferencia de trato? No es que me molestara, pero ¡vamos!

“¡Estoy más que honrado!”

Exultante, Zanoba se lanzó al suelo en una profunda postración, con una expresión radiante. Parece que Zanoba logró ganarse a Perugius.

Suerte la suya.

Ojalá yo también pudiera caerle bien...

El Pasado y una Maldición, Invocación y Celos

Volumen 14 - Capítulo 3

Pensando en eso, deambulé por la fortaleza flotante después de mi conferencia.

Era lo que llamarías una exploración.

El interior de la fortaleza era increíblemente vasto. No había manera de que pudiera explorarlo todo en solo un día o dos. Era asombroso que una estructura tan enorme estuviera flotando en el cielo. Mientras me maravillaba con esto, vi dos figuras más adelante.

Zanoba y Cliff.

Parecía que ellos también habían estado explorando después de la conferencia. ...Espera, un momento. ¿Por qué no me invitaron? ¿Me dejaron fuera?

"Zanoba, Cliff Senpai.³⁴ ¿Qué hacen aquí juntos?"

Si era posible, prefería ser una mangosta antes que un marginado. Pensando en eso, me acerqué a ellos.

"Maestro. Estaba caminando por el pasillo cuando Cliff Dono me llamó."

"Oh, solo tenía curiosidad por esto."

Así que no estaban explorando juntos desde el principio. Eso significaba que no me habían excluido. Gracias a Dios. Eso es, no somos marginados ni mangostas. Somos humanos. Y los humanos son criaturas sociales. Al unirnos, nos convertimos en los seres más fuertes sobre la tierra. Hagámonos aún más fuertes como trío.

"¿Esto es...?"

Seguí la mirada de Cliff y vi una escalera. Una escalera que conducía al subsuelo. Aparentemente, la fortaleza flotante no era solo un enorme castillo flotando en el cielo—también tenía una sección subterránea.

"Hmm... Esto parece interesante. Si van a bajar, me les uno."

"Eso es tranquilizador, pero..."

³⁴ El honorífico "Senpai" (先輩) es usado para indicar que alguien es "Superior" a uno en sentido de tener más tiempo en un lugar, al ser tu "Mayor" o "Senior" en inglés, merecen más respeto que los demás, y alguien inferior sería un "Kouhai" (後輩). Esto no tiene nada que ver con edades, puedes ser mayor de edad y ser un "Kouhai" de alguien menor que tú.

"¿Hay algún problema?"

"Bueno, me pregunto si está bien entrar sin permiso."

"Esa... es una buena pregunta."

Nos dijeron que podíamos caminar libremente por el castillo. ¿Pero eso incluía la sección subterránea? ¿Estaría bien entrar en el sótano de alguien sin permiso? Si fuera mi casa, me molestaría bastante—había cosas valiosas en mi sótano, así que por favor, ahórrame la molestia.

"Debería estar bien," dijo Zanoba.

"Vamos a echar un vistazo. Perugius Sama dijo que podíamos entrar en cualquier habitación que no estuviera cerrada con llave. Este lugar ni siquiera tiene una puerta, así que seguramente está bien."

"Espera, espera. Hay reglas no escritas, ¿saben?"

Lo que comúnmente se llama modales.

"¿Es así...? Hmm."

Zanoba inclinó la cabeza, aparentemente sin estar convencido. Como realeza, probablemente no estaba muy familiarizado con la idea de habitaciones en las que no quisieras que otros entraran.

"¿Oh?"

Mientras los tres dudábamos, apareció una cuarta persona.

Nanahoshi.

Incluso alguien que prefería la soledad como ella seguía siendo humana. Tal vez se sintió atraída por la presencia de un grupo.

"¿Qué pasa?"

"Bueno, en realidad—"

Le expliqué la situación. Que estábamos curiosos sobre el sótano, pero no sabíamos si podíamos entrar.

"Está bien."

"¿En serio?"

"La sección subterránea tiene sus propias puertas cerradas con llave."

"¿Has estado ahí antes?"

"Sí, hace un tiempo."

Debió ser cuando vino con Orsted. Eso me hizo dudar. Sentía que Orsted podría estar merodeando por ahí abajo.

"La mayoría de las habitaciones están cerradas con llave, pero hay algo interesante."

"¿Algo interesante?"

"Algo que les gustaría a chicos como ustedes."

Hacía tiempo que alguien no se refería a mí como un "chico". Me preguntaba si, antes de ser invocada aquí, Nanahoshi solía decir cosas como "¡ustedes chicos!". Aunque no parecía de ese tipo.

"Si quieren, puedo guiarlos."

Intercambiamos miradas. Zanoba parecía entusiasmado. Cliff también. Yo estaba un poco indeciso... pero no quería quedarme fuera. Y si Nanahoshi lo decía con tanta seguridad, probablemente no era peligroso.

"Por favor, guíanos."

Después de intercambiar miradas con Zanoba y Cliff, di mi respuesta.

Resultó que este castillo flotante no solo era extenso en la superficie—también lo era en el subsuelo. De hecho, la parte subterránea parecía aún más compleja que la superior. Incluso después de bajar solo unas pocas escaleras, quedó claro que la configuración era laberíntica, casi como una mazmorra.

El castillo en la parte superior estaba diseñado para recibir invitados, mientras que los niveles inferiores eran la verdadera fortaleza. Siguiendo el liderazgo de Nanahoshi, avanzamos por los interminables pasillos subterráneos.

Al principio, las numerosas puertas llamaron nuestra atención, e intentamos girar varias perillas. Sin embargo, casi todas las habitaciones estaban cerradas. Y las que no, estaban completamente vacías. Había perdido la cuenta de cuántas escaleras habíamos descendido. Sentía que habíamos bajado muy profundo.

Al principio, a pesar de estar bajo tierra, el lugar estaba bien iluminado y mantenido, aunque un poco tenue. Pero en algún momento, el entorno se volvió más oscuro, húmedo y descuidado. Las puertas escaseaban y los pasillos se volvían más laberínticos, llenos de intersecciones, giros, pendientes y escaleras que subían y bajaban. Naturalmente, aquí no se hacía limpieza. Ocasionalmente, ratas pasaban corriendo entre nuestros pies. Tenían un aspecto inquietante, con ojos que brillaban en verde, pero actuaban como ratas normales y huían en cuanto nos veían.

Parecía que habíamos entrado en una sección que ya no se usaba. Pero Nanahoshi no se detuvo. Me indicó que invocara un espíritu de luz y continuó avanzando.

"Hmm... No reconozco este estilo arquitectónico. Si ni siquiera yo lo conozco, eso significa que podría ser de antes de la Primera Guerra Humano-Demonio, o tal vez..."

Zanoba, fascinado con la estructura, caminaba al frente con una expresión entusiasta.

"Oye, Silent. ¿No estarás perdida, verdad?"

"Estamos bien."

Cliff había estado emocionado al principio, pero ahora parecía un poco harto de caminar por pasillos sin poder entrar a ninguna habitación.

"¡Esto es increíble! Rara vez tenemos la oportunidad de explorar lugares como este. Maestro, mire este trabajo en piedra. La construcción es bastante única. A simple vista, las piedras tienen tamaños irregulares y parecen de forma natural, pero cuando consideras que esto es la base de ese enorme castillo, es impresionante que no se haya derrumbado. Estas piedras tampoco parecen ser de esta región. Nunca tuve mucho interés en la arquitectura, pero los misterios de esta fortaleza han capturado mi curiosidad. ¿Por qué demonios la construyeron así...?"

Zanoba estaba disfrutando cada momento. Cada vez que descubría algo nuevo, hacía un comentario de admiración.

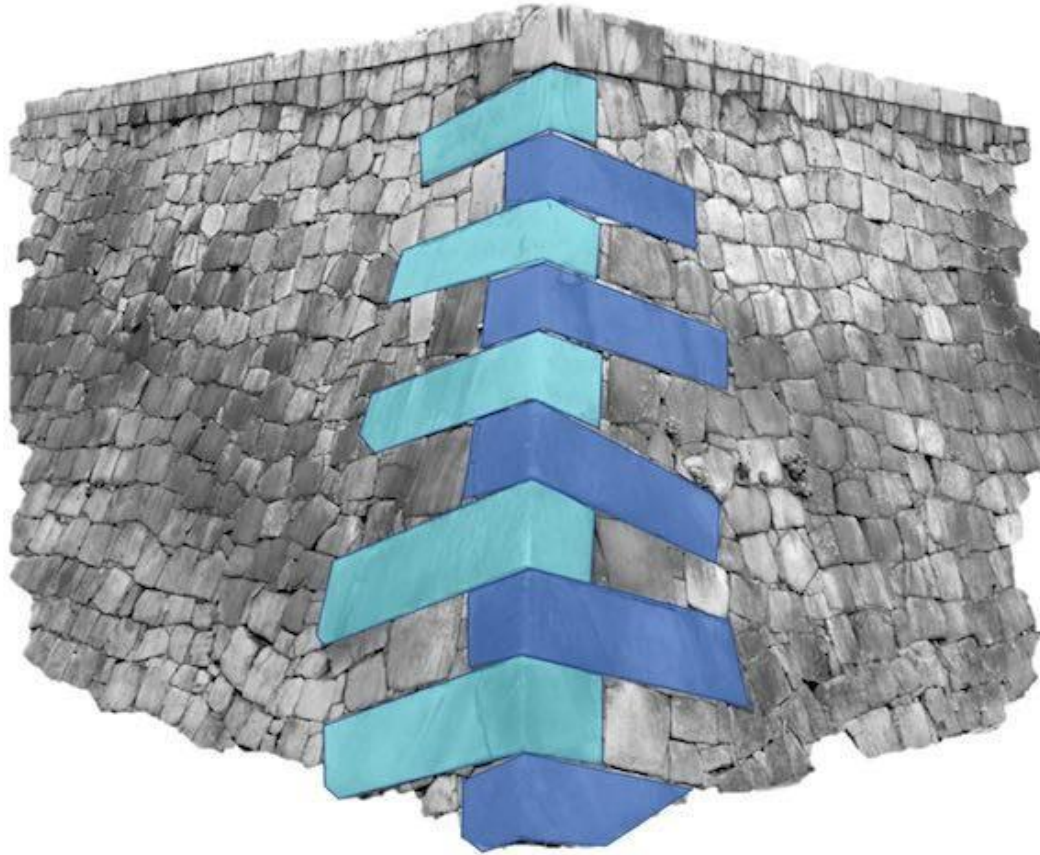
"Maestro, ¿qué opina de este trabajo en piedra?"

"No es que sea un experto... pero, en realidad, creo que he visto este tipo de apilado antes. ¿Se llamaba apilamiento en patrón de bloques...?"

"¡Oh! ¡Como era de esperarse de usted, maestro! ¿Conoce este patrón de bloques? ¿Cuál es su principio?"

"Mira las esquinas. A diferencia de las otras piedras, usan bloques rectangulares cortados y colocados de manera alterna, ¿ves? Eso aumenta la integridad estructural de las esquinas."

"¡Ah, ya veo! Fortalecer las esquinas mejora naturalmente la estabilidad general."



No esperaba ver esta técnica aquí. ¿Acaso los constructores de esta fortaleza eran del período Sengoku?³⁵ No, eso era ridículo. Fortalecer estructuras organizando piedras de cierta manera no era exclusivo de un solo mundo. Este mundo tenía una rica historia de arquitectura en piedra, así que era natural que se desarrollaran tales técnicas.

"... ¿Oh?"

Después de bajar otra escalera más, llegamos a un espacio ligeramente diferente. A diferencia del laberinto de antes, aquí había un pasillo más ancho y una sola puerta grande. En la puerta estaba grabado el emblema del

³⁵ Sengoku significa “Estados en Guerra”, el mundo de seis caras tiene una era llamada así de la era cuando las razas pelearon entre ellas después del colapso. Pero en este caso Rudeus se refiere a la era Sengoku de Japón. Preguntándose si hubieron invocados de esa era antes de que el fuera invocado.

Rey Dragón Acorazado, igual al que habíamos visto en la sala de audiencias. Se sentía como una habitación donde algo importante podría estar oculto.

"¿Este es un callejón sin salida...?"

Murmuré para mí mismo.

"No, este es nuestro destino."

Sin embargo, Nanahoshi negó con la cabeza.

Luego, presionó su mano contra la puerta frente a ella.

"Oh..."

A pesar de no aplicar mucha fuerza, la puerta se movió con un sonido pesado. Una rata un poco más grande de lo normal pasó corriendo entre nuestros pies. Había salido de una pequeña abertura—la puerta se había abierto lo suficiente como para dejar un pequeño hueco de espacio. Parecía que la puerta no estaba cerrada con llave.

Más allá de la puerta, pude ver que la habitación era bastante espaciosa. No había otras puertas a la vista. Esta vez, realmente era un callejón sin salida. En lo más profundo del subsuelo del castillo flotante. Una puerta adornada con un emblema extravagante, como si ocultara algo detrás de ella, y la habitación al otro lado.

"Hmm, puede ser infantil, pero esto me emociona."

"A mí también."

Igual aquí.

"A ustedes los chicos realmente les gusta este tipo de cosas, ¿eh...?"

Escuché a Nanahoshi murmurar. Pero no lo malinterpretes, Nanahoshi—hay chicos a los que esto no les interesa. ¡Pero yo no soy uno de ellos!

"...Entremos."

Ah, parecía que la curiosidad de Cliff había alcanzado su límite. Entró sin dudarlo. En silencio, guie un espíritu de luz hacia la habitación.

"Oh..."

Cuando la luz iluminó la habitación, una vista sorprendente se desplegó ante nosotros. Murales. Las paredes estaban cubiertas de pinturas.

"¡Esto es...! ¡Magnífico!"

Zanoba, abrumado por la emoción, corrió hacia los murales. Sintiendo que acabábamos de descubrir un tesoro, lo seguí.

"Murales, ¿eh? Son bastante antiguos..."

Partes de los murales estaban desgastadas. Sin embargo, como la piedra en sí era resistente, el daño no era suficiente para oscurecer las imágenes. Hasta donde sabía, los murales no eran comunes en este mundo. Los únicos que recordaba eran los murales egipcios que había visto en mi vida pasada, pero estos tenían un aire ligeramente diferente.

"No puedo ni comenzar a imaginar cuán antiguos son... ¡Maestro, esto podría ser un descubrimiento importante!"

"Bueno, estoy bastante seguro de que alguien como Perugius Sama ya sabe sobre estos murales."

Describir el contenido de los murales era difícil. Pero parecían contar una historia. Cada pintura mostraba a un individuo bastante peculiar. Daba la impresión de que esta persona había documentado lo que había visto y experimentado a través de estas imágenes. Sin embargo, como solo eran ilustraciones, las escenas y eventos eran algo ambiguos.

Montañas invertidas, personas con alas, una figura reverenciada por la gente como un rey, rocas flotantes, gente reunida, dragones surcando el cielo, dos figuras abrazándose junto a un bebé, una persona caída, un rey adolorido, un rey enfurecido, personas consultándose entre sí, una sombra tenebrosa cerniéndose sobre todos ellos... Y, por último, una imagen final que parecía representar la conclusión de la historia, aunque estaba incompleta, dejando su significado desconocido.

"...Siento que he visto esta historia en algún lado antes."

"Yo también. Pero no recuerdo dónde."

"Hmm..."

Mientras los tres reflexionábamos, un sonido de crujido vino desde atrás. Al girarnos, vimos a Arumanfi de pie, junto a una figura digna de cabello plateado. Era Perugius.

"¿Qué hacen aquí?"

"Perugius Sama."

Mientras Zanoba se arrodillaba, Cliff y yo lo seguimos apresuradamente. Una mirada rápida al costado reveló que Nanahoshi seguía de pie. Alguien, por favor, enséñenle buenos modales. Pero, en realidad, esa pregunta debería ser nuestra. ¿Vino aquí porque estaba molesto por nuestra intromisión sin permiso?

"Basta, levántense."

Nos pusimos de pie rápidamente.

"Admirando el magnífico interior del castillo, nos encontramos con este lugar por casualidad. Pero, como era de esperarse de la fortaleza flotante de Perugius Sama, incluso un sitio como este guarda maravillas tan fascinantes."

Zanoba lo aduló con soltura, y yo asentí. Zanoba era increíblemente fiable en situaciones como esta. Probablemente, no solo intentaba halagar; lo decía en serio.

"Sin embargo, dejamos que nuestra curiosidad nos dominara y quizás actuamos de manera imprudente. Aunque Nanahoshi Sama nos guio hasta aquí, asumimos que sería aceptable dado que la puerta no estaba cerrada, y terminamos aventurándonos demasiado."

"No importa... Estos murales no fueron creados como un simple capricho nuestro."

Nanahoshi me lanzó una mirada como diciendo "¿Ves?"

"¿Qué quiere decir con eso?"

Ante esa pregunta, Perugius giró su mirada hacia la pared, como si recordara un pasado lejano.

"Cuando adquirí esta fortaleza flotante, casi no quedaba nada dentro. Había rastros que sugerían que algo existió aquí alguna vez, pero todo se había erosionado y derrumbado con el tiempo."

Dijo esto mientras observaba la pared, trazando parte del mural con sus dedos.

"Lo único que permaneció fue este mural. Sin importar cuántas cosas más se convirtieran en polvo o se pudran con el tiempo, solo este mural sobrevive, casi intacto."

"Hmm..."

"Vi la intención de quienes estuvieron antes que yo en esto. Como si desearan que solo esta historia fuera transmitida a las generaciones futuras."

Entonces, Perugius dirigió su mirada hacia nosotros.

"Por eso no coloqué un cerrojo en esta habitación. Si alguien deseaba ver estos murales, no había razón para negárselo. Dicho esto, hasta ahora, solo una persona ha venido a buscarlos."

"Ya veo. Me alivia saber que no cometimos ninguna descortesía grave. No entré a esta habitación buscando murales, pero... hay algo en el arte preservado desde tiempos antiguos, creado con la intención de ser dejado para el futuro... Tiene un aire de romanticismo profundo."

"Me gustaría pensar lo mismo, pero no me gustan estos murales. Me llenan de inquietud, frustración y un profundo, persistente sentimiento de disgusto en el estómago."

"Los gustos varían, por supuesto. Pero en ese caso, tal vez no deberíamos quedarnos aquí demasiado tiempo. Si alguien tan torpe como yo llegara a tocar algo por accidente y dañara los murales, sería una gran desgracia."

Diciendo esto, Zanoba dirigió su mirada hacia la entrada.

Lamento

Volumen 14 - Capítulo 4

Habían pasado cuatro días desde que Nanahoshi colapsó. Fuimos convocados a la sala de la mesa redonda. Dentro, Perugius y todos sus familiares estaban presentes excepto Yuruzu de la Expiación. Perugius se sentaba solo en una lujosa silla, mientras sus familiares permanecían de pie detrás de él.

"Por favor, tomen asiento."

Siguiendo la invitación de Sylvaril, nos sentamos sin protestar. Actualmente, Sylphie estaba ayudando a Yuruzu a tratar a Nanahoshi, por lo que solo seis de nosotros estábamos presentes.

"La enfermedad de Nanahoshi Sama ha sido identificada."

Una vez que tomamos asiento, Sylvaril dio un paso al frente y anunció la noticia. Parece que finalmente lo habían averiguado.

"Nanahoshi Sama padece el 'Síndrome de Dryne'."

Síndrome de Dryne. Nunca había oído hablar de eso.

Miré a mi alrededor y parecía que nadie más reconocía el nombre tampoco. Incluso Cliff, quien probablemente era el más conocedor sobre enfermedades entre nosotros, tenía una expresión de desconcierto y negó con la cabeza.

"Es comprensible que no lo conozcan. Es una enfermedad de una era antigua, de cuando la humanidad poseía mucho menos maná que en la actualidad. Según los registros, los niños nacidos sin maná sucumbían sin excepción a esta enfermedad antes de los diez años."

Eso... encajaba bastante con la situación de Nanahoshi. No tenía diez años, pero había estado en este mundo durante ocho años ya. Y no tenía maná... Al menos, esto confirmaba que Sylphie no era la causa.

"Los registros indican que aquellos sin maná tienen una capacidad débil para neutralizar el maná externo. A lo largo de aproximadamente diez años, acumulan lentamente maná dentro de sus cuerpos hasta que se manifiesta como una enfermedad."

Aquellos sin maná tienen una capacidad débil para neutralizar el maná... No lo entendía del todo, pero tal vez era algo parecido a las bacterias buenas y malas. Las personas con maná naturalmente tienen "bacterias buenas" que eliminan las "bacterias malas". Pero los que no tienen maná solo acumulan

las "bacterias malas" en sus cuerpos. No estaba seguro de cuánto confiar en esos antiguos registros, pero al menos era una explicación convincente.

"¿Los registros mencionan una cura?"

"No la mencionan. Se dice que la enfermedad fue erradicada hace aproximadamente 7,000 años, cuando aumentó el maná de los humanos."

Siete mil años atrás... Eso fue alrededor de la época de la Primera Guerra Humano-Demonio, ¿verdad? Escuché que esa guerra duró casi mil años. Las guerras suelen impulsar avances en muchos ámbitos. Tal vez la humanidad encontró una forma de hacer mejoras a sus cuerpos. Y, como resultado, la enfermedad se erradicó. Tiene sentido.

Aun así... siete mil años es muchísimo tiempo. Probablemente no quedaban muchos registros sobrevivientes de aquella época. El simple hecho de que hubieran identificado la enfermedad ya era un milagro.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer al respecto?"

"La pondremos en suspensión."

No fue Sylvaril quien respondió mi pregunta. Fue Perugius, que permanecía sentado con un aire de autoridad.

"Usaremos el poder de Scarecoat del Tiempo para suspender el tiempo de Nanahoshi."

Mientras Perugius decía esto, un hombre dio un paso adelante. Llevaba una máscara con una boquilla saliente. ¿Una máscara de hannya? No, parecía más bien una máscara de gas.

Así que este era Scarecoat del Tiempo.

Si recordaba bien, tenía la habilidad de detener el tiempo de aquellos a quienes tocaba. Aunque él mismo también quedaría congelado, esto significaba que Nanahoshi no moriría repentinamente ni su condición empeoraría.

"Ya veo. ¿Y después de eso?"

"Nos pondremos en contacto con aquellos en la superficie y les pediremos que busquen una cura."

Eso... sonaba razonable.

Si Perugius en persona hacía la petición, nadie se atrevería a rechazarla.

"Aunque, no tengo idea de cuántas personas realmente estarían dispuestas a ayudar a Nanahoshi."

"¿No sería suficiente su nombre como el Rey Dragón Acorazado para persuadirlos?"

"Nanahoshi y yo solo somos socios de negocios. No llegaré al punto de deber favores para salvarla."

Eso sonaba... un poco frío.

Pero, por otro lado, no entendía del todo la relación entre Nanahoshi y Perugius, así que era difícil opinar.

"No me malinterpretes. Mientras permanezca en este castillo, ella es una invitada, y la ayudaré. Sin embargo, mi único propósito es encontrar a Laplace y derrotarlo. Solo tengo la intención de ayudar hasta el punto en que no interfiera con ese objetivo."

Básicamente, como estaba ocupado vigilando a Laplace, no podía permitirse gastar recursos adicionales. Si pedía un favor, tendría que devolverlo. Y si se trataba de la cura de una enfermedad extinta, el costo probablemente sería alto. Perugius no tenía la obligación de llegar tan lejos por Nanahoshi. No... en todo caso, ya estaba haciendo más que suficiente. Estaba preservando la vida de Nanahoshi y manteniendo su condición estable. No iba a hacer más por su cuenta, pero si alguien más quería salvarla, eran libres de hacerlo.

Eso era lo que estaba diciendo.

Y no estaba equivocado.

La Búsqueda de Kishirika

Volumen 14 - Capítulo 6

"Ha pasado un tiempo, Kishirika Sama."

"¡Hmph! ¿¡Quién eres tú!?"

Mientras inclinaba la cabeza en señal de saludo, Kishirika resopló y me miró con desprecio.

"¿Hm? ¿Oh?"

Entonces, cambió su ojo y juntó las manos.

"¡Oh! ¡Eres tú! ¡El humano con esa repugnante cantidad de maná! ¡Por supuesto que te recuerdo! Eres el tipo al que le di un Ojo Demoníaco. Tu nombre era... um... Ru... Run... ¿Roomba...? ¡Roombaus! ¡Ha pasado un tiempo!"

"Es Rudeus Greyrat."

No soy un maldito robot de limpieza.

"¡Rudeus! ¡Ha pasado un tiempo! ¡Has crecido, ¿jeh!? ¿Cómo te ha tratado la vida?"

Kishirika me dio unas palmaditas en el muslo, como si fuera un jefe de oficina de mediana edad.

"Sí, gracias al Ojo Demoníaco que me diste, me ha salvado la vida incontables veces."

"¡Fwahahahahaha! ¡Por supuesto, por supuesto!"

Kishirika asintió felizmente. Es fácil de complacer.

"¡Sin embargo! ¡Sólo concedo una recompensa a una persona! ¡Solo una!"

De repente, apuntó directamente a Cliff con un dramático chasquido.

"¡Tú! ¡Cliff Grimoire! ¡Expresa tu deseo!"

"....."

Cliff tragó saliva con fuerza al verse puesto en el centro de atención. Por un breve momento, una idea cruzó por mi mente—¿podría ser? Kishirika, la Gran Emperatriz del Mundo Demoníaco, era famosa por conceder Ojos

Demoníacos como recompensa. Y Cliff tenía un objetivo. Si tuviera un Ojo Demoníaco, incluso podría ayudarlo en su investigación sobre herramientas mágicas. Incluso yo lo había pensado. Así que, ¿podría ser—?

"Bueno, entonces... por favor, dime cómo curar el Síndrome de Dryne."

"¿Oh?"

"Una amiga mía lo padece. Por ahora lo está sobrellevando, pero no muestra señales de recuperación. Si sabes algo, por favor, dímelo."

Dejé escapar un suspiro de alivio. Fue una preocupación infundada—y también fue grosero de mi parte dudar de él. Tendré que invitar a Cliff a una comida cuando volvamos.

"Hmm, ¿Síndrome de Dryne? Eso me trae recuerdos. No pensé que alguien aún contrajera esa enfermedad en estos días."

Intercambié miradas con Zanoba y asentí.

Parece que Kishirika conocía la enfermedad.

"Entonces, ¿hay una cura?"

"¡Por supuesto! Es fácil. Solo necesitas conseguir Hierba Sokas, hacer un té con sus hojas y beberlo. Luego, lo expulsarás con tus heces."

Pude sentir una sonrisa dibujándose en mi rostro. Bien. Kishirika podría estar equivocada, pero al menos teníamos una pista. Té de Hierba Sokas—básicamente, solo teníamos que hervirlo en agua y beberlo.

"¿Hierba Sokas? Nunca he oído hablar de ella. ¿Dónde podemos encontrarla?"

"Hmm... en la Ciudad Fantasma, Maio."

"¿¡La Ciudad Fantasma, Maio!?"

Maldición.

Las ciudades con 'Fantasma' en su nombre siempre son un dolor de cabeza para encontrar. Solo accesibles en sueños, o escondidas en lo profundo del desierto... o algo por el estilo.

"Se encuentra más al norte, en el extremo de la Cordillera del Dragón Rojo, en un barranco llamado la Cola del Dragón Rojo. En lo profundo de ese valle, dentro de la Cueva de la Cola del Dragón, la Hierba Sokas solía crecer abundantemente."

"La Cueva de la Cola del Dragón..."

Una misión de recadero, ¿eh? Y Cueva de la Cola del Dragón... Suena como un lugar donde seguro aparecerán dragones. Esto va a ser difícil. No, en realidad... No está tan mal. Definitivamente es mejor que pasar años buscando a Kishirika sin resultados. Espera, un momento... ¿De verdad existe un lugar llamado Cola del Dragón Rojo en la Cordillera del Dragón Rojo?

"¿Y exactamente dónde está eso?"

"Hmm. Al final de la Segunda Guerra Humano-Demonio, la batalla entre el Dios Dragón y el Dios de la Guerra³⁶ dejó un enorme cráter en el continente, borrándolo de la existencia."

"... ¿Huh?"

Así que... ¿ya no existe?

Y espera, esa no era la historia que había escuchado. ¿No fue la batalla entre Kishirika y el Caballero Dorado la que creó ese cráter? Aunque, bueno, Kishirika no era precisamente conocida por su destreza en combate... Bah, las leyendas siempre se distorsionan con el tiempo. Lo importante ahora era encontrar la Hierba Sokas.

"Entonces... ¿eso significa que la Hierba Sokas ya no existe?"

"No, no. La Cueva de la Cola del Dragón simplemente fue el primer lugar registrado donde se encontró."

Kishirika sacudió la cabeza lentamente. ¿Eso significa que todavía podría estar creciendo en otro lugar?

"La Hierba Sokas crece en las profundidades de cuevas oscuras donde no llega la luz del sol."

Cuevas profundas y oscuras. Probablemente laberintos. Vamos a tener que entrar a otro laberinto, ¿no? En ese caso, mejor prepararnos bien. Llevar unas veinte personas... o tal vez poner una recompensa y contratar a cien aventureros.

"¡Así que ordené cultivarla bajo los castillos de los Reyes Demonio!"

³⁶ Tōshin (闘神) usualmente significa "El Dios de la Guerra" aunque "Tō" (闘) puede ser "Pelea" y "Guerra", y ambos tendrían significado canónico. Decidí dejarlo así ya que siento que tiene mas peso bajo los contextos que se verán mas adelante. También fue la opción ganadora de 2 encuestas. [Primera aquí](#) y la [segunda aquí](#).

"....."

"¡Después de todo, el té de Sokas es delicioso! ¡No solo eso, sino que aquellos que lo beben regularmente tienen vidas más largas! ¡De hecho, todos los miembros del linaje de los Reyes Demonio Inmortal lo beben! ¡Fwahahaha!"

"....."

Espera un momento. ¿Me estás diciendo que la están cultivando bajo los castillos de los Reyes Demonios? ¿Y si es un ingrediente de té de alta calidad, es posible que incluso se venda en el mercado?

"¡Fwahahahaha! ¡Pensaste que tendrías que embarcarte en una gran búsqueda para encontrarlo, ¿¡verdad!?! ¡Pues qué lástima! ¡Incluso aquí, lo cultivamos en mi castillo! ¡Fwahahaha!"

Juro que casi la pateo en ese momento. Pero antes de que pudiera hacerlo, Cliff apretó los puños y dio un paso adelante.

"¡Tú...!"

"¡Espera, Cliff Senpai! ¡Primero hagamos que suelte toda la información!"

"O-Oh..."

Maldición, dejé escapar mis pensamientos reales. Pero si el té estaba aquí, no había problema. De hecho, esto era un golpe de suerte. Por muy molesta que fuera ella, debía considerar esto como una lección de vida. Bien, respira hondo. Mantén la calma.

"Kishirika Sama, ¿podría darnos un poco de ese té de Sokas?"

"¡Muy bien! Sin embargo, hay un problema."

"¿Un problema?"

"En efecto. Hay alguien bastante molesta merodeando por mi castillo en este momento. No es muy brillante, pero sigue siendo una enemiga problemática. He estado huyendo de ella durante seis meses... Ah."

Enfrentamiento con el Rey Demonio Inmortal

Volumen 14 - Capítulo 8

En el momento en que Atofe vio a Perugius, toda su actitud cambió. La sed de sangre que emanaba era incomparable a la de antes. Mostró los colmillos, fulminando a Perugius con la mirada como si acabara de encontrar al enemigo que había asesinado a sus padres.

"¡PERUGIUS! ¡MALDITO BASTAAAAAARDO!!!"

Atofe retorció su cuerpo paralizado, apartando a Zanoba de un empujón. Zanoba se deslizó con un golpe sordo, pero Atofe no le prestó la menor atención. Volvió a fijar su mirada en Perugius, temblando mientras agitaba las alas en su espalda, reuniendo fuerzas para saltar... solo para que sus rodillas cedieran.

"¡JA Atufe—!"

Perugius rió divertido ante la escena.

"Vaya, vaya, qué espectáculo tan entretenido, Atoferatofe. ¿Bajaste la guardia otra vez? La imprudencia es una especialidad de tu clan, la línea de sangre de los Reyes Demonios Inmortales, ¿no es así?"

"¿¡Estos tipos trabajan para ti!? ¿¡Planeaste todo esto solo para matarme...!? ¿¡Qué hay de tu pacto con Kal!?"

Perugius miró a Atofe desde arriba, aun riendo. Atofe rugió con furia pura en su voz. Moore, tambaleante, intentó acercarse a Atofe, pero no pudo lograrlo. Los únicos que podían moverse con normalidad en esta situación eran Perugius y su gente, junto con Cliff. Perugius miró a Atofe como un depredador que había encontrado a su presa ideal.

"No lo malinterpretes. Estas personas simplemente buscaron mi ayuda para rescatar a su amiga."

"¡No me mientas! ¡GRRAAAAAAAHH!"

"Honraré mi pacto con Kal. Después de todo, era mi querido amigo."

"¡Aunque seas amigo de Kal, igual te odio!"

"...Y yo odio a los tontos como tú que se niegan a escuchar razones."

Diciendo esto, Perugius levantó ambas manos, con las palmas hacia arriba. La expresión de Atofe cambió.

"¡E-Espera, no lo harías...!"

Ignorándola, Perugius comenzó a hablar.

"Ese dragón vivió únicamente por la lealtad. Sus garras son largas y afiladas, incapaz de formar un puño."

Esa línea de apertura me resultaba familiar.

"Cuando ese dragón se enfureció, sus puños permanecieron sin cerrar. Sus garras se romperán, sus colmillos serán arrancados... pero al final, comprendió la verdad. ¿Qué clase de determinación tuvo el dragón—que se aferró con tanta fuerza a la lealtad—cuando finalmente la abandonó?"

Cada palabra que pronunciaba tenía peso. Con cada sílaba, podía sentir el maná circundante acumulándose alrededor de Perugius.

"El tercer dragón en perecer. La de los ojos más afilados. El General Dragón de escamas blancas plateadas. En el nombre del Rey Dragón Perugius, te invoco—"

Antes de darme cuenta, dos portales aparecieron flanqueando a Atofe, encerrándonos a todos dentro. Ambos portales estaban intrincadamente tallados con la forma de dragones. Uno era un portal plateado ornamentado. El otro, uno dorado igualmente elaborado. Surgieron del suelo, elevándose con firmeza.

"¡Ábrete—'Portal Trasero del Dragón'! ¡Invoca—'Portal Frontal del Dragón'!"

Ante las órdenes susurradas de Perugius, los portales se abrieron. Algo fluyó entre ellas. De la puerta derecha a la izquierda. No era viento. Era invisible a la vista. Pero sabía lo que era.

Maná.

Ese hechizo de invocación, esos portales... estaban absorbiendo maná. Podía sentir cómo el maná era extraído de mi cuerpo, drenándose de manera constante. Era diferente de la vez con Orsted. Esto era mucho más rápido—tanto mi maná como mi resistencia se estaban agotando a un ritmo alarmante.

"Ah, Atofe Sama... Debe huir..."

Moore, que había estado arrastrándose hacia nosotros, colapsó en el suelo. Las piernas de Atofe temblaban mientras fulminaba a Perugius con la mirada.

"¡PERUGIUUUUUUUS...!!"

Su cuerpo parecía ligeramente más pequeño que antes. Quizás los portales habían drenado su aura de batalla.

"¿¡Vas a romper el pacto!?"

"No lo haré. Pero, después de todo, esta es una oportunidad única en la vida."

Perugius levantó su mano derecha. Se volvió blanca y comenzó a brillar. Una luz deslumbrante casi cegadora llenó el área.

"Mano de Espada del Dragón Acorazado—'¡Primer Corte!'"³⁷

Perugius bajó su mano con un movimiento cortante. La luz salió disparada directamente hacia Atofe—atravesándola.

"¡Recordaré esto, Perugiuuuuus...!!"

Atofe se quedó rígida y, tras un breve retraso, salió volando hacia atrás. Fue cortada en dos verticalmente mientras era lanzada lejos, desapareciendo de mi vista en un instante.

"Hmph. De todas formas, no morirás."

Murmuró Perugius, perdiendo el interés mientras se daba la vuelta.

"Sylvaril. Recoge a los cuatro y atiéndelos."

"¿Qué hay de los otros soldados?"

"Déjalos."

"Veo a la Emperatriz Demoníaca Kishirika también."

Ante las palabras de Sylvaril, vislumbré a Kishirika tirada boca abajo en un rincón de mi visión. Su cuerpo dio un pequeño espasmo, como si el efecto de sonido “gikuri” apareciera a su lado. Parece que quedó atrapada en el ataque de Electric sin que me diera cuenta. Perdón por eso.

"Déjala también."

"Entendido."

Parece que Kishirika también sería perdonada. Eso era un alivio.

³⁷ Aquí la palabra para “espada” es “Katana” (刀) apto para Perugius ya que Dola jamás peleaba a puño cerrado y solo usaba la técnica de “garra” con la palma extendida.

"Haah..."

Viendo a Sylvaril y los demás acercarse, dejé escapar un suspiro de alivio.

...Estamos a salvo.

Un Fin y Un Inicio

Volumen 14 - Capítulo 11

“Escucha bien. Dentro de unos diez años lo descubrirás por ti mismo... pero en este mundo, el ‘Dios-Hombre’³⁸ no era llamado originalmente así.

“... ¿Qué quieres decir?”

“El Dios de los Humanos³⁹ o también ‘El Dios Humano’.⁴⁰ No hay nadie que no conozca el nombre ‘Dios Humano’, pero el término ‘Dios-Hombre’ solo lo conocen aquellos que realmente lo han encontrado. No sé por qué hace eso... pero probablemente solo sea para jugar con los que están al tanto.”

...Ya veo. Con razón él (Orsted) reaccionó de manera tan exagerada al escuchar el nombre Dios-Hombre.

Solo aquellos que lo han conocido y han sido engañados saben ese nombre.

³⁸ Aquí utiliza el nombre de Hitogami (ヒトガミ)

³⁹ Aquí utiliza el nombre de Hito no Kami (人の神)

⁴⁰ Aquí utiliza el nombre de Jinshin (人神) y explica que se pronuncia “Jinshin” (ジンシン)

El Diario ~ Parte 2

Volumen 15 - Capítulo 2

La emoción me invadió.

En lo más profundo del continente de Begaritt, en una tierra inexplorada donde nadie había puesto un pie antes, hice un descubrimiento: Las ruinas de la Antigua Gente Dragón. Los murales dejados en estas ruinas contenían inscripciones fascinantes:

Este mundo estuvo una vez dividido en seis mundos.

- *El Mundo de los Dragones*
- *El Mundo de los Humanos*
- *El Mundo de los Demonios*
- *El Mundo de las Bestias*
- *El Mundo del Mar*
- *El Mundo del Cielo*

Estos mundos estaban conectados como las seis caras de un dado, formando un cubo. En el centro de este cubo se encontraba el Mundo Vacío, un espacio donde no hay nada en su interior. Para viajar de una cara del cubo a otra, era necesario pasar por el Mundo Vacío. Sin embargo, cruzarlo requería un método especial. El mural estaba demasiado dañado para descifrar todos los detalles, pero al final, una declaración crucial permanecía intacta:

"El Dios-Hombre reside en el centro del Mundo Vacío."

Finalmente había encontrado una pista.

Decidí quedarme aquí y estudiar los hallazgos registrados en estas ruinas. Los murales narraban la historia de los intentos por alcanzar el centro del Mundo Vacío. La magia de invocación y la magia de teletransportación se derivaban originalmente de hechizos creados para atravesar el Mundo Vacío y llegar a otro mundo. ¿Debería enfocar mi investigación en esta dirección?

Había examinado todo dentro de estas ruinas. Parecía que la Antigua Gente Dragón intentó crear algo que les permitiera alcanzar el centro del Mundo Vacío. Pero exactamente qué era seguía siendo un misterio, ya que la parte relevante del mural se había desmoronado. Que estuviera relacionado con la magia de invocación y teletransportación era casi seguro.

Con mi conocimiento actual, no podía replicar la magia de invocación que alguna vez debió haber estado descrita en estos murales. Cuando pienso en invocación, me viene a la mente Perugius. Él conoce bien la magia de invocación. Quizás él sepa algo.

Perugius no sabía nada.

Ni siquiera sabía qué era el Dios-Hombre. Lo único que había oído era que Laplace se enfurecía con solo escuchar el nombre "Dios-Hombre". Esa información me hizo volver al punto de partida. Laplace debía de conocer al Dios-Hombre, pero ya no estaba en este mundo... ¿Podría Orsted saber algo?

Sin embargo, casi no había información sobre Orsted. Incluso si lo buscaba, no había garantía de que lo encontrara. Tal vez debería enfocarme en la investigación de la magia de teletransportación.

Aunque, después de décadas de constantes batallas, mi cuerpo ya no era tan ágil como antes. Quizás me esté acercando a mi límite. No... mientras mi cuerpo siga moviéndose, debo buscar más ruinas de la Antigua Gente Dragón.

Así que este mundo es un cubo, y el espacio Vacío en su interior es el Mundo Vacío. Y el Dios-Hombre existe literalmente en el centro del mundo, ¿eh?

Ahora todo tiene sentido.

La sensación de ser absorbido bajo tierra al usar la magia de teletransportación... debe ser la experiencia de atravesar el Mundo Vacío. Por supuesto, cavar en la tierra no llevaría físicamente al Mundo Vacío. Pasó el tiempo y apareció la siguiente entrada en el diario.

Este diario está lleno de huecos.

He descubierto un segundo conjunto de ruinas de la Antigua Gente Dragón.

En lo profundo de las montañas del Continente Demoniacó. ¿Por qué la Antigua Gente Dragón construyó sus ruinas en lugares tan remotos y peligrosos? La zona está infestada de monstruos problemáticos.

...Ahora que lo pienso, ¿Acaso la fortaleza flotante de Perugius cuenta como una ruina? No importa. Mañana comenzaré la exploración de las ruinas.

Un gran hallazgo.

He encontrado una versión completa del mural que descubrí hace años.

Contenía la sección faltante que antes se había desmoronado: el método para alcanzar el centro del Mundo Vacío. Según el mural, la Antigua Gente Dragón creó cinco Tesoros Sagrados. Usando estos cinco artefactos, era posible llegar al Mundo Vacío.

Finalmente.

Por fin podría alcanzar al Dios-Hombre. Sin embargo, ya tengo más de sesenta años. Mi cuerpo se está desmoronando. ¿Lograré llegar a tiempo?

Al volver con Perugius, descubrí otra revelación.

Los cinco Tesoros Sagrados creados por la Antigua Gente Dragón estaban en posesión de los Cinco Generales Dragón, y la puerta al Mundo Vacío solo podía abrirse mediante la técnica secreta del Dios Dragón. Pero uno de los Cinco Generales Dragón ya ha muerto. El tesoro que poseía ha desaparecido.

Otro de los Cinco Generales Dragón ha desaparecido por completo. Según Perugius, el último general perdido se revelará dentro de unas pocas décadas. Hubo algo críptico en la forma en que lo dijo, algo que me inquietó. Sin embargo, no puedo recordar por qué.

Últimamente, mi memoria me está fallando. ¿Acaso Perugius sigue ocultando algo? Me frustra. Pero Perugius es el único con quien aún puedo hablar sobre los buenos tiempos del pasado. No quiero matarlo.

Perugius sugirió que Orsted podría saber sobre la técnica secreta del Dios Dragón, pero... no tengo idea de dónde encontrarlo. Se espera que el último General Dragón aparezca en unas pocas décadas. Solo eso ya es devastador.

No viviré tanto tiempo. Puedo sentir que mi vida está llegando a su fin. No me queda mucho tiempo. ¿Qué debería hacer...?

No puedo obtener los Tesoros Sagrados de los Cinco Generales Dragón. Ni los tesoros ni la técnica secreta pueden ser recreados por mí. Los principios detrás de ellos están completamente fuera de mi comprensión.

No puedo alcanzar el Mundo Vacío.

Estoy cansado.

¿Hasta cuándo se supone que debo luchar solo? ¿Para quién estoy haciendo todo esto? Incluso mi odio hacia el Dios-Hombre parece desvanecerse.

Estoy... cansado. Muy cansado.

Podía sentir una profunda resignación en estas palabras. Solo quedan unas pocas páginas. Lo que significa que, desde el principio hasta ahora, han pasado alrededor de cincuenta años. Cincuenta años sin lograr nada. Cincuenta años luchando en vano, solo para llegar a un callejón sin salida. Cualquiera estaría agotado. Incluso yo... Si estuviera en su lugar, probablemente habría renunciado mucho antes.

Normalmente mantengo mis notas de investigación separadas, pero decidí registrar algo más aquí. Durante mis estudios sobre la magia de teletransportación, desarrollé una teoría. La magia de invocación y los hechizos representados en los murales de las Ruinas de la Antigua Gente Dragón... Si ambas pudieran combinarse con procedimientos modificados, podría ser posible el “teletransportarse” al pasado.

Sin embargo... incluso retroceder solo unos segundos en el tiempo requeriría una cantidad inmensa de maná. Si quisiera viajar años atrás, ¿cuánto maná necesitaría?

Quiero ir al pasado.

Tengo este diario en mis manos. Si lo uso como ancla, tal vez pueda volver al momento en que escribí estas palabras... Al momento en que fui engañado por el Dios-Hombre. Cuando liberé a la rata del sótano.

Al momento donde maté a Roxy.

No sé si realmente puedo hacerlo. No tengo idea de qué pasará si intento viajar en el tiempo. Entiendo el concepto de la paradoja temporal. Hay demasiadas incertidumbres. ¿Ocurrirá en forma de viaje en el tiempo o será una regresión temporal? Si logro viajar en el tiempo, ¿qué debo decirle a mi yo del pasado?

- Sobre el Síndrome de Petrificación.*
- Sobre Eris.*
- Sobre el Dios-Hombre.*

¿Seré capaz de transmitir el mensaje? ¿Acaso mi yo del pasado tan siquiera creería las palabras de un hombre que dice ser su futuro yo?

Y si es una regresión temporal, entonces... ¿Cómo debería encarar a Sylphie y Roxy?

Quiero verlas.

Solo una vez más. Quiero decirles que lo siento. Pero cuando pienso en la posibilidad de sobrescribir mi conciencia pasada... Si le robo la vida a mi yo feliz del pasado...

¿Debería experimentar más antes de intentarlo? Pero con los peligros desconocidos de una paradoja temporal, hacer pruebas parece un error.

Por ejemplo, si solo retrocedo unos días, existe la posibilidad de que solo mi conciencia regrese al pasado, mientras que mis recuerdos permanezcan en esta línea de tiempo. Quedaría atrapado para siempre en un ciclo infinito y sin sentido, repitiendo mis acciones una y otra vez, incapaz de morir... Solo vagando por este mundo eternamente.

En ese caso...

Si pudiera ver a Sylphie y Roxy una última vez... No, mejor olvídalo. Debería dejar de pensar tanto en esto. Ya no queda nada para mí. No logré nada. Soy un fracaso como humano.

Incluso si esto sale terriblemente mal, incluso si causa algún tipo de catástrofe... ya no me importa. Que el mundo haga lo que quiera.

Pero si tengo éxito... Entonces, tal vez—

Solo tal vez—

Finalmente podré borrar esa sonrisa arrogante del rostro del Dios-Hombre.

Convocatoria

Volumen 15 - Capítulo 12

“A Rudeus Greyrat,

¿Cómo te has sentido después de todo lo que ha pasado? ¿Se ha recuperado tu maná?

Me gustaría discutir asuntos futuros. Te estaré esperando en la cabaña que usaste, ubicada en las afueras de Sharia.

Debido a ciertas circunstancias, preferiría que vengas solo.

—Orsted”

Después de leer la carta, le pedí a Aisha que me preparara una comida.

Me aseguré de comer bien y luego regresé a mi habitación para cambiarme. Escogí la mejor ropa que tenía y le pedí a Aisha que la revisara varias veces para asegurarme de que no hubiera nada fuera de lugar.

Luego, tomando Aqua Heartia y el Diario del Futuro, salí de la casa.

Al salir, le hablé a Zenith, que estaba jugando con Byt, el Bebé Treant.

"Mamá, voy a salir."

Zenith me saludó con la mano distraídamente, como diciendo "Cuídate". A su lado, Byt agitó sus ramas y hojas.

No informé a Sylphie ni a las demás. Si se los decía, insistirían en acompañarme. La carta decía que debía ir solo. Así que iría solo. Esta vez, no iba a una batalla.

¿Confío en Orsted? Esa es una pregunta difícil. Sin embargo, por el tono de la carta, podía sentir cierta consideración hacia mí. Incluso Nanahoshi creía que, emocionalmente hablando, lo mejor era evitar pelear contra Orsted. Personalmente, también lo encontraba más confiable que al Dios-Hombre. Al menos, quería creer eso.

"Pero aun así, esto me pone nervioso."

Murmurando para mí mismo, caminé por las calles de Sharia. En el camino, encontré un charco y revisé mi reflejo un par de veces para asegurarme de que nada se viera extraño. Había decidido servir bajo las órdenes de Orsted. Eso significaba que Orsted era mi jefe. No podía presentarme ante mi jefe con un aspecto descuidado.

"¿Tal vez debería haberme puesto algo de perfume?"

Al menos me había limpiado con agua caliente, pero existía la posibilidad de que aún quedaran rastros de mi tiempo de romance con Eris. Imagina ser convocado a la oficina del presidente y apestar a algo inapropiado. Puede que el presidente no te despidiera en el acto, pero definitivamente no dejarías una buena impresión. Y yo quería causar una buena impresión.

Orsted. Un hombre que tenía una oportunidad real de derrotar al Dios-Hombre. Con el apoyo de mis descendientes, su objetivo era matarlo. Me sentía un poco mal por el Dios-Hombre, pero... él fue el primero en traicionarme. Ese bastardo llegaría al punto de matar a Roxy y Sylphie. No podía darme el lujo de sentir simpatía. Movería la cola para Orsted. La movería como un abanico y mostraría mis colmillos contra el Dios-Hombre.

Protegeré a mi familia.

"Bien."

Resolviéndome una vez más, me dirigí hacia las afueras de la ciudad. Cuidando de no ser salpicado por el agua lodosa de los carruajes que pasaban.

Un ambiente extraño envolvía la cabaña en las afueras.

Era difícil describirlo con palabras, pero algo se sentía diferente.

Si esto fuera un manga, la cabaña estaría rodeada de líneas onduladas con un efecto de sonido “zumomomo”. Una sola mirada bastaba para saberlo— Orsted estaba aquí.

"Suuuh... fuuuh..."

Tomé una profunda bocanada de aire y golpeé la puerta.

"¡Rudeus Greyrat! ¡He llegado!"

"Ah... llegaste temprano."

Aunque ya sabía que estaba adentro, escuchar su voz me hizo estremecer. Aún no superaba mi miedo a Orsted.

"¿Puedo entrar?"

"¿Por qué pides permiso? Esta es tu cabaña, ¿no?"

"¡Sí! Con permiso."

Abrí la puerta y entré.

Allí, sentado en una de las sillas, estaba Orsted. Me estaba fulminando con la mirada. No, en realidad no. Solo me estaba observando. Su rostro era aterrador por naturaleza. Cerré la puerta detrás de mí y caminé con paso firme hacia Orsted. De pie junto a la silla, adopté una postura formal. Orsted entrecerró los ojos con sospecha.

"Esperaba que trajeras a un grupo entero contigo... pero solo son dos."

"Sí, vine solo—espera, ¿dos?"

Su comentario inesperado hizo que dudara de mis oídos. A menos que Orsted tuviera problemas de visión y estuviera viendo doble, debería haber estado solo.

"¡Eris Greyrat! ¡Puedes entrar!"

Ante la orden de Orsted, la puerta se abrió de golpe con un estruendo. Era Eris. Irrumpió en la habitación con la espada desenvainada, emanando pura sed de sangre.

"¡Orsted! ¡Si le pones un dedo encima a Rudeus, te cortaré en pedazos!"

Eris apuntó su espada a Orsted y declaró su intención. Su mera presencia era abrumadora—casi me hago encima. Sin embargo, Orsted no se inmutó.

"No tengo tal intención."

"¡No confío en ti!"

"No esperaría que lo hicieras."

Dicho esto, Eris tomó posición en una esquina de la cabaña, con los brazos cruzados. Me puse rígido mientras miraba de un lado a otro entre Orsted y Eris. ¿Debería dar una explicación? No había traído a Eris conmigo. Vine solo. No estaba aquí como un enemigo. Pero ¿cómo se suponía que explicara que Eris había aparecido con la espada en mano? ¿Qué debía hacer? ¿Qué podía hacer?

"Rudeus Greyrat. Siéntate. Tenemos cosas que discutir."

Justo cuando dudaba, Orsted habló.

"Ah, sí. Con permiso."

Me senté como me indicaron, pero no pude evitar mirar de reojo a Eris, que seguía con la espada desenvainada.

"Um, sobre Eris..."

"Por tu reacción, puedo deducirlo. Debe haberte seguido."

"Ah, sí... algo así. Um, antes de comenzar, ¿puedo hablar con Eris un momento?"

"No me importa."

Al menos no estaba enojado. Aún sentado, me giré hacia Eris y le hice señas para que se acercara.

"¿Qué?"

"Eris, ¿por qué estás aquí?"

"Te arreglaste demasiado. Tenía curiosidad por saber a dónde ibas."

Arreglarme demasiado. Bueno, había elegido mi mejor ropa y me había peinado. Supongo que podría haber parecido que me preparaba para algo especial.

"Sabes que he jurado lealtad a Orsted, ¿verdad?"

"...Lo sé. Pero es él. ¿Quién sabe qué está planeando? Podrías estar siendo engañado."

"Tal vez. Pero aún es demasiado pronto para decirlo. Por ahora, ¿puedes quedarte en silencio y no interferir?"

"....."

"Si resulta que me han engañado, peharemos juntos, Eris. Contaré contigo."

"¡Ah! ... ¡Entendido!"

Satisfecha, Eris envainó su espada y se sentó a mi lado.

"Eso fue simple... pero en fin."

"Disculpe."

"No te preocupes por eso."

"Parece que Eris todavía no confía del todo en usted, Orsted Sama... Pero bueno, no hay nada que pueda hacerse respecto a la maldición, ¿verdad?"

Cuando dije eso, sentí que los ojos de Orsted brillaron por un instante.

"¿Dónde escuchaste sobre mi maldición?"

"Del Dios-Hombre. Me dijo que estás afectado por varias maldiciones."

Respondí con sinceridad. Estaba dispuesto a compartir todo lo que había escuchado y aprendido del Dios-Hombre.

"Ya veo..."

Orsted colocó una mano en su barbilla y miró ligeramente hacia arriba. No había nada en su campo de visión... ¿Eh? ¿estaba adoptando una pose pensativa?

"En cualquier caso, cumplamos nuestra promesa primero."

"¿Eh?"

"¿Por qué esa cara de sorpresa? No soy como el Dios-Hombre. Cumpló mis promesas."

No, no era eso... solo que no recordaba haber hecho ninguna promesa.

"Estoy hablando de proteger a tu familia del Dios-Hombre."

Ah, cierto. Ese era el trato. ¿Cómo pude olvidarlo? No es que lo haya olvidado exactamente... Solo que no lo recordaba como una 'promesa'. Lo veía más como un contrato. Un contrato con el diablo. Pero ahora que lo pienso, un contrato no es más que otra forma de promesa.

"Aún no he hecho nada, ¿está seguro de esto?"

"No podrías concentrarte si tu familia estuviera en peligro, ¿verdad?"

"Bueno, eso es cierto."

Parecía que estaba siendo considerado conmigo.

En realidad, estaba siendo mucho más amable de lo que esperaba. Pensé que solo me daría órdenes sin explicaciones. Su cara era aterradora, pero tal vez en realidad se preocupaba por sus subordinados. Era casi difícil de creer viendo lo tensa que estaba Eris a mi lado.

"Entonces, ¿cómo exactamente los protegerás?"

"No es tan complicado. Puedes invocar a una bestia guardiana con un fuerte destino y hacer que los proteja."

"¿Una invocación? Pero aún no puedo usar magia de invocación."

"Entonces dibujaré el círculo mágico por ti. Solo necesitas verter tu maná en él."

"Ah, ya veo. Eso es de gran ayuda, gracias."

¿Una bestia guardiana con un fuerte destino...? ¿Destino? ¿Eso no estaba relacionado con la causalidad?

"¿Eso realmente será suficiente para protegerlos?"

"El Dios-Hombre no puede controlar a seres no humanos. Además, no puede controlar a demasiadas personas a la vez. Mientras sigamos tomando acciones, estará demasiado ocupado contrarrestándonos. Conociendo su personalidad, eso debería ser más que suficiente protección."

Así que dependía de su personalidad... Aun así, si el Dios-Hombre no podía controlar a demasiadas personas a la vez, eso significaba que podía controlar al menos a dos simultáneamente, ¿no? ¿Había estado manipulando a alguien más mientras me manipulaba a mí?

"Pero no bajes la guardia. No sabemos qué intentará el Dios-Hombre. No dejes todo en manos de la bestia guardiana—mantén un ojo sobre ellos regularmente."

Escuchar a Orsted decir algo como "mantén un ojo sobre ellos regularmente" se sentía... extraño. No parecía del tipo que dijera cosas así. Aunque, sabía que no debía juzgar a alguien por una primera impresión.

De cualquier forma, si estaba ofreciendo su ayuda, no tenía razón para rechazarla.

Ahora, al tema principal.

"Entonces, ¿qué necesito hacer a partir de ahora?"

Había muchas cosas que quería preguntar, pero primero tenía que demostrar mi sinceridad. Era apropiado demostrar mi lealtad.

"... ¿No tienes más preguntas?"

En cambio, me respondió con otra pregunta.

"Tengo muchas."

"Entonces, ¿por qué no preguntas?"

"Pensé que sería grosero bombardearlo con preguntas de golpe..."

Ante eso, Orsted dejó escapar un profundo suspiro.

"Ahora eres mi camarada, lo que significa que—"

"Soy su subordinado. Asegurémonos de que la jerarquía quede clara."

Me había derrotado completamente y había asegurado la seguridad de mi familia. No era tan cabeza dura como para insistir en que éramos iguales.

"Si eso es lo que prefieres, está bien... De cualquier forma, tú y yo estamos trabajando juntos para derrotar al Dios-Hombre. Debes saber lo que necesitas saber."

"¿Y si en realidad fuera un espía del Dios-Hombre? Podría estar pasándole información sobre usted cada noche."

"Confío en ti."

Lo dijo con firmeza, mirándome directamente a los ojos.

"Confío en la determinación que mostraste cuando arriesgaste todo para proteger a tu familia."

Escuchar eso... fue un poco vergonzoso. En ese momento estaba desesperado, sí, pero... bueno, si él lo veía de esa forma, aceptaría sus palabras. Bien, ¿qué quería preguntar? Había algunas cosas.

El conflicto entre el Dios-Hombre y Orsted.

El llamado Factor de Laplace.

El Incidente de Teletransportación.

El concepto del destino.

Eso sería un buen comienzo.

"De acuerdo, entonces revisemos cada una, uno por uno."

Primero, quería entender el conflicto entre Orsted y el Dios-Hombre, o mejor dicho, su relación. No, antes de eso, probablemente lo mejor era aprender sobre Orsted mismo.

"Orsted Sama, por favor, hableme sobre usted."

"¿Sobre mí?"

"Sí. Por favor."

"¿Qué te dijo el Dios-Hombre? Mencionaste que te habló sobre mi maldición."

"Uh... veamos..."

Había sido hace cinco años, así que tuve que escarbar en mi memoria.

"Dijo que tiene cuatro maldiciones."

"...Continúa."

"La primera, una maldición que hace que todos los seres vivos en este mundo lo odien o le teman. La segunda, una maldición que lo hace invisible para el Dios-Hombre. La tercera, una maldición que le impide usar todo su poder. En cuanto a la cuarta... no estaba seguro."

"Ya veo."

Orsted asintió en silencio.

"Primero, con respecto a la primera maldición—sí, desde que nací, todas las criaturas vivientes en este mundo me han despreciado."

"...Pero a mí no me desagrada particularmente."

"Existen algunas excepciones. Nanahoshi es una de ellas."

"Ya veo."

Así que había excepciones. Tal vez el hecho de que Nanahoshi y yo no fuéramos originalmente de este mundo tenía algo que ver con ello. ¿Debería mencionarlo? Eris estaba justo a mi lado, así que dudé un poco... Pero guardármelo para mí no parecía una buena idea.

"No tengo intención de ocultarle nada, así que lo diré—originalmente, provengo del mismo mundo que Nanahoshi. ¿Cree que eso podría estar relacionado?"

"... ¿Estás diciendo que 'Rudeus Greyrat' es un nombre falso?"

"Eso es... una historia larga. Pero a diferencia de Nanahoshi, yo no fui transportado aquí—nací en este mundo como Rudeus Greyrat. Yo, uh... bueno, ¿cómo debería describirlo?"

Me sorprendió cuando Orsted asintió como si lo entendiera.

"¿Reencarnación?"

Esa reacción fue inesperada. No pensé que estuviera familiarizado con el término. Aunque, ahora que lo recuerdo, en el diario leí que la Gente Dragón tenía una 'Técnica de Reencarnación'. Se suponía que incluso si morían, podían regresar a la vida décadas después. Tal vez, para ellos, la reencarnación no era algo tan inusual.

"Lo más probable es que la razón por la que no me temes sea porque eres un ser reencarnado."

"¿Hay otros que no le temen?"

"Con algunas excepciones, sólo aquellos que llevan la sangre de la Antigua Gente Dragón."

¿Perugius, tal vez? No, pero Perugius parecía bastante aterrorizado...

...Entonces, ¿eso no tiene nada que ver con la maldición? Aparte de las maldiciones, hay otras razones por las que la gente podría odiar o temer a alguien.

"En cuanto a la segunda maldición—la que me hace invisible para el Dios-Hombre... en realidad, esto no es una maldición."

"¿Oh? ¿Qué quiere decir?"

Cuando pregunté eso, Orsted se tomó un momento para pensar. Luego, tras mirarme a los ojos, habló.

"Es una técnica secreta ideada hace mucho tiempo por el Primer Dios Dragón para combatir al Dios-Hombre... Una técnica que permite ver el destino y, al mismo tiempo, elimina al usuario de las leyes del mundo."

"Ya veo."

"El Dios-Hombre también posee un gran poder de visión del futuro y ver distancias lejanas. Sin embargo, no puede ver a aquellos que existen fuera de las leyes del mundo."

Ya veo... No entiendo del todo qué significa estar "fuera de las leyes del mundo", pero ser capaz de escapar de la vista del Dios-Hombre suena increíble.

"¿Y qué es exactamente esta habilidad para ver el destino?"

"Bueno..."

Orsted volvió a asumir una pose pensativa. Espera, ¿está pensando en una respuesta en este mismo momento?

"Permite percibir el curso general de la historia de una persona."

El curso general de la historia, ¿eh?

"Entonces, ¿eso significa que también puede ver el futuro, Orsted Sama?"

"No... Lo que veo no es el futuro, sino la historia—una determinada por el destino."

Hmm... Suena algo filosófico. No puedo captar del todo en qué se diferencia de una visión normal del futuro. Por ahora, pensaré en ello como "una versión ligeramente más débil de la clarividencia del Dios-Hombre".

"¿Podrías utilizar esa técnica secreta en mí también?"

"No, es mejor que no la recibas."

"... ¿Y por qué?"

Volverse invisible para el Dios-Hombre es una ventaja muy tentadora. Me gustaría saber por qué no puedo tenerla.

"Si uso esta técnica sobre ti, vendría con un efecto secundario... Tu tasa de recuperación de maná disminuiría drásticamente."

"¿Dramáticamente? ¿Cuánto estamos hablando?"

"Te tomó alrededor de diez días recuperarte después de quedarte sin maná, ¿correcto? Multiplica eso por aproximadamente mil."

Mil veces. O sea, diez mil días... ¡Aproximadamente treinta años!

"Esa es la razón por la que no puedo usar mi maná libremente. Lo que significa que casi nunca peleo a plena potencia."

Ya veo. Si no puedes recuperar maná, entonces no puedes pelear al máximo. No sé cuánta cantidad de maná tiene Orsted, pero si tarda años en recuperarse, realmente no puede darse el lujo de usarlo imprudentemente. Tiene que conservar su energía.

"Por lo tanto, no puedo otorgarte esta técnica, pero el brazalete que te di tiene un efecto similar."

Miré el brazalete en mi muñeca izquierda. Supuestamente, tenía un efecto de interferencia.

"¿Este brazalete tiene algún efecto secundario? Si no, ¿no podríamos simplemente producirlos en masa?"

"Si eso fuera posible, ya lo habría hecho—junto con romper la maldición que pesa sobre mí."

Bueno, eso tenía sentido.

"Gasté una cantidad significativa de maná en nuestra batalla. No podré luchar a plena potencia por un tiempo."

"Espera, ¿en serio? Pero me hiciste pedazos."

"Resistí tu magia de frente varias veces e incluso tuve que invocar la Espada de Dios. Solo eso consumió una cantidad considerable de maná."

Orsted habló con amargura. Desde mi perspectiva, fui completamente superado y golpeado sin piedad, pero... ¿Tal vez realmente puse algo de resistencia? ¿Supongo que lo hice bien, eh? Jejeje.

"Mi maná se está agotando. Eso significa que tendrás que actuar como mis manos y pies."

"...Entendido. Haré lo mejor que pueda."

Usé su maná, así que ahora tengo que compensarlo. Justo y necesario.

"Entonces, Orsted Sama... ¿Por qué está luchando contra el Dios-Hombre?"

"Eso es... ah..."

Orsted desvió la mirada, luciendo un poco dudoso. Ahora que lo pienso, ha estado evitando preguntas y pausando para pensar con frecuencia. ¿Podría estar mintiéndome? No, eso es poco probable. Pero tal vez confía en mí, aunque no completamente. Por ahora, podría estar dándome una mentira conveniente mientras me observa... Es una posibilidad.

"Busco al Dios-Hombre para... vengar a mis padres."

"¿Oh?"

Vengar a sus padres, ¿eh? Mi yo del futuro también se consumió por la venganza después de lo que le pasó a Roxy y Sylphie.

La venganza solo trae dolor—puedo pensar eso ahora porque no he perdido a nadie. Pero si alguna vez me viera consumido por la venganza, probablemente me convertiría en un demonio. Mi diario dejó eso dolorosamente claro.

"Además, derrotar al Dios-Hombre es el deseo ancestral de la Antigua Gente Dragón. Los Dioses Dragón existimos únicamente para acabar con él."

Una causa grandiosa, ¿eh? Espera... "¿existimos?"

"¿Hay más de un Dios Dragón?"

"Se dice que soy el número cien. Cien Dioses Dragón han perfeccionado sus habilidades con el único propósito de derrotar al Dios-Hombre."

"Ya veo."

"Pero el Dios-Hombre no puede ser asesinado por un Dios Dragón debilitado con un linaje de sangre diluido."

La mirada afilada de Orsted se clavó en mí.

"Por eso, mi padre, el Primer Dios Dragón, usó la técnica de reencarnación para enviarme al futuro."

Orsted dijo eso con total naturalidad.

Explicación

Volumen 15 - Capítulo 13

Organicemos esto un poco.

Primero, Orsted.

Es un miembro de la Antigua Gente Dragón que llegó a esta era mediante una técnica de magia de reencarnación desde la era mitológica.

Posee tanto una maldición como una técnica secreta. La maldición hace que todos en este mundo lo rechacen instintivamente. La técnica secreta ralentiza la regeneración de su maná, pero a cambio, le permite escapar de la vista del Dios-Hombre y le otorga una habilidad limitada para ver el futuro.

¿Por qué llegó a esta era con una maldición semejante?

Todo se remonta al hecho de que el Primer Dios Dragón fue asesinado por el Dios-Hombre. Cada Dios Dragón después del primero existe únicamente para derrotar al Dios-Hombre, y acabar con él es el objetivo supremo de la Gente Dragón. Así, Orsted, el hijo del Primer Dios Dragón, busca derrotar al Dios-Hombre.

"Entonces, en resumen, eso es lo que pasa, ¿no?"

"Sí. Así es. Captas rápido, eso ayuda."

"¿Aproximadamente hace cuántos años reencarno?"

"Veamos... Alrededor de dos mil años."

Dos mil años, ¿eh...? Ha estado vivo durante bastante tiempo. Hasta ahora, todo parece encajar, pero hay algo que me sigue inquietando.

Hmm, ¿qué es exactamente lo que me molesta?

¿Tal vez el hecho de que su maná no se regenere? Orsted debería ser capaz de usar una magia de invocación similar a la que usa Perugius, aquella que absorbe maná. Si la usara, ¿no solucionaría su problema de maná...? No, si pudiera, ya lo habría hecho. No hay garantía de que el maná absorbido a través de esa magia pueda almacenarse directamente en su propio cuerpo...

Hmm... ¿Su hostilidad extrema hacia el Dios-Hombre? Perder a su padre es motivo suficiente, pero aun así, su odio parece excesivo. Tampoco parece que estuviera particularmente apegado a su padre.

"Desde mi perspectiva, pareces guardar un profundo rencor hacia el Dios-Hombre. ¿A qué se debe eso?"

"¿Existe alguien que no guarde rencor contra ese bastardo?"

"...Buen punto."

Orsted ha vivido mucho tiempo, así que probablemente el Dios-Hombre le ha jugado malas pasadas incontables veces. Aunque el Dios-Hombre no pueda verlo, aún puede enviarle mensajes a través de otros. Ah, tal vez toda la situación de Orsted proviene del conflicto entre el Primer Dios Dragón y el Dios-Hombre.

Todavía hay cosas que no entiendo, pero eso debería ser suficiente sobre Orsted en sí. Sea como sea, él tiene razones para pelear contra el Dios-Hombre. El enemigo de mi enemigo es mi amigo. Además, hay muchas otras cosas que quiero preguntar. A continuación, sobre el Aspecto de Laplace.

"Durante nuestra última batalla, mencionó que poseo el Aspecto de Laplace. ¿Qué significa exactamente?"

"¿Qué tanto sabes sobre Laplace?"

"Inició una guerra hace cuatrocientos años y casi erradicó a la humanidad. Además, tenía una cantidad absurda de maná, pero no podía usar Aura de Batalla. Era increíblemente fuerte, pero finalmente fue sellado por Perugius Sama y otros dos... Ah, y también incriminó a la tribu Superd."

He oído otras cosas también, pero eso lo resume bastante bien.

"¿Eso es todo?"

"También que se supone que pronto revivirá."

"¿Escuchaste que revivirá porque utilizó el método de reencarnación de la Gente Dragón?"

"Uh... No, creo que no... Ah, espera, el Dios-Hombre mencionó algo parecido..."

Mi memoria es borrosa. Pero aun así, ¿otra vez la magia de reencarnación?

"Más tarde necesitaré que me cuentes en detalle sobre lo que discutiste con el Dios-Hombre y lo que te ha estado diciendo."

"Entendido."

"Por ahora, hablemos de Laplace."

En el momento en que Orsted mencionó a Laplace, la presencia de Eris se volvió tensa y afilada. Tanto Eris como yo somos amigos de Ruijerd. Laplace es el enemigo de Ruijerd. Y su enemigo también es nuestro enemigo. Así que no era raro que la simple mención de Laplace pusiera a Eris tan tensa. Pero yo necesitaba mantener la calma. Enojarse era el trabajo de Eris. Mantener todo bajo control era el mío.

"La verdadera identidad del 'Dios Demonio Laplace'... Es el cascarón lamentable de lo que quedó del 'Rey Dragón Demonio Laplace'."

Orsted lo declaró con claridad, sin titubear.

"¿Rey Dragón Demonio?"

"Sí, en su momento, fue un miembro de la Antigua Gente Dragón."

¿Laplace era un Rey Dragón Demonio? ¿Un miembro de la Gente Dragón?
¿Pero lo llamaban Dios Demonio...?

"El Rey Dragón Demonio Laplace fue el único sobreviviente de los Primeros Cinco Generales Dragón."

Los Cinco Generales Dragón. Si recuerdo bien, eran los cinco guerreros que servían bajo el Dios Dragón. Pelearon contra el Dios Dragón en una batalla de cinco contra uno y perecieron junto a él.

"Él escapó de la destrucción del Mundo Dragón y vagó por este mundo, llevando a cabo una misión en particular... como el Segundo Dios Dragón."

Un Rey Dragón, un Dios Dragón y un Dios Demonio. Espera, esto se está volviendo confuso. Mi cerebro está a punto de sobrecalentarse.

"Perfeccionó técnicas y habilidades para derrotar al Dios-Hombre. Se autoproclamó Dios Dragón, transmitiendo su conocimiento a aquellos con talento, desarrollando esas técnicas durante un largo período de tiempo. Todo para que cuando yo—quien fui enviado al futuro—llegara, pudiera entregarme su poder, como el más fuerte de la Gente Dragón."

Vaya, se autoproclamó el más fuerte y lo dijo sin dudarlo, ¿eh?

"Pero durante la Segunda Guerra Humano-Demonio, Laplace luchó contra el Dios de la Guerra, quien se había convertido en uno de los apóstoles del Dios-Hombre, y su alma fue dividida en dos."

He escuchado esa historia en algún lado. La batalla del Caballero Dorado Aldebarán y la Gran Emperatriz Demoníaca. Según Kishirika, fue el Dios Dragón contra el Dios de la Guerra.

Entonces, el Dios Dragón en esa historia era Laplace, y el Dios de la Guerra era Aldebarán. ¿Eso significa que Laplace luchó del lado de los demonios?

"Cuando Laplace fue dividido, perdió sus recuerdos y se convirtió en dos seres separados: El 'Dios Demonio' Laplace, quien desarrolló un intenso odio hacia los 'Humanos'⁴¹ y el 'Dios de la Técnica' Laplace, quien buscaba el poder para derrocar a los 'Dioses'".⁴²

Ahora entra en juego el Dios Demonio. ¿Y el Dios de la Técnica? Ese es el que ocupa el primer lugar entre los Siete Grandes Poderes...

"Espera, ¿estás diciendo que el Dios de la Técnica también es Laplace?"

"Así es."

Siento que acabo de escuchar algo increíble. ¿Se supone que debería saber esto? Hay tanta información que mi cabeza da vueltas. El Primer Dios Dragón fue el original. Orsted es su hijo. Laplace fue el Segundo Dios Dragón... Ah.

Así que la historia va así.

El Primer Dios Dragón envió a Orsted al futuro para derrotar al Dios-Hombre. Laplace originalmente era uno de los Cinco Generales Dragón, pero o bien no se opuso al Primer Dios Dragón o comprendió los planes del Dios-Hombre y regresó al lado del Dios Dragón. Después de la muerte del Primer Dios Dragón, Laplace sobrevivió y llegó a este mundo.

Laplace pasó siglos transmitiendo técnicas a los sucesivos Dioses Dragón mientras refinaba sus propias habilidades, todo con el fin de legarlas a Orsted cuando este llegara al futuro. El Dios-Hombre intentó interferir usando al Dios de la Guerra en su contra. Laplace, ya fuera por suerte... o quizás intencionalmente, logró sobrevivir, pero perdió sus recuerdos y se dividió en dos seres.

Ese es el flujo general... creo. No estoy del todo seguro.

"¡Hmph...!"

Eché un vistazo a Eris y la vi frunciendo el ceño con frustración, luciendo irritada. Esa es la cara que pone cuando no entiende nada. Bien, eso me tranquiliza. Orsted continuó con su explicación.

⁴¹ El Dios Demonio odia profundamente a "Hito" que puede ser "Humano" o "Hombre"

⁴² El Dios de la Técnica busca derrotar a "Gami" que sería "Dios"

"El debilitado 'Dios Demonio' Laplace perdió su poder como Dragón y solo conservó su vasto conocimiento en magia y un vago propósito: el deseo de exterminar a la humanidad. Por ello, unió a los demonios para erradicar a la raza humana."

"El 'Dios de la Técnica' Laplace, quien había perdido su poder mágico, solo conservó su vasto conocimiento de técnicas y una vaga sensación de que debía transmitir ese conocimiento a alguien. Así, el Dios de la Técnica creó los 'Siete Grandes Poderes' y se centró en refinar sus propias técnicas."

Los Siete Grandes Poderes fueron fundados por el Dios de la Técnica. He escuchado eso antes. Después de todo, él ocupa el puesto número uno. Pero espera, la Guerra Humano-Demonio fue hace más de dos mil años.

"... ¿Cómo sabe todo esto, Orsted Sama? Llegó aquí hace dos mil años, lo que significa que la Segunda Guerra Humano-Demonio ya había terminado. Si Laplace ya había perdido sus recuerdos para entonces, nadie debería recordar esta información."

"Leí los registros personales de Laplace a través de las ruinas de la Antigua Gente Dragón."

"Ah, ya veo."

Así que antes de perder sus recuerdos, Laplace escribió todo. Irónicamente, él nunca encontró esos registros después de perder la memoria.

"Bien, volvamos un poco atrás. Hablábamos de por qué tienes una cantidad tan inmensa de maná."

"Sí."

"El Primer Dios Dragón desarrolló algo llamado la técnica de reencarnación. Permite que el alma de una persona sea enviada al futuro, tome el control de otro ser vivo y resucite."

"....."

La técnica de reencarnación. Tomar el control de otro ser vivo, ¿eh?... Eso suena un poco inquietante.

"Sin embargo, normalmente, el cuerpo y el alma son únicos para cada individuo. Incluso si uno intenta habitar otro cuerpo, se produce una reacción de rechazo y la resurrección fracasa. Por eso, el Primer Dios Dragón ideó un plan: implantó sus propios 'aspectos' en varias personas. Cuando esas personas tuvieron descendencia, sus cuerpos sufrieron ligeras alteraciones. Tras cientos o miles de generaciones, gradualmente

remodelaría la forma física de toda la especie para crear un recipiente que coincidiera perfectamente con su alma."

"....."

"Así, cuando un cuerpo modificado por estos 'aspectos' se convierte en la combinación perfecta para el alma, la reencarnación se completa. El individuo recién nacido es poseído, permitiendo que el alma antigua renazca, y tome el control del nuevo cuerpo y suplante la existencia del alma que originalmente debía nacer. Varios miembros de la Antigua Gente Dragón han renacido usando esta técnica de reencarnación para aparecer en esta era. Perugius es uno de ellos. Sin embargo, como reencarnó siendo un niño cuando sus recuerdos estaban borrosos, no recuerda su vida pasada."

Reencarnar significa tomar el cuerpo de un alma que originalmente debía nacer y fingir ser esa persona. Al escuchar eso, miré mis propias manos. Yo también soy una persona reencarnada. ¿Le robé la vida a la persona que debía haber sido Rudeus Greyrat?

"¿Oye, me estás escuchando?"

"¿Eh? Ah, sí. Estoy bien."

Antes de darme cuenta, Orsted estaba observando mi rostro. Me miró por un momento antes de exhalar suavemente.

"Continuemos. El Dios Demonio Laplace ya había perdido la cordura, pero ya sea porque recordó la técnica de reencarnación o porque encontró registros sobre ella, antes de ser derrotado por Perugius y los demás y de que su cuerpo fuera sellado, dispersó sus 'aspectos' y envió su alma al futuro."

"....."

"Y ahora, personas que llevan los aspectos de Laplace—individuos con rasgos similares—han comenzado a aparecer. Tienen una gran capacidad de maná y talento para la magia, cabello verde, y algunos incluso nacen con Ojos Demoníacos."

Alta capacidad de maná y aptitud mágica. Cabello verde. Si excluimos el hecho de nacer con Ojos Demoníacos, hay una persona que encaja con esa descripción.

"¿Podría ser... también Sylphie?"

"Sí. Sylphiette es una de ellas. Aunque, por alguna razón, su cabello ahora es blanco..."

"Pero ella no es Laplace, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. No puede convertirse en mujer."

Sentí un poco de alivio. Pero cuando lo pensé, la persona más sospechosa no era Sylphie.

"Entonces... ¿qué hay de mí?"

"Tú también. Un cuerpo capaz de contener tanto maná normalmente no nacería."

"Yo... creí que había aumentado mi capacidad de maná con mi propio esfuerzo."

"Por supuesto que lo hiciste. Tu cuerpo simplemente tenía el potencial innato para almacenar esa cantidad de maná. Si no hubieras entrenado tu magia en la infancia, habrías terminado con solo un poco más de maná que una persona promedio. Al igual que Sylphiette, esa vasta cantidad de maná que posees ahora es el resultado de tu arduo trabajo. Deberías estar orgulloso de ello."

¿Me... elogió? ¿Está bien sentirme orgulloso de esto?

"Uh, solo para confirmar, no soy Laplace, ¿verdad?"

"No. Laplace no renacerá hasta dentro de al menos unas cuantas décadas."

Ya veo. Al escuchar eso, me sentí aliviado.

Ahora también entiendo de dónde proviene mi poder mágico. Aunque llamarlo "el poder de Laplace" me hace sentir un poco culpable con Ruijerd, bueno, poder es poder. Todo depende de cómo se use.

Pero eso no era lo que realmente me preocupaba.

"....."

Orsted me observó por un momento antes de soltar un suspiro y hablar.

"No te preocupes. Puede que seas una persona reencarnada, pero... en mis memorias, no existe nadie llamado Rudeus Greyrat."

"... ¿Eso significa?"

"Tener los Aspectos de Laplace significa que naciste con un inmenso potencial mágico. Si naciste con un cuerpo capaz de contener tanto poder

mágico, entonces no sería sorprendente que el alma original no pudiera soportarlo."

"¿No pudiera soportarlo...?"

"...Lo más probable es que el niño original naciera muerto. Simplemente tomaste su lugar."

Nacido muerto.

Yo... Ya veo. Entonces, está bien. Mientras no haya matado al verdadero Rudeus Greyrat, está bien. Ni siquiera quiero pensar que le robé una vida tan bendecida. Si eso significa que Paul y Zenith nunca tuvieron que experimentar la tristeza de perder a su primer hijo, entonces mucho mejor. Bien, cambiemos de mentalidad. Soy el hijo de Paul y Zenith, Rudeus. El único y verdadero Rudeus Greyrat. Con eso en mente, pasemos a la siguiente pregunta. Se trata del Incidente de Teletransportación.

"He oído que el Incidente de Teletransportación ocurrió porque Nanahoshi fue invocada. ¿Podría contarme más sobre eso?"

"...Todavía hay muchas cosas que no entiendo sobre ese evento. Fue algo sin precedentes."

"Yo era una persona reencarnada, y estaba en ese lugar. Eso significa... ¿es posible que yo haya causado el incidente?"

"¿Tú...?"

Apenas dije eso, Eris apretó mi muslo con fuerza. Cuando la miré, estaba negando con la cabeza ligeramente. Para tranquilizarla, extendí la mano—solo para darme cuenta de que, distraídamente, estaba acariciando el trasero de Eris. Suave pero firme. Una retaguardia realmente atractiva—¡AY, AY, AY! ¡No me pellizques! ¡No me pellizques!

"No puedo negar la posibilidad. Ni la llegada de Nanahoshi ni el Incidente de Teletransportación habían ocurrido antes."

Por un momento, pensé que Eris me arrancaría la piel del muslo. Cuando le eché un vistazo, me fulminaba con la mirada como si dijera: "¡Estamos teniendo una conversación seria ahora!" Me alegra que al menos haya aprendido a leer el ambiente.

De todas formas, no hay una respuesta clara respecto al Incidente de Teletransportación. Nanahoshi tenía sus propias teorías, pero... bueno, dejemos eso de lado por ahora.

Bien, creo que eso es suficiente por ahora. Mi cerebro está a punto de explotar. Incluso si hago más preguntas, no tengo la confianza de entenderlo todo por completo. Haré el resto de las preguntas con el tiempo.

"...Por cierto, tengo información del futuro."

"¿Oh?"

"Um, por favor, eche un vistazo a esto."

Le entregué a Orsted mi diario del futuro. Pasó unas páginas, frunció el ceño y me miró.

"Esto tomará tiempo. Tu letra es horrible."

"Eso está bien..."

¿De verdad es tan mala mi letra? Incluso Nanahoshi dijo lo mismo. Bueno, es un diario, así que no importa si es desordenado. Sí. Pero... debería ser más cuidadoso con lo que escribo si tengo intención de mostrárselo a alguien.

"Oh, antes de eso, ¿puedo confirmar algo?"

"¿Qué es?"

¿Está bien preguntar esto? Orsted ha sido sorprendentemente amable, y siento que me estoy aprovechando.

"Yo... no, Yo seré—"

"No necesitas ser tan formal."

"Sí, a partir de ahora, estaré... sirviendo bajo sus órdenes, Orsted Dono... Orsted Sama. ¿Es correcto?"

"...Sí. Siempre que esa sea tu intención."

"Y, bueno... Esto es algo difícil de pedir."

Eché un vistazo a Eris antes de hablar.

"Sobre las condiciones de empleo..."

"... ¿Condiciones de empleo?"

"Sí. Bueno, tengo esposa e hijos, así que agradecería mucho si pudiera tener algo de tiempo libre... para ver a mi familia regularmente."

Por supuesto, una vez que empiece oficialmente a trabajar, me dedicaré por completo. Pero, ya sabes, a veces necesitas recordar por qué estás trabajando, ¿verdad?

Ver crecer a Lucy, enseñar a Aisha y Norn, saborear la comida de Lilia, tomar el sol con Mamá, hacer cosas traviesas con Sylphie, hacer cosas traviesas con Roxy, hacer cosas traviesas con Eris... entiendes, ¿no?

"Esa es tu decisión, Rudeus Greyrat."

"Ah, cierto."

Supongo que eso es un no.

Lo siento, Lucy. Papá se va a trabajar. Una vez que derrote al Dios-Hombre y salve el mundo, volveré. Así que sé fuerte y crece como una buena niña.

"Pero yo no soy Atofe. No tengo intención de separarte de la familia que arriesgaste tu vida para proteger. Ni planeo arrastrarte por años... al menos, por ahora."

"¿Oh, en serio? Eso me alivia escucharlo."

Parece que tendré algo de tiempo libre. Uff. Eso es bueno. Estar separado de todos sería difícil. Debo protegerlos, pero también quiero estar con ellos.

"¿Necesitas algo más?"

La mirada de Orsted era aguda. ¿Podría realmente hacer una petición? No parecía enojado. No, no, no sería correcto mencionar esto después. No hay contrato, así que tengo que dejar las cosas claras ahora.

"... ¿Puedo realmente pedir algo?"

"Te concederé lo que esté dentro de mis posibilidades."

¿En serio? Entonces... ¿estaría bien pedir un sueldo? No sería algo descabellado. El dinero significa responsabilidad. Pagarle a alguien significa exigirle responsabilidad. Recibir un pago significa asumir responsabilidad. Un trabajo sin dinero involucrado es simplemente trabajo irresponsable... o eso leí en algún manga. Voy a asumir la responsabilidad de trabajar bajo las órdenes de Orsted. Como prueba de ello, ¿no sería lógico recibir una compensación económica de su parte?

"Uh, bueno... Como no estaré en casa, mi familia perderá una fuente de ingresos. No es que yo fuera el mayor sostén económico, pero, uh... cuando peleé contra usted, Orsted Sama, el otro día, gasté bastante. Y mis ahorros... bueno, aún me queda algo, pero están empezando a agotarse. Así que,

aunque mi ausencia signifique un plato menos en la mesa... y bueno, tenemos niños en crecimiento en casa, ya sabe..."

"... ¿Dinero?"

"Resumiéndolo, sí, jeje."

Solté una risa torpe y auto despreciativa, y Orsted sacó algo de su abrigo.

Una espada corta con una vaina exquisitamente decorada. No, ¿una espada corta? La colocó sobre la mesa con un golpe sordo.

"Esta es una de las cuarenta y ocho espadas mágicas forjadas por el renombrado maestro herrero del Mundo Demoníaco, Julián Jalisco, a partir de los huesos del Rey de los Dragones Reyes, Kajakut. La espada mágica 'Yubiori – Eminencia'. Si la vendes, deberías obtener alrededor de 100,000 monedas de oro de Asura. Úsala como fondo inicial."

"O-Oh..."

100,000 monedas de oro de Asura. En la moneda de este mundo, una moneda de oro de Asura equivale a aproximadamente 100,000 yenes, así que... uh, uh... Espera, ¿¡eso son 10 mil millones de yenes!?

Eso es suficiente para vivir toda una vida de lujo. Probablemente podría construir un castillo.

"¿No es suficiente?"

"¡N-No, por supuesto que no!"

Esto es malo. Este tipo me está dando algo tan valioso... ¿qué espera exactamente que haga a cambio? Ah, cierto. Quiere que luche contra el Dios-Hombre. Ser un asesino a sueldo, ¿eh? Eso da algo de miedo.

Pero aun así, aunque esto sea para mis fondos iniciales, ¿quién en el mundo compraría una sola espada por esa cantidad de dinero? ¿La familia real de Asura? ¿Se supone que debo sacarles el dinero a los hermanos de Ariel?

"Uh, pero, verá... cambiar esto por dinero aquí podría ser un poco difícil."

"Hmm... Ya veo. Es cierto. Entonces, tal vez esto sea mejor."

Diciendo eso, Orsted sacó una bolsa de cuero de su abrigo y la colocó sobre la mesa. El sonido que hizo al caer era áspero, como piedras chocando entre sí. Extendí la mano hacia la bolsa, la recogí y miré dentro—había numerosas piedras pequeñas, coloridas y transparentes.

Azules, rojas, verdes, amarillas, negras y blancas también.

"¿Son... gemas?"

"Piedras mágicas. Son pequeñas, pero elegí las de color. Si las vendes en el Gremio de Magia, deberían darte una buena cantidad."

Piedras mágicas de colores. Tantas como estas...

A diferencia de la espada mágica, no me comprarían un castillo, pero probablemente podría vivir cómodamente por al menos diez años. ¿De verdad está bien que acepte tanto?

Mientras dudaba, miré la cara de Orsted.

"¿Necesitas más?"

¿Todavía me está ofreciendo más!? No, pero... tomar más se sentiría... un poco aterrador.

"No... por ahora, esto será suficiente."

Diciendo eso, guardé tanto la espada corta como las piedras mágicas. Sostener algo tan valioso me hacía sentir extrañamente inquieto. Tal vez debería dejar que Eris cargue la espada corta por mí...

"Ahora leeré este diario. ¿Qué harás tú?"

"Bueno, supongo que esperaré."

"Tomará un día entero."

"Ah... entonces, ¿qué debería hacer? El sol aún está alto... ¿seguimos conversando?"

"No, si consideras que este diario es importante, debo leerlo primero."

¿Importante...? Difícil de decir. Pero si, creo que es mejor que lo lea. Orsted puede ver los grandes eventos del futuro. Si lo compara con mi diario, tal vez pueda discernir algo.

"Entonces, regresaré a casa por hoy y volveré mañana."

"Muy bien."

"... ¿Se quedarás aquí esta noche?"

"Sí."

"Entendido."

Y así, dejé la cabaña y me dirigí de regreso a casa.

★ ★ ★

De camino de vuelta, Eris caminaba un paso adelante bajo la luz del atardecer.

Tal vez porque había escuchado demasiadas explicaciones complicadas hoy, mi cabeza se sentía pesada. Mi cerebro cansado solo quería pensar en una cosa—el trasero perfecto que tenía justo delante.

El trasero de Eris era increíble. La armonía entre músculo y grasa. Firme, pero con la redondez justa. Tenía todas las curvas correctas. Esto... esto era verdadero atractivo sexual.

Por cierto, Eris llevaba pantalones ajustados que se ceñían a su trasero. Gracias a eso, podía ver claramente cuán lleno y redondo era. ¿Eran spats? ¿Leggings? No se ven mucho por aquí, pero... ¿de qué material eran? ¿Algún tipo de cuero? No, con esa elasticidad, probablemente era tela. Podría saberlo si lo tocara. Sí, solo necesito tocarlo. Si lo toco, aunque pierda la conciencia por un breve momento, resolveré uno de los misterios del mundo. Bien. Eris puede usar la Espada de Luz. Le mostraré que yo también puedo usar el Toque de Luz.

"Rudeus."

De repente, Eris se giró. Levanté la cara apresuradamente.

"...Rudeus... sigues siendo Rudeus, ¿verdad?"

Su expresión era la misma de siempre, seria, con el ceño fruncido. Entendí a qué se refería—sobre mi reencarnación.

"Oh. Sigo siendo yo. Aparentemente tengo algo llamado Aspecto de Laplace mezclado en mí, pero eso no significa que sea otra persona."

"Entonces... nada ha cambiado, ¿verdad?"

"Así es. Solo aprendí cosas que no sabía antes. Nada ha cambiado."

Ni me disculpé ni busqué excusas, simplemente declaré la verdad. ¿Eris pudo seguir la conversación de antes? ¿Lo entendió? Para Orsted, la reencarnación parecía ser un concepto común, y como yo había leído muchas historias de ciencia ficción en mi vida pasada, podía comprenderlo

hasta cierto punto. Pero si no tienes conocimiento previo y solo escuchaste lo que discutimos hoy, ¿realmente podrías entenderlo?

Bueno, Eris ya debería tener unos veinte años. Ya no está en una edad en la que pueda permitirse seguir siendo ignorante. Querer que siga siendo una tonta despreocupada es solo un capricho mío.

"Hmm."

Eris asintió, aunque no estaba claro si lo había entendido o no, y luego preguntó:

"¿Quieres que mantenga esto en secreto para Sylphie y Roxy?"

"Si es posible, sí. Si alguien se los va a decir, quiero ser yo."

Al decir eso, Eris dio dos o tres pasos rápidos hacia adelante antes de detenerse. El sol se estaba poniendo justo detrás de ella, proyectando su silueta en un contraste perfecto. Su hermosa figura se destacaba contra la luz del atardecer, como una pintura en sombras. Su cabello rojo, bañado por la luz del crepúsculo, brillaba como rubíes. Con sus rasgos afilados y su mirada penetrante, irradiaba una presencia innegable incluso en la penumbra. Era impresionante.

"Entonces, toma mi mano."

Eris extendió su mano hacia mí. Sin decir nada, la tomé. A diferencia de la de Sylphie o Roxy, su mano era áspera y callosa por años de entrenamiento con la espada. Pero era cálida, fuerte y envolvía la mía con un agarre firme. La apreté con fuerza en respuesta y comenzamos a caminar.

Por alguna razón, caminar junto a Eris otra vez después de tanto tiempo me hizo sentir genuinamente feliz.

Y mientras pensaba en cómo, a partir de mañana, comenzaría una nueva vida diferente a la de antes, mi corazón latía un poco más rápido.

Hacia la Primera Misión

Volumen 16 - Capítulo 1

"....."

Orsted escuchó la historia en silencio. No interrumpió ni hizo preguntas. Simplemente escuchó en silencio.

"—Eso es todo. ¿Entiendes algo de esto?"

Cuando pregunté, Orsted asintió.

"Sí, entiendo exactamente cómo te utilizó."

Oh. ¿En serio? Como era de esperar de Orsted.

"Te utilizó para cambiar la historia."

"¿Historia, dices?"

"Una historia que nunca debió cambiar—una historia determinada por un destino fuerte."

"... ¿Es porque mi destino es fuerte?"

"Así es."

Parecía que mi "poder del destino" era lo suficientemente fuerte como para alterar la historia.

"Pero, Lord Orsted, si usted quisiera, ¿también podría cambiar la historia, no es así?"

"Podría."

Orsted asintió, golpeando el diario sobre la mesa con un tonk.

"Pero no entiendo por qué el Dios-Hombre haría cambios tan drásticos en la historia."

"¿No es simplemente para evitar su propia muerte?"

"No tomes sus palabras al pie de la letra."

"Oh, cierto. Entendido."

Bueno, era posible que estuviera mintiendo.

"Sin embargo, hay algo que está claro."

"¿Y qué es?"

"El hecho de que, a través de estos cambios, el futuro se está moldeando de una manera conveniente para él."

"Ya veo."

Después de una breve pausa, Orsted continuó.

"Por lo tanto, debes cambiar la historia para que el futuro se desarrolle de una manera que sea conveniente para mí."

Así que no se trata de revertir las cosas a cómo eran antes. Eso tiene sentido. Las cosas que aún no han sucedido no pueden llamarse historia. La historia es algo que se construye.

"Eso es bastante indirecto."

"Ya estoy actuando con un plan a cien años en el futuro. Todo lo que ha sucedido y todo lo que sucederá no son más que peldaños en ese camino. Por supuesto, debido a ti y a Nanahoshi, muchas cosas se han salido de curso..."

Cien años por delante... Ha estado trabajando en esto por mucho tiempo, así que supongo que no puede permitirse cambiar de rumbo de repente.

"Solo para confirmar, ¿ir directamente al dominio del Dios-Hombre y derrotarlo juntos no es una opción, cierto?"

"A menos que se reúnan todos los Tesoros Sagrados, no podemos alcanzarlo."

"Y no podemos reunirlos de inmediato, ¿verdad?"

"Podemos obtener cuatro de ellos, pero el último está en posesión de Laplace. Laplace está programado para resucitar en aproximadamente ochenta años. ...Yo seré quien recoja los tesoros. No actúes por tu cuenta."

No es que pudiera hacerlo incluso si quisiera. Ni siquiera sé dónde están. Según el diario, estaban en manos de los Cinco Generales Dragón. Pero el único cuya ubicación conozco es Perugius. Espera... en ese caso, ¿no sería un problema que el Rey Dragón Loco Kháos haya muerto?

"Escuché que el Rey Dragón Loco Kháos ha fallecido. ¿Eso será un problema?"

"Ya recuperé su tesoro."

Ya veo. Así que ya se encargó de eso.

"Pero, ¿no es posible que el Dios-Hombre ya haya previsto que intentaríamos cambiar el futuro?"

"¿Hmm?"

"Si actuamos de esta manera, ¿no existe la posibilidad de que simplemente estemos cavando nuestra propia tumba?"

"No. Además de su fuerte visión del futuro, es probable que posea la habilidad de ser incondicionalmente confiado por todos los seres vivos de este mundo... Sin embargo, debido a eso, tiene dificultades para manejar irregularidades."

¿Es así? Entonces el Dios-Hombre también tiene algún tipo de “maldición”
...

Pero espera—decir que es incondicionalmente confiado suena un poco exagerado, ¿no? Al menos, yo nunca confié en él... Un momento, soy inmune a la maldición de Orsted. ¿Significa eso que también soy inmune a la maldición del Dios-Hombre? Durante nuestras conversaciones, parecía que tenía dificultades para lidiar conmigo. Pero, pensándolo bien, al final sí terminé creyendo muchas de las cosas que dijo. ¿Quizás no es inmunidad total? ¿Podría ser que algún día también llegue a temer a Orsted?

No, la información de Orsted no es necesariamente absoluta. La idea de que el Dios-Hombre es incondicionalmente confiado por todos los seres de este mundo podría no ser correcta. Si sigo dándole vueltas a esto, ya no sabré en qué creer. Mejor dejo de sobre pensarlo.

"Incluso si tiene dificultades para predecir irregularidades... ¿realmente tenemos una oportunidad de ganar?"

"Ganaremos."

Orsted lo declaró con certeza.

"No es omnipotente. Estamos a solo un paso."

Esa afirmación no iba dirigida a mí. Era como si Orsted se estuviera reafirmando a sí mismo. Realmente creía en su victoria. Incluso si las cosas salieran mal en el proceso, estaba decidido a ganar al final. Esa confianza era tranquilizadora.

"Por ahora, nos enfocaremos en cambiar el futuro cercano."

"¿El futuro cercano?"

"Así es."

La Elección de Ariel

Volumen 17 - Capítulo 4

"No hay necesidad de preocuparse."

Esa voz vino desde detrás de mí.

Me giré rápidamente, y allí estaba él— el demonio de cabello plateado y ojos dorados... no, era Orsted.

"Si Ariel Anemoi Asura desea hablar, no la rechazaré."

La mirada penetrante de Orsted atravesó a Ariel como una lanza. Ariel, impactada como si hubiera sido electrocutada, abrió los ojos de par en par, sus piernas temblaban... Y entonces—oh, no.

Un charco comenzó a formarse a sus pies.

"Ah... ah..."

Su rostro se torció de terror, como si un sueño horrible se hubiera hecho realidad. Bueno, esto es un problema.

Parece que ahora soy oficialmente un traidor...

"Ahh..."

Justo cuando pensaba eso, la expresión de Ariel cambió a una de éxtasis.

Al ver esa mirada de felicidad en su rostro, pensé—esto podría funcionar.

★ ★ ★

Un rato después, Ariel había recuperado la compostura.

Ahora, lucía como si nada hubiera pasado, manteniendo una expresión serena.

Lavé sus pantalones y ropa interior con magia de agua y luego los sequé con mi hechizo original Steam Dry, que combinaba magia de viento y fuego. Era un hechizo que secaba la tela rápidamente a costa de dañarla—una técnica prohibida en mi casa porque Aisha siempre se molestaba cuando la usaba.

Pero dada la emergencia, no tenía opción.

...Aun así, nunca imaginé que en mi vida terminaría lavando la ropa interior de una princesa. Resulta que, incluso en este mundo, la ropa interior cara

está hecha de seda... Mientras me encargaba de eso, le presté mi túnica a Ariel. Las túnicas largas realmente son útiles.

Ahora, Ariel se había cambiado de nuevo a su ropa seca, una vez más con una actitud digna. Mientras tanto, yo llevaba la túnica que había estado en una princesa medio desnuda. Tenía un aroma extrañamente agradable, lo que empezaba a emocionarme un poco demasiado. No es bueno.

Tal vez he estado demasiado desconectado de lo lascivo últimamente — parece que mi indicador está llegando al límite. Me ocuparé de eso más tarde. Autocontrol. Mientras me perdía en esos pensamientos, Orsted lucía incómodo todo el tiempo.

"Debo disculparme por mi lamentable actuación, Orsted Sama."

"No importa."

Con todo resuelto, Ariel finalmente dirigió la palabra a Orsted. Su rostro seguía un poco pálido, pero ya no mostraba un miedo extremo hacia él.

"....."

"Por favor, no ponga una cara tan aterradora."

"Esta es mi cara normal."

"Ah, ¿así que este es el efecto de su maldición?"

"Así es."

Aun así, ¿por qué Orsted había salido en primer lugar? Bueno, él es el jefe. Solo observaré cómo se desarrolla la conversación.

"Ya veo. He conocido a muchos Niños Benditos y Niños Malditos antes, pero... puedo notar que su maldición está en otro nivel."

"Sin embargo, parece que sabes cómo superarla."

"Soy de la familia real de Asura. Separar mis emociones de mi deber es algo natural para mí."

"Aun así, en el fondo, no confías realmente en mí."

"No, y es precisamente por eso que deseaba esta conversación."

La tensión entre ellos se hacía cada vez más incómoda. Pero debía prestar atención. Incluso si el aroma de la túnica me distraía, tenía que concentrarme.

"Seré directa. Orsted Sama, ¿por qué está dispuesto a ayudarme?"

"Porque el que está detrás de Darius es mi enemigo."

"¿El que está detrás de Darius...? ¿Se refiere a mi hermano? ¿Al Príncipe Grabel?"

"No."

"Entonces, ¿quién?"

Uf, pregunta difícil, jefe.

"Un dios malvado que se hace llamar el Dios de los Humanos... ‘El Dios-Hombre’."

Oh, vaya, lo dijo. ¿Cuánto planea revelar Orsted? Ariel aún podría volverse en nuestra contra.

"¿El Dios-Hombre...? ¿Se refiere al Dios Humano? ¿Uno de los Dioses Creadores de la era mitológica?"⁴³

"El Dios Humano de las leyendas y el Dios-Hombre contra el que luchó pueden no ser el mismo. No sé si lo sean, pero así es como se hace llamar."

"¿Y este Dios está trabajando con Darius? ¿Con qué propósito?"

"Para matarte y poner a Grabel en el trono."

"¿Huh...?"

Ariel parecía aturdida.

Luego, todavía en ese estado de desconcierto, se giró hacia mí.

"...Ya veo. Es una historia absurda, pero, juzgando por la expresión de Rudeus Sama, no parece una mentira."

Vamos, ¿mi cara es ahora un detector de mentiras? ¿De verdad soy tan fácil de leer? Pensé que era bueno manteniendo una cara de póker... Tal vez debería preguntarle a Sylphie más tarde—¿qué piensa de mi rostro? ¿Diría que es apuesto...?

⁴³ Ariel se refiere así al “Dios Humano”, no sé si el “mito” cambió y ahora no saben el origen del “Dios Creador” y por eso han confundido la historia como muchas otras cosas o si así les llamaban a los primeros Dioses.

"¿Pero por qué ese Dios apoyaría a mi hermano? ¿Es porque está más capacitado para ser rey?"

"No. Sus razones son más egoístas que eso."

"¿Puedo preguntar cuáles son esas razones?"

Orsted me dirigió una mirada, su expresión difícil de leer, antes de volver la vista hacia Ariel.

"Dentro de aproximadamente cien años, el Reino de Asura enfrentará una gran crisis."

"¡!"

"En ese momento, la respuesta del reino dependerá de si tú o Grabel son los monarcas reinantes."

Espera, espera. Nunca había oído esto antes.

"Si Grabel es rey, intentará superar la crisis mediante el poder militar. Si tú eres reina, dependerás de la magia."

"¿Dentro de cien años...? Pero para entonces, ya no estaremos vivos, ¿verdad?"

"Se trata de las políticas establecidas durante su reino. Grabel fortalecerá las fuerzas militares, mientras que tú mejorarás las defensas mágicas."

Jefe, esto no estaba en mi informe.

"Si el reino se apoya en la fuerza militar, será destruido. Pero si confía en la magia, sobrevivirá."

"....."

"El Dios-Hombre quiere que Asura sea destruido."

¿Podría Orsted estar mintiendo? ¿Diciéndole a Ariel lo que quiere escuchar? ...Pero si intenta verificarlo observando mi rostro, ¿no podría notar si es una mentira?

"¿Por qué el Dios-Hombre quiere que Asura sea destruido?"

"Porque de Asura surgirá alguien que juega un rol importante para derrotarlo."

"¿Y esa persona es una amenaza para él?"

"Exactamente."

Ariel parecía aceptar la explicación.

"¿Y tú necesitas a esa persona?"

"Así es."

Ariel llevó una mano a su barbilla, con expresión pensativa. Luego, con un gesto ligeramente preocupado, me miró.

"¡Detente! ¡No me mires! ¡No me uses como detector de mentiras!"

No, debo mantener la cara de póker y apoyar a Orsted aquí.

"Bueno, esa respuesta está tan lejos de lo que imaginaba que me siento un poco desconcertada. ¿Debería creerte o no...?"

Parece que cree que es una mentira. Maldición.

"No necesitas creerme. Pero te diré lo que quieres saber."

"¿Lo que quiero saber?"

Orsted habló con arrogancia, y Ariel mostró una expresión de sorpresa.

"Luke Notos Greyrat no te ha traicionado. Simplemente está siendo manipulado por el Dios-Hombre."

La sonrisa desapareció del rostro de Ariel. Esa sonrisa, que parecía estar pegada a su cara como si fuera su expresión predeterminada, se desvaneció por completo.

"Rudeus Sama dijo lo mismo, pero ¿a qué se refiere con 'manipulado'?"

"El Dios-Hombre le dijo que era 'por tu propio bien' y lo condujo por el camino equivocado."

"Luke es un hombre inteligente, a pesar de lo que pueda parecer. ¿Realmente sería engañado tan fácilmente?"

"Cuando las personas reciben información que les beneficia, la creen con facilidad."

Orsted nunca me ha dado información conveniente, sin embargo. Pero supongo que eso es diferente de si la gente le cree o no.

"...Es una historia difícil de creer, pero... Rudeus Sama, ¿qué opina usted?"

Se giró hacia mí de repente. Aquí vamos otra vez—de vuelta a mi papel de detector de mentiras. Pero este es un buen movimiento. Si Orsted estuviera mintiendo descaradamente y yo no pudiera dar una respuesta consistente, Ariel lo notaría de inmediato. Pero esto sí puedo responderlo.

"He sido manipulado por el Dios-Hombre durante mucho tiempo. Aparecía en mis sueños y me daba consejos que me traían beneficios a corto plazo. Gracias a eso, gané mucho. Pero al final, todo fue parte de su plan para traicionarme cuando más importaba. Seguí su consejo, confié en él, y al final me traicionó. Como resultado, incluso me vi obligado a luchar contra Orsted Sama. Creo que Luke está en una situación similar."

Mi voz salió más fluida y serena de lo que esperaba. Ariel me escuchó sin cambiar de expresión y luego miró a Orsted. Parecía que iba a decir algo, pero vaciló y negó con la cabeza. Luego, con una expresión pensativa, se quedó reflexionando en silencio.

"Entonces... Luke no está realmente del lado de Darius, ¿correcto?"

"Así es. Ha sido manipulado sin darse cuenta, pero dudo que Luke lo sepa."

Nos tomó un largo rodeo llegar hasta aquí, pero al final, lo que Ariel más quería saber era sobre Luke. Más que si Orsted decía la verdad o no...

"...Escuchar eso me tranquiliza."

"¿Me crees?"

"Si no fuera por la situación en la que estamos, no lo haría. Sin embargo, ahora hay cosas que tienen más sentido. Como el hecho de que Rudeus Sama seguía echándole miradas a Luke..."

¿Realmente lo miré tanto?

"Sinceramente, el momento en que ha sucedido todo esto es demasiado perfecto... pero asumiré el riesgo y elegiré creerles."

Ariel respondió mientras me lanzaba una mirada de reojo. Dejando a Orsted de lado... ¿eso significa que confía en mí? Eso me hace feliz, pero también lo hace un poco complicado.

"Entonces, además de Luke, ¿hay alguien más bajo la influencia del Dios-Hombre?"

"Lo más probable es que Darius."

"Sería la opción más efectiva, ¿verdad? ¿Alguien más?"

"Posiblemente el Emperador del Norte, Auber, o la Diosa del Agua, Reida. Es probable que uno de esos dos sean apóstoles."

"Apóstoles... ¿solo hay tres?"

"Sí, no más de eso."

"Ya veo."

Ariel asintió.

"En otras palabras, Orsted Sama y Rudeus Sama buscan enfrentarse a esos tres apóstoles y detener los planes del Dios-Hombre. ¿Es correcto?"

"Así es. Entiendes rápido."

"Me enorgullezco de ser bastante perspicaz."

Ariel lo dijo con confianza, pero no sonreía. Su expresión se había mantenido rígida todo este tiempo.

"Entonces, Orsted Sama, tengo una propuesta."

"¿Cuál es?"

"Como nuestros objetivos están alineados, estoy dispuesta a seguir sus órdenes."

"...Aunque tú lo estés, los que te rodean no lo aceptarán."

"Entonces simplemente no se los diré. Si nadie sabe que he vendido mi alma al diablo, nadie podrá quejarse."

"....."

Oh, Orsted parece un poco herido por haber sido llamado diablo.

"No tengo intención de ser quisquillosa con los métodos si eso garantiza la victoria. Mientras más aliados fuertes tengamos, mejor."

"... ¿No crees que podría estar mintiendo y planeando traicionarte al final?"

"No soy tan ingenua como para dejar que el miedo al riesgo me haga perder una oportunidad."

Ariel Sama, lo que dices suena genial, pero me pregunto si en el fondo sientes que estás jurando lealtad a un Lord Demonio Malvado. Sentí lo mismo cuando me arrodillé ante Orsted. Aunque, para ser justos, Orsted Corporation ofrece buenos beneficios. Solo porque el jefe parezca un villano no significa que trate mal a sus empleados.

"Así que, Orsted Sama, si es posible, me gustaría encargarme de la situación con Luke."

"¿Oh?"

"Preferiría que Rudeus Sama se enfoque en luchar contra los apóstoles del Dios-Hombre, mientras yo manejo a Luke y a la nobleza. De esa manera, ambos reducimos nuestras cargas y actuamos con mayor eficiencia."

"...Muy bien. Entonces, te dejo el asunto de Luke a ti. Si es posible, persuádalo. Si es necesario, elimínalo."

"Como ordene."

Ariel se arrodilló ante Orsted, y Orsted la recibió con su usual expresión aterradora.

Diez Días en la Capital y la Verdad Sobre Orsted

Volumen 17 - Capítulo 12

La sala de reuniones era un cementerio.

Un cementerio para sirvientes, ubicado en el extremo de un distrito lleno de mansiones nobles. Ese lugar, en medio de la ciudad, estaba extrañamente vacío de personas, como una isla solitaria... y debajo de él yacía una cámara funeraria. Un lugar que parecía el tipo de sitio donde los no-muertos celebrarían un festival deportivo por la noche. Y dentro de ella, acechaba alguien mucho más aterrador que los no-muertos.

"Has llegado, Rudeus Greyrat."

"¡Sí, aquí estoy!"

Orsted estaba sentado sobre un ataúd, descansando su barbilla sobre la mano mientras esperaba. ¡Qué sacrilegio! No podía traerme a sentarme sobre un ataúd, así que usé magia de tierra para crear una mesa y sillas, luego coloqué las velas que había traído.

"Aquí tiene."

"Ah, gracias."

Le ofrecí la silla a mi jefe y luego tomé asiento frente a él.

Ahora, la reunión comenzaba.

"Primero que nada, debo decir: buen trabajo, Rudeus. Con esto, la ascensión de Ariel al trono está asegurada."

"¿Asegurada? Todavía falta tiempo para que el rey fallezca, ¿no es así?"

El rey sufría de una enfermedad incurable... o más bien, estaba muriendo de vejez, pero aún le quedaba algo de tiempo. Durante ese tiempo, había fuerzas que hacían esfuerzos desesperados para revivir el impulso de Grabel. Si bajábamos la guardia, podrían hacernos tropezar—Ariel había dicho lo mismo. Todavía había focos de preocupación. La Reina del Agua, Isolte, quien había presenciado la muerte de su maestro ante sus propios ojos. Y la familia Boreas, que había estado conspirando con Darius. Esos dos eran a quienes debíamos vigilar con especial atención. Así que asumí que mi próximo trabajo sería acabar sistemáticamente con esas amenazas, pero...

"No, con Perugius de su lado y Darius derrotado, la posición de Ariel como Rey está asegurada."

Orsted parecía completamente seguro de ello. No lo entendía del todo, pero en su mente, ya estaba decidido.

"Pareces dudoso, Rudeus Greyrat."

Ups, ¿se notó en mi cara?

"No, Orsted Sama. Solo pienso que aún no podemos bajar la guardia."

"....."

La mirada de Orsted se clavó en mí. No, de verdad, no es que no confíe en lo que dice mi jefe, ¿ok? Solo quiero decir que, ya sabes, esto aún no ha terminado...

"Bueno, quiero decir, todavía existe la posibilidad de que su predicción sea errónea, ¿cierto? Todo esto se resolvió demasiado fácilmente, y es posible que el Dios-Hombre aún tenga un as bajo la manga, ¿no? Tal vez haya otro giro inesperado por venir."

"No lo hay. Puedo decirlo con certeza."

"....."

Cuando lo dijo así, no tuve más opción que callarme. Orsted seguía ocultándome algo, pero no iba a decírmelo.

"Supongo que es natural... Alguna vez fui un peón del Dios-Hombre, después de todo. No hay forma de que me lo cuente todo..."

Las palabras se me escaparon sin querer. Un error. Al escuchar eso, Orsted se levantó. Su mirada penetrante me cayó encima con una intensidad aterradora.

"¡Eep! ¡L-Lo siento! ¡No quise decir eso! No es que esté molesto por no saberlo todo, solo que..."

"Rudeus Greyrat. Es cierto—no confiaba completamente en ti."

Abrí mi Ojo de la Previsión al máximo, buscando una ruta de escape. No había salida. Las imágenes de Orsted me rodeaban. Si intentaba huir, me interceptaría. No había otra opción más que prepararme.

"Consideraré la posibilidad de que pudieras traicionarme y unirte al Dios-Hombre, así que te he mantenido bajo vigilancia constante."

Vigilancia. Bueno, por supuesto. Si Orsted hubiera querido, podría haberse encargado de Auber, o de cualquier otro, sin que yo me diera cuenta.

"Pero con este incidente, has demostrado que eres un hombre en quien puedo confiar—no solo con palabras, sino con acciones."

"....."

"Rudeus Greyrat, te debo una disculpa. Te mentí."

Diciendo eso, Orsted volvió a sentarse.

"¿Me mintió?"

Pregunté, y Orsted adoptó una expresión sombría. No, en realidad, solo parecía pensativo. Este tipo realmente debería practicar sonreír un poco más. Sonreír es clave para la comunicación, ¿sabes? No es que yo sea muy bueno en eso tampoco.

"Sí. Antes, te dije que el primer Dios Dragón desarrolló una técnica secreta para luchar contra el Dios-Hombre, una que me otorgaba el poder de ver el destino, así como un método para removerme de las leyes del mundo."

"Sí."

Recordé que había mencionado algo sobre poder ver un esbozo del futuro de alguien.

"Eso solo era mitad verdad. En realidad, no tengo el poder de ver el futuro."

"... ¿Huh?"

"Entonces, ¿eso significa que la parte sobre estar fuera de las leyes del mundo es verdad?"

"Sí. Pero dime, Rudeus Greyrat—¿qué crees que significa estar fuera de las leyes del mundo?"

¿Qué significa...? ¿Había alguna pista en alguna parte? Por ejemplo, la maldición — la maldición de Orsted que hace que la gente lo odie instintivamente. No, eso no parecía estar relacionado.

"La recuperación del maná se ralentiza drásticamente... pero eso es solo un efecto secundario, ¿cierto?"

"Sí. Mi recuperación de maná es significativamente más lenta, pero a cambio, soy inmune a la influencia del Dios-Hombre. Pero, ¿no te parece

extraño? ¿Por qué el primer Dios Dragón incorporaría tal inconveniente en su técnica secreta?"

¿Por qué, en efecto? Tal vez era la única manera de evitar la interferencia del Dios-Hombre. Pero entonces, ¿por qué yo no experimentaba esos efectos secundarios mientras llevaba el brazalete de Orsted...?

"El primer Dios Dragón ideó una técnica que le garantizaría la victoria sobre el Dios-Hombre."

"....."

"Esa técnica sacrifica la recuperación de maná, pero a cambio, permite al usuario empezar de nuevo desde el principio con todos sus recuerdos intactos—sin importar cuándo o dónde mueran."

"¿Empezar de nuevo...? Entonces, Orsted, tú..."

"Mi punto de inicio es en el invierno del año K330⁴⁴ en el Calendario del Dragón Acorazado. En un bosque sin nombre en el norte del Continente Central. A partir de ahí, tengo una ventana de 200 años. Si no he matado al Dios-Hombre para entonces, soy forzado a regresar a ese punto—sin importar cuándo muera."

Un bucle temporal.

Había considerado la posibilidad, pero pensar que era cierto...

"Por absurdo que suene, tú mismo has presenciado viajes en el tiempo. Deberías ser capaz de creerlo."

"Sí, bueno..."

El yo del futuro había encontrado indicios sobre viajes en el tiempo en ruinas de la Gente Dragón. Si el Dios Dragón había desarrollado una habilidad de bucle temporal, no sería sorprendente. Después de todo, incluso yo había logrado idear algo similar.

"Entonces, Orsted Sama, ¿cuántas veces ha reiniciado?"

"Dejé de contar después de la centésima vez."

Orsted escupió esas palabras con amargura, con una mirada de disgusto en su rostro, como si fuera un antiguo señor de la guerra. Eso significa... 200 años por bucle, más de 100 bucles...

⁴⁴ El nombre del calendario es "Kō ryū-reki" (甲龍曆) y se pronuncia como "Kou ryuu-reki", y por eso se le pone "K" al año en muchas traducciones.

¡Más de 20,000 años! ¿Ha estado atrapado en este bucle durante más de 20,000 años? Eso es... abrumador.

"A través de esos incontables bucles, he visto la batalla entre Ariel y Grabel desarrollarse muchas veces. Sé quién es necesario y quién no. Qué lleva a la victoria de Ariel y qué lleva a la de Grabel. Y en este punto, no hay forma de que Grabel pueda cambiar el rumbo. La victoria de Ariel es absoluta."

"¿Incluso si el Dios-Hombre interviene?"

"Sí. El Dios-Hombre no retiene sus recuerdos entre bucles, así que no se da cuenta de que he estado 'rehaciendo' las cosas. Sin embargo, después de que me percaté de su existencia y comencé mi lucha contra él, ha intervenido en batallas como esta muchas veces. Y en cada una de esas ocasiones, en cierto punto... se retira."

"¿Y ese punto es... ahora?"

"Exactamente."

Ya veo. La certeza de Orsted venía de haber experimentado este resultado incontables veces. Pero, ¿no existía aún la posibilidad de una excepción? Dicen que cuando una persona se encuentra en las mismas circunstancias, siempre actúa de la misma manera. Es imposible replicar las condiciones exactas, pero podía entender que la probabilidad de una excepción era baja.

"Así que puedes estar tranquilo. Ahora que las cosas han llegado a este punto, Ariel será Rey."

"Entendido."

Si él lo dice, entonces debe ser cierto. Mi única preocupación es que, a pesar de todos esos bucles, Orsted aún no ha logrado ganar.

"Orsted Sama... ¿realmente puede derrotar al Dios-Hombre?"

"Sí. Ya sé qué se necesita para matarlo y las preparaciones necesarias. Y esta vez, te tengo a ti. Estamos a solo un paso."

Entonces, creeré en sus palabras. No importa si Orsted puede ver el futuro o si ha vivido esta situación incontables veces.

No tengo otra opción más que confiar en él.

Haré mi mejor esfuerzo—para proteger a mi familia.

Canción de Cuna Distante

Tōku no Komori no Uta - 遠くの子守の唄

[Spotify](#) || [YouTube](#)

Deja que resuene el llanto del nacimiento de un niño
Que lo sepa todo el mundo
Es un regalo del cielo
Entre incontables vidas.

Un bebé que está quemando un bosque
Nunca conociendo las noches de paz entre abrazos
A cambio de poder
Renuncio la capacidad de sentir amor

Ve a dormir, al son de la voz de tu madre
Confiándola a una canción de cuna
Cierra los ojos, ciérralos, deja que las maldiciones se desvanezcan
Duerme sin despertar, ve a dormir, ve a dormir

Un lindo bebé nació
En un pueblo pequeño
Es un regalo del cielo
Equipado con conocimiento
Para vivir su vida sin lucha
Con la sabiduría para nunca conocer el hambre.

Sobre las nubes
Un capricho otorga poder—
¿Qué futuro traerá?

Ve a dormir, hijo de Dios
Para evitar la calamidad
Pero quédate cerca del corazón humano
De un niño humano, Ve a dormir

Acepta tu destino
Las lágrimas corren por los ojos de todos

Ve a dormir, mi niño precioso
No importa cómo te veas
Te amo, te amo

Siéntete seguro
Duerme tranquilo, duerme, duerme.



Señales de Colapso Familiar

Volumen 18 - Capítulo 5

Habían pasado diez días desde entonces.

Me había estado quedando a dormir en la oficina de nuestra compañía, completamente absorto en mi entrenamiento.

Cuando Orsted estaba presente, mi rutina consistía en entrenamiento físico por la mañana, combates simulados por la tarde, lecciones teóricas en la oficina por la noche y, antes de dormir, limpieza de la habitación y organización de documentos.

En los días en que Orsted no estaba, entrenaba solo. Me ponía la Armadura Mágica y practicaba las formas de combate que Orsted me había enseñado hasta quedar completamente exhausto, mientras experimentaba nuevas formas de mejorar mi coordinación.

A veces, Sylphie pasaba a dejarme un almuerzo preparado y me ayudaba a perfeccionar mi sincronización, pero hoy estaba solo.

Ahora, sobre las formas de combate que estaba practicando — aparentemente, fueron desarrolladas por el Dios Dragón Urupen hace cuatrocientos años. El Dios Dragón Urupen. En el mundo, era conocido como uno de los Tres Héroes que derrotaron al Dios Demonio. En otras palabras, un colega de Perugius.

Según Orsted, Urupen tenía las reservas de maná más bajas de todos los Dioses Dragón de la historia. Entre los candidatos a Dios Dragón de su época, era considerado el más débil, tanto que nadie creía que llegaría a heredar el título.

Sin embargo, desarrolló un estilo de combate completamente nuevo y único dentro del Estilo del Dios Dragón.⁴⁵ Y con ese Estilo del Dios Dragón, no solo se ganó el título, sino que también logró derrotar al Dios Demonio Laplace. Incluso ahora, era venerado como "El Mayor Genio de la Historia".

El Estilo del Dios Dragón de Urupen estaba diseñado para minimizar el uso de maná tanto como fuera posible, permitiendo al usuario acorralar a su oponente con el menor esfuerzo posible.

Orsted había encontrado los manuscritos secretos de Urupen y había dominado sus técnicas de combate, incluida su técnica definitiva...

⁴⁵ Como ya vimos en las preguntas de Rifujin, Laplace desarrollo la escuela de artes marciales del "Estilo del Dios Dragón" y título de "Dios Dragón" en la actualidad es para el guerrero más fuerte para ese estilo de pelea. Similar al Dios de la Espada o el Dios del Norte.

"El Aura de Batalla del Dragón Sagrado."⁴⁶

Para mí, la idea de luchar sin usar maná no era particularmente necesaria. Sin embargo, el concepto de abrumar a un oponente con el menor esfuerzo era invaluable. Además, un estilo de combate que fusionara magia y artes marciales me venía como anillo al dedo, especialmente cuando usaba la Armadura Mágica. Ahora, de vuelta a mi entrenamiento de coordinación.

Primero—Cañón de Piedra. Mi Cañón de Piedra era lo suficientemente poderoso como para herir incluso a Orsted si lograba un impacto directo. Era un hechizo extremadamente poderoso—a la par con la Espada de Luz del Estilo del Dios de la Espada. Por eso, construí mi estrategia en torno a él.

Lo siguiente era Pantano. Lo había usado tantas veces que se había convertido en uno de mis hechizos de lanzamiento más rápido. La clave era poder colocarlo con precisión bajo los pies de un oponente en movimiento rápido. De esa manera, serviría como el punto de partida para un ataque.

Después estaba Electric. Tomaba un poco más de tiempo lanzar en comparación con Pantano, pero su capacidad para atravesar el aura de batalla y paralizar al oponente lo hacía extremadamente efectivo.

Incluso contra enemigos resistentes a Pantano, Electric podía seguir funcionando. En esas situaciones, lo mejor era usarlo justo después de que Pantano fallara. Una vez que el enemigo tenía su movimiento restringido, podía usar hechizos como Deep Mist o Frost Nova para desestabilizarlo aún más. Para la ofensiva, el Cañón de Piedra por sí solo era suficiente.

Todo lo demás era simplemente para restringir o limitar el movimiento del enemigo. La clave era ponerlos en una posición donde no pudieran esquivar o desviar el ataque. Luego, rematarlos con Cañón de Piedra. Si lograba establecer ese patrón, la victoria estaría prácticamente garantizada—sin importar quién fuera el oponente. — O eso me había dicho Orsted.

Lo más importante era establecer una rutina. Con una rutina sólida, podría reaccionar al instante, incluso si el enemigo hacía algo inesperado.

Pantano → acción del enemigo → contrahechizo → reacción del enemigo → nuevo contrahechizo. Tenía que repetir este patrón hasta atraparlos por completo, y luego lanzar el golpe final con Cañón de Piedra.

...Sí, más fácil decirlo que hacerlo.

⁴⁶ El nombre de “Ryuushou Touki” (龍聖闘気) indica que Urupen era del Clan del Dragón Sagrado, al igual que Szilard. Quien desarrollo magia defensiva de barreras. Y también a diferencia de del Aura de Dragón o “Tatsuki” (龍気) este si lleva “Tou” (闘) en su nombre. Lo cual me hace creer que es una combinación de Aura de Batalla (闘気) y Aura de Dragón.

En la práctica, los espadachines podían cortar la magia y siempre existía el riesgo de recibir un golpe primero. Sin mencionar que la magia de apoyo podía ser fácilmente anulada. No iba a ser fácil.

Hablando de magia, Orsted también me había enseñado varios hechizos de nivel Rey y superior. Sin embargo, los resultados no fueron particularmente impresionantes. Aparentemente, la mayoría de la magia ofensiva de nivel Rey o superior era simplemente versiones mejoradas de los hechizos mixtos de nivel Santo.

Por ejemplo, la Magia de Agua de nivel Emperador: Cero Absoluto, era esencialmente una versión mejorada y de alta velocidad de Frost Nova, que en sí misma era una fusión de Salpicadura de Agua y Campo de Carámbanos. En lugar de pasar por el proceso de mojar el área con Salpicadura de Agua primero, Cero Absoluto congelaba instantáneamente un área amplia de una sola vez. Y yo ya podía hacer eso. En otras palabras, había dominado la magia de nivel Emperador sin darme cuenta.

Por eso Badigadi dijo que mi Cañón de Piedra era lo suficientemente fuerte como para considerarse magia de nivel Emperador de Tierra. Técnicamente, no existía un hechizo oficial para potenciar el Cañón de Piedra, pero el principio era el mismo.

Habiendo dominado los hechizos de nivel Santo en cuatro elementos, en esencia, había aprendido todos los hechizos ofensivos existentes.

Dicho esto, la magia de nivel Dios probablemente estaba fuera de mi alcance. Usar magia de nivel Dios requería reservas de maná inmensas, un control increíblemente preciso, largos encantamientos y un círculo mágico complejo para regularlo todo.

Según Orsted, el poder de la magia de nivel Dios era suficiente para remodelar el paisaje del mundo. De hecho, algunas de las características geográficas extrañas de este mundo eran los restos de esos hechizos.

Para ser honesto, todavía era malo dibujando círculos mágicos, y realmente no necesitaba usar magia a una escala tan masiva. Por ahora, me enfocaría en lo fundamental—magia básica, aplicada y mixta. Paso a paso, consolidaría mis bases. Esa era la clave.

"Rudeus."

Justo cuando estaba practicando mi magia, Orsted regresó. Inmediatamente me giré hacia él e hice una reverencia.

"¡Bienvenido de vuelta, señor!"

"Hmm."

Era natural que un empleado hiciera una reverencia cuando el jefe llegaba al trabajo. Mientras me limpiaba el sudor de la frente, me incliné en un ángulo perfecto de cuarenta y cinco grados. Era un poco solitario ser el único aquí, pero tenía que soportarlo hasta que Cliff completara su investigación. Algún día, cuando tuviéramos más empleados, quería que todos hicieran una reverencia al unísono cuando el jefe llegara. No me importaba si la gente lo llamaba una empresa explotadora—ese era el sueño.

"Tengo un trabajo para ti."

Al principio, Orsted me había dicho que "simplemente actuara normal", pero a estas alturas, ya se había acostumbrado.

"Partirás en tres días. Te explicaré los detalles ahora."

"¡Acepto humildemente esta misión!"

Había recibido una orden directa de Orsted.

Parece que ya tenía asignado mi próximo trabajo.

"No es nada importante, como de costumbre. Pero... asegúrate de despedirte de tu familia antes de partir."

"¡Sí, señor!"

Y con eso, decidí volver a casa por un tiempo.

Después de la Batalla

Volumen 19 - Capítulo 11

"Por cierto, Randolph-san. Usted mencionó que sabía sobre el Dios-Hombre, ¿cierto?"

Al menos debería preguntar mientras aún lo recuerdo.

Cualquiera que conozca al Dios-Hombre tiene su propio valor. Después de haber llegado hasta aquí, dejar que Pax muriera y no lograr nada, sería demasiado patético si me fuera con las manos vacías.

"Sí, aunque no sé mucho."

"Aun así, ¿puedo preguntarle qué es lo que sabe?"

"Puedes... pero todo lo que he oído es que uno de mis parientes, hace mucho tiempo, pidió prestado el poder del Dios-Hombre para luchar contra un enemigo poderoso."

"¿Un enemigo poderoso...?"

"Para proteger a su prometida, siguió la sugerencia del Dios-Hombre, robó la Armadura del Dios de la Guerra, la usó y luchó. Su oponente no era otro que el Dios Dragón Laplace, quien en ese entonces era considerado el más fuerte. Al final, no logró proteger a su prometida, y la pelea terminó en una destrucción casi mutua."

Randolph añadió al final, "Aunque suena bastante dudoso," y soltó una risa.

Pero esa historia... La había escuchado antes. Así es, Kishirika y Orsted la habían mencionado. Algo sobre el Dios Dragón y el Dios de la Guerra habiendo luchado...

"Cuando era joven, solía escuchar esa historia cuando había bebidas involucradas. Probablemente solo sea una invención... pero como crecí oyéndola, el nombre 'Dios-Hombre' se quedó conmigo."

No, esta es información valiosa.

De cierta manera, es la historia de un antiguo apóstol del Dios-Hombre. Bueno, Orsted probablemente ya lo sabe. Pero un poco de información redundante no debería ser un problema.

"¿Cuál era el nombre de su pariente?"

"El Rey Demonio de la región de Biegoya—Badigadi."

Ah. Bueno... en ese caso, la historia realmente podría ser dudosa.

Ese Rey Demonio era una persona bulliciosa y despreocupada. No sería sorprendente si inventara una historia así. No puedo imaginar a Orsted mintiendo, pero... bueno, adjudicarse las hazañas heroicas de otra persona es algo bastante común.

"Gracias..."

Volviendo a Casa y Presentando Informes

Volumen 22 - Capítulo 1

Por ahora, el orden era el Dios de la Muerte, Atofe y el Dios de la Espada. Quería contactar a más personas. Preferiblemente, a algunos de los más poderosos de los Siete Grandes Poderes...

Los rangos superiores de los Siete Grandes Poderes eran: el Dios de la Técnica, el Dios Dragón, el Dios de la Guerra y el Dios Demonio. A excepción del Dios Dragón, el resto estaban sellados o desaparecidos.

Espera un momento...

"Hablando de eso... ¿el Dios de la Técnica no podría ser un aliado potencial? Dado que se separó del Dios Demonio Laplace, ¿no estaría dispuesto a cooperar en la lucha contra el Dios-Hombre?"

"No pierdas tu tiempo."

"Es porque sus recuerdos son borrosos, ¿no? En ese caso, tal vez podríamos fusionarlo de nuevo con el Dios Demonio Laplace para restaurar su cordura... oh, pero entonces Perugius podría molestarse. Quizás si lo manejamos con cuidado..."

"Basta."

La pura firmeza en la voz de Orsted me hizo callar de inmediato.

"No tengo intención de hacer que 'ellos' sean mis aliados."

Ellos... Esa sola palabra lo hizo más claro para mí. Orsted veía a Laplace y a Perugius de la misma manera. Y probablemente, lo mismo aplicaba a los Cinco Generales Dragón.

"Pero, eh... Perugius no se quedará de brazos cruzados con cualquier asunto relacionado con Laplace, ¿verdad?"

"Si se vuelve en nuestra contra, lidiaré con él yo mismo."

"...Entendido."

Podía sentir la firmeza en la resolución de Orsted. A pesar de que Perugius no estaba afectado por la maldición de Orsted, nunca habían formado una relación cercana. Y ahora, este rechazo total. Las razones no podían ser muchas. Aun así, dudé en preguntar. Por alguna razón, no podía hacerlo. No debía hacerlo. "¿Son 'los Tesoro Oculto de la Gente Dragón' que lleva al Dios-Hombre en realidad las vidas de los Cinco Generales Dragón?" Si

preguntaba eso y obtenía una respuesta, sentía que Perugius o Orsted — o quizás ambos — se convertirían en mis enemigos.

Les debía demasiado a ambos. No quería quedar atrapado en medio. Por ahora, era mejor permanecer ignorante.

"Entonces... pasemos al siguiente tema."

"Sí."

Decidí cambiar de tema. Insistir en ello no traería nada bueno. Yo era el subordinado de Orsted. Debía seguir sus decisiones.

"Después de esta última operación, me di cuenta de algo... Orsted Sama, siento que le falta una cierta 'autoridad'."

"Eso es porque no tengo ninguna."

Ehh, eso no es verdad... Me gustaría decir eso, pero técnicamente hablando, los Siete Grandes Poderes eran más como medallistas de oro olímpicos — individuos excepcionalmente fuertes, sí, pero no necesariamente figuras de autoridad.

Dicho esto, los nombres de los Siete Grandes Poderes llevaban peso. Incluso si la gente en general los había olvidado, aquellos en posiciones de poder aún reconocían su importancia.

La razón era simple: el Dios del Norte, el Dios de la Espada y otros que estaban en la cima del mundo de artes marciales eran parte de ellos.

Muchas naciones contrataban espadachines de estas escuelas como instructores o guardaespaldas. Dada su fuerza y utilidad, la posición de Orsted como el segundo de los Siete Grandes Poderes tenía un gran significado. Por eso quería aprovecharlo.

"Así que tengo una propuesta."

"... ¿Cuál es?"

"Me he acostumbrado a llamarme 'El Brazo Derecho del Dios Dragón', pero... no parece infundir miedo en la gente. No comprenden realmente el peso de 'Dios Dragón'. Así que... ¿estaría bien si me llamara 'Rey Dragón'? Algo fácil de entender, como 'Rey Dragón de Lodo' o algo así."

La cosa es que, aunque Orsted no era ampliamente conocido, Perugius sí lo era. Si la gente me viera como un igual a Perugius, entenderían su importancia de inmediato. Incluso si solo fuera de nombre.

"No."

... ¿Eh?

"No permitiré que te llames 'Rey Dragón'."

Me estaba fulminando con la mirada. Era una mirada seria. Podía sentirlo. Podía notarlo. Era una expresión que nunca antes había visto. Esto era... ira.

Una furia intensa y abrumadora. Mis piernas comenzaron a temblar.

"Ellos vivieron solo por lo que deseaban, aferrándose a su insignificante orgullo... y murieron por un conflicto estúpido."

"....."

"Tú no eres como ellos. Por eso, no te dejaré usar su título, Rudeus Greyrat."

"A... ah... sí, señor."

No esperaba un rechazo tan fuerte. Pensé que simplemente diría: "Puedes llamarte como quieras." Demonios, mis piernas no dejaban de temblar.

"Tch..."

"¡Eris, detente!"

Eris chasqueó la lengua y estaba a punto de avanzar, pero la detuve. Está bien. Esto no es una pelea. No es una disputa. Solo hice una sugerencia que iba completamente en contra de la visión del jefe, y él se enojó. Así que, Eris, por favor deja de bajar tu postura y de llevar la mano al mango de tu espada.

"Mi sugerencia estuvo fuera de lugar. Me disculpo."

"Olvidalo."

Tan pronto como me incliné en disculpa, la presión desapareció. Incluso para alguien como Orsted, que operaba basándose en bucles temporales, había cosas en las que no estaba dispuesto a ceder. Y yo acababa de pisar una de esas. Bueno, no importa. Un título no era tan importante. La autoridad podía obtenerse de otras maneras.

Puede que aún no pueda construir mi propia presencia, pero por ahora... Podría aprovechar la influencia de otros. Por ejemplo—Ariel. El poder del Reino de Asura. Sí. Ese parecía un buen enfoque.

Prisionero en Fuerte Necross

Volumen 22 - Capítulo 8

★Rudeus★

“Disculpe.”

Una voz llamó desde detrás de mí. Al girarme, vi a Moore de pie allí. Gracias a Dios. Finalmente ha llegado una persona sensata.

“Parece confundido.”

“Sí.”

“Se lo explicaré. Pero primero, por favor, tome asiento.”

Hice lo que me sugirió y me senté en una silla de aspecto excesivamente femenino. Parecía estar hecha de materiales de alta calidad o tener cojines particularmente suaves, porque se sentía bastante cómoda. Aun así, era un poco pequeña para mí, como si estuviera pensada para alguien mucho más pequeño... quizá una chica adolescente.

Tan pronto como me senté, Moore vertió té de una lujosa tetera en una taza de té igualmente ornamentada. El tipo de vajilla que esperarías ver en manos de la realeza, como las que solía haber en la habitación de Ariel en el palacio real del Reino de Asura. Pero el líquido en su interior era distinto.

Era más turbio que el té normal, con un color ligeramente amargo. ¿Qué es esto...? No, espera, lo reconozco. Es té de Sokas. El mismo que Nanahoshi bebe regularmente. Aunque dudo que lo haga porque le guste.

“Oh, gracias. Tomaré un poco.”

Dicho esto, para mí no era más que té común. Así que bien podía disfrutarlo.

“Ahora bien, ¿por dónde debería empezar?”

“Si es posible, por favor, explícalo todo desde el principio.”

“¿Desde el principio...?”

Moore hizo una pausa por un momento, como si estuviera organizando sus pensamientos. Luego, como si recordara algo, comenzó a hablar.

“Atofe Sama nació cerca del final de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios.”

“Vaya. Así que incluso Atofe Sama fue una niña alguna vez.”

“Sí. Se dice que la madre de Atofe Sama era una mujer inteligente, muy parecida a Badigadi Sama.”

“Espera... si era como Badigadi, ¿se la consideraba inteligente?”

Supongo que ese es el estándar para el Clan de los Demonios Inmortales...

“Badigadi Sama respetaba profundamente a la madre de Atofe Sama. Mientras tanto, Atofe Sama creció idolatrando a su padre, Necross Lacross Sama, el Inmortal. En aquel entonces, Necross Lacross Sama era venerado como el Rey Demonio más fuerte.”

Necross Lacross, el Inmortal. Uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio durante la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios. No hay mucha información sobre él, pero se dice que era absurdamente poderoso.

“Sin embargo, ese mismo Necross Lacross fue asesinado por el Héroe Ars. Yo aún no había nacido en ese momento, así que no sé cómo logró matar a un Rey Inmortal. Y Atofe Sama, que era solo una niña entonces, tampoco lo sabe. Pero recuerda una cosa con claridad: que al presenciar aquella batalla, decidió convertirse en una Rey Demonio fuerte y grandiosa.”

Ya veo. Quería convertirse en alguien como su padre, aunque él ya había fallecido. Puede parecer que ella no piensa en nada en absoluto, pero a su manera, actúa con propósito y ambición. He conocido a varios Reyes Demonios, pero Atofe es, con diferencia, la que más se ajusta a la imagen de un Rey Demonio. Un símbolo de violencia y temor... si tuviera que describirla, esa sería la mejor manera.

“Sin embargo, en el Clan Demonio Inmortal no nos aferramos al pasado. Su majestad, Necross Lacross Sama, fue sin duda un gran rey, pero con el tiempo, nadie pudo recordar qué era exactamente lo que lo hacía grandioso.”

Ah, ya veo. Atofe quería ser como su padre, pero no tenía idea de qué significaba realmente eso. Suena justo como ella. Y parece que su padre era igual. O tal vez es simplemente un rasgo de toda su raza. Incluso su padre, a pesar de haber sido un gran Rey Demonio, no dejó registros de sus hazañas.

Los humanos, en cambio, habrían hecho todo lo posible por documentar y exagerar sus logros. Pero el Clan de los Demonios Inmortales... viven tanto tiempo que nunca se preocupan por registrar la historia. No miran hacia atrás. Puede que ni siquiera tengan el concepto de conservar registros. No puedo llamar a eso algo tonto. Ser inmortal significa vivir una larga vida, y no morir implica que no hay razón para temer a la muerte. Sin enemigos

naturales, no tienen necesidad de aprender del pasado. Así que, por supuesto, no preservarían registros escritos.

“Ahora, Rudeus Dono, déjeme hacerle una pregunta.”

“¿Sí?”

“¿Qué cree usted que es un Rey Demonio? ¿Cómo son representados en las leyendas humanas?”

“Un Rey Demonio, huh...”

En este mundo, un Rey Demonio es simplemente el gobernante de un territorio demoníaco. Pero eso es porque tengo cierto conocimiento del Continente Demoníaco... Una perspectiva típica humana, como la que se cuenta en el Reino de Asura o en el Reino de Ranoa, sería algo así:

“Un Rey Demonio es un ser de poder abrumador, un enemigo natural de la humanidad y—oh, también alguien que ocasionalmente secuestra princesas... ah...”

“Exactamente.”

Así que eso es.

“Tras la muerte de su Majestad Necross Lacross, Atofe Sama, sin saber qué significaba ser un gran Rey Demonio, buscó conocimiento en la humanidad y recopiló diversos registros históricos.”

“La forma en que lo dices hace parecer que Atofe leyó esos registros ella misma...”

“Por supuesto que no. Fueron los miembros de la Guardia Real de aquel entonces quienes los leyeron.”

Sí, eso imaginé.

“En los textos recopilados, había numerosas descripciones de diferentes Reyes Demonios. Y entre ellos, aquellos que fueron llamados ‘Grandes Reyes Demonios’ tenían ciertos rasgos en común.”

“¿Rasgos en común...? ¿Cuáles son?”

“Exactamente los que acabas de describir.”

Un ser de poder abrumador, un enemigo natural de la humanidad, y... alguien que secuestra princesas. Y luego, por supuesto, son derrotados por el héroe que llega a rescatar a la princesa.

“¿Eso no parecía sospechoso?”

“Yo aún no había nacido en ese tiempo, y la mayoría de los subordinados de Atofe Sama sabían poco sobre los humanos. Además, incluso dentro de los registros de los propios demonios, existían historias similares. Por supuesto, tales registros no fueron dejados por el Clan de los Demonios Inmortales, pero había menciones de cierto Rey Demonio que secuestró a una princesa y fue asesinado por el Héroe Ars.”

Ah, ya veo. Así fue como ocurrió.

El Héroe Ars.

Una figura legendaria de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Viajó con seis compañeros, masacró a los Cinco Grandes Reyes Demonio e incluso derrotó a Kishirika, poniendo fin a mil años de conflicto. En efecto, una de sus muchas historias incluye el clásico relato: “Derrotó a un Rey Demonio, rescató a una princesa, se casó con ella y fundó el Reino de Asura.” Pero la realidad fue diferente. Según los registros históricos que leí en la Casa Boreas, Ars nunca tuvo la intención de salvar a una princesa—y, de hecho, el Rey Demonio nunca secuestró a una.

Un reino humano, como parte de una estrategia diplomática, había ofrecido a su princesa como rehén al Rey Demonio.

Ars, sin tener relación alguna con esto, atacó el castillo del Rey Demonio, lo asesinó y, como resultado, la princesa fue liberada. Esa era toda la historia. Pero con los años, los escritores no lo registraron de esa manera.

En su lugar, diversos narradores reescribieron el relato, representando la batalla del Héroe Ars por rescatar a la princesa de manera dramática. Tal vez fue por falta de conocimiento histórico. O quizá crearon historias ficticias a propósito... De cualquier manera, diferentes relatos asignaron el papel del Rey Demonio secuestrador de princesas a distintas figuras, cambiaron los nombres de las princesas y reinos, y alteraron los eventos históricos para encajar con sus narrativas.

Si tomabas todas estas historias como ciertas, entonces:

- Los Cinco Grandes Reyes Demonio secuestraron princesas.
- Todos fueron derrotados por héroes.
- Y cada vez, Ars "disfrutó de una apasionada noche" con una princesa distinta.
- Lo que significaría que las primeras reinas del Reino de Asura habrían sido... bastante numerosas.

Y... Atofe creyó todo eso.

Realmente pensó:

“Esto es lo que es un héroe.”

“Esto es lo que es una princesa.”

“Y esto es lo que un Rey Demonio debe ser.”

“Ya veo... Así que en realidad hay una razón por la que Atofe Sama tiene una personalidad tan violenta.”

“No, ella nació así.”

“Oh... ya veo.”

Así que, desde el principio, fue la manifestación misma de la violencia. Eso nunca cambió.

“Atofe Sama simplemente es ese tipo de persona. Interpretó el concepto de Rey Demonio de la manera que le convenía.”

O más bien, ignoró todas las partes incómodas y se centró únicamente en lo que encajaba con su idea. Y así, a partir de esa interpretación errónea, nació el Rey Demonio Inmortal Atoferatofe, el símbolo del terror.

Bueno... en realidad, resultó bastante bien.

Hay muchos humanos que temen a Atofe.

“Pero... basándonos en esto, ¿significa que la razón por la que fui traído aquí es...?”

“Porque usted se llamó a sí mismo princesa.”

“...Así que esto es culpa mía.”

“Incluso como una broma, no debería haber dicho algo así.”

Aluche, Ciudad del Continente Celestial

Volumen 23 - Capítulo 3

Al día siguiente, partimos.

La Ciudad de Aluche⁴⁷ se encontraba al noreste de nuestra posición actual.

Desde aquí hasta Aluche, no había más que una vasta llanura abierta, con apenas puntos de referencia—o al menos, eso parecía a simple vista. Pero en realidad, había algo.

Hace mucho tiempo, un héroe viajó a través de esta tierra y cruzó el Continente Celestial. Durante la Guerra de Laplace, subió desde el lado del Continente Demonio, obtuvo una técnica secreta oculta y realizó una contribución significativa en la guerra. Anticipando que podría morir antes de cumplir sus ambiciones, dejó marcadores que conducían a la técnica secreta que había descubierto.

...Por cierto, ese héroe era Perugius.

En este continente, donde los árboles eran escasos y la hierba era baja, los marcadores resaltaban. Cuando llegó la mañana y miré alrededor, inmediatamente pensé: "Oh, hay algo allí."

Al inspeccionarlos de cerca, los marcadores resultaron ser pilares.

Probablemente fueron creados con magia de tierra, tenían aproximadamente un metro y medio de altura, con un ancho justo para envolver ambas manos alrededor. La parte superior estaba desgastada y desmoronada. Vistos desde arriba, los pilares no eran circulares, sino con forma de gota. El extremo puntiagudo de la gota indicaba la dirección de la ciudad.

Eso es lo que estaba escrito en "La Leyenda de Perugius."

Solo aquellos que hubieran leído ese libro reconocerían los marcadores. Como era de esperarse de la prueba establecida por Perugius, sus escritos estaban llenos de pistas. ...Bueno, aunque dudo que el propio Perugius haya escrito ese libro.

⁴⁷ El nombre es Aluche (アルーチェ), igual que un barrio de Madrid.

Nombramiento

Volumen 23 - Capítulo 4

"Sylphie."

Con ese pensamiento, intercambié miradas con Sylphie. Ella contuvo la respiración por un momento, pero luego, como si tomara una decisión, inhaló profundamente y le entregó a Sieg a Sylvaril.

Sylvaril sostuvo a Sieg con delicadeza, envolviéndolo con ambas manos y sus alas. Luego, caminó hacia Perugius y se arrodilló ante él. Con gran reverencia, le presentó a Sieg a Perugius. Sentado sobre el altar, Perugius observó detenidamente al bebé.

"Hmm... Cabello verde, orejas ligeramente puntiagudas. Ojos como un destello penetrante de luz, pero con una impresión amable. Un buen niño."

Yo también lo creo... Pero por alguna razón, mi corazón latía con fuerza. Dependiendo del resultado de este bautismo, Sieg podría ser revelado como Laplace—y si eso sucedía, ¿sería asesinado en el acto? Confío en Perugius, pero no puedo evitar sentir miedo... Tal vez debería mantener activado mi Ojo de la Previsión.

Lo que vi en mi Ojo de la Previsión fue a Perugius recogiendo agua con una mano. Y un segundo después, esa visión se hizo realidad. Perugius levantó agua con una mano, luego la juntó con la otra, aplastándola entre sus palmas. Cerró ambos puños y los presionó contra sus hombros en una pose ceremonial. Después de mantener esa posición por unos segundos, lentamente abrió las manos y tocó la mejilla de Sieg.

"En el nombre del Rey Dragón Acorazado, Perugius, otorgo mi bendición a este infante, un huevo de la humanidad. Con mi mano realizo este bautismo, y en mi nombre te bautizo. Que rompas tu caparazón con buena salud, que crezcas fuerte, sabio y bondadoso. El nombre de este niño será... 'Saladin'."

La mano de Perugius—o más bien, el agua que humedecía su mano—emitió un tenue resplandor amarillo. El agua brilló por un momento antes de desvanecerse. Una vez que Perugius lo confirmó, levantó al infante y se lo devolvió a Sylvaril.

Sylvaril recibió al niño con la máxima reverencia, sosteniéndolo con suavidad mientras se ponía de pie. Luego, lentamente, regresó con Sylphie y le devolvió a Sieg. Sylphie, con una expresión un poco aturdida, tomó a Sieg en sus brazos.

Por curiosidad, eché un vistazo al rostro de Sieg. No parecía haber ningún cambio. Seguía con esa apariencia tierna de recién nacido, mirándonos a mí

y a Sylphie con sus ojos inocentes. Su cabello seguía siendo verde. ¿Qué significaba esto?

"... ¿Eh?"

"Hmph."

Perugius soltó un resoplido, luego se puso de pie y caminó lentamente hacia mí. Y entonces, cuando estuvo justo frente a mí, habló—soltando una declaración impactante.

"No sé qué malentendido absurdo tenías, pero desde el principio discerní que este niño no es Laplace."

Durante unos cinco segundos, no pude comprender lo que estaba diciendo.

"...Oh. ¿Es así?"

"Arumanfi es mis ojos. No hay manera de que pudiera confundir a Laplace. El tono de su cabello verde es muy distinto al de Laplace. El color de sus ojos es diferente. Su cantidad de maná no es nada extraordinario. Y lo más importante, esa aura maldita está ausente—esa abominable maldición que sacude el alma misma."

Entonces... eso significaba que, desde el momento en que presencié su nacimiento, ya sabía que Sieg no era Laplace.

"Como estabas tan persistentemente preocupado por ello, te permití venir a este santuario. Esta agua cambia de color cuando toca a ciertos individuos. Si él fuera Laplace... habría brillado rojo."

"...Pero brilló amarillo."

"No iría tan lejos como para llamarlo un Niño Bendito... pero sí lleva un fuerte rastro del Aspecto de Laplace. ¿No ha sido inusualmente fuerte para su edad? ¿Más robusto de lo esperado?"

"Eso... sí."

Ahora que lo mencionaba, Sieg sí parecía inusualmente fuerte para un recién nacido. Así que eso era. Bueno, tener un cuerpo sano es algo bueno.

De cualquier manera, no es Laplace.

Exhalé un suspiro de alivio.

El Segundo Ojo

Volumen 23 - Capítulo 10

Entonces, en un cierto momento, los ojos de Kishirika dejaron de moverse.

"Lo encontré."

Fue casi instantáneo.

"En el extremo oriental de las Tierras del Norte, en el Reino de Biheiril. En lo profundo de un bosque, está hablando con alguien... Vaya, qué rostro tan malvado tiene..."

Kishirika soltó una risa traviesa mientras se inclinaba aún más.

"Ahora bien, ¿con quién está hablando... Hm?"

De repente, la expresión de Kishirika se ensombreció.

"Ya no puedo verlo."

Con una expresión seria, completamente distinta a la de antes, cerró los ojos. Inclino el rostro hacia el cielo como si estuviera descansando la vista. Pero después de un corto tiempo, los abrió lentamente de nuevo.

"Este sentimiento... Ya veo. Estás luchando contra el Dios-Hombre, ¿no es así?"

Su presencia era completamente diferente, emanaba un aire de calma como si fuera otra persona por completo.

"Sí."

"Si estás luchando contra el Dios-Hombre, entonces eso significa... que has tomado el lado del Dios Dragón, ¿verdad?"

"...Sí."

"Hmm..."

Kishirika cruzó los brazos y bajó la barbilla, adoptando una postura dramática de reflexión. Unos segundos después, miró hacia el cielo, como si estuviera observando la luna. Aunque era mediodía, el cielo estaba despejado, con solo algunas nubes flotando.

"Así que, Atofe. ¿Has decidido apoyar a este hombre?"

"Así es."

"Ya veo... entonces tal vez esto también sea el destino."

No había ni rastro de su actitud juguetona habitual. Parecía una verdadera sabia. ¿Qué le pasó? ¿Se le atoró la dona...?

"Kishirika Sama, ¿sabe algo sobre el Dios-Hombre?"

"Por supuesto. Tengo una historia con él... Para ser honesta, nunca quise volver a involucrarme con él."

"¿Una historia?"

"Nada demasiado dramático. Solo que, hace unos 4,200 años, fui utilizada. Tanto Badi como yo fuimos engañados por el Dios-Hombre, quien quería matar a Laplace."

¿4,200 años atrás...?

Ah, eso fue más o menos en la época de la Segunda Guerra Humano-Demonio.

"Recuerdo haber oído que el Dios de la Guerra y el Dios Dragón pelearon."

"Así es. Badi se puso la Armadura del Dios de la Guerra para protegerme y luchó contra el Rey Dragón Demonio Laplace."

"Espera... ¿Su majestad Badigadi?"

¿Esto era una revelación impactante? ¿Entonces la verdadera identidad del Dios de la Guerra era Badigadi...? Orsted nunca me dijo eso. Pero siento que lo había escuchado antes... Oh, cierto, ¡Randolph! Así que esa historia era cierta... Siempre era difícil saber si ese viejo hablaba en serio o no.

"La Armadura del Dios de la Guerra se ha perdido desde hace mucho tiempo... pero si Badi aparece, ten cuidado. Todavía siente que tiene una deuda con el Dios-Hombre, así que podría terminar siendo tu enemigo."

"...Ya veo."

No tengo ningún deseo de luchar contra ese alegre Rey Demonio. Pero debo considerar la posibilidad de que se vuelva mi enemigo... Si es posible, preferiría que simplemente olvidara cualquier deuda y se uniera a mi lado.

"Bueno, sí lograste reclutar a Atofe, estoy segura de que podrás manejar a Badi en su estado actual. Pero si puedes, trata de no matarlo."

Badigadi era el hermano menor de Atofe y el prometido de Kishirika. Era su familia. Los demonios pueden ser de mente abierta, pero ni siquiera ellos se quedarían de brazos cruzados si uno de los suyos fuera asesinado.

"Entiendo. Aunque dudo que sea alguien que pueda ser eliminado tan fácilmente."

"Así es. Los Demonios Inmortales son persistentes, en todo caso."

Kishirika echó un vistazo a Atofe mientras hablaba. Atofe mostró una expresión orgullosa. Pero no creo que realmente la estuviera elogiando.

"Ahora bien... acércate un poco más."

Kishirika me hizo señas. Di un paso adelante. Acercó su mano a su boca. ¿Iba a susurrarme algo?

"Aún más cerca."

"¿Qué es—?"

"¡Toma esto!"

De repente, Kishirika metió su dedo en mi ojo izquierdo. Un dolor agudo recorrió mi cuerpo.

"¡Guuaaaahhh!!!"

Instintivamente intenté echarme hacia atrás, pero ella me sujetó del cabello, impidiéndome escapar. Incluso con la Armadura Mágica 'Mk. II Kai',⁴⁸ ¿por qué no podía liberarme?! ¡Duele, duele! Ah, pero esto... tal vez no necesito resistirme.

"¿Oh? Ya te has calmado."

Acepté las acciones de Kishirika. El dolor seguía ahí, una sensación punzante recorriendo mi cerebro. De repente había introducido su dedo y ahora lo estaba girando dentro, pero sabía lo que estaba haciendo. Después de todo... esta era la segunda vez.

"Está hecho."

Finalmente, el dedo de Kishirika salió. El dolor persistente en mi ojo, la sensación momentánea de ceguera. Pero sabía muy bien que no había perdido la visión.

⁴⁸ El Kanji "Kai" (改) es usado para "Mejorada".

"Mi regla es ofrecer un regalo a cambio de algo delicioso."

"....."

"Este es el segundo."

Sosteniendo mi ojo adolorido, me arrodillé ante Kishirika.

"No intervendré en esta batalla, pero tengo un pequeño resentimiento contra el Dios-Hombre. Por lo tanto, considera esto un servicio especial que te doy como obsequio."

Retiré mi mano.

Mi visión estaba duplicada. Era como si una mano cubriera uno de mis ojos, mostrándome una imagen completamente diferente. Ya podía sentir un dolor de cabeza acercándose.

"El Ojo de la Visión Lejana. Es un ojo que permite ver grandes distancias, nada más, pero debería ser útil."

¿El Ojo de la Visión Lejana, huh?

Inmediatamente cerré mi ojo derecho y concentré mi magia en el izquierdo, ajustándolo de la misma manera que hacía con mi Ojo de la Previsión, y miré a lo lejos. Desde la cámara de audiencias, podía ver la entrada de la Fortaleza Necross.

Allí, una figura con armadura negra se había quitado el casco y se rascaba la cabeza. Enfoqué aún más mi mirada y vertí más maná. Mi visión se elevó por el cielo, como una cámara con un zoom infinito, avanzando sin cesar. Un cráter apareció a la vista. Dentro del cráter, había un pueblo.

Pero no podía ver todo el pueblo. Intenté enfocarme aún más. Sin embargo, mi visión se detuvo en una montaña. Podía ver los patrones finos en las piedras de la montaña y el bostezo de una Gran Tortuga, pero ese era el límite. Si había un obstáculo en línea recta, la visión se detenía allí.

Cuando dejé de canalizar maná, mi vista volvió inmediatamente a su posición original. Era simplemente la capacidad de ver a gran distancia. No era un poder abrumador, y parecía difícil de usar, pero seguramente había muchas maneras de aprovecharlo.

"En tu estado actual, deberías ser capaz de usar dos Ojos Mágicos simultáneamente."

"Gracias."

Expresé mi gratitud con sinceridad.

"Por supuesto. Ahora bien, Rudeus, si alguna vez te encuentras en problemas nuevamente, ¡cuenta conmigo! ¡Mientras no se trate del Dios-Hombre, te ayudaré!"

Kishirika abrió de golpe sus grilletes, cortó la cadena que estaba atada a su pie y, con un fuerte sonido, se quitó su pijama de rayas azules, revelando su habitual atuendo de bondage.

Luego, dio un gran salto.

"¡Adiós! ¡A—Buh!?"

Kishirika aterrizó de cara al suelo. Atofe le había sujetado firmemente el pie.

"Espera."

"¿Ahora qué? ¿Cómo te atreves a interrumpir mi escena de salida ultra-genial?"

Kishirika fulminó a Atofe con la mirada, con sangre escurriendo de su nariz. Atofe, sin inmutarse, la miró desde arriba.

"Concede mi petición también."

"¿Qué? No tengo intención de escuchar la petición de alguien que me capturó de repente y me lanzó a una celda. ¡Déjame ir! ¡Shuu, Shuu!"

Kishirika se limpió la hemorragia nasal mientras apartaba las manos de Atofe. Sin embargo, Atofe no le prestó atención y la agarró del cuello de la camisa. Su atuendo bondage se tensó, revelando las puntas de su escaso pecho. ¡Oh! No, no, Rudeus el Célibe no se dejará tentar por algo así... ¡Guh!

"Dime dónde están Al y Alek. Rudeus necesita aliados fuertes, ¿verdad? Esos dos deberían ser perfectos."

"Eh, ya le di a Rudeus una recompensa... Incluso le di un Ojo Demoníaco como un servicio especial... No puedo dar más que eso."

Al y Alek.

Si recuerdo bien, esos eran los apodos del Segundo y Tercer Dios del Norte. Así los llamaban quienes estaban cerca de ellos. Me pregunté si había mencionado a Atofe que no podía encontrarlos, pero pensándolo bien, Atofe estaba relacionada con ellos, así que probablemente simplemente lo asumió.

"Dímelo."

"¡Me niego!"

Sin embargo, Kishirika no mostró señales de querer cooperar.

Aunque ahora sabía dónde estaba Geese, no tenía idea de lo que estaba tramando. En este punto, sentía la necesidad de reunir tantos aliados como fuera posible, incluso si tenía que forzar la situación. Cuantos más aliados, mejor. (¿Forzar la situación...?) Ciertamente. Tenía esto. Recordé el ominoso anillo de calavera en mi dedo. El anillo de Randolph.

"Kishirika Sama. Kishirika Sama. Por favor, mire esto."

"¿Oh? ¿Qué es eso? Me resulta familiar... ¿Dónde lo he visto antes...? Tengo un mal presentimiento sobre esto."

"Es el 'Anillo de Randolph'."

"Hmm... ¡Randolph! ¡Ya recuerdo! ¡Es su anillo!"

La reacción de Kishirika fue dramática.

Para ser precisos, su rostro se volvió completamente pálido.

"Ya veo, ya veo, así que es su anillo... Ese tipo me ayudó mucho... realmente me ayudó mucho... Pero, ¿por qué siempre sonreía y decía: 'No hay necesidad de agradecerme, solo recuérdalo para más tarde, je je je'...? Cada vez que veía esa sonrisa, temblaba de miedo, preguntándome qué me pediría a cambio..."

"Esto salda esa deuda, ¿no es así?"

"¿¡En serio!? Está bien, está bien, ¡espera un momento!"

Kishirika volvió a poner los ojos en blanco. Solo tardó unos segundos. Sin duda, es un motor de búsqueda muy conveniente.

"No puedo encontrar a Al. Probablemente esté en Asura, pero o bien está en un área con alta densidad de maná, o está usando alguna técnica de evasión contra Ojos Demoníacos, porque su presencia es borrosa. Alek está caminando por una carretera... Su dirección sugiere que se dirige al Reino de Biheiril."

"Ya veo. Entonces esto nos viene bien. Rudeus, cuando llegues al Reino de Biheiril, busca a un hombre llamado Aleksander. Debería serte útil."

"Entendido."

¿El Dios del Norte, Kalman III, está en el Reino de Biheiril? ¿Dónde está Geese? ¿Una coincidencia...? No, conociendo al Dios-Hombre, probablemente esperaba que Kishirika localizara a Geese. Lo que significa... que es una trampa. Sí, definitivamente una trampa.

"Bien, eso es todo, ¿verdad? ¡Me voy ahora! ¡Pies, check! ¡Caderas, check! ¡Hombros, check! ¿Nadie me está sujetando? ¡Entonces, adiós! ¡Fwahahaha! ¡Fwahahaha! ¡Fwahaha-fwahaha-fwahaha!"

Mientras reflexionaba y Atofe se quedaba de brazos cruzados, la risa aguda de Kishirika se desvaneció en la distancia, llevada por el efecto Doppler. ¿Se estaba dejando atrapar a propósito? Realmente era un huracán de persona. En cualquier caso, ahora sabía la ubicación de Geese.

Y había obtenido el "Ojo de la Visión Lejana".

Geese y su Último Aliado

Volumen 23 - Capítulo 11

★Badigadi★

Esta es una buena oportunidad. Déjame contarte una historia de hace mucho tiempo. Es la historia de un hombre que, erróneamente, se creyó sabio.

Sí, estaba equivocado. Después de todo, todos a su alrededor eran idiotas. Sus compañeros, su hermana, que era muy superior a él en fuerza, incluso la Gran Emperatriz a quien veneraba... todos carecían de inteligencia.

En medio de semejante compañía, el hombre llegó a creer que era sabio. Y en verdad, comparado con los demás, lo era. Nuestra línea de sangre está formada, en su mayoría, por idiotas, pero él nació con una mente excepcional. Entendía la lógica de las cosas, podía anticipar los pensamientos de las personas y destacaba en encontrar soluciones a los problemas. Incluso su padre, un gran hombre, lo llamó un genio, de esos que solo nacía una vez cada mil años, y recibió el título de Rey Demonio de la Sabiduría. Así, cayó en la ilusión de que era verdaderamente sabio.

¿Hmm? ¿Qué dices? Si realmente era sabio, ¿entonces no era una ilusión? ¡Bwahahaha! No, no—¡precisamente por eso era una ilusión!

Piénsalo. Solo porque alguien es un poco más inteligente que los idiotas, ¿acaso eso lo hace verdaderamente sabio? ¡Por supuesto que no! Si acaso, el creerse sabio solo lo vuelve aún más tonto. Bien, volvamos a la historia.

En aquel tiempo, humanos y demonios estaban en guerra. La Segunda Guerra Humano-Demoníaca. Comparada con la Guerra de Laplace que vendría después, era prácticamente un juego de niños. Nosotros, los demonios de larga vida, somos pacientes por naturaleza—nuestras invasiones eran lentas y, incluso cuando ganábamos batallas decisivas, permitíamos que los humanos se recuperaran antes de avanzar de nuevo. La mayoría de los demonios creían que, mientras ganáramos al final, no importaba cuánto tiempo tomara.

El hombre ocupaba el puesto de asesor estratégico en el Ejército Demoníaco. Observó la situación y lamentó: "Esto no servirá. Si realmente queremos ganar, debemos lanzar un asalto más agresivo y tomar posiciones clave." Por supuesto, nadie lo escuchó. ¡Porque todos eran unos idiotas que no entendían de estrategia! ¡Bwahahaha!

—Y entonces, un día. Sí, en verdad, un solo día. No hubo advertencia. O tal vez sí la hubo, pero al final, el hombre era un idiota. Si hubo señales, no supo notarlas. Una noche, el hombre comenzó a tener sueños...

En sus sueños, apareció una figura. No podía distinguir si era un hombre o una mujer, ni podía recordar su apariencia al despertar. Una existencia verdaderamente etérea. La figura se llamaba a sí misma el Dios-Hombre. El Dios literal de los Humanos. El hombre se preguntó:

"¿Ha venido a matarme porque soy un demonio?"

La figura respondió: "Yo soy Dios, ¿sabes? Todos en este mundo son como hijos para mí. No deseo matarte. Solo quiero ayudar a alguien que está dando lo mejor de sí."

Un ser verdaderamente audaz. Aunque escéptico, el hombre aceptó un pequeño consejo de este supuesto Dios antes de que desapareciera. Después de todo, era una sugerencia trivial:

"Toma una pequeña fuerza y dirígete a las Ruinas Galgau."

En aquel entonces, el hombre era muy serio. Sabía que en las Ruinas Galgau había un Rey Demonio estacionado con sus tropas. No era un lugar particularmente peligroso, pero pensó que no estaría de más investigar. Y cuando llegó... se llevó una gran sorpresa.

Una batalla estaba teniendo lugar en las Ruinas Galgau, y las fuerzas demoníacas estaban perdiendo. Para el ejército humano, la llegada repentina del hombre fue completamente inesperada. Su pequeño grupo no era numeroso, pero fue suficiente para romper la formación humana. Así, el hombre salvó a uno de los Reyes Demonio más influyentes del Ejército Demoníaco y ganó cierta autoridad.

A partir de ahí, todo avanzó rápidamente. Usando su inteligencia, manipuló el Ejército Demoníaco desde las sombras. A un ritmo sin precedentes, conquistó territorios humanos, convenció a lo que una vez fue un clan de gente bestia para unirse a los demonios, se alió con la gente marina y expandió el dominio del Ejército Demoníaco. Si las cosas continuaban así, la extinción de la humanidad era solo cuestión de tiempo.

El hombre agradeció al dios. "Con esto, podré vengar la muerte de mi gran padre." Pero las cosas no salieron como esperaba.

Ese momento... lo recuerda con claridad.

Su estrategia había sido impecable. Incluso al analizarlo ahora, no encontraba fallas en su plan... Bueno, para ser honesto, el hombre ni siquiera recuerda bien los detalles. ¡Bwahahahahaha! Pero sí recuerda que, de haber funcionado, habrían asegurado una posición clave en el Reino de Asura, cortando todas las rutas de escape para los humanos. La victoria de los demonios habría sido inevitable.

Pero esa batalla crucial terminó en fracaso.

Y aun así, algo se sentía... extraño. Su ejército tenía ventaja en número y calidad. Incluso en términos de moral, los demonios debían haber sido superiores. Los humanos ni siquiera entendían la verdadera importancia de aquella batalla, lo que llevó a una defensa deficiente de su fortaleza. Por eso, el hombre envió a sus tropas con confianza.

Y sin embargo, perdieron.

Cada uno de los soldados que envió... fue masacrado. Sí, masacrado. No simplemente derrotados—esa palabra es demasiado suave. No quedó ni un solo superviviente. El hombre visitó el campo de batalla después... y lo que vio le heló la sangre.

Decenas de miles de soldados, masacrados de uno a uno. No podía comprender cómo había ocurrido tal matanza. Lo único que entendió fue que había sido obra de una sola persona.

Los cadáveres tenían heridas similares. En ese momento, se dio cuenta—la humanidad había dado a luz a un monstruo.

Un Héroe.

En la Primera Guerra Humano-Demoníaca, un héroe surgió con un poder abrumador y expulsó a los demonios. En el momento en que vio el campo de batalla, supo que la historia se estaba repitiendo. A partir de ese momento, nada salió como lo planeado. Cada una de sus estrategias fue frustrada y aplastada por ese héroe.

¿Y cómo sabía que todo era obra suya? Fácil. No todas las batallas terminaban en una masacre, pero todas las grandes derrotas tenían un factor en común: él.

Ni siquiera los humanos parecían comprender quién era esa persona o que era ese héroe. Una figura vestida con una armadura dorada que aparecía en el campo de batalla y garantizaba la victoria para los humanos.

Lo llamaban el Caballero Dorado, Aldebarán.

Aldebarán dio un giro total a la guerra con su poder abrumador, reuniendo a los humanos bajo su estandarte. Era absurdo. Sin importar cuánto el hombre maquinara, sin importar lo meticulosos que fueran sus planes, simplemente eran sobrepasados con simple poder abrumador.

Aunque se llamó la Segunda Guerra Humano-Demoníaca, en realidad fue una guerra entre los demonios contra Aldebarán.

Y en la última fase de la guerra... ese bastardo ni siquiera se molestó en usar su armadura. Al final, los demonios no pudieron vencer a Aldebarán. El hombre perdió cada batalla crucial desde entonces.

Los humanos avanzaron, marchando hacia el último bastión de los demonios: el Castillo Kishirisu. Y en ese momento, la mujer a quien había considerado la más tonta de todos habló:

"Esto no es tu culpa. Déjame el resto a mí."

Era su venerada Emperatriz. Una mujer que vivía libremente, haciendo lo que le placía. En ese entonces, el hombre fingía despreciarla. Pero— ¡Bwahaha!—en verdad, estaba locamente enamorado de ella. La única razón por la que se convirtió en el Rey Demonio de la Sabiduría y sirvió como estratega... fue porque quería verla sonreír. Y al final... cuando el hombre comprendió eso, rezó a Dios.

"Por favor... sálvala. Salva a nuestra gente. Haré lo que sea."

Esa noche, él apareció.

Se le presentó en un sueño. Una figura sin forma definida—ni hombre ni mujer—una presencia cuyo rostro se desvanecía en la memoria.

Con una sonrisa, levantó la mano en un saludo, como si fueran viejos amigos encontrándose en el camino.

"¡Hey!"

Naturalmente, el hombre desconfió.

¿Por qué él, el Dios de los Humanos, respondería a la súplica de un demonio? Como si leyera su pensamiento, el ser habló.

"Aldebarán es un cruel Dios de la Guerra. Incluso yo tengo problemas con él. A este ritmo, tu preciosa reina morirá, y los demonios serán exterminados."

Viéndolo en retrospectiva, su argumento tenía fallas. ¿Por qué el Dios de los Humanos estaría preocupado si los demonios fueran exterminados? Pero en ese momento, el hombre estaba desesperado. Se estaba ahogando, aferrándose a cualquier cosa que pudiera mantenerlo a flote.

"¿Qué debo hacer?"

Ante su respuesta, el Dios-Hombre sonrió. Con una sonrisa enfermiza y maliciosa.

"No mucho. Solo haz exactamente lo que te digo."

Así, el hombre emprendió un viaje. Para ese entonces, su cuerpo era esquelético, raquítico. Pero era un demonio inmortal. Caminó sin descanso, sin dormir. Esquivó los ejércitos humanos, cruzó diez bosques, atravesó cinco ríos, escaló tres montañas... y finalmente, en el fondo de un laberinto ahora olvidado... lo encontró.

Un pequeño frasco de color púrpura.

Probablemente alguna vez había sido una medicina, pero la magia del laberinto había alterado sus propiedades.

"Ese es el Elixir para Invisibilidad de los Ojos Demoníacos. Si lo bebes, los Ojos Demoníacos no podrán percibirte."

Quizás era algo destinado a ser hallado por un héroe humano, usado como un arma contra la mismísima Emperatriz Demoníaca, Kishirika Kishirisu. Una sola dosis, y sus efectos durarían hasta la muerte.

El hombre lo bebió sin dudar. Y luego, corrió de nuevo.

El hombre cruzó un valle tan profundo que no podía ver el fondo, soportó tormentas en las llanuras heladas y escaló la montaña más alta del mundo.⁴⁹

Y allí, la encontró.

Una armadura dorada.

De pies a cabeza, brillaba con un resplandor cautivador—no llamativo, sino fascinante, como si atrajera a todos los que la miraban. Una armadura maldita, ominosa y siniestra, sellada y oculta en lo más profundo de una montaña traicionera.

"Esa armadura otorga a quien la porte un poder invencible."

Déjenme decirlo de nuevo—el hombre era un idiota.

Nunca se preguntó por qué había sido sellada. Por qué había sido escondida. Llamarse a sí mismo el Rey Demonio de la Sabiduría era un chiste. El título más apropiado habría sido el Rey Demonio de la Estupidez.

Siguiendo las instrucciones del Dios-Hombre, el hombre rompió el sello. El sello era complejo, pero para alguien que se enorgullecía de su sabiduría, romperlo no fue difícil. Así, rompió el sello... se puso la armadura...

⁴⁹ Recordatorio que la montaña más grande del mundo es la montaña Dragon Roar. En pocas palabras, invadió la casa de Laplace.

Y así, el hombre lo perdió todo.

Sí, la armadura poseía un poder tremendo. Una abrumadora oleada de maná le dio voluntad propia. Al principio, sin embargo, el hombre no sintió ninguna presencia. Solo se embriagó con el poder que le otorgaba.

"Con esto, estoy seguro de que podré derrotar a Aldebarán. Con esto, masacraré a los humanos." Sí, desde ese momento, el hombre ya estaba perdiéndose a sí mismo.

El hombre nunca fue un guerrero. Pero impulsado por una sed de combate antinatural, corrió como el viento. Saltó desde la cima de la montaña más alta, cruzó valles, soportó tormentas de nieve, escaló tres montañas más, atravesó cinco ríos más, pasó por diez bosques más...

Arrasó con el ejército humano— Y regresó con su amada. Pensó que había llegado a tiempo. Porque—ella aún estaba viva. Ensangrentada, al borde de la muerte—pero viva.

Y el que la atacaba... Bueno, esto es difícil de explicar.

No era Aldebarán.

O mejor dicho—sí lo era, pero no lo era.

El humano conocido como Aldebarán, el caballero humano con la armadura dorada que había aparecido en la primera batalla, debería haber muerto hace mucho tiempo. No, el que tenía delante era—

El Dios Dragón, Laplace.

O mejor dicho, el Dios Dragón Demonio, Laplace, como luego sería llamado. El hombre conocía su existencia. El Dios Dragón, Laplace. Un hombre que vivía en reclusión en las montañas—un hombre tranquilo, gentil, que a veces descendía a una aldea para enseñar a la gente su estilo de combate. Un hombre sobre el que los Demonios Inmortales tenían una regla de oro:

"Jamás levanten la mano contra este hombre..."

Eso era todo lo que el hombre sabía.

Y sin embargo—ahora estaba aquí, intentando matarla. Normalmente, el hombre le habría preguntado el por qué. Habría buscado razones, habría intentado entender. Habría usado la lógica para persuadir a Laplace— para evitar el conflicto. Pero en ese momento, el hombre ya no era él mismo.

Al ver el cuerpo destrozado de su amada, el hombre entró en un frenesí. Por primera vez en su vida, rugió. Y luego, se lanzó contra Laplace.

Laplace quedó atónito. Por supuesto que lo estaba. Después de todo, alguien había encontrado la armadura sellada. Un arma que no debería haber sido encontrada. Y no solo eso—el hombre era completamente invisible a su Ojo Demoníaco.

Pero aun así... aun así, el título de Dios Dragón Demoníaco no era en vano. Él era el último Rey sobreviviente del Antiguo Clan de los Dragones. El único al que incluso los Demonios Inmortales habían decretado: "Jamás se opondrán a él." Si el hombre hubiera peleado con su fuerza normal, no habría durado ni unos segundos. Y de hecho, el primer golpe le cortó ambos brazos y le decapitó. Si el hombre no hubiera llevado la armadura, habría sido el fin. Si el hombre no hubiera sido un Demonio Inmortal, habría sido el fin.

Pero el hombre llevaba la armadura. Y el hombre era un Demonio Inmortal. Se regeneró al instante a partir de su carne cercenada—y la armadura se reparó igual de rápido. Incluso cuando su conciencia comenzó a desvanecerse, la armadura obligó a su cuerpo a moverse—a pelear.

Y así comenzó una batalla feroz.

El único error de Laplace fue este— Jamás anticipó que su propia creación caería en manos de alguien más a quien él no hubiera elegido.

El hombre no sabía nada de combate. Pero la armadura creó armas a voluntad, replicó todos los estilos de lucha, analizó el campo de batalla, y seleccionó el mejor movimiento de entre más de mil técnicas secretas.

Conocía todas las técnicas secretas.

Por supuesto, esto incluía aquellas técnicas que el mismo Laplace había perfeccionado con el tiempo.

¡Era la ironía máxima!

No sé qué llevó a Laplace a crear esta técnica ni qué estaba pensando al desarrollarla. Pero una cosa era segura—su propia técnica se convirtió en su perdición.

Laplace fue partido en dos.

Aquel hombre, el idiota que solo había buscado conocimiento, había derrotado al ser más fuerte del mundo—y había salvado a la mujer que amaba. Un final glorioso, ¿no? ¡Un final feliz perfecto! ¡Bwahahahaha!

...Ojalá pudiera decir eso. Pero la historia no terminó allí. Porque—el hombre seguía moviéndose.

La armadura se había apoderado de su voluntad. Se había convertido en un monstruo, consumido por la sed de combate. Y cuando el hombre recobró la conciencia—su espada estaba atravesando el corazón de la mujer que amaba.

No sé qué hizo que el hombre volviera en sí. Tal vez ella usó sus últimas fuerzas para hacer algo. Tal vez simplemente el impacto fue demasiado grande para ignorarlo. De cualquier forma—era demasiado tarde. El hombre había matado a la mujer que amaba con sus propias manos.

"A... a..."

No pudo pronunciar ninguna palabra. Porque ella era la única persona a la que el hombre quería proteger.

"Fwa... ha... ha..."

Pero ella era diferente.

Incluso en sus últimos momentos—traicionada por la persona en la que más confiaba—

Se rió.

"Aún sigues... con esa cara de amargado... Qué hombre tan aburrido... Ríete."

"... ¿Huh?"

"No importa la situación... Solo ríete... siempre."

"Pero, yo... yo te amo..."

"No importa... No importa... Te tomas todo demasiado en serio... Siempre con el ceño fruncido... Encerrándote en una habitación, sin beber vino, sin dormir... ¿Cuál es el sentido de vivir así? Ríete con fuerza, abraza a una mujer..."

"No necesito a otras mujeres... ¡Te amo a ti!"

"Fwahaha... ¿En serio? Entonces conviértete en un hombre más alegre... Si puedes hacer eso... en la próxima vida, me casaré contigo."

"S-Sí... Haré mi mejor esfuerzo..."

"Entonces, en la próxima vida, serás mi prometido... Fwahaha, fwaha..."

En sus últimos momentos—ella se rió.

Una risa fuerte, resonante, poderosa.

"¡Fwaaahahahahahaha! ¡Fwaaaha, fwaaaha, fwaaahahahahahahahaha!"

Y dentro de esa estruendosa carcajada—el hombre y la mujer fueron envueltos en luz— Y murieron.

...Hmph. Pareces confundido.

Puedo verlo en tu cara—¿por qué de repente fueron envueltos en luz? Bueno, verás—Laplace explotó. Como era de esperar de un hombre que solo había vivido por su misión— Laplace había planeado incluso su propia muerte. Incluso mientras agonizaba cerca de la muerte, había preparado un hechizo. Un hechizo que dispersaría sus 'Aspectos' a través del tiempo— permitiéndole resucitar tras siglos.

Pero aquí—aquí es donde entra el plan del Dios-Hombre. La técnica suprema desatada por la armadura interrumpió el hechizo— dejándolo incompleto.

Laplace fue dividido en dos. Su reserva de maná también fue partida en dos, Y la enorme cantidad de maná que debía activarse tras su muerte, no tenía un recipiente apropiado para contenerlo y se salió de control—y así, explotó.

El Laplace Inmortal estaba muerto.

...Bueno, técnicamente, fue dividido en dos. Uno se convirtió en el Dios Demonio, y el otro en el Dios de la Técnica. Pero el Dios Dragón Demonio Laplace —tal como era conocido— dejó de existir. Por lo tanto, no es una exageración decir que... Laplace estaba muerto.

Ahora, en cuanto al hombre— Él era un Demonio Inmortal. Tomaría tiempo, pero eventualmente volvería. Y mientras flotaba en el vacío de la inconsciencia— Soñó. Y en ese sueño— El Dios-Hombre estaba allí.

"Hehe, haha... ¡HAHAHAHAHAHA!"

El Dios-Hombre estaba riendo. Como un completo idiota.

"¿¡El Rey Demonio de la Sabiduría!? ¡HAH! ¡Bailaste en la palma de mi mano! ¡Incluso mataste a la mujer que amabas! ¡No eres más que un títere descerebrado!"

El Dios-Hombre lo sabía. Sabía que si el hombre obtenía la armadura—si enfrentaba a Laplace en batalla— La armadura consumiría su mente. Que se perdería a sí mismo. Que mataría a la mujer que amaba con sus propias manos. Lo sabía todo— Y aun así, lo engañó.

Se hizo el tonto, ganó su confianza y lo manipuló.

"Ahhh... no importa cuántas veces lo vea, nunca me aburre... Esa cara de estupefacción—¡es lo mejor! ¡Vivo para ver esa expresión!"

El Dios-Hombre rió.

Lo ridiculizó. Lo despreció. Lo humilló.

"Bueno, entonces—esto es un adiós. No volveremos a encontrarnos, pero oye, disfruta tu larga vida, Rey Demonio de la Estupidez."

Y con eso—

El Dios-Hombre desapareció.

Descanso

Volumen 25 - Capítulo 8

Ruijerd estaba comiendo.

Su casa se veía inusualmente ordenada. No estaba impecable, pero era evidente que se limpiaba a diario.

Ruijerd no era del tipo que dejará cosas tiradas por ahí, pero tampoco parecía importarle si el polvo se acumulaba en las esquinas de la habitación o en los marcos de las ventanas. Y, sin embargo, incluso esas áreas estaban bien limpiadas. Aunque todavía le faltaba un poco.

Si mi hermana, que trabajaba como sirvienta en nuestra casa, lo viera, probablemente diría: "¿Qué clase de limpieza es esta!?" No, seguramente ni siquiera diría eso. Si Aisha viera los marcos de las ventanas llenos de polvo, simplemente entrecerraría los ojos y suspiraría, como diciendo: "¿Ni siquiera puedes limpiar bien?" Creo que la vi hacer eso una vez cuando Linia trabajaba como sirvienta en nuestra casa.

De todos modos, ¿quién era el artífice responsable de esta limpieza que no era del todo perfecta?

¡Ding ding! ¡Eso fue rápido! La respuesta es... ¡Norn Greyrat, quien diligentemente servía algo que parecía papilla junto a Ruijerd! ¡Correcto! ¡Rudeus-kun, ganas una figura de Roxy! ¡Yay!

Y ahí estaba Norn, luciendo ligeramente sorprendida mientras giraba hacia mí. Probablemente se había sobresaltado por nuestra repentina entrada en plena hora de la comida. Bueno, dejemos eso de lado por ahora.

"¿Qué ocurre? ¿Ha pasado algo?"

Ruijerd me miró con expresión sospechosa.

"Sí, primero, este caballero aquí presente desea presentarse formalmente ante ti."

Hice un gesto hacia Sándor con la palma de la mano. Él se puso firmemente en posición de atención.

"Soy Sándor Von Grandeur, formalmente conocido como el Dios del Norte Kalman II, Alex Rybak. Es un inmenso honor conocer al legendario guerrero Ruijerd Superdia-dono, un héroe de la Guerra de Laplace que nos llevó a la victoria. ¡A su servicio!"

Estaba claramente nervioso. Un marcado contraste con su actitud despreocupada y serena habitual. Bueno, supongo que tenía sentido. Para él, los guerreros que lucharon en la Guerra de Laplace eran leyendas de la generación anterior a la suya. No comprendía del todo ese sentimiento, pero probablemente era similar a cómo los mangas de delincuentes retratan a "los legendarios pandilleros que una vez dominaron todo el país". Como líder de una banda de primer nivel en una era relativamente pacífica, probablemente no podía evitar inclinar la cabeza con respeto ante aquellos que habían logrado semejantes hazañas.

"...Como guerrero de la tribu Superd, te agradezco por tu ayuda en esta batalla."

Ruijerd, siempre honorable, inclinó la cabeza con suavidad, como si se hubiera dado cuenta de que había olvidado hacerlo.

"¡Ah, por favor, levante la cabeza!"

Sándor, inquieto, se apresuró a detenerlo. La escena se convirtió en un concurso de reverencias, como esos entre japoneses excesivamente educados. Mientras tanto, Eris ya había tomado asiento y Norn le servía algo de papilla. Seguramente había abierto el apetito después de tanto movimiento. Estaba comiendo con entusiasmo, sin dudarlo. Se veía delicioso. También colocaron un tazón frente a mí, así que, naturalmente, seguí el ejemplo y comencé a comer. No estaba mal. No era extraordinariamente delicioso, pero tampoco era algo que yo no pudiera cocinar. Bueno, tal vez podría hacerlo un poco mejor... pero solo marginalmente.

"¡Está delicioso!"

"Gracias."

"¿Lo hiciste tú, Norn?"

"Sí."

Al escuchar eso, miré mi papilla una segunda vez.

Así que esta era la comida casera de Norn. ¿Desde cuándo aprendió una habilidad tan avanzada? Ese pensamiento cruzó por mi mente, pero después recordé que Norn era una joven en edad para casarse, y este mundo tenía su propio equivalente a la formación para el matrimonio. Aprender a cocinar no era algo inusual. Pensar en eso hizo que supiera aún mejor. Norn estaba creciendo, poco a poco. Como su hermano mayor, me sentía orgulloso.

Esa emoción actuaba como un condimento, amplificando el sabor de la papilla diez veces, incluso cien veces. En este punto, prácticamente era una droga. Pero más importante aún—

"Ahora bien, Ruijerd-san, traje a Sándor aquí porque tiene algo que realmente quiere preguntarte."

"¿Algo que preguntar?"

"Sí. Puede que sea un tema que prefieras no discutir, pero..."

Después de esa introducción, le expliqué la situación a Ruijerd.

Sándor sentía una profunda admiración por Ruijerd y los demás que derrotaron a Laplace, y realmente quería conocer la historia completa de aquella batalla. Además, el padre de Sándor, el Dios del Norte Kalman (el primero), había muerto en esa guerra. Como su hijo, Sándor quería descubrir la verdad sobre su muerte y, dependiendo de las circunstancias, vengarlo. Le transmití todo esto, junto con la trágica historia de Sándor.

"Rudeus."

"¿Sí?"

"¿Por qué estás mintiendo?"

"Me dejé llevar..."

Era conocimiento común que el Dios del Norte Kalman había sobrevivido a la batalla contra el Dios Demonio Laplace. Después, había ido solo a enfrentarse y someter a la Rey Demonio Atofe, terminando por casarse con ella. De lo contrario, Sándor ni siquiera habría nacido. Tras muchas aventuras, viajó por el mundo y finalmente encontró su final en la Cordillera del Dragón Rey.

"Je, sigues siendo el mismo de siempre."

En el pasado, si hubiera mentido frente a Ruijerd—un hombre con una moral tan fuerte—probablemente se habría enfurecido. Pero ahora entendía que solo era una broma. Ese nivel de confianza significaba mucho para mí.

"Bueno, puede que Sándor no tenga una gran razón para querer escuchar tu historia, pero si no te importa, por favor, compártela con él."

"No es gran cosa."

Con esa advertencia, Ruijerd comenzó su relato.

Liberado de la maldición de su lanza, Ruijerd había sido afligido por otra maldición. Una llamada venganza.

Impulsado por ella, se apresuró hacia Laplace. Para cuando llegó, la batalla decisiva ya había comenzado—no, estaba llegando a su conclusión. El Dios del Norte Kalman había caído. Los Doce Familiares de Perugius habían sido aniquilados, salvo uno. El propio Perugius estaba cubierto de heridas, arrodillado en el suelo.

Solo Urupen continuaba luchando valientemente, pero era evidente que estaba completamente superado por Laplace. En cuanto a Laplace, estaba visiblemente agotado, pero aún parecía tener energía de sobra.

Incluso en esa situación desesperada, Ruijerd permaneció en calma.

Reprimió su sed de sangre y observó detenidamente al hombre que había engañado a los Superds y los había llevado al borde de la extinción—Laplace.

Laplace era poderoso. Sin embargo, Ruijerd tenía cierto conocimiento, aunque vago, sobre los tres guerreros que actualmente luchaban contra él. En particular, había cruzado armas con el Dios del Norte Kalman y el Dios Dragón Urupen en múltiples ocasiones cuando estaba en su sano juicio.

Ambos eran luchadores excepcionalmente fuertes. Especialmente Urupen—si Ruijerd luchara contra él de frente, no habría forma de que pudiera ganar. La mujer alada que estaba cerca de Perugius también parecía ser una guerrera formidable.

Y aun así, a pesar de todo, Laplace seguía en pie. Estaba herido, pero aún mantenía un aire de compostura. Incluso si Ruijerd lanzaba un ataque impulsado por la rabia, podría no ser suficiente para matarlo. Con eso en mente, contuvo su ira y buscó una oportunidad decisiva. Fue entonces cuando notó algo dentro del cuerpo de Laplace.

“Algo” que se movía rápidamente dentro de él. No podía decir qué era, pero confiando en su intuición de guerrero, desarrollada a lo largo de años de batalla, dedujo que debía ser el punto débil de Laplace. No había tiempo para verificar su teoría.

Ante sus ojos, Laplace intentó dar el golpe final a Perugius. Urupen se interpuso para protegerlo y recibió el ataque en su lugar. Urupen sufrió heridas graves, y en ese momento, la victoria se volvió imposible.

Laplace sonrió, saboreando su triunfo.

Y luego, en el instante siguiente, Ruijerd se deslizó detrás de él y atacó.

Apuntó a ese “algo” que sospechaba que era el punto débil de Laplace. El resultado fue dramático. Laplace inmediatamente se retorció de dolor, perdió el control en un ataque de furia ciega y se lanzó contra Ruijerd en represalia.

No fue una muerte instantánea, pero algo había cambiado. Sin embargo, eso era todo lo que Ruijerd podía hacer. Laplace lo superaba por completo. Su Ojo Demoníaco entorpecía los movimientos de Ruijerd. Sus golpes rompían huesos incluso a través de la guardia. Los ataques de Ruijerd eran bloqueados sin esfuerzo.

Fue una supresión total—tan fácil como torcerle el brazo a un niño. Ruijerd fue completamente derrotado. Justo cuando se preparaba para un último ataque desesperado, el suelo bajo sus pies comenzó a brillar.

Una luz azul pálida emanaba del suelo, iluminando los alrededores.

Un círculo mágico.

Al mirar alrededor, vio a Urupen presionando sus manos contra la tierra, recitando un conjuro. La expresión de Laplace se retorció.

"¡Esto... esto no puede ser!" gritó.

En el momento en que alzó la voz, el círculo mágico estalló con una luz abrumadora. La visión de Ruijerd fue consumida por el resplandor. Pero aunque no podía ver, su tercer ojo de Superd lo confirmó—el cuerpo y la mana de Laplace estaban siendo destrozados. Sus oídos captaron el último grito de Laplace.

"¡No creas que pueden matarme solo con esto! ¡——Hombre!
¡——Hombre!⁵⁰ ¡Voy a matarlos a todos! ¡Definitivamente los destruiré!
¡Juro que los mataré, los maldigo a todos...!"

Esas fueron las últimas palabras de Laplace.

"No conozco los detalles de esa técnica," admitió Ruijerd.

"¡Réquiem del Dios Dragón: Draconic Remnant! ¡Era una magia de combate definitiva contra Laplace que Perugius-sama rescató de textos antiguos!"

"Ya veo."

¡Qué nombre tan ridículamente exagerado! ¿Por qué toda la gente dragón insiste en ponerle nombres así a sus técnicas? Bueno, no es que me moleste.

⁵⁰ Aquí Laplace está gritando “Hito” (ヒト——ヒト——!) con la parte de “Gami” faltante.

"Así que, al final, realmente fue utilizada... Y fue Urupen-sama quien la lanzó... Ya veo. Eso debe ser la razón por la que Urupen-sama falleció tan pronto después de la batalla... Esa técnica originalmente debía ser responsabilidad de Perugius-sama... Entonces, por supuesto, Perugius debe sentirse avergonzado por su propio fracaso. Puede que incluso se culpe a sí mismo, creyendo que fue el responsable de la muerte de Urupen... ¡Ahora todo tiene sentido!"

Sándor asintió para sí mismo, completamente absorto en su revelación. Su rápida y emocionada forma de hablar, similar a la de un otaku, me recordó a mi antiguo yo, y fue un poco inquietante. No comprendí del todo los detalles, pero en resumen—se suponía que Perugius debía lanzar esa técnica en la batalla final, pero como fue completamente derrotado por Laplace, no pudo hacerlo.

En su lugar, Urupen tuvo que protegerlo y activar el hechizo en su lugar, lo que finalmente llevó a su propia muerte. Si ese era el caso, entonces era comprensible. Si fuera yo, probablemente me encerraría y haría que Roxy me consolara durante días... No era de extrañar que Perugius haya estado flotando en el cielo durante cuatrocientos años, vigilando signos del regreso de Laplace. Debe haberse prometido a sí mismo que la próxima vez, él sería quien lo haría.

"Espera un segundo. Pero si usaron la magia de la batalla decisiva, ¿no significa eso que Laplace fue asesinado?"

"Eso pensaron en ese momento, pero más tarde, cuando Perugius-sama investigó la fortaleza de Laplace, descubrió que este había preparado un método para reencarnarse en caso de su muerte. Por eso se refiere a ello como un sello en lugar de una destrucción completa."

"...Ya veo."

El rostro de Ruijerd se ensombreció.

Si Laplace iba a regresar, probablemente sentía que tenía la obligación de luchar una vez más. Pero incluso si el destino decía que Laplace regresaría, la reencarnación significaba que había muerto una vez. Así que, en realidad, sí lo habían matado.

De repente, me sentí culpable por haber bromeado alguna vez sobre "Los Tres Héroes Que Mataron al Dios Demonio (Excepto Que No Realmente)".

"No sé nada más allá de eso. Después de eso, me separé de ellos y regresé al Continente Demonio."

Y así, durante cuatrocientos años, había luchado por ayudar a su gente, hasta llegar a este momento. Al escucharlo todo contado de esa manera,

quedaba claro—Ruijerd había vivido una vida dura y llena de sufrimiento. Pero al menos, aquí había encontrado a otros de su tribu.

Eso era bueno.

Realmente, verdaderamente bueno.

Su camino para restaurar el nombre de los Superd también estaba avanzando bien. A este ritmo, antes de que yo muera, la frase "Si no duermes por la noche, los Superd vendrán y te comerán" podría cambiar a "Si no duermes por la noche, los monstruos vendrán, pero los Superd te protegerán".

Je, los niños podrían empezar a quedarse despiertos a propósito.

"¡Muchísimas gracias por compartir esta historia tan valiosa! ¡Jamás imaginé que lo encontraría aquí, de todos los lugares! ¡Estoy tan conmovido! ¡Por fin se ha resuelto un misterio de hace mucho tiempo!"

Sándor sonreía de oreja a oreja, inclinando repetidamente la cabeza en señal de gratitud.

La Armadura

Volumen 25 - Capítulo 10

★Badigadi★

No mucho después de haber nacido en este mundo, mi padre me enseñó algo. Él dijo:

"Hay un ser en este mundo contra el que nunca debes oponerte."

Cuando pregunté por qué, mi padre solo me dio respuestas vagas y evasivas. Nunca lo explicó realmente. Es uno de los pocos recuerdos de mi infancia, uno al que miro atrás con una extraña sensación de nostalgia. El tiempo pasó, y tras la conclusión de la Segunda Guerra Humano-Demoníaca, un nuevo dicho comenzó a circular.

"Hay tres seres en este mundo contra los que nunca debes oponerte."

Oh, qué divertido. El número había aumentado a tres. Pero cuando escuché los nombres por primera vez, no pude evitar reírme. Porque esos tres eran:

- El Dios Dragón
- El Dios Demonio
- El Dios de la Guerra

Instintivamente pregunté: "Entonces, ¿no deberían ser cuatro?" Después de todo, el Dios de la Técnica también debería haber sido incluido en esa lista. Sin embargo, supongo que no podía evitarse. Casi nadie había visto al Dios de la Técnica, y su misma existencia era cuestionable. Aun así, como Rey Demonio de la Sabiduría, sabía que, ya fueran tres o cuatro, la verdad seguía siendo la misma. Porque, al final, solo existía una verdadera amenaza.

El Dios Dragón Demonio Laplace.

Él había reinado supremo durante eras hasta que fue dividido en dos tras la conclusión de la Segunda Guerra Humano-Demoníaca—y aun dividido, su existencia seguía siendo una amenaza que dominaba el mundo.

Él era, sin lugar a dudas, el ser más fuerte de la historia conocida. Cada vez que me encontraba con algún joven arrogante, siempre le recordaba:

"Hay tres seres contra los que nunca debes oponerte."

El Dios del Norte Kalman disfrutaba particularmente de esa frase. La repetía en cada oportunidad. Era del tipo que se dejaba influenciar fácilmente.

Pero ahora, si preguntaras a la generación más joven quiénes son ‘los tres seres a los que nunca debes oponerte’, probablemente obtendrías respuestas diferentes. Algunos incluso podrían nombrar al propio Dios del Norte Kalman. Después de todo, han pasado cuatrocientos años desde que la amenaza de Laplace desapareció. Así que no me molesta. Lo que realmente quiero decir es simple—

Laplace era atterradoramente poderoso.

He vivido mucho tiempo, pero nunca he visto un ser más peligroso que él. Y aun así—según el Dios-Hombre— existe una amenaza aún mayor. Esa amenaza es el actual Dios Dragón.

El Dios Dragón Orsted.

Un hombre que ha heredado las técnicas del Dios Dragón Urupen. Creo que lo llamaban el Centésimo Dios Dragón, ¿no? Es difícil creer que el linaje haya durado tanto tiempo, pero después de todo, Urupen nunca fue el más preciso con los números, así que quizás el número no importe tanto.

De cualquier manera, parece que el Dios Dragón Orsted es inmensamente poderoso. Al punto de superar incluso al Dios Demonio y al Dios de la Técnica. Al punto de que incluso el Dios Dragón Demonio Laplace no tendría oportunidad contra él.

Si me preguntas si creo en algo así... bueno, es difícil de aceptar. Después de todo luché contra Laplace una vez. Su fuerza era inconcebible. Imaginar algo superior a eso—es imposible. ¡Bwahahahaha!

Y aun así—ese maldito Dios-Hombre. Ese ser despreciable que mira con desprecio a todos los habitantes de este mundo, que ni siquiera consideraba a Laplace una amenaza—Incluso él teme al Dios Dragón Orsted.

Desesperadamente intenta detenerlo. Intentar matar a ese hombre aterrador. Y aun así—no puede. Incluso ha llegado a inclinar la cabeza y rogarme por ayuda. Solo eso ya es prueba suficiente del poder de Orsted.

Entonces—¿quién podría oponerse a un ser así? La respuesta es nadie. Incluso el Dios Dragón Demonio Laplace no tenía igual. No conozco todos los detalles, pero según mi padre, durante más de diez mil años, el Dios Dragón ha permanecido invicto.

¿Y por qué no? Tenía el físico más fuerte, la armadura invencible, el estilo de combate supremo. ¿Cómo podría alguien derrotar a un ser así? Incluso durante la Guerra de Laplace hace cuatrocientos años, el Dios Demonio Laplace solo poseía la mitad de su poder original—¡y aun así se necesitaron siete héroes para simplemente sellarlo!

Oh, veo esa expresión en tu rostro. Tienes una pregunta, ¿verdad?
"Entonces, ¿por qué el Dios Dragón Demonio Laplace desapareció?" "¿Por qué fue dividido en el Dios de la Técnica y el Dios Demonio, dejando el título de Dios Dragón a Orsted?" La respuesta es simple. Porque apareció otra persona con el título de Dios de la Guerra.

El segundo Dios de la Guerra.

...Aunque, para ser justos, ese hombre no era más que un ladrón.

Sí. Un cierto hombre se robó la armadura suprema creada por Laplace—la Armadura del Dios de la Guerra. Y esa Armadura del Dios de la Guerra era atterradoramente poderosa.

Otorgaba a su portador una fuerza tan inmensa que parecía haber sido creada con el único propósito de matar incluso a un dios.

...Por supuesto, cualquier persona ordinaria moriría en el momento en que se la pusiera... No, incluso una persona extraordinaria moriría después de usarla por un tiempo...

Para ponerlo en perspectiva—era tan peligrosa que incluso el propio Dios Dragón Demonio Laplace se negó a usarla en las batallas finales de la Segunda Guerra Humano-Demoníaca. Y aun así—ese ladrón, fortalecido por la armadura, luchó contra el Dios Dragón Demoníaco Laplace— Y se mataron mutuamente. ¡Oh, la ironía! ¡Laplace fue asesinado por su propia creación!

"...Esta historia se está alargando demasiado. ¿Cuál es tu punto?"

"¿Mi punto? Si conseguimos la Armadura del Dios de la Guerra, podríamos tener una forma de derrotar al Dios Dragón Orsted."

"¿Y si no lo hacemos?"

"La derrota es segura. El joven Dios del Norte y el Dios de la Espada sin colmillos pueden negarlo, pero yo, que he luchado contra el Dios Dragón y he sobrevivido, lo sé mejor que nadie: él está en otro nivel."

"....."

"Aunque soy un demonio inmortal... si lucho contra él, moriré. Porque el Dios Dragón sabe cómo matar demonios inmortales."

"...Entonces, ¿qué hacemos?"

"¿No es obvio? Vamos a buscarla."

"Dices eso tan fácilmente, pero no me digas que algo tan peligroso está por ahí tirado en tu patio trasero."

"No, no, está sellado en un lugar increíblemente difícil de alcanzar."

"Eso es un problema entonces. No podemos simplemente entrar y tomarla."

"¡Bwahahahaha! Para mí, es tan fácil como sacar algo de mi granero."

"Sí, bueno, no creo que vaya a ser tan simple..."

Geese dejó escapar un suspiro de exasperación. Pero ya era demasiado tarde. Porque justo delante de nosotros... había un abismo gigantesco. Un agujero de cincuenta metros de ancho, en medio del océano. Nada más que arrecifes ordinarios lo rodeaban. Y, sin embargo... desde ese vacío sin fin... el agua fluía constantemente.

Sí, en lugar de absorber agua, parecía emanar de su interior. Ahora, me pregunto ¿de dónde provenía exactamente esa agua y a dónde desaparecía?

Además, para aquellos con la percepción adecuada, era evidente que una inmensa energía mágica irradiaba desde las profundidades del agujero. Y por "aquellos con la percepción adecuada", me refería a seres como yo.

"Este lugar está impregnado de una energía terriblemente mala."

"¿Oh? ¿Así que puedes sentirlo?"

"Una vez participé en una incursión en un laberinto de teletransportación de rango S y lo conquistamos, pero esto es un nivel completamente diferente..."

"¡Bwahahahaha! ¡Naturalmente! Este laberinto no es como los demás. Es el punto de convergencia de toda la energía mágica desatada durante la Segunda Guerra Humano-Demoníaca.

Un lugar donde una vasta extensión de tierra fue borrada de la existencia, donde las almas de decenas de millones de demonios aún vagan sin rumbo."

"Uno de los Tres Grandes Laberintos del Mundo—‘La Cueva del Dios Demonio’."

¡Glup!

Encaramado en mi hombro, Geese dejó escapar un gruñido ahogado.



¿Cuántas capas habíamos descendido ya? Geese había memorizado cada uno de los caminos a través del laberinto. Las rutas que le había dado el Dios-Hombre eran completamente absurdas. ¿Por qué nos hacían atravesar el suelo? ¿Por qué aún no habíamos encontrado un solo monstruo? Nada tenía sentido. Y aun así—Geese nunca lo cuestionó.

Por supuesto que no lo haría. Si alguna vez hubiera dudado de las palabras del Dios-Hombre, aunque fuera una sola vez en su vida, este hombre no estaría aquí hoy. Él sabía bien esa verdad—quizás por eso estaba tan agradecido con el Dios-Hombre.

"¡Bwahahahaha! ¿Por qué será que las partes más profundas de los laberintos siempre tienen puertas tan ridículamente grandiosas?"

"¿Quién sabe? Tal vez incluso los laberintos tienen un sentido del orgullo."

"¡Bwahahahaha! ¡Orgullo! ¡Qué idea tan divertida! ¡Bwahahahaha!"

Frente a nosotros se alzaba una puerta gigantesca— de al menos diez metros de altura. Era casi del mismo tamaño que la puerta del castillo de Kishirika durante la Segunda Guerra Humano-Demoníaca. Esa puerta... nunca, en toda su existencia, había sido abierta. Era tan inmensa que incluso intentar abrirla era una tarea monumental. Incluso aquellos mucho más grandes que yo habían optado por usar la entrada lateral en su lugar. Ah, qué nostalgia... En aquel entonces, solía quejarme mucho.

"¿Por qué demonios construirían una puerta tan enorme e inútil? ¡Deberían fundirla y convertirla en armas para nuestros soldados!"

Pero Kishirika simplemente me desestimaba.

"Si algún héroe viene alguna vez, una puerta miserable y diminuta deshonoraría mi título como Emperatriz Demoníaca."

Qué palabras más absurdas. Al final, me pregunto... ¿Acaso Laplace llegó a abrir esa puerta? ¿O al menos la derribó de una patada? Si lo hizo, entonces esa puerta tal vez sí tenía algún propósito después de todo. En aquel entonces, estaba tan seguro de mi propia sabiduría. Pero ahora que estoy aquí, intentando abrirme paso como el contrincante...

¿Acaso por fin entiendo lo que Kishirika quiso decir con "dignidad"? No. En lo absoluto. ¡Bwahahahaha! ¡Esta puerta es tan absurdamente grande que ni siquiera parece una puerta! ¡Es prácticamente solo una pared! ¡Cualquier supuesto héroe ignoraría esta tontería y simplemente tomaría la entrada lateral!

"Hay algo esperando detrás de esta puerta."

"Eso parece."

Ante las palabras de Geese, asentí. Siempre había algo en lo más profundo de un laberinto. Y cuanto más alto era el rango del laberinto, más grandiosa era la sala final. La más majestuosa que había visto era la Puerta Dorada en el corazón del Laberinto de Hierro Negro. Algo que habría emocionado a Kishirika. Pero lo que fuera que yaciera más allá de esta puerta... seguramente era el guardián del laberinto. Y el guardián de la Cueva del Dios Demonio... debía de ser algo que escapaba a toda comprensión.

Bueno, no importa. Geese ya sabía cómo derrotarlo. Sería una lucha difícil, sin duda... pero ganaríamos. Sin embargo— cuando me paré ante la puerta, la risa se desvaneció de mis labios.

"¿Qué pasa, jefe? No me digas que te estás acobardando."

"...Lo estoy."

Respondí con honestidad. Geese se giró con los ojos abiertos de par en par, sorprendido.

"¡E-espera, espera! ¿¡Tú de entre toda la gente!? Entiendo, este es un laberinto infernal, y el guardián va a ser una pesadilla, ¡pero eres un maldito Rey Demonio Inmortal! ¿¡De qué diablos podrías tener miedo!?"

Ese demonio con cara de mono siempre se hacía el tonto cuando intentaba persuadir a alguien. Pero cuando importaba de verdad, bajaba la voz... y clavaba sus palabras en lo más profundo del corazón de su oyente. Así era su manera de hablar. Pero... esto no tenía que ver con el guardián.

"Mira."

Me giré— y señalé detrás de mí. Un mar de cadáveres se extendía por el suelo. Llamas surgían de fuentes invisibles. El suelo retumbaba con terremotos interminables. Grietas se abrían en el piso, tragándose todo a su paso. Y esparcidos entre los escombros... yacían los no-muertos.

Huesos destrozados. Espíritus desvaneciéndose en la niebla. Armaduras negras, reducidas a pedazos.

"Sí... este lugar realmente parece el infierno, ¿eh? Si alguien lograra conquistarlo de verdad, su nombre se transmitiría por generaciones. Pero esta vez... bueno, no hay nadie a quien contarle esto, y de todas formas, nadie nos creería..."

"En efecto. Pero para mí, esta es una escena familiar."

Geese se volvió hacia mí, con el rostro torcido por la confusión.

"¿Huh? ¿Qué quieres decir? ¿Has estado aquí antes?"

"Sí, aunque no en este lugar en específico."

No. Pero ya había visto este lugar antes. El día que terminó la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio. Cuando me puse la Armadura del Dios de la Guerra y corrí de vuelta a la fortaleza de los demonios...

Todo para salvar a Kishirika.

Y lo que vi fue... un campo de batalla donde el maná era tan denso que los muertos se alzaban como no-muertos en menos de una hora. Y todos esos cuerpos no-muertos... eran de gente que conocía bien.

Eran los Guardias Reales de Kishirika.

Los guerreros que le habían jurado lealtad. Aquellos considerados dignos de permanecer a su lado. Los verdaderos guerreros entre los demonios. Debieron de haber luchado hasta la muerte. Y todos ellos habían sido masacrados... de un solo golpe. Porque cada uno de ellos...

Había sido decapitado y convertido en un Dullahan.

Y ahora, los no-muertos frente a mí... eran iguales. No eran los mismos individuos, pero sus características eran inquietantemente familiares. Fueron creados como imitaciones de los caídos.

Sin embargo— lo sabía. Los reconocía. Y ahora que lo pensaba... cada parte de este laberinto... ya la había visto antes. La escalera de piedra en espiral entre el primer y el segundo piso. El interior similar a una fortaleza en los niveles superiores. Los techos estrellados de las cámaras de nivel medio. Las armaduras usadas por los monstruos humanoides. Las paredes derrumbadas, las pequeñas flores que crecían entre las grietas... incluso las criaturas extintas que ya no deberían existir.

Ya había visto todo esto antes. No—esto no era solo familiaridad. Era déjà vu.

Me senté.

"¿Qué pasa, jefe? ¿Vas a tomarte un descanso?"

"Siéntate."

Geese vaciló, pero luego se sentó frente a mí. Era el tipo de momento en el que dos hombres deberían compartir una bebida. Pero, por desgracia, no teníamos nada. Y esta no era una historia para contar sobrio. Aun así, no importaba.

"Dime, Geese... ¿alguna vez has oído que este mundo antes tenía una forma diferente?"

"¿Te refieres a esa vieja historia? Esa es la que el Caballero Dorado Aldebarán no sólo derrotó a Kishirika Kishirisu, sino que también partió el continente y creó un océano?"

"Exactamente."

Esa leyenda había sido descartada desde hacía mucho como un simple mito. La idea de que un solo hombre pudiera remodelar la tierra misma... ¿quién creería algo así? Después de todo... cuando las personas contemplan la vastedad de la tierra, la inmensidad de las montañas y los océanos... entienden su propia insignificancia. Yo mismo había sentido lo mismo.

"Sí, yo tampoco me lo creo mucho. Pero... tú estuviste ahí, ¿verdad?"

"Así es."

Geese inhaló bruscamente. Lo entendió.

"Cuando nací... no existía nada llamado el Mar de Ringus."

Geese se congeló. Apenas unos días atrás, habíamos navegado por ese mismo mar. Y ahora, al escuchar que alguna vez no había existido... no era de extrañar que estuviera tan impactado. La única razón por la que Geese creía mis palabras era porque venían de mí.

"La montaña Idatz, la Colina Ares, el Río Mimishillan, el Lago Cabre... ¿Te suenan?"

"....."

Geese negó con la cabeza. Como era de esperar.

"Cada uno de esos lugares existió alguna vez—cada uno con su propia historia. Por ejemplo, el Monte Idatz... fue famoso por ser el lugar donde el espadachín elfo Idatzleid despertó por primera vez su técnica secreta."

"¿H-huh...?"

Geese no tenía ni idea. Por supuesto que no. Idatzleid fue un hombre que pereció durante la Primera Gran Guerra Humano-Demonio. Un espadachín elfo que cortó a miles de demonios.

Al final, encontró su destino final en un duelo legendario... contra uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio, el Inmortal Necross Lacross. No quedaron registros de aquella historia, nadie sobrevivió para transmitirla, y hasta la montaña que la representaba había desaparecido. Era natural que nadie la conociera.

Pero yo aún lo recordaba.

La leyenda del maestro espadachín Idatzleid era bien conocida durante la Segunda Gran Guerra Humano-Demonio. No todos la conocían, pero entre aquellos con conocimientos de manejo de espada, era sabiduría común.

Y ahora, nadie la conocía.

"La gente, los edificios... incluso la tierra misma ha desaparecido. Todo se ha ido."

Al pronunciar esas palabras, mi pecho se oprimió.

"La Armadura del Dios de la Guerra que estamos por recuperar... posee tal poder."

Lo que vino a mi mente fueron todas las cosas que se habían perdido... recuerdos ahora borrados. Paisajes hermosos que nadie recordaba.

"Tiene el poder de borrar incluso el mundo mismo."

¿Entendía Geese realmente cuánto se podía perder?

"Si el mismo destino se repitiera en el Reino Biheiril... todo el Continente Celestial desaparecería, junto con la mitad del Continentes Central y del Continente Demonio."

"....."

"La explosión masiva alteraría la geografía de la tierra restante. El Continente Central ya no sería tan fértil como antes. El Gran Bosque podría convertirse en un desierto. Millis podría ser devorada por el oceano. Begaritt podría ser empujado más lejos y quedar aún más aislado de lo que ya está..."

"....."

"Cuando la tierra cambia, también lo hacen las culturas. Los estilos de vida cambian. Surgen conflictos. Puede ser difícil de comprender solo con palabras, pero..."

Cuando desperté por primera vez después de aquella batalla, quedé en shock. A simple vista, el mundo parecía igual... y sin embargo, había cambiado por completo.

"Era un mundo totalmente diferente."

La destrucción de un mundo no siempre es tan dramática como uno podría imaginar. Sorprendentemente, es bastante mundano. Y después de miles de años, se desvanece de la memoria. Solo el Clan Demonio Inmortal recuerda lo que una vez fue.

Cambié después de aquella guerra. Me comprometí con Kishirika y dejé de pensar en cosas complicadas. Viví cada día con alegría y canté sobre la paz. Así pasé los últimos 4,200 años... Ha sido un tiempo lleno de buenos recuerdos.

...Y de los malos, convenientemente, me olvidé de ellos. ¡Bwahahahaha!

"....."

Geese nunca entendería mi perspectiva.

"Y aun así, cuando lo pienso... mis pies se niegan a moverse."

A diferencia de Atofe, yo era un hombre razonable. Y aun así, si había dejado de avanzar ahora, significaba que aún me faltaba convicción. Después de todo, yo era el Rey Demonio de la Sabiduría; no podía actuar sin razón alguna. ¡Bwahahahaha! Así que esperaba a ser convencido. Esta era una prueba para la lengua de plata de Geese—El juicio de un Rey Demonio.

"...Oye, jefe."

"¿Hmm?"

Tras un breve silencio, Geese habló.

"Eres un Demonio Inmortal, ¿verdad? Ves el mundo desde una perspectiva completamente diferente a la de alguien como yo."

"Eso es cierto."

"Así que cuando la tierra cambia, las culturas se transforman y el mundo empieza a sentirse como un lugar distinto... entiendo por qué lo ves así."

"¿No se vería así para cualquiera?"

"No, no para mí. No funciona de esa manera."

Geese negó con la cabeza.

"Para mí, basta con cruzar la frontera de un país para que se sienta como un mundo distinto. Y si esperas solo diez años antes de volver a casa, se siente como un lugar completamente diferente."

¿Diez años, eh? Lo sabía bien, pero para la mayoría de las razas, diez años era mucho tiempo.

"Claro, en solo diez años, hay muchas cosas que siguen igual, y a veces es un alivio verlas. Pero cada vez que las veía, pensaba: 'Soy yo el que no ha cambiado'. Y eso me deprimía."

Su tono seguía siendo ligero, pero sus palabras llevaban peso.

"¿La destrucción de un mundo? ¡Me suena glorioso! Me encantaría que erigieran una maldita estatua en mi honor después de eso."

Parecía una broma, pero su voz era seria.

"Pero bueno, si ocurre una explosión tan grande, probablemente no viviré para verla. Diablos, puede que ni siquiera sobreviva a las ondas de choque de las batallas que se avecinan."

Geese me miró directamente mientras continuaba.

"Mi jefe—Rudeus—es un tipo increíble. Claro, tiene una cantidad absurda de mana, pero al igual que yo, no puede usar aura de batalla. Y aun así, eso nunca lo detuvo—entrenó, se adaptó. Y lo más importante, es lo suficientemente humilde como para apoyarse en los demás. No es que dependan de él; él sabe cómo depender de los demás. Alguien con sus capacidades podría hacerlo todo solo. Pero no lo hace. Sabe delegar cuando es necesario. Eso es algo que la mayoría de las personas no pueden hacer. Yo sé que no podría vencerlo. No en una pelea real. Pero esta vez, esto no es una pelea—se trata de reunir aliados. Y en eso, quiero ganar. No soy bueno en nada más—esto es lo único que tengo. He reunido al Dios de la Espada, el Dios del Norte, el Rey Oscuro, el Dios Ogro y el Dios de la Guerra. Con la ayuda del Dios-Hombre, he reunido el mejor equipo posible. Esta es mi estrategia. Mi batalla. Si logré armar esto—si este es mi plan—entonces, aunque muera en el camino, que así sea. He pasado mi vida siguiendo las órdenes del Dios-Hombre, sobreviviendo como una rata asquerosa. Siempre me aferré a mi vida como si fuera lo más importante. Pensé que era lo único que importaba. Y aun así, en lo más profundo de mí, siempre me pregunté... ¿había algo más importante? Y esta es la respuesta. Aquí termina todo."

Aunque sepa que estoy caminando hacia la muerte, no me detendré. Así que tú también deberías decidirte. Si Rudeus es mi oponente, entonces el Dios Dragón Orsted es el tuyo. Si es aún más fuerte que Laplace, entonces dejar que el mundo arda parece un precio justo por nuestra batalla, ¿no crees?"

Arriesgar la vida. Para uno de los Demonios Inmortales, era un concepto incomprensible. Claro, el Dios Dragón conocía técnicas que podían matar a los de mi especie, y así fue como mi padre murió. Pero aun así, no podía comprenderlo del todo. Incluso Atofe había sido sellada varias veces... y aun así seguía caminando sobre la tierra. La muerte simplemente no era algo que yo temiera. Pero sabía lo mucho que significaba para los mortales. Especialmente para alguien como Geese, quien había pasado toda su vida atesorándola. A pesar de que tenía poco que mostrar por ello, había protegido su vida con todo lo que tenía.

...Y quizás, por eso mismo.

Porque ahora, cuando finalmente tenía la oportunidad de hacer algo significativo, estaba dispuesto a sacrificarla. No tenía que seguirlo—Pero yo ya había decidido oponerme al Dios Dragón. Ya había decidido ponerme del lado del Dios-Hombre. A pesar de haber jurado que nunca volvería a librar una guerra después de la Segunda Gran Guerra Humano-Demoníaca... había llegado hasta aquí, a la Cueva del Dios Demonio, para recuperar la Armadura del Dios de la Guerra. Tenía que estar preparado.⁵¹

Igual que Geese.

"¡Bwahahahaha! ¡Tienes toda la razón!"

"¡Muy bien! ¡Entonces reclamemos la armadura que destruirá el mundo!"

"¡Eso es lo que quería escuchar! ¡Vamos a hacerlo!"

Tal vez había pensado demasiado en todo esto. Hace mucho tiempo, aprendí que a veces era mejor actuar sin dudar. Avanzar sin frenos, impulsado solo por el ímpetu. Porque ese era el tipo de hombre que era digno de Kishirika. Y si ese era el caso—¡Que así sea! ¡Bwahahahaha!

⁵¹ La ironía de su título es que Badigadi es alguien a quien no le gusta “pelear”, es difícil esta elección ya que tanto “Dios de la Pelea” y “Dios de la Guerra” tienen significado. Ambos los cuales son representados perfectamente en el Kanji “Tou” (闘). Pero al no ser japoneses, tenemos que elegir uno de los 2, así que me siento dividido como Laplace con respecto al título. Incluso cuando consideramos que Eris es la “Diosa de la Guerra” en broma, tiene sentido que ella sea quien gane ese “título espiritual” al asestar el último golpe contra el “Dios de la Guerra”. Por ahora, por todas estas razones, elegiré este título ya que tiene más peso y más significado en más contextos que la palabra “pelea.”

La Amenaza Del Dios de la Guerra

Volumen 26 - Capítulo 1

Y así, regresamos a la aldea de la tribu Superd.

Mi carta bajo la manga aún estaba siendo preparada. Me pregunto qué está sucediendo realmente. Debería haber llegado según el plan... Algo podría haber pasado. ¿Debería esperar a que esté lista?... ¿Qué debería hacer?... Suprimiendo tal indecisión, me senté en posición seiza frente a Orsted y le informé sobre los eventos hasta ayer.

“Eso es todo. No conozco que sucedió con Dios Ogro, Atofe y Sandor”.

Orsted tenía una expresión tensa.

“El Dios de la Guerra Badigadi”.

“¿Conoce algún método para encargarnos de él?”

“...Ninguna. Conozco bastante sobre la Armadura del Dios de la Guerra, pero nunca me he enfrentado contra Badigadi llevándola puesta”.

“Ya veo”.

Era de esperar, pero aun así no podía ocultar mi decepción. Pero de igual manera no podía dejar que se notara en mis palabras.

“Entonces, por favor, cuénteme todo lo que sabe sobre la Armadura del Dios de la Guerra”.

“La Armadura del Dios de la Guerra es la armadura más fuerte creada por Laplace. Yacía en las profundidades de la Cueva del Dios Demonio en el centro del Mar Ringus. Su superficie emite brillo dorado cuando se impregna con maná y otorga al usuario un poder inimaginable. Sin embargo, debido a la cantidad abrumadora de maná que tiene, esta desarrolla conciencia propia, tomando gradualmente el control de la conciencia del usuario y dificultando que distinga entre aliado y enemigo, eventualmente buscará solo la batalla. Aunque Badigadi no parece haber sido completamente dominado, podría estar sucediendo lentamente. Sin embargo, Badigadi es un individuo único con un cuerpo especial que los ojos demoníacos no pueden ver. Tal vez, es posible que tenga una cualidad que le permita evitar ser dominado por la Armadura del Dios de la Guerra”.

Entonces, Badigadi no la ha llevado puesta por mucho tiempo. Aun así, la forma en que toma el control de la conciencia me resulta familiar... en algún lugar lo escuché antes.

“La Armadura del Dios de la Guerra, al igual que tu Armadura Mágica, se mueve al consumir el maná del usuario. A diferencia de la tuya, el usuario no puede quitársela hasta que su fuerza vital esté completamente agotada. Si Badigadi la lleva puesta, es probable que funcione perpetuamente. En el momento en que uno se coloca la armadura, se transformara en la forma óptima para el usuario. Durante esa transformación, también se creará el arma más adecuada para dicha persona. El alcance depende del arma, pero si Badigadi la está usando, es muy poco probable que sea un arma de largo alcance. La magia es casi neutralizada por la luz dorada emitida desde la superficie... pero ese efecto tiene un límite. Tu Cañón de Piedra disparado a toda potencia podría, o no, ser efectivo”.

Ha sido bastante detallado. Orsted está siendo inusualmente parlanchín. Pero, bueno... Así que... El Cañón de Piedra hubiera sido más efectivo que un ataque de Relámpago. No lo sabía, así que terminó en fracaso.

“Orsted Sama, en el pasado usted dijo que se enfrentó a esa armadura, cuando usted combatió contra la Armadura del Dios de la Guerra, ¿quién la llevaba puesta?”

“Se trataba de un miembro de la gente marina. Aunque en esa ocasión, su fuerza vital fue completamente drenada y murió pronto”.

“¿Posee información de otros portadores?”

“En ciertas ocasiones yo mismo la he llevado puesta, y conozco de un humano y un demonio que la portaron en una ocasión cada uno”.

Así que él ha tenido varias experiencias con el equipo. Bueno, supongo que, si no se la hubiera puesto él mismo unas cuantas veces, no habría entendido los detalles de sus características y sus debilidades...

“Entonces, dado a que tiene bastante información, ¿cómo se supone que la derrotamos?”

“...No lo sé”.

“¿No lo sabe?”

“Cuando alguien lleva puesta la Armadura del Dios de la Guerra, no sienten cansancio ni dolor, y además pueden pelear a plena potencia en todo momento. Sin embargo, simplemente te está forzando a moverte y no tiene la función de curar las heridas del usuario. Por lo tanto, si logras crear suficiente daño al portador, iniciar una guerra de desgaste sería usualmente una estrategia efectiva, pero...”

“Pero con Badigadi como oponente, esa estrategia es prácticamente inútil”.

La armadura del Dios de la Guerra continuará en movimiento hasta que su portador muera, pero en este caso, Badigadi es inmortal... En otras palabras, es una máquina de movimiento perpetuo.

“¿Cómo la derrotó Laplace?”

“Consiguió sobrepasar los límites de la anulación mágica de la armadura atacando con un hechizo masivo, eliminando temporalmente el cuerpo del portador y separándolos, y por lo tanto deteniendo la armadura. Como resultado de ese ataque, se abrió un gran agujero que separó el continente el cual se conoce ahora como el mar Ringus”.

“...Ya veo”.

Si la potencia de ataque es suficiente, causar daño es posible. Pero luego se recuperaría después. En ese caso, el único problema sería lidiar con la inmortalidad de Badigadi...

Pero al menos, tenemos algo con lo que darle forma a un plan...

“Siempre pensé que el portador de la armadura que peleó contra Laplace había muerto. Jamás pensé que pudiera ser Badigadi”.

“¿No lo sabía?”

“Aparentemente, ni el propio Laplace sabía en aquel entonces contra quién estaba luchando. Y como el propio Laplace me informó de la muerte del portador en aquel entonces, perdí todo el interés al respecto y jamás lo investigué detenidamente pensando que no existía la posibilidad de que se repitieran esos acontecimientos. Nunca pensé que el Dios de la Guerra aparecería ante mí de esta manera”.

“¿Le preguntaste al mismo Laplace en un ciclo anterior?”

“Así es. También aprendí de él que soy el hijo del primer Dios Dragón y que ese primer Dios Dragón fue quien aplicó esta maldición sobre mí”.⁵²

“...Pero Laplace tiene que ser asesinado, ¿verdad?”

“En efecto. Para alcanzar el lugar en el que se encuentra el Dios-Hombre, es necesario reunir los tesoros que contienen los 5 Reyes Dragón en su cuerpo, matándolos en el proceso”.

“.....”

⁵² El texto literalmente dice que le pregunto a Laplace, aparentemente Orsted fusiono a los dos Laplace en un ciclo pasado y hablo con él. Esto no fue mencionado en los blogs sino en un [Tweet de Rifujin](#).

Siento que esta es la primera vez que lo escucho decir claramente que necesita matar a los Reyes Dragón. Ya veo, después de todo es verdad.

Entonces supongo que realmente no podemos contar con el apoyo de Perugius después de todo. Yo tampoco querría ayudar a alguien que tiene la intención de asesinarme más adelante. Es inútil discutir esto ahora.

“Esta es probablemente una conversación desagradable para ti”.

“...No. Para nada”.

Ahora, centrémonos en lo que está frente a mí. Si el Dios-Hombre también está actuando previendo su propio futuro, probablemente no pudo usar peones que se movieran egoístamente, como Badigadi, fácilmente. O tal vez, este podría ser el auténtico as bajo la manga que posee el Dios-Hombre. Cuando lo vi hace unos días por primera vez en mucho tiempo, parecía estar en una situación bastante desesperada.

Pero Badigadi es el Dios de la Guerra... el tercero de los 7 Grandes Poderes del Mundo. No solo eso, parece que Badigadi lleva cientos de años siendo apóstol del Dios-Hombre. No sé por qué el Dios-Hombre no utilizó a Badi en los bucles anteriores, ¿Por qué ha decidido usarlo hasta ahora?

Bueno, si no apareció en ninguno de los bucles anteriores, probablemente sea por mi culpa. La única posibilidad que se me ocurre es que YO he forzado su mano en esta ocasión...

“Así que, ¿cuál es tu plan?”

“Voy a luchar. No hay escapatoria”.

“Entendido. Me uniré a la pelea. Nunca he luchado contra él antes, pero no debería ser incapaz de ganar contra él, especialmente entre los dos”.

Diciendo eso, Orsted se levantó. Sin embargo, lo interrumpí.

“No, por favor espere”.

Orsted volvió a sentarse. Su rostro no era visible debido a la máscara, pero podía percibir una expresión descontenta.

“Si agotamos el maná de Orsted Sama aquí resultaría en la derrota. No serviría de nada”.

“Si TÚ mueres aquí, también sería una derrota. Tampoco sirve de nada”.

“... Supongo que eso también es cierto...”

¿Deberíamos arriesgarnos ahora o esperar hasta más adelante?

Pero he dado lo mejor de mí hasta ahora. Quería al menos resistir hasta que creyera que era verdaderamente imposible y realmente no tuviéramos una oportunidad de obtener una victoria...

“Sin embargo, incluso si Orsted Sama tiene que luchar, al menos deberíamos debilitar el poder del Dios de la Guerra antes de eso”.

“...Morirás”.

“Si eso sucede, le pido por favor que proteja al resto de mi familia”.

No quiero morir; quiero regresar con vida a mi casa. Pero esto definitivamente era una situación de vida o muerte. El Dios de la Guerra es el último recurso de Geese y el Dios-Hombre.

Quizás aún tienen una carta para jugar en esta situación. El Rey Oscuro Vita, el Dios de la Espada, el Dios del Norte y el Dios Ogro han sido derrotados. Este Apóstol es la última pieza. Todas sus cartas boca abajo ahora están al descubierto. No debería haber más cartas por sacar.

Tenemos frente a nosotros a 2 apóstoles del Dios-Hombre. Si derrotamos al Dios de la Guerra aquí, el tercero de los 7 grandes poderes, implicaría un golpe muy duro a las fuerzas del Dios-Hombre. Si vencemos ahora, la victoria estará prácticamente asegurada...

“Entiendo. Pero tan pronto como te des cuenta de que no puedes ganar, retírate inmediatamente. ¿Entendido?”

“Entendido, Muchas gracias”.

Incliné la cabeza y me puse de pie.

Un Día en la Oficina

Redundancy Volumen 2

★Orsted★

Con eso en mente, continuaré anotando información hoy también.

Primero, está la información que llegó de la tableta de comunicación durante la medianoche. Gracias a esta tableta de comunicación, la recolección de información se ha vuelto mucho más fácil. En ciclos anteriores, si había algún cambio, tenía que ir al sitio y recopilar información para conocer los resultados.

Me he acostumbrado a eso, pero para alguien como yo con una maldición, sigue siendo una tarea bastante difícil. Pero ahora, puedo simplemente sentarme aquí y obtener suficiente información. Hay una enorme diferencia en comparación con los días en que tenía que pasar por muchos ciclos para conocer el resultado de un solo cambio.

Por supuesto, una red de información tan extensa no habría sido necesaria si Rudeus no existiera. No habría podido cambiar tanto por mi cuenta. Cambió tanto que incluso entró en dudas sobre qué hacer a continuación.

Incluso tratar con el autómatas llamada Anne que él hizo es difícil.

He visto la muñeca llamada Anne, pero nunca pensé que algo así pudiera ser hecho por manos humanas.

Perugius también estaba sorprendido. Dijo que está más cerca de los humanos que sus propios espíritus. Probablemente, esa es la existencia con la que soñó Kháos, el Rey Dragón Loco.

Kháos está muerto y ya no está en este mundo, pero si estuviera vivo, ¿habría hecho muñecas con ellos...? Si hay un próximo ciclo, supongo que pospondré recuperar el tesoro de Kháos.

Notas de Traducción y Explicaciones

Hitogami - Man-God - Dios-Hombre

Para los que han leído la traducción de Kardia, él usa la traducción oficial de inglés de 7 Seas, quien le llama “Man-God”, en este caso Man = Hombre y God = Dios, así que su nombre sería “Dios-Hombre”, pero Kardia eligió por estilo el nombre del “Dios Humano”, el cual, ahora que han leído esta historia, pueden ver por qué no es una elección correcta. Tanto a nivel de traducción técnica como de Lore.

Como ya quedo claro, el Rudeus del Futuro explica en el volumen 14 que lo conocen bajo los nombres:

“Dios de los Humanos” (人の神 = Hito no Kami)

O sino bajo el nombre del "Dios Humano" (人神 = ジンシン = Jinshin)

Y que solo las personas que lo han conocido directamente saben el nombre de “Dios-Hombre” (ヒトガミ = Hitogami)



Rugido de Dragón – Dragon Roar – Dragonroad

El nombre de la montaña donde se encuentran Laplace y Rostelina se llama “龍鳴山” (Ryumei-Yama) o “Dragon Roar Mountain” en inglés. Lo cual se traduciría a “Rugido de Dragón”. Pero este “Dragon Roar” pasado a Katakana puede ser tomado como ドラゴンロード (Do Ra Go N Roo Do) lo cual, bajo la mayoría de publicadoras, que traducen sin saber el contexto de esta historia, sería traducido a “Dragon Road” ...

Si, como Elinalise Dragonroad.

Algo similar de nombres sucede con el Reino del Rey Dragon. Como ya vimos en la sección de preguntas a Rifujin, había cierta confusión con lo del Reino del Dragón Rey o el Rey Dragón Rey ya que la historia de la Subyugación del Rey de los Dragones Reyes vino antes que ODT y en ese momento no se usaba “Kingdragon” en inglés.

Su nombre es "キングドラゴン" = Ki N Gu Do Ra Go N = Kingdragon

Aunque el nombre del reino lo escriben en Kanji:

王竜王国 = Ō ryū ōkoku = Reino del Rey Dragon)

Así que es por eso el resultado final. Pero otras traducciones para el Kanji de “鳴” pudieron haber sido “Llanto de Dragón”, “Cantar del Dragón” o incluso “Ladrido del Dragón”, “Sonido del Dragón” o “Eco del Dragón”. Dicho esto, tendremos que esperar a que se publique la novela ligera de esta historia para corroborar si ponen el furigana (anotaciones por encima de una palabra para aclarar pronunciación) de Dragon Road encima del kanji y así terminamos con una “confirmación más fuerte.” Dicho eso, puede que el laberinto donde la encontraron quedara en “camino” (Road) a la montaña.

Kháos - Chaos - Chaos Breaker

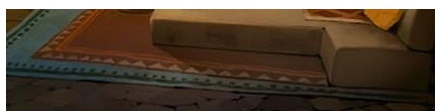
Creo que Kardia le llamo “Martillo de Chaos” pero como ya quedo claro:

カオス = Kaosu - es la pronunciación del nombre en griego “Kháos” (χάος)

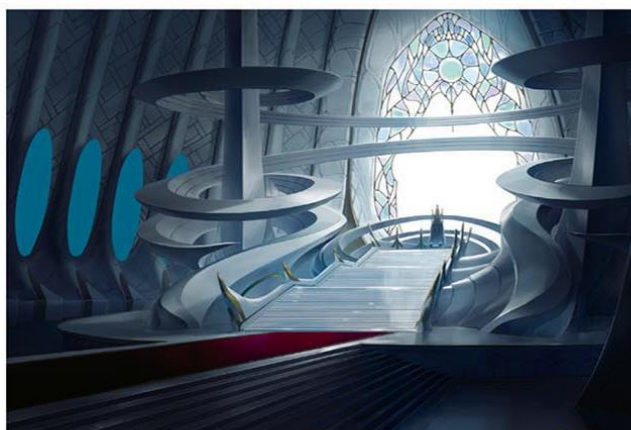
ケイオース = Keioosu - es la pronunciación del nombre inglés “Chaos”

ケイオースブレイカー = Keioosu Bureikaa - es para Chaos Breaker

En todo caso, “Destructor de Chaos” sería una mejor traducción. Aquí una imagen del nombre sacada del libro de arte oficial de Mushoku Tensei.



宿(酒場)



空中城塞ケイオースブレイカー

謁見の間

Nombres de la Gente Dragón

La temática de los nombres de la Gente Dragón está centrada en científicos famosos o teorías y descubrimientos científicos.

Pierre-Simón Laplace

Fue un matemático, físico y astrónomo francés que realizó importantes contribuciones a la mecánica celeste, la teoría de la probabilidad y la estadística. Propuso el “Demonio de Laplace”, un experimento mental que sugiere que, si una inteligencia hipotética conociera la posición y el momento de cada partícula en el universo, podría predecir el futuro y reconstruir el pasado con total precisión, reforzando la idea de un universo determinista. Su trabajo sentó las bases de la física, la ingeniería y la astronomía modernas, aunque desarrollos posteriores en la mecánica cuántica desafiaron su visión determinista.

Hans Christian Ørsted

Fue un físico y químico danés conocido por descubrir la relación entre la electricidad y el magnetismo en 1820. Su experimento, en el que observó que una aguja de brújula se desviaba debido a una corriente eléctrica, fue un avance crucial que llevó al desarrollo del electromagnetismo, un principio fundamental de la física. Su descubrimiento allanó el camino para avances posteriores de científicos como André-Marie Ampère y James Clerk Maxwell, lo que finalmente condujo a tecnologías como motores y generadores eléctricos, esenciales en la vida moderna.

Crystal - Cristalografía

La cristalografía estudia cómo se organizan los átomos en los sólidos, siendo clave en física, química y biología. La cristalografía de rayos X (por William Henry Bragg & William Lawrence Bragg) permitió descubrir la estructura del ADN, mientras que la cristalografía electrónica analiza materiales a nivel atómico, impulsando la ciencia y la tecnología.

Leo Szilard

Un físico húngaro-estadounidense que fue fundamental en la investigación de la reacción en cadena nuclear y desempeñó un papel clave en el Proyecto Manhattan.

James Clerk Maxwell

Físico escocés que formuló las ecuaciones de Maxwell, las cuales describen el electromagnetismo. La distribución de Maxwell-Boltzmann describe cómo se mueven las partículas en los gases, lo que se relaciona con la dinámica no lineal, un concepto clave en la teoría del caos.

Kháos

Posiblemente hace referencia a la teoría del caos, una rama de las matemáticas que estudia los sistemas dinámicos altamente sensibles a las condiciones iniciales (popularizada por Edward Lorenz).

Con Dola la tengo difícil. Su nombre en Katakana es “Doora” (ドーラ) Pero por razones de estilo y votación de la gente la deje como “Dola”. De lo contrario tendríamos que lidiar con el nombre de “Perugius Dora”. Dicho esto, hay muchas científicas famosas llamadas “Dora”. Pero asumo que es:

Dora Goldstein

Una farmacóloga y profesora estadounidense, Dora Goldstein fue conocida por su investigación sobre los efectos del etanol en el cuerpo y la bioquímica de la adicción y abstinencia al alcohol. Se desempeñó como profesora titular en la Universidad de Stanford.

Eso es todo.



-If-

if.





Tabla de Contenidos

- **Portada**
- **Sinopsis**
- **Primera Parte**
 - Capítulo 1: El Dragón y la Niña
 - Capítulo 2: El Nacimiento del Dragón Demonio
 - Capítulo 3: Un Miembro de la Manada
 - Capítulo 4: Entrenamiento de la Gente Dragón
 - Capítulo 5: El Final del Entrenamiento
 - Capítulo 6: Domesticación del Dragón Rojo
 - Capítulo 7: El Domador de Dragones
 - Capítulo 8: Un Evento Inusual
 - Capítulo 9: Búsqueda
 - Capítulo 10: El Consejo del Dios de los Humanos
 - Capítulo 11: El Rey Dragón Demonio
- **Segunda Parte**
 - Capítulo 12: El Dragón y la Dama
 - Capítulo 13: El Dragón Diplomata
 - Capítulo 14: El Festival de Nacimiento, y Luego...
 - Capítulo 15: Funeral
 - Capítulo 16: La Ira del Dios Dragón
 - Capítulo 17: El Día en que un Mundo Terminó
 - Capítulo 18: La Investigación sobre la Teletransportación
 - Capítulo 19: La Caída del Mundo Demoníaco
 - Capítulo 20: Deserción
 - Capítulo 21: La Traición de los Cinco Generales Dragón
 - Capítulo 22: El Fin del Mundo Dragón
 - Capítulo 23: Y Así, Hacia una Nueva Historia
- **Cronología de la Historia**
- **Blogs de Rifujin**
 - Blogs de Primera Parte
 - Blog #1
 - Blog #2
 - Blog #3
 - Blog #4
 - Blog #5
 - Blog #6
 - Blog #7
 - Blog #8
 - Blog #9
 - Blog #10
 - Blogs de Segunda Parte
 - Blog #1
 - Blog #2
 - Blog #3
 - Blog #4

- [Blog #5](#)
 - [Blog #6](#)
 - [Blog #7](#)
 - [Blog #8](#)
 - [Blog #9](#)
 - [Blog #10](#)
 - [Blog #11](#)
- **Referencias en Mushoku Tensei**
 - [El Cuento](#)
 - [La Razón de la Confianza](#)
 - [Su Lanza Es Un Poco Corta](#)
 - [Tumba Antigua](#)
 - [Punto de Inflexión 2](#)
 - [Un Agujero en mi Corazón](#)
 - [Cosas que Preparar Antes del Matrimonio - Parte 2](#)
 - [¡Dramático!](#)
 - [Hacia el Continente Begaritt](#)
 - [Fortaleza Flotante](#)
 - [Una Audiencia con Perugius](#)
 - [El Pasado y una Maldición, Invocación y Celos](#)
 - [Lamento](#)
 - [La Búsqueda de Kishirika](#)
 - [Enfrentamiento con el Rey Demonio Inmortal](#)
 - [Un Fin y Un Inicio](#)
 - [El Diario - Parte 2](#)
 - [Convocatoria](#)
 - [Explicación](#)
 - [Hacia la Primera Misión](#)
 - [La Elección de Ariel](#)
 - [Diez Días en la Capital y la Verdad Sobre Orsted](#)
 - [Canción de Cuna Distante](#)
 - [Señales de Colapso Familiar](#)
 - [Después de la Batalla](#)
 - [Volviendo a Casa y Presentando Informes](#)
 - [Prisionero en Fuerte Necross](#)
 - [Aluche, Ciudad del Continente Celestial](#)
 - [Nombramiento](#)
 - [El Segundo Ojo](#)
 - [Geese y su Último Aliado](#)
 - [Descanso](#)
 - [La Armadura](#)
 - [La Amenaza Del Dios de la Guerra](#)
 - [Un Día en la Oficina](#)
- **Notas de Traducción y Explicaciones**
- **Nombres de la Gente Dragón**
- **If**



Cuentos del Mundo de Seis Caras

Old Dragon's Tale